

Isabel García Parejo

EL CAMPO SEMÁNTICO 'PLACER' EN ESPAÑOL

(Estudio de la estructura de los sustantivos del campo léxico 'placer' en español y análisis de la misma en el idiolecto literario de doce autores españoles de los siglos XIII a XIX)

Tesis Doctoral dirigida por el Dr. D. Gregorio Salvador Caja

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Facultad de Filología

Madrid 1997

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

CAPÍTULO PRIMERO: PRINCIPIOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS 1

1. Sobre la semántica y su desarrollo como disciplina	3
2. El campo léxico en la lexemática	17
2.1. Principios teóricos	17
2.2. Terminología básica	20
2.2.1. Lexema.....	20
2.2.2. Archilexema	21
2.2.3. Sema	23
2.2.4. Dimensión	28
2.3. La delimitación del campo léxico	29
2.3.1. Fases de la delimitación	29
2.3.2. La polisemia.....	31
2.3.3. Fuentes documentales	33

CAPÍTULO SEGUNDO: EL CAMPO LÉXICO 'PLACER' 39

1. El significado de 'placer'	41
1.1. 'Placer' desde el punto de vista filosófico y psicológico	41
1.2. Los contrarios de 'placer'	47
1.3. Los significados de <i>placer</i> en el siglo XX	50
1.4. Polisemia y dimensiones de <i>placer</i>	56
1.5. Determinación de posibles lexemas del campo léxico 'placer'	57
2. Delimitación interna del campo	62
2.1. Núcleo y dimensiones del campo	62
2.2. Agrupación de lexemas	64
2.3. Inventario de semas	66
3. Lexemas del núcleo del campo léxico 'placer'	67
3.1. <i>Placer</i> : archilexema del campo	67

3.2. Lexemas centrales	75
3.2.1. <i>Gusto</i>	75
3.2.2. <i>Deleite</i>	87
3.2.3. <i>Delicia</i>	93
3.2.4. <i>Delectación</i>	97
3.2.5. <i>Goce</i>	102
3.2.6. <i>Fruición</i>	105
3.2.7. <i>Complacencia</i>	109
3.2.8. <i>Satisfacción</i>	113
3.2.9. <i>Agrado</i>	119
3.2.10. <i>Regodeo</i>	121
3.2.11. <i>Voluptuosidad</i>	125
3.2.12. <i>Felicidad</i>	127
3.2.13. <i>Dicha</i>	135
3.2.14. <i>Ventura</i>	141
3.2.15. <i>Bienestar</i>	147
3.3. Lexemas centrales ocasionales	151
3.3.1. (A) <i>Placentería</i>	151
3.3.2. (A) <i>Placimiento / Complacimiento</i>	154
3.3.3. <i>Sabor</i>	157
3.3.4. <i>Pagam(i)ento</i>	160
3.3.5. <i>Contenteza</i>	162
3.4. Lexemas periféricos	163
3.4.1. <i>Dulzor / Dulzura</i>	163
3.4.2. <i>Regalo</i>	167
3.4.3. <i>Gloria</i>	169
3.4.4. <i>Buenaventura(nza)</i>	173
3.4.5. <i>Bienandanza</i>	175
3.4.6. <i>Bien</i>	178
4. Lexemas de la primera dimensión	181
4.1. <i>Alegría</i> : archilexema de la primera dimensión	181
4.2. <i>Gozo</i>	189
4.3. <i>Contento</i>	196
4.4. <i>Regocijo</i>	201
4.5. <i>Leticia</i>	206
4.6. <i>Alborozo</i>	209
4.7. <i>Júbilo</i>	212

CAPÍTULO TERCERO: ESTUDIO DEL CAMPO LÉXICO 'PLACER' EN EL IDIOLECTO LITERARIO DE CUATRO AUTORES DE LA EDAD MEDIA

215

1. El campo léxico 'placer' en Gonzalo de Berceo	217
1.1. Análisis de lexemas	218
1.2. Estructura del campo	236

2. El campo léxico 'placer' en Juan Ruiz	240
2.1. Análisis de lexemas	240
2.2. Estructura del campo	255
3. El campo léxico 'placer' en Martínez de Toledo	258
3.1. Análisis de lexemas	258
3.2. Estructura del campo	272
4. El campo léxico 'placer' en Diego de San Pedro	275
4.1. Análisis de lexemas	275
4.2. Estructura del campo	287

CAPÍTULO CUARTO: ESTUDIO DEL CAMPO LÉXICO 'PLACER' EN EL IDIOLECTO LITERARIO DE CUATRO AUTORES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

291

1. El campo léxico 'placer' en Juan Boscán	294
1.1. Análisis de lexemas	295
1.2. Estructura del campo	330
2. El campo léxico 'placer' en S.Juan de La Cruz	333
2.1. Análisis de lexemas	333
2.2. Estructura del campo	385
3. El campo léxico 'placer' en Miguel de Cervantes	390
3.1. Análisis de lexemas	390
3.2. Estructura del campo	421
4. El campo léxico 'placer' en Lope de Vega	425
4.1. Análisis de lexemas.....	425
4.2. Estructura del campo.....	456

CAPÍTULO QUINTO: ESTUDIO DEL CAMPO LÉXICO 'PLACER' EN EL IDIOLECTO LITERARIO DE CUATRO AUTORES DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

460

1. El campo léxico 'placer' en José Cadalso	463
1.1. Análisis de lexemas.....	463
1.2. Estructura del campo.....	482
2. El campo léxico 'placer' en José de Espronceda	485
2.1. Análisis de lexemas.....	485
2.2. Estructura del campo.....	510

3. El campo léxico 'placer' en Juan Valera	514
3.1. Análisis de lexemas.....	514
3.2. Estructura del campo.....	538
4. El campo léxico 'placer' en Benito Pérez Galdós	542
4.1. Análisis de lexemas.....	542
4.2. Estructura del campo.....	577
 CAPÍTULO SEXTO: CONCLUSIONES	581
 APÉNDICES	599
. Apéndice 1:	
Definición lexicográfica de lexemas estudiados	600
. Apéndice 2:	
Índice de concordancias por autores	615
. Apéndice 3:	
Tablas de frecuencias de los lexemas estudiados en cada idiolecto	644
 BIBLIOGRAFÍA	
. Diccionarios y vocabularios	661
. Fuentes documentales	667
. Bibliografía general	687
 SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS	708

PRESENTACIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo el estudio y la descripción de la estructura semántica de los sustantivos que comparten la parcela de significado que corresponde al campo semántico 'placer' en español.

El estudio toma como base metodológica los presupuestos teóricos de la semántica estructural y de la teoría del campo léxico. Dentro de esta línea de investigación, iniciada en Europa por E. Coseriu¹ y B. Pottier² fundamentalmente, se enmarcan numerosos trabajos dirigidos por D. Gregorio Salvador a lo largo de su práctica docente en las Universidades de La Laguna, Granada y Madrid³.

¹ E. Coseriu, "Pour une sémantique diachronique structurale", *TLL*, 2, I, 1964, pp.139-187, y recogido más tarde en su versión española, "Para una semántica estructural", en *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1981, 2ªed., pp.11-86.

² B. Pottier, "Vers une sémantique moderne", *TLL*, 1, II, 1964, pp. 107-137, publicado posteriormente en su versión española, "Hacia una semántica moderna", en *Lingüística moderna y filología hispánica*, Madrid, Gredos, 1968, pp.99-133.

³ Me referiero a tesis doctorales tan conocidas como la de Ramón Trujillo, *El campo semántico de la valoración intelectual en español* (1968), publicada en 1970; Inmaculada Corrales Zumbado, *El campo semántico 'edad' en español* (1970), publicada en 1981; Carlos Corrales Zumbado, *El campo semántico 'dimensión' en español* (1975), publicada

La contribución de estos estudios es importante en el panorama de la lingüística española actual, especialmente en lo que se refiere al estudio del léxico, en cuanto que cada uno de ellos ha supuesto una reflexión teórica sobre el funcionamiento del significado del léxico y, sobre todo, ha contribuido al diseño y fortalecimiento de una metodología de trabajo que se ha extendido a diferentes áreas de la lingüística aplicada tales como la lexicografía⁴, la lexicología⁵, la enseñanza del vocabulario⁶ y el estudio de idiolectos⁷. Asimismo, el estudio sistemático de la estructura del léxico

en 1977; Antonio Escobedo, *El campo semántico 'hablar' en español* (1973), parcialmente publicada en la *RSEL*, 10 (1980), pp.113-134, con el título "Estructura funcional del campo 'hablar' en español; Maximiano Traperó, *El campo semántico 'deporte'* (1978, dirigida por R. Trujillo), publicada en 1979; M^a Angeles Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas. A propósito del campo léxico 'asir'* (1987), publicada en 1990; o las más recientes de la Universidad Complutense: Isabel Rey, *El campo semántico de la valoración estética positiva en español: siglos XII-XIX* (1987); Juan Ramón Lodares Marrodán, *El campo léxico 'mujer en español'* (1988); M^a del Mar Venegas, *El campo semántico tristeza en español: siglos XII-XIX* (1989); Rosario González, *El campo semántico 'oler'* (1990); Ana María Rodríguez, *El campo semántico de 'ver en español. Estudio diacrónico'* (1991); Purificación Serranía, *El campo semántico 'comer' en español* (1991); Aurora Salvador Rosa, *El campo semántico grueso/delgado* (1992, dirigida por D. Manuel Alvar); M^a Olga Balboa, *El campo léxico 'real/irreal' en español* (1995).

⁴ V., por ejemplo, las reflexiones que se plantean sobre la definición lexicográfica R. Werner, "La definición lexicográfica", en G. Haensch et al., *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 259-328, H. Aertsen, "Word Field Semantics and Historical Lexicography", *Folia Linguistica Historica*, IX/2, 1989, pp.33-57 y A. Ballweg-Schramm, "Some Comments on Lexical Fields and their Use in Lexicography", *Words, Worlds, and Contexts*, Walter de Gruyter, 1991, pp.462-468, así como los trabajos de Antonio Escobedo y Pastor Milán.

⁵ Por ejemplo la tesis de Paloma Pernas, *Las solidaridades léxicas del español. Selecciones e implicaciones* (1991), dirigida por D. Gregorio Salvador.

⁶ V. los artículos de R. Lodares Marrodán, "Aplicaciones lexemáticas a la enseñanza del vocabulario", *Revista de la Asociación Española de Profesores de Español*, núm. 36-37, 1989, pp. 33-44; M^a Angeles Pastor Milán, "La enseñanza del español como lengua extranjera y la lexemática", en *Actas del Primer Congreso Nacional de ASELE*, Granada, 1990, pp. 231-239, e I. García Parejo, "Campos léxicos: Teoría y práctica en la enseñanza de lenguas", en *Las lenguas extranjeras en la Europa del Acta Unica*, Barcelona, Institut de Ciències de l'Educació, 1994, pp.101-110.

⁷ Los estudios de F.R. Adrados (por ejemplo "El campo semántico del amor en Safo", en *Estudios de Semántica y Sintaxis*, Barcelona, Planeta, 1975), y de sus discípulos, así como los de Marcos Martínez Hernández (por ejemplo, "El campo léxico de los sustantivos de dolor en Sófocles", en *CFC*, 13, 1977, pp.33-112), utilizan en parte la metodología de la lexemática.

desde la perspectiva diacrónica podría aportar informaciones de interés para la morfología y la sintaxis, si bien la aportación esencial de la lexemática concierne la lexicografía histórica. Como veremos, este tipo de procedimiento sugiere numerosas ideas respecto de la sinonimia y polisemia, los cambios semánticos y morfológicos y la teoría de la definición lexicográfica en general, temas que dejo de lado pues se alejan del objetivo de este trabajo, aunque a veces, haga reflexiones paralelas sobre ellos.

La presente tesis entronca con el trabajo de investigación titulado *El campo semántico 'placer' (serie verbal) en el español actual: 1950-1989* que presenté en el Departamento de Filología Española I en 1989. Sin embargo, no es en la serie verbal, sino en la sustantiva, en la que me he basado para llevar a cabo un recorrido por la historia de este campo semántico⁸. En el primer trabajo utilicé fuentes documentales lexicográficas y fuentes documentales abiertas, además de encuestas realizadas específicamente para completar el estudio del campo en el español actual. El ingreso de D. Gregorio Salvador en la Real Academia y su empeño en crear un equipo de lexicógrafos para abordar con eficacia la revisión del Diccionario de La Academia hizo que muchos participáramos con entusiasmo en ese proyecto. El acceso a las fichas documentales pertenecientes a los ficheros de la Real Academia Española permitió incorporar a las tesis dirigidas por D. Gregorio esa nueva fuente de datos⁹,

⁸ En este primer trabajo se me planteó la necesidad de establecer primero qué se entendía por 'placer' y cómo se estructuraba el campo léxico de los sustantivos, para poder describir mejor el campo léxico de la serie verbal, cuyo archisemema es 'experimentar placer'. Aunque la idea originaria fue estudiar primero la serie sustantiva, después la verbal y luego la adjetiva, el enorme volumen de papeletas acumuladas durante más de cinco años me ha llevado a limitar el trabajo a la serie sustantiva.

⁹ Las primeras tesis donde se utilizaron las fuentes de La Academia son la de Rosario González, *El campo semántico 'oler' en español* (1990), y la de Ana María Fernández, *El campo semántico de 'ver' en español* (1991).

a la cual se añade, a partir de 1992, otra que corresponde a los corpus cerrados de idiolectos literarios.¹⁰

El estudio y la descripción de la parcela de significado relativa a 'placer' consta de tres momentos. El primero concierne el análisis del referente **placer** desde la filosofía, la psicología y la sociología, así como las definiciones lexicográficas de *placer*. He comprobado la validez de los datos obtenidos contrastándolos con las fuentes documentales obtenidas en los ficheros de la Real Academia u obtenidas tras la lectura de textos de diferentes épocas. Ello me ha permitido determinar tanto el núcleo semántico como la estructura general del campo semántico 'placer' en español.

En la segunda fase analizo los lexemas que de una forma u otra podrían formar parte del núcleo semántico. Este segundo análisis da pie

¹⁰ Me refiero a las tesis de Aurora Salvador Caja, *El campo semántico 'grueso/delgado' en español* (1992) y a la de Olga Balboa Sánchez, *El campo léxico 'real/irreal' en español* (1995). Por otra parte, mientras que existe una tradición del estudio de idiolectos de autores griegos y latinos, sólo poco a poco empiezan a analizarse idiolectos de autores españoles y latinoamericanos. Así, por ejemplo, Antonio María Martín Rodríguez en "La posición estructural de *entregar* en el campo semántico de 'dar'", *EA*, 55, 1991, pp.45-53, analiza el lexema *entregar* en la obra *Cien años de Soledad* de García Márquez; Jacinto Pérez Moreta en "Algunos campos semánticos en la obra de Antonio Machado", *Actas del I Simposio de Lengua y Literatura españolas*, Asociación de Profesores de Español, 1995, pp.9-18, analiza el campo 'amor' en Machado. Yo misma presenté un estudio sobre los verbos que expresan 'sentir placer' en las *Novelas ejemplares* de Cervantes, en el congreso que celebró la Sociedad de Cervantistas en Almagro en junio de 1991. La justificación del criterio de elección de un solo autor la encontramos en el estudio de H. Jäger sobre el campo del 'movimiento' en Chrétien de Troyes (1960), palabras traducidas por Marcos Martínez Hernández en su estudio antes mencionado: "La estructuración del campo se puede conseguir de la mejor manera en el habla de un solo individuo. Puesto que cada persona participa del hecho social de la lengua y emplea activamente una parte más o menos grande de la misma, existe en la conciencia lingüística de cada uno de los individuos una estructuración particular del vocabulario, que se puede diferenciar, sin llegar a la incomprensión, de la de los demás individuos de la misma lengua y de la misma generación. En consecuencia, es conveniente tomar como base, en la estructuración de un campo lingüístico, el vocabulario de un solo individuo en su empleo ocasional. El habla fijada por escrito de individuos de épocas lingüísticas pasadas se nos ha conservado en forma de monumentos literarios que han llegado hasta nosotros. Por tanto, partiremos de la obra de un solo escritor, porque uno solo constituye un todo unitario, que tiene por base un vocabulario que fue hablado y entendido aproximadamente en la misma época por la misma persona." (p.59).

para determinar los semas característicos de cada lexema y su evolución a lo largo de la historia.

Por último, procedo a la descripción de una serie de idiolectos. Para ello, divido la historia de la lengua en tres periodos: Edad Media, siglos XVI y XVII, y siglos XVIII y XIX.¹¹ En cada uno de ellos he elegido a cuatro autores españoles, y he intentado analizar una media de 20 obras por periodo con el fin último de ofrecer una relación de frecuencia de uso de las palabras del campo léxico en cada uno de los autores y en cada uno de los periodos¹².

En cuanto a la estructura general, la tesis se distribuye en cuatro partes. La primera corresponde al primer capítulo y ofrece el estado de la cuestión de los estudios de semántica en general antes de determinar el papel de la lexemática dentro de la semántica estructural. La segunda parte corresponde al capítulo 2, dedicado a la delimitación y estructuración del campo léxico 'placer' tal como hemos explicado anteriormente. La tercera parte, que incluye los capítulos 3, 4 y 5, consiste en el estudio del idiolecto de doce escritores españoles. El capítulo 6 cierra el trabajo con las conclusiones referidas a la estructura del campo en general, así como la configuración que tiene en cada autor y en cada época. Incluye el capítulo una serie de tablas comparativas por épocas y por autores de los lexemas estudiados.

Al final del trabajo se añaden una serie de apéndices para permitir la comprobación de los datos y de la descripción propuesta respecto del campo. El apéndice 1 recoge la definición de todos los lexemas estudiados

¹¹ Sólo he elegido autores hasta el siglo XIX porque una vez estudiada la estructura del campo se constata que es estable desde entonces hasta ahora.

¹² El estudio de frecuencias no ha sido sistemático en las tesis de semántica estructural, si bien lo han empleado Inmaculada Corrales y M^a Angeles Pastor Milán. Creo que este tipo de datos puede aportar informaciones interesantes sobre el funcionamiento del léxico en una época determinada. En este sentido, resultaría necesario un diccionario histórico de frecuencias.

en la primera parte del trabajo según el Diccionario de la Academia en su edición de 1984¹³, y el *Diccionario de uso del español* de María Moliner¹⁴. El apéndice 2 constituye una especie de índice que incluye no sólo las palabras estudiadas en cada autor, sino también las referencias de su aparición en cada obra. Todas estas palabras pertenecen de alguna manera a una gran esfera conceptual relacionada con el concepto de 'placer', pero sólo algunas forman parte del núcleo semántico objeto de este estudio. Estas últimas, se recogen en el apéndice 3 en forma de tablas de frecuencias por autores distribuidas de acuerdo con su aparición en cada obra.¹⁵

Este tipo de apéndices no se ha recogido en las tesis mencionadas antes, pero creo que son datos que pueden ayudar a otros investigadores que quieran completar el estudio de otros aspectos del campo léxico 'placer', o el estudio del léxico de los autores que aparecen en esta tesis.

El trabajo se cierra con las referencias bibliográficas. Se recogen por un lado los diccionarios, concordancias y vocabularios empleados, y por otro las fuentes documentales de la Academia y las propias, distribuidas por periodos y, dentro de cada periodo por autores ordenados alfabéticamente, antes de la bibliografía general.

Como ya he señalado, he obtenido el corpus en que se basa la descripción de la estructura del campo semántico 'placer' en textos de autores españoles de los siglos XII al XX. Sólo he utilizado algunos textos y diccionarios hispanoamericanos como referencias a pie de página, ya que me he centrado en el español de la Península. De los textos elegidos se han

¹³ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 20ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

¹⁴ María Moliner, *Diccionario de uso del español* (1966), 2 vols., Madrid, Gredos, 1984.

¹⁵ Hay que advertir que la recogida de datos se ha realizado de manera manual, por lo que habrá que tener en cuenta un índice de error.

recogido todos los sustantivos que hacían referencia a la idea de 'placer' como 'estado afectivo positivo'.

Se han utilizado también concordancias y vocabularios de autores y obras, contrastando sus indicaciones con las fuentes originales¹⁶.

El análisis se ha completado con la revisión de los ficheros léxicos de la Real Academia, que también se han contrastado con el original cuando el contexto recogido nos parecía insuficiente para entender el significado del lexema estudiado.

En la delimitación del campo se ha partido de las fuentes lexicográficas, y específicamente del *Diccionario ideológico de la lengua española* (1942) de Julio Casares para la comprensión del concepto de 'placer' y para la obtención de un inventario inicial de lexemas¹⁷. Para el estudio de las definiciones lexicográficas me he basado en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, y en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (1966). He examinado las definiciones lexicográficas propuestas por la Academia en las diferentes ediciones de su *Diccionario de la lengua española*, así como las propuestas lexicográficas de Antonio de Nebrija¹⁸ y Antonio de Palencia¹⁹ en el siglo XV, las de Sebastián de Covarrubias²⁰ en el XVII, y las de Terreros y Pando²¹ en el XVIII, entre otros.

¹⁶ La relación de todos ellos puede verse en la bibliografía recogida al final de esta tesis.

¹⁷ Para la comprensión del concepto de 'placer' he utilizado también diccionarios de filosofía y psicología que aparecen recogidos en el apartado de bibliografía de esta tesis.

¹⁸ Elio Antonio de Nebrija, *Vocabulario español-latino*, reproducción facsímil, Madrid, Castalia, 1951.

¹⁹ Alfonso de Palencia, *Universal Vocabulario. Registro de Voces españolas internas por John M. Hill* (1470), Madrid, RAE, 1957.

²⁰ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), edición de Martín de Riquer, Barcelona, Alta Fulla, 1987.

²¹ Esteban Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* (1786-1793), 4 vols., ed. facsímil de M. Alvar Ezquerro, Madrid, Arco/Libros, 1987.

En lo que se refiere a las fuentes de los capítulos 3, 4 y 5, dedicados al estudio de los ideolectos literarios, la selección de autores y obras ha sido la siguiente:

Para el periodo comprendido entre los siglos XII y el XV los autores y las obras elegidas han sido **Gonzalo de Berceo**, *Obra completa*; **Juan Ruiz**, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*; **Alfonso Martínez de Toledo**, Arcipreste de Talavera o Corbacho, *Atalaya de las crónicas*, *Vidas de San Isidoro y San Ildefonso*; **Diego de San Pedro**, *Obras completas*.

Entre los escritores de los siglos XVI y XVII he elegido a **Juan Boscán**, *Las obras de Juan Boscán repartidas en tres libros*, *Traducción de El Cortesano*, de Baltasar de Castiglione; **San Juan de la Cruz**, *Obra completa*; **Miguel de Cervantes**, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, *Novelas ejemplares*, *La Galatea*, *El cerco de Numancia*, *El gallardo español* y **Lope de Vega**, *La Arcadia*, *La Dorotea*, *Fuenteovejuna*, *Epistolario*, *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, *El mejor Alcalde el Rey*, *La estrella de Sevilla*.

El último periodo incluye a autores del siglo XVIII, **José Cadalso**, *Cartas Marruecas*, *Noches Lúgubres*, *Solaya o los circasianos*, *Los eruditos a la violeta*, *Ocios de mi juventud*, *Escritos autobiográficos y epistolares*; y del siglo XIX, **José de Espronceda**, *Poesías Líricas y fragmentos épicos*, *El estudiante de Salamanca*, *El Diablo Mundo*; **Juan Valera**, *Pepita Jiménez*, *Juanita la larga*, *151 Cartas inéditas a Gumersindo Laverde*, *Cartas a su mujer*, *Artículos en el Contemporáneo*, *Cuentos y chascarrillos andaluces*; y **Benito Pérez Galdós**, *El amigo manso*, *Doña Perfecta*, *Misericordia*, *Miau*, *Tristana*, *Fortunata y Jacinta*, *Cartas entre dos amigos del teatro*: Manuel Tolosa Latour y **Benito Pérez Galdós**, *Las cartas desconocidas de Galdós en la "prensa" de Buenos Aires*, *El dramaturgo y los actores*. *Epistolario de Benito Pérez Galdós*, **María Guerrero** y **Fernando Díaz de Mendoza**.

Los criterios de selección han sido varios. En los dos primeros periodos me han interesado los autores cuya obra está publicada en su

totalidad, como es el caso con Berceo, Diego de San Pedro y San Juan de La Cruz. Me han interesado también autores importantes por el momento en que publican sus obras y que pueden marcar una transición en lo que a la historia de la lengua se refiere, tales como Juan Ruiz, Boscán y Cervantes. En los dos últimos periodos me han interesado además aquellos autores que utilizan diversos géneros literarios en prosa y en verso, como Lope de Vega, Cadalso, Espronceda, Valera y Galdós.

Las obras estudiadas se citan con el título abreviado. Para completar todos los datos bibliográficos, se remite a la nota a pie de página donde se añade, además, la marca FRAE (Ficheros de la Real Academia Española) si la ficha léxica ha sido obtenida en los ficheros de la Academia²². Los diccionarios se citan con abreviaturas que se señalan la primera vez que se hace referencia a cada uno de ellos.

En cuanto al sistema de transcripción de ejemplos, he mantenido la ortografía y puntuación de la edición utilizada. Las comillas y la cursiva se utilizan tal como suele ser común en este tipo de trabajos: los lexemas o expresiones aparecen en cursiva, las comillas simples indican el significado de un lexema o de una expresión, los fragmentos de los textos y las definiciones de diccionarios aparecen entre comillas dobles.

Este trabajo no se hubiera podido completar sin el apoyo directo o indirecto de muchos amigos y profesores. He de comenzar mi lista de agradecimientos mencionando a D. Gregorio Salvador, por su apoyo y confianza. También agradezco a Carmen Castillo, Silvia Iglesias, Paloma Pernas, Ana Rodríguez y Rosario González, mis compañeras en el proyecto de lexicografía de la Real Academia Española, las numerosas charlas y batallas compartidas, y a Olga Balboa, tantas charlas telefónicas a propósito de los campos léxicos. Asimismo, doy las gracias a Julio

²²La abreviatura FRAE es de uso general en las últimas tesis que han recurrido a esta fuente documental.

Navalpotro y a M^a José García por su ayuda en la primera etapa del trabajo, y a Avelino Manzano por su gran ayuda en la elaboración de las gráficas, así como a todos aquellos amigos y compañeros que, de una manera u otra, me han animado a lo largo de esta investigación.

Por último, mi más profundo agradecimiento a mis padres y a mi familia, en especial a mi esposo. Les debo el empuje final que me ha llevado a completar esta tesis y a ellos quiero dedicar este trabajo.

CAPÍTULO PRIMERO

Principios teóricos y metodológicos

A lo largo de la historia del pensamiento, muchos han sido los hombres que se preocuparon por el estudio de la palabra.¹ En general, y hasta el siglo XIX, el interés era exclusivamente etimológico. No será hasta ese siglo cuando etimología y teoría del significado se conviertan en disciplinas científicas diferentes dentro de la lingüística, y sólo a partir de entonces se puede hablar del comienzo de una teoría semántica.

No pretendo en este capítulo hacer una historia exhaustiva del desarrollo de esta disciplina.² Tan sólo me interesa establecer a modo de

¹ Stephen Ullmann en *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1965, pág. 3 y ss., habla de la existencia en la antigua Grecia de dos escuelas rivales "los naturalistas, que creían que había una conexión intrínseca entre el sonido y el sentido, y los convencionalistas, que sostenían que la tal conexión era puramente arbitraria".

² Para la historia de la teoría semántica en general remitimos al libro de Ullmann citado en nota 1; al de V. Terrence Gordon, *A History of Semantics*, John Benjamins, 1982, en el que se analizan las aportaciones de varios lingüistas desde Reisig hasta los generativistas; al de Horst Geckeler, *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, Madrid, Gredos, 1976, que analiza las tendencias más recientes de la disciplina (desde los años 50); o cualquiera de las introducciones al estudio de la semántica, que suelen dedicar

referencia el contexto que sirve de marco para el método elegido. Nuestro estudio se ciñe a los principios de la semántica estructural. Esta última tiene sus orígenes en las teorías propuestas por J. Trier y L. Weisgerber en los años 30 y 40 respecto de la organización de las palabras de una lengua. Dado que la teoría y el paradigma estructuralista ha ido evolucionando a lo largo de las últimas décadas, es conveniente situar claramente la corriente que apoya nuestro método de estudio, que es fundamentalmente la defendida por Coseriu y Pottier desde los años 60.³

Así, el primer apartado de este capítulo intenta caracterizar cada corriente semántica por medio de los resúmenes recogidos a modo de cuadros-esquema. Cada uno de estos últimos incluye a los lingüistas más relevantes y las propuestas desarrolladas en la disciplina semántica dentro de cada uno de los grandes paradigmas de la teoría lingüística, fundamentalmente dentro del estructuralismo. Asimismo se señalan los alcances y limitaciones que se han atribuido a cada una de ellas.⁴

El segundo apartado del capítulo se detiene en las características más relevantes del método de estudio del léxico propuesto por Coseriu, a

un capítulo a la historia de la misma (V. por ejemplo Angel Raimundo Fernández González, Salvador Hervás, Valerio Báez, *Introducción a la semántica*, Madrid, Cátedra, 1989 o Gaetano Berruto, *Semántica*, México, Nueva Imagen, 1979, cap. II). V. también los artículos de Marcos Martínez Hernández, "Estado actual de la semántica y su aplicación al griego antiguo", en Martínez Díez (ed.), *Actualización científica en Filología Griega*, Madrid, 1984, pp.355-413; el de Fernando Lara, "Los límites del formalismo en semántica lingüística", *Lexis*, vol.XVII, núm.2, 1993, pp.193-217 y K. Allan, "Semantics", en W. Bright (ed.), *International Encyclopedia of Linguistics*, vol.3, Oxford University Press, 1992, pp.394-398.

³ Estos primeros trabajos de Coseriu y Pottier datan de 1964 y tienen traducciones españolas: E. Coseriu, "Para una semántica estructural" en *Principios de Semántica Estructural (PSE)*, Madrid, Gredos, 1981, 2ª ed., págs. 11-86; Bernard Pottier, "Hacia una semántica moderna", en *Lingüística moderna y Filología Hispánica*, Madrid, Gredos, 1976 (2ª reimpresión de la primera edición de 1968), págs. 99-133.

⁴ En la idea de paradigma sigo a Enrique Alcaraz Varó, *3 Paradigmas de la investigación lingüística*, Alcoy, Marfil, 1990. Los tres paradigmas a los que él se refiere son el estructuralista, el generativista y la pragmática. En los esquemas, utilizamos la información recogida en los diferentes artículos y libros que se han dedicado a analizar las corrientes lingüísticas en relación con la semántica. La bibliografía utilizada en cada caso aparecerá en nota antes de cada cuadro.

la luz de las cuales precisaré los presupuestos y conceptos básicos que se han seguido en la elaboración del campo léxico 'placer.

1. Sobre la semántica y su desarrollo como disciplina

Dado que la semántica se ha concebido como ciencia del significado y del lado semántico del lenguaje⁵, hay que señalar que su evolución como disciplina corre paralela a la evolución de los distintos paradigmas lingüísticos, al depender de la definición del concepto de significado y del papel que se le otorga dentro de cada uno de ellos.⁶

Entender la semántica como ciencia del significado implica, en palabras de Salvador Gutiérrez Ordóñez, que la semántica "domina

⁵ E. Coseriu, "Semántica y Gramática" en *Gramática, Semántica y Universales (GSU)*, Madrid, Gredos, 1987,, 2ª ed., págs. 128-147, especialmente pág. 134.

⁶ No podemos detenernos en la polémica que ha existido en torno al concepto de significado. Remitimos al estudio tradicional de Charles Kay Ogden e Ivor Armstrong Richards, *The meaning of Meaning. A study on the influence of language upon thought and of the science of symbolism*, London Paul, Trench, Trubner & Co., XXXI, 1946, 8ª ed., quienes ofrecen una división del significado en siete categorías que llegan a producir 23 definiciones diferentes. Proponen un triángulo que indica la relación existente entre símbolo, pensamiento y referencia, por lo que su importancia se sitúa más en la relación lenguaje-pensamiento que en la lingüística misma. Este triángulo ha sido discutido sucesivamente por autores como Ullman, *Semántica...*, págs. 62-81, quien reduce el triángulo a la relación recíproca entre símbolo y pensamiento, o Eugenio de Bustos Tovar, en "Anotaciones sobre el campo asociativo de la palabra", en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, Separata de la Revista de Filología Española XVI, 1967, págs. 149-169, quien amplía el triángulo con campos asociativos (palabras que tienen un significante o significado parecido, palabras derivadas, etc...). Influido ya por las propuestas de Coseriu, Luis Cencillo en "La significación", *HLMO*, 1986, págs. 167-188, establece que entre significado y cosa media un conjunto de realidades objetivas que no son cosas, ni palabras, ni objetos, sino semantemas, siempre que pertenezcan a un sistema semántico.

Dedican igualmente un capítulo a la relación entre referente, símbolo y pensamiento los manuales de semántica. Gaetano Berruto, *Semántica*, capítulo III, clasifica las soluciones que se han dado a esta relación según las definiciones que ha recibido el concepto de significado. Dichas definiciones serían de dos tipos, las conceptuales, que consideran el significado como algo mental (a su vez pueden ser definiciones referenciales o no referenciales si tienen en cuenta la realidad), y las contextuales, que consideran que el significado es la suma de las posiciones sintagmáticas que asume el signo. V. también Angel Raimundo Fernández González et al., *Introducción a la semántica*, págs. 25 y ss.; John Lyons, *Semántica*, Barcelona, Teide, 1980, págs. 3 y 4; Ramón Trujillo, *Introducción a la semántica española*, Madrid, Arco Libro, 1988, capítulos II al IX; Salvador Gutiérrez Ordóñez, *Introducción a la semántica funcional*, Madrid, Síntesis, 1989, capítulos 1, 2 y 4.

extensos territorios de la semiótica (teoría de los signos), de la semiología (teoría de la comunicación) y de la lingüística"⁷, e incluso, añadiríamos, de la lógica⁸.

Mi interés se centra en la semántica lingüística, que abarcaría, a su vez, una parcela muy amplia de estudio, "puesto que todo el lenguaje es por definición "semántico""⁹. En este sentido, si bien el análisis semántico puede abarcar los niveles léxico, oracional y textual, es el estudio del léxico y su tratamiento dentro de la semántica el que nos ocupa aquí en este capítulo.

Esta división que parece estar hoy asumida, no resultó tan evidente en los comienzos de la semántica como disciplina. Como se puede ver en el cuadro número 1.1. dedicado a la semántica tradicional, los primeros estudios se centraron, sobre todo, en la relación entre el significado y el nombre que se da a las "cosas". Como apunta Trujillo¹⁰, a esta semántica, que resultó muy fructífera en lo que se refiere a los estudios etimológicos y lexicográficos, se le puede criticar no sólo que estudia significantes aislados y no considerados como parte de un sistema, sino también que procede de manera arbitraria, además de no permitir el acercamiento a los mecanismos internos del proceso de significación.¹¹

⁷ Salvador Gutiérrez Ordóñez, *Introducción semántica funcional*, p.11.

⁸ Cf. Peter Schifko, "Lexicología y Semántica", en Günter Holtus et al. (eds.), *Lexicon der Romanistischen Linguistik (LRL)*, vol.VI, 1, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1992, pp.132-148.

⁹ E. Coseriu, "Semántica y Gramática" en *GSU*, pág. 134.

¹⁰ R. Trujillo, *Introducción a la semántica...*, p.189.

¹¹ Para el estudio de la semántica tradicional puede consultarse G. Berruto, *Semántica*, cap.II; W. Terrence Gordon, *A history of semantics*, caps.1, 2, 4, 6 y 11; Ramón Trujillo, "La semántica", en F. Abad et al. (coords.), *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra, 1983, pp.185-215; A.R. Fernández et al., *Introducción a la semántica*, pp.13-113; y D. Geeraerts, "Historical semantics", en R. Asher (ed.), *The International Encyclopedia of Language and Linguistics*, vol.3, Pergamon Press, 1994, pp.1567-1570.

Cuadro núm. 1.1.: La semántica tradicional

Intereses lingüísticos	Lingüistas y propuestas
	s. XIX
Etimología y sintaxis	Reisig (1839):
Movimiento romántico: interés por la palabra	. <u>semasiología</u> como parte de la lingüística:
	. sinécdoque
	. metonimia
	. metáfora ...
Cambios fonéticos	. existencia de campos conceptuales en la asociación de pensamientos
Filología Comparada	Bréal (1883):
	. introducción del término <u>semántica</u> :
	. estudio de los cambios de significado (su historia, su motivación...)
	. método de análisis: recogida de datos, clasi- ficación, historia y origen
	s. XX
Meillet (1905) : . cambios semánticos como objeto general de estudio (leyes y causas)	
Sperber (1923) : . influencia del psicoanálisis	
. existen esferas privilegiadas de pensamiento que atraen los juegos de metáforas, etc.	
Wartburg (1928 y 1952) : . los sistemas de conceptos son la base de refe- rencia para la investigación lexicológica	
Stern (1931) : . Propuesta de clasificación de los cambios de sentido	
Ullmann (1942) : . Distinción entre	
- factores que determinan cambios	
- causas que los producen	
(históricas y psicológicas)	

La semántica tradicional:

- . Entiende el lenguaje como un sistema cerrado de signos
- . Estudia la palabra aislada (por lo que no puede explicar hechos deri-
vados de las relaciones que se dan entre significados)
- . Tiende a la generalización
- . Resulta fructífera en los estudios etimológicos y lexicográficos

La descripción aislada de la palabra parece quedar superada cuando Trier publica en la década de los años 30 una serie de artículos sobre la teoría de los campos semánticos, entendidos como áreas de vocabulario relacionadas conceptualmente.¹²

Trier reconoce la deuda que tiene con Saussure, sobre todo en lo que se refiere al concepto de oposición, a la delimitación del contenido por medio de conmutación y al método de análisis que procede desde el todo hacia las partes constituyentes¹³. Trier parte de la idea de que cada lengua estructura el mundo de manera diferente. En este sentido, considera, tras Ipsen, que el léxico de una lengua está constiuido por un conjunto jerarquizado de grupos de palabras.

Como se puede observar en el cuadro 1.2., las propuestas de Trier han resultado ser muy fructíferas. A pesar del rechazo general al principio de jerarquización de los conjuntos de palabras, se inició toda una corriente que se centró en el estudio de las relaciones paradigmáticas de las unidades léxicas y que contó con desarrollos posteriores, algunos de los cuales están recogidos esquemáticamente en el cuadro número 1.2.(II).

¹² Sobre los trabajos de Trier en la historia de la semántica y sus antecedentes y posteriores desarrollos, puede verse Terrence Gordon, *A History of semantics*; C. Germain, *La semántica funcional*, Madrid, Gredos, 1986, pp.37-44; L.M. Vassilyev, "The theory of semantic fields: a survey", *Linguistics*, 1974, 137, pp.79-93, y Horst Geckeler, *Semántica esructrural...*, cap. 3.

¹³ Entre los postulados que influyen sobre Trier se encuentran, además, la consideración de la lengua como sistema (*Curso*, p.163), el concepto de "valor" (*Curso*, pp.161, 162 y 165), y las relaciones asociativas entre palabras (*Curso*, p.173 y 177). Citamos el *Curso de Lingüística General* de Saussure por la edición de Mauro Armiño, Madrid, Akal, 1980.

Cuadro núm. 1.2.: La semántica asociativa

. Paradigma: Estructural.	Lingüistas y propuestas semánticas europeas
<p>. Saussure (1906-1911)</p> <ul style="list-style-type: none"> . qué es una lengua . cómo ha de describirse . ciencia que opera sobre un objeto . Método inductivo <p>. Primitivos teóricos:</p> <ul style="list-style-type: none"> . lengua y habla . signo: signifi- cante/significado . sincronía/diacro- nía . relaciones para- digmáticas/sin- tagmáticas <p>. Lenguaje como sistema</p>	<p>s. XX</p> <p>. Trier (1930):</p> <ul style="list-style-type: none"> . el léxico de una lengua está constituido por un conjunto jerarquizado de grupos de palabras . el repertorio de palabras es reflejo directo de las ideas . a cada campo conceptual le corresponde un campo léxico . el significado de cada palabra depende del significado de sus vecinas contextuales <p>. Antecedentes de la teoría de Trier:</p> <ul style="list-style-type: none"> . Heyse (1856) . Meyer (1910) Campos semánticos naturales . Ipsen (1924) Palabras reunidas en grupos semánticos como en un mosaico
	<p>. Desarrollos posteriores de la teoría del campo semántico de Trier</p> <p>. Weisgerber: .interés por las relaciones paradigmáticas entre unidades léxicas (grupos léxicos, sinónimos, ...)</p> <ul style="list-style-type: none"> . especial atención a los contenidos léxicos abstractos . incluye la teoría de campos dentro de la teoría lingüística de Humboldt . para definir el concepto de campo se basa en los principios de totalidad, ordenación, determinación recíproca, integridad, diferenciación y ausencia de lagunas <p>. Porzig: Interés por las relaciones sintagmáticas</p> <p>. Otros desarrollos: Bally, Guiraud, Matoré, Apresjan, Dubois (Véase cuadro 1.2.II)</p>
	<p>. La semántica asociativa de Trier es criticada por:</p> <ul style="list-style-type: none"> . mantener una concepción ideal de la relación entre pensamiento, lenguaje y realidad, . por elegir sus campos sobre una base lógica y no lingüística <ul style="list-style-type: none"> . desdeñar las lenguas vivas, . estudiar sólo sustantivos, . intentar estructurar el léxico sin utilizar un método estructural

Cuadro núm. 1.2.: La semántica asociativa (II)

. Paradigma: Estructural.	Lingüistas y propuestas semánticas europeas
<p>. Saussure:</p> <p>. relaciones asociativas entre palabras</p> <p>. "constelaciones" de palabras</p>	<p>. Bally (1940): estudio de "campos asociativos" (halo que rodea al signo, compuesto por todo tipo de asociaciones creadas por el hablante)</p> <p>. Matoré (1953): estudio de "campos nocionales"</p> <ul style="list-style-type: none"> . estudio de un sector del léxico vigente en un periodo histórico dado y diseño de la concepción del mundo a que pertenece . lexicología como disciplina sociológica <p>. Guiraud (1956): estudio de "campos morfosemánticos" (áreas del léxico donde determinados morfemas y valores semánticos confluyen, oponiendo vocablos bien por la forma, bien por el sentido)</p>
<p>. Desarrollos posteriores</p> <p>. Ducháček (1960): Distingue entre campos de ideas (que pueden ser semánticos o conceptuales) y campos de palabras (que pueden ser morfológicos o sintácticos). Interés por los primeros</p> <ul style="list-style-type: none"> . Escuela semántica de Brno <p>. Apresjan (1966): Crítica al excesivo asociacionismo</p> <ul style="list-style-type: none"> . Estudio de "campos distribucionales" a partir del concepto de "distribución" de Harris <p>. Dubois (1964): Estudio de "campos sintagmáticos"</p>	
<p>. Crítica a la semántica asociativa</p> <ul style="list-style-type: none"> . Crea asociaciones infinitas, individuales y no necesariamente lingüísticas . No distingue entre palabra y realidad extralingüística . Algunas propuestas no estudian únicamente el contenido . Las asociaciones no se sitúan al nivel de las oposiciones distintivas (del sistema) 	

Entre estos desarrollos se encuentra la intervención de Hjelmslev en 1956 en el VIII Congreso Internacional de Lingüistas de Oslo, quien se plantea la posibilidad de aplicar al estudio del significado las teorías de la fonología estructural de la escuela de Praga¹⁴, es decir, estudiar las significaciones estructuralmente distinguiendo clases cerradas a modo de los paradigmas fonológicos y gramaticales.

No será hasta los años 60 cuando lingüistas como B. Pottier y A.J. Greimas en Francia, casi al mismo tiempo que E. Coseriu en Alemania y, posteriormente, su discípulo H. Geckeler, desarrollen una moderna semántica descriptiva de carácter estructural, analítica y paradigmática.¹⁵ Estos autores se plantean la estructuración y organización del plano del contenido a través de oposiciones léxicas funcionales, y el análisis del léxico mediante la descomposición del contenido en rasgos semánticos distintivos.

De estos autores, es Coseriu el que ha desarrollado el modelo teórico más completo para el estudio del léxico de una lengua. Hasta 1964 en que Eugenio Coseriu escribe "Pour une sémantique diachronique structurale"¹⁶, se había desechado el estudio de la semántica aduciendo

¹⁴ V. Hjelmslev, "Para una semántica estructural", en *Ensayos Lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1972, pp.125-146.

¹⁵ Sobre los comienzos de la semántica estructural pueden verse los capítulos dedicados a la misma en los libros mencionados en notas anteriores. V. también las fuentes directas, Coseriu, *PSE*; Geckeler, *Semántica estructural...*; Pottier, "Rehabilitación de la semántica", en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, CSIC, 1967, pp.187-192; A.J. Greimas, *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Madrid, Gredos, 1966.

¹⁶ Publicado en el tomo II de *Travaux de Linguistique et Littérature* de la Universidad de Estrasburgo, pp. 139-187, y ahora en *PSE*, pp.11-86.

que no tenía interés científico¹⁷, quizás porque no se disponía de una teoría que hiciese "palpable" la realidad semántica¹⁸. En palabras de Gregorio Salvador, Coseriu "sugiere unas líneas de investigación, establece con lógica implacable, sobre datos conocidos, un sólido cuerpo de doctrina susceptible de ser llevado a la práctica, de ser así comprobado, ensanchado y enriquecido"¹⁹.

Coseriu delimita claramente su objeto de estudio, la estructura del contenido léxico²⁰, y procede en primer lugar a establecer una diferencia entre la lexicología (con cuatro variantes) y la gramática, que también incluirá el estudio del significado²¹:

¹⁷ Todavía en 1966 Greimas hace famosa la metáfora sobre la semántica como pariente pobre de la lingüística (Trad. esp. *Semántica estructural*, p.9), idea que se ha extendido a todas las disciplinas que tienen que ver con el léxico, como por ejemplo la lexicografía (V. Anglada Arboix, "Lexicografía, metalexicografía, diccionario y discurso", *Sintagma*, 3, 1991, pp.5-11).

¹⁸ No existen hechos separados de la teoría, ni tampoco hechos en bruto que se hagan visibles. Una teoría, dentro de un paradigma, puede descubrirlos (Cf. Kuhn, *The structure of scientific revolutions*, Chicago, University of Chicago Press, 1970; en Thomas Leahey, *Historia de la Psicología*, Madrid, Debate, 1993, p.30 y ss.).

¹⁹ Gregorio Salvador, "Lexemática histórica", *A. 1er. CIHLE*, vol. I, pp.635.

²⁰ Esto supone la necesidad de distinguir entre las relaciones de significación y las de designación, además de las de sentido, que se expresan en un texto determinado por medio de las dos anteriores (*GSU*, pp.135-136).

²¹ El cuadro presentado reúne el propuesto por Coseriu en *GSU*, pág. 140, en el que recoge su argumentación sobre los diferentes tipos de significado (págs. 136 y ss) y su clasificación de las diferentes maneras de plantear el estudio del léxico recogida en *PSE*, pág. 47).

En cuanto al uso de los términos **semántica** y **lexemática**, Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas a propósito del campo léxico 'asir'*, Granada, Universidad de Granada, 1990, pp.18-28, indica que **semántica** se emplea en sentido amplio, tal como explica Coseriu en *GSU*, p.134, para el que la semántica se ocupa de "la investigación de los contenidos lingüísticos, es decir, del lado semántico del lenguaje", mientras que **lexemática** se emplea para referir a la semántica léxica (V. Coseriu, *PSE*, cap. 4, y Gregorio Salvador en *Semántica y lexicología del español (SLE)*, Madrid, Paraninfo, 1985, p.42). El término **lexicología** lo deja Coseriu para todas las disciplinas que estudian el léxico (V. *PSE*, p.47-51).

significado léxico	Léxico (lexicología) <ol style="list-style-type: none"> 1. de la expresión 2. del contenido----> lexemática 3. semasiología 4. onomasiología
significado categorial	Gramática
significado instrumental	
significado estructural	
significado óntico	

Para precisar aún más su objeto de estudio, procede a establecer siete distinciones básicas que habrán de tenerse en cuenta a la hora de acercarnos a la estructura del léxico: a) entre la realidad extralingüística y el lenguaje; b) entre lenguaje primario y metalenguaje; c) entre sincronía y diacronía; d) entre "técnica del discurso" y "discurso repetido"; e) entre lengua histórica ("arquitectura de la lengua") y lengua funcional ("estructura de la lengua"); f) entre "tipo", "sistema", "norma" y "habla"; g) entre significación y designación.²²

Esto le permite determinar los diferentes tipos de estructuras lexemáticas, y centrar el estudio en las estructuras paradigmáticas primarias, es decir, en los campos léxicos,²³ a los que dedicamos un apartado especial dentro de este capítulo por ser la base del modelo teórico que seguimos en esta tesis.

Para completar esta visión histórica sobre la disciplina semántica, debemos volver la vista hacia los Estados Unidos. Lejos de los influjos de Trier, también son los años 50 la época en la que se desarrolla una

²² Sobre estas distinciones v. H. Geckeler, *Semántica estructural...*, pp.214-229.

²³ Las estructuras lexemáticas son de dos tipos: paradigmáticas (de carácter opositivo) y sintagmáticas (de carácter combinatorio: afinidad, selección, implicación). Las paradigmáticas incluyen a su vez las estructuras primarias (campo léxico y clase léxica) y las estructuras secundarias (modificación, desarrollo y composición) (V. Coseriu, *PSE*).

semántica descriptivista que tiene sus frutos en el "análisis componencial" propuesto por los antropólogos Lounsbury y Goodenough, cuya aplicación a la lingüística no se produce hasta 1963, fecha de aparición del artículo de Katz y Fodor "The structure of a semantic theory".²⁴ Dentro de este marco, el significado léxico se describe como una combinación de rasgos, que se consideran finitos y primitivos, en el sentido de que no se pueden definir.

Distinguen dos tipos de componentes en el significado: los 'semantic markers' y los 'semantic distinguishers', que corresponderían, respectivamente, a los semas genéricos y a los semas específicos de Pottier²⁵. La diferencia fundamental respecto del análisis componencial europeo estriba en que los americanos no describen las relaciones que establecen los lexemas dentro de un campo. Katz y Fodor proponen un análisis componencial para una palabra y presentan el modo en que puede formar parte de un diccionario formalizado al que denominan 'lexicon', que a su vez forma parte de una gramática formal. Esto implica que la semántica no se desarrolla si no es al lado de la sintaxis (V. cuadro 1.3.).

Esta línea de investigación fue criticada y abandonada. Aunque ha habido otros acercamientos al análisis composicional²⁶, son más los estudiosos que lo consideran problemático. Por un lado, plantean el problema de justificar la composicionalidad del significado, en el sentido de que el significado ha de ser necesariamente representado de una manera fragmentada. Por otro, cuestionan la representación formal de los eventuales componentes y prefieren adoptar el tipo de representación

²⁴ Un resumen sobre el desarrollo del análisis componencial dentro de la semántica léxica puede verse en D. Geeraerts, "Componential Analysis", en Asher (ed.), *The International Encyclopedia of Language and Linguistics*, vol.2, Pergamon Press, 1994, pp.648-650.

²⁵ Cf. F. Rastier, "Typologie des composants sémantiques", en *Q.Sem.*, 1, 1985, pp.35-49.

²⁶ D. Geeraerts, "Componential analysis", p.649, señala, por ejemplo, los de Lipka, *An Outline of English Lexicology*, Niemeyer, Tübingen, 1990.

Cuadro núm. 1.3.: La semántica norteamericana

Intereses Lingüísticos	Lingüistas y propuestas
<ul style="list-style-type: none"> . Paradigma Generativo-Transformacional . Lengua como energía . Identificar las secuencias gramaticales de una lengua . Investigar la estructura de las mismas 	<ul style="list-style-type: none"> . Chomsky (1957) <ul style="list-style-type: none"> . <u>semántica</u>: no forma parte de la descripción de una lengua . Chomsky (1965) <ul style="list-style-type: none"> . <u>semántica</u>: componente interpretativo (en qué forma se inserta la interpretación <u>semántica</u> en la cadena de signos) . Katz y Fodor (1963) <ul style="list-style-type: none"> . <u>semántica interpretativa</u>: analiza la interpretación correcta o incorrecta de las oraciones elaboradas por la sintaxis . <u>análisis componencial</u>: marcadores <u>semánticos</u> y <u>sintácticos</u>, formalización de los mismos, reglas de proyección . Fillmore (1968) <ul style="list-style-type: none"> . <u>Gramática de casos</u>: estructura profunda constituida por modalidades <u>semánticas</u>, un predicado oracional y una serie de casos (<u>semánticos</u> universales) . McCawley (1967), Lakoff (1971)...: <ul style="list-style-type: none"> . <u>Semántica Generativa</u>: representación <u>semántica</u> de la oración como punto de partida, compuesta por un conjunto de presuposiciones, el tópico y el foco . Consideraciones sobre el discurso
<ul style="list-style-type: none"> . Otros desarrollos <ul style="list-style-type: none"> . Austin (1962): Perforación de actos a través de ciertas formas de declaración . Searle (1975): Actos de habla . van Dijk (1985): significado del discurso . Wierzbicka (1972): Primitivos <u>semánticos</u> . Schank (1973): Procesamiento de lenguas naturales, <u>semántica</u> computacional 	

formal característico de la lógica. Finalmente, la posibilidad de definir los rasgos semánticos como primitivos ha llevado a algunos hacia la psicolingüística y hacia una semántica cognitiva.²⁷

²⁷ Para una visión de conjunto de la evolución de la semántica en Estados Unidos remitimos al libro de R. Fernández González et al., *Introducción a la semántica*, pp.179-212; M^a del Carmen Bobes Naves, *La semiología*, Madrid, Síntesis, 1989 (concretamente

No queremos terminar este repaso sobre el desarrollo de la *semántica como disciplina sin referirnos a la definición que se hace de la semántica desde la gramática cognitiva*, ya que supone el extremo opuesto de los principios de la *semántica estructural*²⁸. Para la gramática cognitiva, el lenguaje es parte integrante de la vida emocional, intelectual y social de los seres humanos, aspectos que se reflejan en la naturaleza de las categorías léxicas. Considerado así el lenguaje, la semántica podría definirse como la parte de la lingüística que intenta revelar la historia de las palabras así como clasificar su desarrollo con el fin de descubrir las causas psicológicas y sociales de aquel²⁹. Dicho de otro modo, estudiar la palabra supone conocer algo más sobre el ser humano. Este hecho implica que la semántica léxica no puede desarrollarse si no es en estrecha colaboración con otras disciplinas que se dedican al estudio del ser humano.

las páginas 27-36); al artículo de Marcos Martínez Hernández, "Estado actual de la semántica y su aplicación al griego antiguo", pp.370-374; el de Fernando Lara, "Los límites del formalismo en semántica lingüística", pp.201-204; así como los diferentes artículos de D. Geeraerts, "Componential Analysis", pp.648-650, J-D. McCawley, "Generative Semantics", en Asher, vol.3, pp.1399-1403; K. Allan, "Semantics", pp.394-398. Para un acercamiento a la semántica generativo-transformacional v. Janet D. Fodor, *Semántica: teorías del significado en la gramática generativa*, Madrid, Cátedra, 1985 (especialmente indicada para el desarrollo de la semántica entre los años 1963 y 1975). Puede verse también el libro de V. Sánchez de Zavala, *Funcionalismo estructural y generativismo*, Madrid, Alianza, 1982, en el que se analizan críticamente los postulados de Coseriu desde la gramática generativa.

²⁸ La semántica cognitiva se desarrolla a finales de los 70. Es fundamentalmente una teoría de la categorización inspirada en la teoría de los prototipos suscrita por E. Rosh en esas fechas. Para ver un estado de la cuestión nos parece de especial interés el artículo de D. Geeraerts, "La grammaire cognitive et l'histoire de la sémantique lexicale", *Communications*, 53, 1991, pp.17-50. V. también los artículos de F. Rastier, "Peut-on définir sémantiquement le prototype?", *Sémiotiques*, 1, 1991, pp.59-68, y "La sémantique cognitive. Éléments d'histoire et d'épistémologie", *Histoire Épistémologie Langage*, 15/1, 1993, pp.153-187. Sobre la evolución de la teoría, v. Kleiber, Georges, *La Semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*, Madrid, Visor, 1995 y José Luis Cifuentes Honrubia, "Teoría de prototipos y funcionalidad semántica", *ELUA*, 8, 1992, pp.133-177.

²⁹ En Geeraerts, "La grammaire cognitive...", p.17.

Como señala Geeraerts³⁰, parece existir cierta similitud entre esta concepción psicologista del lenguaje y la semántica tradicional. Ambas corrientes asocian el significado léxico a tipos de conceptos o ideas y defienden que los cambios de significado pueden ser resultado de diferentes procesos psicológicos, tales como la intención comunicativa de un autor, objeto de gran interés en la semántica tradicional.

Más alejada se encuentra la semántica cognitiva de la semántica estructural, ya que aquella parte del principio de que los conceptos léxicos no están definidos de manera rígida. En el cuadro número 1.4., se recogen las tesis fundamentales de la semántica cognitiva (SC), apuntadas por Geeraerts, quien en su artículo procede a oponerlas, una a una, a las tesis de la semántica estructural (SE)³¹. Tras el análisis se concluye que, desde el punto de vista del objeto de observación, la SE considera el lenguaje como una estructura autónoma, mientras que la SC lo considera como un instrumento cognitivo. Desde el punto de vista empírico, es decir, del *enfoque desde el cual dichos fenómenos son descritos*, la SE estudia las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas, mientras que la SC estudia la flexibilidad de la estructura interna, las relaciones con las vivencias y el carácter enciclopédico de los conceptos léxicos. Por último, el principio fundamental que se utiliza para explicar las observaciones empíricas es para la SE la descomposición del significado, y para la SC la categorización natural (prototipicidad y estrategias cognitivas).³²

³⁰ D. Geeraerts, "La grammaire cognitive...", pp.20-22.

³¹ D. Geeraerts, "La grammaire cognitive...", pp.24-28.

³² Las tesis de la semántica cognitiva han sido analizadas y criticadas por E. Coseriu en "Semántica Estructural y Semántica Cognitiva", *Jornadas de Filología. Homenaje al Prof. Francisco Marsá*, Universidad de Barcelona, 1990, pp.239-282.

Cuadro núm. 1.4. : La semántica cognitiva

Intereses Lingüísticos	Lingüistas y propuestas
<ul style="list-style-type: none"> . Aspectos psico-sociales del lenguaje . Proceso de categorización . Polisemia . Metáfora . Mecanismos del cambio lingüístico 	<ul style="list-style-type: none"> . Antecedentes: <ul style="list-style-type: none"> . Aristóteles . Categorización clásica <ul style="list-style-type: none"> . Definición de atributos esenciales y accidentales del concepto . Interés por procesos de metáfora, analogía... . Rosch (1977) Teoría de los prototipos (Psicología) . Prototipo: <ul style="list-style-type: none"> . Ejemplar más idóneo de una categoría . Ejemplar que "resume" las propiedades prioritarias de la categoría . Representantes: <ul style="list-style-type: none"> . Lakoff (1982) . Fillmore (1977) . Geeraerts (1983) . Principio: Los conceptos léxicos no están definidos de manera rígida por medio de atributos fundamentales
<p>TESIS FUNDAMENTALES DE LA SEMANTICA COGNITIVA (Geeraerts 1991)</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Los conceptos léxicos tienen fronteras difusas (presentan zonas periféricas que se distribuyen alrededor de centros conceptuales) 2. Los conceptos léxicos son grupos polisémicos de matices semánticos que se solapan (no hay frontera clara entre sentidos) 3. La distinción entre atributos esenciales y accidentales no se puede mantener de manera rígida. 4. Los conceptos léxicos pueden ser definidos por medio de disyunciones de atributos pertinentes 5. Los atributos de una categoría pueden presentar diferentes grados de representatividad 6. Los conceptos léxicos funcionan de manera flexible y analógica 7. Los conceptos léxicos deben ser estudiados como una parte de la cognición humana 8. No existe una diferencia entre semántica y conocimiento enciclopédico 9. Los estudios semánticos no pueden ignorar las vivencias ni el ámbito cultural del hablante. 	

2. El campo léxico en la lexemática

2.1. Principios teóricos

Como señala Geeraerts³³, "campo léxico" es un nombre general que adoptan característicamente aquellos enfoques que, enmarcados en la semántica léxica, rechazan la idea de que el vocabulario de una lengua es un conjunto no ordenado de elementos.

En ocasiones, encontramos también el adjetivo *semántico* aplicado a *campo*. Revisando la bibliografía, se puede comprobar que no existe un criterio unánime a la hora de utilizar el término campo léxico o campo semántico³⁴. Algunos autores han intentado establecer una diferencia entre las dos denominaciones. Así, para Benjamín García Hernández, por ejemplo, "el conjunto de semantemas en que se analiza un "continuum" significativo constituye el campo semántico y el conjunto de lexemas que lo expresan, un campo léxico"³⁵. Sin embargo, como señala Pastor Milán, los términos campo léxico y campo semántico se han utilizado indistintamente, ya que "en uno y otro caso la realidad conceptual aludida es la misma. Se podría pensar en una diferencia de grado de abstracción: campo léxico como el conjunto de lexías que se prevén estudiar y campo semántico como la estructura conformada; pero, en verdad, tal diferencia no parece tener sentido puesto que sería la diferencia entre algo en

³³ D. Geeraerts, "Lexical fields", en Asher (ed.), *The International Encyclopedia of Language and Linguistics*, vol.4, Pergamon Press, 1994, p. 2144.

³⁴ En general, las tesis españolas han preferido "campo semántico", si bien las dedicadas al estudio del latín emplean ambos términos, por ejemplo, Jesús Bermúdez Ramiro, "El campo léxico-semántico del dolor en los poemas consolatorios de Estacio", *Millars*, Universidad de Valencia VIII, 1985, pp.65-94. Los trabajos de los discípulos de Coseriu, como señala Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas...*, pp.29-30, prefieren "campo léxico". Ella misma sugiere la posibilidad de utilizar un nuevo término, el de "campo lexemático", pero utiliza el término "campo léxico", "como lo llamó Trier, ya que cumple con los requisitos de tradición y claridad". Sobre el uso de "léxico" y "semántico" en otros autores, v. D. Geeraerts, "Lexical fields", p.2146.

³⁵ Benjamín García Hernández, *El campo semántico de 'ver' en la lengua latina. Estudio estructural*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1976, p.160.

formación y algo formado, es decir, dos pasos de un mismo proceso"³⁶. En esta tesis, usamos indistintamente campo léxico y campo semántico.

Como hemos visto en el apartado anterior, la lexemática concibe el léxico estructurado en campos. Estos campos léxicos son definidos por Coseriu como una estructura paradigmática primaria. Paradigmática porque las unidades léxicas que forman parte de ella comparten una zona de significado y se encuentran en oposición inmediata unas con otras, y primaria porque corresponden al vocabulario base (por oposición a las estructuras secundarias que implican algún desarrollo sobre la base, tales como la composición)³⁷.

De esto se colige que los rasgos fundamentales que definen un campo léxico son:

1. Un valor común (la zona de significación continua) que permite oponer un campo dado al resto de campos (V. el apartado dedicado al archilexema).
2. Unas unidades léxicas (lexemas) que comparten ese valor, y a la vez se oponen entre sí, lo que da lugar a la formación de un paradigma (V. el apartado dedicado al lexema).
3. Las oposiciones entre unidades se establecen por medio de la presencia de rasgos de significado (V. el apartado dedicado al sema).

Los tipos de oposiciones que establece Coseriu para la definición semántica están tomados de la Fonología de la Escuela de Praga. Estas oposiciones se establecen según la relación que existe entre los miembros de un campo, y pueden ser de tres tipos³⁸:

³⁶ M^a Angeles Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas...*, p.29.

³⁷ En palabras de Coseriu, el campo léxico es "una estructura paradigmática constituida por unidades léxicas que se reparten una zona de significación continua común y se encuentran en oposición inmediata las unas con las otras" (E.Coseriu, *PSE*, p.170. V. también p.135).

³⁸ Citamos la definición propuesta por Trubetzkoy, *Principios de Fonología*, Madrid, 1973, pp.66-67, recogida en M. Martínez Hernández, "El campo léxico de los sustantivos de dolor en Sófocles", *Cuadernos de Filología Clásica*, XIII (1977), pp.32-112 y XIV

a) Equipolentes: "aquellas cuyos dos miembros son lógicamente equivalentes, es decir, que no pueden ser considerados ni como dos grados distintos ni como negación y afirmación de una misma particularidad". En la estructuración de un campo, se pueden considerar como oposiciones antonímicas, por ejemplo, en nuestro caso, cuando un lexema del campo 'placer' se opone a otro del campo 'dolor'. Este tipo de oposición es muy frecuente en nuestro campo.

b) Graduales: "aquellas cuyos miembros se caracterizan porque presentan en distinto grado una misma particularidad". En el campo léxico 'placer' establecemos este tipo de oposición con ayuda del rasgo 'intenso', por ejemplo la oposición que se establece entre *alegría* y *júbilo*.

c) Privativas: en este caso "uno de los miembros se caracteriza por la presencia de una marca y el otro por la ausencia de esa misma marca". De este tipo serían las oposiciones basadas en la presencia o ausencia de los rasgos distintivos que establecemos al configurar el campo (V. capítulo 2), aunque es el que menos ejemplos cuenta entre los lexemas nominales del campo léxico 'placer'.

Debemos señalar además dos fenómenos que pueden producirse en el establecimiento de oposiciones: el fenómeno de la **neutralización**, descrito desde la fonología, y la **sinonimia**.

La neutralización supone la "inclusión de un miembro marcado (o intensivo) de una oposición en el no marcado (o extensivo)"³⁹.

La sinonimia se produce cuando varios lexemas comparten el mismo semema. Como señala G. Salvador, "si hay ejemplos de vocablos absolutamente intercambiables en cualquier contexto, sin modificar el contenido denotativo, entonces es que hay sinónimos"⁴⁰.

(1978), pp.121-169), p.161.

³⁹ E. Coseriu, *PSE*, p.30.

⁴⁰ Gregorio Salvador, "Sí hay sinónimos", *SLE*, p.56.

Gutiérrez Ordóñez establece dos condiciones para considerar a dos lexemas como sinónimos: que posean los mismos rasgos distintivos, sin incluir los conotativos, y que puedan ser sustituidos en todo contexto.⁴¹

2.2. Terminología básica

La lexemática como teoría y método de investigación cuenta con una terminología específica que se ha ido definiendo, ampliando o delimitando a lo largo de su historia⁴². Por esta razón, me limito a presentar una serie de términos necesarios para la discusión teórica y, sobre todo, para la estructuración del campo léxico. Estos términos son: *lexema*, *archilexema*, *sema* y *dimensión*.

2.2.1. Lexema

Por lexema entendemos "una unidad de contenido léxico expresada en el sistema lingüístico"⁴³. En este sentido, se trata de las unidades que funcionan dentro del campo léxico; en nuestro caso, *placer*, *deleite*, *gusto* y todos los otros sustantivos que responden a la idea de 'placer', en español.

Los lexemas reciben varias clasificaciones según se consideren con relación a uno o varios núcleos semánticos. Así, se habla de lexemas

⁴¹ S. Gutiérrez Ordóñez, *Introducción...*, p.118 y ss. En estas páginas se discute además el valor de la connotación en la determinación de sinónimos.

⁴² Cf. Horst Geckeler, "Structural Semantics", en *Words, Worlds, and Contexts*, Walter de Gruyter, 1991, p.392. La teoría lexemática parte de unos presupuestos teóricos formulados por Bernard Pottier (V. *Lingüística moderna...*, pp.116 y ss.; *Presentación a la lingüística*, Madrid, Alcalá, 1968, pp.65-66) y André Martinet (V. *Elementos de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1972, p.23).

⁴³ E. Coseriu, *PSE*, p.171. Pottier distingue la parte significativa del lexema y le da el nombre de *sema* (*Lingüística moderna...*, pp.115-120). Sin embargo, como señala Gregorio Salvador, "un sema es una abstracción de rasgos semánticos que puede tener o no representación léxica en una lengua determinada. Un lexema es eso mismo, pero con palabra que lo sustente" ("Lexemas puente y lexemas sincréticos (1983)", *SLE*, p.42), por lo que es preferible utilizar *lexema* o *archilexema* con el sentido unitario de signo léxico, tal como hace Coseriu.

"centrales" y "periféricos", según se les considere como parte del núcleo o de la periferia de un campo⁴⁴. En nuestro campo, por ejemplo, observamos que existen lexemas que siempre actualizan el núcleo significativo común, es decir 'estado afectivo positivo' (*placer, deleite, satisfacción*, por ejemplo). Pero también existen lexemas de otros campos que, además de asociarse a cosas agradables o placenteras, pueden implicar la presencia de placer (*bienaventuranza, bien, gloria*, por ejemplo), lo que les acerca a la periferia del campo y no al núcleo, ya que no llegan a perder sus semas nucleares.

Si tenemos en cuenta la relación entre campos, podemos hablar de lexemas "puente" y de lexemas "sincréticos", distinción propuesta por Gregorio Salvador⁴⁵. El lexema puente es un lexema que sin cambiar de significado, puede pertenecer a dos campos (señala G. Salvador el caso de *calumnia*, que pertenece a los campos 'mentira' y 'acusación'). El lexema sincrético es aquel lexema que, dentro de un mismo campo, recibe dos definiciones sémicas: las dos invariantes de contenido comparten el mismo sema nuclear, pero se oponen por semas particulares excluyentes (señala G. Salvador el caso de *cerrada* que, en el campo léxico de las posiciones en que puede hallarse una puerta, puede referir a 'trancada' y a 'encajada').

2.2.2. Archilexema

Por archilexema entendemos "una unidad semántica que equivale al contenido unitario de todo un campo léxico"⁴⁶. Sin embargo, como ponen de manifiesto estudios de diferentes campos pluridimensionales, dentro de un mismo campo pueden (co)existir varios archilexemas, es

⁴⁴ V. H. Geckeler, *Semántica estructural...*, pp.306-307.

⁴⁵ Gregorio Salvador, "Lexemas puente y lexemas sincréticos", en *SLE*, pp.42-50.

⁴⁶ E.Coseriu, *PSE*, p.146.

decir, lexemas generales que expresan el significado común de un subgrupo⁴⁷.

El archilexema puede o no realizarse como una unidad léxica. Por ejemplo, en nuestro caso, *placer* se comporta como archilexema, ya que equivale al contenido unitario del campo 'estado afectivo positivo'. Asimismo, dentro del campo existe un subgrupo de lexemas que tienen a su vez como archilexema *alegría*.

En aquellos casos en que no existe en la lengua un lexema que exprese tal contenido unitario, el campo se estructura directamente en torno a este último. Es lo que ocurre, por ejemplo, en el estudio de Isabel Rey sobre el campo de 'la valoración estética positiva'. Si bien se tiende a utilizar el término **archisemema** acuñado por Pottier para expresar ese contenido unitario, en algunas ocasiones se le ha denominado "eje semántico"⁴⁸, "núcleo semántico irreductible"⁴⁹, "criterio semántico"⁵⁰ o "núcleo semántico común"⁵¹, término este último que parece más adecuado, ya que pone de manifiesto tanto la función como valor del archisemema.

⁴⁷ Cf. O. Balboa Sánchez, *El campo léxico 'real-irreal' en español*, Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, 1995, p.12.

⁴⁸ V. A.J. Greimas, *Semántica estructural...*, p.32: "el eje semántico tiene como función la de subsumir, la de totalizar las articulaciones que le son inherentes".

⁴⁹ V. Ramón Trujillo, "Las unidades semánticas y su delimitación", *RSEL*, 5/2, 1975, p.305: "[el núcleo semántico irreductible es] el conjunto de notas definidoras de las clases de objetos designados, ya que se trata de un conjunto no analizable lingüísticamente, pues no se puede desmembrar con arreglo a las propiedades de los signos como tales". (Cf. Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas...*, pp.37-38).

⁵⁰ Sorin Stati, "Les traits sémantiques de l'adjectif", *CaLex*, 23/2, 1973, pp.51-61.

⁵¹ V., por ejemplo, el uso que hace de esta denominación Gregorio Salvador en su artículo "Lexemas puente y lexemas sincréticos", *SLE*, p.48.

2.2.3. Sema

Entendemos por semas los "rasgos distintivos mínimos de significación que se revelan por oposición en un conjunto léxico"⁵², es decir, rasgos significativos capaces de oponer dos o más unidades léxicas. En nuestro caso, por ejemplo, el rasgo 'con subida de ánimo' no sólo es característico de *alegría* y de los lexemas de la primera dimensión, sino que los opone a otros como *placer* y *gusto*.

a) Tipos de semas

Los semas no son todos de la misma clase. Según Pottier⁵³, los rasgos significativos del semema, parte significativa del lexema, se pueden clasificar de la siguiente manera:

S E M A S	DENOTATIVOS	ESPECIFICOS: semantema
		GENERICOS: clasema
	CONNOTATIVOS	virtuema

El **semantema** es el conjunto de rasgos específicos "que permiten definir lo que es un elemento en relación a otros que pertenecen a un mismo dominio de experiencia". El **clasema**, es el conjunto de semas genéricos "que representan categorías semánticas generales", por ejemplo las clases de animación, continuidad y transitividad⁵⁴. Por último, el

⁵² B. Pottier, *Presentación de la lingüística...*, p.26. V. también Geckeler, "Structural Semantics", p.393, y *Semántica estructural...*, pp.248 y 299.

⁵³ B. Pottier, *Lingüística general. Teoría y descripción* (1974), Madrid, Gredos, 1977.

⁵⁴ Sobre los conceptos de "clase" y "clasema" nos parecen de especial interés las observaciones de Pastor Milán en *Indagaciones lexemáticas...*, pp.49-56. Sobre la imprecisión de los semas genéricos V. Aurora Salvador, *El campo semántico*

virtuema es cualquier rasgo virtual, es decir, cualquier "elemento que está latente en la memoria asociativa del sujeto hablante, y cuya actualización está ligada a los factores variables de las circunstancias de comunicación. El virtuema representa la parte connotativa del semema. Depende mucho de las experiencias socioculturales de los interlocutores. Por tanto es inestable, pero se sitúa en la competencia en un momento dado"⁵⁵.

Esta clasificación lleva a Pottier a considerar el semema como la suma de semantema, clasema y virtuema. Sin embargo, la imprecisión que suponen los semas genéricos y virtuales para el estudio de un campo léxico ha llevado a algunos lingüistas a plantear la necesidad de tener en cuenta estos rasgos sólo en aquellos casos en que son funcionales y denotativos, es decir, cuando resultan específicos y pertinentes para distinguir lexemas. Desde este punto de vista, el semema se considera sólo como la suma de semas específicos⁵⁶. En nuestro trabajo se caracteriza como rasgo virtual cualquier rasgo distintivo ocasional (no aparece de manera constante), que produce diferencias de matices contextuales, es decir, del tipo de 'implicando situación negativa anterior' o 'implicando ausencia de padecimiento', y como connotación las asociaciones individuales que produce un signo, es decir los valores afectivos, psicológicos y sociales asociados a él, y que no pueden ser analizadas lingüísticamente.

'grueso/delgado' en español, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, 1992, p.101.

⁵⁵ B. Pottier, *Lingüística general...*, p.78. Sobre los semas virtuales, cf. Ramón Trujillo: "los semas no funcionales son indefinibles, confusos, evanescentes, porque son hechos de habla y están condicionados: a) por asociaciones psíquicas, individuales y colectivas, de toda índole, por motivos fonéticos, psíquicos, etc.; b) por los demás sentidos de la palabra, que están siempre presentes como telón de fondo (*El campo semántico de la valoración intelectual en español*, Tenerife, Universidad de La Laguna, 1970, p.108). En un trabajo posterior, considera que es más conveniente denominar los semas virtuales notas semánticas, rasgos no formalizados, puramente contextuales ("Sobre la naturaleza de los rasgos semánticos distintivos", *Logos semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu*, Madrid, Gredos, vol.III, 1981, pp.155-163).

⁵⁶ Así se manifiestan por ejemplo Aurora Salvador, *El campo semántico 'grueso/delgado'...* (p.102) y Olga Balboa, *El campo léxico 'real-irreal'...* (p.15).

En nuestro campo, por ejemplo, la lista de semas virtuales asociados al lexema *felicidad* podría ser interminable, dependiendo del periodo de la historia en el que lo documentemos o del idiolecto analizado. Así, podrían interpretarse como virtuales los rasgos 'por disfrute de riquezas' en el siglo XX, 'por disfrute de amor' en el siglo XV, y 'por disfrute de paz espiritual' en los autores místicos del siglo XVI. Asimismo, todos ellos se pueden incluir en un único rasgo específico del lexema, 'por disfrute de bienes materiales o espirituales'.⁵⁷

En lo que se refiere a los clasemas, hay que tener en cuenta que en la medida en que el campo 'placer' trata de una sensación física o psíquica actúa dentro de él el rasgo 'ser animado persona', que pertenece al clasema animación propuesto por Pottier. Así, en "siento placer" podemos conmutar *placer* por cualquier otro sustantivo del campo. En los idiolectos estudiados se observa también la actualización de los rasgos 'ser animado animal', 'ser animado divino' y 'ser inanimado material' (cuando se habla, por ejemplo, de que una casa tiene alegría).

Otra clasificación de semas se basa en la pertenencia de un rasgo determinado al núcleo sémico común. Se habla entonces de semas "nucleares" / "no nucleares"⁵⁸, de semas "de contenido común" / "de contenido distintivo"⁵⁹, o de rasgos "extralingüísticos / específicos"⁶⁰. Los semas subsumidos en el primer miembro de cada par formarían el núcleo semántico común, mientras que los demás, actualizados en un

⁵⁷ Cf. M^a Angels Vidal Colell, "Les "contraires" de *Bonheur* et de *Plaisir*: Une enquête significative", *Anuario de Filología de la Universidad de Barcelona*, 3, 1977, pp.391-394. A partir de las encuestas realizadas, la autora señala como semas de *bonheur* y de *plaisir* 'alegría', 'suerte', 'bienestar físico', 'bienestar material', 'paz', 'libertad', 'distracción', 'vitalidad', 'deseo', 'esperanza', lo que la lleva a concluir que estos lexemas son polisémicos, o que varían de significado según el uso que hacen de ellos los hablantes.

⁵⁸ V. Aurora Salvador Rosa, *El campo semántico 'grueso/delgado'...*, p.101.

⁵⁹ V. M^a Angeles Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas...*, p.47.

⁶⁰ V. Ramón Trujillo, "Las unidades semánticas y su delimitación", pp. 304-305. Trujillo añade además un tercer rasgo, el rasgo "de clase", que equivaldría al clasema de Pottier.

lexema concreto, supondrían una diferencia sobre el núcleo semántico común. En este sentido, parece acertado hablar de rasgos "específicos", por la claridad del adjetivo⁶¹, a pesar de la ambigüedad que puede resultar del uso que hace Pottier del adjetivo *específico* para hablar de los rasgos integrantes del semantema.

Una tercera clasificación es la que establece Aurora Salvador sobre la base de la posición de un sema con respecto al núcleo y de la necesidad de su aparición. En este sentido, propone y desarrolla el concepto de "sema implicado"⁶², un sema que es nuclear en un campo, pero que además se actualiza como no esencial en otro lexema externo a dicho campo. Por ejemplo en el nuestro, el lexema *ventura* tiene como rasgo nuclear 'suerte', y como rasgo implicado 'placer' en aquellos casos en que actualiza el rasgo 'buena'. Cuando el rasgo implicado se convierte en esencial, encontramos el lexema *ventura* en la periferia del campo 'placer', ya que dicho rasgo se manifiesta ahora como implicado, 'por buena suerte', que es la causa de placer. También puede perder ese rasgo e incorporarse directamente al núcleo del campo como 'estado afectivo positivo'. Sin embargo, he considerado la idea de 'implicación' como 'implicación lógica' o 'semántica'. Existen muchos lexemas que pueden implicar el sema nuclear de la segunda dimensión del campo 'que produce placer' (*gloria, bienaventuranza, bien, dulzura...*), implicación que depende de múltiples y diversos aspectos sociales y culturales.

b) Formalización de los semas

Además de los problemas de delimitación de semas, está el problema del metalenguaje utilizado para describirlos, que consiste en signos

⁶¹ En el mismo sentido se manifiesta Gregorio Salvador, en "Lexemas puente y lexemas sincréticos", *SLE*, p.46.

⁶² Aurora Salvador, *El campo semántico grueso/delgado...*, p.103.

lingüísticos⁶³. La solución que propone Corrales es "dar a los semas un carácter distinto del que tiene la palabra normal de la lengua y considerarlos como entidades puramente metalingüísticas carentes de realización autónoma..., aunque no estaremos nunca plenamente seguros de que los significados de las palabras que utilicemos nos proporcionen, en todos los casos, las equivalencias sinonímicas exactas"⁶⁴.

Siempre se ha intentado formalizar la representación de los semas, bien sea utilizando signos matemáticos de la teoría de conjuntos⁶⁵, signos mixtos que combinan letras, números y símbolos matemáticos⁶⁶, o construcciones más o menos propias en las que se pretende expresar además las relaciones entre semas⁶⁷ o entre clasemas⁶⁸. La más compleja es la que propone Francisco José Valverde, ya que supone un único modelo matemático para los conceptos de "oposición", "sema" y "rasgo semántico", es decir, para todos los estudios de campos léxicos, basado en un tratamiento informático de la representación⁶⁹.

En esta tesis, a pesar de proceder a la numeración de los semas, algo que podría permitir una formulación de tipo matemático, preferimos

⁶³ Para una visión general del problema nos parece de especial interés el artículo de Luis Fernando Lara, "Los límites del formalismo..."

⁶⁴ Corrales Zumbado, "Los campos semánticos. Teoría y práctica", *Hom. I. Corrales*, I, pp.163 y 164.

⁶⁵ V. por ejemplo I. Corrales, "Aplicación de la teoría de conjuntos a la semántica estructural", *RSEL*, 1,2, 1971, pp.355-359.

⁶⁶ V. por ejemplo Sorin Stati, *La sémantique des adjectifs. Essai d'analyse componentielle appliquée aux langues romanes*, Document de linguistique quantitative, núm. 39, Université Paris VI, Paris, 1979, y C. Wagner, "A propos de l'Analyse sémique", *CaLex*.40/1, 1982, pp.11-26.

⁶⁷ V. Aurora Salvador, *El campo léxico 'grueso/delgado'...*, p.108.

⁶⁸ Por ejemplo, Antonio María Martín Rodríguez, "La posición de *entregar* en el campo semántico de 'dar'", *Español Actual*, 55, 1991, pp.45-53.

⁶⁹ Francisco José Valverde Albacete, "Un modelo formal para la semántica estructural del campo léxico", en Carlos Martín Vide (ed.), *Actas del VIII CLNLF*, Barcelona, 1992, pp.633-640.

reproducir el rasgo de contenido completo entre comillas simples, confiando en que ello pueda ayudar a la claridad de exposición. Aquellos rasgos cuya actualización depende del contexto aparecen acompañados del signo \pm . Por último, señalamos la pertenencia a núcleo, dimensiones o periferia utilizando los signos $< >$, por ejemplo:

gusto $<$ núcleo 'placer' $>$ $<$ D2 'placer' $>$ $<$ núcleo 'sentidos' $>$

2.2.4. Dimensión

"Es el punto de vista o el criterio de una oposición lexemática, la propiedad semántica a la que esta oposición se refiere: el contenido con respecto al cual ella se establece y que, por lo demás, no existe -en la lengua considerada- sino en virtud, precisamente, del hecho de que a él se refiere una oposición, o sea, del hecho de que es el soporte de una distinción funcional"⁷⁰.

Así, por ejemplo, dentro del campo que estudiamos distinguimos el núcleo del campo de las dimensiones que señalan determinados aspectos del concepto de 'placer'. Estas últimas incluyen tanto los lexemas que sólo refieren al placer moral y con subida de ánimo (primera dimensión), como aquellos otros más alejados del núcleo, que refieren a las causas del placer (segunda dimensión). Como señala Lodaes⁷¹, entre las dimensiones se establece un jerarquía, de manera que cada dimensión necesita presuponer la dimensión inmediatamente superior a ella, y los semas que son distintivos en un nivel inferior resultan irrelevantes con respecto a los

⁷⁰ E. Coseriu, *PSE*, p.217. V. también la definición de Geckeler, *Semántica estructural...*, p.298: "un punto de vista de articulación [...] que actúa en un campo léxico y que constituye, por así decirlo, la escala para las oposiciones entre determinados lexemas de este campo".

⁷¹ Juan Ramón Lodaes Marrodán, *El campo léxico 'mujer' en español*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1987, p.51. V. también Greimas, p.250; Geckeler, *Semántica estructural...*, p.282 y Ana María Rodríguez Fernández, *El campo semántico de 'ver' en español*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1990, p.67.

niveles superiores. Así, por ejemplo, sucede con la primera dimensión y el núcleo del campo, o con el campo en su conjunto respecto del campo más amplio de las percepciones con el que se contrae una relación de hiponimia.

2.3. La delimitación del campo léxico

2.3.1. Fases de la delimitación

Como señala Claude Germain, "delimitar un campo semántico quiere decir, en principio dos cosas: determinar el campo que va a ser estudiado, es decir, precisar el dominio sobre el que va a versar la investigación y determinar las unidades que pertenecen al dominio elegido"⁷².

La fase que consiste en la delimitación del valor común se denomina frecuentemente "delimitación externa del campo"⁷³ y ha de completarse con la denominada "delimitación interna", con la que se pretende "pasar de la organización de la realidad extralingüística "nombrada" por el lenguaje y delimitada ya como objeto homogéneo (con una, cuatro o diez dimensiones) a la confrontación de la estructura o conjunto de estructuras lingüísticas que "expliquen" dicha organización de la realidad, según la lógica lingüística; y, por otro lado, pasar, igualmente, de la consideración de los elementos léxicos a la conformación de unidades lexemáticas"⁷⁴.

Este proceso, que es el que se ha seguido en la delimitación del campo léxico 'placer', no deja de plantear divisiones entre los investigadores. Coseriu indica que para organizar un campo léxico hay que partir de oposiciones mínimas y, por medio de la conmutación, organizar

⁷² Claude Germain, *Semántica funcional*, p.75.

⁷³ V. Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas...*, pp.34-37.

⁷⁴ *Ibidem*, p.43.

un conjunto de lexemas que tengan el mismo valor general, expresado o no por un archilexema⁷⁵. En la realidad, pocos estudiosos siguen este procedimiento sin embargo, ya que la conmutación no llega a ser un "remedio mágico"⁷⁶. Elegir un "dominio de investigación" supone en muchas ocasiones partir de un concepto que puede venir dado por otra ciencia⁷⁷ y que puede coincidir con el concepto unitario o archilexema del campo⁷⁸. En nuestro caso, nos hemos acercado al concepto de 'placer' desde el punto de vista filosófico y psicológico, no con el fin de encontrar una estructuración objetiva de lo real para aplicarla a la descripción lingüística⁷⁹, sino como información que, añadida a los criterios propiamente lingüísticos, puede servir como elemento de comprobación respecto de la determinación de las fronteras del campo, con el fin de convertir este último en un campo léxico, distinto del campo o de la esfera conceptual⁸⁰.

⁷⁵ E. Coseriu, *PSE*, p.172.

⁷⁶ Como señala Ramón Trujillo, la conmutación "no ha dado el resultado que se esperaba". Por un lado, no consigue dar cuenta de la complejidad de campo, por otro, aunque descubra oposiciones, no puede dar cuenta de la naturaleza de las mismas (*Elementos de semántica lingüística*, Madrid, Cátedra, 1976, p.67).

⁷⁷ V. al respecto Claude Germain, *La semántica funcional*, p.77 y Apresjan, "Análisis distribucional de los significados y campos semánticos estructurados", en Tzvetan Todorov, *Investigaciones semánticas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1978, pp.48-49. Los dos critican este hecho por lo que de subjetivo y arbitrario supone. Apresjan propone un método objetivo basado en la distribución: a distribución diferente, significados diferentes.

⁷⁸ Cristobal Corrales, por ejemplo, se muestra partidario de comenzar la delimitación del campo con el estudio del archilexema, para establecer luego divisiones: "Cuanto más amplia sea nuestra visión del campo, más fácil será la elección precisa de los semas y mejor abordaremos los conflictos sinonímicos" ("Los campos semánticos. Teoría y práctica", p.165).

⁷⁹ Como señala Coseriu, debemos guardarnos de proceder así (*PSE*, 96). Cf. Trujillo, "La semántica", p.92.

⁸⁰ Como señala Trujillo, "Ni las características de los designata ni las del entorno forman parte, por derecho propio, de los significados, y no hay mayor error, teórico y práctico, que tomarlas en este sentido. Sirven, por el contrario, de base a un precioso método comprobatorio" ("La semántica", p.192).

Al mismo tiempo, hemos analizado el concepto de 'placer' desde el punto de vista lexicográfico, lo que nos ha permitido establecer un primer valor de campo, a saber, 'estado afectivo positivo'. Sobre la base de dicho valor hemos realizado las primeras oposiciones entre lexemas que desde una gran esfera conceptual podían estar relacionados con el concepto de 'placer'⁸¹. De este modo, la delimitación externa del campo no se convierte en un estudio sobre el referente ya que en esta fase estamos buscando un valor común de campo⁸², es decir, de significado de signos, no de significado de referentes.⁸³

2.3.2. La polisemia

En algunas ocasiones, el análisis del archilexema del campo elegido, así como el de sus lexemas, puede poner de manifiesto el problema de la pluralidad significativa, problema que ha de resolverse antes de establecer la organización interna del campo y el inventario de semas y lexemas que forman parte del mismo. En el caso del campo léxico 'placer', nos enfrentamos a este problema, ya que *placer* se define, por ejemplo en el

⁸¹ Esta esfera conceptual suele recogerse a partir de diccionarios ideológicos, específicamente el de Casares.

⁸² Cf. Aurora Salvador Rosa, *El campo semántico 'grueso/delgado'...*, pp.6 y 7.

⁸³ En esta fase de la investigación, además de la prueba de la conmutación y de las definiciones lexicográficas, se recurre a la intuición del hablante como otro instrumento de trabajo (V. Ramón Trujillo, "La semántica", p.195; Gerd Wotjak, "Réflexions sur la structure lexicale, II", *Q.Sem.*, 4/2, 1983, pp.352-366; Montserrat Meya, "Modelación del campo semántico de los verbos de movimiento", *RSEL*, 6/1, 1976, pp.145-165; Olga Balboa Sánchez, *El campo léxico 'real-irreal'...*, p.21. Juan Ramón Lodaes, *El campo léxico 'mujer'...*, por ejemplo, y Vidal Colell, *Méthodologie pour l'étude des champs sémantiques. Une application: le réseau lexico-conceptuel de plaisir*, Tesis de la Universidad de Barcelona, Facultad de Filología, 1979, recurren además a encuestas para establecer así posibles lexemas integrantes del campo. Sobre el valor de las encuestas en los estudios léxicos v. Todorov, *Investigaciones semánticas...*, p.9-48 y C. Germain, *Semántica funcional*, p.86.

DRAE92, con cuatro acepciones⁸⁴. Para Coseriu, la palabra "acepción" sería el equivalente lexicográfico del término "variante léxica". Existe un significado básico, que es el que configura el valor del lexema, y las distintas acepciones corresponderían a matices o significados contextuales⁸⁵. El problema que se nos plantea, tal como señala Trujillo, es que en las definiciones lexicográficas "suelen englobarse bajo este término todos los sentidos que se registran en el habla para una palabra dada, sin distinguir entre variantes e invariantes"⁸⁶. En el caso de *placer* ¿qué suponen esas cuatro acepciones? ¿núcleos sémicos diferentes o matices significativos?. Ante casos como éste, debemos decidir si se trata de polisemia⁸⁷, lo que implicaría la adscripción a paradigmas léxicos distintos del estudiado, es decir, de un grupo de lexemas diferentes para cada significado, o si se trata de perspectivas significativas distintas que pueden dar lugar a varias dimensiones, pero que pertenecen a un significado único de 'placer'. Se trata, en definitiva, de establecer qué es lo que pertenece a un campo y a sus dimensiones y qué es lo que queda fuera.⁸⁸

⁸⁴ Estas acepciones son: 1. Goce, disfrute espiritual. 2. Satisfacción, sensación agradable producida por la realización o suscepción de algo que gusta o complace. 3. Voluntad, consentimiento, beneplácito. 4. Diversión, entretenimiento.

⁸⁵ V. Coseriu, *PSE*, p.124. Cf. Marcial Morera Pérez, "La estabilidad de los valores semánticos", *ALM*, XXV, 1987, pp.5-37.

⁸⁶ Ramón Trujillo, *Elementos de semántica lingüística*, pp.248-249.

⁸⁷ Polisemia entendida como señala M^a Angeles Pastor Milán en "Un enfoque lexemático de la homonimia, polisemia y sinonimia", *RSEL*, 18/2, 1988, p.307. V. también Soares da Silva, "Homonimia e polissemia: Análise sémica e teoria do campo léxico", en R. Lorenzo (ed.), *Actas do XIX Congresso Internacional de Lingüística e Filologia Románicas* (1989), 1992, vol.III, pp.257-287.

⁸⁸ Para el estudio de la multiplicidad significativa desde el punto de vista tradicional (homonimia-polisemia) remitimos a S. Ullmann, *Semántica...*, pp.179 y ss. Sobre la solución que dan a este problema los diccionarios puede verse Isabel Martín Fernández, "En torno a la polisemia y homonimia", *AEFil*, 13, 1990, pp.193-205. Con un enfoque cognitivo, además de un resumen general sobre la situación, se puede ver José Luis Cifuentes Honrubia, "Polisemia y lexicografía", *Euralex 90*, 1992, pp.265-271 y, para una ejemplificación basada en el lexema *bicho* se puede ver también M^a del Mar Garachana y

2.3.3. Fuentes documentales

a) Diccionarios

En esta fase de la investigación, el diccionario se presenta como fuente de información sobre la palabra y como punto de partida del análisis de los lexemas.⁸⁹ Como señala el propio Coseriu:

"En lexicología tenemos al menos la ventaja de que las palabras lexemáticas están dadas de una manera inmediata (lo que no puede decirse de los fonemas) y disponemos de los resultados alcanzados por los diccionarios unilingües y por los diccionarios de sinónimos y antónimos, resultados que de ningún modo conviene desdeñar"⁹⁰.

Esos resultados recogidos en los diferentes diccionarios deberían suponer: "a) los rasgos sémicos constitutivos, b) los rasgos diferenciales y opositivos, c) las posibilidades combinatorias anotadas de manera tan exhaustiva como sea posible"⁹¹. Sin embargo, al acercarnos a los diccionarios como fuente de información para establecer grupos de lexemas y de semas, hemos de tener en cuenta que la realidad no coincide con esos supuestos, y que en la definición lexicográfica entran en juego muchos factores⁹². Los diccionarios pueden establecer diferentes criterios, por

Joseph Hilferthy, "Una representación de la polisemia en diacronía y sincronía", *Anuari de Filologia*, vol.XVII, any 1994, sección F, núm.5, pp.71-92.

⁸⁹ V. Aurora Salvador Rosa, *El campo semántico 'grueso/delgado'...*, pp.39-43.

⁹⁰ E. Coseriu, *PSE*, p.91.

⁹¹ Julio Fernández Sevilla, *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, Publicaciones del ICC, 1974, p.70.

⁹² V. Manuel Seco, "Problemas formales de la definición" (1978), en *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Paraninfo, 1987, pp.15-34, y José A. Pascual, "La coherencia en los diccionarios de uso", en E. Forgas (coord.), *Léxico y diccionarios*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 1996, pp.167-198 y M. Alvar Ezquerro, "El Diccionario de la Academia a través de sus prólogos", en *Philologica Hispaniensia in Honorem M. Alvar*, II, Madrid, Gredos, 1985, pp.33-44. Sobre los problemas que plantean las definiciones del DRAE en particular y su uso en el estudio de campos léxicos puede verse M^a Angeles Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas...*, p.189-196.

ejemplo, a la hora de considerar los fenómenos de polisemia y homonimia⁹³. Existe también el problema de la circularidad en las definiciones⁹⁴ aunque como ha señalado Carmen Fontechas, este hecho puede resultar una pista para determinar la pertenencia a un campo léxico⁹⁵. Dentro del artículo, algunos diccionarios confunden definición con explicación⁹⁶, e incluso la terminología utilizada puede ser confusa⁹⁷. En general, "todo diccionario, sea del tipo que fuere, viene caracterizado fundamentalmente por estos factores: a) por el volumen de entradas o esfera léxica en él contemplada, b) por el modo de estudiar las entradas, c) por la perspectiva temporal-sincrónica o diacrónica- bajo la que se considera el vocabulario, d) por el orden en que se distribuyen los artículos, e) por la finalidad o metas perseguidas, y por último, f) por el público al que va destinado"⁹⁸.

Teniendo todo esto en cuenta, nuestra labor consiste esencialmente en obtener información que sea realmente distintiva, sobre todo a partir de los diccionarios más actuales⁹⁹. Sin embargo, también podemos acercarnos al diccionario como una fuente de datos de una lengua

⁹³ V. al respecto Claude Germain, *La semántica funcional*, p.82.

⁹⁴ V. Carmen Castillo Peña, "La definición sinonímica y los círculos viciosos", *BRAE*, Madrid, 1992-93, LXXII, pp. 463-566 y LXXIII, pp.133-213.

⁹⁵ Carmen Fontechas, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, CSIC, Publicaciones de la Revista de Filología Española, 1941.

⁹⁶ V. Dolores García Padrón, "Algunas ideas acerca de la descripción semántica y la definición lexicográfica", en *Homenaje a Inmaculada Corrales*, I, p.201.

⁹⁷ V. Manuel Seco, "El problema de la diacronía en los diccionarios generales", *RDTrP*, XLIII, 1988, p.82.

⁹⁸ José Alvaro Porto Dapena, *Elementos de lexicografía*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1980, p.1.

⁹⁹ V. por ejemplo, el procedimiento que sigue Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas...*, pp.71-77, a partir del análisis de las definiciones del DRAE y del DUE.

histórica. Por un lado es en sí mismo un texto o un discurso¹⁰⁰; por otro, como señala Gregorio Salvador, "siempre ha habido una interacción entre los hablantes y el diccionario. El diccionario registra los usos de la gente, los valores que la sociedad atribuye a las palabras y, al registrarlos, los precisa y los limita, los convierte en norma que la gente acata"¹⁰¹. En este sentido nos ha interesado analizar el mayor número de diccionarios posibles: hemos recurrido a diccionarios y vocabularios publicados desde el siglo XV, monolingües o plurilingües, históricos¹⁰², sincrónicos, escolares, de sinónimos y de antónimos.¹⁰³

b) Textos escritos

Aparte de los diccionarios, cualquier estudio lexemático ha de apoyarse en un amplio corpus, ya que es necesario analizar la palabra en

¹⁰⁰ V. Alvar Ezquerro, "Diccionario y gramática", *LEA*, IV, 1982, p.153; *ibidem*, "Lexicografía", en H. López Morales (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, 1983, p.121; Emilia Anglada Arboix, "Lexicografía, metalexigrafía, diccionario, discurso", pp.5-11.

¹⁰¹ Gregorio Salvador, "El diccionario y la gente", en *Jornadas de Filología. Homenaje al Profesor Francisco Marsá*, Publicacions Universitat de Barcelona, Col·lecció Homenatges, Barcelona, 1990, p.202. L.F. Lara habla del diccionario como de una memoria colectiva (*Dimensiones de la lexicografía. A propósito del Diccionario del español de México*, El Colegio de México, 1990, p.39). V. también, Josette Rey-Debove, "La lexicografía moderna", *Voz y Letra*, V/1, 1994, pp.31-45 y M. Alvar, "Bosquejo de una trayectoria histórica de la lexicografía española", *Voz y Letra*, V/1, 1994, pp.15-30.

¹⁰² El *Diccionario Histórico de la Lengua Española* (DHLE) de la Real Academia resulta de especial ayuda en los estudios lexemáticos ya que distribuye sus acepciones en el orden cronológico de su aparición, y las definiciones van seguidas de textos de autoridades, incluidas las lexicográficas. En nuestro caso, sólo hemos podido cotejar los artículos dedicados a *agrado* y a *alegría*.

¹⁰³ Para la selección de estas fuentes nos hemos basado en la revisión lexicográfica ofrecida por Günter Haensch, *Los diccionarios del español en el mundo del siglo XXI*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997; *ibidem*, "Tipología de las obras lexicográficas", en Haensch et al., *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982, pp.95-187; *ibidem*, "La lengua española y la lexicografía actual", *LEA*, IV, 1982, pp.239-252; M. Alvar Ezquerro, *Lexicografía descriptiva*, Barcelona, Bibliograf, 1993; M. Seco, "El nacimiento de la lexicografía moderna no académica", en *Estudios de lexicografía española*, pp.129-151.

su contexto.¹⁰⁴ El tipo de corpus seleccionado puede dar lugar a diferentes clases de estudios¹⁰⁵, estudios sobre idiolectos¹⁰⁶, sobre una escuela literaria concreta¹⁰⁷, o sobre una época concreta¹⁰⁸. La mayoría de las tesis sobre campos semánticos en español se han realizado sobre corpus abiertos, es decir que incluyen textos escritos, encuestas, vocabularios y concordancias¹⁰⁹. Para los textos escritos se eligen textos literarios, pero un corpus amplio y variado en el que están todos los géneros y movimientos.¹¹⁰

En nuestro caso, hemos procedido a la elección de un corpus abierto para el estudio del campo desde el siglo XIII hasta el XX, y nos hemos

¹⁰⁴ Sobre la importancia del contexto en el estudio del léxico v. J. Lyons, *Semántica*, cap. 8 (especialmente pp.250 y ss.), o el método distribucional de Apresjan en C.Germain, *La semántica...*, pp.90-95.

¹⁰⁵ El repaso de títulos de tesis leídas en diferentes universidades españolas da cuenta de esta gran variedad, ya sea para los estudios del español, el latín, el griego, el francés o el inglés. V. E. Martinell, "Tesis doctorales de filología en las universidades españolas (1987-89)", *RSEL*, 1990, 20/2, pp.460-488.

¹⁰⁶ Por ejemplo los trabajos sobre diferentes campos de autores griegos y latinos, de Antonio Escobedo Rodríguez, "Estudio de algunos campos léxicos del Cantar de MioCid", *CLHM*, VIII, 1983, pp.211-246; M^a Angeles Vidal, "Le lexique de la joie dans la poésie de Maragall", *Revue des Langues Romanes*, tome LXXXV, 1981, 1/2, pp.135-146; y las tesis de Aurora Salvador y Olga Balboa.

¹⁰⁷ Cf. María Jesús Fernández Leborans, *Luz y oscuridad en la mística española*, Madrid, Cupsa, 1978.

¹⁰⁸ Así, los trabajos de Ascensión Miranda Tacaronte, "Estudio del campo semántico 'voir' en francés antiguo", *Hom.I.Corrales*, I, pp.337-355; y de Antonio Escobedo Rodríguez, "El campo semántico 'hablar' en el siglo XII, con particular referencia a algunas formas", *CILFR*, 16, pp.179-200.

¹⁰⁹ Sin embargo, hay que señalar que en español los vocabularios y concordancias suponen estudios poco sistematizados. Dolores Corbella, "El campo semántico 'pensar' en el español medieval", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm.5, 1986, pp.83-99, señala los problemas que se encuentra, por ejemplo, el investigador del léxico medieval y repasa los vocabularios existentes y los proyectos en curso.

¹¹⁰ Algunos investigadores intentan seleccionar textos de acuerdo con una norma estadística similar a la que siguen algunos lexicógrafos. V., por ejemplo, Stefan Ettinger, "La variación lingüística en lexicografía", en Haensch et al. (eds.), *La lexicografía...*, pp.359-394.

propuesto completar el estudio con el análisis de doce idiolectos literarios. Por un lado, como señala Dolores Corbella "se puede analizar la preferencia de un autor por particulares lexías dentro de un mismo campo semántico, o las matizaciones que presenten un destacado interés [...] Todo ello puede aportarnos información sobre el estilo del autor: utilización de las lexías más generales o, por el contrario, elección de sentidos representados por lexías de baja frecuencia"¹¹¹. Por otro, ese mismo análisis puede aportar luz sobre el comportamiento de los lexemas en una época determinada.

En el estudio de cada idiolecto se sigue un proceso parecido al usado en el estudio general del campo. La lectura de cada obra se acompaña de la recogida de todos aquellos contextos en los que aparecen lexemas que parecen estar relacionados con 'placer'¹¹². Se procede entonces al análisis de lexemas en dichos contextos y se separan aquellos usos que pertenecen al núcleo, a la periferia, a las dimensiones o a otros campos. Por último, se presenta la estructura general del campo característica de cada autor, en la que se señalan las oposiciones que contraen los lexemas dentro del campo, ya que ese es el objetivo último del estudio lexemático.

Cerramos esta introducción metodológica con una variable que se maneja en bastantes estudios de campos léxicos, a saber la frecuencia de aparición de los diferentes lexemas.¹¹³ En muchos estudios, las conclusiones a que se llega deben ser tomadas como hipótesis que pueden ser reforzadas con la utilización de un mayor número de datos, ya que no se plantean como estudios léxico-estadísticos. En esta tesis hemos recurrido al análisis de frecuencias de aparición de los lexemas en cada uno

¹¹¹ Dolores Corbella, "El campo semántico 'pensar' en el español medieval", p.86.

¹¹² Esos contextos aparecen en el apéndice número 2 de esta tesis.

¹¹³ V. por ejemplo el uso de la estadística con corpus abierto en los estudios de Inmaculada Corrales, *El campo semántico 'edad' en español* (1970), Tenerife, Secretariado de publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1982, de M^a Angeles Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas...*, o de Isabel Rey, *El campo semántico de la valoración estética positiva*.

de los autores elegidos para estudiar su idiolecto. En ello seguimos los criterios establecidos por Inmaculada Corrales, es decir, que presentamos la frecuencia absoluta (número total de apariciones) y el coeficiente de distribución (que corresponde al cociente entre el número de obras en las que aparece el lexema y el número total de obras que hemos elegido para el autor considerado en cada caso¹¹⁴. Además, trasladamos los resultados a unas tablas comparativas generales en las que se pueden observar de manera gráfica tanto la frecuencia de uso como las preferencias léxicas de los diversos autores en relación con cada uno de los lexemas del campo¹¹⁵.

¹¹⁴ Cf. el apéndice 3 de esta tesis.

¹¹⁵ Dichas tablas aparecen en las conclusiones de la tesis.

CAPÍTULO SEGUNDO

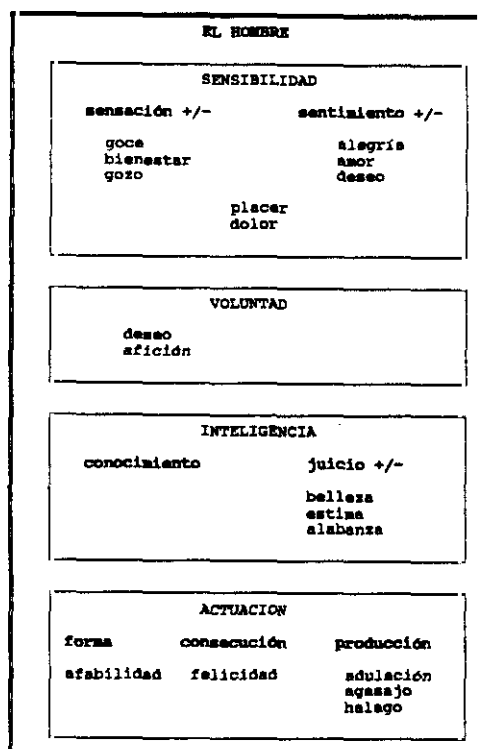
El campo léxico 'placer'

En el *Diccionario Ideológico* de Casares¹, podemos comprobar que existe una gran esfera conceptual que abarca todo lo que tiene relación con el hombre, bien estudiado como sujeto racional, bien como agente. Se recoge así la idea de "hombre" como ser dotado de sensibilidad, inteligencia (sujeto racional) y voluntad (agente). El cuadro que aparece en la página siguiente intenta reflejar la distribución que tienen dentro de dicha esfera algunos de los lexemas relacionados con el concepto de 'placer'. De acuerdo con esta distribución, *placer* queda incluido dentro del apartado de la sensibilidad, es decir, de la percepción del ser humano, ya sea a través de los sentidos, ya sea a través del espíritu, mientras que lexemas como *felicidad*, y *adulación*, que pueden estar asociados a la idea de 'placer', aparecen dentro del apartado de la 'actuación'.

El hecho de que 'placer' se encuadre en el marco más amplio de las sensaciones y de los sentimientos, plantea desde un principio el problema de la delimitación externa e interna del campo que es objeto de estudio

¹ Julio Casares, *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* (DILE), Barcelona, Gustavo Gili, 1987.

Cuadro núm. 2.1.: Esfera conceptual sobre el ser humano



aquí. Para dicha delimitación, me he basado en los estudios psicológicos sobre el placer, así como en estudios filosóficos y sociológicos que abordan el placer como construcción colectiva. Asimismo, estudios semánticos relativos a campos afines tales como 'dolor'², 'deporte'³ o 'tristeza'⁴, y sobre el campo léxico-conceptual 'placer' en lenguas como el francés y el

² Marcos Martínez Hernández, "El campo léxico de los sustantivos de dolor en Sófocles", *Cuadernos de Filología Clásica*, XIII, 1977, pp.32-112 y XIV (1978), pp.121-169.

³ Maximiano Trapero, *El campo semántico 'deporte' en español*, Tenerife, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Sta. Cruz de Tenerife, 1979.

⁴ M^a del Mar Venegas García, *El campo semántico 'tristeza' en español*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales, 1989.

catalán⁵, han aportado sugerencias muy valiosas en lo que se refiere a la estructuración externa e interna del campo.

El capítulo se desarrolla a lo largo de tres partes bien diferenciadas. En la primera, analizo el significado del lexema *placer* tanto en diccionarios de lengua, en enciclopedias y diccionarios especializados, como en ensayos que tratan de 'placer' o de su contrario. Este primer acercamiento me permitirá precisar las líneas de significado de este lexema y discutir si existen varias dimensiones o polisemia en *placer*. En un segundo apartado paso a delimitar internamente el campo, lo que supone el análisis de lexemas a partir de diccionarios de lengua del siglo XX y la especificación de los semas que permiten estructurar el campo en su conjunto, esto es, señalando el núcleo, las dimensiones y los lexemas integrantes. La tercera parte corresponde al estudio detallado del comportamiento de cada uno de los lexemas del campo en diferentes contextos para concretar sus rasgos sémicos.

1. El significado de *placer*

1.1. El placer desde el punto de vista filosófico y psicológico

El *Diccionario del lenguaje filosófico* de Foulquie⁶ organiza la entrada *placer* del modo siguiente:

⁵ M.A. Vidal Colell, *Méthodologie pour l'étude des Champs sémantiques. Une application: le système lexico-conceptuel du plaisir*, Ms. tesis doctoral en seis volúmenes, inédita, Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona, 1979. Si bien en sus diversos trabajos la autora tiene el campo conceptual como objeto de estudio, la metodología que rige su estudio la lleva a considerar también el modo en que están estructurados los campos conceptuales asociados a los antónimos de *placer* y a extender su corpus más allá de los textos franceses de diversas épocas, a la literatura catalana y portuguesa contemporánea. Es su trabajo "Les "contraires" de *bonheur* et de *plaisir*: une enquête significative", *Anuario de Filología*, 3, 1977, pp.391-394, el que me ha proporcionado los datos más interesantes sobre el comportamiento de determinados lexemas en la esfera conceptual de 'placer'.

⁶ P.Foulquie, *Diccionario del lenguaje filosófico* (DLF), Barcelona, Labor, 1966.

- a) "En general, y por oposición a dolor: estado afectivo agradable. Pero muchos suponen el placer indefinible por constituir una noción primera... Sinónimos: contento, satisfacción, agrado, alegría".
- b) "Principalmente (sobre todo en plural) y por oposición a alegría y a felicidad: satisfacción de las tendencias sensibles o sensuales (placer físico). Sinónimos: bienestar, goce, deleitación, voluptuosidad".
- c) "Sentimiento de satisfacción procurado por la conciencia de un bien (placer moral)".

Sin embargo, para otros filósofos como Ferrater Mora no resulta tan clara esta descripción

"La noción de placer ofrece varias dificultades pero tratamos de definir placer en alguna forma: por ejemplo, el placer consiste en la satisfacción de ciertas necesidades; el placer consiste en un sentimiento de bienestar; el placer consiste en una exaltación del cuerpo, o del alma, o de ambos, etc." (Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*⁷).

Este último ofrece, además, argumentos que dan cuenta de la inadecuación de estas definiciones ya que, por ejemplo, se pueden satisfacer tales necesidades sin experimentar placer. En el mismo sentido señala que

"Se ha considerado que ciertas cosas pueden causar placer porque causan sensaciones placenteras, como ocurre con el sabor de un buen vino. Se ha considerado asimismo que otras cosas pueden causar placer, aunque no sea una sensación de placer en sentido estricto, como ocurre con una conversación con un buen amigo, con la satisfacción del deber cumplido, etc." (Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*⁸).

⁷ J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía* (DF71), 2 tomos, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971.

⁸ J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía* (DF79), 4 vols., Madrid, Alianza, 1979.

Según el propio autor, el problema se debe a que se trata de un término que se puede utilizar en muchos contextos y por tanto, quizá sea necesario especificar de qué tipo de placer se habla en cada caso:

" Así, se ha dicho que no es lo mismo el placer sensible que el placer no sensible; que hay que distinguir entre el placer corporal y el espiritual, etc. "⁹

Y aun así, siempre encontraremos dificultades a la hora de definir exactamente lo que entendemos por 'corporal' y 'espiritual'. Así pues, "...parece razonable, abstenerse de definir 'placer'"¹⁰, y eso es lo que han hecho muchos filósofos, que han dado por supuesto que todo el mundo entendía lo que era "experimentar placer", y se han dedicado a estudiar qué lugar ocupa el placer en la vida del hombre¹¹:

"Es curioso, en todo caso, que mientras algunos filósofos han tratado de explicar, y hasta justificar, por qué hay dolor -una de las especies del mal- en el mundo, no parece necesario justificar por qué hay, cuando lo hay, placer. Sea lo que fuere, el placer parece darse por descontado como algo digno de perseguirse" (Ferrater Mora, DF79).¹²

⁹ Ferrater Mora, DF71, bajo placer.

¹⁰ *Ibidem*, bajo placer.

¹¹ En este sentido, ya J. Rey-Debove planteaba, desde el punto de vista lexicográfico, la dificultad existente en la definición de los conceptos más simples, concretamente palabras como *douleur*, *vrai*, *animal* o *nombre*: "leur contenu est flou, et l'analyse qu'on peut en faire est généralement prisonnière du vocabulaire peu usuel de la philosophie qui propose plutôt des discussions que des définitions pour les mots qu'elle emploie", ("La définition lexicographique", *CaLex*, 8/1, 1966, p.83).

¹² Sin embargo, resulta también curioso comprobar que el propio Ferrater en el DF71 ya proponía una solución muy cercana al método estructural, esto es, al definir un término en relación con los de su campo: "El problema de la definición de 'placer' es complejo, pero quizás se deba también a "la estrecha relación que el vocablo 'placer' mantiene con

Dejando a un lado las sutilezas de las disquisiciones filosóficas, parece perfilarse de las observaciones anteriores la idea de que el placer es un estado afectivo que experimenta un individuo, estado motivado por estímulos de carácter físico o psíquico. Las definiciones que recibe *placer* desde el punto de vista psicológico pueden ayudar a precisar más esta caracterización:

"Disfrute, gratificación. Afecto positivo asociado con la satisfacción de necesidades o deseos, y de la consecución de objetivos" (Arnold et al., *Diccionario de Psicología*¹³).

Así, el *Diccionario de Psicología* lo define como 'afecto', término que puede equivaler a sentimiento¹⁴, sinónimo, a su vez, de sensación¹⁵. Por otro lado, se asocia con la consecución de algo.

Sin embargo, si *placer* se define como 'sentimiento', habrá que tener en cuenta que los sentimientos, según Pinillos, no pueden definirse con referencia al conocimiento o a la acción:

otros con los cuales a veces es confundido; por ejemplo, alegría, satisfacción, bienestar, etc., etc. Una dilucidación relativamente satisfactoria de la noción de placer requiere una dilucidación pareja de los conceptos designados y otros estrechamente ligados a los mismos. Requiere asimismo (...) una separación (cuando menos provisional) entre la noción de placer y varias nociones de carácter moral que se han adherido a la primera. Podría en principio distinguirse entre un análisis del placer desde varios puntos de vista: físico, psicológico, moral, etc.; y sólo cuando se hubiesen establecido las pertinentes distinciones podría intentarse un estudio de lo que es común a todo placer en cuanto placer".

Sobre las distintas escuelas filosóficas y su concepción del placer, puede verse el mismo autor.

¹³ Arnold- Eysenck- Meili, *Diccionario de Psicología* (DP79), 3 vols., Madrid, Rioduero, 1979, bajo *placer*.

¹⁴ "afecto:... Puede equivaler a sentimiento, afección, estado de ánimo..." "Se entiende frecuentemente en el sentido de emoción, estado de, sentimiento intenso y relativamente corto", Friedrich Dorsch, *Diccionario de Psicología* (DP85), Barcelona, Herder, 1985, 5ªed.

¹⁵ "sensación: En el lenguaje corriente, sinónimo de sentimiento o afecto", Friedrich Dorsch, DP85.

"El sentimiento es algo de que solamente sé que consiste en un cambio que se opera en mí, y no se refiere a un objeto exterior"¹⁶.

Estos cambios producidos por cualquier vivencia (percepción, pensamiento, imaginación), son fundamentalmente de dos tipos, a saber, de agrado y desagrado, y "tiñen algedónicamente a la totalidad de la conciencia"¹⁷. Según sean su intensidad y los movimientos expresivos o comportamientos que les son característicos, podremos clasificar esos cambios en sentimientos, emociones, pasiones, etc.

Así entendido, el sentimiento, según Pinillos¹⁸, es un estado de ánimo cualitativamente teñido por formas superiores de placer o dolor, cuya especificación remite a contenidos y valores culturales (se asocia a objetos, personas, procesos, valores...). Asimismo, carece de concomitancias somáticas si es suave y dice poco a la conducta motora y más a la imaginación.

Los sentimientos han sido objeto de varios intentos de clasificación. La más usual es la que diferencia los sentimientos elementales de los superiores:

- 1- Sentimientos elementales: los sensoriales.
- 2- Sentimientos vitales: cercanos a la emoción, ya que producen cambios en el ánimo y en el cuerpo.

¹⁶ José Luis Pinillos, *Principios de Psicología*, Madrid, Alianza, 1989, 15ª reimpresión, p.548. El profesor Pinillos explica, por ejemplo, en el cuadro 7.14 del citado libro, los experimentos realizados con ratas a las que se les provocan estímulos de placer y dolor desde el hipotálamo. No importa el objeto que los provoca. Por otra parte, el mismo autor cita a Kant para precisar más este aspecto subjetivo del sentimiento: "Aquello subjetivo de toda representación que no puede considerarse un conocimiento, es el placer o desagrado que va unido a ella, pues si bien puede ser efecto de un conocimiento, mediante ello no conozco nada sobre el objeto de la representación".

¹⁷ *Ibidem*, p.549. En el mismo sentido leemos en la definición de sentimiento del DP85 de Friedrich Dorsch: "Al contenido de una vivencia (percepción, pensamiento, imaginación), se asocia una actitud personal y en la mayoría de los casos una marcada tonalidad de placer o desplacer aunque no en todos los sentimientos".

¹⁸ José Luis Pinillos, *Principios...*, p.550.

- 3- Sentimientos psíquicos: como la alegría, a caballo entre los vitales y los espirituales.
- 4- Sentimientos espirituales: son los superiores, como la felicidad.¹⁹

En general, los estudios de carácter filosófico y psicológico no insisten en aquellos aspectos que tienen que ver con las causas del placer. Estos últimos tienden a tener una interpretación sociológica, como pone de manifiesto la teoría de la evolución de los placeres de Gil Calvo²⁰, muy ligada a fenómenos culturales. Establece tres clases básicas de placer: de primero, segundo y tercer orden. Son primarios los placeres de carácter orgánico, es decir, las percepciones sensoriales más inmediatamente gratificantes a través de la vista, el oído, el gusto, el tacto y el olfato. La sensualidad y los estupefacientes proporcionarían placeres de este tipo. Son de segundo orden los placeres de carácter estético, provocados por productos, materiales o no, contruidos por los seres humanos con la intención de que resulten placenteros, aunque su naturaleza emocional es idéntica a la despertada por los del primer tipo. Así, por ejemplo, la comida convertida en arte, o un paisaje. Por último, los placeres de tercer orden, de carácter moral, resultan de acontecimientos gratificantes. En palabras del autor, "Sin querer, nuestros hechos pueden complacer a quienes se exponen a ellos, ..., no han sido realizados con objeto de agradar ni gustar, pero logran hacerlo: una caricia espontánea, la mirada por sorpresa, el golpe de humor, la feliz ocurrencia, la inesperada felicidad"²¹.

¹⁹ *Ibidem*, pp.549-550. El profesor Pinillos recoge también en el cuadro 7.15 la clasificación de los procesos afectivos propuesta por P.T.Young: "1- Sentimientos simples: de agrado y desagrado 2- Sentimientos orgánicos: satisfacción, bienestar,... 3- Sentimientos de actividades 4- Sentimientos y actitudes sociales 5- Estados de ánimo de cierta persistencia 6- Afecciones patológicas 7- Emociones 8- Rasgos temperamentales". Para otras clasificaciones véase Friedrich Dorsch, DP85.

²⁰ Enrique Gil Calvo, *Los placeres. Extasis, prohibición, templanza*, Barcelona, Tusquets, 1992, pp.21-23.

²¹ *Ibidem*, p.23.

Según Gil Calvo, la mayor parte de los placeres son del segundo y, sobre todo, del tercer tipo y con su disfrute se consigue la felicidad. Lo más importante para Gil Calvo es que el placer puede ser una construcción social para la que se diseñan diferentes actividades, aunque también puede vivirse de manera involuntaria²². De acuerdo con estas observaciones establece diversas categorías en el placer, sobre la base de contrastes del tipo de real/imaginario, simulado/disimulado, individual/colectivo y privado/público. Categorías que explican y clasifican todo aquello que es motivo de placer (por ejemplo, un acontecimiento deportivo, una representación teatral, el acto sexual...).

1.2. Los contrarios de 'placer'

Quizás sea al estudiar los campos léxicos relacionados con estados subjetivos de la persona, cuando más cierta se hace la idea de Trier de que "toda palabra pronunciada hace recordar la de sentido opuesto"²³.

Muchos son los dichos populares o los juegos de palabras utilizados en diferentes obras literarias donde se contraponen los conceptos de 'placer' y 'dolor'. Véanse, por ejemplo estos refranes recogidos por Correas²⁴:

"¡Oh falso amor, pocas veces das *placer* i
muchas dolor!"

"Amores, por un *plazer* mil dolores"

²² *Ibidem*, pp.29-30.

²³ Citado en Venegas García, *El campo semántico 'tristeza'...*, p.9. Vidal Collell, "Les "contraires" de *Bonheur...*", para obtener una lista de posibles rasgos semánticos que caractericen *bonheur* (felicidad) y *plaisir* (placer), recurre a una encuesta realizada a escolares de educación secundaria entre 13 y 18 años en la que se pedían los contrarios de esos términos.

²⁴ Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), ed. por Louis Combet, Lyon, 1967, (FRAE).

"El día de *plazer* víspera es del de pesar"

"Aquí fortuna ordena que donde tuve el *plazer* tenga la pena".

o esta poesía de Jorge Manrique en la que intenta explicar qué cosa es amor:

"Es *plazer* en c'ay dolores,
dolor en c'ay alegría,
un pesar en c'ay dulçores,
un esfuerço en c'ay temores,
temor en c'ay osadía;
un *plazer* en c'ay enojos,
una gloria en c'ay pasión,
una fe en c'ay antojos,
fuerça que hazen los ojos
al seso y al corazón"²⁵.

Intuitivamente, el placer y el dolor parecen dos hechos de la misma naturaleza, pero opuestos entre sí, al ser considerados como positivo uno y negativo el otro. Así, en su artículo *placer*, la *Enciclopedia Larousse*²⁶ define 'placer' y 'dolor' como hechos psíquicos primarios. Ambos surgen a partir de un estímulo de carácter sensitivo que se dirige a los centros nerviosos, desde donde se emite una respuesta emotiva de diversa intensidad, asociada a imágenes que desencadenan una sensación placentera o dolorosa.

Con todo, cabe interpretar tanto el placer como el dolor no sólo como simples hechos orgánicos, sino como sentimientos más elaborados que cada individuo adquiere en su experiencia personal (por ejemplo el placer de fumar). Ello explica que algunos diccionarios de psicología

²⁵ Jorge Manrique, *Poesía* (1460-1478), edición de Jesús Manuel Alda Tesán, Madrid, Cátedra, 1985, p.85.

²⁶ *Gran Enciclopedia Larousse*, Barcelona, Planeta, 1980, tomo 8.

prefieran incluir dos entradas para distinguir dos tipos de **placer** y otras dos entradas para distinguir dos tipos de **dolor**. La primera refiere a los conceptos de 'placer' y de 'dolor' en sentido general, mientras que la segunda refiere a un tipo de placer o de dolor más específico al que califican de 'estético'.

Al estudiar los sustantivos del campo léxico 'dolor' en la obra de Sófocles, Martínez Hernández disgrega el núcleo semántico del concepto de 'dolor' en dolor físico, dolor moral y dolor en general (físico y moral a la vez). Determina, asimismo, tres dimensiones dentro de dicho campo. Por un lado lexemas como *tristeza*, *pena*... "sector nocional muy cerca del núcleo y que representa un tipo de dolor moral". Por otro, lexemas como *desgracia*, *infortunio*, *miseria*... "lexemas que aluden a una situación conflictiva, fuente de todo tipo de sufrimientos. Expresarían más las causas del dolor que el dolor mismo". Por último, lexemas como *molestia*, *desagrado*, *fatiga*..., más alejados del núcleo semántico²⁷.

La primera dimensión del campo semántico 'dolor' en español, ha sido estudiada por Venegas García en su tesis doctoral *El campo léxico 'tristeza' en español*²⁸. Según Venegas, el lexema *tristeza* hace referencia a "procesos o reacciones internos del sujeto, pero en cuya expresión somos poco precisos y matizadores. La denotación de cada lexema es precisa; pero en el uso predomina la neutralización y la sinonimia [...] [el campo léxico 'tristeza' se incluye] en el más amplio de los sentimientos o emociones en relación de hiponimia, funcionando como uno de sus conjuntos en oposición equipolente con los demás"²⁹.

Entiende Venegas, que el antónimo de *tristeza* es *alegría*, también incluido en el campo de los sentimientos. Este campo se estructura precisamente sobre la base de los campos relativos a los sentimientos de

²⁷ Marcos Martínez Hernández, "Los sustantivos de dolor...", p.46.

²⁸ María del Mar Venegas García, *op.cit.*

²⁹ *Ibidem*, p.9.

placer y de displacer respectivamente.³⁰ El campo de los sentimientos, específicamente el de 'tristeza', recibe, bien por procesos metafóricos, bien por polisemia, otros lexemas de campos cercanos tales como el campo de las sensaciones, el de la muerte, el de los sabores...

Para estructurar el campo léxico 'tristeza', se basa en dos ejes. El primero al que denomina eje interno, se constituye en torno a la tristeza como energía psíquica que implica intensidad, cantidad, aspecto y duración. El segundo, denominado eje externo, tiene que ver con la causalidad.

Venegas señala, además, la existencia de lexemas puente en el campo léxico de los sufrimientos: éstos últimos pueden ser energía psíquica negativa, pero no todos son tristeza, es decir, no todos comportan abatimiento de ánimo.³¹

1.3. Los significados de *placer* en el siglo XX

Si comenzamos por el *Diccionario de la Real Academia Española*, en su edición de 1992³², encontraremos la siguiente definición de **placer**:

³⁰ Venegas García utiliza 'sentimiento' como concepto que refiere al cambio psíquico que se produce en el interior del sujeto. No incluye, por tanto, los sentimientos orgánicos, a los que denomina sensaciones (V. Venegas García, *op.cit.*, p.23).

³¹ "[Esos lexemas puente] pertenecen al campo del sufrimiento, pero también funcionan en el campo de la tristeza. La relación entre ellos no es de simple hiper o hponimia, pues no todos los sufrimientos son tristeza (comportan 'abatimiento del ánimo'), ni todos los tipos de tristeza se viven como sufrimiento, por ejemplo la melancolía [...] Dolor, pena, pesar, entrarían en un paradigma con disgusto, malestar, entre otras unidades del sufrimiento compartiendo semas como 'energía psíquica' 'negativa' 'continua'", *Ibidem*, p.21.

³² Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, (DRAE92) 21ª edición, Madrid, Espasa Calpe, 1992.

1. Goce, disfrute espiritual.
2. Satisfacción, sensación agradable producida por la realización o suscepción de algo que gusta o complace.
3. Voluntad, consentimiento, beneplácito.
4. Diversión, entretenimiento.

El cotejo de otros diccionarios del siglo XX pone de manifiesto que el artículo varía poco:

- VOX³³**
1. Contento del ánimo
 2. Sensación agradable
 3. Diversión, entretenimiento, lo que causa placer
 4. Voluntad, consentimiento, aprobación

- DUE³⁴**
1. Deleite. Delicia. Sensación producida en los sentidos o en la sensibilidad estética por algo que gusta mucho,...
 2. Diversión. Cosa que produce alegría, como las fiestas, los juegos o los espectáculos.
 3. Gusto con que se hace o se consiente cierta cosa o se recibe cierta noticia.

- Planeta³⁵**
1. Sensación o sentimiento agradable provocado por la posesión o la imagen de algo que complace o atrae.
 2. Aquello que gusta, divierte o da satisfacción.
 3. Gusto, satisfacción.

En términos generales, los diccionarios del siglo XX recogen en tres acepciones los aspectos esenciales del concepto de 'placer'. Por un lado, se define *placer* como "sensación agradable", es decir, como impresión de agrado que se recibe en el ánimo y que acompaña cualquier vivencia, ya

³³ Manuel Alvar Ezquerro, *Diccionario actual de la lengua española*, VOX (VOX), Barcelona, Bibliograf, 1990.

³⁴ María Moliner, *Diccionario de Uso del Español* (DUE), 2 vols., Madrid, Gredos, 1984.

³⁵ *Diccionario Planeta de la lengua española usual* (Planeta), dirigido por Francisco Marsá, Barcelona, Planeta, 1982.

sea física o psíquica³⁶. Por otro lado, se define *placer* como "satisfacción", es decir, como estado de ánimo que se experimenta bien por la realización de actividades que gustan, bien por el logro de unos objetivos, bien por la posesión de algo que gusta o que cubre nuestros deseos y necesidades³⁷. Por último, se define *placer* como todo aquello que gusta o que divierte.

El DRAE92 une los dos primeros aspectos de *placer* en una sola acepción, la segunda, y propone una primera acepción que refiere a la idea de la acción de sentir placer de carácter espiritual y al efecto de esa acción.³⁸

Existe, además, otro aspecto de *placer*, que es aquel que refiere a la idea de 'voluntad' y 'consentimiento', que el DUE incluye en la tercera acepción de *placer*. Sin embargo, el *Planeta* no la incluye y el DRAE92 y el VOX prefieren mantenerlo como acepción. Este aspecto de *placer* sólo se documenta en expresiones tales como "hacedme placer" y "a placer" que parecen hacer referencia a la idea de 'cumplid mi voluntad, deseo' y 'como uno quiere y como uno gusta', respectivamente:

"De esta manera podía visitar *a placer* el piso en que vivió Mateo y, con un poco de suerte, tal vez pudiera trabajar en su mismísimo despacho" (Gironella, *Millón de muertos*, p.468³⁹).

³⁶ Correspondería a la acepción 2 del DRAE92 y del VOX, a la acepción 1 del DUE y a la acepción 1 del *Planeta*.

³⁷ Correspondería a la acepción 2 del DRAE92, a la acepción 1 del VOX, a la acepción 3 del DUE y a la acepción 3 del *Planeta*.

³⁸ Según el DRAE92, *goce* y *disfrute* se definen como "acción y efecto de gozar" y de "disfrutar", respectivamente. Por su parte, *gozar* y *disfrutar* se definen como "sentir placer". El DRAE84 difiere en sus tres primeras acepciones respecto del DRAE 92: 1. Contento del ánimo, 2. Sensación agradable. 3. Voluntad. 4. Consentimiento, aprobación.

³⁹ José María Gironella, *Un millón de muertos*, Barcelona, Planeta, 1961, FRAE.

Dejando a un lado este último aspecto de *placer*, cabe pensar que estamos ante dos líneas de significado de este lexema: 'placer causa' y 'placer efecto'. Es decir, *placer* como todo aquello que produce un efecto agradable, ya sea de carácter físico, moral, estético o intelectual, y *placer* como el efecto experimentado por la conciencia en forma de estado afectivo positivo⁴⁰. Este ejemplo de Gironella resulta especialmente clarificador:

"Miguel la tomó por vanidad, y porque presumía que el "*placer*" puede proporcionar tanto *placer* como la continencia"⁴¹.

'Placer causa' se manifiesta, sobre todo, en estructuras copulativas:

"La verdad es que para mí es un *placer* escribir unas líneas sobre Juan Mari Arzak"
(Arguiñano, "José María Arzak")⁴²

y en plural:

"Supongamos que se trata de calificar a una persona como muy dada a los *placeres de la carne*. En seguida se ofrecerán a nuestra mente los adjetivos lujurioso, libidinoso, voluptuoso y alguno más, con lo cual se habrá agotado nuestro caudal léxico activo..."
(Casares, J., *Disc.recp.Ac.*, p.35⁴³).

⁴⁰ Por "estado afectivo" entiendo un estado de ánimo provocado por sensaciones y sentimientos de placer o de dolor, tal como explica el *Petit Robert* en su entrada *affectif*: "1. Affectueux, sensible, touchant. 2. Qui concerne les états de plaisir ou de douleur (simples: affects, sensations; ou complexes: émotions, passions, sentiments)" (*Le Nouveau Petit Robert*, Paris, Dictionnaires Le Robert, 1993).

⁴¹ José María Gironella, *Un hombre*, Barcelona, Destino, 1947, p.227, FRAE.

⁴² Carlos Arguiñano, "José María Arzak", *El país semanal*, 27-XI- 1994, p.48.

⁴³ Julio Casares, *Discurso de recepción en la Academia (8-V-1921)*, Madrid, G.Koehler, 1921, FRAE.

En otros ejemplos, parece que la causa se identifica con el efecto, sobre todo en los casos en que *placer* se acompaña de un complemento que especifica aquello que produce placer:

"Las primeras ovaciones madrileñas han llenado camas del Hospital Provincial, y estos heridos malamente son los únicos que se desengañan a la fuerza. Puede ser que esté equivocado, pero no creo en la afición pura al toreo. No creo que nadie sea torero por el *placer de torear*"

(Díaz-Cañabate, *Historia taberna*, p.40⁴⁴).

"Mousse de queso fresco y yogur con doble fruta. El *placer de sorprender*"⁴⁵

El 'placer efecto', como hemos señalado más arriba, se manifiesta en forma de estado afectivo positivo elemental o complejo. En el primer caso se trata de aquella sensación de agrado que acompaña a cualquier vivencia:

"La hoja es suave y lisa. En mi mundo interior enuncia un *placer* especial que se experimenta al deslizar los dedos por su superficie"

(Restrepo, *Entre el tiempo*, p.30⁴⁶)

Mientras que el estado afectivo complejo corresponde a aquellos sentimientos que tienen que ver con la satisfacción de necesidades, gustos y deseos:

⁴⁴ Antonio Díaz-Cañabate, *Historia de una taberna* (1944), Madrid, Espasa, 1963, 4ªed., FRAE.

⁴⁵ Publicidad de Chambourcy, *El país semanal*, 3-VII-1994, p.47.

⁴⁶ Félix Restrepo, *Entre el tiempo y la eternidad*, Bogotá, Voluntad, 1960, FRAE.

"Cuando comparamos los métodos de la historia empleados por el Renacimiento y especialmente el *placer* que a las mentes procuraban los mismos con los correspondientes elementos empleados y gustados en el s.XIX, lo primero que salta a nuestra vista es que los hombres del Renacimiento consideraban la antigüedad como una eternidad"

(D'Ors, E., *Civilización en historia*, p.153⁴⁷).

Por la naturaleza de aquello que provoca ese estado, puede hablarse de placer físico y de placer. El placer físico se caracteriza porque se experimenta a través de los sentidos:

"...dar un duro a una mujer para que te proporcione *placer* mediante un simple proceso de frotación..."

(Torrente Ballester, *Filomeno*, p.80⁴⁸).

En contraste, el placer moral es un placer de carácter espiritual, ya que se experimenta a través de la psique. Este tipo de placer puede subdividirse en dos grupos: el placer moral propiamente dicho y el placer al que vamos a denominar estético. El placer moral está provocado por hechos y acontecimientos que resultan favorables o agradables:

"¡E imaginarse al diablillo de Santi durmiendo en la biblioteca del Casino, recostada la cabeza sobre tres almohadones, le producía, por encima de las ideas, un extraño *placer*!"

(Gironella, *Millón de muertos*, p.30).

⁴⁷ Eugenio D'Ors, 1943, *La civilización en la Historia*, Buenos Aires, Ed. Suramericana, 1953, FRAE.

⁴⁸ Gonzalo Torrente Ballester, *Filomeno a mi pesar. Memorias de un señorito descolocado*, Barcelona, Planeta, 1988.

El placer de carácter estético e intelectual está provocado por categorías y productos creados por el hombre para la consecución del placer:

"La oratoria pierde, al pasar por el filtro poético, la austera tonalidad con que quiere subrayar las voluntades, y deja el campo libre para el *placer estético* que proviene del arte desinteresado" (Restrepo, *Astros y rumbos*, p.394⁴⁹).

1.4. Polisemia y dimensiones de 'placer'

Del análisis anterior se colige que, en el caso del lexema *placer*, podemos estar ante un problema de polisemia, lo que le supondría su adscripción a dos paradigmas léxicos, el de 'placer' y el de 'voluntad'. Dentro del campo 'placer', el lexema *placer* presenta perspectivas significativas distintas, enmarcadas en dimensiones diferentes. Los diferentes aspectos o perspectivas de placer derivan del hecho de que, por un lado, ese estado afectivo se asocia siempre a algo que lo provoca y, por otro lado, se considera digno de ser alcanzado, por lo que los hombres han buscado la forma de conseguirlo para sí y para los otros. El núcleo significativo de 'placer' corresponde a la idea de 'placer efecto', mientras que 'placer causa' constituiría una dimensión del campo léxico. Estaría formada por todos aquellos lexemas que actualizan el rasgo 'que causa placer' y abarcaría un amplio grupo de lexemas que podrían organizarse en varios microcampos. Dicha dimensión quedaría esquematizada del modo siguiente:

. Archisemema: '*cualquier X que produce placer*'⁵⁰

0. General (*diversión, divertimento, placeres, deleites...*)

1. Actuación social (*simpatía, atractivo, afabilidad, jovialidad...*)

⁴⁹ Félix Restrepo, *Astros y rumbos. Discursos académicos (1912-1957)*, Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1957, FRAE.

⁵⁰ La letra X hace referencia a cualquier bien o actividad de tipo orgánico o espiritual.

2. Lugares (*edén, paraíso*)
3. Bienes (*gracia, regalo, golosina, beneficio, prosperidad...*)
4. Actividades públicas colectivas (*deporte*⁵¹, *fiesta...*)
5. Actividades privadas, colectivas o individuales (*holganza, recreo, esparcimiento, masturbación...*)
6. Actividades para provocar placer en otros con alguna intención (*halago, lisonja, adulación...*)

Esta dimensión queda fuera de mi estudio, aunque en el análisis de los diferentes idiolectos se la tenga en cuenta, ya que en algunas ocasiones un autor puede recurrir a algún lexema de esta dimensión para hacer referencia al placer en general. Por otra parte, la división propuesta no deja de ser una primera aproximación al conjunto de objetos o actuaciones que han creado los hombres para procurarse placer, y que están ligados a épocas culturales concretas, tal como veremos en el análisis de los idiolectos.

1.5. Determinación de posibles lexemas del campo léxico 'placer'

Para determinar los lexemas que pueden formar parte del campo léxico 'placer', me baso en el *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* de Casares⁵². El autor coloca la entrada **placer** en el cuadro que corresponde a los sujetos racionales, y más específicamente dentro de su capacidad de sensibilidad. Al igual que ocurría en algunas escuelas de psicología, también Casares separa la sensibilidad que se da en los sentidos (cuadro 13 del DILE) de la que se produce en los sentimientos (cuadro 14 del DILE).

⁵¹ El campo semántico 'deporte' ha sido estudiado por Maximiano Trapero. V. *op.cit.*

⁵² J. Casares, *op.cit.* (DILE).

Siguiendo estos cuadros he recogido las siguientes entradas: **agrado** (13,14), **amor** (14), **atracción** (14), **belleza** (14...), **deseo** (14...) **diversión** (14...), **elegancia** (14...), **enajenamiento** (14...), **excitación** (14...), **gratitud** (14...), **gusto** (13), **pasión** (14), **placer** (13,14), **sentimiento** (14), **sorpresa** (14), **turbación** (14). He incluido, además, algunas entradas, tales como **felicidad**, **halago**, o **lujuria**, que forman parte de cuadros relacionados con el ser humano como agente. Entre todas remiten a más de 430 lexemas, lo que es de esperar, dado que a este nivel se trata de una distribución ideológica.

De todos los lexemas que aparecen bajo las entradas mencionadas antes, he seleccionado aquellos que en alguna de sus acepciones, figurada o no, incluyen 'placer', 'sensación agradable' o 'estado de ánimo positivo' como parte de su definición.

El resultado presenta la distribución siguiente:

placer	agrado	alegría
delicia	agradamiento	alegrón
deleite	coquetería	alegranza
gozo	afabilidad	alegreza
goce	placibilidad	esparcimiento
contento	amenidad	alarido
holganza	placimiento	sanso
solaz	gracia	algazara
regalo	atractivo	alacridad
gusto	simpatía	consuelo
gustazo	encanto	exultación
regosto	hechizo	júbilo
gloria	poesía	regocijo
felicidad	golosina	hilaridad
complacencia	comidilla	aleluya
complacimiento	vida	jovialidad
satisfacción	huelga	jocundidad
contentamiento	edén	entusiasmo
agrado	paraíso	zapateta
delectación	divertimento	
deleitamiento	recreación	felicidad
apacimimiento	recreo	dicha
fruición	joglería	ventura
alegría	éxtasis	gloria
alborozo	embriaguez	bienestar

regodeo		alegría
godeo		placer
escorrozo		
	lujuria	
diversión	lascivia	
deporte	libídine	
fiesta	erotomanía	
	erotismo	
sensualismo	humanidad	halago
voluptuosidad	carnalidad	agasajo
concupiscencia	salacidad	alabanza
positivismo	lubricidad	lisonja
lujuria	liviandad	regalo
gula	rijo	adulación
	apetito	blandura
fig.	vicio	zalamería
blandura	masturbación	cortesía
dulzura	onanismo	beneficio
dulzor	rapto	
dejo	homosexualidad	
mundo	sadismo	
	masoquismo	

Este grupo de lexemas⁵³ corresponde todavía a un amplio campo semántico del que descartaré algunos campos léxicos tales como el que corresponde a la manifestación de los sentimientos positivos: *sanso*, *algazara*, *zapateta*, *exultación*, *hilaridad*, *aleluya*, *felicitación*, y el campo 'voluntad', entendido como afición o apetito de algo, en el que quedarían incluidos *regosto*, *placimiento* y *agrado* (en sus acepciones de 'voluntad', 'gusto'), *sensualismo*, *positivismo*, *lujuria*, *libídine*, *lascivia*, *salacidad*, *rijo*, *gula*, *golosina*, *apetito*, *vicio*. Como hemos señalado antes, quedarían también fuera de este estudio los lexemas que aluden a actividades o hechos que son o pueden ser causa de placer (*diversión*, *solaz*, *consuelo*, *holganza*, *deporte*, *halago*, *hechizo*, *masturbación*).

⁵³ La definición de todos ellos aparece en el Apéndice 1 de esta tesis.

La consulta de otros diccionarios y la lectura de fuentes documentales nos ha proporcionado la siguiente lista de términos que pueden formar parte del campo léxico 'placer'. Se señala la idea a la que remite cada uno de ellos, según el DRAE92 y el DUE:

placer: 'sensación agradable' 'del ánimo' 'sensual' 'por realización de algo' 'por suscepción'

delicia: 'placer' 'intenso' 'del ánimo' 'sensual'

deleite: 'placer' 'del ánimo' 'sensual' 'por cosas materiales/inmateriales'

gozo: 'alegría' 'placer' 'del ánimo' 'por posesión' 'por esperanza'

goce: 'sensación' 'de placer'

contento: 'alegría' 'satisfacción'

regalo: 'gusto' 'complacencia' 'que se recibe'

gusto: 'placer' 'del ánimo' 'sensual' 'por lo que gusta'

gustazo: 'gusto' 'grande'

gloria: 'gusto' 'placer' 'vehemente'

felicidad: 'estado de ánimo' 'por posesión de bien'

dicha: 'felicidad'

ventura: 'felicidad'

bienestar: 'estado' 'del ser humano' 'por buen funcionamiento físico/psíquico' 'por abastecimiento'

complacencia: 'satisfacción' 'por resultado de algo'

complacimiento: 'complacencia'

satisfacción: 'estado' 'por cumplimiento de necesidades/deseos físicos/espirituales'

agrado: 'complacencia' 'del ánimo' 'por lo que agrada'

delectación: 'deleite'

deleitamiento: 'delectación'

(a)placimiento: 'agrado'

fruición: 'goce' 'complacencia' 'grande' 'por posesión de bien físico/espiritual'

voluptuosidad: 'complacencia' 'en deleites sensuales'

(re)godeo: 'placer' 'gusto' 'contento'

escorrozo: 'regodeo'

alegría: 'sentimiento grato' 'por posesión' 'por esperanza'

alborozo: 'placer' 'alegría' 'grande'

júbilo: 'alegría' 'grande' 'con manifestación exterior'

regocijo: 'alegría' 'intensa' 'con manifestación exterior'

dulzor: 'suavidad' 'deleite'

No incluidas en el DILE:

placentería: 'sensación' 'agradable' 'en el ánimo'

placimiento: 'complacencia' 'placer' 'gusto'

sabor: 'impresión' 'en el ánimo' 'por alguna cosa'

bienandanza: 'felicidad' 'fortuna' 'en los sucesos'

bienaventuranza: 'prosperidad' 'felicidad'

contenteza: 'alegría' 'satisfacción'

pagamento: 'contento' 'satisfacción'

leticia: 'alegría' 'regocijo' 'deleite'

Como se puede comprobar en este primer acercamiento a los lexemas del campo léxico 'placer', el significado de éstos en los diccionarios se explica por medio de varios lexemas que a su vez forman parte del campo (el semema 'placer' aparece en *gusto*, *deleite* y *delicia*, por ejemplo). El estudio de fuentes documentales nos permitirá averiguar cuándo existe sinonimia entre los lexemas del campo, y si dicha sinonimia se produce por neutralización contextual, así como el grado de adecuación de la definición sinonímica que ofrecen muchos diccionarios.

Por otra parte, algunos de estos lexemas pueden aparecer en más de un campo semántico, ya que el campo léxico 'placer' se nutre de lexemas de otros campos colindantes bien por procesos de metáfora, bien

por polisemia. Este sería el caso para *sabor*, *dulzor* y *gusto*, que refieren a la idea de 'sensación orgánica' 'a través del sentido del gusto'.

Recordemos además que *placer* refiere por un lado a la idea de 'cualquier cosa que produce placer' y por otro a la idea de 'voluntad'. Ante casos como éste, cabe preguntarse si al definir como 'placer' una unidad del tipo de *delicia*, esta última refiere a todos los aspectos y dimensiones de *placer*, o sólo a uno de sus rasgos. Sólo el análisis detallado de cada uno de los lexemas nos puede dar la respuesta.

2. Delimitación interna del campo

2.1. Núcleo y dimensiones del campo

Tras esta delimitación externa, debemos realizar otra interna. A este respecto, he distinguido entre núcleo y dimensiones. Incluyo en el núcleo del campo aquellos lexemas cuya dominante semántica comprende los rasgos esenciales 'estado afectivo' 'positivo' 'subjetivo', rasgos que constituyen el archisemema del campo.

El archisemema incluye el rasgo 'afectivo', ya que 'placer' forma parte de un campo semántico muy amplio, a saber, el campo de la sensibilidad, con el que mantiene una relación de hiponimia. Dentro de este campo se produce una primera oposición que tiene lugar al añadir los rasgos 'físico' y 'psíquico', y que permite distinguir entre sensaciones experimentadas a través de los sentidos, tales como dulzor, dureza, suavidad, y sentimientos experimentados a través de la psiqué, tales como alegría, admiración, amor...

La segunda oposición tiene lugar al añadir los rasgos 'positivo' y 'negativo', y permite distinguir entre sensaciones positivas tales como placer, bienestar, alegría, dulzura, suavidad y sensaciones negativas como dolor, miedo, tristeza, insatisfacción, amargura.

Dentro del campo de la sensibilidad, *placer* y *dolor*, que poseen los rasgos 'positivo' y 'negativo', respectivamente, neutralizan los rasgos 'físico' y 'psíquico' y forman dos subconjuntos dentro del campo actualizando el rasgo 'afectivo', ya que 'placer' y 'dolor' suponen una respuesta de todo el organismo, incluida la psique, que se manifiestan en el interior del sujeto en forma de estado, independientemente de cuál sea el carácter (físico o psíquico) del estímulo⁵⁴.

'Placer' como 'estado afectivo' supone la referencia a un estímulo que es la causa del placer. Según la naturaleza del estímulo, hablaremos de tres tipos fundamentales de placer: 'placer físico' (provocado a través de los sentidos corporales), 'placer moral' (dirigido a la psique) y 'placer estético-intelectual' (provocado por el disfrute de algún bien material o espiritual creado para la consecución del placer). Pero también hablaremos de 'placer general' cuando el lexema haga referencia a la idea de 'placer' tanto físico, moral o estético, atendiendo más al estado afectivo en su conjunto, que no a la causa que lo produce.

Por otro lado, *placer* refiere a un 'estado afectivo elemental' que acompaña a cualquier vivencia que resulta agradable. En general, esa respuesta es puntual y poco duradera. Sin embargo, en algunas ocasiones la respuesta es estacionaria y más duradera, porque lo que ha provocado esa sensación es el poder cumplir un deseo, poder cubrir una necesidad, realizar actividades que ya se conocen como agradables, o el disfrutar la posesión de un bien material o espiritual. En este caso, hace referencia a un 'estado afectivo complejo'.

Además, el 'estado afectivo' puede acompañarse de una energía psíquica que levanta el ánimo y de una manifestación exterior, como sería el caso con el sentimiento de alegría⁵⁵, cuyo campo léxico constituiría una

⁵⁴ El término "sensación afectiva" es un "término de compromiso creado por C. Stumpf, originado por la dificultad de distinguir entre sensación y sentimiento o emoción en vivencias corporales", Friedrich Dorsch, DP85, bajo **sentimiento**.

⁵⁵ Véase al respecto el análisis del lexema *alegría*.

dimensión del campo 'placer', muy cercana a su núcleo, ya que corresponde a un tipo de placer moral.

Más alejada del núcleo, existe una segunda dimensión del campo léxico 'placer' que está constituida por aquellos lexemas que refieren a todo aquello que es motivo de placer, y que tienen que ver más con la causa del placer que con el placer en sí.

En esta tesis, sólo son motivo de estudio el núcleo del campo y la primera dimensión.

Placer funciona como archilexema del campo, ya que corresponde al contenido unitario del mismo ('Estado afectivo positivo general elemental/ complejo'). *Alegría* funciona como archilexema de la primera dimensión del campo, ya que expresa el significado común de un subgrupo de lexemas que comparten los rasgos 'con subida de ánimo' y 'manifestación exterior'.

En grandes líneas, la estructura semántica del campo léxico 'placer' puede quedar esquematizada tal como se recoge en el cuadro que aparece en la página siguiente⁵⁶. En los apartados posteriores de este capítulo iré analizando cada uno de los lexemas anteriormente mencionados y los iré situando en las casillas que les correspondan dentro de dicho campo léxico, lo que supondrá eventualmente algún ajuste en su estructuración interna.

2.2. Agrupación de lexemas

Con los semas que hemos establecido en el apartado anterior, podemos organizar los lexemas en dos grupos. El primero estaría compuesto por los lexemas que forman parte del núcleo, es decir, aquellos que poseen el archisemema ['estado afectivo positivo'] como dominante semántica, es decir, lexemas que siempre han referido y refieren a la idea

⁵⁶ <D1> y <D2> corresponden a "primera dimensión" y "segunda dimensión". Se divide, además, entre núcleo y periferia (P), ya que existen lexemas que siempre significan 'placer' y otros que se acercan al campo a partir de procesos de metáfora.

de 'placer'. Estos lexemas, a los que denominaré lexemas centrales, son: *placer, placentería, goce, deleite, delicia, delectación, fruición, complacencia, complacimiento, agrado, contento, contenteza, contentamiento, voluptuosidad, felicidad y bienestar.*

Cuadro núm. 2.2.: estructura semántica de 'placer'

		['ESTADO AFECTIVO POSITIVO']		PLACER	
		'GENERAL'	'FISICO'	'MORAL'	'ESTETICO'
N U C L E O					
				<D1> ALEGRIA	
P.					
<D2>		'CUALQUIER COSA QUE PRODUCE PLACER'			

Existen otros lexemas que por procesos de metáfora actualizan rasgos del núcleo del campo léxico 'placer', por ejemplo aquellos que proceden del campo semántico de los sentidos tales como *gusto, sabor, dulzor y dulzura*; del campo semántico de la suerte, tales como *dicha, ventura, (biena)venturanza y (bien)andanza*, del campo semántico 'dar'

tales como *regalo* y *pagamiento*; del campo semántico de la religión como *satisfacción* y *gloria* y del campo semántico 'deporte', tales como *solaz*. Como puede observarse, cualquier lexema que refiera a algún bien que resulte agradable para el ser humano puede pasar de la idea de 'causa' a la de 'efecto'.

De estos lexemas, *sabor* y *pagamiento* en la Edad Media, *regalo* en los Siglos de Oro y *gusto*, *satisfacción*, *ventura* y *dicha* en la actualidad, se consideran lexemas centrales. Son polisémicos, y una de sus dominantes semánticas corresponde a la idea de 'estado afectivo positivo'. Los otros lexemas están más alejados del centro, ya que refieren a la causa del placer.

El segundo grupo de lexemas tendrían como sema esencial 'con subida de ánimo' y formarían parte de la primera dimensión del campo léxico 'placer'. Los lexemas *alegría*, *gozo*, *contento*, *alborozo*, *júbilo* y *regocijo* constituirían esta primera dimensión.

2.3. Inventario de semas

A partir del análisis de los diccionarios y de las fuentes documentales, se pueden precisar una serie de semas que se actualizan en los diferentes lexemas del campo 'placer', aunque entiendo que son provisionales, ya que la definición sinonímica de los diccionarios no permite precisar más. La primera lista incluye los semas siguientes:

['estado afectivo positivo']

S1 'general'

S2 'físico'

S3 'sexual'

S4 'moral'

S5 'estético-intelectual'

S6 'se recibe de cualquier vivencia'

S7 'por cumplimiento de deseos o gustos'

- S8 'implicando necesidad o situación negativa anterior'
- S9 'por disfrute de bienes materiales'
- S10 'por disfrute de bienes espirituales'
- S11 'por realización de actividades'
- S12 'por acontecimiento favorable'
- S13 'por deber cumplido'
- S14 'implicando intencionalidad por parte del propio sujeto'
- S15 'implicando intencionalidad por parte de un sujeto ajeno'
- S16 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo'
- S17 'implicando paz, ausencia de padecimiento'
- S18 'implicando mal de otro'
- S19 'intenso'
- S20 'implicando consecuencias sobre el organismo'
- S21 'con subida de ánimo'
- S22 'con manifestación exterior'
- S23 'colectivo'

3. Lexemas del núcleo del campo léxico 'placer'

3.1. *Placer*: archilexema del campo

Como señalan Corominas y Pascual⁵⁷, el lexema *placer*, verbo o sustantivo, fue de uso general en la Edad Media. Se documenta en el *Poema de mio Cid*, en el *Libro de Apolonio* y en las obras de Berceo, por ejemplo. Pero mientras que la forma verbal *placer* es la única expresión que refiere a esa idea en la Edad Media (*agradar* y *gustar* aparecen en los siglos XV y XVI respectivamente), la forma sustantiva en muchas ocasiones refiere a la idea de 'voluntad':

⁵⁷ Joan Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispano* (DCECH), 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

"El rey de los çiellos [...]
 Da cuytas a los omnes que se les faga temer,
 Non cata a sus pecados, viénelos acorrer;
 Sabe maestramientre sus conseios prender,
 trebeia con los omnes *a todo su plaçer*"
 (*Libro de Apolonio*, p.125⁵⁸).

El análisis de diccionarios del siglo XV sugiere que el núcleo semántico de *placer* se centra en estados afectivos relacionadas con el gozo y la alegría. Así, por ejemplo, Alfonso de Palencia define *placer* como "gozo, gozar... Exultare...Leticia es placer que muestra el alegría de la fuente: gaudium es gozo dentro del ánimo"⁵⁹. Apparently, pues, sólo refiere al estado afectivo de carácter moral. En el siglo XVII, sin embargo, Covarrubias⁶⁰ define *placer* como "El contento o pasatiempo", recogiendo así los dos aspectos de placer: 'placer efecto' 'placer causa'. Aspectos que aparecen también en los diccionarios bilingües de la época que traducen *placer* como "piacere, gusto, trattenimiento, passatempo"⁶¹, o como "plaisir, delectation, volupté"⁶², e incluso como "plaisir, delectation, volupté, piacimento, contenteza, diletto"⁶³.

La relación entre *placer* y *alegría* se ve confirmada en otras fuentes, tal como se puede comprobar en este fragmento del *Amadís*:

⁵⁸ *Libro de Apolonio* (c1240), edición de Carmen Monedero, Madrid, Castalia, 1987.

⁵⁹ Alfonso de Palencia, *Universal vocabulario* (Sevilla 1470) (*U. Vocabulario*), Madrid, RAE, 1957.

⁶⁰ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* (*Tesoro*), 1611, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Alta Fulla, 1987.

⁶¹ Lorenzo Franciosini, *Vocabulario español e italiano* (VEI), Roma, Iuan Pablo Progilio, 1620, FRAE.

⁶² Cesar Oudin, *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* (TLFE), París, M.Orry, 1607, FRAE.

⁶³ Girolamo Vittori, *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española* (TLFIE), Geneve, 1609, FRAE.

"Eso al corazón había de ser, dijo él, que de *placer* y alegría muy despojado e desnudo está"
(*Amadís de Gaula*, p.2,col.2^a⁶⁴)

o en este otro de Garcilaso, donde *placer* se opone a *tristeza*:

"...hacen los ruseñores
renovar el *placer* o la tristura
con sus blandas querellas,
que nunca, día ni noche, cesan dellas"
(Garcilaso de la Vega, *Canción III*, v.10-13⁶⁵).

En este otro ejemplo de Fray Juan de los Angeles *placer* supone, además, el sema 'con manifestación exterior', específico de los lexemas de la primera dimensión del campo:

"...los huesos humillados y quebrantados con el
dolor se alegrarán y saltarán de *placer*"
(Fr. Juan de los Angeles, *Tratado espiritual*, p.409⁶⁶).

En el mismo autor podemos encontrar ejemplos en los que *placer* refiere a la idea de 'agrado', esa primera impresión que recibimos de cualquier cosa o de cualquier persona:

"...el amor principia ordinariamente en el *placer*
que causa el aspecto o la vista de la persona"
(Fr. Juan de los Angeles, *Consideraciones Cantar*, p.462⁶⁷).

⁶⁴ *Amadís de Gaula. Los quatro libros del muy esforçado cauallero...* (1482-1492), Zaragoza, 1508, FRAE.

⁶⁵ Garcilaso de la Vega, *Poesías Castellanas Completas* (1526-1536), ed. de Elías L. Rivers, Madrid, Clásicos Castalia, 1982.

⁶⁶ Fr. Juan de los Angeles, *Tratado espiritual de los soberanos misterios y ceremonias santas del divino sacrificio de la misa*, Diálogo III, en *Obras Místicas*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles (NBAAEE), tomo 20, FRAE.

⁶⁷ Fr. Juan de los Angeles, *Consideraciones sobre el Cantar de los Cantares*, *Obras místicas*, NBAAEE, t.24.

Placer como 'satisfacción por el cumplimiento de necesidades, deseos y gustos' aparece también documentado desde los orígenes y es, en número de apariciones, cuantitativamente superior, aunque no queda recogido en los diccionarios hasta el siglo XVII. El rasgo 'por cumplimiento' se observa, por ejemplo, en este fragmento de don Juan Manuel:

"Quando Saladín esta razón oyó, entendió verdaderamente que era assí commo el cavallero le dizía. Et pues entendió que avía fallado recabdo de la pregunta que fazía, ovo ende muy grant *plazer* et espidióse del cavallero..."
(D. Juan Manuel, *Lucanor*, p.264⁶⁸)

o en la expresión *fazer plazer* que refiere a la idea de 'causar placer' cumpliendo los deseos y gustos de otra persona:

"Et ella díxol que cómmo non lloraría, que nunca fiziera el rey cosa por le *fazer plazer*. Et el rey veyendo que, pues tanto avía fecho por le *fazer plazer* et conplir su talante, et que ya non sabía qué pudiesse *fazer* más..."
(Don Juan Manuel, *Lucanor*, p.184).

Aunque en plural, *hacerse placeres*, parece referir a la manifestación y prueba de afecto, y no sólo a la idea de 'satisfacción':

"*Fizieron se muchos placeres* los unos a los otros"
(Alfonso X, *General Estoria*, p.IIIa⁶⁹).

⁶⁸ Don Juan Manuel, *El conde Lucanor* (1335), edición de J.M. Blecua, Madrid, Castalia, 1981.

⁶⁹ Alfonso X, *General Estoria*, 2ª parte (c1275), edición de Antonio G. Solalinde, Madrid, 1957, I, FRAE.

La referencia de *placer* a todo aquello que es causa de placer, se documenta igualmente desde la Edad Media:

"estos galardones han los pecadores que beuiendo e perseuerando e acabando su vida en pecado mortal et en los viçios e *plazeres* del mundo..."
(*Visión de Filiberto*, p.52⁷⁰).

En este sentido, se documenta en muchas ocasiones el uso de *placer* refiriendo a la idea de 'diversión', por ejemplo, en la expresión *casa de placer*:

"En este pueblo estaba una *casa de placer* dentro de la cual había mucha loza de diversas hechuras..."
(Fr. Gaspar de Carvajal, *Descubrimiento*, p.44⁷¹)

En otras ocasiones, diferenciar entre 'causa' y 'efecto' no es tan fácil, sobre todo en construcciones copulativas, tal como pudimos comprobar al analizar los significados de placer en el siglo XX:

"...gran *placer* es el gasajo"
(Lucas Fernández, *Farsas y églogas*, p.36⁷²).

Del análisis se colige que los significados de *placer* en todos sus aspectos y dimensiones quedan documentados desde época muy

⁷⁰ *Visión de Filiberto* (± 1330), edición por J.M. Octavio de Toledo, *ZRPh*, II, 1878, FRAE.

⁷¹ Fr. Gaspar Carvajal, *Descubrimiento Río Amazonas* (1541-42), Sevilla, 1894, FRAE.

⁷² Lucas Fernández, *Farsas y Eglogas* (1514), Reproducción facsímil por la RAE, Madrid, 1929, FRAE.

temprana. Cuando la Academia elabora su primer diccionario⁷³, explica *placer* como "Gusto, contento, alegría, regocijo u diversión", incluyendo en su definición las tres dimensiones de *placer*, pero sin tener en cuenta la naturaleza física o moral de aquello que puede ser motivo de placer. A Terreros⁷⁴, sin embargo, sí le interesa diferenciar estos dos aspectos: "1. Gusto, diversión, holgura, contento. 2. Se toma también por el deleite sensual y por la alegría mundana". Quizás porque son muchos los ejemplos en los que *placer* se asocia a placeres terrenales, relacionados con placeres físicos y estéticos:

"¿Acordáisos de aquellos tiempos pasados cómo triunfábamos, y había otros modos de vivir, y eran las putas más francas, y los galanes de aquel tiempo no compraban oficios ni escuderatos como agora, que todo lo espendían con putas y en *placeres* y en convites?"
(Delicado, *La lozana*, p.181⁷⁵)

"Descartaba [...] la Mahometana llamándola religión de los brutos, porque sólo miraba al *placer* de los sentidos"
(Feijoo, *Teatro crítico*, p.14⁷⁶).

En el XIX, los diccionarios siguen sin diferenciar cada una de las dimensiones de *placer*, aunque intentan precisar más su significado.

⁷³ Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) (*Autoridades*), edición facsímil, 3 vols., Madrid, Gredos, 1976.

⁷⁴ Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, italiana y latina* (1786-1793) (DCCA), 4 vols., ed. facsímil con prólogo de M. Alvar Ezquerra, Madrid, Arco Libros, 1987.

⁷⁵ Francisco Delicado, *La lozana andaluza* (1528), edición de Bruno Damiani, Madrid, Castalia, 1981.

⁷⁶ Fray Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico* (1726-1746), t.2, Madrid, 1728, FRAE.

Olive⁷⁷, por ejemplo, ofrece como sinónimos *delicia-placer-deleite*, ya que los tres lexemas hacen referencia a "la agradable sensación que recibimos tanto de los objetos exteriores cuanto de nuestras interiores ideas y pensamientos". Aunque no distingue entre 'placer causa' y 'placer efecto', su explicación recoge, por un lado, la idea de que *placer* puede referir tanto al placer físico como al espiritual ('causa') y, por otro, señala que su núcleo semántico tiene que ver con la idea de 'satisfacción' ('estado') :

" ... miraremos a la palabra *placer* como genérica, y a las otras dos como sus especies" ... "su significación es la más extensa de todas, pues abraza a cuanto es agradable" ... "Hay placeres espirituales y placeres sensuales" ... "*La idea predominante en placer es la de la comodidad, satisfacción, dicha*".⁷⁸

La referencia a 'placer causa' se sigue documentando en los siglos XIX y XX:

"Esto de repetir el nombre de una cosa delante de ella es uno de los *placeres* de la infancia"
(Unamuno, *Recuerdos*, p.33⁷⁹)

incluso en la expresión *casa de placer*:

"Lo que fue magnífica *casa de placer*, levantada en el renacimiento, es ahora una pared rota.

⁷⁷ Pedro María de Olive, *Diccionario de sinónimos de la lengua castellana* (DSLCL), París, 1875, FRAE.

⁷⁸ El subrayado es mío.

⁷⁹ Miguel de Unamuno (1908), *Recuerdos de mi niñez y mocedad*, Buenos Aires, Espasa, 1945, FRAE.

¡Cuántas horas deleitables se habrán pasado
entre las paredes que aquí había!"
(Azorín, *Disc.Recp.Acd.*, p.95⁸⁰).

'Placer efecto', especificando el carácter del estímulo que lo motiva, tiene mayor frecuencia a partir del XIX. Lo podemos documentar, por ejemplo, en las fórmulas de cortesía empleadas en los siglos XIX y XX:

"SEÑ.1ª Señor Medina, tanto gusto,...
SEÑ.2ª He tenido sumo *placer*...
GAB. (Algo nervioso) Señoras, el gusto y el
placer y el honor... y todo lo que hemos dicho...
y todo lo que no hemos dicho por la premura del
tiempo, ¡todo mío, todo mío!"
(Echegaray, *Loco Dios*, p.75⁸¹).

Pero, sobre todo, se documenta en aquellas expresiones donde 'causa' y 'efecto' son difíciles de separar. Por ejemplo cuando se habla del "placer de oír la música"⁸², del "placer de sudar"⁸³ o del "placer de la venganza"⁸⁴, motivaciones de carácter estético, físico y moral.

Añadiré, para terminar, el uso de *placer* en estos siglos para referir concretamente al placer sexual:

"Pero entonces el derecho divino era también
derecho humano, Los nobles se honraban con

⁸⁰ Azorín, *Discurso de Recepción en la Academia* (26-X-1924), Madrid, RAE, 1924, FRAE.

⁸¹ José Echegaray, *Loco Dios*, Madrid, 1900, FRAE.

⁸² Pedro Antonio de Alarcón, *Cosas que fueron*, Madrid, imprenta de A. Pérez Dubrull, 1882, p.75, FRAE.

⁸³ Miguel de Unamuno, *Paz en la guerra* (1897), Buenos Aires, 1946, p.32, FRAE.

⁸⁴ José María Pereda, *Obras completas (1884-1906)*, Madrid, Impr. Tello, t.10, p.123, FRAE.

que el rey tomase para su *placer* sus hijas y esposas"

(Fernández Flórez, *Disc.recep.Ac.*, p.30⁸⁵)

"Era como si en las narices le hicieran cosquillas el aroma de su cuerpo y la tibia sensación del sexo en el supremo instante del *placer*"

(Durand, *Frontera*, p.248⁸⁶).

Resumiremos, pues, las distintas dimensiones y el conjunto de rasgos de *placer*:

placer: <núcleo + D1> 'estado afectivo positivo' , 'general' , 'físico' , 'sexual' , 'moral' , 'estético' , 'se recibe...' , 'por cumplimiento...' 'por acontecimiento favorable' , 'implicando intencionalidad...' , 'implicando disposición de ánimo...'

placer: <D2> 'cualquier cosa que produce placer'

3.2. Lexemas centrales

3.2.1. Gusto

La primera documentación de *gusto*, en su acepción de 'sabor de una cosa', la fecha el DCECH hacia 1400⁸⁷. En la Edad Media se prefirió la forma *gostamiento*, documentada, por ejemplo, en *El Lapidario* de

⁸⁵ Wenceslao Fernández Flórez, *Discurso de recepción en la Academia* (14-V-1945), Madrid, imprenta Saez, 1945.

⁸⁶ Luis Durand, *Frontera. Novela del sur* (1949), Santiago de Chile, Nacimiento, 1958, FRAE.

⁸⁷ *Gusto* es cultismo del renacimiento, tomado del latín *gustus*. (Véase también C.C. Smith, *Los cultismos literarios del Renacimiento. Pequeña adición al Dicc.crlt.etim. de Corominas*, Bule.Hisp., LXI, 1959, p.252). Aparece ya en Nebrija, *Vocabulario español-latino* (1495?), Madrid, Castalia, 1951, y es frecuente en sus varias acepciones desde el siglo de Oro (Véase la tabla de frecuencias de los autores estudiados en esta tesis).

Alfonso X⁸⁸. La acepción de *gusto* como 'deleite', 'placer', es una innovación hispánica ajena a los demás romances y la encontramos con frecuencia a partir del siglo XVI.⁸⁹

El cultismo *gusto* se explica, según el DCECH, por la índole abstracta del significado: "La expresión *buen gusto*, 'sentido estético justo' parece haber nacido en España, donde ya la empleaba Isabel La Católica, y haberse propagado desde aquí, a las demás lenguas europeas".

Como se puede comprobar en este artículo del DRAE92, son muchas las acepciones que ha ido desarrollando el lexema *gusto*:

"Uno de los sentidos corporales, con el que se percibe y distingue el sabor de las cosas...// 2. Sabor que tienen las cosas o que produce la mezcla de ellas// 3. Placer o deleite que se experimenta con algún motivo, o se recibe de cualquier cosa. // 4. Propia voluntad, determinación o arbitrio // 5. Facultad de sentir o apreciar lo bello o lo feo // 6. Cualidad, forma o manera que hace fea o bella una cosa... //7. Manera de sentirse o ejecutarse la obra artística o literaria en país o tiempo determinado //8. Manera de apreciar las cosas cada persona. Los hombres tienen gustos diferentes // 9. Capricho, antojo, diversión// a gusto. loc. adv. Según

⁸⁸ Alfonso X, *Lapidario*, edición de S. Rodríguez Montalvo, Madrid, Gredos, 1981: "su gostamiento es de mala sabor" (110b.2); "su gostamiento es dulce" (110c.15). Se documenta también en la *General Estoria*, 497b.29 y en el Levítico, 23, 18, *Biblia medieval romanceada*, edición del P. José Llamas, Madrid, CSIC, 1950, FRAE.

⁸⁹ Los diccionarios bilingües de los siglos XVI y XVII ya recogen las diferentes acepciones de *gusto*. Así, por ejemplo, es traducido por Percivale, *Bibliotheca Hispanica. Containing a Grammar with a Dictionari in Spanish, English and Latin*, London, 1591, como "taste, good liking (agrado). A gusto, with liking, to the liking". Por su parte, el TFIE de Vittori lo traduce como "gust, appetit, plaisir, gusto, assaggio, appetito, diletto. *Gusto rico*, gran piacere. A gusto, à plaisir, a piacere, a suo volere". Todas las acepciones de *gusto* están recogidas también en diccionarios posteriores. Así, el DCCA de Terreros da la siguiente definición de *gusto*: "Percepción del sabor. Se dice también en orden a otros sentidos. Cualidad de la cosa que se gusta. Se dice en las cosas espirituales y morales del discernimiento, juicio, elección. En las artes, carácter particular de las obras y del modo bueno o malo con que se hacen. Con gusto, con buena voluntad. Diversión, placer, contento. Se toma por conocimiento exquisito y justo. Inclinação, complacencia".

conviene, agrada o es necesario...// caer en gusto. fr. ant. caer en gracia // *con mucho gusto*. expr. con que alguien accede a algo que se le pide // *dar a uno por el gusto*. fr. Obrar en el sentido que desea...// *encontrar gusto a una cosa*. fr. fig. Aficionarse a ella// ...// *tomar el gusto a una cosa*. fr. fig. Aficionarse a ella".⁹⁰

Gusto resulta ser una palabra compleja en cuanto al significado y, además de incluirse en el campo 'placer', *gusto* puede aparecer en el campo de los sentidos, en el de la voluntad y en el del juicio.

Dentro del campo que nos ocupa, *gusto* se define como 'placer efecto', aunque como se recoge en la acepción número nueve, también refiere a la idea de 'diversión'. Son muchos los ejemplos que documentan esta referencia de *gusto* a todo aquello que es motivo de placer, sobre todo en plural:

"...¿cómo dejarían los deleites y *gustos* que les ofrece el mundo y con que les convida la carne, y el demonio les vende tan vendidos?"
(Fray Juan de los Angeles, *Consideraciones Cantar*, p.62).

Aunque en muchas más ocasiones, lo que es motivo de placer es algo que desea y se procura una persona por propia voluntad y para satisfacción personal. Basten estos dos ejemplos como muestra:

⁹⁰ En ediciones anteriores del DRAE se daban ya esas acepciones con alguna variante. Así en el DRAE 1939, se recoge una tercera acepción de *gusto* como "Placer o deleite que se experimenta con algún motivo o se recibe de cualquier cosa". Sin embargo, el DRAE de 1852 une la idea de 'deseo' con la de 'placer' en una misma acepción: "Deseo, complacencia y deleite en alguna cosa". El DUE, por su parte, intenta explicar todos los matices de significado de este lexema: 4. (con sentir, tener). Se emplea mucho en fórmulas corteses. Actitud o disposición de ánimo favorable con que se hace algo: 'estudia con mucho gusto'. 5. (Permitirse; tener; ser) "Capricho, deseo" Satisfacción que alguien desea o se procura con una cosa no necesaria. Cosa que la produce. Antojó. Gustazo. 6. Grado, Voluntad. Impulso propio que mueve a hacer cierta cosa. Cosa que se hace en virtud de ese impulso 7. (Tener, ser del gusto de; al gusto de; por) Afición, inclinación" Disposición del ánimo a gozar con cierta cosa 8. (tener, cultivar, educar) Sensibilidad para apreciar las cosas bellas y criterio para distinguir las que lo son y las que no lo son.

"Me encanta la ropa interior. Si fuera rica la tendría de Holanda. Es uno de los pocos *gustos* que me quedan"
(García Lorca, *Bernarda Alba*, p.60⁸¹)

"Suzón me hizo una serie de preguntas acerca de mis *gustos* e inclinaciones"
(Baroja, *La sensualidad*, p.885b⁸²).

La expresión *a gusto de alguien*, también se explica por la combinación de los semas 'placer' y 'voluntad':

"Ahora debe tener veintisiete años, ya no es la niña rica que cree que todo el mundo es suyo y que puede rehacerlo *a su gusto*"
(Torrente Ballester, *Filomeno*, p.441).

En cuanto a *gusto* como 'efecto', podemos comprobar que desde su aparición, este lexema actualiza el rasgo 'general', ya que es indiferente al carácter físico o espiritual de aquello que es motivo de placer. Como ocurría con *placer*, los documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII recogen más ejemplos en los que se hace referencia a un placer de carácter espiritual, ya sea moral, estético o intelectual. Así, por ejemplo, este fragmento de Vargas Machuca:

"Torear con vara si se sabe hazer, es cosa muy gallarda y que *da mucho gusto* a los presentes"
(Vargas Machuca, *Exercicios*, p.69⁸³)

⁸¹ Federico García Lorca, *La casa de Bernarda Alba* (1936), Madrid, Busma, 1983.

⁸² Pío Baroja, *La sensualidad pervertida* (1920), Madrid, Biblioteca Nueva, 1947, FRAE.

⁸³ Bernardo de Vargas Machuca, *Libro de exercicios de la gineta*, Madrid, Pedro Madrigal, 1600, FRAE.

o este otro del Inca Garcilaso:

"-*Gusto* me da essa sutileza, y quedo satisfecha de la primera pregunta"
(Inca Garcilaso, *Diálogos Amor*, p.354a⁹⁴).

Aunque también podemos encontrar textos del XVI y del XVII en los que *gusto* hace referencia a un placer físico⁹⁵. Por ejemplo, este fragmento de Cervantes, aunque sería difícil precisar si se trata de la idea de 'deseo', la de 'causa' o de la de 'efecto':

"La respuesta que dio Rodolfo a las discretas razones de la lastimada Leocadia no fue otra que abrazarla, dando muestras que quería volver a con firmar en él su *gusto* y en ella su deshonra..."
(Cervantes, *Fuerza*, p.152⁹⁶).

Dejando aparte el carácter de la motivación que produce placer, *gusto* se asocia a la satisfacción provocada por el cumplimiento de nuestros deseos e inclinaciones. Esta idea es la que recoge J.J. Mora en su *Diccionario de Sinónimos*⁹⁷, quien intenta explicar las diferencias entre *placer*, *deleite* y *gusto*:

⁹⁴ El Inca Garcilaso de la Vega, *La traducción del indio de los Tres Diálogos de Amor de León Hebreo hecha de italiano en español* (1590), edición de Menéndez pelayo, NBAEE, t21, Bailly-Baillere, Madrid, 1915, FRAE.

⁹⁵ Quizás el ejemplo más claro de 'gusto físico' corresponda al que aparece en el diccionario de J. Martín: "Le viene el gusto antes que a mí", donde *gusto* se define como "Culminación del placer sexual". *Diccionario de expresiones mal sonantes del español*, Madrid, Istmo, 1974.

⁹⁶ Miguel de Cervantes, *Novela de la fuerza de la sangre*, en *Novelas ejemplares*, vol II, edición de Juan Bautista Avall-Arce, Madrid, Castalia, 1987.

⁹⁷ José Joaquín de Mora, *Diccionario de Sinónimos*, citado en Samuel Gili Gaya, *Diccionario de sinónimos*, Barcelona, Vox, 1981, 8ªed.

"El *placer* es más intenso y vehemente que el *gusto* y el *deleite* lo es más que el *placer*. *Delicia* es un *deleite* prolongado. El *gusto* satisface, el *placer* recrea, el *deleite* y la *delicia* embriagan".

Juega con los semas 'intenso' y 'duradero' (*deleite* frente a *placer*) para diferenciar estos lexemas, así como 'por cumplimiento de necesidades, deseos y gustos' ("el gusto satisface"). En los documentos escritos desde el siglo XVI se puede comprobar la presencia de este rasgo en el lexema *gusto*. Así, por ejemplo, es motivo de gusto el escuchar una ceremonia religiosa en la lengua propia:

"Un domingo después de pascua salieron los nuestros en procesión de la Yglesia de santo Domingo a la plaça, cantando por las calles las oraciones en la lengua de los indios, que fue de gran *gusto*, y consuelo a todos..."
(Ovalle, *Historia de Chile*, p.338b⁹⁸)

o el charlar con una mujer:

"Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, demás del *gusto* que recibía en hablar con ella..."
(M. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p.64⁹⁹).

En otras ocasiones se puede asociar la satisfacción a la participación en actividades o diversiones que resultan agradables, por ejemplo, en las fiestas:

⁹⁸ Alonso de Ovalle, *Histórica relación del reino de Chile*, Roma, 1646, FRAE.

⁹⁹ Mateo Alemán, *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache* (1599), Amberes, Viuda de Henrico Verdussen, 1736, t.1, FRAE.

"...viendo a los moros y moras
tañer y baylar las zambras
los moros enamorados
a sus moras dan guirnaldas.
Y quando aquestos plazer
a todos más *gusto dauan*,
por una verde espessura
de arboledas bien plantada
vio un moro de cavalllo
haciendo gran algazara..."
(*Flor de romances*, p.88v¹⁰⁰).

Cuando aparece en contextos junto a *dar*, *hallar*, *sacar*, o *tener*, la idea predominante es la de 'placer' 'que se recibe...'. Véase por ejemplo este fragmento de Bécquer:

"aquellos rudos y valientes caballeros, que sólo
hallaron *gusto* durante la paz en lo que tan
propiamente se ha llamado simulacro e imagen
de la guerra"
(Bécquer, *Desde mi celda*, p.123¹⁰¹)

este de Delibes:

"¿No te advertí ya cuando lo de la casa, que a
este paso nadie nos va a poder ve ni en pintura,
tanto criticar, tanto criticar, que parece como
que le *sacarais gusto* a revolcaros en el cieno?"
(Delibes, *Cinco horas*, 206¹⁰²)

o este otro de Galdós, donde implica adem's 'por cumplimiento de deseos':

¹⁰⁰ *Flor de varios romances nuevos y canciones, agora nuevamente recopilados de diversos autores*, por el Bachiller Pedro Moncayo, Huesca, 1589, FRAE.

¹⁰¹ Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda* (1864), en *Obras*, t. 2, Madrid, 1871, FRAE.

¹⁰² Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*, Barcelona, Destino, 1984.

"Tendré yo el *gusto* de presentarle a muchos diputados amigos míos"
(Pérez Galdós, *España sin rey*, p.62¹⁰³).

Aunque son mucho más frecuentes los ejemplos con "dar":

"*Da como gusto* pensar lo bien que se debe estar dentro del puesto del paisano, charlando con la novia, los pies junto al brasero y comiendo cacahuetes"
(Aldecoa, *Balada del Manzanares*, p.67¹⁰⁴)

"Ya una mujercita de catorce años. Es como una persona mayor. *Da gusto* con ella"
(Quiroga, *Escribo tu nombre*, p.153¹⁰⁵).

Gusto puede actualizar rasgos del campo de la 'valoración', por ejemplo en expresiones como "*ser del gusto de alguien*":

"..., pero sus continuaciones e imitaciones, más deshonestas que ingeniosas, no podían ser del *gusto* de todo el mundo,..."
(Menéndez y Pelayo, *Discursos*, p.151¹⁰⁶).

Otras como "*caer en gusto*" remiten a la idea de 'placer':

¹⁰³ Benito Pérez Galdós, *España sin rey*, Madrid, Viuda e hijos de Tello, 1908, vol. 41, FRAE.

Es en fórmulas de cortesía donde también se recoge la idea de 'satisfacción': "*Mucho gusto en conocerla*".

¹⁰⁴ Ignacio Aldecoa, *Balada del Manzanares*, en *Antología del cuento literario*, ed. de M. Díez Rodríguez, 3ª ed., Madrid, Alhambra, 1988.

¹⁰⁵ Elena Quiroga, *Escribo tu nombre*, Barcelona, Noguer, 1965, FRAE.

¹⁰⁶ Marcelino Menéndez y Pelayo, *Discursos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956, FRAE.

"*En gusto me han caído* esas cartas del padre Visitador",
(Sta. Teresa, *Obras*¹⁰⁷)

"Lida, yo te confieso,
que por él desde entonces pierdo el seso,
y en una mirada de gran ruido
le dixe: "*Amigo, en gusto me has caído*"
(Calderón, *Esp. de Flor*, v.500¹⁰⁸).

En otros casos, se trata de la disposición de ánimo que acompaña la realización de algunas actividades (hacer algo "*con gusto*"), o el estado final tras el cumplimiento de nuestros deseos (*quedar a gusto*).

"'...¿por qué no nos invitas a cenar?. Solías ser rico.' 'No lo soy tanto como crees, pero puedo invitaros y lo haré *con mucho gusto*'"
(Torrente Ballester, *Filomeno*, p.255)

"El espíritu de la contradicción, eso es lo que tú eras, que desde que te conozco no has hecho más que aguardar a que yo diga blanco para tú decir negro, que parece que con eso ya te quedabas tan *a gusto*, a ver si no"
(Delibes, *Cinco horas*, p.206).

Si con *placer* era difícil separar la idea de 'efecto' de la de 'causa', con *gusto* es difícil separar la de 'deseo' y la de 'efecto':

"allí es donde se hallan minas de plata y de azogue, y lavaderos de oro: y toda quanta riqueza ha venido a España, después que se descubrieron las Indias Occidentales, ha sido

¹⁰⁷ Sta. Teresa, *Obras*, edición del P. Silverio, 1915, t. 7, p.116, FRAE.

¹⁰⁸ Pedro Calderón de la Barca, *La española de Florencia o Burlas veras y Amor invencionero* (1658), edición de S.L.M. Rosenberg, Filadelfia, 1911, FRAE.

sacada de semejantes lugares ásperos, trabajosos, desabridos, estériles, mas el *gusto* del dinero los hace suaves y abundantes y muy poblados"

(Acosta, *Historia Natural de Indias*, p.128v¹⁰⁹)

sobre todo en expresiones como "*hacer el gusto*", asociada con el cumplimiento de la voluntad de una persona:

"Has de decir a Simón que digo yo que *me haga el gusto* de echarla en el correo"

(Moratín, *El sí de las niñas*, p.206¹¹⁰)

"Si me dejas *hacer mi gusto*, por ahora prefiero no ir al teatro"

(Larraz, *¡Don Quijanco, Maestro!*, p.111¹¹¹)

o como "*a gusto de*":

"Ahora debe tener veintisiete años, ya no es la niña rica que cree que todo el mundo es suyo y que puede rehacerlo *a su gusto*"

(Torrente Ballester, *Filomeno*, p.441).

Este ejemplo de Pérez de Ayala, recoge el uso de *gusto* referido tanto a la idea de 'diversión', como a la de 'satisfacción' y a la de 'voluntad':

¹⁰⁹ Joseph de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios* (1590), México, Fondo de Cultura Económica, 1940, FRAE.

¹¹⁰ Leandro Fernández de Moratín, *El sí de las niñas* (1793), edición de J. Dowling y R. Andioc, Madrid, Castalia, 1983. *Hacer el gusto* también se documenta en Calderón (BAAEE, tomo 7, p.559, FRAE); en Iriarte (*Colección de obras en verso y prosa*, Madrid, imprenta Real, 1805, tomo 5, p.315, FRAE) o en Galdós (*El Grande Oriente* (1876), Madrid, viuda e hijos de Tello, vol. 7, 1905, p.192, FRAE).

¹¹¹ José Larraz, *¡Don Quijanco, Maestro!*, Madrid, Espasa, 1961, FRAE.

"-Señora; siempre me ha dicho usted que el mayor *gusto* que le podía dar era hacer mi *gusto*"
(Pérez de Ayala, *El curandero de su honra*, p.77¹¹²).

Existen también numerosos ejemplos que juegan con la forma diminutiva o aumentativa de *gusto*. Así, por ejemplo, *gustazo*, ha especializado el sema ' + intenso ' para referir a un tipo de placer con sema 'por cumplimiento de necesidades, deseos o gustos'. Los diccionarios más actuales lo definen como "Gusto grande que alguien se da a sí mismo haciendo algo no habitual, o incluso perjudicial, con lo que satisface una aspiración, el propio orgullo, un deseo de desquite, etc." (DRAE92), o como "Gusto que alguien se da sí mismo haciendo una cosa poco razonable o hasta perjudicial, pero con la que da satisfacción a un deseo reprimido, a su amor propio, a un sentimiento de despecho, a un deseo de desquite o de venganza, etc." (DUE). Los ejemplos no confirman si *gustazo* actualiza siempre el sema 'por venganza' o 'por dañar a otro':

"Si yo pudiera remediarlo, sabe Dios con el *gustazo* con que lo haría",
(Isla, *Cartas Familiares*, p.323¹¹³)

aunque la acción resulte molesta para otro:

"...dejó de darse el *gustazo* de estar comiéndosela con los ojos, el muy comilón"
(Muñoz Pavón, *El buen paño*, p.185¹¹⁴).

¹¹² Ramón Pérez de Ayala, *El curandero de su honra*, Madrid, 1926, FRAE.

¹¹³ José Francisco de Isla, *Cartas Familiares* (1744-81), edición por D. Pedro Felipe Monlau, BAAEE, Madrid, 1850, IV, FRAE.

¹¹⁴ Muñoz Pavón, *El buen paño*, Sevilla, Sobrino de Izquierdo, 1924, FRAE.

Los ejemplos parecen indicar que el sema propio es ' + intenso', sobre todo en ejemplos en los que son difíciles de separar 'causa' y 'efecto':

"Se pasa la vida en el balcón y como esto es camino casi obligado, quieras que no, sales a docena y media de entierros por día. Ya le dije que qué gusto le sacaba, y ella se puso a reír a lo bobo y dijo que por lo menos el *gustazo* de saber que está vivita"

(Delibes, *Diario de un emigrante*, p.98¹¹⁵)

"Siemens: Más que gusto ¡un gustazo! Da gusto ver a esos gourmets. Da gusto sentir su satisfacción, contemplar sus habilidades, tanto para elaborar como para ensuciar. En su mundo todo vale, afortunadamente en el nuestro y para la lavadora Siemens también"¹¹⁶.

El otro rasgo específico de *gustazo*, cuando aparece en la expresión "*darse un gustazo*", es el de 'con intencionalidad por parte del sujeto':

"Me di el *gustazo* de presenciar todos los ensayos, que dirigió Verdi en persona..."
(Gutiérrez Gamero, *Mis primeros ochenta años*, p.44¹¹⁷).

Del estudio se desprende que *gusto* forma parte del núcleo del campo léxico 'placer' al incluir en su significado los siguientes rasgos:

gusto: <núcleo 'placer'> <D2>, <núcleo 'sentidos corporales'>

¹¹⁵ Miguel Delibes, *Diario de un emigrante* (1958), Barcelona, Destino, 1977, 4ª edición.

¹¹⁶ Publicidad de Siemens, *El País semanal*, 6-XI-1994, p.101.

¹¹⁷ Gutiérrez Gamero, *Mis primeros ochenta años*, 1925, Madrid, Libre. y Edit. "Madrid", t. 2, FRAE.

gusto: <núcleo 'placer'> 'estado afectivo positivo' , 'general' , 'se recibe...' , 'físico' , 'sexual' , 'moral' , 'estético' , 'por cumplimiento de deseos y gustos' , 'por acontecimientos favorables' , 'por realización de actividades' , 'implicando disposición con que se hace algo'

Su derivado *gustazo* también pertenecería al núcleo y a la segunda dimensión del campo 'placer' actualizando, además, los rasgos 'intenso' e 'implicando intencionalidad'.

3.2.2. *Deleite*

El lexema *deleite* se documenta durante toda la Edad Media.¹¹⁸ En cuanto a su significado, parece haberse establecido también desde esta misma época. El DRAE92 lo define como "Placer del ánimo" en una primera acepción, y como "Placer sensual", en una segunda. Estas dos acepciones aparecen también en el DRAE de 1852¹¹⁹, pero ya se documentan, por ejemplo, en la explicación que Nebrija da de los diferentes tipos de deleite y de placer en su *Vocabulario español-latino*:

- . Deleite onesto: gaudium
- . Deleite con provecho: opereprecium
- . Deleite sin provecho: amoenitas

¹¹⁸ Cf. Corominas y Pascual, *DCECH*. En la Edad Media se documenta también la forma *delicio*, tomada del latín *delicium*. Corominas y Pascual consideran que la serie de derivados *delicia* (siglo XV), *deleite*, *deleitamiento*, *delectación* (finales del siglo XV) procede del latín arcaico *lacere*, 'atraer, seducir', de ahí *deliciae* y *delectare*, 'delitar', que por vía semiculta dio *deleitar*. Por su parte, Julio Cejador Y Frauca, *Vocabulario medieval castellano*, Madrid, Hernando, 1929, ofrece como variantes *deleite*, *deleit*, *deleto* y hace referencia a su aparición en el *Cid* (1601) y en *S. Maria Egipciaca* (785). En los ficheros de la Academia queda documentada la forma *delecte* en *Semeiança mundo* (c1223 ms. sXIII), edición de E. Bull y Harry F. Williams, Berkeley y Los Angeles, Universidad de California, 1959, p.56; así como en Alfonso X:

"Et manaua de aquel parayso del *delecte* un río pora regar todo aquel logar..." (*G.Estoria*, p. 5a, 39).

¹¹⁹ En esta ocasión el DRAE define *deleite* como: "Delicia, placer, gusto. (Delectatio, voluptas). 2. Placer sensual. El que se percibe por los sentidos".

- . Deleite en sí mismo: voluptas
- . Deleites en que alguno ha plazer: delície
- . Deleyte en esta manera (deleytoso a otro): iucunditas
- . Delicia es por el deleite o delicadez
- . Delectatio por el deleite
- . Voluptas por el deleite
- . Voluptas honesta por el deleite de la buena obra
- . Voluptas turpis por el deleite de la mala obra
- . Contineo por contenerse de deleites.

De estos diccionarios se colige que *deleite* refiere tanto a la idea de 'placer causa' como a la de 'placer efecto'. Es sobre todo en los contextos en los que *deleite* refiere a la idea de 'causa' en los que se puede comprobar que se identifica con placeres de tipo físico, por ejemplo dormir:

" Porque no penséys que no sé responder, digo que *deleyte* de una hora es dormir e complir hombre su voluntad con una gentil donzella o muger que es graciosa"
(*Teodor*, p.124¹²⁰)

o concretamente con placeres sexuales¹²¹:

" lo tercero, que vivió castamente y abstraído de los *deleites* venereos"
(Feijoo, *Teatro Crítico*, VI, p.89).

Pero también se identifica con placeres espirituales, como el recogimiento interior:

¹²⁰ *Historia de la donzella Teodor* (1498), edición de W. Mettmann, Maguncia, 1962, FRAE.

¹²¹ Como *deleite carnal* lo documentan Boggs, Kasten Keniston y Richardson, *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, North Carolina, USA, 1946, en la obra *El Conde Lucanor* 254, 11, de D. Juan Manuel.

"... recogíendose en las devotas oraciones santas, tomándolo por verdaderos *deleites*, así como lo son,..."

(*Amadís de Gaula*, p.4, col.1)

o la muerte:

"¡Morir! ¡dulce esperanza!
¡*deleite* misterioso!
(Alarcón, *Poesías*, p.88¹²²).

Sin embargo, parece existir cierta connotación ética negativa cuando se intenta explicar qué se entiende por "deleites". Por ejemplo, en el VEI de Franciosini aparece la forma plural *deleites* definida como:

"nel numero del più, si soglion comunemente pigliare in mala parte, e vale dilette, sollazzi, che nuocano all'anima per esser viziosi, ò carnali".

y lo ilustra con los siguientes ejemplos:

Es hombre dado a *deleytes* (E una persona, e un huomo in tutto è per tutto dato in preda à passatempi e sollazzi).

Mucho mal causa a los hombres el *deleyte* (Il piacere arreca e apporta e cagione di molti mali all'huomo).

Es quizás por esto por lo que en muchas ocasiones se califican los deleites negativamente, bien porque son falsos, bien porque son basura:

"Son las glorias y *deleites*
que en este siglo prestado

¹²² Pedro Antonio de Alarcón, *Poesías* (1850-1870), Madrid, Impr. de A. Pérez Dubrull, 1885, FRAE.

mas aplazen
unos fengidos afeites
que con viento muy delgado
se deshacen"
(Manrique, *Poesías*, p.165)

"hace aborrecer los *deleites* de la vida, que son
vasura todos juntos"
(Sta. Teresa, *Vida*¹²³).

Si analizamos otros documentos, podemos comprobar que *deleite* posee también rasgos del núcleo del campo léxico 'placer'. Se trata en muchas ocasiones de un placer de carácter moral o estético, pero casi siempre percibido a través de la vista o del oído. Se habla así, del deleite que produce una lisonja al oído:

"...mayor *deleite* reciben nuestros oídos con la
dulzura de las palabras que se dicen en loor
neustro"
(Boscán, *Cortesano*, p.135¹²⁴)

o del deleite que se puede encontrar en la lectura:

"¿Otra edición de "El Quijote"? Pienso que no
está mal hacer llegar a los lectores impresiones
renovadas, pues si las hacen investigadores
solventes siempre encontraremos motivos para
nuestro *deleite*"
(Alvar, M., "Cervantes, buen amigo"¹²⁵).

¹²³ Sta. Teresa, *Libro de mi Vida*, en Jeannine Poitrey, *Vocabulario de Santa Teresa*, Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca, Fundación Universitaria española, 1983.

¹²⁴ Juan Boscán, traducción de *El cortesano* (1534), de Baltasar de Castiglione, edición de Teresa Suero Roca, Barcelona, Bruguera, 1972.

¹²⁵ Manuel Alvar, "Cervantes, Buen amigo", *Blanco y Negro*, 12-VI-1994, p.16.

Podemos entender también que *deleite* refiere a la idea de 'satisfacción', implicando el rasgo 'por cumplimiento de deseos o gustos':

"Porque en la verdad Dios recibe gran *deleite*, y es protector de aquellos príncipes que siguen sus pisadas"
(Boscán, *Cortesano*, 390).

Señalemos, para terminar, dos ejemplos en los que parecen presentarse otros dos rasgos diferentes de *deleite*, a saber, 'voluntad' e 'implicando intencionalidad'. El primer ejemplo corresponde a un fragmento de D. Juan Manuel, en el que se utiliza la expresión "tomar deleite", que podría traducirse como "tomar gusto, afición":

"..., facer mucho bien et non tomar *deleite* nin soberbia nin lozania por el poder..."
(Don Juan Manuel, *Obras*¹²⁶).

El segundo pertenece a un texto de Menéndez Pidal, en el que además de la intencionalidad, no parece muy claro si refiere a la idea de 'causa' o la de 'efecto':

"Este curso lento de la palabra, este *deleite* moroso que se entretiene a cada paso en la yuxtaposición de sinónimos, es, sin duda, el carácter más saliente de la lengua de casi todo el siglo XVI"
(Menéndez Pidal, *La lengua de Cristobal Colón*, p.65¹²⁷)

Parece, pues, que *placer* y *deleite* comparten los mismos semas, aunque en alguna ocasión se haya intentado delimitar el significado de

¹²⁶ Don Juan Manuel, *Obras completas*, Madrid, Rivadeneira, p. 308, col. 2, FRAE.

¹²⁷ Ramón Menéndez Pidal, *La lengua de Cristobal Colón* (1942), Madrid, Espasa, 1968, 5ªed.

ambas palabras, debido, quizás, a la tendencia del lexema *deleite* a referir a un placer de tipo orgánico. Léase, por ejemplo, la explicación de López de la Huerta¹²⁸:

"Todo lo que excita nuestro contento, nuestra satisfacción y alegría, sin mezcla de disgusto, es causa de *placer*. El *deleite* representa particularmente el gusto material que percibimos por nuestros sentidos. El *placer* supone serenidad en el ánimo, ocupado enteramente con el objeto que excita en él una apacible satisfacción. El *deleite* puede suponer el gusto material de un ánimo inquieto, que satisface una pasión violenta, sin aquella apacible serenidad que constituye esencialmente la calidad del *placer*. Las tiernas caricias de un hijo, las delicias del campo, una compañía en que reina la alegría y la cordialidad son motivos de *placer*. Un manjar delicado, un lecho cómodo, un gusto que satisface la sensualidad, son motivos de *deleite*."¹²⁹

Como apunta de alguna manera López de la Huerta, *placer* pertenece al núcleo y a la primera dimensión del campo, y *deleite* sólo al núcleo. Ambos refieren a la idea de 'estado afectivo positivo', pero *deleite* está más ligado a las percepciones de nuestros sentidos y a los placeres de carácter

¹²⁸ López de la Huerta, *Sinónimos*, en S. Gili Gaya, *Diccionario de sinónimos*, pp.277-278.

¹²⁹ En la comparación, *deleite* queda siempre peor parado. Se entiende que el *deleite* es más intenso que el *placer* y que puede tener consecuencias negativas para el ser humano: "...el *deleite* está en relación con nuestras pasiones, con nuestros caprichos, con nuestra vanidad, huésped ingrato que devora el alma y el cuerpo del desdichado que le da albergue. Todos los hombres buscan el *placer*: muchos héroes han perecido y muchos laureles se han marchitado en las horas perdidas del *deleite*. El *placer* es un sentimiento de la vida, una necesidad de la naturaleza, una grande armonía de la creación: el *deleite* es un escarmiento de la excesiva prosperidad, un peligro de la riqueza, una amenaza de la gloria, la debilidad de los poderosos, la desgracia de los agraciados que nos lleva al lujo del vicio y al gusto del remordimiento. ¡terrible fausto! Un sabio dijo: "A mi enemigo el *deleite*. ¡Qué sabio era!" (Roque Barcia, *Sinónimos castellanos. Edición póstuma y considerablemente aumentada por su autor*, Madrid, 1890).

estético. Pero se trata sólo de una tendencia. Los rasgos semánticos de *deleite* quedarían reflejados de la siguiente manera:

deleite: <núcleo> , 'estado afectivo positivo' , 'general' , 'físico' , 'moral' 'estético' , 'por cumplimiento de deseos o gustos' , 'por realización de actividades' , 'implicando intencionalidad por parte del sujeto' 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo'

deleite: <D2> 'general' , 'implicando connotación ética negativa'

3.2.3. *Delicia*

Según el DCECH, la primera documentación de *delicia*, del latín *deliciae*, corresponde a la obra del Marqués de Santillana¹³⁰, aunque como se puede comprobar en el apartado dedicado al estudio de los ideolectos de varios autores, no se encuentra con frecuencia hasta el siglo XVIII. Su uso fue ajeno al vocabulario de los autores de la Edad Media, que prefirieron la forma *deleite*, y el masculino *delicio*, documentados en *El Cid* y en Berceo.

El DRAE92 y el DUE definen *delicia* como "placer del ánimo" o como "placer sensual" , aunque el DRAE92 entiende que es intenso y el DUE lo considera suave. Además, incluyen una acepción de *delicia* que refiere a "aquello que causa delicia". Sin embargo, en la edición del DRAE de 1852 se explica *delicia* como "Gusto, deleite, recreo, placer". Entiendo que, en esta ocasión, la Academia no diferencia entre 'causa' y 'efecto' y se inclina sobre todo por la idea de *delicia* como 'causa', que es la que he documentado, por ejemplo, en el *Vocabulario de las obras de Góngora* de

¹³⁰ C. Smith incluye *delicia* entre los cultismos del Renacimiento (*op.cit.*, p.245).

Alemaný¹³¹, donde se explica la forma *delicia* como 'cosa que produce placer', pero no como 'sensación agradable'. En el *Vocabulario de Moratín*, sin embargo, ya aparece como 'placer'¹³².

Los diccionarios del XVII, tales como el TFIE de Vittori, el *Tesoro* de Covarrubias y el VEI de Franciosini, introducen la entrada *delicia* en plural junto con la de *regalos*, de acuerdo con la asociación realizada por los escritores de la época:

"...todos estos *regalos y delicias* de que gozó Salomón"
(Fray Juan de los Angeles, *Consideraciones Cantar*, p.81).

Este uso de *delicia* es el más frecuente. Basten como ejemplo este fragmento de Feijoo:

"Todos los demás quedan excluidos del reino de los cielos. Regálense ahora; gocen de los bienes de la tierra; triunfen, manden, abunden en *delicias*. Mas ¡ay! Que eso mismo los hará eternamente desdichados"
(Feijoo, "Honra y provecho...", p.295¹³³)

y este otro de Vicente Aleixandre:

"Solo los besos reinan:
sol y tibio y amarillo,

¹³¹ Bernardo Alemany y Selfa, *Vocabulario de las obras de D. Luis de Góngora y Argote*, Madrid, RAE, 1930.

¹³² Federico Ruíz Morcuende, en *Vocabulario de D. Leandro Fernández de Moratín*, Madrid, RAE, 1945, sí documenta la acepción de *delicia* como 'placer muy intenso':

"Es mucho gusto, mucho. -Ya lo creo.-

Sí señor. - Ya se ve que será una *delicia*". A.H. II 700

¹³³ Fray Benito Jerónimo Feijoo, "Honra y provecho de la agricultura", en *Teatro crítico universal*, edición de Angel-Raimundo Fernández González, Madrid, Cátedra, 1980, pp. 272-309.

riente, delicado,
 que aquí muere, en las bocas
 felices, entre nubes
 rompientes, entre azules
 dichosos, donde brillan
 los besos, las *delicias*
 de la tarde, la cima
 de este poniente loco..."
 (Vicente Aleixandre, "Los besos"¹³⁴).

Al igual que los lexemas anteriores, *delicia* refiere a placeres físicos o espirituales. Fray Juan de los Angeles, por ejemplo, habla de "las delicias espirituales" que "son más suaves que las corporales"¹³⁵. Y Feijoo, por su parte, parece indicarnos que las "delicias terrenas" son muy intensas, sobre todo por la forma que tienen de llamarnos:

"[El convertido] va hallando menos áspera la senda: ya los clamores de las *delicias terrenas* hazen menos impresión, porque se oyen de más lexos"
 (Feijoo, *Teatro crítico*, I, p.32).

Este sentido de 'que causa placer' es el que se recoge también en la expresión *hacer las delicias*, 'divertir, recrear', en la que se especifica la causa que provoca el placer, casi siempre una persona:

"¡Bah, es igual! Casta, Susana... las dos hacen mis *delicias*"
 (de la Vega, *Verbena de la Paloma*, p.16¹³⁶)

¹³⁴ Vicente Aleixandre, "Los besos", de *Sombra en el paraíso*, en *Antología del Grupo Poético de 1927*, edición de Vicente Gaos, Madrid, Cátedra, 1983, p.196.

¹³⁵ Fray Juan de los Angeles, *Consideraciones Cantar*, p.57, col.2.

¹³⁶ Ricardo de la Vega, *La Verbena de la Paloma*, Barcelona, 1810, FRAE.

"Había en l'Ecole Polytechnique entonces un profesor auxiliar [...] que, dotado por la naturaleza de un asombroso don de exposición, hacía nuestras *delicias* con sus lecciones de Análisis algebraico"
(Madariaga, *Disc.Recp.Ac.*¹³⁷).

En cuanto a *delicia* como 'efecto', de los ejemplos se colige que casi siempre se trata de un placer provocado por la lectura, como se puede comprobar en este ejemplo de Salinas:

"No sería pertinente alegar aquí mi propio caso; pero en los de muchos de mis amigos de alta marca intelectual, es cosa confesada que con el más y más leer se aprende a leer más despacio, no más a la carrera; y se disfruta de esa lentitud, por las *delicias* que deja."
(Salinas, *Defensor*, p.135¹³⁸)

o en este otro de Coello:

"Al llegar a la última palabra escrita por Cervantes, [...], manos y ojos buscaban instintivamente la página primera como rechazando la triste idea de que tanta *delicia* pudiese tener término"
(Coello, *Cuentos*, p.324¹³⁹).

Aunque en otros contextos donde 'causa' y 'efecto' parecen difíciles de separar, podemos encontrar una motivación de carácter estético o de carácter moral. Este fragmento de Dámaso Alonso nos presenta las dos:

¹³⁷ Salvador de Madariaga, *Discurso de recepción en la Real Academia* (2-V-1976), Madrid, impr. Aguirre, 1976, FRAE.

¹³⁸ Pedro Salinas, *El defensor* (1948), Madrid, Alianza, 1967, FRAE.

¹³⁹ Carlos Coello, *Cuentos inverosímiles*, Madrid, 1878, FRAE.

"En la ladera de Mirarbueno, mirando hacia el este, se vería la ancha vega del Guadalquivir y el majestuoso río indiferente que fluye hacia la eternidad... Y hemos visto al poeta, en el verano agobiante de Sevilla, en la *delicia de la sombra*, con la *delicia de la amistad*, quizá ligeramente picado por el amor."
(Alonso, *Disc.Recp.Ac.*, p.102¹⁴⁰).

Podemos, pues, concluir que *delicia* posee los siguientes rasgos:

delicia <D2> <núcleo>

delicia <núcleo> 'estado afectivo positivo', 'físico', 'moral', 'estético',
'implicando intencionalidad por parte de otro sujeto'.

3.2.4. Delectación

Documentado desde finales del siglo XV, *delectación* comparte en una primera acepción la parcela de significado de *deleite*.¹⁴¹ Si analizamos las definiciones de algunos diccionarios del siglo XIX podemos comprobar que se separan dos aspectos de este lexema. Una primera acepción lo identifica con *deleite* y una segunda con *complacencia* cuando *delectación* va seguido del adjetivo *morosa*:

¹⁴⁰ Dámaso Alonso, *Discurso de Recepción en la Real Academia*, Madrid, RAE, 1948, FRAE.

¹⁴¹ Cf. DCECH. Derivada de la palabra anterior, encontramos la forma *deleitación*. El DRAE92 la define como 'deleite'. Zeitlin, en *A vocabulary of the Rimado de Palacio of Pero López de Ayala*, tesis de la Universidad de California, 1931, documenta las formas *deletación*, *delitacion* (delight, pleasure). Otras formas documentadas son: *delectamiento* (DRAE 1992: (De delectar) m. ant. deleitamiento), *deleitamiento* (DRAE 1992: (De deleitar) m. delectación). También queda documentada en una papeleta de la RAE la forma *delectancia*, calificada de p.us.: "Según Baroja, contaba horrores de la vida de presidio, y 'los contaba -dice- con cierta *delectancia* morbosa' ("D. Pío Baroja, apud D. Sebastián Juan Arbó", en *Pío Baroja y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 1963, p. 492, FRAE).

Barcia¹⁴²: fem. DELEITE. // MOROSA La complacencia deliberada de algún objeto o pensamiento prohibido, sin ánimo de ponerlo por obra, sino deteniéndose simplemente en ello.

DRAE 1852: Deleite // Morosa. Complacencia deliberada en un objeto prohibido, o en un pensamiento pecaminoso sin ánimo de ponerlo por obra, sino deteniéndose simplemente en ello.

El DRAE92 mantiene las mismas acepciones:

DRAE 1992: (Del la. *delectatio*, -onis) f. deleitación // morosa. Complacencia deliberada en un objeto o pensamiento prohibido, sin ánimo de ponerlo por obra.

Esto quiere decir que, como *deleite*, refiere a la idea de 'placer del ánimo' y a 'placer sensual'. Por otra parte, y por la misma razón, debería referir a la idea de 'placer' como 'causa'. Es sobre todo en construcciones en las que el lexema va seguido de un adjetivo que especifica el tipo de placer, en las que resulta difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto':

"La liviandad, primer efecto sensible de la rebeldía del Hombre, no siendo otra cosa sino un desordenado apetito de las *delectaciones* carnales, se reprime, ponderando los daños de las vistas ociosas, de las conversaciones, i cantares inútiles, o torpes, de la lectura no instructiva..."
(Mayáns y Siscár, *Rhetorica*, p.148¹⁴³).

¹⁴² Roque Barcia, *Sinónimos castellanos...*

¹⁴³ Gregorio Mayáns y Siscár, *Rethórica*, t.1, Valencia, Herederos de G. Conejos, 1757, FRAE.

Como 'efecto', los diccionarios nos permiten precisar cuáles son los rasgos que caracterizan *delectación* frente a otros lexemas del campo. Mientras que la primera acepción remite a los rasgos 'moral', 'físico' y 'estético', la segunda parece identificar al lexema con los rasgos 'implicando intencionalidad por parte del sujeto' + 'duradero' + 'se recibe de cualquier vivencia (deseo)' + 'con connotaciones éticas negativas'.

Los ejemplos confirman que *delectación* puede hacer referencia tanto a un placer de carácter físico, moral o estético:

"creo que la suma sapiencia de Dios proveyó dándonos apetito y *delectación* carnal que nos conduja a procrear generación"
(Lucena, *Vida Beata*, p.186¹⁴⁴)

"cierto autor grave compara la sabiduría y consideración de cosas altas, al juego, por dos causas y razones en que convienen. La una, por la *delectación* y contentamiento, que consigo trae..."
(Luque Faxardo, *Desengaño*, p.17¹⁴⁵).

También documentamos ejemplos en los que la causa del estado afectivo proviene sólo del deseo, como señalaban los diccionarios:

"has de saber que en el puro apetito de lo deleytable ay una fantastica *delectación*, aunque no se goza en efeto"
(Inca Garcilasso, *Diál. Amor*, p.291a)

¹⁴⁴ Juan de Lucena, *Libro de vida Beata* (1463), en *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*, Madrid, Bibliófilos Españoles, t. 29, 1892, FRAE. Aparece también como *delectación carnal* en Fray Juan de los Angeles, *Manual de la vida perfecta*, NBAAEE, XX, 234, 2, FRAE. En el mismo tomo, p. 163, aparece *delectació libidinosa*.

¹⁴⁵ Francisco de Luque Faxardo, *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, Madrid, 1603, FRAE.

pero también por el cumplimiento de deseos, como señala el mismo autor:

"se ha la *delectación* quando se adquiere la cosa deseada que faltaua"
(Inca Garcilasso, *Diál. Amor*, 303,a).

Sin embargo, en los siglos XIX y XX se documentan sobre todo contextos en los que *delectación* manifiesta una marcada tendencia a combinarse con verbos relacionados con los sentidos, tales como *contemplar*:

"Pero nosotros no teníamos ya ojos,..., ni tiempo para contemplar con la *delectación* que se merece aquella extensa y radiante perspectiva"
(Alarcón, *La Alpujarra*, p.87¹⁴⁶)

mirar:

"Se encerró en su cuarto y delante del espejo se dedicó a pintarse las cejas de color verde. Compuesto el cuadro, se miró con *delectación* y rezongó: "Me he disfrazado de Myriam""
(Gironella, *Mujer, levántate*, p.88¹⁴⁷)

o *paladear*:

"Dani cogió la taza con la mano izquierda y bebió un sorbo. Lo paladeó con *delectación*"
(Delibes, *Disputado voto*, p.32¹⁴⁸).

¹⁴⁶ Pedro Antonio de Alarcón, *La Alpujarra*, Madrid, impr. de A.Pérez Dubrull, 1882, FRAE.

¹⁴⁷ José María Gironella, *Mujer, levántate*, Barcelona, Planeta, 1962, FRAE.

¹⁴⁸ Miguel Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, 1978, FRAE.

En todos ellos parecen actualizarse los rasgos 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo', 'con intencionalidad', 'deteniéndose en ello'. El análisis de otros ejemplos nos sugiere que *delectación* actualiza principalmente el rasgo 'disposición...' como se puede comprobar en este fragmento de Fray Bartolomé de las Casas:

"...hábito es cierta cualidad que dispone y habilita y determina la potencia donde se asienta, para que obre pronta y presta y fácilmente y con *delectación* y alegría"
(Fray Bartolomé de las Casas, *Historia Indias*, p.490,2¹⁴⁹)

o en este otro de Martín Gaité, en el que, además, la actividad resulta agradable:

"Me explicó que el molino se había incendiado muchos años atrás, de noche, en una noche lúgubre de muchas matanzas, y que las llamas eran las más altas que nunca se vieron. Que, desde entonces, muchas personas embrujaban y venían a morir a este lugar. Me contaba todas estas cosas con *delectación*"
(Martín Gaité, *El balneario*, p.17¹⁵⁰).

De las observaciones anteriores se colige que *delectación* se incluye dentro del núcleo semántico del campo léxico 'placer', y que presenta los siguientes rasgos:

delectación <núcleo> <D2>

delectación <núcleo> 'moral', 'físico', 'estético', 'se recibe de cualquier vivencia', 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo', 'con intencionalidad por parte del propio sujeto', 'por cumplimiento de deseos'.

¹⁴⁹ Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia de las Indias* (a. 1566), NBAEE, XIII, Madrid, 1909.

¹⁵⁰ Carmen Martín Gaité, *El balneario*, Madrid, Alianza, 1993.

3.2.5. Goce

M. Alonso¹⁵¹, señala que *goce* se deriva a partir de *gozo* en el siglo XVIII refiriendo a la idea de 'acción y efecto de gozar o disfrutar de una cosa', aunque en los ficheros de la Academia encontramos una ficha de 1691:

"ay castas de embidias tan ruines, que no fecundan su generación en el *goze* de lo que apetecen, sino en la ruina de lo que no consiguen"
(Espinosa y Malo, *Ocios*, p.87¹⁵²),

Como indica Terreros, en un principio "es lo mismo que posesión" (CCA). De hecho, apenas documentamos ejemplos de *goce* con rasgos del campo 'placer' en el siglo XVIII, si no es este ejemplo de Moratín, donde no queda claro si hace referencia a la idea de 'placer general' o a la de 'disfrute o posesión':

"A la esperanza la corona el *goce*"
(AH-IV 169)¹⁵³

No es hasta el siglo XIX, y sobre todo en el XX, que documentamos ejemplos más frecuentes, lo que se refleja en la definición que dan algunos diccionarios como el DUE:

¹⁵¹ Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX)*, Madrid, Aguilar, 1958. Cf. DCECH, que da *Autoridades* como primera documentación.

¹⁵² Félix de Lucio Espinosa y Malo, *Ocios morales divididos en descripciones simbólicas y declamaciones heroicas* (1691), Zaragoza, Impr. Manuel Román, 1963, FRAE.

¹⁵³ En Federico Ruiz Morcuende, *Vocabulario Moratín...*, p. 754. Señala este autor que el significado de *goce* es "gusto, complacencia, disfrute de una cosa".

DUE Acción de gozar. Sensación de placer. Particularmente, placer sexual.¹⁵⁴

Por los ejemplos se observa que *goce* hace referencia a un tipo de placer con rasgo 'elemental' que se recibe, por ejemplo, al escuchar música:

"Si estando en tu lecho
escuchas acaso celeste armonía
que llena de *goces* tu cándido pecho,
soy yo, vida mía"
(Bécquer, *Rimas*, p.106¹⁵⁵).

En otros casos, se asocia al cumplimiento de gustos:

"Su colección de armas antiguas y modernas,
reunida con tantísimo afán y con íntimos *goces*
de rebuscador inteligente"
(Galdós, *Tristana*, p.21¹⁵⁶).

Aunque en muchos casos no parece tan clara la diferencia entre la acción y el efecto, como se puede observar en este ejemplo de Azorín en el que se especifica el motivo del placer:

"No solía usar D. Pablo de otro excitante mental;
ni el alcohol ni el café eran por él usados.

¹⁵⁴ El DRAE92 mantiene la definición "Acción y efecto de gozar o disfrutar de una cosa", en la que se puede entender que gozar hace referencia a la idea de 'posesión' o a la de 'experimentar placer'.

¹⁵⁵ Gustavo Adolfo Bécquer, Rima LXXXVII, en *Rimas*, edición de José Luis Cano, Madrid, Cátedra, 1991.

¹⁵⁶ Benito Pérez Galdós, *Tristana* (1892), Madrid, Alianza, 1983, 6ª ed.

Sencillamente, como un niño, se prometía para después de la tarea el *goce* de una adquisición de libros codiciados"
(Azorín, *Doña Inés*, p.157¹⁵⁷)

o en este otro de Galdós:

"Agradábale más vagar sólo que en compañía de Olmedo, porque éste le distraía, y el *goce* de Maximiliano consistía en pensar e imaginar libremente y a sus anchas..."
(Galdós, *Fortunata*, p.299¹⁵⁸).

En otros casos, *goce* parece referir a la idea de 'posesión':

"...sus autores no pudieron anticiparse, para ellos mismos, el *goce* de la inmortalidad"
(Fdz. Flórez, *Disc.Recep.Ac.*, p.9).

Con todo, *goce* hace referencia a un estado afectivo placentero general, como se puede observar en este ejemplo de Antonio Gala:

"[La Navidad] Fue pensada para que cayéramos en la cuenta -para que tú y yo cayéramos- de que somos el mismo ser, y a cada uno, a cada niño como el niño aquel, se le dio la vida para que la viviera en el más puro *goce* y en el más grande amor"
(Gala, "El recién nacido"¹⁵⁹).

¹⁵⁷ Azorín, *Doña Inés (Historia de amor)* (1925), ed. de Elena Catena, Madrid, Castalia, 1983.

¹⁵⁸ Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta* (1887), Madrid, Alianza, 1983, vol.1.

¹⁵⁹ Antonio Gala, "El recién nacido", *El País semanal*, 24-XII-1995, p.106.

De este análisis se puede concluir que *goce* se incluye dentro del núcleo del campo léxico 'placer' con los rasgos siguientes:

Goce <núcleo 'placer'> <D2> <núcleo 'posesión'>

Goce <núcleo> 'estado afectivo positivo', 'general', moral', 'estético' 'físico', 'por cumplimiento de gustos'.

3.2.6. *Fruición*

Corominas y Pascual documentan hacia 1440 el cultismo *fruición*, derivado del latín *frui*, 'disfrutar' (DCECH). Los diccionarios de las diferentes épocas lo definen bien con conceptos que pertenecen al núcleo de 'placer', bien con conceptos que pertenecen a la primera dimensión:

Franciosini, VEI: *Fruizione*, godimento

Terreros, DCCA: Gozo, regocijo, complacencia

DRAE 1852: Goce del bien que se posee. Boni possessio. // Gusto o complacencia. Delectatio.

Teniendo en cuenta estas definiciones, se podría señalar que *fruición* posee los rasgos 'por cumplimiento de deseos, gustos' + 'por posesión de bienes' + 'con subida de ánimo'. Sin embargo, en el DRAE de 1862 se añaden, además, los rasgos '+ intenso' y 'por mal ajeno' a la definición de *fruición*, rasgos que se mantienen hasta la última edición del DRAE¹⁶⁰:

DRAE 1862: Goce muy vivo en el bien que se posee, en el cual uno como que se deleita y complace. // Complacencia del mal ajeno.

¹⁶⁰ Véanse, por ejemplo las definiciones del DRAE 1939-1947- 1956- 1970 y la última de 1992: "Goce muy vivo en el bien que uno posee. // Complacencia, goce en general". Compárense también los sinónimos propuestos por Fernando Corripio, *Gran diccionario de sinónimos, voces afines e incorrecciones* (GDS), Barcelona, Bruguera, 1979, 3ªed.: *deleite, regodeo, delectación, placer, gozo, complacencia, goce, disfrute, delicia, satisfacción, contento, gusto, regosto*.

Los contextos analizados parecen indicar que *fruición* posee el sema 'general', como se puede comprobar en este texto de Antonio Gala:

"Un hombre que no experimentó en su interior la *fruición* y el embeleso de la vida vivió dos milenios en vano"
(Gala, "La nueva humanidad"¹⁶¹).

Las causas de este sentimiento de placer pueden ser de carácter físico, aunque sólo he encontrado este ejemplo de Carmen Laforet:

"Las almendras (...) me producían *fruición*"
(Laforet, *La Nada*, p.129¹⁶²)

o de carácter moral, principalmente, como se puede comprobar en este ejemplo de Fray Juan de los Angeles:

"...; amor simplemente, habitando ya en el alma y arrebatando a esta de aquel, y en cuanto vuelve de nuevo a Dios y efectúa la unión del alma con Dios (se llama) gozo o *fruición*"
(*Consideraciones Cantar*, p.98, col.1)

o en este otro de Ramón y Cajal:

"Busca, pues, tú, juventud estudiosa, el placer, no en los groseros deleites de la carne, sino en la soberana *fruición* del deber cumplido, en la sublime satisfacción de haber ensanchado el horizonte del saber..."
(*Reglas investig. biológica*, p.120¹⁶³).

¹⁶¹ Antonio Gala, "La nueva humanidad", *El País semanal*, 12-XII-1993, p.146.

¹⁶² Carmen Laforet, *Nada* (1944), Barcelona, 6ª ed., Destino, 1947, FRAE.

¹⁶³ Santiago Ramón y Cajal, *Reglas de investigación biológica* (1897), Madrid, Imprenta Fontanet, 1899, FRAE.

Sin embargo, en este uso no solo se interpreta como el resultado final de algo que resulta placentero, sino también como 'disposición de ánimo con que se hace algo', ya sean actividades de carácter moral:

"Obligada la Santa al esfuerzo de escribir su experiencia interior, se dedica con *fruición* a ello, abriendo ancho campo al análisis de los estados psíquicos cuya descripción ella ha buscado sin resultado en los muchos tratados espirituales que ha leído"
(Menéndez Pidal, *Leng. Cristóbal Colón*, p.77)

o lúdicas, como en este ejemplo de García Pavón:

"Luque Calvo, de espaldas al postigo, y desnudo del medio cuerpo alto, se chapoteaba con *fruición* en el agua de una pila que había junto al pozo, a la umbría de los árboles"
(*Reinado de Witiza*, p.176¹⁶⁴).

Dentro de las motivaciones de carácter moral encontramos algún ejemplo en el que la causa de placer es el mal ajeno:

"Uno destos cayó de lo más alto de palacio con tanta *fruición* de los demás como pena suya"
(Gracián, *Criticón*, p.311¹⁶⁵).

Y, como ya señalaban los diccionarios, en algunos contextos puede actualizar el rasgo ' + intenso':

"Después de estas crueles contemplaciones en las que (Soledad) hallaba una especie de

¹⁶⁴ Francisco García Pavón, *El reinado de Witiza*, Barcelona, Destino, 1968, FRAE.

¹⁶⁵ Baltasar Gracián, *Criticón* (1651), edición de Romera Navarro, Filadelfia, Universidad de Pensylvania, 1938-40, I, FRAE.

punzante *fruición*, se retiraba cada vez más silenciosa y meditabunda..." (Castillo, *La corona*, p.62¹⁶⁶).

En plural, al igual que *placeres*, hace referencia al conjunto de situaciones que producen esa sensación:

"... e hicieron voto de abstinencia de las permitidas *fruiciones* del matrimonio" (Torres Villarroel, *Sueños morales*, p.13¹⁶⁷).

"su vida es un prolongado purgatorio, aunque a ratos lo niega y se alaba de haber encontrado *fruiciones* especiales en su terrible calvario" (Pardo Bazán, *Mem. Solterón*, p.44¹⁶⁸).

De acuerdo con nuestras observaciones, *fruición* se incluye dentro del núcleo del campo léxico 'placer' con los siguientes rasgos:

fruición <núcleo 'placer'> <D2>

fruición <núcleo> 'estado afectivo positivo', 'general', 'moral', 'físico' 'intenso', 'se recibe de cualquier vivencia', 'por cumplimiento de deber', 'por disfrute de bienes', 'implicando mal ajeno', 'disposición de ánimo con que se hace algo'.

¹⁶⁶ Florencio M. del Castillo, *La corona* (1849), Biblioteca de Autores Mexicanos, t.44, 1902, FRAE.

¹⁶⁷ Diego de Torres Villarroel, *Sueños morales, visiones y visitas de D. Francisco Quevedo* (1794), en *Obras*, t.XII, Madrid, Viuda de Ibarra, 1794-1799, FRAE.

¹⁶⁸ Emilia Pardo Bazán, *Memorias de un solterón* (1896), Madrid, Prieto y Cía., 1911, FRAE.

3.2.7. *Complacencia*

De la familia de *placere*, de *complacere* ('gustar juntamente a varios'), derivan en castellano *complacencia* y *complacimiento*. Según Corominas y Pascual, se documenta la forma *complacer* en la primera mitad del siglo XV (DCECH).

La inclusión de *complacencia* en los diccionarios de los siglos XVI y XVII nos demuestra su uso generalizado ya en esa época. Así, Covarrubias incluía en su *Tesoro* las entradas *complacer* y *complacencia*. Esta última era definida como "el gusto y el contento que se toma de alguna cosa". Los diccionarios bilingües del siglo XVII también lo relacionan con *placer* y *deleite*¹⁶⁹, pero es el VEI de Franciosini el que parece explicar mejor a qué tipo de placer hace referencia este lexema:

"compiacimento, gusto, e secondamento della volunta, e desiderio d'uno, o piacere che si piglia da una cosa".

Esta idea se mantendrá en los diccionarios de la Academia, desde *Autoridades* hasta el DRAE92:

DRAE 1992: Satisfacción, placer y contento que resulta de alguna cosa.¹⁷⁰

¹⁶⁹ Oudin, TFE, la traduce como "complaisance, délectation". Vittori, TFIE, documenta la forma *placencia* y la traduce como "plaisir, plaisance, piacere, diletto, contento".

¹⁷⁰ Cf., por ejemplo, Terreros, DCCA: "Deferencia al gusto o parecer de otro"; y Barcia, *Sinónimos castellanos...*: "Gusto y satisfacción que resulta de alguna cosa". En *Autoridades*: "f. Gusto y contento que se toma de alguna cosa, o que se da a otro satisfaciendo su deseo y cumpliéndole lo que solicita y pretende." En otras ediciones la Real Academia ha variado la definición de *complacencia* incluyendo *satisfacción* en el artículo y eliminando *contento* (DRAE 1790, 1803, 1852), mientras que en otras ocasiones, ha eliminado *gusto* y ha vuelto a recuperar *contento* (DRAE 1884 y 1899). Finalmente, en diferentes ediciones del siglo XX (1914, 1925, 1927, 1939, 1984 y 1992) ha preferido mantener los tres lexemas.

Véanse también los sinónimos de *complacencia* en Sainz de Robles, *Diccionario español de sinónimos y antónimos* (1946-1967) (DESA), Madrid, Aguilar, 1991: *agrado, aprobación, condescendencia, gusto, contento, placer, satisfacción, alegría*; y en Corripio,

María Moliner prefiere incluir sólo el lexema *satisfacción* y explicar *complacencia* como 'estado':

DUE: Satisfacción. Estado de la persona complacida. 2. p.us. Actitud complaciente... 3. Tolerancia...

Lo que nos aportan las definiciones lexicográficas, es que *complacencia* remite a la idea de 'estado afectivo' provocado necesariamente por el cumplimiento de deseos o gustos.

En el siglo XVI parece, además, que la experiencia de ese estado, ya sea a través del ánimo, ya sea a través de los sentidos, puede ser deliberada, es decir, se busca o se desea, como señala San Juan de la Cruz:

"Y aun las visiones que son del demonio, algunas veces son dificultosas de conocer, porque aunque es verdad que ordinariamente dejan la voluntad seca del amor de Dios y el ánimo inclinado a vanidad, estimación o *complacencia*, todavía algunas veces pone en el ánimo una falsa humildad"
(*Subida*, p.302¹⁷¹)

"El segundo engaño es que mueve el sentido a *complacencia* y deleite sensual y lujuria"
(*Subida*, p.362).

Pero lo más frecuente es que se produzca el estado placentero por la realización de una actividad que responde al gusto personal, ya sea de carácter moral, como en este ejemplo de Delibes:

GDS: *agrado, gusto, satisfacción, contento, placer, alegría, delicia, interés, deleite, encanto, gracia, simpatía. // Consentimiento, beneplácito, conformidad, condescendencia.*

¹⁷¹ S. Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo* (1578-83), en *Obra completa*, t.1, edición de López Baralt y E. Pacho, Madrid, Alianza, 1991.

"Mario, me eché al colete una parrafada, una que decía, decía, verás, "en hacer el bien, Ciro encontraba una *complacencia*, una inconfesada satisfacción, con lo que automáticamente quedaba excluida toda interpretación meritoria de sus acciones"
(*Cinco horas*, p.267)

o de carácter estético, como en este ejemplo de Antonio Prieto:

"Se dispuso D. Diego, y no sin *complacencia*, a cuidar su atuendo, desde el calzado al birrete"
(*El embajador*, p.39¹⁷²).

Incluso en algún ejemplo se hace referencia explícita al placer de carácter físico:

"[Voy a] evocarle cruzando el jardín tras ella, escoltado por nuestras miradas, ese momento detenido en la memoria en que su mano, desenfadadamente, como por un mecanismo de simpatía meramente táctil, se posa en la vistosa ensilladura de la granadina, que da un respingo de asentimiento y *complacencia*"
(Marsé, *Muchacha*, p.132¹⁷³)

También implica *complacencia* 'disposición de ánimo con que se hace algo', como en este ejemplo de Torres Villarroel:

"Todos recibieron la noticia y al nuevo rector con singular *complacencia*"
(Torres Villarroel, *Sueños Morales*, t14, p.56).

¹⁷² Antonio Prieto, *El embajador*, Barcelona, Seix Barral, 1988.

¹⁷³ Juan Marsé, *La muchacha de las bragas de oro*, Barcelona, Planeta, 1978.

En otras ocasiones no queda tan claro si se trata de la causa o del efecto:

"Si tuviste el gusto de oír el miércoles al P. Lobou, cinco de casa tuvimos la *complacencia* de oír el domingo a su hermano D. Francisco" (Isla, *Cartas familiares*, p.276).

Como ocurre con otros lexemas de este campo, *complacencia* en su forma plural, puede hacer referencia al conjunto de cosas que producen un estado placentero:

"Dice un discreto Francés moderno, que el Mundo no es otra cosa que un continuado comercio de falsas *complacencias*" (Feijoo, *Teatro crítico*, t6, p.300).

Este uso tiende a ser característico de textos del siglo XX, como este texto de Azorín:

"Siendo rico, pudiendo permitirse todas las *complacencias*, la sensibilidad al cabo llega al triste puerto del hastío" (*Valencia*, p.99¹⁷⁴)

o este otro de Laín Entralgo:

"La peculiaridad personal de nuestros apetitos y desganados, de nuestras *complacencias* y displicencias, depende, como es obvio, de muchas cosas" (*Ocio y trabajo*, p.86¹⁷⁵).

¹⁷⁴ Azorín, *Valencia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1941, FRAE.

¹⁷⁵ Pedro Laín Entralgo, *Ocio y trabajo*, Madrid, Revista de Occidente, 1960, FRAE.

Así pues, *complacencia* se incluye dentro del campo léxico 'placer' con los siguientes rasgos:

complacencia <núcleo 'placer'> <D2>

complacencia <núcleo> 'estado afectivo positivo', 'moral', 'físico', 'estético', 'por cumplimiento', 'implicando intencionalidad por parte de otro sujeto', 'disposición de ánimo con que se hace algo'.

3.2.8. *Satisfacción*

Según el DCECH, esta palabra se originó a partir de varias fuentes: el occitano antiguo *assatz* 'suficientemente', 'mucho' y el latín *ad satis* (*satis* 'suficientemente'). Las formas *satisfacer* (documentada en el *Libro de Apolonio*) o *satisfacción* (documentada en Berceo), se consideran cultismos formados a partir de *satis*. La acepción que se documenta en estos textos es la de "Una de las tres partes del sacramento de la penitencia que consiste en pagar con obras de penitencia la pena debida por las culpas cometidas"¹⁷⁶:

"Denna rescibir, padre, la nuestra confessión,
meti en nuestros cueres complida contrición;
acabdanos de Christo alguna remisión,
guíanos, que fagamos digna *satisfacción*'
(Berceo, *SDom*, estrofa 771¹⁷⁷).

El significado de *satisfacción* correspondería en su primera acepción a la idea de 'pago', igual que ocurre con *satisfacer* y 'pagar'. El pago puede ser algo material que debe a alguien, o puede ser algo de carácter moral, como ya ocurría con la idea de 'penitencia'. La consecuencia puede ser una sensación de placer, para aquellos que reciben la compensación, y de

¹⁷⁶ DRAE92, segunda acepción de la entrada *satisfacción*.

¹⁷⁷ Gonzalo de Berceo, *La vida del glorioso confesor Santo Domingo de Silos* (c1230), edición de Brian Dutton, en *Obras completas IV*, Londres, Tamesis Book, 1978.

tranquilidad para aquel que cierra su deuda. La ampliación del significado de *satisfacción* se puede entender así desde la idea de 'pago' a la idea de 'estado afectivo positivo provocado por el cumplimiento de necesidades'¹⁷⁸. Así lo explicaba Terreros, que tras la primera acepción de *satisfacción* añade:

"Se toma también por placer, contentamiento. A satisfacción, gustosamente" (DCCA).

La Academia, desde la edición del DRAE de 1852 lo define como "cumplimiento de deseo o gusto", y así se mantiene en la última edición:

DRAE 1992: Acción y efecto de satisfacer o satisfacerse. 2. Una de las tres partes del sacramento de la penitencia... 3. Razón, acción o modo en que se sosiega y responde enteramente a una queja, seguimiento o razón contraria. 4. Presunción, vanagloria. 5. Confianza o seguridad del ánimo. 6. Cumplimiento del deseo o del gusto// A satisfacción. A gusto de uno.

Sin embargo, con esta definición se alude más al acto de satisfacer que al efecto. Es María Moliner la que mejor explica el concepto actual de *satisfacción*:

DUE: Estado de ánimo experimentado con lo que satisface...2.
Estado de quien tiene satisfechos sus deseos o necesidades

¹⁷⁸ Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma...*, documenta esta acepción a partir del siglo XVIII y cita un ejemplo de Fernández Moratín, también documentado en Ruiz Morcuende, *Vocabulario Moratín...*, p.1386. Por su parte, el verbo *satisfacer*, refiriendo a la idea de 'agradar', se documenta desde el siglo XVI, por ejemplo, en Herrera (véase A. David Kossoff, *Vocabulario de la obra poética de Herrera*, Madrid, RAE, 1966, p.294), o en Garcilaso de la Vega:

"...así del bien que un rato *satisface*
nace el dolor que el alma me deshace"
("Canción IV", *Poesías castellanas...*, p.92).

físicos o espirituales. 3. Desagravio, reparación o justificación de una ofensa. 4. Parte del sacramento de la confesión... A mi ... satisfacción: satisfaciendo a la persona de que se trata.¹⁷⁹

Esta idea de 'estado' también la intentaba explicar Mora en su diccionario de sinónimos, comparando los adjetivos *satisfecho* y *contento*:

1. Satisfecho, contento. Aunque ambos términos expresan cierta tranquilidad de ánimo respecto del objeto de su deseo, el *contento* manifiesta cierta tranquilidad que está más en el corazón. *Satisfecho* es más propio de las pasiones cuando ha conseguido lo que deseaba, aunque a veces puede tener más inquietud después de estar satisfecho por el objeto deseado. No siempre, por estar satisfecho, se está contento. En suma: está uno satisfecho cuando ha conseguido lo que deseaba; está contento cuando nada le queda que desear.

La posesión debe dejarnos siempre satisfechos; pero el gusto y el goce tranquilo de lo que ya poseemos podrá dejarnos enteramente contentos. Un literato laborioso nunca puede estar satisfecho de su trabajo, aunque esté contento de la elección de la materia que ha preferido.

2. El que está satisfecho ha conseguido lo que deseaba; el que está contento se goza en la posesión de lo que ha conseguido. El satisfecho ha salido de una situación incómoda; el contento disfruta y siente placer. La *satisfacción* supone necesidad anterior, no así el *contento*. El acreedor pagado queda satisfecho; el que recibe un buen regalo queda contento¹⁸⁰.

¹⁷⁹ En los diccionarios de sinónimos se les relaciona con varios campos. V. Corripio, GDS: *contento, placer, gusto, agrado, gozo, alegría, regodeo, complacencia, deleite, conformidad, euforia, dicha, alborozo, entusiasmo*, y *Gran diccionario de sinónimos y antónimos* (GDSA), Madrid, Espasa-Calpe, 1987: *pago, remuneración, retribución, recompensa, reintegro, reembolso* [...] *confianza, gusto, placer, tranquilidad, agrado, contento, complacencia*.

¹⁸⁰ José Joaquín de Mora, *Sinónimos*, en Roque Barcia, *Sinónimos castellanos...*

Según Mora, *satisfacción* debería asociarse a la idea de 'necesidad', e implícitamente, a la idea de 'búsqueda':

"Es todo lo que al amor le llega por camino de los sentidos, y busca su *satisfacción* por la misma vía sensual. Los sentidos son los señores absolutos de la lírica de amor de Rubén, durante su primera época"
(Salinas, *La poesía de Rubén Darío*, p.58¹⁸¹),

Y son muchos los casos en los que el estado de satisfacción se produce tras el logro de un objetivo, como en este ejemplo de Delibes:

"...bueno, pues que lo que quería decir Ciro Pérez, según Esther, es que cada vez que cedía la acera o el asiento del autobús, que hay que ver, aquí, inter nos, lo pesadito que se pone, Mario, siente una *satisfacción* y piensa 'soy bueno'"
(*Cinco horas*, p.268)

Sin embargo, en los ejemplos analizados encontramos que *satisfacción* refiere también a la idea de 'estado afectivo positivo' que se recibe de cualquier vivencia, por ejemplo de carácter moral:

" Mucha *satisfacción* y gusto, dijo el hidalgo, he recibido con el buen discurso que habéis hecho"
(V.Espinel, *Escudero Marcos*, p.393, col.1¹⁸²).

En otros casos puede estar ligado a la disposición de ánimo con que se realiza alguna cosa:

¹⁸¹ Pedro Salinas, *La poesía de Rubén Darío*, Buenos Aires, Losada, 1948, FRAE.

¹⁸² Vicente Espinel, *Relaciones de la Vida del Escudero Marcos de Obregón* (1618), Ed. Madrid, Rivadeneira, 1657, FRAE.

"Así que con gentileza y ninguna ostentación ofensiva alcanzó del emperador que éste dispusiera que el virrey de Nápoles enviara a Venecia vituallas, cargamento que llegó con gran *satisfacción* de todos"
(Prieto, *El embajador*, p.57).

Pero también podemos encontrar ejemplos en los que se refiere al confort físico, como en este anuncio de publicidad sobre un sillón:

"Poseer un sillón EVERSTYL es la garantía de una inversión de gran calidad y para un largo tiempo. Para asegurar su *satisfacción* cada sillón EVERSTYL tiene una garantía de dos años..."
(*El País*¹⁸³).

En algún caso he encontrado un contexto en el que se especificaba el origen de la satisfacción, actualizando entonces los rasgos 'causa' y 'efecto', como se puede comprobar en este ejemplo de Antonio Gala:

"La libre *satisfacción* erótica produce una paradójica insatisfacción íntima y un creciente aislamiento. La carencia de amor mueve a apoderarse de los cuerpos ante la imposibilidad de poseer las almas"
(*"El erotismo"*¹⁸⁴).

Como ocurre con otros lexemas del campo, la satisfacción puede ser un estado provocado intencionadamente en una persona a través de acciones de que puedan ser de su gusto:

¹⁸³ *El País semanal*, 27-XI-1994, p.132, publicidad de EVERSTYL.

¹⁸⁴ Antonio Gala, "El erotismo", *El País semanal*, 19-XI-1993, p.122.

"...el poeta se fingía [...] enamorado, sin esperanzas, de la manceba del rey, para *satisfacción* del regio amante"

(Menéndez Pidal, "Primitiva poesía lírica"¹⁸⁵).

Hay que señalar, también, que existen contextos en los que *satisfacción* parece actualizar semas del campo 'voluntad'. Nos referimos a fragmentos en los que forma parte de las expresiones *a/por (su/mi) satisfacción*:

"Yo viviré la vida sin pasión,
fuera de desconcierto y turbulencia,
sirviendo al Rey *por mi satisfacción*"
(Diego Hurtado de Mendoza, *Poesías*¹⁸⁶).

Tras el análisis de la documentación escrita, podemos concluir que *satisfacción* se incluye dentro del núcleo del campo léxico 'placer' con los siguientes rasgos semánticos:

satisfacción <núcleo> <D2>

satisfacción <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'físico' 'moral' 'por cumplimiento de gustos, deseos' '± implicando necesidad anterior', 'se recibe de cualquier vivencia' 'implicando intencionalidad por parte de otro sujeto'.

¹⁸⁵ R. Menéndez Pidal, "La primitiva poesía lírica española". (1919), en *Estudios literarios*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, 10ª ed., p.169.

¹⁸⁶ Diego Hurtado de Mendoza, *Obras poéticas* (c1535-1575), ed. de William J. Knapp, Madrid, Libros raros y curiosos, t.II, 1877, p.121, FRAE.

3.2.9. *Agrado*

Según Corominas¹⁸⁷, *agrado* deriva de *grado* II: 'voluntad, gusto', del lat. tardío *gratum*, 'agradecimiento' y éste del lat. *gratus-a-um*, 'agradable', 'agradecido'¹⁸⁸. La forma *agrado* queda documentada hacia 1490 en *La Celestina*, aunque también se documenta la forma *agradamiento*, calificada ya de poco usada en el *Autoridades*:

"Lo mismo que agrado. Véase. Es voz poco usada. Lat. Complacentia. Placitum".

El análisis de los diccionarios nos indica que *agrado* hace referencia a un cierto tipo de actuación o forma de ser y de comportarse, de manera intencionada o no, pero que responde a necesidades, deseos y gustos. Así queda definido desde el siglo XVII:

Tesoro: Vale apazibilidad y un término con que se da contento a todos. Agradar, contentar de esa manera.

DCCA: Afabilidad, suavidad, buen modo.

DRAE 1852: Afabilidad o agasajo que se manifiesta en el trato, en el semblante y otras demostraciones// Voluntad o gusto.

¹⁸⁷ Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid, Gredos, 1954-57 (DCELC).

¹⁸⁸ Queda documentada la expresión *de grado* ('con gusto'), por ejemplo, en el *Cid*, en Berceo y en Juan Ruiz:

"Con los cavalleros que el Çid le avie dados
comiendo va el conde ¡Dios, que *de buen grado*!"
(*PCid*, edición de Colin Smith, Madrid, Cátedra, 1982, 1051-52).

Véanse otros ejemplos en J. Keller, *Contribución al vocabulario del Poema de Alexandre*, Madrid, 1932; en Huerta Tejedas, *Vocabulario de las obras de D. Juan Manuel (1282-1348)*, Madrid, BRAE, 1954-56, p.89; y en el Marqués de Santillana, *Poesías Completas* / (1430-1448), edición de Manuel Durán, Madrid, Castalia, 1975, p.148.

El diccionario histórico de la lengua española de la Academia¹⁸⁹ diferencia por un lado los usos de *agrado* como 'facultad de agradar' (*afabilidad, atractivo*) y por otro aquellos que refieren al 'efecto' de la misma facultad. En este sentido propone ejemplos en los que *agrado* hace referencia a la idea de 'placer general' como en este fragmento de Feijoo:

"Mas la falta de experiencia, la capacidad aún no del todo formada, juntas con el ardor de su vivísimo espíritu, le hacían oír con *agrado* ... aquella idea de un ilimitado poder."
(*Teatro crítico*, III, p.264)

o este otro de Galdós:

"Pero Josefina, que nos contemplaba con indecible satisfacción y *agrado*, pidiénos que bailásemos más."
(*Gerona*, p.92¹⁹⁰).

En estos ejemplos se puede observar que *agrado* supone el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo', algo que resulta agradable, de carácter moral, como en los ejemplos anteriores, o como en este otro de Fernández Flórez:

"-He notado que no adoptó usted ningún nido, señor. Quizá porque no conoce aún a los pájaros que aquí viven y no ha hecho su elección. Me gustaría orientarle, pues supongo que usted sostendría un nido con *agrado*. Nos convierten en algo así como un regazo maternal."
(*La fraga de Cecebre*, p.61¹⁹¹).

¹⁸⁹ Real Academia Española, *Diccionario histórico de la lengua española* (DHLE), Madrid, RAE, 1972-1993, fasc.8, p.1011 y ss.

¹⁹⁰ Benito Pérez Galdós, *Gerona* (1874), Madrid, Viuda e hijos de Tello, vol.7, 1905, FRAE.

¹⁹¹ Wenceslao Fernández Florez, *La fraga de Cecebre*, en M. Díez Rodríguez (ed.), *Antología del cuento literario*, Madrid, Alhambra, 1988, 3ªed.

En general, casi todos los ejemplos documentados responden a la estructura 'hacer algo' + 'con agrado', donde ese 'algo' refiere a cosas que nos gustan o que deseamos. En este sentido, *agrado* queda incluido en el núcleo del campo léxico 'placer' con los siguientes rasgos:

agrado <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'se recibe de cualquier vivencia' 'moral' 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo'.

3.2.10. Regodeo

A partir de 1605 documenta Corominas en el DCELC los lexemas *regodearse* y *regodeo*. Mientras que la Academia los deriva a partir de *gozo*, Corominas señala que primero fue palabra jergal derivada de *godo* 'rico, persona principal', con el sentido de 'vivir como un rico, divirtiéndose y sin trabajar'.¹⁹²

Las primeras explicaciones sobre la palabra parecen indicar que en un principio perteneció a la segunda dimensión del campo, es decir, aquella que actualiza el rasgo 'que produce placer'. Así, por ejemplo, Franciosini lo traduce como "regodeo burla, alegría, e festa tra gl'amici che comunemente si dice taccolo" (VEI)¹⁹³. Todavía en el diccionario de Terreros se define como "Acto de regodearse, pasatiempo, diversión" (DCCA), aunque en algún texto de finales del siglo XVIII parece que *regodeo* puede referir también a la idea de 'efecto':

¹⁹² También documenta Corominas los lexemas *godeo* y *godearse* a partir del s.XVI. La Academia en el DRAE92 señala que estos lexemas son de etimología discutida.

¹⁹³ Franciosini, VEI. El mismo autor traduce la expresión "estar de regodeo" por "burlarsi". En el mismo sentido, explica Correas en *Refranes...* que algunos autores como Lucas Fernández usan esa expresión por "estar de grazia i pasatiempo".

"-Un plato de bacallaó
Le causó tal *regodeó*,
que á todos dixo en Hebreó..."
(Iriarte, *Librería*, p.317¹⁹⁴)

aunque lo más frecuente es encontrar contextos en los que refiere a la idea de 'diversión', sobre todo en los siglos XVII, XVIII y XIX. Así por ejemplo lo encontramos en Cervantes:

Lugo: ¿Hay *regodeo*?
Lag: Hay merienda,
que las más famosas cenas
ante ella cojen la rienda"
(*Teatro*, t.2, p.228¹⁹⁵)

en Moratín:

"...entre poetas, gente de suyo muelle y
regalona y dada a la quietud y al *regodeo*!
(*Derrota de los pedantes*, p.571¹⁹⁶)

o en Bretón de los Herreros:

"...el chisme es su comidilla y la sátira su
regodeo"
(*Poesías*, p.508¹⁹⁷).

Así, en el DRAE de 1852, ya se recogen las dos acepciones de *regodeo*:

¹⁹⁴ Tomás de Iriarte, *Librería. Drama en un acto*, Colección Pequeña del Bibliófilo, vol.2, 1787, FRAE.

¹⁹⁵ Cervantes, *Teatro*, ed. Bib. Clásica, t. 2, FRAE

¹⁹⁶ Leandro Fernández de Moratín, *La derrota de los pedantes, sátira contra los vicios de la poesía española* (1789), BAE, t.2, FRAE.

¹⁹⁷ Manuel Bretón de los Herreros, *Poesías* (1828-70), en *Obras*, t.5, 1883, FRAE.

Delectación en lo que gusta o en lo que se posee. 2. Diversión, fiesta.

En el mismo sentido encontramos la definición del DRAE desde su edición de 1939, aunque con alguna variación:

DRAE92: Acción y efecto de regodearse. 2.fam. Diversión, fiesta.

Otros diccionarios prefieren ser más explícitos. Así, por ejemplo, el *Diccionario para la enseñanza de la lengua-VOX* cambia el orden de las acepciones y explica el sentido de 'diversión':

"Humor en la expresión o broma que se hace para reír o reírse de una persona. 2. Goce o placer"¹⁹⁸

Regodeo como 'efecto' se documenta sobre todo en los siglos XIX y XX. En estos casos, parece tener un origen estético, casi siempre relacionado con la escritura, como en este fragmento de Torrente Ballester:

"Podremos explicarnos la elocuencia, la abundancia de datos, el *regodeo* descriptivo, la fidelidad de la memoria en todo cuanto se relaciona con Coralina"
(*Saga fuga*, p.133¹⁹⁹)

o con la oratoria, como en este ejemplo de Maura Gamazo:

¹⁹⁸ *Diccionario para la enseñanza de la lengua española, VOX- Universidad de Alcalá de Henares, Barcelona, Bibliograf, 1995.*

¹⁹⁹ Gonzalo Torrente Ballester, *Saga/fuga de J.B.*, Barcelona, Destino, 1972, FRAE.

"se mezclaban en la luminosa mirada del orador, para radiar juntos, el *regodeo* intelectual del polemista, el íntimo gozo del luchador político" (*Disc.rec.Ac.*, p.16²⁰⁰).

En otras ocasiones, *regodeo* refiere a la disposición de ánimo con que se hace algo, ya sean acciones de carácter físico o estético:

"Luego de expeler por las narices dos chorros de humo con el *regodeo* del que paladea su deleite favorito"
(Blasco Ibáñez, *Nov. costa azul*, p.173²⁰¹)

"El padre José Angel, por su parte, recuerda con qué finura de sentimiento le oyó enjuiciar páginas de Peñas Arribas o de Mireya, cuyas escenas reconstruía sabrosamente con el *regodeo* de quien vive por la magia descriptiva, la inocencia y las faenas del campo"
(Mesa, *Jesús Aníbal*, p.121²⁰²).

Además, de todos los ejemplos parece deducirse que existe una *intencionalidad por parte del sujeto para que ese placer dure*.

Finalmente, tendríamos que añadir 'el mal ajeno' como causa de *regodeo*:

"Pero tuve [...] tres minutos de *regodeo* al oír que el hombre aquel al salir del comedor dio un tropezón tremendo en la escalera, que hizo reír a todos los presentes"
(Blasco, *Impresiones viaje*, p.83²⁰³).

²⁰⁰ Gabriel Maura Gamazo, *Discurso de recepción en la Academia* (18-I-1920), Madrid, 1920, FRAE.

²⁰¹ Vicente Blasco Ibáñez, *Novísima costa azul*, Valencia, Prometeo, 1924, FRAE.

²⁰² Carlos E. Mesa, *Jesús Aníbal, testigo de sangre* (1950-64), Madrid, Cocusa, 1964, FRAE.

²⁰³ Eusebio Blasco, *Impresiones viaje* (1868), en *Obras completas*, Madrid, 1904, FRAE.

Podemos concluir que los rasgos de regodeo son los siguientes:

regodeo <D2> <núcleo>

regodeo <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'general' 'moral' 'estético' 'intenso' 'por disfrute de bienes' 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo' 'implicando intencionalidad por parte del sujeto' 'implicando mal ajeno'.

3.2.11. *Voluptuosidad*

Según el DCECH, de la misma raíz que *velle*, 'querer', se forma *voluptas-atís*, 'placer'. Se documenta desde 1440 y aparece ya en A. de Palencia, quien también castellaniza el hoy desusado *voluptad*:

"La voluntad se goza con lo fecho y la voluntad cobdicia que se faga" (*U. Vocabulario*)

La forma *voluptuosidad* se documenta a finales del XIX. Los diccionarios actuales parecen añadirle un rasgo semántico al ya propio de 'placer': por un lado se habla de 'complacencia', es decir, 'satisfacción por cumplimiento de gustos' y por otro, se habla de un placer de carácter físico, sensual:

DRAE 1992: Complacencia en los deleites sensuales

DUE: Deducible de voluptuoso (aplicado a sensaciones y a las cosas que las producen. Causante de placer intenso y embriagador a los sentidos. Aplicado a personas. Especialmente dispuesto a disfrutar los placeres voluptuosos o a proporcionárselos.)

Los ejemplos analizados indican que *voluptuosidad* hace referencia a sensaciones físicas que son motivo de placer. Véase, por ejemplo, este fragmento de Bécquer:

"porque no conocía la muerte e inmóvil y tranquilo gozaba de la *voluptuosidad* de la pereza en toda plenitud de sus facultades!"
(*Artículos*, p.137²⁰⁴)

o este otro de Díaz Cañabate, donde *voluptuosidad* refiere a aquello que produce placer, más que al placer mismo:

"Las mañanas del domingo en la cama constituyen la *voluptuosidad* de los humildes que gozan ese placer de la holganza, que no es de los ricos, sino de hijos de ricos..."
(*Hist. Taberna*, p.59).

En otros ejemplos, sin embargo, sí queda más clara la idea de 'estado afectivo positivo' 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo':

"En tanto que estas permanecían recostadas aún al borde del agua con los ojos adormidos, aspirando con *voluptuosidad* el perfume de las flores..."
(Bécquer, *Leyendas*, p.209²⁰⁵).

Encontramos también ejemplos donde aparece en plural para hacer referencia al conjunto de momentos agradables de una vida:

"En el momento mismo de hacer el inventario de las *voluptuosidades* de su vida y de despedirse apasionadamente de ellas, en el instante en que su espíritu se desprende de los bienes del mundo, el poeta se afirma a sí mismo, y por

²⁰⁴ Gustavo Adolfo Bécquer, *Artículos* (1857-1860), en *Obras*, vol.II, Madrid, Fortanet, 1871, FRAE.

²⁰⁵ Gustavo Adolfo Bécquer, *Leyendas* (1858-1865), en *Obras*, t.I, 1871, FRAE.

encima de todo amorío, por encima de la
juventud y la vida, nos asegura que es suya el
alba de oro."

(Maeztu, *Disc.recep.Ac.*, p.30²⁰⁶).

Así, pues, *voluptuosidad* se incluye dentro del campo léxico 'placer' con los siguientes rasgos:

voluptuosidad <núcleo 'placer'> <D2>

voluptuosidad <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'físico' 'por cumplimiento de gustos' 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo'.

3.2.12. *Felicidad*

Mientras que *feliz* y su variante *felice* quedan documentadas desde el siglo XIII²⁰⁷, la primera documentación del sustantivo *felicidad*, del latín *felicitas*, se encuentra en el marqués de Santillana, por ejemplo en "Triunfete de amor":

"Díxeles, [en] respondiendo
segund modo cortesano,
omillmente proponiendo:
'El Potente soberano
vos influya en el mundano
[orbe de] *felicitat*
premio de rica bondat,
que es el galardón humano"²⁰⁸

²⁰⁶ Ramiro de Maeztu, *Discurso de recepción en la Academia* (30-VI-1935), Madrid, Gráfica Universal, 1935, FRAE.

²⁰⁷ Por ejemplo en Berceo, "*Felices* son las madres, e de buena ventura" (*Duelo*, 60), citado en Martín Alonso, *Diccionario medieval español*, 2 vols., Salamanca, Universidad Pontificia, 1986. Por otra parte, Oelschläger documenta, además, la forma *felicitudine* en *Gl.Em.123* y *Org.950* (*Medieval Spanish Word List. A Preliminary Dated Vocabulary of First Appearances up to Berceo*, Madison University of Wisconsin Press, 1940).

²⁰⁸ Marqués de Santillana, "Triunfete de amor", en *Poesías completas I*, p.167.

en "El sueño":

"Non mucho se dilató
esta próspera folgura,
que la mi triste ventura
enproviso la trocó;
[e] la claridad mudó
en nubosa escuridad,
e la tal *felicidad*
como sombra se pasó"²⁰⁹

o en "Bías contra fortuna":

"Pues si tal captivitat
contemplaçon
trahe, non será presion,
mas calma é *feliçidat*"²¹⁰.

En estos primeros ejemplos, *felicidad* parece hacer referencia a un estado afectivo de carácter moral. A partir de las definiciones de los diccionarios se puede deducir que el significado de *felicidad* se asocia, además, a un conjunto de cosas o acontecimientos relacionados con la suerte y la fortuna:

Vittori, TLFIE: felicitate, ventura, fortuna buona

Oudin, TFE: buena fortuna.

Así se deduce también de los diccionarios de la Academia en sus ediciones del siglo XIX:

DRAE 1852 y 1862: "Dicha o prosperidad de que uno goza".

²⁰⁹ *Ibidem*, "El sueño", en *Poesías completas I*, p.177.

²¹⁰ *Ibidem*, "Bías contra Fortuna", en *Poesías completas II*, ed. de Manuel Durán, Madrid, Castalia, 1980, p.130.

Sin embargo, en ediciones posteriores se recogen otras acepciones que acercan *felicidad* al núcleo semántico de 'placer':

DRAE 1939: Estado placentero del ánimo; goce completo 2. Satisfacción, contento. 3. Suerte feliz.

DRAE 1992: Estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien 2. Satisfacción, gusto, contento. "Las felicidades del mundo" 3. Suerte feliz.

En ese mismo sentido se expresa María Moliner:

DUE: 1. Situación del ser para quien las circunstancias de su vida son tales como las desea. Estado de ánimo circunstancial del que consigue algo que contribuye a esa situación. Cosa que contribuye a esa situación.

Desde el siglo XV, diccionarios y vocabularios asocian el significado de *felicidad* al de *dicha*. Barcia, por ejemplo, intenta explicar la diferencia entre ambos conceptos a partir de la presencia del rasgo 'duradero':

"Felicidad: La dicha o prosperidad de que alguno goza. etim. feliz Sin. Felicidad, dicha. La felicidad es el estado permanente de la dicha. Se puede tener un momento de dicha sin gozar de la felicidad. La dicha como sentimiento es una continuación de los placeres; la felicidad es un goce duradero de la dicha. Puede tener uno una dicha sin ser feliz. Un hombre ha tenido la dicha de escapar de un lazo o de un peligro sin dejar por esto de ser tan infeliz o más que antes, y por consecuencia, no se puede decir de él que ha experimentado la felicidad"
(*Sinónimos castellanos*)

Por otra parte, parece que la felicidad implica una actividad por parte del sujeto: la felicidad se alcanza, se busca, se da, se recibe. Así, por ejemplo, A. de Palencia explica el adjetivo *feliz* como:

"Felix ... Et assi el que da como el que recibe la
felicidad se dice foelix"
(*U. Vocabulario*).

En general, es un estado que se asocia a la posesión de bienes, como señalan el DRAE92 y el DUE. Esos bienes, de carácter material o espiritual, forman un sistema diseñado y organizado por el propio sujeto, y variarán según su personalidad, cultura de origen y momento histórico que le haya tocado vivir²¹¹. Se opone así a *dicha*, que puede ser considerado como uno de esos bienes dentro del sistema, a saber, un acontecimiento positivo, y se opone a *bienestar*, que es un tipo muy concreto de bien dentro del sistema. Obsérvese que este último puede referirse al buen funcionamiento del cuerpo ya que la salud es un bien y, como tal, puede formar parte de ese sistema, o puede referir a un conjunto de bienes materiales y de servicios públicos muy ligados a la cultura occidental (sanidad, educación, vivienda, alimentación...).

Así por ejemplo, en el siglo XVI se relaciona *felicidad* con la presencia de Dios:

"Porque contemplamos
segun fe y verdad
que este que adoramos
en tal pobredad
que en su deydad

²¹¹ Véase al respecto P. Salinas: "El placer es el bien, y constituye el fin de la vida. Pero ese placer es actual y particular, en lo cual se diferencia de la felicidad que es un sistema de placeres particulares y por ende pasados o futuros" (*La poesía de Rubén Darío*, p.73).

no tiene mudança
 mas por el se alcança
 la *felicidad*"
 (Montesinos, *Cancionero*, p.72a²¹²)

y, en este ejemplo del siglo XVII, se opone la miseria del mundo a la felicidad que da la gloria eterna:

"... por la muerte de Cristo somos trasladados
 ...; de las miserias presentes a la *felicidad* de la
 gloria sempiterna."
 (Fray Juan de los Angeles, *Vergel...*, p.513, col.2²¹³)

idea que ya se recogía en el siglo XV:

"Ninguno en esta vida puede alcançar *felicidad*"
 (Lucena, *Vida Beata*, p.110).

Esta felicidad duradera en la gloria, se amplía con una felicidad temporal²¹⁴, algo a lo que pueden aspirar todos los miembros de un colectivo gracias a la labor de sus gobernantes:

"Dejese raras victorias i sucesos felices, para las
 chronicas famosas que los esperan, que bien se
 podra dezir, será las mas afortunadas que hasta

²¹² Fray Ambrosio Montesinos, *Cancionero de diversas obras de nuevo trobadas: corregidas por el padre...* (1508), edición por D. Justo de Sancha, BAE, t.35, Madrid, 1855, FRAE.

²¹³ Fray Juan de los Angeles, *Vergel espiritual del anima religiosa*, en *Obras místicas*, NBAEE, tomo 20, FRAE.

²¹⁴ V. al respecto P. Alvarez de Miranda, *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España*, Madrid, Anejos BRAE LI, 1992, especialmente el cap. III dedicado a "la aspiración a la felicidad", pp.272-300.

ellos, de otro Príncipe alguno se ayan oído. Diga estos reynos la *felicidad* en que se halla que si fuese posible, comprarían su asistencia con inestimable precio: por la rectitud, humanidad, justicia i amor con que son defendidos i gobernados"
(Aleman, *G. Alfarche*, p.5)

algo más explicitado en las ideas del siglo XVIII:

"... en todas aquellas cosas, que esencialmente componen la *felicidad* temporal, conviene a saber, vida, salud, honra, y hacienda, es muy mejorado el virtuoso, respecto del que no lo es"
(Feijoo, *Teatro crítico*, t.I, p.34).

En general, en el s.XX, además de la felicidad espiritual y de la política, se añade una felicidad cotidiana:

"Ya he dicho que en los últimos meses se descubre reclamándose a sí misma un gramo de locura. En realidad, está diciendo que necesita vivir de nuevo. No sobrevivir, que es otra cosa. Vivir, pura y simplemente. ¡Bendita sea la locura, si llega a tiempo! Es mejor, mucho mejor que estas atroces manifestaciones de la nada que demasiado a menudo confundimos con la *felicidad* cotidiana"
(Terenci Moix, "El tedio de la casada"²¹⁵)

felicidad que puede venir acompañada de comportamientos consumistas:

"Ahora notaba el placentero calor local, el ajeteo ansioso de la gente, esa *felicidad* atávica que desprende el mercadeo de baratijas y

²¹⁵ Terenci Moix, "El tedio de la casada", *El País semanal*, 18-IX-1994, p.6.

perfumes. El placer de poseer las cosas con la mirada. De tocarlas con las manos..."
(Rivas, "Un 'thriller' navideño"²¹⁶).

E incluso puede tener que ver con el sexo, aunque en este caso sólo he documentado ejemplos con el adjetivo *feliz*:

"Entonces yo era muy romántica, tío, y me gustaba soñar que tú eras un sifilítico y que debido a eso, cuando se presentaba la ocasión, sólo podrías metérmela entre las piernas, pero te corrías igual y luego dulcemente te dormías en mis brazos y había un intenso olor venéreo que me envolvía y me hacía muy *feliz*"
(Marsé, *La muchacha...*, p.158).

Parece, pues, que *felicidad* es un estado afectivo positivo con rasgos 'general' y 'moral', pero, además, puede ser 'causa de placer':

"¿Cómo quieres que yo pueda
tolerar, viendo logradas
por otros *felicidades*
que sólo a mí destinabas?" ²¹⁷.

Como hemos señalado anteriormente, alcanzar la felicidad puede convertirse en el fin de la existencia del hombre:

"Mirando al hombre por la razón natural ..., hallamos, que como fin de todos sus conocimientos y deseos, busca su *felicidad*, su bien estar, su sosiego, su complacencia y entero contentamiento"
(Piquer, *Lógica*, p.232).

²¹⁶ Manuel Rivas, "Un 'thriller' navideño", *El País semanal*, 24-XII-1995, p.51.

²¹⁷ Francisco Ruiz Morcuende, *Vocabulario Moratín...*, AH, II, 57.

Se puede buscar en el matrimonio:

"-¡Paula! ¡Yo no me quiero casar! ¡Es una tontería! ¡Ya nunca sería feliz! Unas horas solamente todo me lo han cambiado... Pensé salir de aquí hacia el camino de la *felicidad* y voy a salir hacia el camino de la ñoñería y de la hiperclorhidria..."
(Mihura, *Tres sombreros*²¹⁸),

en el trabajo y con esfuerzo:

"La *felicidad* no es nada barata. Todo el que tiene una paz interior sabe de lo que estoy hablando. La disciplina, el trabajo con uno mismo, es una cosa muy dura, y sólo eso te lleva a la *felicidad*"
(Alameda, "Entrevista a N.Cano"²¹⁹).

Sin embargo, parece una búsqueda sin resultados:

"El destino es quien manda; por eso respeto y comprendo a quienes lo cumplen sin rebelarse. Ellos son los que están más próximos de alcanzar la *felicidad*, si existe, que no lo creo..."
(Gala, *El manuscrito*, p.28²²⁰),

cuando no se ha convertido en un deseo que se repite cada año en Navidad o en un aniversario:

²¹⁸ Miguel Mihura, *Tres sombreros de copa*, ed. de Miguel Mihura, Madrid, Castalia, 1989, p.123.

²¹⁹ Sol Alameda, "Entrevista a Nacho Cano", *El País Semanal*, 27-XI-1994, p.53.

²²⁰ Antonio Gala, *El manuscrito camersí*, Barcelona, Planeta, 1990.

"Esto, en las mesas repletas de todo tipo de manjares que decían eran deliciosos y que yo no probaba, un árbol enorme plagado de lucecitas ridículas y bolas relucientes que mi espigado cuerpo evitaba topar cada vez que atravesaba la biblioteca de mi padre, revuelos de gentes que se abrazaban y se deseaban una *felicidad* que ninguno había tenido el placer de conocer..." (Ochoa, "Nostalgia"²²¹).

Podemos concluir que *felicidad* se incluye dentro del núcleo del campo léxico 'placer' con los siguientes rasgos:

felicidad <núcleo 'placer'> <D2>

felicidad <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'general' 'moral' 'por disfrute de bienes' 'implicando intencionalidad' 'implicando paz, ausencia de padecimiento' 'colectivo'.

3.2.13. *Dicha*

Según Corominas y Pascual, *dicha* derivaría del latín, *dicta*, 'cosas dichas', "al cual se transfundió en el lenguaje vulgar el sentido del clásico *Factum*, 'suerte', 'destino', acepción basada en la creencia pagana de que la suerte individual se debía a unas palabras que pronunciaban los dioses a las parcas al nacer el niño" (DCECH). Se documenta por primera vez en Juan Ruiz con ese significado de 'suerte favorable'.

Su inclusión dentro del campo léxico 'placer' podría deberse a la idea de 'felicidad' que puede expresar cuando no va seguido de adjetivo, tal como señalan Corominas y Pascual en el DCECH, aunque esa idea no se

²²¹ Elena F.L. Ochoa, "Nostalgia", *El País semanal*, 5-XII-1993, p.121. La forma plural, *felicitades*, actualmente, suele ser expresión con que se manifiesta a una persona satisfacción con motivo de algún suceso importante para ella.

documenta desde los orígenes. Hasta el siglo XX, los diccionarios sólo recogen la idea de 'suceso afortunado':

DRAE 1852: Acontecimiento feliz, fortuna

Sinónimos castellanos: Acontecimiento feliz, fortuna // A dicha.por dicha: por suerte, por ventura, por casualidad

Desde el DRAE 1939 hasta el DRAE 1992, la definición de *dicha* incluirá primero la idea de 'felicidad' y después la de 'suerte':

DRAE 1992: Felicidad. 2. Suerte feliz.

Otros diccionarios del siglo XX intentan explicar mejor el significado de *dicha* y prefieren definirlo como un estado de ánimo, tal es el caso con el de María Moliner:

DUE: Felicidad. Estado de ánimo de la persona que tiene lo que desea o a la que le acaba de suceder una cosa muy buena para ella [...] Suceso o circunstancia que es causa de ese estado. 2. Suerte 3. Placer.

Como ya he comentado anteriormente, *dicha* se documenta a partir del siglo XIV refiriendo a la idea de 'suerte'. Así se va a mantener en los siglos siguientes, tal como se puede comprobar en la poesía de Jorge Manrique:

"Y aunque todos mis sentidos
de sus fines no gozaron,
los ojos embebecidos
fueron tan bien acogidos,
que del todo m'alegraron;

mas mi *dicha* -no fadada
 a consentirme tal gozo-
 se volvió tan presto irada,
 que mi bien fue todo nada
 y mi gozo fue en el pozo"
 ("Con el gran mal que me sobra", *Poesías*, p.97).

En este ejemplo de Fray Luis de León, en el que *dicha* aparece acompañado del adjetivo *bueno*, el significado del lexema se va ampliando hacia la idea de 'placer' bien como 'causa', bien como 'efecto':

"Por manera que dezis Sabino, dixo Juliano, que los que no vienen a ser dichosos, no conocen la buena *dicha*, y por essa causa la deshecha de sí? Ansí es, respondió Sabino. Pues dedizme, dixo Juliano, puede ser apetecido aquello de quien el que lo ha de amar no tiene noticia?. Cierto es, dixo Sabino, que no puede [...] Pues agora, dixo Juliano, entenderéis mi pregunta, que es, si la buena *dicha* tiene que ser como las riquezas y el oro, o como las cosas que llamamos gusto y contento, dixo Sabino, luego. Y aun me parece a mí que la buena *dicha* no es otra cosa sino un perfecto y entero contento, seguro de lo que se teme y rico de lo que se ama y apetece"
 (*Nombres Cristo*, p.186²²²).

El uso más frecuente de *dicha* es aquel en el que actualiza el rasgo 'que produce placer', documentado desde el siglo XIV en el *Libro de Buen Amor*. Los ejemplos encontrados nos permiten comprobar que la causa de placer se asocia a acontecimientos favorables tales como una boda:

"Tu esclava soy.
 Pues para decirlo en breve,
 mi primo Astolfo (bastara

²²² Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo* (1583), edición de Federico de Onís, Madrid, Clásicos Castellanos, XVIII, 1914, FRAE.

que mi primo te dijese,
 porque hay cosas que se dicen
 con pensarlas solamente),
 ha de casarse conmigo,
 si es que la fortuna quiere
 que con una *dicha* sola
 tantas desdichas descuenta"
 (Calderón, *La vida es sueño*, p.136²²³)

o un descubrimiento científico que permita curar enfermedades:

"Poca, o ninguna esperanza ay, de que los
 hombres lleguen a comprehender como se
 necessita, todas las enfermedades, ni averiguar
 sus remedios específicos; salvo que sea por via
 de revelación. Pero por lo menos hasta ahora
 estamos bien distantes de essa *dicha*"
 (Feijoo, *Teatro crítico*, t.I, p.110).

Incluso puede hacer referencia a acontecimientos más sensuales, como se
 observa en este fragmento de una rima de Bécquer:

"-Mi frente es pálida; mis trenzas, de oro;
 puedo brindarte *dichas* sin fin;
 yo de ternuras guardo un tesoro.
 ¿A mí me llamas? -No; no es a ti"
 (*Rimas*, p.55)

o en este otro de Salinas:

"Y mientras se están negando
 -no constante, terrenal-
 besos, auroras, mañanas,
 aquí, sobre el suelo firme,
 el río seguro canta
 los imposibles posibles,

²²³ Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño* (1636), edición de Ciriaco Morón,
 Madrid, Cátedra, 1982.

de onda en onda, las promesas
de las *dichas* desatadas"
(Salinas, *Razón de amor*²²⁴).

La referencia a la idea de 'estado' se documenta a partir del siglo XVI según Martín Alonso (*Enciclopedia del idioma*). Sin embargo, los ejemplos analizados en Herrera, Sta Teresa o Góngora parecen hacer referencia a 'acontecimiento feliz'²²⁵. El ejemplo de Fray Luis de León señalado antes puede indicar cómo se va marcando el paso de un significado a otro.

El adjetivo *dichoso* sí tiene más frecuencia de aparición a partir del siglo XV, remitiendo a la idea de 'feliz':

"Consentid señor, que diga mi buena dicha *dichosa*"
(Alvarez Gato, *Poesías*²²⁶)

o 'que está en posesión de lo que desea':

"Ora, Salicio, escucha lo que digo,
y vos, ¡oh ninfas deste bosque umbrosol,
adoquiera que estáis, estad conmigo.
Ya te conté el estado tan *dichoso*
adó me puso amor, si en él yo firme
pudiera sostenerme con reposo"
(Garcilaso de la Vega, "Egloga II", *Poesías*, p.148).

Es a partir del XVIII cuando quedan ya fijados los rasgos de *dicha* como 'estado placentero':

²²⁴ Pedro Salinas, *Razón de amor*, en *Antología poética del grupo poético de 1927*, p.68.

²²⁵ Véanse los vocabularios de las obras de estos autores: Poitrey, *Vocabulario Sta. Teresa...*; Kossoff, *Vocabulario Herrera...*; Alemany y Selfa, *Vocabulario Góngora...*

²²⁶ Alvarez Gato, *Poesías. Cancionero* (c1465-95), citado en Martín Alonso, *Diccionario Medieval...*

"Del deleite supremo el dulce cáliz
me dio a gustar natura, porque sienta
el valor infinito de la *dicha*
y el peso del dolor intolerable
que para siempre morará conmigo"
(Marchena, *Epístola Abelardo*²²⁷).

Estos rasgos se mantienen durante el XIX:

"...nunca concibió la *dicha*
fuera de su pobre estancia,
tratada desde su infancia
con cauteloso rigor"
(Zorrilla, *D. Juan*, p.682²²⁸)

y en el XX:

"Una carta no es nada y lo es todo. Cuando
Doña Inés ha penetrado de nuevo en la salita,
traía en la mano una carta. Una carta es alegría
y dolor. Considerad cómo la señora trae la carta:
el brazo derecho cae lacio a lo largo del cuerpo;
la mano tiene cogida la carta por un ángulo. Una
carta puede traer la *dicha* y puede traer el
infortunio"
(Azorín, *Doña Inés*, p.79).

En general, podemos concluir que *dicha* posee los siguientes rasgos:

dicha <núcleo> <D2>

dicha <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'moral' 'por acontecimiento favorable', 'por disfrute de bienes'.

²²⁷ José Marchena, *Epístola de Abelardo a Heloisa*, en *Poesía del siglo XVIII*, edición de John H.R. Polt, Madrid, Castalia, 1983, p.350.

²²⁸ José Zorrilla, *Don Juan Tenorio* (1844), edición de Juan Alcina Franch, en *Teatro Romántico*, Barcelona, Bruguera Libro Clásico, 1984.

3.2.14. *Ventura*

Según Corominas y Pascual, la forma *ventura*, que documenta por primera vez en el *PCid*, deriva del verbo latino *venire*, y tiene el significado de 'lo que ha de venir', de ahí, 'suerte buena o mala', aunque se refiere especialmente a la buena (DCECH):

"Si vos assi lo fizieredes e la *ventura* me fuere complida
mando al vuestro altar buenas donas e ricas;
esto e yo en debdo que faga i cantar mill missas"
(*PCid*, 223-225).

Otros documentos de la Edad Media parecen confirmar esta primera acepción:

"Era Piriteo bien casado e de buena *ventura* con
aquella muger"
(Alfonso X, *G.Estoria*, II, 16, 45a).

Aunque existen ejemplos en los que no queda claro si se hace referencia a la idea de 'suerte' o a la de 'felicidad':

"Los que non lo vieren serán de grant *ventura*"
(Berceo, *Sg.* II²²⁹)

ya que ejemplos como el anterior se puede interpretar el ejemplo anterior como 'serán dichosos, felices', tal como señala Lanchetas.

La idea de 'suerte' es la que recogen los diccionarios hasta el siglo XX. Estos últimos definen *ventura* en algún caso como 'felicidad',

²²⁹ En R. Lanchetas, *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Madrid, Impr. sucesores de Rivadeneyra, 1900.

seguramente en el sentido de su tercera acepción que también es 'suerte'²³⁰:

Terreros:	Caso favorable, fortuna, felicidad
DRAE 1852:	El caso favorable o suerte dichosa y feliz que acontece a alguno, especialmente cuando no lo espera...
DRAE 1939:	Felicidad

Sin embargo, en los diccionarios actuales se distingue entre la idea de 'felicidad' y la de 'suerte':

DRAE 1992:	Felicidad. 2. Suerte. 3. Contingencia o casualidad. 4. Riesgo, peligro. 5. ant. Suceso o lance extraño, aventura.
DUE:	1. Felicidad. Satisfacción o suerte; estado de la persona que tiene en la vida las cosas deseables o deseadas por ella. 2. Circunstancia o suceso que contribuye a ese estado. 3. Suerte buena o mala.
Alcalá-VOX:	Estado de alegría y satisfacción de la persona que ha conseguido sus deseos. 2. Suerte, azar.

En el vocabulario de diferentes escritores castellanos se documenta sólo la acepción de *ventura* como 'suerte'. Es el caso con el vocabulario de J. Ruiz²³¹, el de D. Juan Manuel²³², el de Sta. Teresa²³³ y el de

²³⁰ DRAE92: 3. Suerte feliz.

²³¹ H.B. Richardson, *An etymological vocabulary to the "Libro de Buen Amor" of J. Ruiz Arzipreste de Hita*, New Haven, Yale University Press, 1930.

²³² Huerta Tejedas, *Vocabulario Juan Manuel...*, p.183.

²³³ J. Poitrey, *Vocabulario Sta. Teresa...*, p.705, donde se documenta *ventura* con el significado de "suerte" y *venturoso* con el significado de "afortunado, feliz".

Góngora²³⁴, mientras que en el vocabulario de Herrera²³⁵ se documenta, además, la acepción de 'casualidad'. En el mismo sentido lo encontramos en textos como los de Francisco Delicado:

"Yo, señor, verné a la fin del mundo, mas deje
subir a mi tía arriba y, pues quiso mi *ventura*,
seré siempre vuestra más que mía"
(*Lozana andaluza*, p.42)

o Zorrilla:

"Quimerista, seductor
y jugador con *ventura*,
no hubo para él segura
vida, hacienda ni honor"
(*D. Juan*, p.750).

Sin embargo, otros documentos ponen de manifiesto el paso de *ventura* desde el campo 'suerte' al de 'placer'. Igual que ocurría con *dicha*, aparece documentado *ventura* actualizando el rasgo 'que produce placer' desde los siglos XV y XVI. Se documenta, por ejemplo, en Garcilaso de la Vega:

"parecerá a la gente desvarío
preciarme deste mal do me destruyo:
yo lo tengo por única *ventura*"
(Soneto XXXVI, *Poesías*, p.72)

así como en García Lorca:

²³⁴ B. Alemany y Selfa, *Vocabulario Góngora...*, p. 991.

²³⁵ A. David Kossof, *Vocabulario Herrera...*, p. 347. También documenta el adjetivo *venturoso* como "afortunado".

"Póngame a los pies de su encantadora
sobrinita, a la que deseo *venturas* en su
celebrado onomástico"
(*Dña. Rosita*²³⁶).

Es a partir del s.XVII cuando se documenta *ventura* actualizando el
rasgo 'estado afectivo positivo' de carácter moral:

"Vi una tarde en el campo un forastero,
habló amante, creíle lisonjero,
creíle, mas loaba mi hermosura,
que la lisonja tiene essa *ventura*."
(Rojas Zorrilla, *Donde hay agravios*²³⁷)

o de carácter general:

"En ti nada más pensó
desde que se fue de ti;
y desde que huyó de aquí,
sólo en volver meditó.
D. Juan tan sólo esperó
de Doña Inés su *ventura*,
y hoy, en pos de su hermosura
vuelve el infeliz D. Juan,
mira cuál será su afán
al dar con tu sepultura"
(Zorrilla, *D. Juan*, p.760).

La causa puede estar especificada por medio de un adjetivo. Así, la *ventura*
puede conseguirse en casa:

²³⁶ Gervais Ranger, *Vocabulario de Dña. Rosita* (1935), de García Lorca, II, 1969,
p.1288, FRAE.

²³⁷ Rojas Zorrilla, *Donde hay agravios no hay celos* (1637), en Tesoro del teatro
español, vol.4, 1962, I, 35, 748, FRAE.

"Don Juan descansó en sus fatigas refugiándose
en el seno de la *ventura doméstica*."
(Pardo Bazán, *Cuentos*, p.133²³⁸)

o en el cielo:

"Por la fuerza del genio concebida,
En un delirio de placer creada,
Eres la imagen del amor soñada,
Que a la *ventura celestial* convida."
(Palacio, *Melodías*, p.18²³⁹).

En otros casos, sin embargo, resulta difícil diferenciar la idea de
'efecto' y la de 'causa':

"Yo odio a usted, porque ha deshecho
mis ilusiones más bellas;
porque mató mi *ventura*...
ventura insensata, incierta,
pero *ventura*..."
(Dicenta, *Los irresponsables*, p.69²⁴⁰)

o distinguir entre la idea primitiva de 'suerte' y la añadida de 'placer':

"Cómo podrá gozar buena *ventura*
quien dexa al que la da y es causa de ella"
(Hurtado de Mendoza, *Buen Placer*²⁴¹)

²³⁸ E. Pardo Bazán, *Cuentos de Marineda* (1892), *Obras completas*, t. 5, 4ª ed., Madrid, Pueyo, s.a., FRAE.

²³⁹ Manuel del Palacio, *Melodías Intimas, sonetos, cantares y coplas* (1884), Madrid, Rivadeneyra, FRAE.

²⁴⁰ Joaquín Dicenta, *Los irresponsables. Drama en tres actos y en verso*, Madrid, José Rodríguez, 1890, FRAE.

²⁴¹ Diego Hurtado de Mendoza, *Buen Placer* (1550), en *Obras del insigne caballero --- recopiladas por Juan Díaz Hidalgo*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1610, Aij, FRAE.

"-Siempre consideré una *ventura* tu amistad,
Manuel. -¡Y lo fue!. ... Lo fue hasta un día"
(Conde, *En manos*, p.138²⁴²).

El derivado *venturanza* sí se acerca a la idea de 'placer' y 'felicidad'. Así, en el DRAE 1992 se define como "buena ventura, felicidad". Sólo se encuentra documentado a partir del siglo XIX en autores hispanoamericanos:

"Soy tuyo. Si la alta *venturanza*
De hacerte mía, y sólo mía, pierdo,
Podrás robarme dicha y esperanza,
Mas no podrás robarme recuerdo"
(Arciniegas, *Poesías*, p.117²⁴³)

"Porque es la vida valle de lágrimas...
que tiene breves, muy breves horas
de *venturanza* loca y fugaz"
(Recto, *Cocoteros*, p.218²⁴⁴).

Existe pues un préstamo del campo léxico 'suerte' al de 'placer', seguramente por la idea de que la suerte en sí misma, si es buena, es motivo de placer. *Ventura* y *venturanza* actualizan, principalmente, el rasgo 'que produce placer', y a partir de él pueden actualizar otros rasgos:

ventura <D2> <núcleo 'placer'> <campo 'suerte'>

ventura <núcleo 'placer'> 'estado afectivo positivo' 'general', 'moral' 'por disfrute de bienes' 'por cumplimiento de gustos, deseos'.

²⁴² Carmen Conde, *En manos* (1945), Barcelona, ediciones G.P., 1979, FRAE.

²⁴³ Ismael Enrique Arciniegas, *Poesías*, Caracas, El Cijo, 1897, FRAE.

²⁴⁴ Recto, *Bajo los cocoteros (Almas y panoramas)*, Manila, impr. de Juan Fajardo, 1911, FRAE.

3.2.15. *Bienestar*

El lexema *bienestar* deriva de *estar*. Según Corominas y Pascual, la primera documentación dataría de 1800. G. Salvador²⁴⁵ y P. Álvarez de Miranda²⁴⁶ concretan la primera aparición en Moratín, mientras que el *Diccionario Histórico* de la Academia²⁴⁷ remite a una obra de Fray Juan de los Angeles que, como señala Álvarez de Miranda, resulta ser una nota a pie de página de los editores modernos de las obras del fraile²⁴⁸.

En mi análisis de textos, he encontrado este fragmento del *Poema de Fernán González*²⁴⁹, en el que el conde decide desafiar al rey Navarro si éste no cesa en su empeño de atacar Castilla:

"Enbyo'l cond al rrey don Sancho demandar
sys' querie contrra el en algo mejorar,
qua farie su mesura e el su *byenestar*,
sy fer non lo quisyes[s]e mandol' desfyar"
(*Fn. González*, estrofa 285)

desafío que un mensajero transmite del modo siguiente:

"Sy d'aquesta querella le quisieres sacar,
de commo es derecho assy lo mejorar,
farias tu mesura e el tu *byenestar*,
sy esto non quisyeres manda te desfyar"
(*Fn. González*, estrofa 290).

²⁴⁵ G. Salvador, "Incorporaciones léxicas en el español del siglo XVIII, en *SLE*, pp.145-160, pp.156 y 159.

²⁴⁶ P. Álvarez de Miranda, *Palabras e ideas...*, pp. 294-299.

²⁴⁷ Real Academia Española, *Diccionario histórico de la lengua española* (D.Hco36), Madrid, RAE, 1933-36.

²⁴⁸ P. Álvarez de Miranda, *Palabras e ideas...*, p.294.

²⁴⁹ *Poema de Fernán González* (c1250), edición, introducción y notas de Alonso Zamora Vicente, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

Parece que el ataque del rey Sancho se considera una indecencia y un agravio desmesurado que ha de ser reparado. En la *Primera crónica general*, se relata así el suceso: "Onde uos envia dezir que sil queredes emendar estas querellas que a de uos, et mejorar assi como fuere derecho, que uos lo gradesça et faredes en ello uestra bondad et uestra mesura; si non, que uos enuia desafiar"²⁵⁰. El hecho de que no aparece *byenestar*, sino *bondad*, podría indicar que en los dos fragmentos anteriores *byenestar* no remite a la idea de 'estado afectivo', sino a la de 'bien', 'lo que es conveniente', en este caso volver a una situación de no ofensa.

Aunque existen otros ejemplos de *bienestar* en el siglo XVII²⁵¹, este lexema no se encuentra recogido en los diccionarios hasta el s. XVIII, y se explica entonces su significado como 'conveniencia':

DCCA: Lo mismo que conveniencia, V. el bienestar de los hombres, o la conveniencia o comodidad les quita mucho trabajo.²⁵²

En el siglo XIX se mantiene esa acepción y se añade otra más:

DRAE 1852: Comodidad, conveniencia. // Vida como abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien.

Sólo a partir del siglo XX se documenta en los diccionarios la acepción de 'estado placentero':

²⁵⁰ *Primera Crónica General*, p.396, citado en nota a pie de página en la edición del *Poema de Fernán González*, op.cit., p.86.

²⁵¹ P. Álvarez de Miranda, *Palabras e ideas...*, p.296, señala, por ejemplo, un fragmento de *El Quijote* de Miguel de Cervantes: "escrivame largo, avisándome de su salud y de su bien estar" (*Quijote*, vol.2, 50, edición de 1615, folio 190v).

²⁵² *Conveniencia* es definido por Terreros, DCCA, como: "utilidad, comodidad, pl. riquezas

D.Hco36: Felicidad en lo moral o en lo físico.

DRAE 1992: Conjunto de las cosas necesarias para vivir bien
2. Vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad 3. Estado de la persona humana en el que se le hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica.

DUE: Estado del que está bien, sin padecimiento, con salud, energías, etc. [...] Estado pasajero en que uno se encuentra bien y a gusto. 2. Bienestar económico. Buena posición económica.

Los documentos analizados parecen señalar que la idea de 'estado placentero', que implica ausencia de padecimiento moral o físico se encuentra ya en los textos del XVIII, aunque parece referir también a la causa del placer, en este caso la comodidad:

"La ha costado mucho desprenderse de ella, pero ha conocido que, siendo para su *bienestar*, es necesario pasar por todo"
(Moratín, *El sí de las niñas*, p.179).

La frecuencia de uso de este lexema durante estos siglos es baja, hasta que se extiende en el siglo XIX, y sobre todo en el XX, a partir de las ideas políticas relativas al estado del bienestar, en el sentido de 'vida holgada y abastecida':

"El autor canta entusiasmado las ventajas de los nuevos caminos. Sus resultados serán incalculables para las relaciones internacionales y para el *bienestar* de los pueblos"
(Azorín, *Castilla*, p.20²⁵³).

²⁵³ Azorín, *Castilla* (1912), Madrid, Biblioteca Nueva, 1943, 6ªed., FRAE.

En este sentido, se habla de bienestar social:

"Los nuevos progresos políticos, los nuevos progresos económicos han de dar como resultado el creciente *bienestar* social de las clases trabajadoras"
(Castelar, *Diarios*²⁵⁴)

y de bienestar económico:

"...en la vida tranquila que Dios le había deparado a ella, haciéndola nacer entre gentes mediocres llenas de *bienestar* económico y de deberes y fórmulas que cumplir"
(Laforet, *Isla demonios*, p.259²⁵⁵).

Aunque en estos casos parece difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto'. En general, *bienestar* se asocia a la posesión de un bien físico o material:

"El *bienestar* del individuo, como el *bienestar* de la colectividad, es la suma de todos los bienes posibles"
(Moya, *Diarios*²⁵⁶).

Aunque ya hemos visto que el rasgo dominante es la referencia a una situación en la que no existe ningún problema o necesidad, ya sea moral o física:

²⁵⁴ Emilio Castelar, *Diarios*, VI, 6-XI-1871, p.3444b. En Battaner, *Vocabulario político y social en España (1868-1873)*, Madrid, Anejos BRAE, XXXVII, 1977, FRAE.

²⁵⁵ Carmen Laforet, *La isla y los demonios*, Barcelona, Destino, 1952, FRAE.

²⁵⁶ Moya, *Diarios*, V, 18-X-1871, p.3027a. En Battaner, *Vocabulario político...*

"Más tiempo de sequedad y *bienestar* [...] Con el nuevo Dodot Ultra-Dry proporcionarás así a tu bebé muchas más horas de protección y *bienestar*"²⁵⁷.

Podemos concluir que los rasgos semánticos de *bienestar* son:

bienestar <núcleo> <D2>

bienestar <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'general' 'moral' 'físico' 'por disfrute de bienes' 'implicando paz, ausencia de padecimiento' 'colectivo'.

3.3. Lexemas centrales ocasionales

En este apartado se analizan aquellos lexemas que en algún momento de la historia de la lengua española han formado parte del núcleo del campo léxico 'placer'. Estos lexemas son *(a)placentería*, *complacimiento*, *sabor*, *pagamiento* y *contenteza*.

3.3.1. (A)Placentería

Derivados de *placentero*, encontramos los lexemas *aplacentería* y *placentería*. El primero se considera como anticuado desde la edición del DRAE de 1791, y en la última edición de 1992 ya no aparece.

El *Diccionario histórico* de la Academia documenta el lexema *aplacentería* con un ejemplo de 1527, en el que se actualizan los rasgos del campo 'voluntad':

"Todo ome que colmenas comprare en majada agena e las toviere en vida del señor de la majada *a su aplacentería*, e finase el señor y los herederos dixieren a aquél que salga de la

²⁵⁷ Publicidad Dodot, *Prima*, XII, 1993, núm. 122, p.49.

majada y él no quisiere e dixere que no debe,
que allí las compró, esto debe probar..."²⁵⁸.

Es la forma *placentería* la que más frecuencia de uso va a tener.
Calificada como "anticuada", aparece en la última edición del DRAE:

DRAE92: placer, goce espiritual. 2. placer, sensación agradable.

Willbern la incluye en su *Vocabulario*²⁵⁹ y cita como fuente los *Documentos lingüísticos* de Menéndez Pidal de los años 1225-1249. Se puede documentar también en el *Libro de Apolonio*, en Berceo, en Juan Ruiz, en D. Juan Manuel²⁶⁰ y en Martínez de Toledo:

"non ha cosa mas ayrada que amador o
amadora, sy le tocan en cosa que bien o
plazenteria non le venga"
(*Corbacho*, p.98²⁶¹).

A. de Palencia lo utiliza, por ejemplo, al explicar el significado de *exultatio*:

"exultatio es mostrando *plazenteria* con los
miembros y con la palabra"
(*U. Vocabulario*).

²⁵⁸ Orden. de Sevilla, *Tit. de las colmenas*, 1527, f. 126, en D.Hco36.

²⁵⁹ Glen D. Willbern, *Elementos del Vocabulario Castellano del Siglo Trece*, México, editorial Jus., 1953.

²⁶⁰ F. Huerta Tejedas lo documenta en su *Vocabulario de D. Juan Manuel...*, en *El libro de la Caza*, 16, 23, con el significado de 'gusto' y 'agrado'.

²⁶¹ Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho* (1438), edición de J. González Muela, Madrid, Castalia, 1970.

Aunque *placentería* por un lado actualiza rasgos del campo 'voluntad'²⁶², por otro, como se puede observar en los ejemplos, forma parte del núcleo del campo, ya que refiere a la idea de 'placer', provocado principalmente por motivos de carácter moral, sobre todo cuando se cumple el deseo o gusto de alguien:

"lisonjero es dicho 'omne seruidunbre', ca los omnes sieruos vsan mas de lisonjear que otros omnes por que fagan *plazenteria* a sus sennores" (Maestre Pedro, *Libro del consejo*, p.37²⁶³).

Hay que señalar también que, al igual que otros lexemas del campo, *placentería* puede referir al conjunto de cosas que producen placer:

"Pero sea más noble para *plazentería* e para estos juegos edat de mancebía" (*Buen Amor*, estrofa 673²⁶⁴)

y en plural, puede hacer referencia a la diversión colectiva o a la manifestación colectiva de alegría:

²⁶² Así se documenta, por ejemplo, en el *Los Fueros de Sepúlveda*, Estudio lingüístico y vocabulario por Manuel Alvar, Segovia, Publicaciones Históricas de la Excma. Diputación Provincial de Segovia, 1953:

"non aya poder de adebdar ninguna debda de fata un mrinin de vender, seyendo de seso si non fuer con *placenteria* del pariente con quien morase"

Como indica M. Alvar, el significado es el de 'autorización', 'permiso'. Este uso también aparece en *La General Estoria* de Alfonso X (c1275), 1ª parte, p.575b,27:

"...faziendo se con su *plazenteria* [el casamiento]".

²⁶³ Maestre Pedro, *Libro del consejo e de los consejeros* (c1300), edición de Agapito Rey, Zaragoza, Biblioteca del Hispanista, 1962, FRAE.

²⁶⁴ Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, edición de Joan Corominas, Madrid, Gredos, 1967.

"Non fueron, tiempo ha, *plazenterías* tales,
tan grandes alegrías nin atan comunales"
(*Buen Amor*, 1234bc),

"era familiar de muchas dueñas quando yvan a
los santuarios en romería, por muchas
plazenterías que les sabia dejar"
(*Caballero Cifar*, p.235²⁶⁵).

Los rasgos del lexema *placentería* se podrían concretar de la siguiente manera:

placentería <núcleo> <D2>

placentería <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'moral' 'por cumplimiento de gustos' 'implicando intencionalidad por parte de otro sujeto'

3.3.2. (A)*placimient*o/*complacimient*o

Derivadas de *placer* se documentan las formas *placemiento* o *placimient*o y *aplacimient*o. *Placimient*o es la forma más antigua y se documenta en la Edad Media:

"Deuemos soffrir las flaquezas de los enfermos
e non fazer *plazimient*o a nos"
(*Epíst. San Pablo a los Romanos*, p.447²⁶⁶).

La forma *aplacimient*o tiene mayor uso en el siglo XVI y es la que queda recogida en los diccionarios remitiendo siempre a 'complacencia':

²⁶⁵ *Libro del Caballero Cifar* (1300±), edición de CH.P. Wagner, Ann Arbor, University of Michigan, 1929, FRAE.

²⁶⁶ *La Epístola de San Pablo a los Romanos* (c1270, ms.c1375), edición por M. Morreale, RABM, quinta época, 1957, FRAE.

DRAE 1852 m. ant. Complacencia, placer o gusto.

DRAE 1992 m. ant. Complacencia, placer, gusto.

El *Diccionario Histórico de la Academia* mantiene la misma definición y aporta ejemplos, entre ellos esta definición de *temperatia* que aparece en el *Universal Vocabulario* de Alfonso de Palencia:

"Es la que refrena el *apacimimiento* de las concupiscencias carnales" (D.Hco.36).

En los ficheros de la RAE hemos encontrado, sobre todo, documentación del s. XVI:

"holgando el cuerpo y con *apacimimiento* de la voluntad y delectación de la sensibilidad" (*Comedia Florinea*, p.261, col.2²⁶⁷).

De estos datos se deduce que *apacimimiento* puede hacer referencia a un estado afectivo positivo provocado por el cumplimiento de deseos o gustos de carácter moral o físico.

En cuanto a *complacimimiento*, derivado a partir de *complacere*, todos los diccionarios consultados coinciden en señalar que es voz de poco uso.²⁶⁸ Se documenta por primera vez en el siglo XV, pero no he encontrado ejemplos más allá del siglo XVII. En cuanto al significado, *complacimimiento* parece referir a la idea de 'placer moral' provocado por el disfrute de bienes propios:

"El diablo trabaja muy diligentemente por induzir a atraher al ombre a soberuia spiritual o

²⁶⁷ Juan Rodríguez Florián, *Comedia Florinea* (1554), NBAEE, FRAE.

²⁶⁸ Véase DCCA de Terreros, *Autoridades*, y DRAE desde 1791 a 1925 (donde se califica de 'ant.'). A partir de la edición del DRAE de 1925, se califica como "poco usado".

complazimiento de sí mismo por le fazer perder la gloria del parayso"
(Fdez. de Santaella, *Arte de Bien Morir*, p.27²⁶⁹).

Pocos son los ejemplos encontrados para poder precisar mejor otros rasgos de este lexema. En general, parece remitir a la idea de 'satisfacción', como en este ejemplo de Castañeda:

"Mas si no dexasse de comunicar con el excomulgado quando acaso se ofreciesse, o por verguença o por un *complazimiento* humano"
(Fray Martín de Castañega, *Tratado de las supersticiones y hechicerías*²⁷⁰)

o lo encontramos junto a *agrado*, que también posee el rasgo 'moral':

"Y este agrado o *complazimiento* es tan secreto y imperceptible, que si no se tiene buena vista, no se podrá de ninguna manera descubrir"
(Quevedo, *La cuna y la sepultura*, p.1250²⁷¹).

Los rasgos de *complazimiento* incluirían, pues:

complazimiento <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'moral' 'por cumplimiento de deseos, gustos' 'por disfrute de bienes'.

²⁶⁹ Rodrigo Fernández de Santaella, *Arte de bien morir, muy copiosa e devota para todo fiel cristiano* (h1500), FRAE. (También en p. 28).

²⁷⁰ Fray Martín de Castañega, *Tratado de las supersticiones y hechicerías* (1529), cap. XVIII, prólogo de Agustín G. de Amezúa, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1946, FRAE.

²⁷¹ Francisco de Quevedo, *La cuna y la sepultura* (1630-1633), en *Obras Completas de Quevedo*, edición de Marín Astrana, Madrid, Aguilar, 1945, t. I, FRAE.

3.3.3. *Sabor*

Según Corominas los derivados del lat. *sapere* en sus diversas acepciones ('tener tal o cual sabor', 'ejercer el sentido del gusto, tener gusto', 'tener inteligencia, ser entendido'), se documentan desde los orígenes (DCELC).

Sabor pertenece al campo de las sensaciones físicas (pueden ser positivas o negativas), pero en la Edad Media va a actualizar el rasgo 'afectivo'. De referir a la idea de 'impresión producida en el sentido del gusto', pasa a referir a 'cualquier impresión producida en el espíritu'. Por otra parte, va a hacer referencia a la idea de 'deseo o voluntad de realizar alguna cosa', igual que *placer*, sobre todo en la expresión *a su sabor*. Estas dos acepciones están documentadas desde *El Cid* y aparecen con un alto índice de frecuencia en el siglo XIII.²⁷²

La acepción de *sabor* como 'impresión producida en el sentido del gusto' es documentada por Rodríguez de Montalvo en su edición del *Lapidario* de Alfonso X con el ejemplo "sabor salada" (72b-19). Según esta autora, la acepción es nueva en su tiempo.

La presencia de estas acepciones en los diccionarios explica la vigencia del lexema *sabor* dentro del núcleo del campo léxico 'placer'. En los diccionarios de los siglos XVIII, XIX y XX tan sólo se señalan las acepciones que refieren a la impresión que se produce en el sentido del gusto, y de manera figurada en el espíritu, así como a la idea de 'voluntad'. De esa manera queda reflejado en el DRAE92 y en el DUE:

²⁷² Anita Navarrete Luft lo incluye en su *Diccionario de términos anticuados y en desuso*, Madrid, Playor, 1973. También lo señala Glen D. Willbern en *Elementos vocabulario XIII...*, (MI. 7590; Cal. 25,248; PCd. 661b36; Set 13, 8). El adjetivo *sabroso*, 'que produce sabor o gusto, placentero' Del lat. vg. **saporosus*, derivado de *sapor*, tiene un uso más extendido a lo largo de la historia de la lengua, tal como señalaremos al estudiar los idiolectos.

DRAE 1992: Sensación que ciertos cuerpos producen en el órgano del gusto. 2. fig. Impresión que una cosa produce en el ánimo. 3. fig. Propiedad que tienen algunas cosas de parecerse a otras con que se las compara... 5. ant. Deseo o voluntad de una cosa. a sabor. loc. adv. Al gusto o conforme a la voluntad y deseo...²⁷³

DUE: Cualidad de las cosas que producen sensación en el órgano del gusto. 2. fig. Semejanza con cierto estilo... 5. ant. Deseo o gusto de o por una cosa.

Y anteriormente en el DRAE de 1852 y en el diccionario de Terreros:

DRAE 1852; Aquella sensación o gusto gracible o desapacible que el paladar encuentra en las cosas. Sapor... ant. Deseo o voluntad de alguna cosa. A sabor. mod. adv. Al gusto o la voluntad y deseo Ad placitum.

DCCA: "ant. deseo. No obstante se usa hoy decir 'a sabor': a gusto, a voluntad."

Sin embargo, si seguimos el recorrido histórico encontramos que hacia los siglos XVII y XVI Vittori traduce *sabor* como "gusto, contentamiento" (TFIE). Y si seguimos hacia atrás en el tiempo, comprobamos que en los diferentes vocabularios de autores medievales, se explica el uso de *sabor* como 'gusto o gozo', del modo que recalcan Oelschläger en *Medieval Spanish Word List...*, Rodríguez Montalvo en su edición del *Lapidario* de Alfonso X, Richardson, en su *Vocabulario de Juan Ruiz* y Huerta Tejedas en su *Vocabulario de D. Juan Manuel*.

La referencia de *sabor* a cualquier tipo de sensación placentera queda documentada desde los orígenes:

²⁷³ No hay una referencia explícita a la idea de 'sensación agradable'. Sin embargo las formas *saborgar* ('llenar de sabor, dulzura y deleite') y *sabroso* (fig. Delicioso, gustoso, deleitable al ánimo, DRAE84) sí mantienen el rasgo 'afectivo'. También se documenta la forma *sabrosura* en Hispanoamérica: 'Dulzura, fruición, deleite'.

"Si vos ploguiere, mío Çid, de ir somos guisados;
mandad nos dar las bestias e cavalgaremos privado.
Del día que fue conde non yante tan de buen grado,
el *sabor* que dende non sera olvidado..."
(*P.Cid*, 1060-1063).

La frecuencia de uso de esta acepción de *sabor* irá decayendo a finales de la Edad Media, tal como demuestra el estudio de idiolectos que llevamos a cabo más adelante, y su lugar será ocupado por *gusto*.

Al contrario, la expresión *a sabor* se documenta desde los orígenes hasta el siglo XX:

"¡En braços tenedes mis fijas tan blancas como el soll
Hyo desseo lides e vos a Carrión;
en Valençia folgad *a todo vuestro sabor*
ca d'aquelos moros yo so sabidor:
arrancar melos trevo con la merçed del Criador"
(*PCid*, 2333-2337)

"Por otra parte, hay una diferencia esencial entre la matemática pura y la que se utiliza en la física. Los matemáticos pueden partir de definiciones y axiomas o postulados elegidos *a su sabor*, con la única condición de que no sean contradictorios..."
(Palacios, *Disc.Recp.Ac.*, p.17²⁷⁴).

Teniendo en cuenta los datos señalados más arriba, así como los datos aportados a partir del estudio de idiolectos podemos concluir que durante la Edad Media, y en algún caso en el siglo XVI, el lexema *sabor* se incluía en el núcleo del campo léxico 'placer' con los siguientes rasgos:

²⁷⁴ J. Palacios, *Discurso de recepción en la Real Academia* (13-XII-1953), Madrid, RAE, 1953, FRAE.

sabor <núcleo> <D2>

sabor <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'general' 'físico' 'moral' 'estético' 'se recibe de cualquier vivencia' 'por acontecimiento favorable' 'por cumplimiento de deseos'.

3.3.4. *Pagam(i)ento*

Es el lexema *pagamento* el que primero va a hacer referencia a la idea de 'estado afectivo positivo' provocado por el cumplimiento de deseos, necesidades o gustos. Según Corominas, todos los romances presentan desde el principio el sentido 'contentar, satisfacer' a través del lexema *pagar* (DCELC), de donde pasa a 'satisfacer al acreedor, pagarle', y después 'pagar una cantidad', usos ambos documentados en el *Cid*.²⁷⁵ Pero el sentido etimológico de este lexema es el del latín *pacare*, 'pacificar', 'apaciguar' derivado de *pax-cis*, de ahí que *pagado*, documentado también desde los orígenes, aparezca en un principio referido a la idea de 'tranquilo'.

En su *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*, Lanchetas documenta las formas *pagamiento* y *pagamento* y las interpreta como 'pago', 'satisfacción', 'alegría':

"Dixieron todos: "Plaznos que venga al conviento,
todos avemos d'ello sabor e *pagamiento*"
(Berceo, *SDom.* 116a y b).

También se encuentra documentado en la obra de D. Juan Manuel, y aunque en esta ocasión habla del placer que experimenta el hígado cuando

²⁷⁵ En el *PCid*, documentamos, sobre todo, la forma *pagar* (1539) y *pagado* (1246, 1248, 2152, 2438, 2444...) (El motivo de satisfacción pueden ser los regalos que el Cid hace a sus hombres, la victoria en una batalla, el servicio del Cid, el poder torear...). Julia Keller, *Vocabulario de Alexandre...*, lo documenta en las estrofas 447b, 1243b, 2596a, con el sentido de 'contentamiento, gusto, satisfacción'.

se come algo dulce, el rasgo que se actualiza es también el de 'por cumplimiento de deseos, gustos':

"Et esto fiz segund la manera que fazen los físicos, que quando quieren fazer alguna melizina que aproveche al figado, por razón que naturalmente el figado se paga de las cosas dulzes, mezcla[n] con aquella melizina que quiere[n] melizinar el figado, açúcar o miel o alguna cosa dulce; et por el *pagamiento* que el figado a de la cosa dulce, en tirándola para sí, lleva con ella la melezina quel a de aprovechar" (D. Juan Manuel, *Lucanor*, p.50).

Del estudio de las fuentes se colige que el uso de *pagamiento* dentro del campo léxico 'placer' sólo se mantendrá durante el primer periodo estudiado, es decir, durante la Edad Media²⁷⁶, y de manera ocasional durante los siglos XVI y XVII²⁷⁷, ya que el lexema *satisfacción*, que en la Edad Media refería a una de las partes del sacramento de la penitencia, ocupa progresivamente su casilla dentro del campo.

En cuanto a los rasgos semánticos, podemos concluir que *pagamiento* se caracteriza por los siguientes:

²⁷⁶ La productividad del lexema durante la Edad Media se comprueba también al analizar formas como *despagar* o *despagado*, en el sentido de 'desagradar':

"començol un poco a dar a entender que se *despagava* mucho de la vida deste mundo et quel paresçia que todo era vanidat" (D. Juan Manuel, *Lucanor*, p.55).

²⁷⁷ Así, por ejemplo, no se encuentra *pagar* en el sentido de 'satisfacer, agradar' en la obra de Garcilaso de la Vega, y sí se documenta, por ejemplo, la forma adjetiva en Góngora:

"Bien quedo lisongead
del servicio que te he hecho,
si tanto vas satisfecho
quanto me dexas *pagada*"
(II, 169, en Alemany y Selfa, *Vocabulario Góngora...*, p.717).

pagamiento < núcleo > 'estado afectivo positivo' 'moral' 'por cumplimiento de deseos, gustos, necesidades' 'se recibe de cualquier experiencia' 'implicando intencionalidad por parte de otro sujeto'.

3.3.5. *Contenteza*

Durante los siglos XV y XVI se documentan las formas *contenteza* y *contentamiento*. Más frecuencia de uso va a tener esta última²⁷⁸. En el DRAE92 los dos lexemas se definen en los mismos términos, que a su vez coinciden con los de *contento*. La única diferencia es que *contenteza* lleva la marca ant.:

DRAE92: ant. contento, alegría, satisfacción

En los ficheros de la Academia sólo he encontrado ejemplos de los siglos XV y XVI. En ellos, parece que *contenteza* refiere a la idea de 'satisfacción', es decir a la idea de 'placer' 'moral' 'por cumplimiento de deseos, gustos':

"¿Qué *contenteza* le pudieron prestar sus ganados? Ni las ovejas rodadas beato, ni felice, por cierto, le bastaron fazer las manchadas"
(Lucena, *Vida Beata*, p.232).

Aunque en otros casos parece también referir a la idea de 'placer' como 'aquello que produce placer':

²⁷⁸ Véanse los idiolectos de Martínez de Toledo, Diego de San Pedro y Boscán, en los que se documenta *contentamiento* y el idiolecto de San Juan de la Cruz en el que aparecen *contento* y *contentamiento*. Como se puede comprobar a partir del idiolecto de Cervantes, *contento* se impone sobre las otras formas.

"-Mi vida dame liçencia.
 - Mi señor no me lo mandéis que no quiero que se parta de mí
 tal *contenteza*"
 (*Delicado, Lozana andaluza*).

Se podría concluir, con las limitaciones que supone la escasez de datos, que *contenteza* posee los siguientes rasgos:

contenteza <núcleo> <D2>

contenteza <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'moral' 'por cumplimiento de deseos, gustos'.

3.4. Lexemas periféricos

Como ya se comentó en el apartado 2.2., existe un grupo de lexemas de otros campos léxicos que por procesos de metáfora actualizan rasgos del campo léxico 'placer', o bien lexemas de la segunda dimensión del mismo campo léxico 'placer' que poseen el rasgo 'que produce placer', que en algún momento pueden referir no sólo a la idea de 'placer' como 'causa', sino también como 'efecto'. Los considero lexemas alejados del núcleo porque refieren más a la causa del placer que al placer mismo. Estos lexemas son *dulzor, dulzura, regalo, gloria, bien, ventura(nza)* y sus derivados y algunos lexemas del campo léxico 'deporte' que poseen el rasgo 'estado', como es el caso de *solaz*²⁷⁹.

3.4.1. Dulzor/dulzura

Los *dulzor* y *dulzura* hacen referencia a la calidad de dulce (sensación producida a través del sentido del gusto) que, en oposición a la

²⁷⁹ Para el estudio de este lexema y los de su campo remitimos a la tesis de Maximiano Trapero, *El campo semántico 'deporte'...*

calidad de amargo, resulta agradable. El adjetivo *dulce* se documenta desde los orígenes²⁸⁰, y el sustantivo *dulçor* en Berceo. Ya desde entonces se amplía el significado de 'sensación agradable producida en el sentido del gusto', al de cualquier 'estado afectivo positivo'²⁸¹:

"Los que en ella moran dolor non los retienta
pasan los mançebillos en *dulçor* su jueventa
el viejo la cabeça non la aue tremolienta
en ella son los árboles que lleuan la pimienta"
(*Alexandre*, estrofa 1442²⁸²).

Con el lexema *dulzor*, se hace referencia a un placer de tipo estético o moral, producido por ejemplo por un canto:

"Començó huos viesos y hunos sonos tales
que trayén grant *dulzor* y eran naturales"
(*Apolonio*, p.227)

o, como en este fragmento de Fray Juan de los Angeles por la presencia divina que en sí contiene dulzor:

"...influyendo, pues, aquel *dulzor* de la divina
dulcedumbre, comienza lo primero a llenar lo
interior del ánima,..."
(*Consideraciones Cantar*, p.316).

Es una sensación que se caracteriza por el rasgo '-intenso':

²⁸⁰ Véase Corominas, DCELC: primera documentación 950, *Glosas Emilianenses*.

²⁸¹ En este sentido lo documentan Willbern, *Vocabulario s.XIII...*; Oelschläger, *Vocabulario Berceo...*; Julia Keller, *Vocabulario Aleixandre...* y Huerta Tejedas, *Vocabulario Juan Manuel...*

²⁸² *Libro de Alexandre* (c1240-50), ms. P s.XV, edición de Raymond S. Willis, Princeton University, 1934, FRAE.

"Tía- [...] tu dulce languidez
me hacía suspirar,
y aquel *dulzor* sutil
de mi ilusión fatal
a la luz de la luna
lo viste naufragar."
(García Lorca, *Dña. Rosita*²⁸³).

También podemos encontrar que la forma *dulzores* en construcciones en las que se identifica el efecto con el conjunto de cosas que producen placer:

"Señora, pastor
seré si queredes:
mandarme podedes,
como á servidor:
mayores *dulçores*
será á mí la broma
que oyr ruyseñores"
(Marqués de Santillana, *Poesías*, p.56).

En algún caso, aparece junto a *placeres*:

"Los *plazeres* e *dulçores*
desta vida trabajada
que tenemos,
no son sino corredores,
e la muerte, la çelada
en que caemos"
(Jorge Manrique, *Poesías*, p.150).

Los rasgos de *dulzor* quedarían reflejados de la siguiente manera:

dulzor <D2 'placer'> <periferia 'placer'> <campo de las sensaciones físicas>

²⁸³ Gervais Ranger, *Vocabulario de Dña. Rosita...*, acto II, 1321, FRAE.

dulzor <periferia> 'estado afectivo positivo', 'general', 'moral', 'estético', '-intenso'.

La forma *dulzura* se documenta desde el siglo XV y va a compartir la misma parcela de significado que *dulzor*. La definición propuesta por Terreros, "Impresión agradable, que hacen en el paladar las cosas dulces. Se toma por el placer" (DCCA), se ha mantenido, con escasas modificaciones, hasta los diccionarios más actuales:

DRAE 1852 y 1869: 2. Suavidad y deleite.

DRAE 1992: 2. fig. Suavidad, deleite, placer.

Los ejemplos ponen de manifiesto que *dulzura* puede hacer referencia tanto a 'placer causa'. En este sentido, se identifica con aquellas palabras que resultan agradables y que se dicen para enamorar:

"... y las jaculatorias y *dulzuras* con que había de enamorar al amante Esposo de las almas de Jesús,..."
(Torres Villarroel, *Sueños morales*, t.12, p.31).

En otras ocasiones refiere a placeres en general:

"...la amistad y gracia que nos viene el cielo, es santa y sin mancha, tiene *dulzuras* sempiternas."
(Fray Juan de los Angeles, *Consideraciones Cantar*, p.61).

o a los placeres que proporciona la suerte, en particular:

"Nin la *dulçura* e falagos de la prospera fortuna
[...] lo pudieron distraer del estudio."
(Pérez de Guzmán, *Mar de Historias*, p.208²⁸⁴).

Los rasgos de *dulzura* quedarían reflejados de la siguiente manera:

dulzura <D2 'placer' > <campo de las sensaciones físicas>.

3.4.2. *Regalo*

Corominas y Pascual señalan que la forma *regalar* se tomó probablemente del francés *régaler*, 'agasajar', que a su vez se deriva de *galer*, 'divertirse, festejar', de origen germánico (DCECH). Según estos autores, se documenta por primera vez en Nebrija, y su mayor frecuencia correspondería a los siglos de Oro. En esta época, la acepción 'hacer un presente' parece extraña. La forma sustantiva, *regalo*, "era voz abstracta en el sentido de 'agasajo' o 'festejo'" (DCECH). La acepción moderna 'dádiva' se documenta hacia 1737, y es ya habitual en el XIX, desplazando el sentido originario, como demuestran las tablas de frecuencias de los idiolectos estudiados más abajo. Los diccionarios actuales recogen ambas acepciones:

DRAE 1992: Dádiva que se hace voluntariamente o por costumbre.
 2. Gusto o complacencia que se recibe.

DUE: Obsequio, presente, cosa que se regala a alguien. 2. Placer
 que una cosa proporciona "Es un regalo del oído/paladar.
 Cosa, particularmente bebida o comida, que lo proporciona.
 3. Conjunto de comodidades y placeres con que alguien vive.

²⁸⁴ Fernán Pérez de Guzmán, *Mar de Historias* (c1455), Clásicos, Castellanos LXI, FRAE.

Sin embargo, la forma adjetiva mantiene la idea originaria. Véase por ejemplo la serie de sinónimos propuesta por Saínz de Robles para el lexema *regalado*:

"agradable, delicado, suave, sabroso, exquisito.
Placentero, deleitoso, grato (además de dado de
balde, gratis, ofrecido)" (DESA).

Los ejemplos parecen señalar que *regalo* posee el sema 'moral' en los Siglos de Oro:

"Como crecieron los pecados començome a
faltar el gusto y *regalo* en las cosas de virtud"
(Sta. Teresa, *Vida*, p.22²⁸⁵).

Kossof, en su *Vocabulario de la obra poética de Herrera*, incluye ejemplos en los que aparece *regalo* en la acepción de 'gusto o placer':

"Bolvió Venus alegre...
a los *regalos* del amado Marte"
(Ap 322, 15)

o refiriendo a la idea de 'persona o cosa que produce placer':

"Tú sola eres *regalo* y mi alegría"
(B Eg II, 131).

También está documentado por Alemany en su *Vocabulario de las obras de Luis de Góngora y Argote*, donde parece hacer referencia a la idea de 'agasajo':

²⁸⁵ Sta. Teresa, *Libro de la Vida* (1562-66), en *Obras...*, FRAE.

"Con más *regalo* el campo mira
Purpúreo el sol"
(I, 46).

El ejemplo que recoge Ruiz Morcuende en su *Vocabulario de D.Leandro Fernández de Moratín*, resulta más dudoso:

"No sé yo todavía qué *regalo* tendremos por este
trabajo"
(AH.III.129).

Como ya he comentado, es la acepción de 'dádiva' la que se impone a partir del XVIII.

A la luz de estas observaciones parece plausible que el lexema *regalo* perteneció al campo léxico 'placer' en los siglos XVI y XVII, actualizando los rasgos 'estado afectivo positivo' 'moral', aunque se impuso el rasgo 'que proporciona placer', y posteriormente el de 'dádiva'. De forma resumida los quedaría esquematizado así:

regalo < D2 'placer' > < periferia 'placer' > < campo 'dar' >
regalo < periferia 'placer' > 'estado afectivo positivo' 'moral' 'estético' 'se recibe de cualquier vivencia'.

3.4.3. Gloria

Según Corominas y Pascual, *gloria* es un "cultismo antiguo y arraigado, de empleo general en la Edad Media, aunque al principio predomina el uso eclesiástico" (DCECH). Ese uso se recoge en las primeras acepciones del DRAE92: "...vista y posesión de Dios en el Cielo. 2. Lugar de los bienaventurados". Sin embargo, a partir del siglo XIV se documenta el uso de *gloria* en el sentido de 'placer causa'. Ya Terreros señalaba que

gloria significaba "impropiamente, lo mismo que gusto, regocijo y gozo" (DCCA), y así se ha mantenido hasta los diccionarios actuales:

DRAE92: "4. Gusto y placer vehemente".²⁸⁶

DUE: "...cosa que produce gran placer"

Expresiones como "estar en la gloria" o "saber a gloria" ponen de manifiesto el paso del léxico religioso al campo léxico 'placer', actualizando principalmente el rasgo 'que produce placer':

"... a esta *gloria* non se puede
comparar ningun otro placer"
(Don Juan Manuel, *Obras*, p.373, col.1).

En algunas ocasiones, se asocia la gloria con la Virgen o con la presencia de Dios, manteniendo así su origen semántico:

"Virgen que el sol más pura,
gloria de los mortales, luz del cielo,
en quien la piedad es cual la alteza:
los ojos vuelve al cielo"
(Fray Luis de León, "A nuestra Señora"²⁸⁷)

"...dime, ¿por qué lloras?
si Juan reposa en el cielo
(sabe Dios dónde reposa)
y tienes quien a Dios pida

²⁸⁶ La otra acepción común de *gloria* es la que se refiere a la idea de 'fama', acepción número tres del DRAE92.

²⁸⁷ Fray Luis de León, "A nuestra Señora", en *Poesías*, edición del Padre Custodio Vega, Barcelona, Planeta, 1980, p. 70.

que te conceda su *gloria*,
dime, ¿por qué lloras?
(Gerardo Lobo, "A una viuda"²⁸⁸).

En otras ocasiones son calificados como 'gloria' los seres humanos²⁸⁹:

"...que despechado guardo
por estos rededores
la ocasión de llegar, y ya temía
que de mi adversa estrella los rigores
hoy deshicieran la esperanza mía.
Mas no, mi bien, mi *gloria*, mi consuelo;
protege nuestro amor el santo cielo
y una carrera eterna de ventura,
próvido a nuestras plantas asegura"
(Duque de Rivas, *D. Alvaro*, p.180²⁹⁰)

o las hazañas de un país:

"...porque los que son forasteros en un pueblo,
ya por congraciarse con los naturales, ya por
agradecer el bien que reciben de ellos, suelen
ostentar tanto y aun mayor celo que los mismos
naturales, en preconizar las *glorias* del país"
(Feijoo, "Tradiciones populares", *Teatro...*, p.215).

²⁸⁸ E. Gerardo Lobo, "A una viuda moza y rica, llorando sin consuelo la muerte de su marido", en *Poesía del siglo XVIII*, p. 65.

²⁸⁹ Incluso en su forma en plural remite a acontecimientos o personas que causaron gran satisfacción a otras, especialmente hablando de "las viejas glorias":

"...; por eso tiene mucha parte en la empresa de nuestro mejoramiento la contemplación de las alturas ganadas por nuestros mayores, así como para remediar la postración la tiene el indagar la causa del decaimiento. Ni hay que perder de vista *las viejas glorias*, herencia funestamente disipada, ni la presente realidad, ni el punto de perfección a que, ya como término, ya como etapa, es dado llegar; ..."
(Eijo y Garay, *Disc.Recep.Academia* (22-V-1927), Madrid, talleres Voluntad, 1927, FRAE).

²⁹⁰ Angel Saavedra, Duque de Rivas, *D. Alvaro o la fuerza del sino* (1835), en *Teatro romántico...*

Sin embargo, son muchos los contextos en los que *gloria* actualiza el rasgo 'estado', como se puede comprobar en fragmentos en los que aparece al lado de *placer*:

"Demos tortas y bailemos
con gran *gloria* y gran *placer*"
(Lucas Fernández, *Farsas y églogas*, p.36)

o de *gozo*:

"Bien. Que entren esas señoras.
Bravo! En un día le copo
novia y querida. Embriagado
estoy de *gloria* y de gozo"
(Bretón, *Mi dinero y yo*²⁹¹).

Incluso participa de la oposición con *pena*, al igual que otros lexemas centrales del campo léxico 'placer':

"...Esta pena y *gloria*, que juntamente y a una
sentía en mi alma, me traía desatinada"
(Fray Juan de los Angeles, *Triunfo Amor de Dios*, p.231²⁹²).

Se puede deducir a partir de los ejemplos que *gloria* actualiza el rasgo 'estado afectivo', con el rasgo '+intenso', motivado por acontecimientos de carácter moral o estético, aunque como lexema de la segunda dimensión puede referir a cualquier tipo de placer:

"Tomábale en su seno el caudaloso
y claro río, gozoso de tal *gloria*,
trayendo a la memoria cuando vino
el vencedor latino al mismo paso."
(Garcilaso de la Vega, *Poesías*, p.180).

²⁹¹ M. Bretón de los Herreros, *Mi dinero y yo* (1845), en *Obras*, tomo 3, Madrid, 1883, p.491, col.1, FRAE

²⁹² Fray Juan de los Angeles, *Triunfo del Amor de Dios*, Madrid, 1901, p.321, FRAE.

Los rasgos que caracterizan el lexema *gloria* serían los siguientes:

gloria <D2 'placer'> <periferia 'placer'> <campo 'fama'> <campo 'cielo'>

gloria <periferia 'placer'> 'estado afectivo positivo' 'moral' '+intenso'
'por acontecimiento favorable' 'por cumplimiento de deseos'.

3.4.4. *Buenaventura(nza)*

Derivado de *venir*, se documenta en la obra de Berceo el adjetivo *bienaventurado*, que hace referencia a la idea de 'afortunado, feliz', y en la obra de D. Juan Manuel queda documentada la forma *buenaventura* con el significado de 'buena suerte'²⁹³. A partir del siglo XV, documentamos el sustantivo *bienaventuranza* en la poesía del Marqués de Santillana:

"Este camino será
aquel, que faré yo Bías
en mis postrimeros días,
si te plaçe o pessará,
a' las *bienaventuranças*;
do cantando
viviré, siempre goçando,
do cessan todas mudanças"
("Bías contra Fortuna", *Poesías II*, p.154).

La idea de 'placer' queda ya manifiesta en este ejemplo, en lo que se refiere al rasgo 'que produce placer', en este caso es un lugar en el cielo o en el paraíso, donde la visión de Dios es el motivo de placer. Las otras causas de placer son las que se recogen en los Evangelios. A ella ya hacía referencia Alfonso de Palencia en su *Universal Vocabulario*:

²⁹³ Huerta Tejadas, *Vocabulario Juan Manuel...*, p.27 (*bien aventurado*, Cab. 473,13) y p.28 (*buenaventura*, Inf. 31c, 30).

"Beare ... Bienaventurados los pobres de spiritu. bienaventurados los mansos [...] los grados de la bienaventurança son siete como como los dones del spiritu santo".

Los ejemplos que se suceden desde el siglo XV hacen referencia a este tipo de felicidad celestial, como se observa en este texto de Fray Luis de Granada:

"Quiso también que le imitassen en esta manera de *bien aventurança* y contentamiento de que las hizo capaces [a las criaturas]"
(*Intr.Symbolo Fe*, p.60²⁹⁴)

en el de Fray Juan de los Angeles:

"... nuestra felicidad y *bienaventuranza*, o está en ver y gozar, o son menester ambas cosas para que sea consumada"
(*Triunfos Amor Dios*, p.9)

o en este otro de Lapesa, donde ya se hace referencia tanto a aquello que produce placer como al efecto:

"...el espiritualismo del Marqués no podía admitir que la suprema felicidad consistiera sólo en el disfrute de floridos prados, ...; por eso imaginó una morada superior, libre de mutaciones, donde "las ánimas benditas", gozan una *bienaventuranza* más pura,..."
(*Obra literaria Santillana*, p.219²⁹⁵).

²⁹⁴ Fray Luis de Granada, *Introducción al Symbolo de la Fe* (1585), en *Obras*, t.I, Madrid, BAAEE, VI, Atlas, 1944, FRAE.

²⁹⁵ Rafael Lapesa, *La obra literaria del Marqués de Santillana*, Madrid, Insula, 1957, FRAE.

En los textos del siglo XVII encontramos que esa idea de felicidad de origen divino puede extenderse a la idea de 'estado placentero' 'general':

"...si en el mundo ai *bienaventurança*,
A la sombra de aquel árbol me espera"²⁹⁶.

Incluso las causas de placer se van a asociar con una actividad lúdica, el teatro:

"La oportunidad de esta voz era incontestable, y la multitud afligida se precipitó hacia el teatro del Príncipe, buscando en la escena su *bienaventuranza*"
(Selgas, *Libro memorias*, p.369²⁹⁷).

Los rasgos siguientes caracterizan al lexema *bienaventuranza*:

bienaventuranza <D2 'placer'> <periferia 'placer'> <campo 'cielo'>
bienaventuranza <periferia 'placer'> 'estado afectivo positivo' 'general'
'moral'.

3.4.5. Bienandanza

Derivada de *andar*, encontramos documentada desde el siglo XIII la forma *bienandança*²⁹⁸, en referencia a la idea de 'suerte' y 'fortuna':

²⁹⁶ En Alemany, *Vocabulario Góngora...*, I, 305.

²⁹⁷ José de Selgas, *Libro de memorias* (1865-66), en *Obras*, vol.7, FRAE.

²⁹⁸ G. Willbern, *Vocabulario s.XIII...*, la documenta en la *Primera Crónica General de España*, en *El libro de los buenos proverbios* y en la *General Estoria*.

"El capitulo xivi fabla en las costellaciones que significan *bienandança* del rey en su fazienda."
(Alfonso X, *Libro Cruces*, p.4a²⁹⁹)

"Et pensando en esto començó a reyr con grand plazer que avía de la su *buena andança*..."
(D. Juan Manuel, *Lucanor*, p.86)

o, en general, a cualquier acontecimiento que produce felicidad:

"Por qual razón no apartamos nuestros ojos de tales *bienandancias* como aquestas."
(López de Ayala, *Caída de Prínc.*, lib.3, f.47³⁰⁰).

Esta idea es la que queda recogida en los diccionarios bilingües del siglo XVII como el de Oudin³⁰¹ y el de Franciosini³⁰², y, desde el XIX, en los de la Academia:

DRAE 1852: Felicidad, dicha, fortuna en los sucesos.³⁰³

Como se deduce de los documentos escritos, de la primitiva idea de 'suerte' se pasa a la de cualquier acontecimiento que resulta agradable, bien de carácter físico:

"Esta es mi *bienandança*: echarme a las doze, leuantarme a las tres, y duerma quien pudyere;..."
(Mtz. de Toledo, *Corbacho*, p.133)

²⁹⁹ Alfonso X, *Libro de las Cruces*, (1259), edición de Lloyd A. Kasten y Lawrence B. Kiddle, CSIC, Madrid-Madison, 1961, FRAE.

³⁰⁰ En el *D.Hco.36*.

³⁰¹ Oudin, TFE: "prosperité, bon syccès".

³⁰² Franciosini, VEI: "prosperità, felicità".

³⁰³ Esta definición se mantiene hasta la edición del DRAE de 1992.

bien de carácter moral:

"...el rogarnos blanda y amorosamente que le abramos, como si a el le importara alguna cosa, y no fuera nuestra salud y *bienandança* toda el abrirle"

(Fray Luis de León, *Nombres Cristo*, p.147).

En este sentido, podemos encontrar *bienandanza* en oposición a algún lexema del campo 'dolor':

"E la alegría que avía en acorrer a los que padescían e la su liberalidad era a muchos en tan grant maravilla que aun los sus familiares non podían entender dónde podía aver tanto dinero para acorrer a los que le venían a demandar con alguna neçessitat. E siempre era su cara equal asy en la *bienandança* como en la atribulación."

(Mtz. Toledo, *S.Isidoro*, p.88³⁰⁴).

En algún contexto, encontramos que *bienandanza* se acerca al núcleo del campo, dada la posibilidad de interpretarlo como 'felicidad' en este fragmento de la *Primera Crónica General*, por ejemplo:

"Qui a buen sennor sirve, esse vive en *bienandança*"³⁰⁵

o en este otro de Sánchez Barbero:

"...llevaréis al Olimpo refulgente,
adonde generoso patriotismo
en el más alto asiento

³⁰⁴ Martínez de Toledo, *Vidas de San Ildefonso y San Isidoro* (1444-70), edición, prólogo y notas de José Maoz, Madrid, Espasa-Calpe (clás. cast. CXXXIV), 1952.

³⁰⁵ En *D.Hco.36*.

de la florida eternidad preside,
 y donde en lauro vividor la frente
 corona de sus hijos,
 donde la paz reside,
 residen los celestes regocijos
 y todo es *bienandanza*,
 todo placeres y deleites puros,
 que nunca en el pecho terrenal cupieron"
 (Sánchez Barbero, "Oda Trafalgar"³⁰⁶).

Del análisis se colige que los rasgos de *bienandanza* son los siguientes:

bienandanza <D2> <periferia de 'placer'> <campo 'suerte'>

bienandanza <periferia 'placer'> 'estado afectivo positivo' 'general'

3.4.6. *Bien*

Del latín *bonus* deriva el lexema *bien*, documentado desde 1109 (DCELC). Como sustantivo, *bien* pertenece a la segunda dimensión del campo léxico 'placer', ya que refiere a todo aquello que se considera bueno y que produce dicha o bienestar. Este sentido es el que se recoge en los diccionarios actuales.

DRAE92: 14. Utilidad, beneficio. El bien de la patria.

Alcalá-VOX: 8. Cosa útil y buena para una persona o un grupo de personas y que produce felicidad: Esos padres piensan en el bien de su hija.

También se documenta en textos escritos, como en este de Leandro Fernández de Moratín:

³⁰⁶ Sánchez Barbero, "Oda a la batalla de Trafalgar", en *Poesía del siglo XVIII*, p.315.

"...ésta de Alcalá, aunque no la conozco, sé que es una señora de excelentes prendas; mira tú si Doña Irene querrá el *bien* de su hija; pues todas ellas me han dado cuantas seguridades puedo apetecer"
(*El sí de las niñas*, p.173)

o en este otro de Larra:

"...yo le quería: me lo encontré a mi entrada en el mundo; teníamos nuestros amores en una misma casa, y yo tuve la torpeza de de creer simpatía lo que era comunidad de intereses. Le hice todo el *bien* que pude, ¡inexperto de mí! Pero de allí a poco puso los ojos en mi bella, me perdió su opinión y nos hizo reñir"
("La sociedad", en *Artículos*, p.193³⁰⁷).

Aunque en otros casos resulta más difícil precisar si se trata de aquello que produce placer, o del placer como estado:

"Al que, velando, el *bien* nunca s'ofrece,
quizá qu'el sueño le dará, dormiendo,
algún placer que presto desaparece;
en tus manos ¡oh sueño! m'encomiendo!"
(Garcilaso de la Vega, "Egloga II", *Poesías*, p.36).

Por otra parte, hay que señalar que no sólo se identifica *bien* con cosas materiales que son motivo de felicidad. En muchas ocasiones encontramos contextos en los que *bien* se usa como apelativo de la persona amada:

³⁰⁷ Mariano José de Larra, "La sociedad", en *Artículos de costumbres* (1832-1837), edición de José R Lomba y Pedraja, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, 45), 1981, 7ª ed.

"¡Mi *bien*! si alcanzases
la llaga mortal
que tu lunarcito
me pudo causar,
no así preguntaras,
burlando mi mal:
La noche y el día,
¿qué tienen de igual?"
(Meléndez Valdés, "El lunarcito"³⁰⁸).

Otro aspecto del significado de *bien* es aquel que refiere a todo aquello que se considera bueno desde el punto de vista ético. Se habla en estos casos de "hacer el bien":

"Et esto fincando seguro, et aviendo fecho
enmienda a Dios de los yerros que fiziestes,
porque estedes en verdadera penitencia, porque
de los *bienes* que fezierdes ayades de todos
merescimiento..."
(D.Juan Manuel, *Lucanor*, p.73).

Además, *bien* refiere al conjunto de propiedades y riquezas de una persona, considerados a veces negativos desde el punto de vista ético:

"¿Lo extrañas? ¿Quieres, como el vulgo idiota,
de la felicidad y la fortuna
los nombres confundir, o por los vanos
bienes y gustos con que astuta brinda
el verdadero *bien* medir?"
(Jovellanos, "Epístola a Bermudo"³⁰⁹).

Sin embargo, existen contextos en los que *bien* se acerca al núcleo del campo y actualiza el rasgo 'estado afectivo positivo' de carácter moral,

³⁰⁸ Juan Meléndez Valdés, "El lunarcito", en *Poesía del siglo XVIII*, p.244.

³⁰⁹ Gaspar M. de Jovellanos, "Epístola a Bermudo sobre los vanos deseos y estudios de los hombres", en *Poesía del siglo XVIII*, p.188.

muy cercano a la idea de 'felicidad'. Implica entonces el rasgo 'ausencia de padecimiento' y 'por disfrute de bienes'. Este soneto de Garcilaso de la Vega resulta de especial interés ya que recoge este uso de *bien*, además de los usos comentados anteriormente:

"¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería,
juntas estáis en la memoria mía
y con ella en mi muerte conjuradas!
¿Quién me dijera, cuando la pasadas
horas qu'en tanto *bien* por vos me vía,
que me habiades de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?
Pues en una hora junto me llevastes
todo el *bien* que por términos me distes,
llévame junto al mal que me dejastes;
si no, sospecharé que me pusistes
entre tantos *bienes* porque deseastes
verme morir entre memorias tristes"
("Soneto X", *Poesías*, p.46).

4. Lexemas de la primera dimensión

La primera dimensión del campo léxico 'placer' en español está formada por los lexemas que comparten los siguientes semas: 'estado afectivo positivo' + 'moral' + 'con subida de ánimo'. El archilexema de esta dimensión es *alegría* y los lexemas que comparten rasgos semánticos con él son *gozo*, *contento*, *regocijo*, *alborozo* y *júbilo*, además del cultismo *leticia*.

4.1. *Alegría*: archilexema de la primera dimensión

El sema esencial 'con subida de ánimo' parece manifestarse ya en el origen de la palabra. En el DCELC, Corominas señala que el adjetivo *alegre* derivaría del lat. vg. **alicer*, genitivo **alecris* (Clás. ALACER,

ALACRIS?) 'vivo, animado'. De acuerdo con él, el vocablo queda documentado por primera vez en el *Poema de Mio Cid* y la acepción romance se puede documentar ya en San Isidoro, aunque algún rastro de la acepción latina se halla todavía en la antigua locución 'sano y alegre', usada en testamentos y análogos.

Los derivados de *alegre*, según Corominas, quedan también documentados desde los orígenes: *alegrar* y *alegría* en el *Poema de Mio Cid*³¹⁰, y *alegrança* en los siglos XIV y XV.

Si repasamos las definiciones lexicográficas, podremos añadir otro conjunto de semas que caracterizan a *alegría*. Terreros define *alegría* como:

"Conmoción del alma por razón de la posesión o esperanza de algún bien que se logra o se imagina. Lat. Gaudium" (DCCA).

Entiendo que esa conmoción, esa sacudida que experimenta el ánimo, es positiva, hace sentirse animado al que la experimenta. Esa idea es la que intento recuperar a través del sema 'con subida de ánimo'.³¹¹

Por otra parte, si analizamos la definición que se recoge en *Autoridades* comprobaremos que se hace referencia a la manifestación exterior de ese sentimiento:

"Júbilo y contento interior del ánimo, acompañado con señas exteriores, especialmente en el semblante, que manifiestan el regocijo del que la tiene: en que se diferencia del gozo que se puede tener interiormente sin que lo exterior se publique y manifieste. Lat. Alacritas".

³¹⁰ Corominas señala también la extraña variante *alegreya*, quizá errata, según este autor.

³¹¹ Cf. E. Spitzová, "Los campos sintagmáticos de algunos substantivos españoles", *Études Romanes de Brno*, vol.6, 1972, pp.71-163. La autora analiza el lexema *alegría* y señala que el rasgo decisivo del mismo es 'movimiento del ánimo' (p.160).

Así, el sema 'con manifestación exterior' será otro de los que caractericen al lexema *alegría*, rasgo que ya aparece en Covarrubias:

"Una de las pasiones del alma... Dícese por otro nombre regozijo,... El gozo, puédese tener interiormente, sin que resulte fuera, pero el alegría siempre se muestra con señales exteriores de contento" (*Tesoro*)

y en la última edición del DRAE y del diccionario Alcalá-Vox:

DRAE 92: Sentimiento grato y vivo producido por algún motivo de gozo placentero o a veces sin causa determinada, que se manifiesta por lo común con signos exteriores.

A-Vox: Sentimiento agradable de placer, que se produce por un hecho bueno o cuando se consigue lo que se desea, y que suele expresarse con la risa.

Tal como señala Zainqui, "la alegría refleja un estado del que se siente feliz y manifiesta su felicidad"³¹².

Los diccionarios recogen también otras acepciones de *alegría* que coinciden con las de *placer* y que forman parte de dimensiones del campo que no estudiamos en esta tesis³¹³:

DUE: 2. Lo que provoca este sentimiento. 3. Manifestación de ese estado de ánimo en palabras, risas, gestos, etc. 4. pl. Fiestas públicas.

³¹² J.M. Zainqui, *Diccionario razonado de sinónimos y antónimos*, Barcelona, De Vecchi, 1984. Los sinónimos de *alegría* según este autor serían: *Alborozo, amenidad, contento, euforia, exultancia, felicidad, gozo, jaleo, jarana, jocosidad, jolgorio, jovialidad, júbilo, juerga, leticia, orgía, parranda, regocijo, satisfacción, solaz*.

³¹³ Todas las acepciones de *alegría* quedan documentadas y estudiadas en el *DHLE*, fascículo 12, p.240 y ss.

DRAE92: 2. Palabras, gestos o actos con que se manifiesta el júbilo o la alegría ... 8. pl. Regocijos y fiestas públicas.³¹⁴

Son muchos los ejemplos documentados para la segunda acepción³¹⁵, sobre todo en contextos en los que se opone a *pena* o a *pesar*, que son a su vez causa de dolor:

"¿habrá otra persona alguna
de suerte más importuna?
piadoso me has respondido,
pues volviendo en mi sentido
hallo que las penas mías
para hacerlas tú *alegrías*
las hubieras recogido"
(Calderón, *La vida es sueño*, p.85).

Cuando *alegría* hace referencia a aquello que produce una sensación positiva, lo más frecuente es que aparezca en construcciones atributivas:

GENEROSA.- Carmina es nuestra única *alegría*. Es buena, trabajadora, limpia... Si mi Pepe fuese como ella..."
(Buero Vallejo, *Historia de una escalera*, p.47³¹⁶)

³¹⁴ Esa última definición en plural queda explicada en *Autoridades*:

"Se llaman las fiestas públicas que se hacen por los sucesos prósperos de victorias, nacimientos de Príncipes, coronaciones de Reyes y otros reflejos solemnes de interés benéfico y gloria".

³¹⁵ Debemos señalar al respecto la canción de Los del Río que se hizo popular en las Olimpiadas del 96, "Macarena". En el estribillo se usa *alegría* en esta segunda acepción, 'que provoca placer': "...que tu cuerpo es pa' darle *alegría* y cosa buena". Por el tono de la canción, se puede interpretar que en este caso no sólo se refiere a una alegría moral, sino también física.

³¹⁶ Antonio Buero Vallejo, *Historia de una escalera* (1949), Madrid, Espasa, 1982, 6ªed.

"¡Qué *alegría*, vivir
sintiéndose vivido!
(Salinas, *La voz a ti debida*³¹⁷).

Volviendo al núcleo semántico objeto de este estudio, *alegría* como 'estado afectivo moral', el análisis de diccionarios revela a veces lo que provoca esa sensación grata, la "posesión de algún bien" real o imaginado, un "gozo placentero"... Las fuentes documentales nos ayudan a precisar esos rasgos semánticos. Así, por ejemplo, causa de alegría es la victoria y consecución de un botín en una batalla:

"Grand *alegreya* va entre esos christianos;
mas de quinze de los sos menos non fallaron.
Traen oro e plata que no saben recabdo,
refechos son todos esos christianos con aquesta ganancia"
(*PCid*, 797-800)³¹⁸

la noticia de la vuelta del conde Fernán González a Castilla:

"Las gentes castellanas quando aquesto oyeron,
que venia su sennor e por çierto lo tovyeron
nunca tan manno gozo castellanos ovyeron,
todos con *alegruia* a Dios lo gradesçieron."
(*Poema de Fernán González*, estrofa 675)

o un regalo:

"Muchas gracias, Dionisio. Yo se lo daré a mis
sobrinitos para que jueguen... ¡Ellos recibirán
una gran *alegría*!..."
(Mihura, *Tres sombreros*, p.116).

³¹⁷ Pedro Salinas, *La voz a ti debida* (1933), en *Antología del grupo poético de 1927*, p.66.

³¹⁸ Como ya señalamos anteriormente, Corominas en el DCELE, sugiere que la forma *alegreya* pudiera ser un error del copista. El DHLE documenta esta forma y además otras como *alegriya*, *aligriya* o *alegrula* (fascículo 12, p.240).

Incluso descubrir que aún se tienen lágrimas de dolor pueden ser motivo de alegría:

"Triste cosa es el sueño
que llanto nos arranca,
mas tengo en mi tristeza una *alegría*...
¡Sé que aún me quedan lágrimas!"
(Bécquer, *Rimas*, p.86).

En otras ocasiones supone cierta disposición de ánimo con la que se realiza una acción, por ejemplo, saludar a alguien:

"Quedamos citados para cenar veinte minutos
más tarde, y cenamos en un comedor chiquito,
seis u ocho mesas nada más, con aire antiguo:
mucha madera, vidrios emplomados en
ventanitas tudor, una gran chimenea encendida,
lo tópico, pero grato de ver y estar allí. La
camarera también saludó a Ursula con *alegría* y
nos recomendó un menú"
(Torrente Ballester, *Filomeno*, p.180).

En otras ocasiones no parece estar motivada por algo en concreto:

"...memorias y deseos
de cosas que no existen;
accesos de *alegría*,
ganas de llorar [...]
¡Tal es la inspiración!
(Bécquer, *Rimas*, p.47).

Pero aunque no se conozca la causa, el otro rasgo que caracteriza alegría es la manifestación exterior, de ahí, que se pueda provocar de alguna manera el reflejo de la alegría:

"El niño ha de tener la sensación de que se trata
de algún juego, algo que la madre puede lograr

si muestra serenidad y refleja mucha *alegría* en su cara..."

(González, "Superbebés"³¹⁹)

"La anciana vocea:

-¡Eh Conchita, nada de rincones!... ¡Andrés, las manos quietas!... ¡Tú, Adelita, más *alegría*! ¡Viveza, viveza, muchachas!"

(Azorín, *Dña. Inés*, p.103).

Como se puede comprobar en los ejemplos, la motivación del sentimiento de alegría es de carácter moral. Sin embargo, puede haber algún contexto en el que alegría suponga una disposición de ánimo para realizar una actividad de carácter físico:

"En aquel sueño me ví|a
un día claro, lumbroso,
en un vergel espacioso
reposar con *alegría*:
el qual jardín me cobría
de solaz de olientes flores,
do çendravan rruyseñores
la perfecta melodía"

(Santillana, "El sueño", *Poesías II*, p.176).

Si analizamos otros ejemplos descubrimos otros rasgos característicos de esta dimensión. Por un lado, la alegría puede producir un estado agradable muy intenso. Alguien puede ahogarse de alegría:

"¡Angel consolador del alma mía!...

¿Van ya los santos cielos
a dar corona a mis desvelos?

Me ahoga la *alegría*.

¿Estamos abrazados
para no vernos nunca separados?"

(Duque de Rivas, *D.Alvaro*, p.179)

³¹⁹ Sonia González, "Superbebés", *El País Semanal*, 27-XI-1994, p.115.

o puede reventar de alegría:

"¡Toma! ¡Toma!... Cuando agarren
del generoso cuñado,
uno con que hacer alarde
de vistosos uniformes,
y con que rendir beldades;
y el otro para libracos,
merendonas y truhanes,
reventarán de *alegría*"
(Duque de Rivas, *D.Alvaro*, p.177)

y llegar a la locura:

"¡Oh, loco estoy de amor y de *alegría*!"
(Duque de Rivas, *D.Alvaro*, p.181).

En estos casos, se usa el derivado *alegrón*:

"...¿Hubo boda? ¿Nació un niño? ¿Diéronle un
empleo al amo de la casa? que en España ese es
el grande *alegrón* que hay que recibir?"
(Larra, "La fonda nueva", *Artículos*, p.138).

De acuerdo con estas observaciones, podemos concluir que los rasgos semánticos del lexema *alegría* quedarían expresados por los semas:

alegría <D1> <D2>

alegría <D1> 'estado afectivo positivo' 'moral' 'por acontecimiento favorable' 'con subida de ánimo' 'con manifestación externa' '±intenso' 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo' 'implicando consecuencias sobre el organismo'.

4.2. Gozo

En el DCECH se señala que el lexema *gozo* procede del lat. *gaudium* 'placer, gozo, contento', derivado de *gaudere*, 'gozar', y queda documentado desde los orígenes. Consideran también los autores que *gozo* y su derivado *gozar* son castellanismos, igual que *regocijar* y *regocijo*, y otras derivaciones documentadas en Berceo: *gozamiento*, *gozante*, *gozoso*³²⁰.

En cuanto al significado del lexema *gozo* se incluye dentro del campo léxico 'placer' en su primera dimensión. Los artículos lexicográficos incluyen el sema esencial 'con subida de ánimo', ya que lo definen como "alegría", pero tienden a añadir también el sema 'por posesión de bienes'. Véanse, por ejemplo, las definiciones del DRAE de 1852 y 1992:

- | | |
|------------|---|
| DRAE 1852: | Júbilo alegría, laetitia. Deleite y complacencia que resulta del bien que se posee. Gaudium |
| DRAE 1992: | Sentimiento de complacencia en la posesión, recuerdo o esperanza de bienes o cosas apetecibles. 2. Alegría del ánimo... |

La definición de María Moliner nos puede dar una pista para entender mejor el lugar de *gozo* en este campo léxico:

- | | |
|------|--|
| DUE: | Sentimiento de alegría y placer que se experimenta con una cosa que impresiona intensamente los sentidos, la sensibilidad estética o afectiva. |
|------|--|

Algunos autores del siglo pasado estudiaron el significado de *gozo* con relación al de *alegría*:

³²⁰ Oelschläger documenta además el lexema en el *PCid (Medieval Spanish Word List...)* y Willbern lo documenta en el *Libro de los buenos proverbios* 17, 2 y en la *Primera crónica*, editada por Menéndez Pidal, 394a44 (*Vocabulario s.XIII...*).

"Sinonimia. Gozo- alegría: El gozo está en el corazón; la alegría en los modos; el gozo consiste en un dulce sentimiento del alma; la alegría en una agradable situación del espíritu. A veces sucede que la posesión de un bien, cuya esperanza nos había atraído mucho gozo, nos acarrea mucho pesar. Basta soltar alguna vez la rienda a la imaginación para que suceda un gran gozo a las lágrimas más amargas" (March³²¹)

o bien con relación a *gusto*:

"El primero [gozo] se aplica sólo a lo moral, y el segundo a lo físico, y sólo figuradamente a lo moral. "El gusto que me causó su visita, llenó de gozo mi corazón."

No se dice el gusto del alma, sino el gozo; ni el gozo de comer una pera, sino el gusto.

Aplicados uno y otro puramente a lo moral, el gozo supone un efecto más inherente, más sublime, más causado por objetos más nobles; el gusto una sensación menos sólida, y causada por objetos más comunes. "El gozo de los bienaventurados, el gusto de pasear solo".

La aplicación de las voces gozo y gusto a una misma idea nos privaría de la facilidad y exactitud con que podemos distinguir, con voces propias, un afecto moral, y una sensación física" (López de la Huerta³²²).

El significado de *gozo* en la Edad Media aparece ligado al de *alegría*. En este periodo, el gozo es una sensación positiva que se experimenta en el ánimo provocada, sobre todo, por la presencia de la Virgen María o de Dios:

³²¹ En Roque Barcia, *Sinonimos castellanos...*

³²² López de la Huerta, en Gili Gaya, *Diccionario de sinónimos...*

"Ende a poco rato vino Santa María,
vínolis a las vírgenes *gozo* e alegría,
como con tal sennora todos avién buen día,
allí fue adovada toda la confradía"
(Berceo, *StO.*, p.119³²³).

Este sentimiento se experimenta también ante acontecimientos que resultan gratos, como por ejemplo la llegada a Valencia del Cid, después de haber hablado con el rey don Alfonso:

"Grant ondra les dan a los infantes de Carrión.
Afelos en Valençia a los que mio Çid gaño;
quando a ella se assomaron *los gozos* son mayores"
(*PCid*, 2174-2176)

o la boda del conde Fernán González y doña Sancha:

"Fueron se pora Burgos quanto yr se podieron,
luego que y llegaron grandes bodas fezieron,
non alongaron plazo, bendiçiones prendieron,
todos ggrandes e chycos muy ggrand *gozo* ovieron"
(*Fernán González*, estrofa 682).

Sin embargo, ya en el s.XV se encuentra en la obra del Marqués de Santillana referencias al gozo mundano:

"Non menos fueron sus quexas
que fue su *goço* mundano"
(*Poesías II*, p.111)³²⁴.

³²³ Gonzalo de Berceo, *Vida de Sancta Oria, Virgen* (1252-1257), en *Obras completas*, ed. de Brian Dutton, vol.V, Londres, Tamesis Book, 1981.

³²⁴ Unas páginas más adelante (p.123) aparece también en plural, referido a aquello que produce placer:

"Ca á mi non plaçen los premios
nin otros *goços* mundanos,
si non los estoï çyanos,

Así, no sólo es un acontecimiento favorable la causa de gozo. Los recuerdos provocados por un lugar ameno también son motivo de placer:

"antiguos y altos chopos, que su orilla
bordáis en torno, ¡ah, cuánto *gozo*, cuánto
a vuestra vista siente el alma mía"
(Jovellanos, *Barilo*³²⁵).

En el s.XX se pueden encontrar muchos documentos en los que *gozo* hace referencia a una sensación producida por un estímulo orgánico, especialmente de tipo sexual. Así, por ejemplo, Antonio Prieto habla del gozo con una mujer:

"Pensó entonces Mendoza que estaba en posesión de un objeto único del que sólo él tenía conocimiento, ya que la simpleza de la mora jamás sabría dar testimonio y el cautivo almeriense perdería la vaga relación en su *gozo* con la mora"
(*El embajador*, p.35).

También se habla del gozo con que se realiza el acto sexual:

"Vosotros os habéis encontrado con una sociedad muy permisiva ya. En apariencia, al menos. Satisfacéis vuestro apetito; apaciguáis su comezón; el objeto ansiado lo consumís con rapidez y *gozo*; no son necesarios vínculos más profundos"
(Gala, "El erotismo", p.122)

o se interpreta como sensación física:

en compañía de academios".

³²⁵ Gaspar M. de Jovellanos, "Epístola a Barilo", en *Poesía del siglo XVIII*, p. 170.

"-Pero el preservativo te priva de casi todo el gozo de la penetración. Te falta el sentir de la otra persona"³²⁶.

Es más frecuente, sin embargo, la presencia de los rasgos 'moral' y 'con subida de ánimo'. En Berceo³²⁷ y Moratín³²⁸, *gozo* se interpreta sólo como 'alegría'. En Sta. Teresa, sin embargo, Poitrey interpreta este uso de *gozo* como 'complacencia':

"gusto, complacencia, aquiescencia y quietud del bien poseido; movimiento del ánimo que se complace en la posesión o esperanza de bienes o cosas halagüeñas y apetecibles "el amor que el Señor nos tuvo y su resurrección muévenos a gozo"³²⁹.

al igual que Kossoff en este fragmento de Herrera³³⁰:

"Quando veros merescí
tan contento me hallé
con el gozo que sentí
que todo el mal olvidé"
(CRe IV, 11).

En contra de lo que apuntaban los diccionarios del s. XVIII, podemos encontrar también textos en los que *gozo* actualiza el rasgo 'con manifestación exterior', por ejemplo cuando se opone a *llanto*, manifestación del dolor:

³²⁶ Norman Mailer, Entrevista: Madonna en cuerpo y alma, en *Blanco y Negro*, 13-XI-1994, p.59.

³²⁷ Lanchetas, *Vocabulario Berceo...*

³²⁸ Ruiz Morcuende, *Vocabulario Moratín...*

³²⁹ Poitrey, *Vocabulario Sta. Teresa...*, p. 342.

³³⁰ Kossoff, *Vocabulario Herrera...*, p.144.

"Despydio se del monje alegrue e muy pagado,
vyno se pora Lara el cond aventurado,
quando alla llego e le vio fonsado,
el lloro e [el] llanto en *gozo* fue tornado"
(Fernán González, estrofa 248)

o cuando se puede reflejar en el semblante:

"observa cada vez nuevos primores;
mira el todo, y se pasma; admira el arte
llevado a la perfección en cada parte;
y tanta maravilla contemplando,
el semblante le baña el grande *gozo*"
(Tadeo González, "De las edades"³³¹)

o cuando va acompañado de manifestaciones externas similares a las del dolor:

"...; fue recibida del rey y la reina con tanto
amor y lágrimas de *gozo* como se derraman de
dolor"
(Diego de San Pedro, *Cárcel de Amor*, p.148³³²).

Habría que señalar, además, un rasgo semántico referido a la duración del sentimiento, normalmente calificada de breve:

"¡Ay!, nube envidiosa
aun de este breve *gozo*, ¿qué te aquejas?
¿Do vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¿Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!"
(Fray Luis de León, "Ascención", en *Poesías*, p.59).

³³¹ Fray Diego Tadeo González, "De las edades", en *Poesía Lírica del s. XVIII*, p. 111.

³³² Diego de San Pedro, *Cárcel de Amor* (1488-1492), en *Obras Completas II*, edición de Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1988.

Por otra parte, como señala Kossoff en referencia al vocabulario de Herrera³³³, *gozo* puede referir a 'cualquier cosa que produce placer o alegría' y así queda documentado hasta el siglo XX:

"[Santa María del Buen Aire] La ciudad que sería un *gozo* para los hombres que -como él y los suyos- un día buscaran la libertad"
(Alvar, "Sta. María del Buen Aire"³³⁴).

En los casos en los que se indica el tipo de actividad que provoca ese sentimiento resulta difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto', aunque este último rasgo no se explicita en las definiciones lexicográficas:

"Eugenio Florit, desde la serena plenitud de sus noventa años ha publicado un libro de sonetos. No es un quehacer perseguido, sino el *gozo* de reunir lo que estaba disperso"
(Alvar, "Lentus in umbra"³³⁵)

"Buscó D. Diego por las espaldas y costados del espejo alguna inscripción o signo que le encaminara a su historia, pero todo fue mudo, y lo único deducible era que se trataba de un modesto espejo de vidrio, descendiente humilde de aquellos, con preparación reflectante, que en el siglo XIII había extendido el buen arte de Venecia para *gozos* femeninos"
(Prieto, *El embajador*, p.35).

Tras el análisis podemos concluir que *gozo* posee los siguientes rasgos semánticos:

³³³ H El. VI, 115-119, en Kossoff, *Vocabulario Herrera...*, p.144.

³³⁴ Manuel Alvar, "Santa María del Buen Aire", en *Blanco y Negro*, 15-V-1994, p.8.

³³⁵ Manuel Alvar, "Lentus in umbra", en *Blanco y Negro*, 13-XI-1994, p.14.

gozo <D1> <D2>

gozo <D1> 'estado afectivo positivo', 'moral', 'físico', 'estético', 'con subida de ánimo', '± intenso', '± manifestación exterior', 'se recibe de cualquier vivencia', 'por cumplimiento de gustos, deseos', 'por acontecimiento favorable', 'por disfrute de bienes', 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo'.

4.3. *Contento*

La primera documentación de *contento* como adjetivo corresponde a la *Crónica de D. Pedro el Cruel* (1375) de López de Ayala (DCECH).³³⁶ Como señalan Corominas y Pascual, *contentus* en latín correspondía al participio pasivo del verbo *continere* 'contener'. De la idea de 'contenido', se puede llegar fácilmente a la de 'satisfecho', 'saciado', como ya ocurría en latín. En castellano, la forma verbal *contentar* se documenta en la primera mitad del siglo XV y los derivados nominales *contento* y *contentamiento* en la segunda mitad del XVI.³³⁷

Del estudio de los diccionarios se deduce que *contento* hace referencia a la idea de 'placer' 'por cumplimiento'. Fernández Santaella en su *Vocabulario eclesiástico*, traduce "contentus,a,um" como "contento o pagado"³³⁸. A partir del XVIII, los diccionarios recogen otro aspecto añadido a contento: 'alegría'. Terreros, por ejemplo, lo define como: "...

³³⁶ M.A. Zeitlin, la documenta también en *A Vocabulary of the Rimado de Palacio...*, 302a, 942d.

³³⁷ Otras acepciones de *contento* se pueden comprobar en los diccionarios de americanismos. Así, por ejemplo, en latinoamérica el adjetivo *contento* tiene también la acepción de 'reconciliado' (Véase Malaret, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1946; Moríñigo, *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Muchnik, 1966; Alario di Filippo, *Léxico de Colombianismos*, Cartagena, 1964). Hill, en su libro *Voces Germanescas* (1949), señala otras acepciones: "querido, amante, rufián que protege a una manceba. 2. Amiga, querida del rufián. 3. Prenda 4. Reales".

³³⁸ Rodrigo Fernández Santaella, *Vocabularium ecclesiasticum, enmendado y añadido por el Lic. Buenaventura Cervantes e Morales*, Salamanca, 1499, FRAE.

Contentamiento, gusto, alegría o complacencia en alguna cosa. Lat. Gaudium, alácritas. // Contenido mundano: placer" (DCCA). Las ediciones del DRAE de 1780 y 1783, por su parte, lo definen como: "Alegría, satisfacción, gozo". En ediciones posteriores la única variación tendrá que ver con la presencia o no de *gozo* o *satisfacción* como parte de la definición.³³⁹ Así, en la última edición de 1992 se prefiere definirlo como "Alegría, satisfacción".

En diccionarios de sinónimos como el de Barcia, se respeta la definición de la Academia y se propone una explicación de los sinónimos *contento* y *alegría*:

"Contento-alegría: El *contento* es una situación agradable del ánimo, causada o por el gusto que se logra o por la satisfacción de que se goza. Cuando el *contento* se manifiesta exteriormente en las acciones y palabras, es *alegría*.

Los que tienen el genio naturalmente alegre, parece que siempre están contentos y satisfechos de su suerte. Los que son naturalmente melancólicos no están en común alegres, por más contentos o satisfechos que estén de su fortuna.

El *contento* reside en el ánimo, y se funda en la reflexión o conocimiento del bien o satisfacción que le causa. La *alegría* excita en la imaginación un movimiento más vivo, más transeunte y menos fundado en aquella reflexión.

Causa *contento* la buena conducta de un hijo, una noticia que satisface el ánimo... causa *alegría* oír un chiste... El regocijo público con que se celebra una victoria causa *alegría* al pueblo que se divierte, y *contento* al general" (Sinónimos castellanos...)

³³⁹ En el DRAE 1791 se elimina el término *satisfacción*, para volverlo a añadir en 1803, 1817, 1822 y 1832. En la edición de 1884 se elimina el término *gozo* del artículo.

Parece que *contento* posee algunos rasgos de los lexemas de la primera dimensión, tales como 'moral' y 'con subida de ánimo', pero además, actualiza los rasgos 'por cumplimiento' y 'por disfrute de bienes'. En este sentido se acerca más a la idea primitiva del participio, es decir, a la de 'lleno', 'saciado':

"los apetitos cansan y fatigan al alma; porque son como unos hijuelos inquietos y de mal *contento*, que siempre están pidiendo a su madre uno y otro, y nunca se contentan"
(San Juan, *Carmelo*, p.59³⁴⁰).

En otros casos, parece hacer referencia a un estado afectivo general, como se puede comprobar en este romance:

"Memoria del bien pasado
no me aflijas ni atormentes
que el hacer discursos tristes
no es para tiempos alegres,
Ya yo perdí mi *contento*
si a caso pude tenelle"
(*Flor de romances*, 4ª parte, 10vº).

o en este otro ejemplo de Piquer, en el que se señala que el contento o satisfacción puros sólo se logran con la revelación de Dios:

"El nuevo estado donde el hombre ha de vivir sin temor a la muerte ... y logrando *contento* y satisfacción, puros, capaces de llenar sus bien fundados deseos, solo se alcanza por la revelación."
(*Lógica*, p.232³⁴¹).

³⁴⁰ San Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo* (1578-1583), en *Obra completa*, vol.1, edición de Luce López Baralt y Eulogio Pachó, Madrid, Alianza, 1991.

³⁴¹ Andrés Piquer, *Lógica*, Madrid, impr. Joaquín Ibarra, 1781, FRAE.

La tendencia de *contento* a actualizar rasgos de la primera dimensión, especialmente, el rasgo 'con subida de ánimo' se documenta ya a partir del siglo XVI:

"Haga señales el cielo,
de regocijo y *contento*
en tan venturoso día"
(Cervantes, *Galatea*, p.262³⁴²).

Además, puede implicar una manifestación exterior, como por ejemplo, el llanto:

"Embestimos en la arena, salimos a tierra,
besamos el suelo, y con lágrimas de muy
alegrísimo *contento* dimos todos gracias a Dios"
(Cervantes, *Quijote*, p.510³⁴³)

o las exclamaciones de contento que surgen en el teatro

"...viendo los horribles cuernos del actor que
hacia de Demonio, volvíalos a cerrar, y pedía
que le sacaran de allí. Felizmente, la salida de un
ángel, armado de lanza y escudo, que con
cuatro palabras supo acoquinar al Diablo y darle
media docena de patadas, tranquilizó a Pepito, el
cual se animó mucho oyendo las exclamaciones
de *contento* que de todos los puntos del teatro
salían"
(Galdós, *Manso*, p.84³⁴⁴).

³⁴² Miguel de Cervantes, *La Galatea* (1585), edición de Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Espasa, 1987.

³⁴³ Miguel de Cervantes, *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605/1615), edición de Luis Andrés Murillo, Madrid, Castalia, 1981.

³⁴⁴ Benito Pérez Galdós, *El amigo Manso* (1882), Madrid, Alianza, 1981, 5ª edición.

En más ocasiones, se hace referencia al motivo que causa ese estado, por ejemplo, ver algo deseado:

"Tuvo Daraxa este día (como avéis visto) salteados los plazerres, aguada la alegría, los bienes falsos, y los gustos desabridos, a penas llegava el *contento* de ver lo que desseava, quando al momento la executava el temor del peligro..."

(Alemán, *G. Alfarache*, p.85vº).

Un suceso favorable, como deshacerse de alguien molesto, también puede ser motivo de contento:

"Pero la alegría de verme libre de aquel hombre, el *contento* de no tener siempre delante de mí aquella sombra, me lo hizo olvidar todo"

(Blasco, *Impresiones viaje*, p.88).

En estos ejemplos, resulta difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto'. En otros, parece más clara su referencia a todo aquello que es motivo de placer moral. Véanse, por ejemplo", este fragmento de Fray Luis de León:

"..., y que nosotros la obliguemos a que gaste, en estos aprovechamientos y haciendas, y no en sus *contentos*, lo que adquiriere"

(*Perf. casada*, p.36³⁴⁵).

Podemos concluir, pues, que *contento* posee los siguientes rasgos:

contento <núcleo> <D2>

contento <núcleo> 'estado afectivo positivo' 'general' 'moral' 'con subida de ánimo' 'con manifestación exterior' 'por cumplimiento de deseos' 'por disfrute de bienes' 'por acontecimiento favorable'.

³⁴⁵ Fray Luis de León, *La perfecta casada*, Salamanca, 1583, FRAE.

4.4. *Regocijo*

Un derivado de *gozo*, documentado a partir de 1570, según el DCCH, es el lexema *regocijo*. Desde el siglo XVII los diccionarios explican el significado del lexema con definiciones que apoyan su inclusión dentro del campo³⁴⁶:

Tesoro: Regocijo, está compuesto de re y gozo, que vale gran gozo, y comunicado entre muchos que dan muestra de alegrías. Regocijarse, holgarse con cantos y bayles y otras fiestas y mostrar gran contento.

Por otra parte, a partir del XVIII se van a utilizar definiciones sinonímicas en las que aparecen lexemas del núcleo y de la primera dimensión del campo léxico 'placer':

Terreros: Alegría. V. alegría, gozo, contento, felicidad, gusto, placer

Barcia: Gozo, gusto, contento, placer // Demmostración o expresión de gusto, alegría³⁴⁷

Son los diccionarios más actuales los que mejor nos ayudan a intuir los semas que pueden caracterizar *regocijo* dentro del campo:

DRAE92: Alegría expansiva, júbilo. // 2. Acto con que se manifiesta la alegría.

³⁴⁶ En el TLFIE de Vittori aparece traducido como: "allegrezza, piacere, gusto, gaudio", y en Franciosini como: "giubilo, allegrezza grande; común: allegrezza publica".

³⁴⁷ Esta definición se mantiene en las ediciones del Diccionario de la Academia durante el siglo XIX.

DUE: ...Alegría muy intensa, que se manifiesta con risas y bullicio 2. Alegría o satisfacción en que hay cierta malignidad 3. pl. Regocijo público... festejo.

Así pues, además del archisemema del campo, *regocijo* contendría los semas ' +intenso', 'con manifestación exterior'. Además, igual que otros lexemas del campo, puede poseer el rasgo 'que produce placer', en este caso especificado bajo la idea de 'acto con que se manifiesta la alegría', o 'diversión colectiva'. Estas dos dimensiones de *regocijo* quedan documentadas, por ejemplo, por Alemany y Selfa en la obra de Góngora³⁴⁸, y por Ruiz Morcuende en la de Fernández de Moratín³⁴⁹.

Otras fuentes documentales nos permiten precisar mejor el significado de *regocijo*. Algunos ejemplos no dejan ver si el sema ' +intenso' se actualiza en ellos, aunque sí nos permiten determinar la naturaleza del sentimiento. Así, por ejemplo, puede ser motivo de regocijo un hijo:

"Me da más *regocijo*
teneros a vos por hijo
que ser Duquesa en Ferrara"
(Lope de Vega, *Castigo*, v.495³⁵⁰)

o un sentimiento de amistad:

"En su extraña situación, viviendo durante el día
de juguetes infantiles con una muchacha que
no despertaba en él más que el *regocijo* de la

³⁴⁸ Alemany Y Selfa, *Vocabulario de Góngora...*, p.833.

³⁴⁹ F. Ruiz Morcuende, *Vocabulario de Moratín...*, p.1309.

³⁵⁰ Lope de Vega, *El castigo sin venganza* (1613), en *Obras*, Madrid, RAE, 1890-1913, FRAE.

camaradería fraternal..., lo único que le placía era la confianza de su madre"
(Blasco Ibáñez, *Entre naranjos*, p.201³⁵¹).

Aunque todas las causas parecen tener una naturaleza afectiva-moral, también encontramos algún ejemplo en el siglo XX en el que la causa puede ser de origen orgánico:

"La pobre por lo visto estaba muy precisá... yo le caí bien, y ya sabe usted, que nos pusimos melosos. Uno no es de piedra y está soltero, que no es como ustedes... Y ya ciegos, pues me la llevé a una era de por ahí detrás a darle *regocijo*"
(García Pavón, *Reinado de Witiza*, p.154).

Regocijo implica también el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo', ya sea de manera individual, ya sea de manera colectiva:

"Veo con íntimo *regocijo* que las novelas de usted se van abriendo ancho camino por todo el mundo culto"
(Menéndez Pelayo, *Cartas a J. Valera*, p.393³⁵²)

"Tomaron posesión y asiento los españoles con *regocijo* de los Indios, especialmente del cacique Chacomar, que desde luego entabló con Sedaño una firme amistad"
(Caulín, *Historia Nueva Andalucía*, p.209³⁵³).

³⁵¹ Vicente Blasco Ibáñez, *Entre naranjos* (1900), Valencia, Prometeo, 1919, FRAE.

³⁵² Menéndez Pelayo, *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)*, introducción de M. Artigas y P. Sain Rodríguez, Madrid, Espasa, 1946, FRAE.

³⁵³ Fray Antonio Caulín, *Historia orográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía* (1755-79), edición de Pablo Ojer, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1966, FRAE.

E implica, además, una serie de manifestaciones como expresión de gran alegría:

"...oyeron grandes carcajadas de risa y aplausos de *regozijo*"
(Vélez de Guevara, *Diablo cojuelo*, p.96³⁵⁴)

" - No os riáis, señores, que la ignorancia no es cosa que merezca celebrarse con *regocijo*"
(Coello, *Cuentos inverosímiles*, p.217).

Como casi todos los lexemas del campo, *regocijo* indica también aquello que produce ese sentimiento. En este caso, y normalmente en plural, indica un acto o festejo público. Es por esto por lo que encontramos muchos documentos en los que se une *regocijo* a *fiesta* y *juego*, principalmente en el siglo XVI:

"Y acordaron de hazer grandes fiestas y *regozijos*, y fueron tales que otras como ellas, a lo qe amí me parece no las e bisto hazer"
(Díaz del Castillo, *Historia de España*, t.2, p.419³⁵⁵)

y en el siglo XVII:

"Juan.- ¿Qué fiestas y *regocijos* usan los turcos?..."
Pedro.- Ninguna de todas esas"
(Cristobal de Villalón, *Viaje a Turquía*, p.131³⁵⁶)

³⁵⁴ L. Vélez de Guevara, *El Diablo cojuelo* (1641), t.2, edición de A. Bonilla y San Martín, Bibliófilos Madrileños, Madrid, 1910, FRAE.

³⁵⁵ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1568), edición por Genaro García, t.1 y 2, México, 1904, FRAE.

³⁵⁶ Cristobal de Villalón, *Viaje a Turquía* (1557), edición por M. Serrano y Sanz, Madrid, NBAEE, t.2, 1905, FRAE.

"Hizieron los cavalleros muchos *regozijos* y juegos de placer"
(Sandoval, *Crónica de Alfonso VII*, p.71³⁵⁷).

Además de los rasgos semánticos analizados anteriormente, creo que es el rasgo 'colectivo' el que caracteriza *regocijo* frente a los otros lexemas del campo. Lo podemos ver actualizado cuando se utiliza como complemento para calificar acciones colectivas gratas. Por ejemplo, Selgas habla de "la hora del regocijo":

"La campana de la iglesia, suspendida sobre vuestras sencillas cabezas, es la que os señala la hora del trabajo, la hora del descanso, la hora de la oración y la *hora del regocijo*"
(Selgas, *Luces y sombras*, p.30³⁵⁸)

mientras que Quevedo habla de "conversación de regocijo":

"Los que, estando en alguna *conversación de regocijo*, dicen: "No hay más Flandes" por encarecimiento de gusto les condenamos a que sean desdichos en presencia del hermano mayor y hermandad"³⁵⁹.

Quizás el ejemplo más ilustrativo sea el de los diferentes usos de *regocijo* que aparecen en la explicación que da Diego de Guadalix sobre algunas costumbres españolas:

³⁵⁷ Fray Prudencio de Sandoval, *Crónica del Inclito Emperador de España Alfonso VII*, Madrid, Luis Sánchez, 1600, FRAE.

³⁵⁸ José de Selgas, *Luces y sombras* (1882), en *Obras*, Impr. de A. Pérez Dubrull, vol.7, 1886, FRAE.

³⁵⁹ Francisco de Quevedo, *Obras completas. Prosa*, edición de Luis Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1945, t.1, p.63b., FRAE.

"Caramillo: Lllaman en España a cierta suerte de caperuça de que usan en comedias y *días de regocijo*.

Dança: Lllaman en España a cierta suerte de bayle y *regocijo* en que intervienen muchas personas.

Añaeza: Lllaman en algunas partes de España a el contentamiento o *regocijo* que suelen tomar unos amigos con otros juntándose en alguna guerta o heredad a comer y holgarse.

Pandero: instrumento... conque las mugeres suelen tañer y entretenerse en sus fiestas y *regozijos*"³⁶⁰.

Los valores de *regocijo* serían, pues:

regocijo <D1> <campo 'manifestación de alegría'>

regocijo <D1> 'estado afectivo positivo', 'moral', 'físico', 'éstético', 'con subida de ánimo', 'intenso', 'con manifestación exterior', '± colectivo', 'por acontecimiento favorable', 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo'.

4.5. *Leticia*

Derivado de *ledo*, 'alegre' (lat. *laetus*), encontramos documentado desde los orígenes el lexema *leticia*³⁶¹. La primera documentación corresponde a la estrofa 844 de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo y como indica el DCECH, y da a ver el estudio de ideolectos, el lexema "no está olvidado en el Siglo de Oro, pues lo emplea Góngora y alguna vez Lope, pero Valdés indica que sólo se usa en verso."

³⁶⁰ Diego de Guadalix, *Vocabulario* (1593), FRAE.

³⁶¹ Según Corominas y Pascual, DCECH, la falta de diptongación indica probablemente que la forma española se tomó del lenguaje de la lírica gallego-portuguesa.

Bustos Tovar³⁶² incluye *leticia* en su glosario de cultismos y lo documenta en *Buenos Proverbios* (25-27), en *Apolonio* (527b) en Berceo (*Duelo*, 47c) y en *Alexandre* (1210):

"Quando se cambia la luna por signo demostrar
a ellos amenasa que les viene pesar
si el sol se turbase reueriemos nos dubdar
mas por esto deuemos *leticia* demostrar".

Willbern³⁶³ y Oelschläger³⁶⁴ la incluyen en sus vocabularios medievales y lo ejemplifican con las estrofas 47 de *Duelo* y la 311 de *Vida de San Millán*, de Berceo. Nosotros la hemos documentado también en *Santa Oria*:

"Dixiéronli las otras: "Udi, fija querida,
calonges fueron éstos, omnes de Santa vida;
tovieron en el mundo la carne apremida,
agora son en gloria, en *leticia* complida"
(*Sta. Oria*, estrofa 54)

y en Santillana:

"Por nueue vsos y modos
te plogo regradeçer
estos benefiçios todos
los quales quiero poner
por que ssea conoçida
la soberana justiçia
ayan los buenos *leticia*
y los malos mala vida"
("Coplas", *Poesías II*, p.179).

³⁶² J.J. Bustos Tovar, *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, Anejos BRAE, XXVIII, Madrid, 1974.

³⁶³ Glen D. Willbern, *Vocabulario s.XIII...*

³⁶⁴ Victor R.B. Oelschläger, *Medieval Spanish Word List...*

Los rasgos semánticos esenciales de *leticia* coinciden con los de *alegría*, por lo que se podrían considerar sinónimos. La diferencia estriba en el carácter de cultismo del primero, lo que explica su uso preferente en unos géneros literarios y no en otros.

En los ficheros de la Academia hemos encontrado pocos documentos relativos al lexema *leticia*, que corresponden principalmente a textos de la Edad Media:

"La segunda avaricia
otros son assi plagados,
que su gozo e su *leticia*
es hauer multiplicados
los thesoros"
(Pérez de Guzmán, *Poesías*³⁶⁵).

Aparece también en algunos documentos del siglo XX, aunque en ellos parece difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto':

"La movable fisonomía de Leonarda expresaba todos los cambios de la conversación. Ora chispeaba con la *leticia* de las comilonas ...; ora se enlutaba con las veladas de la esposa que iba poco a poco quedándose viuda"
(Ortega Munilla, *Relaciones*³⁶⁶).

Sin embargo, la voz resulta anticuada, y así se recoge, por ejemplo, en la última edición del Diccionario de la Academia:

³⁶⁵ Fernán Pérez de Guzmán, *Poesías* (1404-1430), en *Cancionero castellano del siglo XV* (ordenado por R. Foulché Delbosc), tomo 1, Madrid, Casa ed. Barilly Bailliere, NBAEE, 1912, tomo XIX, p.592a, FRAE.

³⁶⁶ Ortega Munilla, *Relaciones contemporáneas*, Madrid, Espasa, 1919, p.97, FRAE.

DRAE92: ant. Alegría, regocijo, deleite.³⁶⁷

Más frecuente parece ser la forma adjetiva *ledo*, tal como documentan los vocabularios de los diferentes autores castellanos elaborados por Rodríguez M. Montalvo³⁶⁸, Kossoff³⁶⁹, Alemany y Selfa³⁷⁰ y Ruiz Morcuende³⁷¹.

Podemos concluir que los rasgos que caracterizan *leticia* son:
leticia <D1> 'estado afectivo positivo', 'moral', 'por acontecimiento favorable', 'con subida de ánimo', 'con manifestación externa'.

4.6. *Alborozo*

Según el DHLE, *alborozo* derivaría de la palabra árabe *al-búruz*, 'parada o desfile militar'. Tal como documenta la Academia, la forma *alboroço*, que se encuentran en los textos desde 1250, hace referencia a la idea de 'festejos en honor de una persona':

"Vino el rey de Acre d'alent de mar por a Toledo, e reciviólo el Rey D. Ferrando, e ficiéronlo grand *alborozo* en Toledo"³⁷²

o a la idea de 'manifestación ruidosa de alegría':

³⁶⁷ En Navarrete Luft, *Diccionario de términos anticuados...*, aparece también el lexema *leticia*. M. Alonso, *Enciclopedia del idioma...*, sólo documenta el lexema hasta el s.XVIII.

³⁶⁸ S. Rodríguez M. Montalvo, *"Lapidario" de Alfonso X...*

³⁶⁹ A. David Kossoff, *Vocabulario Herrera...*

³⁷⁰ B. Alemany y Selfa, *Vocabulario Góngora...*

³⁷¹ F. Ruiz Morcuende, *Vocabulario Moratín...*

³⁷² *Anales segundos Toledanos* (c1250), en DHLE, p.133.

"E maguera que estauan [los griegos] muy sañosos e muy despechosos contra los troyanos, fazían, allí estando, muy grandes *alboroços* e muy gr[n]des alegrías con gran sabor que auían de se ayuntar con ellos"³⁷³.

Así, la forma *alboroço* que aparece en *El Libro del Conde Lucanor* de D. Juan Manuel ha de entenderse como *alboroto*³⁷⁴.

La ampliación de significado desde 'manifestación alegre festiva', hasta la idea de 'alegría, regocijo' queda consolidada en el siglo XVI, cuando aparece en contextos junto a *alegría*:

"El, lleno d'*alborozo* y d'*alegría*,
sus ojos mantenía de pintura.
Miraba otra figura d'un mancebo,
el cual venía con Febo mano a mano,
al modo cortesano; en su manera
juzgáralo cualquiera, viendo el gesto
leno d'un sabio, honesto y dulce afeto,
por un hombre perfeto en l'alta parte
de la difícil arte cortesana..."
(Garcilaso de la Vega, *Poesías*, p.176).

Se documenta también la forma *alborozamiento* con el significado de 'alborozo, regocijo' a partir de 1770, ya que con el sentido de 'alboroto' se documenta desde 1270 en la *Primera Crónica General* de Alfonso X.

La forma verbal, *alboroçar*, aparece ya en el *Universal Vocabulario* de Alfonso de Palencia, pero la forma sustantiva no queda recogida en los diccionarios hasta los siglos XVI y XVII³⁷⁵. Covarrubias, por ejemplo, explica el significado de *alborozo* del siguiente modo:

³⁷³ *HTroyana* (c1270), DHLE, p.133.

³⁷⁴ D. Juan Manuel, *Lucanor*, p.114, nota 351.

³⁷⁵ Nos referimos a los de Percival (1599), el de Oudin (1607), y el de Franciosini (1620).

"Un sobresalto del corazón, causado de alguna cosa buena que de próximo se espera" (*Tesoro*).

El rasgo esencial 'con subida de ánimo' queda, pues, recogido desde su aparición. *Alborozo* actualiza además el rasgo ' + intenso', como señalan los diccionarios del XIX y del XX:

Barcia: m. Alegría, gusto o regocijo grande.

DRAE 1852: Alegría, gusto o regocijo grande.

DRAE92: Extraordinario regocijo, placer o alegría.

Así se comprueba en este fragmento de Fray Diego Tadeo González:

"el semblante le baña el grande gozo,
y en el pecho le bulle el *alborozo*,
así el divino Artífice, mirando
de sus divinas obras la hermosura,
orden y proporción, se complacía,
y en ver todo lo hecho tuvo holgura"
("De las edades", *Poesía del XVIII*, p.11).

En otros contextos, parece contener el rasgo 'con manifestación exterior' y 'colectiva':

"La gente le llevó en él hasta su casa con grande
alborozo y alegría"
(Fdez. de Moratín, *Obras póstumas*³⁷⁶).

De ahí que a veces se hable de "alborozo festivo":

³⁷⁶ L. Fdez. de Moratín, *Obras póstumas*, en F. Ruíz Morcuende, *Vocabulario de Moratín...*

"Por ir a adorar al Niño
 una topa de aldeanas,
 quieren dejar su ganado
 recogido en estas Pascuas;
 con *alborozo* festivo
 buscando pandero y sonajas,
 y entre unas y otras haciendas
 anda una bulla extremada"
 (Torres Villarroel: "Villancico", *Poesía del XVIII*, p.73).

Así, los rasgos que caracterizan el lexema *alborozo* son:
alborozo <D1> 'estado afectivo positivo' 'moral' 'con subida de ánimo'
 'intenso' 'con manifestación exterior' 'implicando disposición de ánimo con
 que se hace algo' '± colectivo'.

4.7. *Júbilo*

El lexema *júbilo*, tomado del latín tardío *jubilum*, quedaría documentado a partir de 1596 según el DCELC. Sin embargo, he podido documentarlo en la *Apologética Historia de las Indias* (1566) de Fray Bartolomé de las Casas:

"... en aquella fiesta iban dando alabanza a su
 Criador y saltando con gran *júbilo*"
 (*Hª Indias*, p.164).

Según Corominas, la forma verbal *jubilare* proviene etimológicamente de *jubilare*, 'lanzar gritos de júbilo'. La primera documentación parece ser la de Nebrija, pero se utiliza primeramente como 'alcanzar la jubilación', y posteriormente pasa a significar 'regocijarse', por la satisfacción del que ya no ha de trabajar (DCELC).

Los diccionarios bilingües del siglo XVII ya lo recogen, y también Covarrubias, aunque este último señala que no se utiliza en castellano:

"Por el regocijo y la alegría; no es usado en la lengua castellana" (*Tesoro*).

Las definiciones de los diccionarios nos indican que *júbilo* comparte los semas de este subsistema que estamos analizando. Se define *júbilo* como "alegría":

Terreros: alegría, *laetitia*, *jubilatio*

Pero además, en los diccionarios más actuales se encuentran algunos datos en la definición que nos ayudan a precisar algunos semas más de este lexema:

DRAE92: Viva alegría, especialmente la que se manifiesta con signos exteriores³⁷⁷

DUE: Gozo, alegría muy intensa y ostensible.

Tal como se observa en estas definiciones, los semas caracterizadores de *júbilo* serían ' + intenso', 'con manifestación exterior'. Estos rasgos quedan documentados en diferentes textos desde el siglo XVI hasta el siglo XX:

"Muchos vecinos de Plinio, desde puertas y ventanas saludaban con *júbilo* a los héroes del día. El jefe sacaba la mano por la portezuela y sonreía con discreción"
(García Pavón, *Reinado Witiza*, p.256).

Así, la manifestación de *júbilo* puede ir acompañada de saltos, gestos o voces colectivas:

³⁷⁷ Esta definición se mantiene desde la edición de 1939. En las ediciones de 1852 y 1869, se define como "Gozo, alegría y regocijo".

"Los tipler y su suavidad, las voces de adoración y *júbilo* del pueblo y de los niños que gritan: ¡Viva el rey!, grato al oído más compuesto" (Quevedo, *Sentencias, Obras*, t1, p.807).

En este sentido, igual que el gozo se suele localizar en el pecho o en el alma, el *júbilo* se localiza en la boca:

"Entre Yavé y su siervo -esta vez el salmista- se levanta un constante clamor ... Del clamor se asciende hasta el cántico por una escalera emocionante: hoy, mina, fango, piedra, y sobre la piedra los pasos de los pies, y en la boca el *júbilo* final" (Guillén, *Lenguaje y poesía*, p.30³⁷⁸).

Aunque no siempre la causa es un acontecimiento festivo:

"-El infractor nos ofrece cinco mil duros por cráneo si rompemos la multa -le aclaró lleno de *júbilo* el subordinado" (Martín, "Todos tenemos un precio"³⁷⁹).

Los rasgos semánticos característicos de *júbilo* serían entonces:
júbilo <D1> 'estado afectivo positivo', 'moral', 'intenso', 'con manifestación exterior' ± colectivo', 'por acontecimiento favorable'.

³⁷⁸ Jorge Guillén, *Lenguaje y poesía*, Madrid, Alianza, 1969.

³⁷⁹ Miguel Martín, "Todos tenemos un precio", en *Blanco y Negro*, 12-VI-1994, p.7.

CAPÍTULO TERCERO

Estudio del campo léxico 'placer' en cuatro autores de la Edad Media

En este capítulo pretendo analizar el idiolecto de cuatro autores medievales en lo que se refiere a la serie sustantiva del campo léxico 'placer'. Los autores elegidos son Gonzalo de Berceo (siglo XIII), Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (siglo XIV), Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera (siglo XV) y Diego de San Pedro (siglo XV).

A continuación, doy la lista de las obras elegidas a este efecto junto con la abreviatura utilizada para cada una de ellas. En nota aparece la referencia bibliográfica completa, así como el año de edición¹.

a) Gonzalo de Berceo

- *De los signos que aparecerán antes del juicio final*² (*Signos*)
- *Milagros de nuestra Sennora*³ (*Milagros*)

¹ Dentro del texto, se señala el título de la obra y la página en que se encuentra el fragmento recogido, a excepción de las obras de Berceo y Juan Ruiz, en las que la numeración corresponde al número de estrofa.

² Gonzalo de Berceo, *De los signos que aparecerán antes del juicio final* (1236-1246), en *Obras Completas*, vol.III, edición de Brian Dutton, Londres, Támesis Book, 1975.

³ *Ibidem*, *Milagros de nuestra Sennora* (1245), en *Obras Completas*, vol. II, ed. de Brian Dutton, Londres, Támesis Book, 1971.

- *El Duelo que fizo la Virgen María*⁴ (Duelo)
- *Loores de nuestra Sennora*⁵ (Loores)
- *La Estoria de Sennor Sant Millan*⁶ (S.Millán)
- *La vida del glorioso Confesor Sto. Domingo de Silos*⁷ (SDom.)
- *Del Sacrificio de la Missa*⁸ (Sacrificio)
- *Martyrio de Sant Laurençio*⁹ (SLorenzo)
- *Vida de Sancta Oria, Virgen*¹⁰ (SOria)
- *Himnos*¹¹ (Himnos)

b) Juan Ruiz, Arcipreste de Hita

- *Libro de Buen Amor*¹²

⁴ *Ibidem*, *El Duelo que fizo la Virgen María* (1236-1246), en *Obras Completas*, vol. III, edición de Brian Dutton, Londres, Támesis Book, 1975.

⁵ *Ibidem*, *Loores de nuestra Sennora* (1236-1246), en *Obras Completas*, vol. III, edición de Brian Dutton, Londres, Támesis Book, 1975.

⁶ *Ibidem*, *La Estoria de Sennor Sant Millan* (1237), en *Obras Completas*, vol.I, edición de Brian Dutton, Londres, Támesis Book, 1967.

⁷ *Ibidem*, *La vida del glorioso Confesor Sto. Domingo de Silos* (1230-1236), en *Obras Completas*, vol.IV, edición de Brian Dutton, Londres, Támesis Book, 1978.

⁸ *Ibidem*, *Del Sacrificio de la Missa* (1236-1246), en *Obras Completas*, vol.V, edición de Brian Dutton, Londres, Támesis Book, 1981.

⁹ *Ibidem*, *Martyrio de Sant Laurençio* (1264), en *Obras Completas*, vol.V, edición de Brian Dutton, Londres, Támesis Book, 1981.

¹⁰ *Ibidem*, *Vida de Sancta Oria, Virgen* (1252-1257), en *Obras Completas*, vol.V, edición de Brian Dutton, Londres, Támesis Book, 1981.

¹¹ *Ibidem*, *Himnos* (1236-1246), en *Obras Completas*, vol.III, edición de Brian Dutton, Londres, Támesis Book, 1975.

¹² Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor* (1330-1343), edición de Joan Corominas, Madrid, Gredos, 1967. Al tratarse de la única obra del autor, no reproducimos el título debajo de cada fragmento que se cita, sólo indicamos el número de estrofa.

c) Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera

- *Arcipreste de Talavera o Corbacho*¹³ (*Corbacho*)
- *Atalaya de las crónicas*¹⁴ (*Atalaya*)
- *Vidas de San Isidoro y San Idelfonso*¹⁵ (*Vidas*)

d) Diego de San Pedro

- *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda*¹⁶ (*Arnalte*)
- *Sermón*¹⁷ (*Sermón*)
- *Cárcel de amor*¹⁸ (*Cárcel*)
- *Poesías*¹⁹ (*Poesías*).

1. El campo léxico 'placer' en Gonzalo de Berceo

La estructura del campo léxico 'placer' en Gonzalo de Berceo y el uso de los lexemas que lo confoman están determinados por los temas de su obra: los milagros de la Virgen, las vidas de Santos y otros temas relacionados con el culto cristiano. Como afirma Magherita Morreale al referirse a los *Milagros*, éstos son obras de devoción, "por lo cual están anclados a su época, y a los gustos y prejuicios que fomentaron tan

¹³ Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho* (1438), edición de J. González Muela, Madrid, Castalia, 1970.

¹⁴ *Ibidem*, *Atalaya de las crónicas* (1442), edición de James B. Larkin, Madison, 1983.

¹⁵ *Ibidem*, *Vidas de San Isidoro y San Idelfonso* (c1444), edición, prólogo y notas de José Maoz, Madrid, Espasa-Calpe, 1952.

¹⁶ Diego de San Pedro, *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda* (1491), en *Obras Completas*, vol.I, edición de Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1985.

¹⁷ *Ibidem*, *Sermón* (1490), en *Obras Completas*, vol.I, edición de Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1985.

¹⁸ *Ibidem*, *Cárcel de amor* (1483-1492), en *Obras Completas*, vol.II, edición de Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1988.

¹⁹ *Ibidem*, *Poesías* (1480-1492), en *Obras Completas*, vol.III, edición de Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1979.

peculiar literatura mariana"²⁰. Por otra parte, la lengua de Berceo se mueve entre el gusto por lo arcaico y la lengua latinizada²¹ y el lenguaje llano "dirigido a todos, es decir, a los oyentes que en aquellos lugares de la Rioja se paran a seguir la recitación del clérigo".²² Así, los lexemas utilizados por Berceo para expresar la realidad **placer** provienen de la fuente latina (*placer, alegría, leticia*) o bien de asociaciones y préstamos de otros campos léxicos, especialmente del campo léxico del sentido del gusto (*sabor, dulzor*) que sirven para explicar las sensaciones placenteras de una manera más plástica.

1.1. Análisis de lexemas

Placer en el mundo de Berceo posee los rasgos 'estado afectivo positivo''general', estado proporcionado por Dios a sus fieles (*Milagros*, 488; *SDom.*, 282):

"Si vos a Dios leales quisieredes seer
e los sus mandamientos quisieredes tener,
El vos dará reliquias que veredes *plazer*,
yo sé que non podredes en esto fallecer"
(*SDom.*, 282).

En otros contextos, actualiza, además, el rasgo 'con intencionalidad por parte de otro sujeto', aún conservando este sentido 'general':

²⁰ Margherita Morreale, "La lengua poética de Berceo: reparos y adiciones al libro de Carmelo Graciano", *Hispanic Review* XXXVI, 1968, p. 143. Sobre el culto mariano y la obra de Berceo puede verse Deyermund, "El despertar cultural del siglo XIII, en *Historia de la literatura española*, vol.1, Barcelona 1980, 7ªed., p. 119-122.

²¹ Margherita Morreale, *op.cit.*, p. 148, señala que la lengua de Berceo puede parecer muy latinizada si se compara con la de Juan Ruiz o Alfonso X, pero sólo moderadamente latinizada si se compara con la *Fazienda de Ultramar*, por ejemp

"Nunca tal creatura podió omne veer,
 sieinpre buscó a todos ganancia e *placer*;
 a malo nin a bueno non tollió su aver,
 nin nunca a mal dicho non quiso responder"
 (*Duelo*, 62).

Por último, *placer* aparece en un contexto actualizando el rasgo 'por cumplimiento de gusto', en este caso de carácter moral. Nos referimos al texto en el que San Lorenzo se siente complacido por su martirio²³:

"vi qe del martirio non podrié estorcer,
 plógo.l tanto qe nunca ovo tan grand *placer*"
 (*SLorenzo*, 34 a y b).

Se documenta el lexema *plazentería* actualizando quizás el rasgo 'estético' en este ejemplo, "estos son rossennoles de grand *plazentería*" (*Milagros*, 30d). Pero lo más frecuente es que en los contextos en los que aparece *plazentería* se señale la causa que produce ese estado: "el aprecio de una persona por otra" (*SLorenzo*, 18d), "cantar laudes" (*Sacrificio*, 43b), "hacer servicio a la Virgen" (*Milagros*, 115c); incluso por "la muerte" se puede sentir placer:

"Folo aporfincando mucho la malatía,
 alechigó el padre, ¡Dios, tan amargo día!
 Peroque de la muerte avié *plazentería*,
 doliése el bon padre de la su *compañía*"
 (*SDom.*, 492).

Encontramos también la expresión *a mi/tu/su plazentería* (*Milagros*, 785(740)b, 608c, 684c), donde se actualiza la idea de 'voluntad' (hacer algo como uno quiere y le agrada), como ocurre con los lexemas *placer* y *sabor* dentro del campo:

²³ No se documenta en Berceo el lexema *placimiento*.

"Si tú guarir quisieres d'esta tu malatía,
vé a Sancto Domingo de Silos la mongía;
y trovarás consejo *a tu plazentería*,
nunqua des un dinero en otra maestría"
(*SDom.*, 684).

En una ocasión se documenta el lexema *deleite*, aunque en el ejemplo no queda claro si refiere a placer como 'causa' o a placer como 'efecto':

"Mientre yazié en vanno el cuerpo en el río
digamos de la alma en qual pleito se vío:
vinieron de diablos por ella grand gentío,
por levarla al váratro, de *deleit* bien vazío"
(*Milagros*, 85).

En tres ocasiones aparece el lexema *delicio*, aunque sólo en una de ellas parece referir al estado producido por la presencia de las vírgenes:

"Fija, en essa noche que entrar non podiste,
¿quí vos fizo compañía mientra fuera soviestes?"
"Madre, las santas vírgenes que de suso udistes,
sovi en tal *delicio*, en qual nunca vidistes"
(*SOria*, 197).

El lexema se usa preferentemente en contextos que sirven para calificar ciertas acciones como *delicio*, por ejemplo, "salvar algún cuitado" (*Milagros*, 485), o hacer lo que Dios quiere y servirle:

"Nunca querién sus carnes mantener a gran vicio,
metién toda femencia en fer a Dios servicio,

esso avién por Pascua e por muy grant *delicio*
a Dios metrén delante en todo su oficio"
(*SOria*, 13).²⁴

Es con el lexema *sabor* (documentado en 43 ocasiones, frente a las 17 de *placer*), con el que Berceo va a referir tanto al placer con rasgo 'general', como al placer con rasgos 'físico', 'moral' o 'estético'.²⁵ Lo utiliza en sentido genérico cuando hay que dar consejos a los buenos cristianos:

"Sennores e amigos, vasos del Criador,
que bevedes la sangre del vero Salvador,
aquí seed devotos, de temprado *sabor*,
aquí yaz el meollo de la nuestra labor"
(*Sacrificio*, 143).

Aunque en este caso también se podría interpretar *sabor* como 'apetito, gusto', rasgos que permiten su inclusión en el campo léxico 'voluntad', igual que ocurre con *placer* cuando refiere a cumplimiento de gusto. En este sentido se pueden interpretar estos ejemplos de la *Vida de Santo Domingo*:

"si de oír miraglos avedes grand *sabor*,
corred al monesterio del sancto confessor"
(*SDom.*, 285 a y b)

non quiso descender maguer era Sennor,
hasta rendió la alma quand El ovo *sabor*"
(*SDom.*, 498 c y d)

²⁴ La forma adjetiva de estos dos lexemas se usa principalmente para describir lugares o circunstancias que proporcionan placer, por ejemplo "logar tan deleitoso" (*Milagros* 6), "recebit el mi regno largo e delicioso" (*Signos*, 27).

²⁵ Berceo también lo emplea en su primer sentido: "la su carne comemos, de pan ha el sabor" (*Sacrificio* 160).

o en este otro del *Sacrificio de la misa*, en el que aparece la expresión "caer en *sabor*":

"Si en *sabor* vos cae esta nuestra leyenda,
avedla por yantar, esperat la merienda;
agora entraremos enna firme hacienda,
de vos ha menester de bien tener la rienda"
(*Sacrificio*, 83).

Muestra de ello son también las expresiones *a su sabor* (*Milagros*, 282, *SDom.*, 521, 601, 440), *hacer su sabor* (*Loores*, 214), o *haber sabor o cobdicia* (*Duelo*, 46, 47, 64):

"Nunca repoyó omne justo ni pecador,
qe non li dio consejo en complido Sennor;
a que de comer ovo copdicia o *sabor*,
cevólo a su guisa mucho de buen amor."
(*Duelo*, 64).

De "sabor" se califica algún acontecimiento favorable, por ejemplo la llegada de una buena noticia:

"Dixiéronli las vírgenes nuebas de grant *sabor*;
"Essa que tú demandas, Urraca la sera,
compannera es nuestra e nuestra morada,
con justa su discípula, sierva del Criador"
(*SOria*, 73).

En otros contextos resulta difícil separar placer 'causa' de placer 'efecto', sobre todo cuando la referencia es a un placer de carácter físico, tal como el descanso:

"Al *sabor* del solaz de la Virgo preciosa,
non sintiendo la madre de dolor nulla cosa,
nació la cratura cosiella muy fermosa,
mandóla a dos ángeles prender la Gloriosa"
(*Milagros*, 533)

o de carácter estético, como son los juegos:

"Venié un judíezno, natural del logar,
por savor de los niños, por con ellos jogar;
acogiénlo los otros, no li fazién pesar,
avién con elli todos *savor de deportar*"
(*Milagros*, 355).

En otros casos, la causa del placer es de carácter moral, relacionada casi siempre con alguna actividad religiosa que se desea o que resulta agradable. De ahí que se pueda añadir como rasgo 'por cumplimiento de gusto':

"Non avié essi tiempo uso la clerecía
dezir ningunas oras a ti, Virgo María,
pero elli diziélas siempre e cada día,
avié en la Gloriosa *sabor e alegría*"
(*Milagros*, 332).

Incluso el refugio de un ladrón en una iglesia es motivo de placer:

"El que iva fuyendo ca mucho grand pavor,
trovo una eglezia ovo end grand *savor*,
era de la Gloriosa, fecha en su onor,
escondióse en ella, mezquino peccador"
(*Milagros*, 381).

Más clara queda la actualización del rasgo 'por cumplimiento' en aquellos contextos en que *sabor* aparece junto con *pagamiento*:

"Dixieron todos: "Plaznos que venga al convento,
todos avemos d'ello *sabor e pagamiento*"
(*SDom.*, 116 a y b).

Sabor aparece en alguna ocasión junto a lexemas pertenecientes a la primera dimensión, actualizando también el rasgo 'por cumplimiento':

"Siguiendo el message, ell de sancta María,
ficiéronlo obispo e sennor de pavía;
ovieron end todos *savor e alegría*,
que vidrién qe la cosa vinié por buena vía"
(*Milagros* 313).

En otra ocasión parece actualizar el rasgo '+intenso', pudiendo implicar una manifestación exterior en forma de risa:

"El confesor precioso, siervo del Criador,
levantó la cabeça, cató en derredor;
vio esta rebuelta, entendió el fervor,
por pocco se non riso tant ovo grant *savor*"
(*SMillán*, 222).

La organización de los rasgos reseñados hasta ahora sugiere que en el idiolecto de Berceo es *sabor* el archilexema del campo, y no *placer*²⁶.

Finalmente señalaremos que, aunque los lexemas del campo léxico 'placer' poseen el clasema 'animado humano', Berceo también atribuye el sentimiento de placer a las "ovejas" (*SDom.*, 20; *SMillán*, 6):

²⁶ Hay que señalar que *sabor*, sin calificación adjetiva que lo acompañe, se incluye dentro del campo léxico 'placer' con los rasgos 'estado afectivo positivo general', aunque dentro de sus rasgos semánticos se incluya el sema [+/- positivo]. Es por esto por lo que podemos encontrar *sabor* en contextos donde haga referencia a una sensación negativa. Las cosas que resultan desagradables "hacen mal sabor" (*SMillán*, 181), "se sufren" (*Duelo*, 73), hacen "recibir muchos malos sabores" (*SMillán*, 366), o "haber malos sabores" (*Duelo*, 18), "poco sabor" (*SMillán*, 75, 233), o "nul sabor":

"Levantaron romanos un mal emperador,
Si Nero fue malo, non fue ésti mejor;
cogió con Jesu Christo un tand grand desamor,
de oí el so nomne non avié *nul sabor*"
(*SLorenzo*, 25).

"Guardava bien su grei como muy sabidor,
so cayado en mano a lei de pastor,
bien referié al lobo e al mal robador,
las ovejas con elli avién muy grant *sabor*"
(*SMillán*, 6).

Para expresar la idea de 'placer' producido 'por cumplimiento ...', Berceo utiliza los lexemas *pagamiento* y *grado*. No están documentadas las formas *complacencia*, *placimiento* o *gusto*. *Satisfacción* queda documentada, pero en su sentido religioso²⁷ como parte de la confesión, por ejemplo en *SDom.*, 771.

El sentimiento de 'complacencia' es experimentado por Dios si el cristiano cumple con sus obligaciones como tal:

"Calló la voz con tanto, despertó el convento,
fueron a la iglesia todos de buen taliento;
dissieron los matines, ficiéron complimiento,
de guisa qe podrié Dios *aver pagamiento*"
(*Milagros*, 299)

pero también lo pueden encontrar los hombres por una buena nueva (*SDom.*, 116), por el recibimiento que te dispensa un pueblo:

"Embargada fue Oria con el recibimiento,
ca tenié que non era de tal merecimiento;
estava atordida, en grant desarramiento,
pero nunca de cosa ovo tal *pagamiento*"
(*SOria*, 65)

por un sermón:

"Fo muy bien acordado el barón del bon tiento,
mandó que.s aplegasen el su sancto convento;

²⁷ "Una de las tres partes del sacramento de la penitencia, que consiste en pagar con obras de penitencia la pena debida por las culpas cometidas", Real Academia Española, DRAE 1992.

fífolis sermón bono de su mantenimiento,
de que prisieron todos seso e *pagamiento*"
(*SDom*, 493)

o simplemente por un árbol:

"Estas quatro donzellas, ligeras más que biento,
obieron con est árbol plazer e *pagamiento*;
subieron en él todas, todas de buen taliento,
abién en él folgura, en él grant complimiento"
(*SOria*, 45).

La frecuencia de uso de *grado* es, sin embargo, mucho mayor (62 apariciones frente a 5 de *pagamiento*). Además del rasgo 'por cumplimiento de deseos o necesidades', se puede observar que casi todos los contextos en que aparece refieren a un tipo de placer moral, provocado por la acción de otras personas que satisfacen esos deseos o necesidades. Así, por ejemplo, la Virgen se satisface de los gozos de su hijo²⁸ (*Milagros*, 120), o bien de la vida de Teófilo (*Milagros*, 903), igual que Jesús se siente complacido cuando los apóstoles le piden que les enseñe a orar (*Sacrificio*, 253). Asimismo todos los cristianos, vivos y muertos han de complacerse por el sacrificio de la muerte de Jesús, porque fue nuestra salvación:

"Madre, será aína el vaso agotado,
lo qe mandó el Padre aína recabdado;
los vivos e los muertos *todos abrán grado*,
será el tu grand planto en gran gozo tornado"
(*Duelo*, 93).

Sin embargo, no sólo las cosas buenas producen complacencia, alguien puede experimentar placer deseando matar a otra persona:

²⁸ Para precisar los gozos y su papel en la literatura de la Edad Media puede verse A. Deyermond, *Edad Media*, vol. 1, de F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1979, p.200.

"Tres cavalleros eran de una atenencia,
con otro so vecino avién grant malquerencia;
matariénlo de grado si oviessen potencia,
en buscarli muert mala metién toda femencia"
(*Milagros*, 378).

Lo más frecuente es que acciones cotidianas se hagan 'de grado', desde las más mundanas (pocas), a las más espirituales (las más). Por ejemplo, se puede beber vino de grado (*SMillán*, 245), abrir puertas (*SDom*, 117), librarse de algo (*Milagros*, 721), ir a una romería (*SMillán*, 417), cumplir un mandato (*SLorenzo*, 82), volver a ser ermitaño (*SMillán*, 105), volver a la sierra (*SMillán*, 24), dar limosnas (*SDom.*, 46), cantar el Salve Regina (*Milagros*, 892), ir a ver a la Virgen (*Milagros*, 641), vivir con serpientes (*SMillán*, 45), o, en el caso de Pilatos, librarse de Jesús (*Loores*, 64).

Otra vez nos movemos entre la idea de 'voluntad' y la de 'agrado', sobre todo en expresiones como *de mi grado*:

"peroque só de todos de seso más menguado,
cosa desaguisada non dizré *de mi grado*"
(*SDom.*, 136 c y d)

a su grado:

"Mandamos a los fijos que omrren los parientes,
ténganlos *a su grado*, fartos e bien calientes"
(*SDom.*, 473 a y b)

o a nuestro grado:

"el segundo libriello avemos acabado;
queremos empear otro *a nuestro grado*"
(*SDom.*, 533 b y c).

Del campo de los sentidos, toma Berceo el sustantivo *dulçor* para referirse a un placer de carácter moral. En el ejemplo siguiente, aparece junto a *sabor*. El escuchar una buena noticia produce sabor, el acontecimiento favorable del que da cuenta produce dulzor:

"Madre, / tu mejoría e la tu mención,
savor faz en orejas, dulçor en corazón;

mucho plaz a la alma quand oye tu sermón,
puso Dios en ti, Madre, complida bendición"
(*Loores*, 207).

En otro ejemplo, el no cumplimiento de un deseo priva del placer, y produce dolor:

"Abrió ella los ojos, cató en derredor,
non vido a los mártires, ovo muy *mal sabor*;
vídose alongada de muy grande *dulçor*,
avié muy grande coyta e sobejo dolor"
(*Soria*, 109).

En otras ocasiones, refiere a la idea de 'causa', ya que como dulzor se califica a Dios, pero también como gloria:

"Con rabia del mi Fijo, mi Padre, mi Sennor,
mi lumne, mi confuerto, mi salud, mi Pastor,
mi vida, mi consejo, *mi gloria, mi dulçor*,
non avía de vida cobdicia nin sabor"
(*Duelo*, 46).

Berceo recurre a lexemas y símbolos del campo religioso para referirse a la causa de un estado placentero, por ejemplo *gloria*. En algunos contextos refiere a su primera acepción 'visión de Dios en el Cielo' (*Signos* 49, 76; *Duelo* 205; *Milagros*, 234; *Soria*, 184). En otros casos, la gloria se

asocia al paraíso (*SDom* 253), pero también a un estado placentero en sentido general (*Milagros*, 146; *Signos*, 30):

"De lo que me serviestes buen gualardón avredes,
por seculorum secula conmigo regnaredes;
bivredes en grant *gloria*, nunca pesar veredes,
siempre laudes angélicas ante mí cantaredes"
(*Signos*, 30).

Recurre además a la imagen del baño como símbolo de placer; así en *SOria*, 131d, donde los "*vannos*" son el Paraíso; o en *Milagros*, 448d, 609d y 152b :

"Trobáronlo con alma alegre e sin danno,
non serié tan vicioso si yoguiesse en vanno;
dizié qe so lo pïedes tenié un tal escanno,
non sintié mal ninguno si colgasse un anno"
(*Milagros*, 152).

Del campo del 'cuerpo', en lo que al subsistema de la temperatura se refiere, toma también Berceo otra imagen, la de *refrigerio*:

"El cuerpo e la alma yaçrán en *refrigerio*,
esso clama doblado gozo el evangelio"
(*Signos*, 53 a y b).

Del campo 'trabajo' toma prestados los lexemas *folganza* y *folgura* ('descanso'). *Folgura* aparece en Berceo en su idea primitiva de 'descanso' (*SOria*, 45), pero también se puede interpretar como 'estado placentero':

"Vido redor el monte una bella anchura,
en ella de olivos una grant espessura,
cargados de olivas mucho sobre mesura;
podrié bevir so ellos omne e grant *folgura*"
(*SOria*, 141).

Esta idea de estado queda claramente explicitada, a nuestro parecer, cuando se califica la *folganza* en el paraíso como 'sabrosa':

"Plógo.l al arcidiano, tóvolo por grand cosa,
disso: "Laudetus Deus e la Virgo Gloriosa".
Metiólo en escripto la su mano cabosa,
déli Dios paraíso e folganza sabrosa"
(*Milagros*, 702).

Utiliza también Berceo el lexema *solaz*, con el rasgo semántico 'alivio de una pena', alivio que potencialmente puede producir una sensación agradable:

"La Madre Gloriosa, *solaz* de los cuitados,
non desdennó los gémitos de los omnes lazrados;
non cató al su mérito nin a los sus peccados,
mas cató su mesura, valió a los quemados"
(*Milagros*, 394).

En el ejemplo siguiente se comprueba que *solaz* se incluye dentro del campo léxico 'placer' en su segunda dimensión. *Solaz* remite en este caso a la idea de 'diversión', de actividad que produce placer:

"Rendió gracias a Dios e a sancta María,
e al sancto apóstolo do va de romería;
cueitóse de andar, trobó la compannía,
avién esti miraclo por *solaz* cada día"
(*Milagros*, 214).

Algunas veces aparece acompañado de *medicina*, otra palabra del campo léxico 'cuerpo', del subsistema 'salud':

"Quand se sintió delivre la prennada mesquina,
fo el saco vacío de la mala farina,

empezó con grand gozo cantar "Salve Regina",
 qe es de los cuitados *solaz e medicina*"
 (*Milagros*, 539).

Se documenta también el lexema *ventura*, aunque no resulta claro si refiere a la idea de 'placer' o a la de 'suerte', ya que siempre aparecen en contextos como "ser de gran ventura" (*Signos*, 11) o "ser de buena ventura":

"felices son la madres e de buena *ventura*"
 (*Duelo*, 60).

El uso del adjetivo *venturoso* me inclina a considerar que actualiza el rasgo de la segunda división, ya que remite a la causa del placer (la buena suerte).

La ausencia de guerra (paz), como estado agradable, podría ser también idea que permitiese el préstamo de *paz* a la segunda dimensión de 'placer':

"Madre, en el tu parto nuevos signos cuntieron,
 pastores que velavan nuevas lumnes vidieron;
de gozo e de paz nuevos cantos udieron,
 la verdat de la cosa estonz la entendieron"
 (*Loores*, 28).

En cuanto a los lexemas usados para indicar 'estado afectivo positivo' 'con subida de ánimo', los más frecuentes son *alegría* (39 apariciones) y *gozo* (19).

La causa de este tipo de placer va a estar relacionada con acontecimientos de carácter religioso: la resurrección de Cristo (*Loores*, 107, *Duelo*, 107b, 196a), la oración realizada (*SMillán*, 361d, *Milagros*, 332d, *SMillán*, 33d, 304c), la llegada al sepulcro y a la Cruz de Cristo

(*Milagros*, 616b), la decisión de hacerse ermitaño (*SMillán* 20a), un milagro (*Milagros* 452a), o la llegada de la Virgen:

"Ende a poco rato vino santa María,
vínolis a las vírgenes gozo e *alegría*,
como con tal Sennora todas avién buen día,
allí fue adovada toda la cofradía"
(*SOria*, 119).

La alegría también es causada por otro tipo de acontecimientos agradables: tanto ser nombrado obispo (*Milagros*, 313c), encontrar la mar en calma (*Milagros*, 589c), celebrar unas bodas (*Milagros*, 346), contar con la presencia de otras personas (*SDom.*, 314d; *SLorenzo*, 18a), recibir un halago (*SOria*, 124a), como un mensaje recibido (*SDom.*, 407b), o una carta esperada:

"El confessor Teófilo ovo grand *alegría*,
quando tovo la carta en su podestadía;
rendió gracias a Christo e a sancta María,
ca Ella adorava toda su pleitesía"
(*Milagros*, 870 (825)).

Es normal encontrar contextos en los que *alegría* se opone a *tristeza* (*Milagros* 162, 603) o a *amargura*:

"Resucitó don Christo, ¡Dios, tan grant alegríal
Dos soles, Deo gratias, nascieron essi día;
resucitó don Christo, e la Virgo María
toda la amargura tornó en alegría"
(*Duelo*, 196).

En este lexema se actualiza también el sema ' + manifestación exterior'. De ahí que "laudes" y "Sanctus" se califiquen como signos de alegría:

"La laude es materia e voz de *alegría*
himno qe enra alma pone plazentería"
(*Sacrificio* 43 a y b)

"Desend cantan los Sanctus, signo de *alegría*,
lo que cantan los ángeles ante Dios cada día"
(*Sacrificio* 82 a y b).

En el plural, por ejemplo, puede hacer referencia a un tipo de manifestación pública por algún motivo agradable:

"fazién muy alta festa con quirios e con prosa,
con grandes *alegrías* a Dios e la Gloriosa"
(*Milagros*, 697).

Esta manifestación externa se 'hace' por la conmemoración de un día (*SDom.*, 720), por el entierro de un santo (*SDom.*, 274d), o por la llegada de alguien esperado:

"todos los confessores *facién grant alegría*,
porque vinié tal omne entre sue compaña;
decién qe mejorava toda sue cofradía,
querrién qe lis viniessen tales tres cada día"
(*SMillán*, 303).

Además de *alegría*, Berceo recurre al cultismo *leticia* para hacer referencia al estado afectivo positivo con subida de ánimo, provocado por un acontecimiento favorable:

"Maguer avién grant duelo, sedién en grant tristicia,
vedién otro esfuerço ont avién grant *leticia*;
sabién qe era cosa de grant auctoricia
qe serié luminaria de toda la provincia"
(*SMillán*, 311).

Pero seguido del adjetivo *complida* podría indicar un estado placentero general; el estado que se consigue con la gloria eterna:

"Dixiéronli las otras: "Udi, fija querida,
ca longes fueron éstos, omnes de Santa vida;
tovieron en el mundo la carne apremida,
agora son en gloria, en leticia complida"
(*Soria*, 54).

El lexema *gozo* también supone un placer moral provocado por acontecimientos que resultan gratos, por ejemplo la llegada de la Virgen (*Soria*, 119), la visita a la Virgen (*SMillán*, 307), o un canto a la Virgen:

"Quand se sintió delivre la preнна da mesquina,
fo el saco vacío de la mala farina,
empezó con grand *gozo* cantar "Salve Regina",
qe es de los cuitados solaz e medicina"
(*Milagros*, 539).

Este sentimiento puede tener diferentes manifestaciones exteriores. Se puede cantar de gozo (*Loores*, 28c), o se puede llorar de gozo²⁹:

"Amansaron los fuegos que los fazién arder,
avién mayor remedio qe non solién aver,
sintién qe la gloriosa pro lis qeríe tener,
ploravan con grand gozo, non se savién qué fer"
(*Milagros*, 396).

También se puede *hacer gozo* a manera de festejo:

"Guarieron bien en cabo las enfermas mesquinas,
quando guaridas fueron, teniéndose por reinas;

²⁹ También el llanto es manifestación de alegría: "plorava de los ojos de muy grand alegría" (*Milagros*, 540).

laudavan al confessor de voluntades finas,
facién con ellas *goço* vecinos e vecinas"
(*SDom*, 643).

Las causas de gozo son motivo de canto, y en la Edad Media se cantan sobre todo los Gozos de la Virgen María, desde la Anunciación hasta la Asunción, así como los gozos de los bienaventurados (*Signos*, 52). Hablar de todos ellos también es causa de placer para la Virgen:

"Apriso cinco motes, motes de alegría
que fablan de los *gozos* de la Virgo María;
diziégelos el clérigo delante cada día,
avié ella con ellos muy grand placentería"
(*Milagros*, 118).

Decir esos gozos librará a los creyentes de los pecados que se originan desde los cinco sentidos:

"Por esos cinco *gozos* devemos ál catar:
cinco seos del cuerpo qe nos facen peccar,
el veer, el oír, el oler, el gostar,
el prender de las manos qe dizimos tastar,

si estos cinco *gozos* qe dichos vos avemos
a la Madre gloriosa bien gelos ofrecemos,
del yerro qe por estos cinco sesos facemos,
por el so sancto ruego grand perdón ganaremos"
(*Milagros*, 121 y 122).

Hemos ido comprobando que los lexemas *placer*, *gozo*, *delicio*, *alegría* pueden aparecer en construcciones atributivas para significar causa y efecto al mismo tiempo, por lo que se pueden incluir dentro de la segunda dimensión del campo léxico 'placer' ('que produce placer').

Es en esta dimensión donde encontramos referencias al placer físico y estético, asociado al lexema *vicio*, esto es, cualquier apetito licencioso, o

cualquier acción u objeto que produce placer y que aparta del camino de Dios:

"Nunca querién sus carnes mantener a gran *vicio*"
(*Soria*, 13a)

"Los que a Dios quisieron dar natural servicio,
por amor que podiessen guardase de tot *vicio*"
(*SDom.*, 53 a y b)

"con los *vicios* del mundo avié grant malquerencia"
(*SMillán*, 48d)

"Los *vicios* d'esti mundo tornar.s hán en dolores"
(*Loor*, 181d).

Sin embargo, el adjetivo *vicioso* se identifica con los rasgos semánticos de *placentero*:

"non serié tan *vicioso* si yoguiesse en vanno"
(*Milagros*, 152b).

Encontramos también en Berceo lexemas que comparten como rasgo de sus núcleos semánticos el sema 'que produce placer'. Pueden ser hechos (*gasajado*, *SMillán*, 43c), palabras (*falago*, *Soria*, 124a) o actividades (*trebejo*, *Milagros*, 729(893)b y *SDom.*, 628b), aunque ninguno de los ejemplos analizados nos permite incluirlos dentro del núcleo semántico.

1.2. Estructura del campo

Como se puede comprobar en el cuadro número 3.1., el idiolecto de Berceo presenta ya la estructura general del campo léxico 'placer' con todos sus aspectos y dimensiones. Lo que es característico de Berceo es

que el archilexema del campo es *sabor* y no *placer*, ya que sólo *sabor* presenta rasgos de todos los aspectos y todas las dimensiones del campo.

Poseen el rasgo 'general' los lexemas centrales *sabor*, *placer* y *deleite*, y el lexema de la primera dimensión *leticia*. Los cuatro lexemas se asocian al placer proporcionado por Dios, sobre todo en la vida eterna en el caso de *deleite* y de *leticia*. *Placer* se asocia además a aquello que se desea para otros.

En la periferia encontramos lexemas que se asocian a la idea de 'descanso', y quizás al rasgo 'por ausencia de padecimiento'. Estos lexemas son *folgura*, *folganza* y *refrigerio*.

Comparten el rasgo 'físico' los lexemas *sabor*, *placer* y *pagamiento*. *Sabor* y *pagamiento* actualizan el rasgo 'por cumplimiento de deseos', mientras que *placer* actualiza el rasgo 'elemental'.

El rasgo 'moral' es compartido por los lexemas *sabor*, *placer*, *placentería*, *grado* y *delicio*. *Placentería* supone el placer que se recibe de ciertas experiencias relacionadas con el afecto entre amigos, con los servicios a la Virgen, igual que *sabor*, o con la muerte. *Delicio* se asocia al placer que se recibe de los servicios a Dios, pero también actualiza el rasgo 'por acontecimiento favorable', del mismo modo que *sabor*, *dulzor* y *pagamiento*. *Delicio* se asocia a la visión de las vírgenes y actualiza entonces el rasgo '+intenso', mientras que *sabor* se asocia a la llegada de una buena noticia, al igual que *dulzor*, y *pagamiento* al recibimiento inesperado que se le dispensa a alguien. *Sabor*, *grado* y *pagamiento* actualizan el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos'. *Sabor* se asocia al nombramiento de un obispo, *pagamiento* a los servicios religiosos y *grado* a aquellas acciones ajenas que resultan agradables. *Grado* actualiza además el rasgo 'disposición con que se hace algo', asociado a actividades cotidianas o relacionadas con la práctica de la religión católica.

El rasgo 'estético' lo comparten los lexemas *sabor* y *grado*. *Sabor* se asocia a los juegos entre niños y a la lectura, mientras que *grado* supone el rasgo 'disposición con que se hace algo'.

En la primera dimensión se documentan los lexemas *alegría*, *leticia* y *gozo*. Los tres comparten los rasgos 'con subida de ánimo', 'manifestación exterior' y 'por acontecimiento favorable'. El más frecuente es *alegría*, ya que se utiliza para referir al sentimiento provocado por acontecimientos favorables de cualquier tipo (boda, cartas, servicios religiosos, halago), mientras que *gozo* implica que el acontecimiento favorable estén relacionado con la Virgen.

El clasema general del campo es [+animado +humano], aunque en el idiolecto de Berceo hemos encontrado que *sabor* puede actualizar el clasema [+animado -humano], y que *grado* y *pagamiento*, dos lexemas con rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos', actualizan en este caso los clasemas [+animado +divino +femenino] y [+animado +divino +masculino] respectivamente.

Cuadro número 3.1.: campo léxico 'placer' en Berceo

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'								
'general'		'físico'		'moral'		'estético'		
N U C L E O	SABOR		SABOR		SABOR		SABOR	
	placer deleite delicio				placer placentería			
			pagamiento		pagamiento			
			grado		grado gozo		grado	
	leticia complida				<D1>			
					alegría leticia gozo			
P.	vivir en folgura folganza sabrosa yacer en refrigerio vivir en gloria				dulzor gloria ventura			
<D2>	deleite	folganza	vicio		gozos	solaz		
	vicio	folgura			delicio	vicio		
	dulzor	refrigerio			solaz			
	gloria	vanno						
	bienandanza							

2. El campo léxico 'placer' en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz

En comparación con Berceo, Juan Ruiz amplía el mundo de las cosas agradables de lo puramente espiritual y de todo aquello que gira alrededor de Dios y de la Virgen al mundo terrenal y a todo aquello que buscan los hombres:

"Como dize Aristótiles, cosa ãs verdadera,
el mundo por dos cosas trabaja: la primera,
por aver mantenencia, la otra cosa era
por aver juntamiento con fembra plazentera" (71)

si bien comienza su texto con una invocación a la Virgen, incluyendo los Gozos de esta última a modo de oración³⁰, y dedica dos poemas a la crucifixión de Cristo.³¹ En este sentido, la obra de Juan Ruiz nos ofrece otros aspectos del campo léxico 'placer'.

2.1. Análisis de lexemas

Para Juan Ruiz, el 'placer' es algo que todos buscan, sobre todo los jóvenes, ya que como Venus afirma "quiere la mancebía mucho *plazer* consigo" (626a). En este sentido general se opone a 'dolor':

³⁰ Sobre los gozos de la Virgen en general, y sobre los gozos escritos por Juan Ruiz, puede verse Margherita Morreale, "Los gozos de la Virgen en el *Libro de Juan Ruiz*", *RFE*, LXIII, 1983, pp.223-290.

³¹ Según Deyermond, *Edad Media*, p.205, resulta difícil precisar el propósito del Arcipreste cuando escribió esta obra. Deyermond se resiste a creer que se trate de una denuncia del pecado sexual, tampoco cree que sea obra que pretende ridiculizar a la Iglesia y exaltar el goce de la carne. Se inclina más bien a pensar que se mueve entre esos dos mundos: el del amor a Dios y el del amor a lo terreno. Ello se va a reflejar en la estructuración del campo léxico 'placer'. Sobre el concepto de 'amor' en Juan Ruiz puede verse Alicia C. de Ferraseri, "La ambigüedad del *buen amor*", en A. Deyermond, *Edad Media*, pp.235-239.

"grand *plazer* e chico duelo es de todo omne querido"
(763d).

Es algo por lo que el hombre está dispuesto a pasar sufrimiento, aunque sea para conseguir "*plazer* poquillo" (186d). De ahí que Trotaconventos no entienda cómo doña Endrina puede resistirse tanto a él:

"Señora", diz la vieja, "desaguisado fazedes:
¡dexar *plazer* e vicio! ¿e lazeria queredes?" (1386a y b)

El placer es asimismo algo que se desea para los demás, como demuestran fórmulas de saludo tales como "el Criador vos dé *plazer* con salut!-" (1511a), o las fórmulas para desear placer para el que practica la caridad ("Cantar de ciegos" , 1721). Incluso puede ser provocado de manera explícita con la idea de 'complacer':

"Quando vieres algunos de los de su compañía,
fazles muchos *plazeres*, fáblales bien con maña"
(638 a, b)

"Fallé ũna tal vieja qual avía mester,
artera ã maestra e de mucho saber;
doña Venus por Pánfilo non pudo más fazer
de quanto fiö ésta por me fazer *plazer*"
(698)³².

Para Juan Ruiz el placer se puede encontrar fundamentalmente en el amor mundano. Los que nacen bajo el signo de Venus son los más propicios a buscar ese tipo de placer, y aunque no lo disfruten plenamente, sólo con estar alrededor de las damas lo encuentran:

³² Véase también el verso 1408b.

"Como quier que he provado . mi signo ser atal:
 en servir a las dueñas punas e non en ál,
 pero aünque non goste la pera del peral,
 en estar a la sombra es *plazer* comunal"
 (154).

Porque para él todo el placer del mundo se encuentra en las damas
 (108d), sin que importe su aspecto físico:

"Es pequenõ el grano de la buena pimienta,
 pero más que la nuez conorta è caliente;
 assí dueña pequeña, si todo amor consienta,
 non ha el *plazer* del mundo que en ella non se sienta"
 (1611)

ni su condición de religiosa:

"Mio señor don Amor, si él a mí creyera,
 el combit de las monjas aqueste, recibiera;
 todo vicio del mundo, todo *plazer* oviera:
 si a dormitorio entrara, nunca se arrepentiera"
 (1258).

El que se dedica a servir a las mujeres obtiene "mucho *plazer*":

"Muchas noblezas ha en el que a dueñas sirve:
 loçano, fablador, en ser franco se abive;
 en servir a las dueñas el bueno non se esquite,
 que si mucho trabaja, en mucho *plazer* vive"
 (155).

El favor de las damas se consigue no sólo poseyendo las cualidades de
 galán (generosidad y cortesía), sino, principalmente, si se tiene dinero:

"Si tovieres dineros avrás consolación,
plazer è alegría e del papa ración;

comprarás paraíso, ganarás salvación:
do son muchos dineros es mucha bendición"
(492).

Incluso se considera lícito recurrir a la promesa de matrimonio para conseguirlo y no sólo porque la mujer busque un estado social que le permita procurarse placer, sino porque Juan Ruiz, en boca de Trotaconventos, asegura que el placer era bueno para la salud:

"Assí éstades, fija, biuda ã mancebilla,
sola e sin compañero como la tortolilla:
desso creo que estades amarilla e magrilla:
do son todas mujeres nunca mengua renzilla.
Dios bendixo la casa dö el buen omne cría:
siempre an gasajado, *plazer* ã alegría;
por end tal mancebillo pa vos lo querría:
ante de muchos días veriedes mejoría"
(757, 758).

Otras estratagemas tales como las lisonjas también dan resultado porque provocan "*dulçor*" ('placer'), aunque ya se nos avisa que:

"non es cosa segura creer dulce lisonja:
de aqueste *dulçor* suele venir amarga lonja"
(1443 a, b).

Todo aquello que provoca placer se expresa con el lexema *placeres* - habla así Juan Ruiz de "*plazeres* de la vida" (857d), que "conortan a las de vezes" (861a)-, mientras que la 'diversión' 'con manifestación pública' se expresa sobre todo con los lexemas *plazenterías* y *alegrías*:

"trompas ã añafiles salen, con atabales.
Non fueron, tiempo ha, *plazenterías* tales,
tan grandes *alegrías* ni tan comunales.
De juglares van llenas cuestas ã eriales"
(1234).

Plazentería parece referir a aquello que produce placer, ya que se identifica, por ejemplo con la visión de una mujer o con su habla. Así, en el primer encuentro de don Melón con doña Endrina, aquél comenta que sólo quiere conversación, ya que

"Pero qẽ omne non coma nin comience la mançana,
es la color e la vista alegría palanciana;
es la fabla e la vista de la dueña tan loçana
al omne conorte grande, *plazentería* bien sana"
(678).

También se utiliza como apelativo de alguien que ha causado algún tipo de placer en otro. Así cuando don Melón oye de Trotaconventos que doña Endrina siente algo por él, exclama de alegría:

"¡Señora madre vieja! ¡la mi *plazentería*!
por vos mi esperançã siente ya mijoría,
por la vuestra ayuda crece mi alegría"
(813 a, b, c).

La idea de 'placer' va unida a la de 'pesar' cuando el hombre no consigue alcanzar su objetivo. En estos casos el sentimiento de alivio de la pena se expresa con la idea de *folgura*, un descanso moral:

"Mijor es mostrar el omne su dolencia e su quexura
al minge e al buen amigo, que l'darán por aventura,
melezina e consejo, por do pueda aver *folgura*,
que non el morir sin dubda ebevir en grand rencura"
(594).

La imagen de dolor se asocia a la de una llaga causada por los dardos que tira Amor, y que se cura también con *folgura*. La consecuencia es el consuelo:

"¿Non veen los vuestros ojos la mi triste catadura?
Tirat del mi corazón tal saeta e tal ardura
e conortadme la llaga con ungentes y folgura,
que non vaya sin *conorte* mi llaga e mi tristura"
(605).

En general, son contextos en los que se habla de un placer moral, especificando la causa del mismo, en este caso, el alivio de dolor:

"Ya vo razonar con ella, quiérol dezir mi quexura
porque la fabla mía vengã a fazer medida;
diziéndole de mis coitas entenderá mi rencura:
a veces de chica fabla viene mucha de *folgura*"
(652)

especialmente con la expresión "*haber folgura*":

"Assí fazedes vos, madre, a mí, por ventura,
porque pierda tristeza, dolor ã amargura,
porque tome conorte e porque *aya folgura*"
(800 a, b, c).

Otro lexema que, indicando en origen 'descanso' (889) o 'diversión' (482, 1609), se acerca al núcleo semántico es *solaz*. En su acepción originaria, lo encontramos por ejemplo en la fábula de los dos ratones:

"mas quiero roer fava seguro ã en paz
que comer mill manjares corrido e sin *solaz*"
(1381 a, b),

como idea general de 'placer' se pueden interpretar las expresiones "*dar solaz*":

"Señores, hevos servido con poca sabiduría:
por vos *dar solaz* a todos fablévos en juglería;

yo un galardón vos pido: que por Dios, en Romería,
digades un paternóster por mí ã avemaría"
(1633)

o "*haber solaz*", donde parece hacer referencia al placer sexual:

"dixo don Pitas Payas: "Madona, si vos plaz,
mostradme la figura e *ajam bon solaz*."
Diz la mujer: "Mon séñer, vos mesmo la catat:
fey y ardidament todo lo que vollaz"
(482).

El lexema *sabor*, ya empleado por Berceo para expresar la idea de 'placer general', también se documenta en Juan Ruiz, aunque con menor frecuencia (43 veces en Berceo frente a 5 en Juan Ruiz):

"Como en chica rosa está mucha color,
ẽ en oro muy poco grand precio e grand valor,
comõ en poco bálsamo yaze grand buen olor:
assí en dueña chica yaze muy grand *sabor*"
(1612).

Además de esa menor frecuencia, hay que indicar que de los cinco contextos examinados, sólo tres corresponden a la idea de 'placer', los otros dos hacen referencia a la idea de 'voluntad' ("alégratẽ e come de lo que as mas *sabor*" (1378d)), y al sentido del gusto ("si las mançanas siempre oviessen tal *sabor*" (163a)). Por lo que hemos visto, Juan Ruiz prefiere el archilexema *placer* (34 apariciones frente a 17 de Berceo), referido principalmente al placer 'causa'.

Vicioso, como vimos en el idiolecto de Berceo, es un lexema que actualiza en la Edad Media rasgos del campo 'placer'. El sustantivo *vicio* en Juan Ruiz indica tanto los 'apetitos desordenados' ("vencer gula, quẽ es *vicio*" (1597d)), como el 'estado afectivo positivo general':

"dexa todos aquéstos, toma de nos servicio."
 Las monjas le dexieron: "Señor, non avrás *vicio*:
 son pobres bahaneros de mucho mal bollicio;
 señor, vete connusco, prueba nuestro celicio"
 (1255).

Así, un campo puede ser calificado de "*vicioso* ero" (746b), o una persona puede cuidarse de "estar *vicioso*" (1305b).

También se mueve *vicio* dentro de la dimensión que actualiza el sema 'que produce placer':

"comié muchos manjares de deviersas naturas;
 vistié los nobles paños, doradas vestiduras;
 trayé joyas preciosas; en *vicios* e en fulguras
 guarnimientos estraños, nobles cavalgaduras"
 (502).

En general, hace referencia a un conjunto de actividades agradables cercanas a los mimos y a las atenciones, por ejemplo las que proporciona el hortelano a la serpiente:

"creció con el grand *vicio* e con el bien que tenía
 tanto que sierpe grande a todos parecía."
 (1351 c, d)

o un padre a su hija:

"encerrada e guardada e con *vicios* crñada"
 (394c).

No hemos documentado los lexemas *deleite* o *delicio*, aunque sí formas del verbo *deleitar* que hacen referencia tanto al placer de carácter espiritual ("la su vida muy limpia en Dios se *deleitava*" (1504c)) como al estético y al físico ("*deléitase* en pecados ã en malas baratas" (318c), "el gallo con las fembras, en ello *s'deleitava*" (539c)).

La idea de 'placer' con rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos' no se expresa con el lexema *satisfacción*, documentado en 1136d y 1142d, ya que este último sigue refiriendo al momento de la penitencia. Tampoco documentamos el lexema *pagamiento*, aunque sí su forma verbal y adjetiva. Así, la serrana vaquera de Ríofrío no parece quedar satisfecha con la excusas que pone el Arcipreste para no tener solaz con ella:

"Par Dios", yo l'dixe, "amiga, más querría almorzar:
de ayuno e de arrezido non podría solazar,
sĩ ante non comiesse non podría bien luchar."
Non se *pagó* del dicho, qésome amenazar"
(982).

Otros parecen quedar satisfechos con algunas argumentaciones ("El león destos dichos tóvose por *pagado*" (1429a)), o por la presencia de una dama ("Primero, por la talla, él fue de vos *pagado*" (836)).³³

Por su parte, el lexema *grado*, documentado en diecinueve ocasiones, aparece siempre en la expresión "*de grado*", normalmente junto al verbo *placer*:

"Desque fue ñl infante a buena edat llegado,
pidió ñl rey su padre que le fuesse otorgado
dē ir a correr monte, caçar algùn venado;
respondiõle el rey que le *plazié de grado*"
(133).

En estos casos, creemos que el verbo *placer* actualiza los semas del campo 'voluntad' y *grado* los de 'placer' con la idea de 'conforme a necesidades o gustos', lo que viene a decir gustosamente, aunque también 'voluntariamente'. Compárese al respecto el fragmento siguiente, por ejemplo, donde falta el verbo *placer*:

³³ Entre los elogios que Juan Ruiz dirige a las mujeres chiquitas, habría que señalar también *bien fazientes* en su interpretación de *complacientes*.

"Llamar Trotaconventos fiz, mi vieja sabida;
 presta ã plazentera, *de grado* fue venida"
 (1317 a y b).

Sólo en una ocasión aparece sin la preposición *de*, indicando la idea de 'agradecimiento':

"agora: ¿non dó algo?, só vil e despreciado:
 non ay mención ni *grado* del servicio passado"
 (1365c y d).

En cuanto al concepto de 'placer' como 'estado general', podríamos interpretar algún uso de *buena andança* como 'dicha' o 'felicidad', aunque quizás también como 'suerte':

"vestir los pobres desnudos, cona santa ãsperança
 que Dios, por quien lo faremos, nos dará *buenã andança*:
 con tal loriga podremos con cobdicia, que nos trança,
 e Dios nos quiera guardar de cobdiciar malestança"
 (1587).

Sin embargo, los otros dos ejemplos recogidos, sólo se refieren a la idea de camino (805c) o a la forma de caminar (653c).

Debemos señalar también el uso del lexema *bien*, para referir a todo aquello que es motivo de placer, aunque en los ejemplos resulta difícil distinguir la idea de 'causa' y la de 'efecto':

"los que te non provaron [amor] en buen día nacieron,
 folgaron sin cuidado, nunca ãntristecieron;
 desquẽ a ti fallaron todo su *bien* perdieron"
 (198 a, b, c)

o en este otro ejemplo, relacionado con el placer orgánico:

"mucho sería villano, malo torpe pagés,
 si de la mujer noble dixiés cosa rezez,
 ca ãn mujer loçana, fermosa ã cortés,
 todo *bien* d'este mundo e todo plazer es"
 (108).

El 'estado placentero general' puede describirse con los lexemas *paraíso*, jardín de delicias, o con el de *bendición*, acción cuyo efecto consiste en ser colmado de todos los bienes posibles. En una de las estrofas en que se alaba a la mujer coinciden varios lexemas que intentan describir el placer que produce el contacto con la mujer:

"De la mujer pequeña non ha comparación:
 terrenal *paraíso* es e consolación,
solaz ã alegría, plazer e bendición:
 mijor es en la prueba que en la saludación"
 (1616).

Otro lexema que se documenta en Juan Ruiz es *gasajado*, que suele aparecer con *plazer* y *alegría*, aunque sus rasgos semánticos incluyen además 'placer' 'en compañía de otros':

"Dios bendixo la casa dö el buen omne cría:
 siemprẽ an *gasajado, plazer ã alegría*"
 (758 a y b)

"faze ya cortesía
 e damẽ *alegría*,
gasajado e plazer"
 (1687 d, e, f).

En plural, *gasajados*, puede referir a todo aquello que causa placer, por ejemplo los placeres del matrimonio (1316).

Los lexemas utilizados en la primera dimensión de 'placer' son *alegría* y *gozo*, como es habitual en el periodo que estudiamos.

Alegría, en el texto, es un sentimiento experimentado por el hombre que busca amor ante cualquier mínimo acontecimiento que le permite acercarse a su dama. Así ocurre por ejemplo en la primera entrevista de don Melón con doña Endrina (653 a 686), ella le rechaza, pero él no puede evitar sentirse alegre:

"Fuése la mi señora de la fabla, su vía;
 ¡desque yo fue nacido nunca vi mejor día,
 solaz tan plazentero e tan grande *alegría*!
 quisom Dios bien guiar e la ventura mía"
 (687).

La compañía de un perro también puede resultar motivo de alegría:

"Un perrillo branchete con su señor jugava:
 con su lengua ã boca las manos le besava,
 ladrando e con la cola mucho la falagava;
 demostrava ãn todo'l grand amor que la amava:

ante ella e sus compañas en pino se tenía,
 tomavan con él todos solaz e *alegría*"
 (1401, 1402 a, b).

El sentimiento de alegría se manifiesta normalmente en el rostro (1374d), haciéndolo parecer más apuesto en opinión de Venus (627a). Al igual que en Berceo, la presencia del sema 'con manifestación exterior', hace que se pueda utilizar en su forma de plural en la expresión "*hacer alegrías*" para referirse, en este caso, a las manifestaciones públicas en honor a un santo (1315), o a la llegada de don Carnal (1222, 1234).

Es *alegría*, por oposición a *placer*, el lexema que aparece normalmente en contextos de carácter religioso. Es un sentimiento que no sólo deben experimentar los cristianos ante el nacimiento de Cristo (1649b), sino que se obtiene en el cielo, que es "lugar de alegría" (31), o lo concede la Virgen:

"Señora Santa María,
tú le da la bendición
al quë oy en este día
nos dier primero raición:
dal' al cuerpo *alegría*
ë al alma salvación"
(1712).

Alegría suele aparecer en contextos con *gozo* y *placer*, sobre todo en las composiciones dedicadas a los gozos de la Virgen. En Juan Ruiz, son siete los gozos, y los canta al principio y al final de la composición, en cuatro ocasiones. En el esquema siguiente se describe el empleo de estos tres lexemas en cada una de las composiciones:

	1ª comp. (22-31)	2ª comp. (35-41)	3ª comp. (1636-40)	4ª comp. (1644-47)
1- Anunciación	<i>gozo</i>	<i>gozo</i>	<i>gozo</i>	-
2- Nacimiento	<i>gozo</i>	<i>gozo</i>	<i>gozo</i>	<i>gozo</i>
3- Adoración	<i>gozo</i>	<i>gozo</i>	<i>gozo</i>	-
4- Resurrección	<i>alegría</i>	<i>alegría</i>	<i>alegría</i>	<i>gozo</i>
5- Subida de cristo	<i>placer</i>	<i>dulçor</i>	<i>placer</i>	-
6- Espíritu Santo	<i>gozo</i>	<i>gozo</i>	<i>gozar</i>	<i>alegría</i>
7- Asunción Virgen	<i>gozo</i>	<i>gozo</i>	<i>gozo</i>	<i>(gran)alegría</i>

La distribución de estos lexemas sugiere que frente a *gozo*, *alegría* puede actualizar el rasgo ' + intenso', como demostraría su uso en el gozo de la Resurrección, o la calificación de "*gran alegría*" en el de la Asunción. *Placer* y *dulçor* podrían actualizar el sema 'por cumplimiento de deseos' (la subida de Cristo a los cielos), y *gozo* quedaría con un significado más neutro, indiferente a los semas mencionados antes³⁴.

³⁴ Compárese M. Morreale, "Los gozos...", *op.cit.*, pp.271-274. Al estudiar los lexemas *alegría*, *placer*, *gozo* y *gloria* señala que este último "todavía no entra aún en la órbita de *gozo*, como sucederá luego".

De todos ellos es *gozo* el que se opone a *tribulança* en las quejas a la fortuna:

"E si tú m' tirares
coita ã pesares,
e mi tribulança
en grand *gozo* tornares,
e bien mẽ ayudares,
farás buena ãstança"
(1688).

Y es lo que se desea, junto con *placer*, al que ayuda a un ciego:

"Por quien lo fazedes vos
gozo e *plazer* veades:
de fijos que mucho amades"
(1722 d, e, f).

Finalmente, comentaremos algunos de los lexemas empleados por Juan Ruiz dentro de la segunda dimensión cuyo archilexema es 'que produce placer', y que van a girar en torno a la búsqueda del placer, principalmente sexual. Por ejemplo, algunos de los recursos que se pueden servir los hombres para lograr el placer son las palabras bien dichas que complacen el oído de las damas: *halagos* y *lisonjas*. Los primeros se califican como "falsos *falagos*" (899a) o como "dulces *falagos*", aunque temiendo que se vuelvan amargos (1436)³⁵. Las *lisonjas*, por su parte, crean muchos necios (392c, d) y, al mismo tiempo, sólo los necios las creen (389c). El Arcipreste critica duramente a Amor por usar tales armas:

"con engaños, *lisonjas* e sotiles mentiras,
empoçonas las lenguas, enervolas tus viras;

³⁵ Juan Ruiz califica sobre todo a la mujer como *falaguera*, las dueñas lo son (578c), la mujer codiciosa también (511c), aunque a veces el ser "falaguera" se incluye en el conjunto de cualidades positivas de la mujer (581).

al que mijor te sirve a él fieres quando tiras,
párteslo del amiga al omne que oíras"
(183).

Para Juan Ruiz, "Non es cosa segura creer dulce *lisonja*" (1443a), porque siempre es falsa y persigue algún fin.³⁶

En cuanto al lexema que refiere a las actividades que se realizan para procurarse placer, la forma empleada es *trebejo*, en sentido general de 'cortejo' ("palabras de *trebejo*", 688), o 'diversión' (las mujeres en la cama son solaz y *trebejo*, 1609). Quizás en el mismo sentido podría interpretarse el uso de *juego* (673b, 981d, 690c, 898):

"dō añadieses la leña crece sin dubda ñl fuego;
si la leña se tirare, el fuego menguará luego;
el amor e bienquerencia crece con usar el *juego*;
si la mujer olvidares, poco preciará tu ruego"
(690)

Fiesta, por su parte, hace referencia a la 'manifestación pública' con motivo de una celebración (893, 898).

En el mundo de Juan Ruiz las cosas que se consideran positivas porque pueden permitir el logro de placer, son *ventura* (aquel al que Dios se la da y no la quiere tomar "aya mucha lazeria e coita e trabajar", 1391), *dicha*, que junto con la *ventura* se solicita a Venus (586c). Ambos lexemas remiten a la idea de 'suerte'.

También se documenta *bien* en el sentido de perfección desde el punto de vista moral (1577, 1583). En otras ocasiones refiere a todo aquello que supone una utilidad o beneficio para alguien y que puede ser fuente de placer, por ejemplo se habla del bien que hace el rey a los astrólogos cunado los libera de la prisión (139).

³⁶ Las lisonjas, por ejemplo, son puestas en boca de la raposa para engañar al cuervo en el *enxiemplo* que comienza en la estrofa 1437.

En otras ocasiones, hace referencia a aquello que produce placer a través de los sentidos. Es el caso con la *golosina*, para aquellos que sufren el vicio de la gula (291 y 298).

Si bien las observaciones anteriores ponen de manifiesto que toda la obra de Juan Ruiz gira en torno a los placeres orgánicos, su petición como cristiano es la de tener aquellos bienes espirituales que proporcionan otro tipo de placer:

"dame gracia e bendeción,
de Jesú consolación:
que pueda, con devoción,
cantar de tū alegría"
(21).

2.2. Estructura del campo

Como se puede comprobar en el cuadro número 3.2, el idiolecto de Juan Ruiz mantiene la estructura general del campo léxico 'placer' con todos sus aspectos y dimensiones, aunque le interesa más el placer físico. Por otra parte, es la segunda dimensión la más completa, ya que al autor le interesan las causas del placer más que la descripción del estado placentero. El hecho de que algunos de los lexemas referidos a esta última también actualizan el rasgo 'estado' explica que aparezcan más lexemas periféricos que nucleares.

Poseen rasgo 'general' los lexemas *placer* y *sabor*, el lexema de la primera dimensión, *gozo* y los lexemas periféricos *bien* y *(buena) andança*. En la medida en que neutraliza los otros rasgos semánticos, *placer* es el archilexema del campo. Asimismo actualiza los rasgos 'implicando búsqueda' y 'por disfrute de bienes (dinero)', rasgos que no aparecían en el idiolecto de Berceo, además del rasgo 'con consecuencias positivas sobre el organismo'. *Buena andança* se asocia al bienestar general que puede llegar de Dios si se cumplen sus mandamientos. *Solaz* con rasgo

'general' se considera periférico ya que se asocia a la idea de 'descanso' y 'paz'.

Comparten el rasgo 'físico' los lexemas *placer* y *solaz*, que actualizan además el rasgo 'sexual'.

El rasgo 'moral' es compartido por *placer* y los lexemas periféricos *dulçor* y *folgura*. *Placer* implica en estos casos los rasgos 'por cumplimiento de deseos' y 'con intencionalidad por parte de otro sujeto'. *Dulçor* se asocia al placer que se recibe de una lisonja, mientras que *folgura* implica 'por ausencia de padecimiento moral', en consonancia relacionado con su significado primero de 'descanso'.

Solaz actualiza el rasgo 'estético' y se asocia al placer de la lectura y del juego. *Placer*, *placentería* y *trebejo* actualizan en este caso el rasgo 'que produce placer'.

Los rasgos de la primera dimensión son 'con subida de ánimo' y 'con manifestación exterior'. Dos son los lexemas de esta dimensión en el idiolecto de Juan Ruiz, *alegría* y *gozo*. *Alegría* es el más general, ya que puede estar provocada por acontecimientos favorables de carácter religioso o relacionados con la amada. Además, parece actualizar el rasgo '+ intenso' frente a *gozo*. *Gozo* por su parte actualiza el rasgo 'por deber cumplido', lo que lo acerca más a la idea de 'satisfacción'.

El clasema general del campo [+animado +humano], es el que se actualiza en todos los lexemas. Sólo los lexemas *gozo*, *alegría*, *placer* y *dulçor* actualizan el clasema [+animado +divino +femenino], referidos siempre a los gozos de la Virgen. En las fábulas, se actualiza el clasema [+animado -humano] con *solaz*.

Cuadro número 3.2.: campo léxico 'placer' en Juan Ruiz

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'				
N U C L E O	'general'	'físico'	'moral'	'estético'
	PLACER	PLACER	PLACER	solaz
	sabor	solaz	solaz	
P.			grado	
			<D1> alegría	
			gozo	
<D2>	solaz		dulzor	
	gasajado		folgura	
	buena andança bien			
<D2>	folgura	solaz	placentería	placentería
	bien	trebejo	halago	solaz
	gasajado	juego	lisonja	trebejo
<D2>	vicio	golosina	trebejo	
	ventura		conorte	
	dicha		alegrías	

3. El campo léxico 'placer' en Martínez de Toledo

Las obras de Martínez de Toledo corresponden a modalidades características de los siglos XIII y XIV, que se desarrollan y enriquecen en el XV: crónicas (*Atalaya*), exempla (*El Arcipreste de Talavera o Corbacho*) y vidas de santos (*Vidas de S. Isidoro y S. Ildefonso*). Según Francisco Rico y Alan Deyermond³⁷, Martínez de Toledo es el autor que mejor da idea de las diversas orientaciones de la prosa cuatrocentista. Es la razón por la cual creo interesante analizar el campo léxico en sus prosas y compararlo con los que aparecen en obras anteriores (de temas similares en cuanto a vidas de santos y exempla) y posteriores (novela sentimental).

3.1. Análisis de lexemas

Martínez de Toledo prefiere el lexema *placer* (37 apariciones) para hacer referencia al núcleo semántico 'estado afectivo positivo' en todos sus aspectos. A diferencia de Berceo, para el que todas las causas del placer giraban en torno a Dios y a la Virgen, así como a las actividades piadosas, en Martínez de Toledo vamos a encontrar otras facetas de la vida medieval, tales como la guerra, en que se pueden producir situaciones placenteras.

Así, en la *Atalaya de las crónicas*, suelen ser los acontecimientos que, además de implicar una situación negativa anterior, se resuelven favorablemente los que producen la sensación de placer. Hechos favorables son, por ejemplo, el regreso del Conde a Lara y el anuncio de buenas noticias (*Atalaya*, 44); la noticia en la Corte de que los de Toledo envían por don Fadrique (*Atalaya*, 91). El rey experimenta placer cuando los monjes de Nájera le aseguran que la reina está a salvo (*Atalaya*, 58), igual

³⁷ Francisco Rico y Alan Deyermond, "Prosa y actividad intelectual en el otoño de la Edad Media", en *Historia y crítica de la literatura española, op.cit.*, p.392.

que Alfonso cuando descubre que su hijo, el rey Sancho, está vivo (*Atalaya*, 76). Efectos similares producen las bajas que sufre el enemigo:

"E fueron muchos muertos e presos e leuados a
Seuilla; esto fue en xvij dias de julio, de lo qual
ouo gran *plazer* el rrey. E sopo commo los
ingleses eran en Lisbona legados e ayunto el rrey
sus gentes para yr a ellos"
(*Atalaya*, 106).

Ya al principio de las crónicas, Martínez de Toledo justifica su escrito en la medida en que algunas personas "toman *plazer* en leer las gestas de los antiguos pasados" (*Atalaya*, 2). '*Tomar placer*' es una expresión que parece actualizar el sema 'por cumplimiento de gusto'.

Normalmente son los encuentros entre personas los que producen los sentimientos más agradables: cuando el conde llega a los suyos disfrazado de mujer para conseguir burlar la guardia de la entrada (*Atalaya*, 50), el encuentro de don Sancho con el conde Fernán González (*Atalaya*, 47), o cuando el rey de Navarra se reúne con su hijo en Santo Domingo de la Calzada (*Atalaya*, 105).

Y si la sensación de *placer* es muy grande, se puede intensificar la idea acompañando *placer* con otros lexemas de su campo:

"E el rrey enbiola luego al conde muy bien
acompañada, e el conde, desque la vido, ovo
soberano *plazer* e gozo e alegría. E luego
partieronse para su condado, complida la
condesa su rromería"
(*Atalaya*, 50).

El *placer*, en sentido general, ya sea como 'causa' o como 'efecto', se encuentra cerca de los seres más queridos:

"E veyendo el que era honra de Castilla e de España aver enperador español, todo *plazer* dexado de su muger e fijos e rreyno, tomo su camino desde Toledo, e le tomo por la onor del mundo"
(*Atalaya*, 73).

De ahí que algunos se apresuren a complacer al rey favoreciendo la reagrupación de su familia. En este caso el sema 'por cumplimiento', junto con el de 'con intencionalidad por parte de otro sujeto', queda mejor actualizado en la expresión '*facer plazer*':

"E trayan sus fijos e sus mugeres consigo, que el rrey los queria heredar en castilla, e el rrey auia enbiado por ellos. E el rrey de Marruecos enbiogelos por le *fazer plazer*"
(*Atalaya*, 114).

Pero no sólo se intenta complacer a los hombres, ya sean reyes (*Atalaya*, 114) u obispos (*Vidas*, 127), también hay que complacer a Dios, y si se ama locamente, esto no es posible:

"Primeramente digo tal rasón, a la qual persona non la puede resystir, que ninguno *fazer plaser* a Dios non puede, sy en mundano amor se quiere trabajar; por quanto muy mucho aborresció nuestro señor Dios en cada uno de los sus testamentos, viejo e nuevo, e los mandó punir a todos aquellos que fornicio cometían o luxuraban..."
(*Corbacho*, 47)

En otros casos el sentimiento de satisfacción es algo que uno mismo se procura, y presenta el sema 'por realización de actividades'. Así, se puede "tomar plazer" bebiendo vino (*Corbacho*, 181) o leyendo las gestas

(*Atalaya*, 2). También se puede tomar placer "con toda cosa alegre e byen fecha" (*Corbacho*, 181), o con algún engaño:

"Destos enxemplos las mugeres *tomarán plaser* e se glorificarán del mal, porque las pasadas mugeres a los más sabios engañaron" (*Corbacho*, 77).

O también por la relación sexual:

"Pero en la noche dixo ella: "cata que te digo que non llegues a mi; sy non, tu morras luego, que yo non quiero marido de otra ley de la mia." E el moro non curo de lo que dixo, e *ovo plazer* con ella, e luego le firio un angel de tan grande enfermedad que cuydo morir. E luego vido el rrey que mal auia fecho, e enbiola luego a su hermano con muchos camellos cargados de thesoros, contando le el caso. E luego que llevo a Leon, metiola monja, e alli estudo fasta que murio" (*Atalaya*, 55).

Si revisamos otros escritos, las causas de las sensaciones positivas se acercan más a lo afectivo, al placer de tipo moral. Puede ser motivo de placer el escuchar todo lo estudiado por San Idelfonso (*Vidas*, 19). Placer siente San Isidoro al conocer nuevas del obispo de Córdoba por medio de una carta (*Vidas*, 134), o un santo varón cuando se libra de la tristeza que le produce la muerte del santo porque este último tiene el privilegio de que su espíritu suba a la ciudad celestial (*Vidas*, 152).

En otros casos es el servicio religioso el que puede producir esa sensación:

"E dezían los clerigos el oficio de p[ro] texísti me domine a connuentu[m] malignan[tium]. E el rrey

gozo se todo en lo oyr e ovo muy grand *plazer*,
e tomolo a buena señal, e oyo misa toda"
(*Atalaya*, 10).

No sólo recibe placer el que sirve a Dios o la Virgen, sino también aquellos que ven cómo otros lo cumplen. Es el caso de la madre de San Ildefonso ante la devoción de su hijo (*Vidas*, 19, 29, 30):

"Fijo, bendicto sea el día en que vos tomastes
tan buen consejo en dexar lo pasadero por lo
perdurable e lo menos por lo más. E de aquí
adelante beviré yo en grant *plazer* pues vos veo
puesto en el servicio de Dios e de santa María"
(*Vidas*, 29),

o de este último, complacido por la religiosidad de su madre:

"Fablando ella estas palabras e otras semejantes,
sant Yllefonso avía muy grant *plazer*, porque
entendía que su madre era devota a santa
María"
(*Vidas*, 19).

Para Martínez de Toledo, el placer puede manifestarse a través del llanto, igual que la alegría:

"E sant Illefonso, llorando con el *plazer* que
tenía, humillando la cabeça muy humildosamente
gradeçióles mucho quantas buenas palabras avía
oydo dellos"
(*Vidas*, 51).

Todas esas cosas agradables que producen estados placenteros tienen en Dios su causa última:

"Sy mal o *byen* te viene, afán o trabajo, *plazer* o *alegría*, de Aquél te viene todo que lo permite o le plaze"
(*Corbacho*, 250).

El plural *placeros* se prefiere para referir al conjunto de cosas agradables que son motivo de placer:

"El quinto pecado mortal es gula. Deste non se puede escussar el que ama o es amado de muchos excesivos comeres e beveres en yantares, cenas, e *plaseres* con us coamantes, comiendo e beviendo ultramesura"
(*Corbacho*, 106).

Suele ir acompañado de *gasajado(s)* (*Corbacho*, 53, 203, 266):

"Porque amor asy es en sy tanto delicado que es todo lleno de miedo e de temor, pensando que aquel o aquella que ama non se altere o mude de amor contra otro, en tanto qu'el cuytado pierde comer y beuer e dormir, en todos *plazer*es e *gasajados*, e non es su pensamiento otro synón que bive engañado"
(*Corbacho*, 53).

En algunos casos, aparecen varios lexemas que refieren a todo aquello que es motivo de placer. Es lo que se observa en este fragmento:

"La Pobreza, desque vido que la Fortuna desfallecía, començó a rebevir diziendo: "¡A he, doña loca engrosada, que non es tiempo de burlar, nin es todo panfear! Agora veré yo cómo burlas tú de los mal vestidos. Yo te faré agora parecer los *deleytes*, *plaseres*, *solazes*, *gasajados* que fasta aquí tomastes"
(*Corbacho*, 265).

O en este otro en el que aparece el lexema *plazenterías*:

"E estos [los hombres], con sus *plazenterías*, solazes, burlas e juegos, traen muchas engañadas, burladas, escarnecidad a perder" (*Corbacho*, 188).

No encontramos ya contextos en los que aparezca *plazentería* refiriendo a 'estado afectivo positivo'. En estos textos ya ocupa la casilla de la segunda dimensión del campo léxico 'placer' con sema 'que produce placer'.

Sí se documentan, sin embargo, contextos en los que *solaz*, otro lexema que hemos visto en los dos ejemplos anteriores, puede actualizar el sema 'estado afectivo positivo', no sabemos si en sentido general o haciendo referencia al placer sexual. Nos referimos al ejemplo en el que Martínez de Toledo explica los diferentes tipos de casamiento y reprueba, entre varios, el que se produce entre "el viejo con la vieja":

"¡Verés qué negro casamiento y qué *solaz*, qué amores y qué duelo, qué gala y qué dicha buena! ¡Y buena pro vos faga el casamiento, don viejo, pues soes contento, y a vos, madre bendita, bevid con tal pepita!" (*Corbacho*, 203).

No encontramos el lexema *pagamiento*, aunque sí *pagar* en sentido de 'satisfacer':

"El diablo, que nunca se *paga* de ningún bien, quando al omne falla oçioso fázelo pensar cosas porque fynque siempre en la yra de Díos" (*Vidas*, 41)

El uso de *gusto* resulta todavía alejado del campo:

"E esto causa clamor loco e desordenado, e non ay en el mundo enamorado que eso mesmo non desee tener e mucho alcançar de buen *gusto* o malo, por donde su amor pueda mantener e a la loca contentar"
(*Corbacho*, 57).

Tampoco documentamos formas como *complacencia* o *contento*. Sin embargo, sí se documentan las formas *complaçer* y *contentar*:

"... mas el onbre fiase de la muger, e fiándose quiérele a las veces *complaçer* e déxase della engañar e vencer por la *contentar*"
(*Corbacho*, 77).

Dentro de la primera dimensión se documenta el lexema *contentamiento*, que implica el sema 'con subida de ánimo':

"Sanct Leandro supo, donde estaba desterrado, lo que su hermano entre tanto hazía, y ubo de ello gran *contentamiento*, como lo mostró en una carta que a propósito desto le escribió."
(*Vidas*, 83).

El lexema *satisfacción*, como ya hemos comprobado en otros autores de la Edad Media, hace referencia a la penitencia (*Vidas*, 119, 122), aunque ya encontramos la forma verbal con semas 'producir estado agradable' 'por cumplimiento de necesidades, deseos o gustos':

"Ca sy te embiáramos el anillo por te mostrar el amor del nuestro corazón o el manto del qual tomó nombre la amistad en la antigüedad, non satisfazieran tanto como *satisfacen* las letras [cartas]"
(*Vidas*, 123).

Sí seguimos documentando la forma antigua *grado*, como siempre en la expresión "*de grado*", con los semas 'voluntariamente' y 'con placer' (*Vidas*, 20; *Atalaya*, 9, 36, 37, 51, 65, 76, 97...):

"Este tal [el hombre sanguino] es sy conprehende la correspondencia del ayre que es húmydo el caliente; este tal es alegre, honbre plazentero, riente, e jugante e sabydor, dançador e baylador, e de sus carnes ligero, franco, e onbre de muchas carnes e de toda alegría es amigo, de todo enojo enemigo, e ríe *de grado*, e toma plazer con toda cos alegre e byen fecha" (*Corbacho*, 181)

"Perdonas a muchos los pecados *de grado* sin sus mereçimientos, por la sola bondat de la tu piedat;..." (*Vidas*, 111).

También encontramos la expresión "*con grado*", que se acerca más a los semas de *agrado*:

"Piense, pues, bien el onbre o muger que obedescer a su superior e mayor es cordura; fazer el contrario es locura. Sy non, mira qué provecho saca, o qué ganancia gana el ynferior con el superior, que a la fin faze lo que conviene contra su voluntad e le desonra más; e lo que *con grado* pudiera conplir, mal gradescido es después su servir" (*Corbacho*, 141)

ya manifiestas en el verbo *agradar*:

"Ojos hay que de lagaña *se agradan*" (*Corbacho*, 138).

En lo que se refiere a *gasajado*, ya hemos comentado su inclusión dentro de la segunda dimensión, acompañando sobre todo a *placeres* y *placenterías*. Sin embargo, todavía encontramos algún contexto en el que se puede interpretar como 'estado afectivo positivo', producido por algo que resulta divertido:

"...vistiose de viles vestiduras, e fizose loco por la cibdad algunos días, en tanto que todo el mundo tomava *gasajado* con el por quanto era muy plazentero en sus fechos e dichos, avn que le fazian las gentes mal e le davan de fartos golpes, commo han en costunbre de fazer a los semejantes onbres"
(*Atalaya*, 14).

La idea de 'estado placentero', en sentido general se describe como ha sido habitual en este periodo con símbolos religiosos. Se habla de *bienandança celestial* y de *gloria*. Los buenos "están allí" (*Vidas*, 109, 150). Sin embargo, también encontramos un ejemplo en el que no hay referencia a lo religioso:

"E siempre era su cara equal asy en la *byenandança* como en la atribulación."
(*Vidas*, 88).

En estos casos, no queda clara la diferencia entre placer como 'causa' y el placer como 'efecto':

"E sant Ildefonso fincó muy alegre con el don tan preçioso que resçibiera, e mayormente de la esperança de la *gloria* perdurable"
(*Vidas*, 57).

Algunos préstamos del campo de la religión y del cuerpo humano o la salud se refieren a estados de placer final como el que proporcionan la gloria divina y el descanso del cuerpo:

"Por ende, quien *gloria e folgança* para syenpre
quisyere, sufra por Dios e por su amor algund
tanto padescas;..."
(*Corbacho*, 188)

o a las causas de placer, en el caso de las *bienaventuranças* (*Vidas*, 74).

Sin embargo ya encontramos documentado el lexema *felicidad*, unido al adjetivo *terrena*:

"Más rica eres con el divino favor, que con la
felicidad terrena, que aunque victoriosa con
tropheos, rica con mantenimientos y regalos..."
(*Vidas*, 68).

En cuanto a los lexemas que se utilizan para referir a la dimensión 'con subida de ánimo', hay que señalar que *gozo* tiene un índice de frecuencia un poco más elevado que *alegría* (15 apariciones frente a 13).

Por su parte, *alegría* puede actualizar el rasgo '+intenso', y se acompaña entonces del adjetivo *grande*. Es el sentimiento provocado por la llegada de San Isidoro (*Vidas*, 95), o supone cierta disposición de ánimo con la que se madruga para leer el "libro de la virginidat":

"E quando vino la noche enantes del día de la
fiesta, madrugó sant Illefonso a la media noche
a los matines con grande *alegría* e devoçión,
para leer el libro de la virginidat que él
maravillosamente avía compuesto"
(*Vidas*, 56).

Ese sentimiento intenso lleva a manifestaciones exteriores, también calificadas como "grandes" o "muchas", con motivo de una boda (*Atalaya*, 112, 123), o de la llegada de un obispo:

"E como sanct Isidoro llegase çerca de la çibdad
de Sevilla, sliéronle a resçebir muy grand

muchedumbre de homes e de mugeres loando al
Señor muy alta boz e faziendo muy gran *alegría*
por su venida"
(*Vidas*, 103).

A veces este sentimiento se califica de espiritual si está producido por la visión de la ciudad celestial (*Vidas*, 152).

En autores anteriores, *gozo* era el otro lexema empleado para indicar 'subida de ánimo'. Ya hemos comentado antes que *gozo* tiene un mayor índice de frecuencia que *alegría*. Sin embargo, ello no se debe a una preferencia por ese lexema, sino al hecho de que Martínez de Toledo hace participar a *gozo* del sema 'general' y amplía su uso. Habla entonces del "*gozo perdurable*" que se disfrutará en la vida eterna (*Vidas*, 57). En otras ocasiones parece actualizar el rasgo 'por cumplimiento de deseos':

"Y viendo el Rey y los Prelados y los grandes,
que allí estavan, que no podían acabar con él por
bien, juntándose con el Rey todo el pueblo lo
sacaron por fuerza y lo llevaron contra su
voluntad a la yglesia. Y viendo ya el Sancto que
no se podía defender de tomar a sus cuestras la
carga de aquella dignidad, consintió en ello
aunque contra su voluntad. Y fue luego
asentado en la silla Arzobispal con grandísimo
gozo de todos"
(*Vidas*, 87).

Incluso en el *Corbacho*, donde el autor pide perdón por si ha causado algún enojo, se habla de aquellos a los que el amor "dio *gozo*", quizás 'satisfacción' (*Corbacho*, 280).

Martínez de Toledo también utiliza *gozo* dentro de la segunda dimensión. La idea de que *gozo* es, estos casos, 'cosa, acontecimiento que produce placer' sobre otra persona, queda expresada con "mal *gozo* vea de ti/mí", a modo de maldición. En este caso, el adjetivo *mal* neutraliza el

sema 'positivo'. Son muchos los ejemplos documentados (de ahí el alto índice de frecuencia), sobre todo en el *Corbacho* (138, 147, 153, 170, 198):

"E luego, él partido [el marido], començó de pensar un dya, otro día, una noche e diez noches, tanto que que ya rebentava de pensamiento e de vasca de corazón que non lo podía soportar. E un día dixo: '¡Mal gozo vean de mí sy alguna cosa secreta que non querrié mi marido que yo viese o sopiese non puso en esta arca; que quantas cerraduras le puso e tanto me vedó que non la abriese! Pues no se me yrá con ésta; que aunque morir sopiese de mala muerte yo la abriré e veré qué cosa tyene dentro'..."
(*Corbacho*, 153).

En su sentido primero 'con subida de ánimo', es *gozo* el que se opone a 'dolor', y no *alegría*:

"E dende a poco tornóse el lloro a *gozo* e la amargura en dulçura e la boz llorosa en alavanza maravillosa e la desesperación en consolaçión, por quanto no quiso el varón santo que los sus fijos devotos fuesen luengamente desanparados"
(*Vidas*, 150).

En la segunda dimensión, con rasgo 'que produce placer', se asienta el uso de *deleites*, referido a aquel conjunto de hechos que proporcionan placer a través de los sentidos (*Corbacho*, 255), especialmente placer sexual. Son placeres que halagan dulcemente a determinadas edades (*Vidas*, 14-15), y sólo son lícitos en el matrimonio, pero:

"Antes el marido a la muger suya, e la muger a su marido asy desordenadamente ama que quebranta la ley e hordenamiento del

matrimonio, donde deve aver pura entyción, esguardamiento de fijos, fe, e sacramento. Pero, dexando esto, todos locamente se aman en *deleyte* e uso de la carne" (*Corbacho*, 63).

Es un deleite que debe ser rechazado, tanto por obispos (*VidasSS* 88), como por creyentes (*Corbacho*, 187):

"E puesto en tan grant dignidat, non entendía ni deçía que era puesto en ella para folgar, mas para trabajar, non para honrra mas para carga, [...], non para vivir en *deleytes* carnales, mas para predicar al pueblo los mandamientos divinales, ..." (*VidasSS*, 88),

y es que "¡non es todo en camas *deleytes* folgar..." (*Corbacho*, 266), le dijo la Pobreza a la Fortuna.

Para referirse al estado afectivo, especialmente el producido a través de los sentidos (*Corbacho*, 48, 51, 58, 214) , prefiere Martínez de Toledo el lexema *delectación*, opuesto en este caso *gozo* por medio de dos semas 'duradero' 'no duradero':

"¡O mal aventurado e ynfame aquel, e aun más que vestia salvaje e, peor aun, deve ser dicho e reputado al que por un poquito de *delectación* carnal dexa los gozos perdurables e perpetualmente se quiere condepnar a las penas ynfernales!" (*Corbacho*, 48).

Hacen referencia a actividades lúdicas y festivas que proporcionan placer lexemas tales como *fiestas*, *burlas*, *alegrías*, *plazenterías*, etc., ya comentados, además de aquellos que actualizan el sema 'con intención por

parte de otro sujeto'. Nos referimos en este caso a *g(u)asajados* (Corbacho, 203); *halago* (Vidas, 81) y *consolación*:

"Quando todos los perlados fueron ayuntados como dicho es, rogóles sant Illefonso que folgasen ocho días por el trabajo del camino. E visitávalos a menudo faziéndoles las *consolações* que podía"
(Vidas, 46).

Otras causas de placer son los bienes, materiales o espirituales (Vidas, 30), o la suerte ("ventura, fado, e fortuna o dicha buena" Corbacho, 208). Pero quizás sea este fragmento del *Corbacho* donde mejor se recoja el conjunto de cosas buenas que el hombre de aquella época persigue:

"Ya se sea que este amor, e lo otro, e el mejor dellos, es locura e vanidad, synón a Dios amar, que da vida, salud, riquezas, estado, honra e final gloria a aquel que le sirve, e de vanidades nin de locuras non se cura"
(Corbacho, 203).

3.2. Estructura del campo

Como se puede comprobar en el cuadro número 3.3., el idiolecto de Martínez de Toledo presenta la estructura general del campo léxico 'placer' con todos sus aspectos y dimensiones, aunque, también es la segunda dimensión la más completa.

El lexema *placer*, que funciona como archilexema de campo, comparte el rasgo 'general' con *felicidad*. *Placer* se asocia en este caso a un bien que llega del Cielo, igual que *bienandanza*, mientras que *felicidad* actualiza el rasgo 'por disfrute de bienes', del mismo modo que *gozo*, lexema de la primera dimensión. *Solaz*, se asocia al placer del matrimonio y *folganza* y *gloria* al placer de la vida eterna.

El rasgo 'físico' es común a los lexemas *placer* y *delectación* que comparten el rasgo 'sexual'.

Llama la atención el hecho de que en el idiolecto de Martínez de Toledo, *deleite* sólo actualiza los rasgos 'que causa placer' 'físico', por lo que queda incluido en la segunda dimensión.

Con los rasgos 'moral', 'con subida de ánimo', aparecen los lexemas *alegría*, *gozo* y *contentamiento*. *Gozo* se opone a los otros dos por la presencia del rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos'.

Alegría y *contentamiento* actualizan el rasgo 'por acontecimiento favorable', que en el caso de *contentamiento* supone el rasgo 'implicando situación negativa anterior'. *Alegría*, además, actualiza los rasgos '+ intenso', 'con manifestación exterior' y 'disposición de ánimo con que se hace algo', relacionado con el servicio religioso.

El clasema general del campo [+ animado + humano] es el que se actualiza en todos los lexemas. Sólo *placer* actualiza el clasema [+ animado + divino + masculino], refiriéndose al placer que siente Dios por la actitud de sus fieles.

Cuadro número 3.3.: campo léxico 'placer' en Martínez de Toledo

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'				
N U C L E O	'general'	'físico'	'moral'	'estético'
	PLACER	PLACER	PLACER	PLACER
	felicidad	delectación	grado	gasajado
P.	solaz bienandanza gloria folganza		<D1> ALEGRIA gozo contentamiento	
<D2>	placer gloria bienandanza folganza solaz gasajado dicha bien	deleite	gozo halago consolación	placenterías burlas fiestas juegos solaces

4. El campo léxico 'placer' en Diego de San Pedro

Cerramos este período con el estudio del campo léxico 'placer' en Diego de San Pedro y con un tipo de novela que surge en la segunda mitad del siglo XV: la novela sentimental³⁸. El estudio de sus obras (*Cárcel de amor*, *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda*, *Poesías* y *Sermón*), permite tener la configuración completa de la esfera conceptual de 'placer' entre los siglos XIII al XV.

4.1. Análisis de lexemas

Placer para Diego de San Pedro puede ser el 'estado afectivo positivo' que se opone a *pesar*, y puede ser también la causa de ese estado:

"¿A quién si no a mí tus fechos dezir debes?
pues que sabes muy bien que si tú quisieres la
muerte, yo no querré la vida; e si tú quisieres
pesar, que yo no querré *plazer*; e si tú quisieres
trabajos, que mi enemigo será el descanso"
(*Arnalte*, 117).

Frente al dolor, el placer supone un estado afectivo con manifestación exterior intencionada, ya que ha de mostrarse abiertamente para que el dolor no pueda exteriorizarse:

"[la tristeza] ... es un rastro por donde van las
sospechas a dar en la celada de los
pensamientos, cosa de que todo enamorado se
deve apercibir, porque diversas veces las
apariencias del rostro son testigos de los
secretos del corazón..."
(*Sermón*, 175).

³⁸ V. al respecto el capítulo "Libros de caballerías y novela sentimental", en A. Deyermond (ed.), *Edad Media*, pp.351-389.

El dolor es símbolo de amor y si se exterioriza, la honra de la dama puede quedar en entredicho. De este modo, el placer puede ser un 'sentimiento fingido' que se ha de mostrar en público:

"Y pues mira cuánto l[o] merece, que cuanto más le dañas tanto más te quiere, y por ser tú [de] perdición la causa, él bien perdido se llama; y por lo que más le atormentas doble paga le debes; e porque nadi conosca tu cruel condición y porque tu honra por su causa no se turbe, muestra fingido *plazer*, que es grande grabeza para él padescer, [porque] cuando aquellos *plazer[es]* son enemigos de sus deseos, lo que más siente es tener necesidad de mostrar contrario rostro a su voluntad"
(*Arnalte*, 126).

El placer aparece así como un estado afectivo que se puede manipular. Siempre existe, y si no es así es porque está cautivo:

"Pero pues el mal esquivo
sobre vos fizo concierto,
mi *plazer* está cativo,
mi dolor estará vivo,
pues mi bien está ya muerto"
(*Arnalte*, 160)

o porque alguien se aparta de él voluntariamente ante un sentimiento de tristeza:

"Sintiendo vuestra partida
de *plazer* me partiré;
morirá la triste vida,
hallarés biva la fe."
(*Pmenores*, 265).

El placer para Diego de San Pedro es también un estado cercano a la satisfacción. "Hay placer", por ejemplo, al oír a otra persona (*Cárcel*, 92),

al recibir unas excusas (*Cárcel*, 103) o, en el caso de Herodes, al conocer a Cristo (*Pasión*, 154).

En otros casos, es un estado que acompaña la realización de ciertas acciones, por ejemplo, aceptar los mandamientos de la amada (*Cárcel*, 150), oír las palabras de Leriano (*Cárcel*, 109), o aceptar la petición de hacer venir a unas damas (*Arnalte*, 112).

También se desea y se provoca para otros. Jesucristo, por ejemplo, vive para ese fin:

"Y El era para querer,
que nunca a nadi enojó;
a todos haz[ié] *plazer*
y siempre quiso correr
por donde virtud corrió"
(*Pasión*, 179:159).

El rasgo 'por cumplimiento' se expresa sobre todo con la expresión "*dar placer*":

"Pues agora yo te ruego
que por *darme a mí plazer*
(y no estés de miedo ciego),
que tú hagas algo luego
de lo que sueles fazer;
y dote seguro d'esto,
si me quieres agradar
y *dar plazer* en aquesto,
de te hazer libre presto
d'esta gente y su acusar"
(*Pasión*, 156:109).³⁹

³⁹ Lucenda comenta a Arnalte que le gustará más a él darle placer a ella que enojarla (*Arnalte*, 108), aunque no quiere comentarle en qué consiste el camino que debe tomar para darle placer (*Arnalte*, 109). También se duele de que la respuesta que da a Belinda no pueda complacerla (*Arnalte*, 127).

Asimismo, el lexema *agradar* aparece en el fragmento, mientras que en el siguiente encontramos *complacer*:

"Y luego por *complacer*
aquel pueblo endiablado,
sin más hablas estender
mandó al Redentor meter
en un palacio apartado..."
(*Pasión*, 160:119).

Estos lexemas, junto con *satisfacer* y *contentar*, forman parte del campo léxico 'placer' en la serie verbal con el sema 'producir placer'. Sin embargo, en la serie sustantiva no documentamos *agrado*, *complacencia* o *contento*. Encontramos, como es habitual en este periodo, la expresión "*de grado*" en contextos en los que se manifiesta que se realiza algo gustosamente:

"Yo haré *de grado* lo que me mandas"
(*Cárcel*, 93).

La forma plural, *plazeres* parece hacer referencia tanto a la causa como al efecto:

"... mirava en ella algunas cosas en quese
conosce elcoraçón enamorado: quando estava
sola veíala pensativa; quando estava
acompañada, no muy alegre; érale la compañía
aborrecible y la soledad agradable. Más vezes se
quexava que estava mal por huir los *plazeres*;
quando era vista, fengía algún dolor..."
(*Cárcel*, 98).

"Ruégote mucho, quando con mi respuesta en
medio de tus *plazeres* estés más ufano, que te
acuerdes de la fama de quien los causó..."
(*Cárcel*, 110).

Como "armas de placer" se describen aquellas fuerzas interiores que se deben abandonar para entrar en la cárcel de amor (*Cárcel*, 90): "Descanso, Esperanza y Contentamiento" (*Cárcel*, 86). *Plazer*, en sí mismo, es una 'fuerza que aviva el entendimiento' (*Cárcel*, 112).

En otras ocasiones se habla de las armas que poseemos para defendernos de la tristeza. Una de ellas es *contentamiento* (junto con "alegría, descanso, placer y esperanza", *Cárcel*, 112). Igual que *contento* después, *contentamiento* actualiza el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos', por ejemplo cuando se afirma que la fama da *contentamiento* a todos (*Desprecio*, 291:29) o cuando promete Arnalte conseguir marido para su hermana Belisa:

"e de mano del rey habrás marido que satisfecha
así [en] tu honra como en acatamiento y
contentamiento te faga..."
(*Arnalte*, 168).

Igual que *placer*, *contentamiento* posee el rasgo 'con manifestación exterior':

"Si nuestro *contentamiento*
con males disimulados
es por hurtalles el viento
a los que traen pensamiento
del rastro de mis cuidados"
(*PMenores*, 247:3).

El uso de *satisfacción* fuera del campo léxico de los sacramentos se va definiendo a finales del siglo XV. Como ya hemos comentado, *satisfacción* refería a la parte del sacramento de la penitencia en la que el fiel tiene que pagar por sus pecados, realizar aquello que le impone el confesor como pago. La idea de 'pago' es la que se ha transferido al campo léxico 'placer', como demuestra el uso del lexema *pagamiento* y

expresiones del tipo de "*haber pagamiento*", y "*alegres y pagados*" de los siglos anteriores, pero que ya no encontramos en Diego de San Pedro.

Satisfacción en Diego de San Pedro refiere a esa idea de 'pagar' por algo en general:

"...todas las cosas tomadas se pueden satisfacer, y la fama robada tiene dudosa la *satisfacción*, lo que más conplidamente determina nuestra fe"
(*Cárcel*, 159)

o por los males causados, como comenta Laureola a Leriano:

"El pesar que tengo de tus males te sería *satisfacción* de ellos mismos si creyeses cuánto es de grande"
(*Cárcel*, 152).

En otras ocasiones se pide a alguien que "tome por *satisfacción*" un deseo en vez de algo concreto para satisfacer, pagar o contentarle por los servicios prestados:

"Alguna parte del corazón quisiera tener libre de sentimiento, por dolerme de ti segund yo deviera y tú merecías. Pero ya tú vees en mi tribulación que no tengo poder para sentir otro mal sino el mío. Pídote que tomes por *satisfacción*, no lo que hago, mas lo que deseo"
(*Cárcel*, 88)

"El trabajo que por mí has recebido y el deseo que te he visto me obligavan a ofrecer por ti la vida todas las vezes que fuera menester; mas, pues lo menos de ella me queda de bevir, séate *satisfacción* lo que quisiera, no lo que puedo."
(*Cárcel*, 106).

El sentimiento de satisfacción es algo que se puede buscar para uno mismo. Así, aconseja el autor a Leriano:

"que segund estás más has menester sepultura
que consuelo; si algund espacio no te das, tus
huesos querrás dexar en memoria de tu fe, lo
qual no debes hazer, que para *satisfacción* de ti
mismo más te conviene bevir para que sufras
que morir para que no penes"
(*Cárcel*, 105).

Y la satisfacción, siguiendo siempre con la idea de 'pago', es aquello que recibe el amante de su amada, pero que nunca ha de mencionarse por escrito:

"y no menos me dixo que ninguna memoria le
haría del galardón recebido, porque se defiende
en ley enamorada escrevir qué *satisfacción* se
recibe, por el peligro que se puede recrecer si la
carta es vista..."
(*Cárcel* 150).⁴⁰

Para expresar la idea de 'estado afectivo positivo', también recurre Diego de Dan Pedro al mundo de las sensaciones percibidas a través de otros sentidos por medio de los lexemas *dulçor* y *dulçura*:

⁴⁰ Si en el uso del sustantivo nos vamos acercando más a la idea de 'complacencia' que posee el lexema en el español actual, en el verbo, sí la encontramos ya:

"En el recibir la carta *me satisfizo*; en el fin de su habla me
desesperó" (*Cárcel*, 104)

Aunque también encontramos *satisfacer* refiriendo a la idea de 'pagar':

"Suplicote que por juizio me *satisfagas* la honra que por
mis manos me quitaste..."
(*Cárcel*, 120).

"Para que toda materia sea bien entendida y notada, conviene que el razonamiento del que dize sea conforme a la condición del que lo oye; de cuya verdad nos queda que si hoviéramos de hablar al cavallero, sea en los actos de la cavallería; e si al devoto, en los méritos de la Passi3n; e si al letrado, en la *dulçura* de la ciencia; e assí por el consiguiente en todos los otros estados"
(*Serm3n*, 173).

El amor "da *dulçor*", pero 3ste puede ser peligroso:

"De contino pena y muere
quien m3s fe tiene con 3l;
ser3le siempre cr3el
a quien m3s leal le fuere.
Quien bivar sin 3l pudiere
no le engañe su *dulçor*,
pues de muerte es causador"
(*PMenores*, 268:27)

El otro lexema del campo de los sentidos que se ha utilizado a lo largo de este periodo es *sabor*, que en Diego de San Pedro se documenta s3lo dos veces, haciendo referencia al mal sabor, al disgusto (*Desprecio de la Fortuna*, (287:23)), o actualizando el rasgo 'voluntad':

"Y si de cualquiera pasi3n enpedidos se hallan,
no sentencian en nada fasta verse libres; y
aunque los hechos se dilaten hanlo por bien,
porque en semejantes casos la priesa es dañosa
y la tardança segura; y como han *sabor* de hazer
lo justo, piensan todas las cosas,..."
(*C3rcel*, 130).

Del campo de la religi3n, Diego de San Pedro toma el lexema *gloria*. La mayoría de las veces se identifica m3s con la causa que con el efecto; as3, por ejemplo, el consejo de un amigo, cuando es acertado, es la gloria

del aconsejado (*Cárcel*, 130). En otras ocasiones, se puede interpretar como 'efecto', *gloria* es lo que producen las palabras de los caballeros de Leriano sobre Leriano (*Cárcel*, 147), o el estado que envuelve a todos los que participan en la última cena de Cristo:

"después de ser acabada
aquella bendita cena,
y después de ser alçada
aquella mesa sagrada,
de bondad y *gloria* llena..."
(*Pasión*, 111:12).

Parece prestarse a la misma interpretación este fragmento:

"El principio del gozar
de la *gloria* del amor
es comienzo del dolor.
Es tan corto su plazer,
tan presto passa su *gloria*,
qu'en cobrando la victoria
luego viene el padecer."
(*PMenores*, 267:27)

aunque en Diego de San Pedro, *gloria* hace referencia también al concepto de 'fama' (*Cárcel*, 141, 145).

También se documenta el lexema *bien* en el sentido de 'posesiones' que se consideran motivo de placer (*Poesías*, 246, 284), y generalmente opuesto a *mal* (*Cárcel*, 105):

"Y pues esto no se vieda,
mire bien quien no miró
que del *bien* y mal que rueda
solamente d'ello queda
el contar cómo pasó"
(*Poesías*, 284).

En alguna ocasión los bienes son considerados como "temporales", o "mudables" (*Poesías*, 295: 36 y 37):

"Riquezas, honras ganar,
bienes son de buena suerte,
si quedasse algún logar
para podellas gastar
entr'el trabajo y la muerte"
(*Poesías*, 284).

En cuanto a la primera dimensión de 'placer', son los lexemas *alegría* y *gozo*, en ese orden, los más utilizados. La Alegría es una de las armas de placer y su cometido es alegrar el alma y el corazón (*Cárcel*, 112). Pero aparte de este caso, no documentamos el lexema *alegría* si no es en relación con acontecimientos religiosos: el día de Pascua es de alegría (*Arnalte*, 97), la Magdalena no tiene alegría ante la muerte de Jesús (*Arnalte*, 161), ni tampoco los Apóstoles (*Pasión*, 113:14), aunque Jesús sí parece sentirla al recibir la sentencia esperada (*Pasión*, 172:148).

Al contrario, *gozo* aparece en diferentes contextos. Se opone a *llanto*, como sucede en las poesías dedicadas a las angustias vividas por la Virgen, una de ellas cuando lleva a Jesús niño al templo:

"El cual te dixo [el sacerdote]: Combierte
en lloro tu *gozo* cierto,
pues que con tormento fuerte
por dar vida a nuestra muerte
ha de ser tu fijo muerto..."
(*Arnalte*, 152).

En otras ocasiones se refiere al gozo producido por la forma de vida y la actuación de una persona (*Arnalte*, 99).

Es un sentimiento que se manifiesta al exterior, a veces con lágrimas (*Cárcel*, 148), o con alteraciones que deben ocultarse:

"E mucho te ruego que con semblantes templados hospedes mi carta, y que con abtos mesurados sea de ti festejada, y con mucha cordura las alteraciones de *gozo* te ruego que encubras, y con mucho seso los misterios enamorados refrenes"
(*Arnalte*, 132).

También actualiza el rasgo 'que produce placer', sobre todo cuando se habla de que alguien es el "gozo" de otra persona:

"es plaziente a los agenos,
es atajo de entrevalos,
es amparo de los menos,
es *gozo* para los buenos,
es pena para los malos"
(*Arnalte*, 94).

En la segunda dimensión del campo, observamos que se incorporan en el idiolecto de Diego de San Pedro aquellos lexemas que hacen referencia a la idea de 'suerte', a saber, *bienandança*, *ventura*, *fortuna* y *dicha*:

"Cata que la Fortuna es de los prósperos enemiga, e de los más miserables mayor esperança; pues si su condición e[s] incostante, ni los alegres de su favor faborecerse deben, ni tú de su *bienandança* desesperar debes"
(*Arnalte*, 118).

Dicha todavía alude al concepto de suerte, igual que *fortuna* (*Cárcel*, 138, 174) y *ventura* (*Cárcel*, 104, 138, *PMenores*, 247):

"..., y si enojoso te he sido, que me perdones te suplico; y si mi habla a tu viaje tardança ha causado, aunque paga de hombre tan sin *dicha* no quer[r]ía que recibieses, comiença a mandar,

que por el obedescer podrás la voluntad
juzgar..."
(*Arnalte*, 170).

Quizás *ventura* se acerca a la idea de 'felicidad', como bien que se recibe del cielo:

"Y al que os hizo tan preciada
suplica mi fe segura
qu'os haga en todo acabada,
porque no's fallesca nada,
como el rostro, la *ventura*"
(*PMenores*, 247:2).

A diferencia de estas palabras, el derivado *dichoso* ya se incluye dentro del campo léxico 'placer':

"Yo no solamente do consentimiento en la
prisión, mas ordeno que muera; que mejor le
estará la *dichosa* muerte que la desesperada
vida, segund por quien ha de sufrir"
(*Cárcel*, 90).

Por otra parte, ya en Diego de San Pedro, y conforme a los tiempos que corren, tanto la 'gloria', la 'fama', como el 'deseo de alabanzas' son considerados como algo positivo y deseado:

"pónennos [las mujeres] presunciones tan
virtuosas que sacamos dellas las grandes
honrras y *alabanças* que deseamos; por ellas
estimamos más la vergüença que la vida..."
(*Cárcel*, 163).

En relación con las causas que alivian una sensación dolorosa y que pueden o no llevar a una sensación placentera, utiliza el autor el lexema *consolación*, algo que dan los amigos (*Sermón*, 177), o la Cruz de Cristo (*Pasión*, 231:249A). *Consuelo*, por su parte, hace referencia tanto a

aquello que produce alivio de la pena (*Desprecio*, 277:5), como al sentimiento mismo:

O mensajero del cielo,
cuánto ha que te esperaba
mi penado desconsuelo,
pensando que tu *consuelo*
fuera cual yo deseava;
aunque en saber dó saliste
grand *consuelo* tengo yo..."
(*Pasión*, 124:39).

El producir con la imaginación una experiencia agradable es también motivo de placer. Para hacer referencia a este tipo de placer moral, utiliza Diego de San Pedro el lexema *recreación*:

"No guardes para contigo solo la compañía
pesada de tus cuidados. Bien sabes tú que el
descanso de los tristes es cuando su pena es
comunicada, porque la *recreación* de la habla el
dolor del sentimiento afloxa"
(*Arnalte*, 118)

aunque en otros casos parece hacer referencia a la idea de descanso:

"...y como ya de comer acabá[se]mos y la mesa
alçada fuese, vio el cavallero que habría con el
[trabajo] suyo perdido el [descanso] mío; y como
discreto, mi *recreación* por su hospedar juzgó"
(*Arnalte*, 93).

4.2. Estructura del campo

Como se puede comprobar en el cuadro número 3.4., el idiolecto de Diego de San Pedro presenta una estructura de campo en la que sólo son pertinentes los rasgos 'general' y 'moral' en lo que se refiere al tipo de

motivación que origina el placer. En este sentido, es el lexema *placer* el que funciona como archilexema de campo.

Placer comparte el rasgo 'general' con los lexemas periféricos *gloria* y *ventura*. Mientras que *ventura* se asocia al bien que se recibe del cielo y *gloria* al placer que se recibe por experimentar sentimientos como el amor o la amistad, o por la presencia de Cristo, *placer* implica el estado positivo que se opone a *dolor*, y que supone, además, 'consecuencias positivas sobre el organismo'.

Con el rasgo 'moral' se incluyen los lexemas *sabor* y *grado*, el primero actualiza el rasgo 'por cumplimiento de gustos', mientras que el segundo actualiza el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo', asociado siempre al hecho de cumplir los deseos de otra persona.

Poseen también el rasgo 'moral' los lexemas periféricos *dulzor*, *dulzura*, *recreación* y *satisfacción*. Este último se incorpora al campo léxico 'placer', aunque todavía con la idea de 'pago', en este caso un pago moral. *Dulzor* se asocia al placer que se recibe del amor, aunque implica 'consecuencias negativas sobre el organismo'. *Dulzura* se asocia al placer que se recibe de la ciencia, mientras que *recreación* se asocia al recuerdo de un placer vivido con vistas a mitigar un dolor, por lo que implica el rasgo 'con intencionalidad por parte del propio sujeto'.

Placer y los lexemas de la primera dimensión *alegría*, *gozo* y *contentamiento* comparten el rasgo 'moral', pero también 'con manifestación exterior'. En este sentido, *placer* implica 'intencionalidad por parte del propio sujeto'. *Placer*, *gozo* y *contentamiento* actualizan el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos'. En este caso, *placer* puede actualizar el rasgo 'implicando intencionalidad por parte de otro sujeto'. *Contentamiento* se asocia a la fama o a la promesa de marido, mientras que *gozo* supone el placer que se recibe de observar la vida ejemplar de otra persona.

Alegría actualiza el rasgo 'por acontecimiento favorable', relacionado siempre con el mundo de la religión.

El clasema general del campo [+animado +humano] es el que se actualiza en todos los lexemas. Son *alegría* y *gozo* los que actualizan el clasema [+animado +divino], [+masculino] para el caso de *alegría* (Jesús siente alegría al saber que su obra está cumplida) y [+masculino] [+femenino] para el caso de *gozo* (Jesús y la Virgen sienten gozo por sus fieles).

Cuadro número 3.4.:campo léxico 'placer' en Diego de San Pedro

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'				
	'general'	'físico'	'moral'	'estético'
N U C L E O	PLACER		PLACER	
			sabor grado	
			<D1>	
			alegría gozo contentamiento	
P.	gloria ventura		satisfacción dulzura dulzor recreación	
<D2>	placer bien dicha ventura fortuna bienandanza		gloria fama alabanza consuelo consolación recreación	

CAPÍTULO CUARTO

Estudio del campo léxico 'placer' en cuatro autores de los siglos XVI y XVII

En este capítulo nos acercamos al idiolecto de cuatro autores de los Siglos de Oro de la literatura española en lengua castellana. El leer toda la producción de los autores de estos siglos resulta más difícil que en los siglos anteriores. Hemos procurado leer un número de obras y de páginas más o menos equivalentes, para poder ofrecer unos datos estadísticos de frecuencias más o menos interesantes. Los autores elegidos han sido Juan Boscán, San Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes y Lope de Vega. A partir de este periodo incluimos también la lectura de cartas.

Las obras leídas, junto con la abreviatura que utilizaremos para referirnos a ellas, las señalamos a continuación:

a) Juan Boscán (1495-1542)

- *Coplas y canciones españolas*¹, (*Coplas*)
- *Sonetos y canciones a manera de los italianos*², (*Sonetos*) (*Canciones*)

¹ Juan Boscán, *Coplas y canciones españolas* (1526), en *Las obras completas de Juan Boscán repartidas en tres libros* (1526-1543), Libro I, edición de William I. Knapp, Madrid, 1875.

² *Ibidem*, *Sonetos y canciones a manera de los italianos* (1527-1537), en *Obras completas...*, Libro II.

- *Historia de Leandro*³, (*Leandro*)
- *Epístolas y rimas*⁴, (*Epístolas*) (*Rimas*)
- Traducción de *El cortesano* de Baltasar de Castiglione⁵, (*Cortesano*)

b) San Juan de la Cruz (1542-1591)

- *Poesía*⁶, (*poesía*)
- *Subida al monte Carmelo*⁷, (*Carmelo*)
- *Noche Oscura*⁸, (*noche*)
- *Cántico espiritual*⁹ (*cántico*)
- *LLama de amor viva*¹⁰ (*llama*)
- *Escritos breves*¹¹ (*escritos*)

c) Miguel de Cervantes (1547-1616)

- *Novelas Ejemplares*¹²

. Volumen 1: *Novela de la gitanilla* (*Gitanilla*)

Novela del amante liberal (*amante*)

Novela de Rinconete y Cortadillo (*Rinconete*)

. Volumen 2: *Novela de la española inglesa* (*esp.inglesa*)

Novela del licenciado vidriera (*l.vidriera*)

³ *Ibíd.*, *Historia de Leandro* (1543), en *Obras completas...*, Libro III.

⁴ *Ibíd.*, *Epístolas y rimas* (1543), en *Obras completas...*, Libro III.

⁵ *Ibíd.*, Traducción de *El cortesano* de Baltasar de Castiglione (1534), edición de Teresa Suero Roca, Barcelona, Bruguera, 1972.

⁶ San Juan de la Cruz, *Poesía* (1578-1587), en *Obra completa de San Juan de la Cruz*, vol.1, edición de Luce López Baralt y Eulogio Pacho, Madrid, Alianza, 1991.

⁷ *Ibíd.*, *Subida al monte Carmelo* (1578-1583), en *Obra completa...* vol.1.

⁸ *Ibíd.*, *Noche Oscura* (1578-79), en *Obras completas...*, vol.1.

⁹ *Ibíd.*, *Cántico espiritual* (1584), en *Obras completas...*, vol.2.

¹⁰ *Ibíd.*, *LLama de amor viva* (1588), en *Obras completas...*, vol.2.

¹¹ *Ibíd.*, *Escritos breves...* (1582-1591), en *Obras completas...*, vol.2.

¹² Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares* (1613), 3 vols., edición de Juan Bautista Avallé Arce, Madrid, Castalia, 1987.

Novela de la fuerza de la sangre (fuerza)

Novela del celoso extremeño (celoso)

. Volumen 3: *Novela de la ilustre fregona (fregona)*

Novela de las dos doncellas (doncellas)

Novela de la señora Cornelia (Cornelia)

Novela del casamiento engañoso (casamiento)

Coloquio de los perros (coloquio)

Novela de la tía fingida (tía fingida)

- *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*¹³ (*Quijote*)

- *La Galatea*¹⁴ (*Galatea*)

- *El cerco de Numancia*¹⁵ (*Numancia*)

- *El gallardo español*¹⁶ (*Gallardo*)

d) Lope de Vega (1562-1635)

- *La Arcadia*¹⁷ (*Arcadia*)

- *La Dorotea*¹⁸ (*Dorotea*)

- *El mejor alcalde, el rey*¹⁹ (*Alcalde*)

- *Fuente Ovejuna*²⁰ (*F. Ovejuna*)

¹³ *Ibidem*, *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha* (1605/1615), 2 vols., edición de Luis Andrés Murillo, Madrid, Castalia, 1981.

¹⁴ *Ibidem*, *La Galatea* (1585), edición de Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Espasa, 1987.

¹⁵ *Ibidem*, *El cerco de Numancia* (1615), Madrid, Espasa-Calpe, 1978, 5ªed.

¹⁶ *Ibidem*, *El gallardo español* (1615), Madrid, Espasa-Calpe, 1978, 5ªed.

¹⁷ Félix Lope de Vega, *La Arcadia* (1610-1615), edición de Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1975.

¹⁸ *Ibidem*, *La Dorotea* (1632), edición de Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1987.

¹⁹ *Ibidem*, *El mejor alcalde, el rey* (1620-1623), introducción de Alonso Zamora Vicente, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, 5ªed.

²⁰ *Ibidem*, *Fuente Ovejuna* (1612-1614), introducción de Alonso Zamora Vicente, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, 5ªed.

- *Peribáñez y el comendador de Ocaña*²¹ (*Peribáñez*)
- *La estrella de Sevilla*²² (*Estrella*)
- *Epistolario*²³
- (*CartasP*, *CartasM*)

1. El campo léxico 'placer' en Juan Boscán

Comenzamos este segundo periodo con el análisis del idiolecto literario de Juan Boscán. En opinión de Giovanni Caravaggi, Boscán fue, durante un breve espacio de tiempo, la figura más representativa de la literatura cortesana del siglo XVI, "con una función de puente entre la antigua y la nueva cultura"²⁴. Gran parte de su poesía se funde en "los moldes tradicionales, conceptuosos, erótico-cortesés de los cancioneros españoles del siglo XV"²⁵, pero aporta además la visión platónica del amor importada desde Italia y la doctrina de la "plenitud" que constituye un amor diferente al amor platónico.²⁶ En este sentido, vamos a encontrar contextos en los que la esfera del placer se mueve entre lo espiritual y lo puramente sensitivo, entre la exaltación del amor cristiano en el *Libro Segundo* y la exaltación del amor en general en el *Libro Tercero*. Es el

²¹ *Ibidem*, *Peribáñez y el comendador de Ocaña* (1610), Madrid, Espasa-Calpe, 1959, 8ªed.

²² *Ibidem*, *La estrella de Sevilla* (?1621), edición de Alfredo Rodríguez, Zaragoza, Cásicos Ebro, 1971.

²³ *Ibidem*, *Epistolario* (1604-1628), edición de Agustín G. de Amezúa, Madrid, RAE, 1935-1943, 4 vols. Sólo utilizo el primer volumen dedicado a "Cartas a varios personajes famosos" (*CartasP*) y las "Cartas a su mujer" (*CartasM*).

²⁴ G. Caravaggi, "Boscán y las técnicas de transición", en López Estrada (ed.), *Siglos de Oro: Renacimiento*, vol.2, de la serie dirigida por Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 118.

²⁵ Otis H. Green, "Amor cortés y visión platónica en la poesía de Boscán", en López Estrada (ed.), *op.cit.*, p.122.

²⁶ V. al respecto Green, *op.cit.*, p.124.

momento, además, de la unificación de la lengua literaria castellana²⁷ y, a finales de dicho siglo, quedará configurado el campo léxico 'placer' tal como lo conocemos en la actualidad.

1.1. Análisis de lexemas

Placer es el lexema de mayor frecuencia en el idiolecto de Boscán (107 apariciones). Para Boscán es 'estado afectivo positivo' 'general', que se disfruta como gracia o como don, igual que otros bienes, quizás porque considera que *placer* puede ser 'causa' y puede ser 'efecto':

"...siendo naturalmente hechos el *placer* y la salud y los otros bienes, hubieron, por consiguiente, de seguirse tras ellos el desplacer y la enfermedad y los otros males"
(*Cortesano*, 159).

Placer como 'causa' se opone a *trabajo*, aunque este último puede conllevar placer si consiste en realizar actividades agradables como las que deben ocupar a un cortesano (música, caballo, coplas...):

"...así que aprovechándose el Cortesano para este fin de esta tal arte, envolviendo el trabajo con el *placer*, en todo tiempo, en todo lugar y en todo ejercicio, saldrá con su intincion, y merecerá mucho mayor loor y premio..."
(*Cortesano*, 377).

En su forma de plural, *placer* hace referencia a todo aquello que es motivo de placer, por ejemplo cualquier diversión, como son las fiestas (*Cortesano*, 80) y los bailes (*Cortesano*, 370):

²⁷ V. al respecto el capítulo XI de Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1983, 9ªed., pp.291-330.

"En este tiempo, no sólo se usaba el estilo acostumbrado de las fiestas y otros *placeres* ordinarios; mas cada uno tenía diligencia en añadir algo por su parte, en especial en los juegos, los cuales cada noche se trataban"
(*Cortesano*, 80).

Si bien el verse en muchos *placeres* puede resultar negativo (*Cortesano*, 373, 416), igual que el hecho de caer en la pura sensualidad (*Cortesano*, 425)²⁸, existen otras actividades honestas que causan placer:

"...; y agora con música, agora con armas y caballos, agora con versos y coplas, y agora con pláticas de amores y con todas aquellas cosas que estos señores han tratado, podrá tenelle continuamente el espíritu ocupado en honestos *placeres*,..."
(*Cortesano*, 376).

Estos *placeres* con la edad se pierden (*Cortesano*, 156), aunque siempre pueden quedar los pasados en el recuerdo (*Cortesano*, 157). Y es que los verdaderos *placeres* sólo los proporciona Dios (*Cortesano*, 444).

Placer como 'efecto' puede referir a la idea de 'estado' 'general', sobre todo cuando se opone a *desplacer*:

"Por esto dice bien Sócrates en los libros de Platón, que se maravilla porque Esopo no hizo una fábula fingiendo a Dios, que ya que nunca había podido juntar el *placer* y el *desplacer*, de manera que estuviesen mezclados en uno, a lo mejor los atara entrambos por los cabos, de tal arte que el principio del uno fuese el fin del otro, y así el alegría trujera consigo mayor gozo, sucediendo luégo después de la tristeza. ...

²⁸ En general, toda actividad considerada negativa se va a calificar como *vicio*, en oposición a *virtud* (*Cortesano*, 375, 379). En algún contexto, *vicio* parece actualizar algún rasgo del campo léxico 'placer' y del de 'voluntad', como es el caso con la expresión "holgar a su vicio" (*Cortesano*, 264).

¿Quién se deleita con el comer y beber y dormir si antes no ha padecido hambre, sed y sueño?"
(*Cortesano*, 159).

Incluso en este caso, se podría interpretar que actualiza el rasgo 'implicando necesidad anterior'. Aunque en otros contextos se entiende que sólo por la mujer se puede alcanzar el placer (en sentido diferente a como lo planteaba Juan Ruiz):

"¿Quién no sabe que sin mujeres no se puede alcanzar *placer* ni contentamiento en esta vida; la cual sin ellas sería grosera, sin ningún gusto y casi salvaje, y más fiera que la de las fieras alimañas? ¿Quién no alcanza que las mujeres son las que quitan en nuestros corazones todos los bajos y viles pensamientos, las fatigas, las miserias y aquellas tristezas tristes que andan en compañía de todo esto?"
(*Cortesano*, 336).

La gran preocupación de la época es encontrar el punto medio entre 'placer' y 'desplacer', porque ambos los dos extremos son considerados viciosos:

"el uno por lo mucho y el otro por lo poco, a los cuales agora al uno y agora al otro somos inclinados, y esto se conoce por el *placer* y *desplacer* que por causa de ellos sentimos; que por el *placer* hacemos lo que no debemos, y por el *desplacer* dejamos de hacer lo que deberíamos; verdad es que el *placer* es mucho más peligroso, porque fácilmente nuestro juicio se deja trastornar dél...."
(*Cortesano*, 409).

Son acontecimientos favorables los que provocan este estado afectivo, por ejemplo, la obtención de dinero:

"...hizo con una criada della, dándole mucho dinero, que le ayudase en este negocio como mejor pudiese. Esta, con el *placer de la ganancia*, y con la codicia de ganar más, deseosa de hacer buena obra, rodeó con su señora que un día, que no fuese fiesta, fuese a oír misa a San Sebastián"
(*Cortesano*, 331)

o la llegada a una ciudad:

"Tras esto, ya que el corazón se quiera
Desenfadar con variar la vida,
Tomando nuevo gusto en su manera,
A la ciudad será nuestra partida,
A donde todo nos será placiente
Con el nuevo *placer* de la venida"
("Epístola de Boscán a Mendoza", *Epístolas*, 422).

También pueden ser las actividades recreativas del gusto de la época las que pueden resultar agradables, por ejemplo la música:

"No quitéis agora, señor, a los cuitados de los viejos este *placer de la música*, que yo he conocido ya hartos hombres de mucha edad tener muy singular voz..."
(*Cortesano*, 172)²⁹.

En todos estos ejemplos, la causa y el efecto son difíciles de separar. Igual ocurre con la expresión *tener por placer*:

"Pero tanto era el acatamiento que se tenía a la duquesa, que la misma libertad era un gran

²⁹ Este tipo de placer estético se califica como "placer honesto" (*Cortesano*, 376).

freno, y no había ninguno de nosotros que no tuviese por el mayor *placer* de todos servilla, y por el mayor pesar enojalla..."
(*Cortesano*, 77).

Como ya ocurría en otros idiolectos, aunque el hombre persigue el placer, cuando lo encuentra no resulta conveniente, ya que produce penar:

"Dolor de la culpa mía,
De la culpa me libraba,
Porque así me castigaba
Que sólo pesar tenía,
Si pesar no me sobraba.
Mereciendo en el holgar
Que hube de padecer
Tan presto estaba en llorar
Que mil veces mi *placer*
Renovaba mi penar"
("Conversión de Boscán", *Coplas*, p.141).

Por eso, se prefiere la tristeza porque puede ser causa de placer, como en esta copla a la tristeza:

"Que el *placer* de verte en mí,
no hay remedio para echallo,
Quién jamás estuvo así?
Que de ver que en ti me hallo,
Me hallo que estoy sin ti.
O ventura!
O amor! qué tú hiciste!
Que el *placer* de mi tristura
Me quitase de ser triste.
(*Coplas* VII, 30).

Placer refiere también a un tipo de 'placer general' provocado por la hermosura de la mujer, motivación que ya se hará general en los siglos siguientes:

"[los ojos], los cuales reciben en sí luego la imagen de la hermosura, y la forman con mil ornamentos y primores de diversas maneras, y con esto el alma por una parte se deleita, y por otra se espanta con una cierta maravilla, y en mitad de este espanto se goza, y casi atónita, siente juntamente con el *placer* aquel amor y acatamiento que a las cosas sagradas suele tenerse..."

(*Cortesano*, 439).

Localiza Boscán el sentimiento de placer en el alma (*Sonetos*, 212), algo que también se hará en épocas posteriores. Aunque, a veces no es el alma sino un órgano de nuestro cuerpo lo que experimenta el placer, por ejemplo los ojos:

"[el amor] Es vela que siempre escucha;
Es un prado con mil flores,
Pero son más los abrojos;
Es celada de colores
Que tiene por corredores
Dar placer a nuestros ojos"
(*Coplas*, XXXI, 114)

o la lengua:

"Todo al revés será si estáis amando;
Los oídos sabrán nuevas traeros,
Los ojos gozarán de estar mirando,
Las manos holgarán de componeros;
La lengua su placer sentirá hablando,
Y los pies do querréis querrán moveros;
todo estará en su natural oficio,
Haciendo por amor blando ejercicio"
(*"Octava Rima"*, *Rimas*, 454).

En otras ocasiones, el placer experimentado es de carácter físico. En este sentido, *placer* hace referencia al placer obtenido por las relaciones sexuales:

"...para gozalla enteramente, piensa que es necesario juntarse del todo, lo más que sea posible, con él; y este es el gran error, y por eso, el que cree gozar la hermosura poseyendo el cuerpo donde ella mora, recibe engaño, y es movido no de verdadero conocimiento por elección de la razón, sino por opinión falsa por el apetito del sentido; y así también el *placer* que se sigue desto ha de ser de necesidad falso" (*Cortesano*, 424).

También documentamos *placer* haciendo referencia a un placer de carácter moral, que tiene que ver por ejemplo con una conversación que entablan unos amigos:

"...procuraba sobre todo que su casa estuviese siempre llena de caballeros principales y valerosos, con los cuales muy familiarmente trataba, gozando de la conversación dellos, y en todo esto no era menor el *placer* que él daba que el que recibía, por ser muy docto en la lengua latina y en la griega, y tener, juntamente con la afabilidad y buena conversación, mucha noticia de muchas cosas" (*Cortesano*, 75)

o simplemente el encuentro de estos últimos:

"Pues ya con los amigos más queridos,
Qué será el alborozo y el *placer*,
Y el bullicio de ser recién venidos?"
("Epístola de Boscán a Mendoza", *Epístolas*, 423).

En algunos casos, este placer de carácter moral actualiza el rasgo 'por cumplimiento de deseo, gusto', sobre todo en la expresión *hacer placer* (*Cortesano*, 144, 193, 222, 241) que es la que más se acerca a la idea de 'complacencia':

"Yo le perdono esa injuria; porque si él me ha hecho pesar en burlar de los florentines, hame hecho mayor *placer* en obedeceros, y lo mismo haré yo siempre que se ofrezca caso para ello" (*Cortesano*, 222).

Encontramos también en Boscán la expresión *a (su) placer*, donde se unen rasgos semánticos del campo 'placer' y del campo 'voluntad', por ejemplo en *Cortesano* 80, 118, o en *Leandro* 357, 375, entre otros:

"Empezaron sus brazos a vencerse,
Sus piernas anduvieron desmayando;
Entrábale la muerte con el agua,
Y dél *a su placer* tomaba el tiempo"
(*Leandro*, 375).

En el mismo sentido, se puede documentar la expresión *quedar a placer*:

"Pudieras no perder el sufrimiento,
y si tu rey la cárcel no te abriera
Quando fuiste a tomar a tu Oritia,
quedarás a placer dentro en tu cueva?"
(*Leandro*, 366).

También utiliza Boscán el lexema *sabor* para hacer referencia al placer producido por todas las actividades honestas con las que el hombre se procura placer, en contraposición con el conseguido a través de las actividades deshonestas (*Cortesano*, 156). También se habla del sabor que produce el amor (*Canciones*, 256). Este lexema, de menor frecuencia que *placer*, en expresiones como *a sabor*, actualiza rasgos del campo 'voluntad':

"Y si aquí no hemos agora de hablar *a sabor* de nadie, sino decir verdades, no me negaréis que vos y todos nosotros no sigamos a cada paso más las opiniones de los otros que las nuestras"
(*Cortesano*, 199).

Con *deleite* se hace referencia al 'estado afectivo positivo' producido por la realización de actividades de carácter estético, por ejemplo bailar (*Cortesano*, 168), leer (*Cortesano*, 120), o escuchar música:

"..., así los oídos ejercitados en la música muy mejor y más presto la entenderán, y con más *deleite* la juzgarán..."
(*Cortesano*, 173)

o de carácter moral, como cuando uno llega a entender las cosas difíciles (*Cortesano*, 113) o llega a disfrutar de las buenas maneras enseñadas a una dama (*Cortesano*, 435):

"Y así sembrando virtudes en su alma della, cogerá grandes frutos de hermosas costumbres, y gustallos ha con entrañable *deleite*, y éste será el verdadero engendrar y juntar, y exprimir la hermosura en la hermosura, lo cual, según opinión de algunos, es sustancial fin del amor"
(*Cortesano*, 435).

También la hermosura es motivo de *deleite* (*Cortesano*, 85; 147, 438; *Epístolas*, 385):

"..., porque aquel penetrar o influir que hace la hermosura, siendo presente, es causa de un extraño y maravilloso *deleite* en el enamorado, y callentándole el corazón, despierta y derrite algunos sentimientos o fuerzas que están adormidas y heladas en el alma..."
(*Cortesano*, 438);

o una lisonja recibida:

"Porque naturalmente todos somos más de lo que conviene codiciosos de ser loados, y mayor

deleite reciben nuestros oídos con la dulzura de las palabras que se dicen en loor nuestro..."
(*Cortesano*, 135).

En el mismo sentido, *deleite* es lo que siente Dios ante un buen cristiano:

"Porque en la verdad Dios recibe gran *deleite*, y es protector de aquellos príncipes que siguen sus pisadas, y andan por parecelle, no con mostrarse muy poderosos y hacerse adorar de los hombres, sino con ser puramente buenos y llenos de saber..."
(*Cortesano*, 390).

Deleite puede tomar el rasgo ' + intenso'. Así, se habla de "arder con *deleite*" cuando la hermosura abrasa los ojos (*Cortesano*, 442), o de que el alma se "hincha de *deleite*":

"...y así [el cuerpo hermoso] con esto trae sabrosamente a sí los ojos que le ven, y penetrando por ellos se imprime en el alma de quien le mira, y con una nueva y estraña dulzura toda la trastorna y la *hincha de deleite*, y encendiéndola, la mueve a un deseo grande dél..."
(*Cortesano*, 423).

Deleite puede actualizar rasgos de la segunda dimensión. Es el caso cuando se señala que el *deleite* de Dios es morar en las almas y los cuerpos de los humanos (*Cortesano*, 444). En el plural, queda más clara su referencia a todas aquellas cosas que producen placer (*Rimas*, 274, *Coplas*, 134):

"En el más baxo elemento
Era mi placer y gloria;
Allí estaba el pensamiento

Preparando en la memoria
Deleytes al sentimiento"
 ("Conversión de Boscán", *coplas*, 134)

aunque en algunas ocasiones tales deleites se consideren negativos (*Cortesano*, 373). A veces se identifica con la música (*Cortesano*, 139), y quizás con todo lo que acompaña la relación hombre-mujer:

"¿Qué es la causa que naturalmente la mujer ama siempre aquel hombre que fue el primero con quien ella se juntó a recibir sus *deleytes*, y, por el contrario, el hombre aborrece aquella mujer que ha sido la primera con quien él se envolvió por esta vía?"
 (*Cortesano*, 292) .

Aunque podemos encontrar contextos en los que *dulzura* hace referencia a la idea de 'suavidad' (*Cortesano*, 124, 135, 203)³⁰, Boscán recurre a este lexema para referirse a un estado afectivo positivo general:

"Así el bien que natural
 En todo tiene *dulzura*,
 Si a mi llega, torna tal,
 Que lo vuelve en amargura
 La amargura de mi mal"
 (*Coplas*, 105).

Se presenta entonces como un estado provocado por el amor:

³⁰ Como se puede comprobar en este ejemplo, la *dulzura* se considera una cualidad agradable, de ahí la posibilidad de que pase como préstamo al campo léxico 'placer:

"Y es necesario para ser bueno el donaire, que sea mezclado con ese engaño, o disimulando, o burlando, o reprehendiendo, o usando otra cualquiera manera, y no embargante que las gracias todas muevan a risa, hacen todavía en el reir diversos efetos, porque algunas dellas traen consigo una cierta pureza de hablar con una *dulzura* gustosa y templada"
 (*Cortesano*, 251).

"Y yo aún por ventura con esto, podría ser que cobrase ánimo de pasar un poco más adelante en esto de los amores, con esperanza de hallar también aquella *dulzura*, donde muchos otros hallan tantas amarguras"
(*Cortesano*, 85)

o por el alejamiento de los vicios:

"Demás desto, podrá también poco a poco hacelle virtuoso, instruyéndole en la continencia, en la fortaleza, en la templanza, y haciéndole gustar la *dulzura* que hay debajo de aquella poca amargura, que luego al principio se ofrece a quien contrasta a los vicios, los cuales siempre son dañosos, desabridos y cargados de deshonra y de infamia..."
(*Cortesano*, 376).

Como ocurre con otros lexemas del campo, es un estado que se localiza, a veces, en el alma:

"Amor a cosas altas nos levanta,
Y en ellas levantados nos sostiene;
Amor las almas de *dulzura* tanta
Nos hinche, que con ellas nos mantiene"
("Octava Rima", *Rimas*, 444).

En el plural hace referencia a las palabras tiernas del amado que producen placer en quien las recibe (*Cortesano* 198, *Leandro*, 304, 358,):

"Las *dulzuras* y los regalos que ella al principio leyó [en una carta], luego la movieron a lástima de aquella señora que tan perdida mostraba estar, que bien la conoció en la letra, y aun sabía a quién la carta iba"
(*Cortesano*, 198).

En el mismo sentido encontramos el lexema *blanduras*:

"Después que así le estuvo regalando,
Con sus lágrimas tiernas y gozosas,
Empezóle a hablar estas *blanduras*:
-Mi dulce bien, mi dulce esposo y dulce
Corazón mío, por quien todo me es dulce..."
(*Leandro*, 358).

Aunque en otros casos no hace referencia sólo a placeres de carácter moral, sino general:

"Como digo, estaré en mi compañía,
En todo me haré el camino llano,
Su alegría mezclando con la mía.
Su mano me dará dentro en mi mano,
Y acudirán deleytes y *blanduras*
De un sano corazón en otro sano"
(*"Boscán a Mendoza"*, *Epístolas*, 420).

Aparece, entonces, en oposición a *males* y *tristura*:

"De aquí los truenos salen y los rayos,
Que en sana paz nos hieren y nos matan;
Hácese aquí los çasperos desmayos,
Que en medio del placer nos desbaratan;
De dolores aquí son los ensayos
Que nos trastornan, atan y desatan;
Aquí se mudan todas las *blanduras*
En otros tantos males y tristuras"
(*"Octava Rima"*, *Rimas*, 429).

En otros contextos, no resulta claro si sólo hace referencia a la idea de 'causa', o si puede estar actualizando también el rasgo 'efecto' como ocurre en el fragmento siguiente:

"...; Entonces no hay afrenta,
Ni males, ni tormentos, ni dolores:
Todo es deseo, *blandura* y amores"
(*Canciones*, 265)

o en este otro en el que aparece también el lexema *ternez*:

"Y la razón estaba descuidada
Con el bien aparente, y no creía
Por su bondad, sino que era muy bueno
Sentir una *ternez*, una *blandura*,
un buen contentamiento moderado,
Conforme al bien de nuestro ser humano"
(*Leandro*, 300).

En lo que se refiere al placer moral, con rasgo 'por cumplimiento de necesidad, gusto', encontramos que Boscán sólo utiliza en dos ocasiones el lexema *satisfacción*. Hace referencia todavía a la idea de 'pago' no sólo material, sino espiritual. Así, la honra es la satisfacción de los trabajos virtuosos (*Cortesano*, 97), o bien es la pasión motivo de satisfacción:

"Si me pesa de penas,
Ya renuncio al galardón;
Si huelgo con mi pasión,
No tengo más que esperar,
Pues es la *satisfacción*"
(*"Mar de Amor"*, *Coplas*, 152).

Más frecuente es el lexema *gusto* (47 apariciones), que se incorpora al campo léxico 'placer' a finales del XV y que documentamos ya en el idiolecto de Boscán dentro del núcleo del campo³¹.

³¹ Aunque también documentamos *gusto* refiriendo al sentido del gusto en *Epístolas*, 421. En algún contexto parece jugar Boscán con los dos sentidos:

"En otro tiempo holgué de estar doliente,
Quando el *gusto* no estaba tan perdido
Que no gustase de mi mal un poco" (*Canciones*, 268).

Gusto hace referencia a la idea de 'estado afectivo general', aunque en ocasiones no queda claro si también se identifica con aquello que es motivo de placer:

"Y en verdad quisiera hallarse lexos
De un peligro tan presto y tan extraño;
Y diera por entonces todo el *gusto*,
Y todo el bien de ver un bien tamaño [ver a la Virgen]"
(*Leandro*, 296).

También refiere a la idea de 'deseo' o de 'afición':

"Mi alma cuál irá tan satisfecha,
Si en aquello do está todo su *gusto*,
Su valer y su gloria más derecha,
Por ser tu corazón contra mí injusto,
Teme de hacer ofensa y desacato,
Por do todo su bien torna en desgusto"
(*Epístolas*, 397)

sobre todo cuando se habla de tomar gusto a la vida del campo, por ejemplo (*epístolas*, 422).

Incluso en algún pasaje, juega Boscán con estos dos sentidos de *gusto*:

"Este *gusto* ya veis que una por una
Leandro se le daba, porque él era
En quien ella a sí misma contemplaba
Seguíase de aquí ser agradable
A ella él, pues él era la causa
de quien ella su *gusto* recibía"
(*Leandro*, 299-300).

Como 'causa', *gusto* se opone a *tormento* ("Octava Rima", *Rimas*, 434; *Canciones*, 277), y se identifica con el querer:

"Bueno es amar ¿pues, cómo daña tanto?
Gran *gusto* es querer bien ¿por qué entristece?"
(*Sonetos*, 202).

En el plural, hace referencia a todos los gustos de amor (*rimas*, 458, 459), o a gustos y aficiones generales (*Cortesano*, 439).

Como 'efecto', son motivaciones de carácter moral las que producen el sentimiento de gusto. Por ejemplo, es el amor lo que lo provoca, y en estos casos, se suele localizar el sentimiento en el alma (*Canciones*, 264; *Epístolas*, 397; *Coplas*, 159, *Cortesano*, 266). En otras ocasiones, aunque el amor conlleva dolencias, estas últimas son motivos de placer (*Cortesano*, 85, 426):

"Después he visto otros desta misma dolencia
muy al revés de los que arriba dije, los cuales no
sólo se alaban y andan ufanos cuando sus
amigas los miran o les hablan bien o les
muestran un blando gesto, pero todos sus males
tienen por buenos y en todos hallan *gusto*"
(*Cortesano*, 85).

Identificado con la causa, encontramos que es gusto el poder entenderse con la persona amada (*Rimas*, 457), o mirarla (*Cortesano*, 353, 439):

"...; porque el alma siempre se aflige y se
congoja, y casi viene a tornarse loca, hasta que
otra vez vuelve a ver aquella hermosura por ella
tanto deseada, y luego, en viéndola, sosiega y
descansa y huelga toda, y, contemplándola,
recibe en sí un *gusto* sabroso sobre todos los
otros gustos..."
(*Cortesano*, 439).

O se puede calificar "de gusto" una charla (*Cortesano* 80, 447):

"...estando todos a la hora acostumbrada en el lugar ya dicho, después de muchas pláticas buenas y de mucho *gusto*, la duquesa ordenó que Emilia comenzase aquella noche los juegos..."
(*Cortesano*, 80).

También son motivo de gusto el oír música (*Cortesano*, 173), hablar cosas de gusto (*Cortesano*, 112) o tener conocimientos de pintura:

"Veis luego cómo tener conocimiento del pintar es causa de muy gran *gusto*"
(*Cortesano*, 147).

En todos estos casos, entendemos que el rasgo que se actualiza en *gusto* es el de 'por cumplimiento de deseos, gustos', muy cercano a la idea de 'satisfacción':

"Porque vemos por experiencia, y está en razón, que si nosotros no admitimos livianamente el favor, sino que con el modo ya dicho le rehusamos un poco, como a cosa que nos viene ancha, luego le parece a quien nos le hace que tenemos en mucho su autoridad y sabemos conocer la honra que de su parte nos viene, y así queda con *gusto* y con gloria de habernos honrado"
(*Cortesano*, 180).

En este sentido, encontramos contextos en los que *gusto* hace referencia a la disposición de ánimo que acompaña la realización de algunas acciones que resultan agradables porque coinciden con nuestros deseos o gustos. Con gusto, por ejemplo, se contempla el mar por los pescados que de ella se recogen (*Rimas*, 453), o se debe entretener a los invitados en una fiesta (*Cortesano*, 286).

Documentamos también *gusto* referido al placer de carácter físico:

"Tanto mi corazón se alborozaba,
 Que alababa mi tiempo y mi fortuna,
 Desde el punto que fui puesto en la cuna.
 Como el glotón que gusta alguna cosa,
 Y tanto *gusto* della en sí le viene,
 Que espera y se detiene,
 Y comenzar, por no acabar, no osa;
 Así mi fantasía
 De vuestra vista siendo deseosa,
 Alguna vez sin veros se sufría,
 Pensando que después más holgaría"
 (*Canciones*, 275).

Finalmente, hemos de señalar otro rasgo que actualiza el lexema *gusto*. Nos referimos al de 'voluntad', sobre todo en las expresiones *a su gusto* (*Cortesano*, 174, 343), *por su gusto* (*Cortesano*, 187) y *de su gusto* (*Cortesano* 177, 195, *Rimas*, 437):

"Ciudades hay allí de autoridad,
 Que alcanzan entre todas gran corona;
 Pero entre estas ciudades, la ciudad
 Que más es de mi *gusto*, es Barcelona"
 ("Octava Rima", *Rimas*, 437).

Sólo en una ocasión documentamos el lexema *felicidad*, que parece actualizar el rasgo 'general', provocado por el matrimonio, y posee quizás el rasgo '+ intenso' por oposición a *placer*:

"Y así yo por seguir aquesta vía,
 Héme casado con una muger,
 Que es principio y fin del alma mía.
 Esta me ha dado luego un nuevo sér,
 Con tal *felicidad* que me sostiene
 Llena la voluntad y el entender"
 (*Epístolas*, 415).

En cuanto a los lexemas de la primera dimensión, encontramos con muy parecida frecuencia *alegría* (28 apariciones), *gozo* (27 apariciones),

contentamiento (21 apariciones), y con menor frecuencia *regocijo* (1 aparición) y *alborozo* (9 apariciones).

Como sentimiento, *alegría* se localiza en el alma (*Leandro*, 302), y se opone a *tristeza* (*Coplas*, 29, 35), a *tormento* (*Coplas*, 35) y a *dolor* (*Canciones*, 256):

"La *alegría* y el tormento
Vinieron en compañía,
Y aunque yo ya me temía,
Todavía el pensamiento
Se engañó con la *alegría*.
Que después con su crudeza
Tuvo amor esta destreza,
Que llegadas a la puerta,
La *alegría* quedó muerta,
Y entró viva la tristeza"
(*Coplas*, 35).

La alegría se siente estando cerca de la amada (*Coplas*, 155), por cualquier cosa que se recibe de la amada (*Cortesano*, 157) o en la armonía entre dos amantes (*Rimas*, 456), en la víspera de un mal que llega (*Coplas*, 159), o cada vez que aparece la aurora:

"Como salir la blanca aurora suele,
Con su color las rosas imitando,
Y el oro figurando en sus cabellos,
Y a su salir las gentes se alborozan,
Y empiezan a sentir nueva *alegría*,
Renovándose en sus viejos trabajos;
Así salió la Virgen..."
(*Leandro*, 293).

Se entiende que es un sentimiento con manifestación exterior (*Canciones*, 285; *Cortesano*, 212):

"[la risa]...; la cual es tan natural a nosotros,
que, por describir un hombre, se suele decir que

es un animal dispuesto a reirse; porque el reir solamente se vee en los hombres, y es casi siempre testigo de una cierta *alegría* que se siente dentro en el corazón, el cual naturalmente es inclinado al placer, y apetece el reposo y el desenfadarse, y así vemos muchas cosas inventadas para este efecto, como las fiestas y tantas maneras de juegos como se usan"
(*Cortesano*, 212)

que sin embargo puede verse ocultado por la voluntad del sujeto:

"Mi alma estaba por amor contenta;
Y aunque era el contentarse desvarío,
Su pensamiento en esto la regía;
No era alborozada su *alegría*:
Antes era tan grave y tan fundada,
Que mi gozo en lo hondo andaba puesto,
Sin salir nunca el gesto"
(*Canciones*, 277).

En algún caso puede actualizar el rasgo ' +intenso' 'con consecuencias negativas', ya que puede producir la muerte, como ocurrió a la mujer de micer Tomaso, quien al enterarse de que su marido era puesto en libertad, cayó muerta al suelo de alegría:

"...; esta señora con sus entrañas llenas de virtudes y de amor, salteada de tanta y tan no pensada *alegría*, contemplándose que había de ver tan presto a su marido, el cual había sido librado por el esfuerzo y sobrado amor de su hijo en tiempo que no esperaba ella jamás velle, leida la carta, alzó los ojos al cielo, y llamando con voz alta el nombre de su marido, cayó muerta"
(*Cortesano*, 306).

Se identifica también con aquello que es motivo de placer:

"No pido otra *alegría*,
Sino engañar mi triste fantasía"
(*Canciones*, 241)

sobre todo en el plural (*Epístolas*, 385; *Coplas*, 38) y en la expresión *hacer alegrías*, que refiere a la idea de 'celebración' (*Rimas*, 449)

De parecida frecuencia es el lexema *gozo*. También es un sentimiento que se opone a tristeza (*Leandro*, 322; *Rimas*, 438), y que se localiza en el alma (*Leandro*, 351, 352):

"Hero, llegando en vista de su torre,
En su alma sintió entrañable *gozo*"
(*Leandro*, 351).

El amor es motivo de gozo (*Rimas*, 443), cantar el amor correspondido produce gozo (*Sonetos*, 214). En general, todo acontecimiento favorable relacionado con el amor es motivo de gozo, por ejemplo que el ser amado te mire (*Leandro*, 301), o mirar al ser amado:

"Y náceme tal gloria
De ver cómo la quiero,
Que es ya mejor que el vella el contemplalla.
En el contemplar halla
Mi alma un *gozo* extraño"
(*Canciones*, 241).

Pero también el dolor de amor produce gozo (*Coplas*, 49, 149, 151):

"Tan contento y tal me tiene
La congoxa que en mí está,
Que si dolor sobreviene,
El mal que tengo se va,
De *gozo* de aquel que viene"
(*coplas*, 49).

Puede ser el contemplar la hermosura de una mujer (*Cortesano*, 147) motivo de gozo, igual que el propio sentimiento de alegría:

"... ya que nunca había podido juntar el placer y el desplacer, de manera que estuviesen mezclados en uno, a lo menos los atara entrambos por los cabos, de tal arte que el principio del uno fuese el fin del otro, y así el alegría trujera consigo mayor *gozo*, sucediendo luego después de la tristeza"
(*Cortesano*, 159).

Posee *gozo* el rasgo 'con manifestación exterior', por ejemplo a través del llanto (*Leandro*, 368), aunque también es sentimiento que se intenta ocultar:

"Que mi *gozo* en lo hondo andaba puesto,
Sin salir nunca el gesto"
(*Canciones*, 277).

En el singular, se identifica con la amada, motivo de placer:

"Espérate tu *gozo*, y tú te tardas?
Tu mayor bien te aguarda, y tú no vuelas?"
(*Leandro*, 355).

En el plural, refiere a la causa del sentimiento, y así se opone a *amarguras* (*Sonetos*, 189) a *dolores* (*Rimas*, 451) y a enojos (*Canciones*, 242; *rimas*, 453):

"Estando así, sin *gozos* ni *amarguras*,
Sin soledad, del bien todo olvidado,
Revuelven a matarme tus blanduras"
(*Sonetos*, 189)

También el lexema *contentamiento* refiere a un sentimiento de carácter moral que se localiza en el alma:

"Mas mi alma combatida,
Pues por vos está perdida,
Tal *contentamiento* alcanza,
Que no tener esperanza
Mil veces le da la vida"
(*Coplas*, 36).

El motivo principal de *contentamiento* es el amor (*Cortesano* 325, 441), ya que produce efectos muy placenteros sobre el amante:

"Las noches, dormiréis muy dulcemente,
A ratos acudiendo un pensamiento,
Que os haga recordar sabrosamente;
Los días, sentiréis un sentimiento,
Que os aparte mil veces de la gente;
Deste os verná tan gran *contentamiento*,
Que de estar muy contentas y lozanas,
Quantas cosas veréis, ternéis por vanas"
("Octava Rima", *Rimas*, 454).

Aunque también se advierte de todos los sufrimientos que produce el amor, si bien son éstos los que al mismo tiempo producen placer (*coplas*, 42, 52, 150, 160):

"Si del mal que me ha venido
Me viene el *contentamiento*,
Será muy firme argumento,
Que cuanto más afligido,
Tanto más seré contento"
(*Coplas*, 52).

Porque si no se encuentra tormento de amor, la consecuencia es más dolor (*Coplas*, 150).

También es motivo de contentamiento la posesión de algo que se desea, por lo que este lexema actualiza el rasgo 'por cumplimiento de deseo':

"...; y porque del poseer el bien deseado nace siempre sosiego y *contentamiento* en el alma de quien le posee, hemos de decir que si aquel fuese el verdadero y buen fin del deseo dellos, poseyéndole quedarían sosegados y contentos, lo cual no hacen, antes engañados con aquella muestra o semejanza del bien, luego a la hora vuelven a sus desenfrenados deseos (sexuales)" (*Cortesano*, 424).

Igualmente, es motivo de contentamiento la hermosura (*Cortesano*, 147). Aunque con todo, la fuente eterna de contentamiento sólo se encuentra en Dios:

"...haznos también oír la celestial armonía de tal manera concorde, que en nosotros no tenga lugar más alguna discordia de pasiones; emborráchanos en aquella fuente perenal de *contentamiento*, que siempre deleita y nunca harta, y a quien bebe de sus vivas y frescas aguas da gusto de verdadera bienaventuranza" (*Cortesano*, 445).

Parece referir *contentamiento* a la idea de 'causa', sobre todo en el plural cuando aparece junto a placeres (*Cortesano*, 147). Aunque en ejemplos como el que sigue no resulta fácil separar 'causa' de 'efecto':

"Ya no hagas
 Más peligrosas mis llagas;
 Aunque quanto más mal haces,
 Tanto más me satisfaces,
 Pues que con la causa pagas.
 Este tal *contentamiento*
 Me da fuerza y me convida
 A tener tal sufrimiento..."
 (*Coplas*, 42)

ni en este otro:

"Tenía por mejor estarme así,
Pues a la hora que os vi,
Tuve de vos tan buen conocimiento.
Naciame despecho
De haber buscado otro *contentamiento*"
(*Canciones*, 228).

Con menor frecuencia tenemos el lexema *alborozo*. También es un sentimiento producido por el amor, ya sea por su deseo (*Leandro*, 295), ya sea porque se vuelve a experimentar:

"Paréceme que os vuelvo a amar de nuevo;
Siento *alborozos* frescos y más claros,
Que si esta fuese la primera jornada.
Quán bienaventurada
Fuera mi alma si esto algo durase!"
(*Canciones*, 265).

Sin embargo, son los acontecimientos favorables, ya estén relacionados con el amor o no, los que producen el sentimiento de alborozo. Leandro siente alborozo pensando que cada noche puede ver a Hero, aunque luego todo se torne en tristeza:

"Antes de anoche grande *alborozo*,
Después de anochecido una tristeza
Profunda; la su luz nunca asomaba..."
(*Leandro*, 323).

Ver a la Virgen es motivo de alborozo (*Leandro*, 296), igual que alcanzar la virtud (*Epístolas*, 412), o encontrarse con amigos (*Epístolas*, 423):

"Pues ya con los amigos más queridos,
Qué será el *alborozo* y el placer,
Y el bullicio de ser recién venidos?"
(*Epístolas*, 423).

Como los demás lexemas de su campo, actualiza el rasgo 'con manifestación exterior':

"Hero que vio tendida la tiniebla,
Y vio llegar la hora del reposo
Universal, y del deleyte suyo,
No pudiendo encubrir sus *alborozos*
Encerróse en su torre, porque sola
Con más placer y menos embarazo,
Pudiese recibir los sentimientos
Que el amor nuevamente le enviaba"
(*Leandro*, 352).

En algunos casos, parece actualizar el rasgo 'colectivo':

"Era de ver el *alborozo* extraño,
Que en quantos allí andaban se mostraba;
Ella sola, en mitad de tantos pueblos
Alegres, iba triste y decaída"
(*Leandro*, 350).

El lexema *regocijo* apenas aparece. Sólo en el plural hace referencia a cualquier tipo de actividad motivo de placer:

"Mi aposento es allí, donde estoy sola,
Con una sola dueña que me sirve,
~~Mi mocedad pasando estrechamente;~~
No hay ver fiestas allí, ni otros placeres,
O de bailar o de otros *regocijos*
Con que suele la gente alborozarse"
(*Leandro*, 315).

En la periferia del campo tenemos muchos lexemas que en un principio refieren a la idea de 'causa'. Es el caso de *dicha*, acontecimiento favorable que resulta agradable:

"-Amigo mio, que este es nombre tuyo,
Y así te he de llamar yo dende agora,
Qué *dicha*, o qué desdicha ha sido esta,
Que hayas puesto los pies en esta tierra,
Para mover así mi entendimiento
Con nuevos y diversos pensamientos?"
(*Leandro*, 312).

En este sentido se opone a *desdichas*:

"¿Quién no sabe que en el mundo no habría
justicia si no hubiese injurias, ni mananidad si
no hubiese flaquezas de espíritu, ni templanza si
no fuese la destemplanza, ni salud si no fuesen
las dolencias, ni verdad si no hubiese mentiras,
ni *dicha* si no hubiese desdichas?"
(*Cortesano*, 159).

Existen contextos en los que el lexema *gloria* hace referencia a la idea de 'fama', por ejemplo en *Coplas*, 51, 140. Pero también refiere a ese lugar en el que la visión de Dios proveerá de un placer eterno:

"En la *gloria*, la pasión
Va más clara de contino,
Como yerbas en el vino,
Por llegar al corazón
Por más derecho camino"
(*Coplas*, 105).

Y, por extensión, refiere al 'estado afectivo general':

"No dexaré de sentir
esta *gloria* que perdí
Hasta que pierda el vivir
A lo menos con decir
Quién te me apartó de mí"
("Mar de Amor", *Coplas*, 159)

provocado siempre por el amor:

"Viéneme a la memoria,
Donde la vi primero,
Y aquel lugar do comencé a amalla;
Y náceme tal *gloria*
De ver cómo la quiero,
Que es ya mejor que el vella el contemplalla"
(*Canciones*, 240).

Como se señala en este ejemplo, sólo con él se puede sentir gozo y gloria:

"Sin él [el amor] no puede haber gozo ni *gloria*,
Ni puede haber subido entendimiento;
Sin él está tan pobre la memoria,
Que en su pobreza muere el pensamiento.
("Octava Rima", *Rimas*, 443).

Puede aparecer junto a *placer* e identificarse con aquello que produce un estado agradable:

"En el más baxo elemento
Era mi placer y *gloria*;
Allí estaba el pensamiento
Preparando en la memoria
Deleytes al pensamiento"
("Conversión de Boscán", *Coplas*, 134).

En algunos contextos aparece en oposición a *tormento*, y parece implicar un estado negativo anterior:

"Los términos de querer
Dexólos entre renglones;
No las tuvo por pasiones
Las que suelen padecer
Otros en sus corazones.
Descubrió nuevos tormentos
Para sentir nueva *gloria*,

Ensanchó los pensamientos
 Con tantos atrevimientos
 Que le pesa a la memoria"
 ("Mar de Amor", *Coplas*, 144).

Así, si no se conoce el dolor, no se puede vivir la gloria:

"Al que *gloria* nunca vio
 Menos dolor se le ofrece,
 Y no verla no padece
 Como quien la conoció,
 Y después della carece.
 Porque más justa querella
 Tenga para me quejar,
 En la *gloria* estoy sin ella,
 Porque en vella y no tenella
 Acrecienta mi penar"
 ("Mar de Amor", *Coplas*, 150).

Como 'causa', se identifica con el dolor de amor (*Coplas*, 155), o con el recuerdo de un mal pasado:

"Si en mitad del dolor tener memoria
 Del pasado placer, es gran tormento;
 Así también en el contentamiento,
 Acordarse del mal pasado es *gloria*"
 (*Sonetos*, 218).

Aunque la mayor gloria se identifica con el morir de amor:

"Con mi voz enronquecida,
 Adevino mi morir;
 Y es la *gloria* tan crecida
 En perder así la vida,
 Que no se quiere partir"
 ("Mar de Amor", *Coplas*, 161).

Documentamos el lexema *ventura*, que parece hacer referencia a la idea de 'suerte' (*Coplas*, 30; *Epístolas*, 390, 392, 416):

"Esto pido al Amor y a vos lo pido:
Que si muriere por mi gran *ventura*,
Llamo vuestra memoria por testigo;
Y que se ponga en mi sepultura
Por armas y triunfo mis dolores,
Y la letra dirá: Murió de amores"
(*Epístolas*, 392)³²

Es el lexema *bienaventuranza* el que más se acerca a la idea de 'estado afectivo positivo'. Se dice que lo pueden alcanzar los enamorados:

"Señores, para mostrar yo que los viejos pueden amar, no solamente sin vergüenza y deshonor, mas aún con mayor honra y prosperidad que los mozos, será necesario estenderme un poco por declarar qué cosa es amor, y en qué consiste la *bienaventuranza* que pueden alcanzar los enamorados"
(*Cortesano*, 422)

y se trata de explicar en qué consiste ese estado comparándolo con la bienaventuranza prometida a los fieles cuando estén en el cielo:

"...las rencillas, las iras y los malos tratamientos, todo lo llaman dulce y todo les sabe bien. Estos tales tengo yo por más que bienaventurados, porque si tanto deleite hallan en los desabrimientos de amor, los cuales por los otros enamorados son tenidos por más ásperos que la

³² Su contrario *desventura* sí actualiza rasgos del campo léxico opuesto al del 'placer':

"Pues otras hay muy bien libradas, que las casaron sus padres por fuerza con hombres viejos, dolientes, asquerosos, que las hacen vivir en perpetua *desventura*"
(*Cortesano*, 342).

muerte, pienso que en las blanduras deben sentir aquella *bienaventuranza* extrema que en este mundo no se halla"
(*Cortesano*, 85).

Además, se intenta aclarar que sólo el amor honesto puede llevar a ese estado:

"...aunque se pueda ya tener por un enamorado muy próspero y lleno de contentamiento en comparación de aquellos que están enterrados en la miseria del amor vicioso, no por eso quiero que se contente ni pare en esto, sino que animosamente pase más adelante, siguiendo su alto camino tras la guía que le llevará al término de la verdadera *bienaventuranza*, y así en lugar de salirse de sí mismo con el pensamiento, como es necesario que lo haga el que quiere imaginar la hermosura corporal, vuélvase a sí mismo por contemplar aquella otra hermosura que se ve con los ojos del alma"
(*Cortesano*, 441).

Se llama "bienaventuranza" a la amada, actualizando en este caso el rasgo 'causa', como se puede comprobar en este ejemplo:

"Pues vuestra gentileza
De mucha, no es de crella, ni decilla.
Si yo pudiese gozalla
Mi *bienaventuranza*, o recibilla,
Como vos, mi señora, podeis dalla,
Yo bien podría yo bien alcanzalla"
(*Canciones*, 246).

Queremos terminar el estudio de este lexema con un fragmento de *El Cortesano*. El ejemplo, aunque un poco largo, creemos que resulta clarificador, ya que aparece varias veces en él el lexema *bienaventuranza*,

refiriendo tanto a la idea de 'causa' como a la de 'estado afectivo' que pone el amor en el alma:

"..., y así arrebatada con el resplandor de aquella luz, comienza a encenderse, y a seguir tras ella con tanto deseo, que casi llega a estar borracha y fuera de sí misma por sobrada codicia de juntarse con ella, pareciéndole que allí ha hallado el rastro y las verdaderas pisadas de Dios, en la contemplación del cual, como en su final *bienaventuranza*, anda por reposarse [...] y por eso, no bien contento aun el amor de haber dado al alma este gran bien, aún todavía le da otra mayor *bienaventuranza*, que, así como la lleva de la hermosura particular de un solo cuerpo a la hermosura universal de todos los cuerpos, así también en el postrer grado de perfición la lleva del entendimiento particular al entendimiento universal..."

"[el alma] ve el ancho piélago de la hermosura divina, y en sí le recibe, y recibíendole goza aquella suprema *bienaventuranza*, que a nuestros sentidos es incomprensible, pues luego, si las hermosuras que a cada paso con nuestros flacos y cargados ojos en los corruptibles cuerpos (los cuales no son sino sueños y sombras de aquella otra verdadera hermosura) nos parecen tan hermosas que muchas veces nos abrazan el alma y nos hacen arder con tanto deleite en mitad del fuego, que ninguna *bienaventuranza* pensamos poderse igualar con la que alguna vez sentimos por sólo un bien mirar que nos haga la mujer que amamos" (*Cortésano*, 442).

Causa general de placer es todo lo que se encierra bajo el lexema *bien*:

"Quién se deleita con el comer y beber y dormir si antes no ha padecido hambre, sed y sueño? Creo yo luego que las pasiones y las enfermedades sean dadas a los hombres por la

natura, no principalmente por hacellos sujetos a ellas, que no parecería cosa conveniente que aquella que es madre de todo *bien* diese de su propio consejo determinado tantos males; mas hubo de ser así por fuerza, porque siendo naturalmente hechos el placer y la salud y los otros *bienes*, hubieron, por consiguiente, de seguirse tras ellos el desplacer y la enfermedad y los otros males"
(*Cortesano*, 159).

En este sentido, como hemos visto, se opone a *mal* (*Canciones*, 129; *Sonetos*, 196; *Epístolas*, 416), y en otras ocasiones a *desgusto* (*Epístolas*, 397).

En otros contextos no resulta tan claro que refiera sólo a la idea de 'causa', por ejemplo cuando se habla de lo que proporciona amor tanto en este fragmento:

"Si algún *bien* me da el amor
So color de consolarme,
No lo da por dar favor,
Mas dálo por renovarme
Para el nuevo disfavor"
(*coplas*, 105)

como en este otro:

"Un nuevo amor un nuevo *bien* me ha dado,
Ilustrándome el alma y el sentido,
Por manera que a Dios ya yo no pido,
Sino que me conserve en este estado"
(*Sonetos*, 215).

Más claro resulta este ejemplo de *El Cortesano*, en el que se habla de sentir bien y deleite:

"¡Oh señora! tú que conoces mi corazón y ves mis entrañas, tú, señora, puedes agora serme buen testigo con cuánta dificultad y trabajo, después que mi marido y todo mi *bien* murió, haya yo podido acabar conmigo hasta agora de no matarme, y con cuánta fatiga haya sostenido la carga y el dolor de la vida, en la cual ningún *bien* ni deleite jamás he sentido, sino el esperanza tan solamente de alcanzar esta venganza que agora me hallo haber alcanzado" (*Cortesano*, 304).

Se califican de "bien" al amado (*Leandro*, 358), o a la amada (*Leandro*, 355), del mismo modo que es un bien el servir al amado (*Leandro*, 384) o el ver a la Virgen (*Leandro*, 296).

Merece también atención el uso del lexema *regalo*. En una primera acepción refiere a la idea de 'dádiva' (*Leandro*, 356). El hecho de recibirla puede resultar agradable. Así, por ejemplo, cualquier dolor de amor se considera regalo y, como hemos visto antes, ese dolor es motivo de placer:

"Sólo el tibio sentir tengo por malo;
Qualquier otro dolor, si es muy ardiente,
Es luego para mí muy gran *regalo*"
(*Leandro*, 383).

En otros contextos aparece junto a *dulzuras*. Puede referir así a las palabras delicadas que dedica el amado a su amada, y que son motivo de placer, como ocurre en este fragmento:

"Las dulzuras y los *regalos* que ella al principio leyó, luego la movieron a lástima de aquella señora"
(*Cortesano*, 198)

o en este ejemplo de *Leandro*:

"Comenzó a hablar con corazón más firme,
 No diciendo *regalos* ni dulzuras,
 No requiebros según la vulgar gente
 Los llama..."
 (Leandro, 304).

No sólo son las palabras, sino también las atenciones que se dedican los amantes, y que pueden doblegar la voluntad:

"Otras aguas de color puso preciosas,
 Como aquellas que Venus de sus manos
 Compuso y revolvió para Vulcano,
 Quando con sus *regalos* y dulzuras
 Le hizo fabricar las fuertes armas
 Con las cuales a Turno mató Eneas"
 (Leandro, 358).

Regalos son también los versos, las coplas, los caballos y, en general, todos los honestos placeres (Cortesano, 376), incluida la música:

"La música pienso yo que, como otras muchas vanidades, es muy conforme a las mujeres, y aún quizá también a algunos que parecen hombres, mas no lo son, los cuales no debrían por ninguna vía con semejantes deleites y *regalos* ablandar y enternecer sus corazones"
 (Cortesano, 139).

Finalmente, hemos de señalar que entre los lexemas que actualiza el rasgo 'que produce placer', encontramos en Boscán *lisonja* (Cortesano, 87, 136, 376), *solaz* (Leandro, 291), *holganza* (coplas, 42), *recreación* (Cortesano, 315), o *pasatiempos* (Leandro, 291). El primero hace referencia a aquellas palabras que nos resultan gratas al oído. Los cuatro siguientes tienen que ver con la idea de descanso y ocio y con las actividades que nos sirven para divertirnos.

1.2. Estructura del campo

De las observaciones anteriores se colige que el idiolecto de Boscán incluye no sólo lexemas que han funcionado dentro del campo en el pasado, sino también lexemas que han resultado fundamentales en épocas posteriores, tales como *gusto* por un lado y *alborozo*, en la primera dimensión, por otro.

Como se ve en el cuadro núm.4.1., poseen el rasgo 'general' los lexemas *placer*, *gusto* y *felicidad*. *Placer* se asocia además al estado perseguido por los hombres, pero implica a veces el rasgo 'con consecuencias negativas para el organismo'. *Felicidad* actualiza el rasgo '+ intenso' y se asocia al matrimonio.

Comparten el rasgo 'físico' los lexemas *placer* y *gusto*. *Placer* actualiza además el rasgo 'sexual'.

El rasgo 'moral' es compartido por los lexemas *placer*, *deleite* y *gusto*. *Placer* y *gusto* comparten el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos', asociados siempre al placer que se experimenta al cumplir los deseos de otro. Asimismo, ambos actualizan el rasgo 'por acontecimiento favorable', relacionado con la obtención de dinero en el caso de *placer*, y con el amor en el caso de *gusto*. *Gusto*, por su parte, actualiza el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo'. *Placer deleite* y *gusto* implican también el placer que se recibe, bien 'por realización de actividades' (conversar, encontrarse con amigos en el caso de *placer*), por sentimientos que se disfrutan (amor y también dolor por amor, en el caso de *gusto*, rasgo que comparte con *gloria*, *bienaventuranza* y *regalo*), o por cosas que resultan agradables (buenas maneras, hermosura, en el caso de *deleite*). *Deleite* implica además los rasgos 'por lisonja' y '± intenso'.

Con rasgo 'moral', asociado al placer que se recibe por la experiencia del amor, se documentan los lexemas de la periferia *sabor*, *bien*, *regalo*, *dulzura*, *ternez*, *blandura*, *gloria* y *bienaventuranza*, que además, pertenecen a la segunda dimensión del campo.

Comparten el rasgo 'estético' los lexemas *placer*, *gusto* y *deleite*, los tres asociados a la música. *Placer* y *deleite* se usan hablando de la lectura, *placer* de los caballos, *deleite* de los bailes y *gusto* de la pintura.

En la primera dimensión, además de los lexemas *alegría*, *gozo* y *contentamiento*, se añade el lexema *alborozo*, que se opone a ellos por la presencia del rasgo 'colectivo'. Además, todos los lexemas de esta dimensión se asocian a un acontecimiento favorable relacionado con el amor o con los amantes, ya sea el mismo acto de amar, un regalo recibido, contemplar la hermosura de la amada, e incluso los sufrimientos de amor y a la hermosura. Sólo *alborozo* y *contentamiento* parecen ampliar estas causas hacia la amistad o hacia lo religioso (rasgo compartido con *gloria* y *bienaventuranza*). Por otra parte, en el idiolecto de Boscán se actualiza para el lexema *alegría* el rasgo 'con consecuencias negativas para el sujeto' si el sentimiento es intenso, que será muy común en épocas posteriores.

El clasema de campo es [+animado +humano]. Sólo *deleite* actualiza el clasema [+animado +divino masculino]. Hay que señalar también, que Boscán localiza todos estos sentimientos y sensaciones en el alma, pero, además, juega con partes del cuerpo para señalar por dónde llega la sensación. Así se considera que la hermosura da placer a los ojos, o la charla da placer al oído, o una lisonja pone deleite en los oídos.

Cuadro número 4.1.: campo léxico 'placer' en J. Boscán

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'				
'general'		'físico'	'moral'	'estético'
N U C L E O	PLACER	PLACER	PLACER	PLACER
	gusto	gusto	deleite gusto sabo	deleite gusto sabor
	felicidad		<D1> ALEGRIA gozo contentamiento alborozo	
P.	bien		bien gloria bienaventuranza sabor regalo ternez blandura dulzura	sabor
<D2>	bien gloria bienaventuranza ventura contentamientos deleites placeres	solaz holganza deleites	regalo gusto dulzura dicha blandura regalos alegrías lisonja gozo deleites	regocijos placeres deleites regalos solaz recreación

2. El campo léxico 'placer' en San Juan de la Cruz

Para analizar el idiolecto de San Juan hemos de tener en cuenta que nos encontramos en el momento de mayor esplendor de la literatura religiosa³³. San Juan intenta explicar todos los sentimientos que llenan el alma en su experiencia mística y, para ello, recurre a comparaciones que, en el caso del campo 'placer', van a estar relacionadas con la percepción a través de los sentidos.

Ya se detecta en San Juan lo que va a suceder en épocas posteriores: no sólo *placer* pierde frecuencia frente a *gusto*, sino que además, los lexemas más utilizados van a ser *deleite* y *gozo*, quizás porque *deleite* es el lexema que mejor expresa la sensación producida a través de los sentidos, y porque *gozo* expresa mejor la sensación de carácter moral. También se recoge con frecuencia alta el lexema arcaizante *sabor*.

2.1. Análisis de lexemas

Placer en San Juan se utiliza para hacer referencia al estado afectivo positivo con rasgo 'general', opuesto a 'dolor':

"Un pastorcico solo está penando,
ajeno de *placer* y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado"
(*Poesías*, 78).

Con mayor frecuencia, aparece en contextos en los que el placer se produce por un hecho de carácter moral, por ejemplo, el hacer una buena obra (*Carmelo*, 383), aunque se explique que el sabio debe centrarse en el provecho que produce esa obra y no en el placer. Esa sensación es también la que experimenta Dios cuando gana un alma:

³³ Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1983, 9ªed., p.315.

"..., así de este amoroso Pastor y Esposo del alma es admirable cosa de ver el *placer* que tiene y gozo de ver al alma ya así ganada y perfeccionada"
(*Cántico*, 134).

Placer actualiza, además, rasgos del campo 'voluntad' en la expresión *a su placer*:

"...en la oración no puede hacer ni pensar nada, súfrase y estése sosegado, como que no va allí más que a estarse *a su placer* y anchura de espíritu"
(*Noche*, 455).

En el plural hace referencia a todo aquello que es motivo de placer:

"...aunque es verdad que en aquello que dice [Dios] por san Juan en el Apocalipsis (18,7) de Babilonia, diciendo que cuanto se había gozado y estado en deleite le diesen de tormentos y pena, no es para decir que no será más la pena que el gozo que sí será, pues por breves *placeres* se dan eternos tormentos, sino para dar a entender que no quedará cosa sin su castigo particular"
(*Carmelo*, 359).

Sin embargo, el lexema de mayor frecuencia en el núcleo del campo, actualizando principalmente el sema 'general', va a ser *gusto* (288 apariciones, frente a 5 de *placer*). En algunos contextos refiere a los sentidos corporales (*Poesía*, 98; *Carmelo*, 233, 368; *Llama*, 292; *Cántico*, 61; *Escritos*, 387), aunque San Juan juega con la acepción correlativa a ellos y utiliza el lexema para explicar la percepción de algo no tangible, como en este ejemplo:

"Acabado de recibir el *gusto* y sabor del espíritu,
toda carne es insipiente"
(*Carmelo*, 235)

o en este otro de *LLama de amor viva*:

"La segunda [merced] es *gusto* de vida eterna,
y esta atribuye al Hijo, y por eso le llama toque
delicado [que a vida eterna sabe]"
(*Llama*, 263).

La referencia de *gusto* a un estado afectivo positivo la encontramos en estructuras como *hallar gusto* (*Carmelo*, 381), *sacar gusto* (*Carmelo*, 380) y *haber gusto* (*Carmelo*, 383). En tales casos suele referir al placer o satisfacción que se consigue después de cumplir con el deber de realizar buenas obras:

"Deben, pues, éstos, para huir de este daño,
esconder la obra, que sólo Dios la vea, no
queriendo que nadie haga caso. Y no sólo la ha
de esconder a los demás, más aun de sí mismo,
esto es: que ni él se quiera complacer en ella,
estimándola como si fuese algo, ni sacar *gusto*
de toda ella..."
(*Carmelo*, 380).

En otras expresiones, tales como *tener gusto* (*Carmelo*, 162, 163) por ejemplo, parece referir a la idea de 'desear', 'aficionar':

"Para venir a gustarlo todo,
no quieras tener *gusto* en nada"
(*Carmelo*, 162).

En este fragmento de *Noche oscura* encontramos *gusto* refiriendo primero a la idea de 'deseo', aunque más abajo parece referir a la idea de 'placer', actualizando el rasgo de la segunda dimensión:

"Hay también algunas almas, de naturales tan tiernos y deleznales, que, en viniéndoles cualquier *gusto* de espíritu o de oración, luego es con ellos el espíritu de lujuria, que de tal manera les embriaga y regala la sensualidad, que se hallan engolfados en aquel jugo y *gusto* de este vicio"
(*Noche*, 438).

Gusto refiriendo a la idea de 'deseo' o 'afición' es muy frecuente, sobre todo en contextos en los que se habla de tener el gusto asido a algo (*Carmelo*, 407); de poner el gusto en algo (*Carmelo*, 383, 402); de buscar el gusto propio (*Carmelo*, 403), o de cuadrar algo con el gusto de alguien (*Noche*, 431). En muchas ocasiones, para reforzar la idea de 'deseo', *gusto* aparece acompañado de *apetito* (*Carmelo*, 125, 133, 155, 405, 407); *arrimo* (*Noche*, 454); *afición* (*Carmelo*, 400; *Noche* 450); *inclinación* (*Escritos*, 358); *gana* (*Noche*, 442) o *voluntad* (*Noche*, 442, 445, 446; *Escritos*, 358, 385):

"Porque muchos de éstos de tal manera dan en tener asido el apetito y *gusto* a su oratorio y ornato de él, que todo lo que habían de emplear en oración de Dios y recogimiento interior se les va en esto"
(*Carmelo*, 405).

En otras, puede referir a 'voluntad' y a 'placer'. Así, el hombre tiende a cubrir sus deseos y necesidades y actúa a su gusto (*Carmelo*, 410; *Cántico*, 39, 230; *Escritos*, 253) o a gusto de Dios (*Carmelo*, 257; *Noche*, 436), y elige cosas que son a su gusto:

"... [daños] le causa no acomodarse a orar en todos los lugares, sino en los que son a su

gusto; y así, muchas veces faltará a la oración, pues, como dicen, no está hecho más que al libro de su aldea"
(*Carmelo*, 408).

En los casos en que *gusto* hace referencia a la idea de 'placer', actualiza el rasgo 'moral', y se localiza entonces dentro del individuo (*Noche*, 474), en el espíritu (*Carmelo*, 132), o en el alma (*Carmelo*, 216). Es una sensación que Dios pone en el alma (*Escritos*, 388), o el mismo demonio cuando quiere engañar a ésta última (*Noche*, 476; *Carmelo*, 331). Habla San Juan en estos casos de "gusto espiritual" (*Carmelo*, 410; *Noche*, 438, 478). En general, se puede hallar gusto en Dios (*Carmelo*, 116, 155, 163; *Noche*, 461); en la meditación (*Carmelo*, 214; *Noche*, 448); en los ejercicios espirituales (*Carmelo*, 381; *Noche*, 429, 441, 448, 450, 465); en la realización de buenas obras (*Noche*, 446; *Carmelo*, 383); o en ciertas visiones (*Carmelo*, 240, 405).

Pero, además, la sensación de gusto puede experimentarse también a través de los sentidos (*Carmelo*, 124, 160), algo que se considera negativo y de lo que el alma debe librarse:

"Privando el alma su apetito en el *gusto* de todo lo que el sentido del oído puede deleitar[...] Privándose del *gusto* de todo lo que al sentido de la vista puede agradar[...] Y privándose del *gusto* de toda suavidad de olores que por el sentido del olfato el alma puede gustar[...] Y negando también el *gusto* de todos los manjares que pueden satisfacer al paladar..."
(*Carmelo*, 124).

Se denomina, entonces, gusto sensible (*Carmelo*, 237, 409; *Noche*, 443, 445, 462), sensitivo (*Carmelo*, 363), del sentido (*Cántico*, 154; *Carmelo*, 200) o sensual (*Noche*, 436), y se opone a todo tipo de gusto espiritual:

"[las imperfecciones] proceden muchas veces del *gusto* que tiene el natural en las cosas espirituales; porque, como gusta el espíritu y sentido, con aquella recreación se mueve cada parte del hombre a deleitarse según su porción y propiedad; porque entonces el espíritu se mueve a recreación y *gusto* de Dios, que es la parte superior; y la sensualidad, que es la porción inferior, se mueve a *gusto* y deleite sensual..."
(*Noche*, 436).

Además de los sentidos y del alma, son la voluntad y el entendimiento los que pueden experimentar el sentimiento de placer:

"...; pero sin él [espíritu], aunque da sabor y *gusto* el sermón al sentido y al entendimiento, muy poco o nada de jugo pega a la voluntad"
(*Carmelo*, 418).

En términos generales, la idea de 'efecto' parece difícil de separar de la de 'causa', incluso cuando *gusto* precede a un complemento, como ocurre en las expresiones siguientes: "gusto de la meditación" (*Carmelo*, 209); "gusto del espíritu" (*Carmelo*, 235); "gusto de las cosas sobrenaturales" (*Carmelo*, 332); "gusto de la gracia" (*Carmelo*, 364); "gusto de los bienes espirituales" (*Noche*, 479); "gusto de las obras" (*Noche*, 468) y "gusto de las cosas sensuales" (*Carmelo*, 373). Por eso se habla en otras ocasiones del "gusto de todas las cosas" (*Carmelo*, 123, 124; *Noche*, 451); o del "gusto en nada" (*Carmelo*, 162):

"...el alma mediante el apetito se apacienta y ceba de todas las cosas que según sus potencias se pueden gustar; el cual también apagado, o, por mejor decir, mortificado, deja el alma de apacentarse en el *gusto* de todas las cosas, y así se queda según el apetito a oscuras y sin nada"
(*Carmelo*, 123).

Son muchos los ejemplos en los que aparece *gusto* con el verbo *dar*. En algunos casos supone el rasgo 'elemental', es decir, que se asocia al placer que se recibe de las cosas (*Llama*, 310; *Cántico*, 60, 131, 171; *Escritos*, 345, 401; *Carmelo*, 369, 404, 418; *Noche*, 435, 538):

"Y cosa natural es que, cuando una cosa da gozo y contento al alma, si tiene otra que más estime y más *gusto* le dé, luego se acuerda de aquella y asienta su gusto y gozo en ella"
(*Cántico*, 131).

En otros contextos, supone el rasgo 'por cumplimiento de deseos', no sólo en uno mismo (*Cántico*, 172), como es de esperar en el ser humano (*Escritos*, 379; *Carmelo*, 379, 382, 383, 403, 404, 409; *Noche*, 468), sino también en el prójimo:

"[el alma] suele tener otros apetitos con que se sirve al apetito ajeno, así como ostentaciones, cumplimientos, adulaciones, respetos, procurar parecer bien y dar *gusto* con sus cosas a las gentes..
(*Cántico*, 171)

o en Dios:

"Estas sequedades hacen, pues, al alma andar con pureza en el amor de Dios, pues que ya no se mueve a obrar por el *gusto* y sabor de la obra, como por ventura lo hacía cuando gustaba, sino sólo por *dar gusto* a Dios"
(*Noche*, 468).

Presenta en ocasiones el rasgo '-duradero', ya que se puede acabar (*Noche*, 440), se puede perder (*Carmelo*, 358; *Cántico*, 62), o puede ir desapareciendo poco a poco (*Carmelo*, 345; *Cántico*, 125):

"Porque, si la voluntad se goza de alguna cosa, consiguientemente, a esa misma medida, la ha de esperar, y virtualmente va allí incluido el dolor y temor acerca de ella; y a la medida que de ella va quitando el *gusto*, va también perdiendo el temor y dolor de ella y quitando la esperanza"
(*Carmelo*, 345).

En otras ocasiones, parece ser de gran intensidad y puede producir ceguera
(*Carmelo*, 332; *Noche*, 461):

"Como acaeció a Moisés: cuando sintió que Dios le hablaba, cegado de aquel *gusto* y apetito, sin más consideración, se atrevía a llegar, sino le mandara Dios que se detuviera y descalzara"
(*Noche*, 461).

Gusto puede hacer referencia a todo aquello que es causa de placer como se puede comprobar en este fragmento:

"Y así con gran largueza dan cuanto tienen, y su *gusto* es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo"
(*Noche*, 435)

o en este otro de la *Subida al monte Carmelo*:

"Pero para ir adelante también se ha de desnudar el espiritual de todos esos *gustos* y apetitos en que la voluntad puede gozarse"
(*Carmelo*, 405).

Se habla en estos casos de gustos de los sentidos (*Carmelo*, 237), de criatura (*Carmelo*, 141, *Llama*, 279), de hombre (*Carmelo*, 134), o de gustos sensibles (*Carmelo*, 369; *Noche*, 443, 451, 453), sensuales

(*Cántico*, 40) o sensitivos (*Llama*, 322) y, en general, se les califica de vanos (*Carmelo*, 352):

"Pero el que no sintiere esta libertad de espíritu en las dichas cosas y *gustos* sensibles, sino que su voluntad se detiene en estos *gustos* y se ceba de ellos, daño le hacen y debe apartarse de usarlos"

(*Carmelo*, 369).

También están los gustos espirituales (*Carmelo*, 257; *Noche*, 440, 448, 468) o del espíritu (*Noche*, 474; *Cántico*, 49). En general, *gusto* es todo aquello que además de resultar agradable, resulta atractivo para la voluntad y se desea (*Carmelo*, 121, 373; *Escritos*, 387). Aparece así junto a *apetitos* (*Noche*, 442, 469; *Cántico*, 156) y a *aficiones* (*Noche*, 523; *Cántico*, 187), tanto espirituales como sensibles:

"[el alma] a cada paso tropezaba con mil imperfecciones e ignorancias, como habemos notado arriba en los siete vicios capitales, de todos los cuales se libra, apagándole esta noche todos los *gustos* de arriba y de abajo, y oscureciéndole todos los discursos, y haciéndole otros innumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como ahora diremos"

(*Noche*, 459).

En algunos casos se habla de *gustillos del exterior* (*Carmelo*, 408), que son temporales (*Cántico*, 163), por lo que conviene librarse de ellos:

"Y así, se siente ya libre el alma de todas niñerías de *gustillos* e *impertinencias* tras de que se andaba, de manera que pueda bien decir: El ganado perdí que antes seguía"

(*Cántico*, 164).

Con alto índice de frecuencia encontramos el lexema *deleite* (188 apariciones frente a 5 de *placer*). *Deleite* puede hacer referencia a un estado afectivo general (*Carmelo*, 359), relacionado en alguna ocasión con la idea de 'paz' y 'tranquilidad':

"Y este dichoso día, no solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenía, más, quedando adornada de los bienes que digo, comiéndale un estado de paz y *deleite* y de suavidad de amor, según se da a entender en las presentes canciones..."
(*Cántico*, 86).

En la mayoría de los casos, sin embargo, parece que todo estado afectivo positivo al que refiere el lexema *deleite* tiene un origen sensible. Se recurre a la imagen del tacto y se habla del deleite que producen los toques de Dios en el alma (*Carmelo*, 285; *Llama* 272). Otras veces es el tacto como sentido el que experimenta el deleite (*Carmelo*, 200, 201, 233; *Cántico*, 93):

"En el olfato sienten a veces olores suavísimos sensiblemente, sin saber de dónde proceden. También en el gusto acaece sentir muy suave sabor, y en el tacto grande *deleite*, y a veces tanto, que parece que todas las médulas y huesos gozan y florecen y se bañan en *deleite*; la cual suele ser la que llaman unción del espíritu, que procede de él a los miembros de las limpias almas"
(*Carmelo*, 200).

Puede servir de recurso para conseguir algún propósito:

"[el demonio] pone muchas veces estos objetos en los sentidos, demostrando a la vista figuras de santos y resplandores hermosísimos, y palabras a los oídos harto disimuladas, y olores

muy suaves, y dulzura en la boca, y en el tacto *deleite*, para que, engolosinándolos por allí, los induzca a muchos males"
(*Carmelo*, 201).

En términos generales, el deleite sensual (*Carmelo*, 362; *Noche*, 436; *Cántico*, 89):

"Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreación y *deleite* al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio"
(*Cántico*, 89)

se opone al deleite espiritual (*Carmelo*, 275; *Noche*, 451). Este último se experimenta en el alma (*Carmelo*, 284; *Escritos*, 388) o en el interior (*Noche*, 473; *Cántico*, 104), y suele estar provocado por las noticias de Dios (*Carmelo*, 283, 374), la caridad (*Carmelo*, 392), las buenas obras que se realizan (*Carmelo*, 161), o el recogimiento interior:

"Porque, si se hace el alma al sabor de la devoción sensible, nunca atinará a pasar a la fuerza del *deleite* del espíritu, que se halla en la desnudez espiritual mediante recogimiento interior"
(*Carmelo*, 408).

Como el mismo San Juan explica:

"...es aquí de notar que los sentidos pueden recibir gusto o *deleite*, o de parte del espíritu, mediante alguna comunicación que recibe de Dios interiormente, o de parte de las cosas exteriores comunicadas a los sentidos"
(*Carmelo*, 368).

En más ocasiones se señala que es el alma la que experimenta esa sensación (*Cántico*, 205), sobre todo cuando proviene del amor de Dios (*Cántico*, 24, 88, 103, 114, 168, 214; *Llama*, 286), aunque ya tiene motivos de placer en sí misma:

"... todas las veces que a esta alma se le ofrecen cosas de gozo y alegría, ahora de cosas exteriores, ahora espirituales e interiores, luego se convierte a gozar las riquezas que ella tiene ya en sí, y se queda con mucho mayor gozo y *deleite* en ellas y en las que de nuevo le viene; porque tiene en alguna manera la propiedad de Dios en esto, el cual, aunque en todas las cosas se deleita, no se deleita tanto en ellas como en sí mismo, porque tiene él en sí eminente bien sobre todas ellas"
(*Cántico*, 130-131).

También se localiza en el corazón del espíritu (*Llama*, 267), pero cuando es muy intenso recorre todo el cuerpo:

"Y de este bien del alma a veces redunda en el cuerpo la unción del Espíritu Santo, y goza toda la sustancia sensitiva, todos los miembros y huesos y médulas, no tan remisamente como comúnmente suele acaecer, sino con un sentimiento de grande *deleite* y gloria, que se siente hasta en los últimos artejos de pies y manos"
(*Llama*, 273).

Motivos de deleite suelen ser el conocer los misterios de Dios (*Cántico*, 211); el alabarle (*Llama*, 327); o el agradecerle todas las misericordias recibidas (*Cántico*, 193). En más ocasiones, se señala que el deleite se produce con todo aquello que supone la unión del alma con Dios: el Espíritu Santo (*Llama*, 325, 336) que prepara al alma para la venida del amado (*Cántico*, 113); la voz del amado (*Cántico*, 91, 92), su presencia

(*Cántico*, 59, 68, 69; *Noche*, 502); el estar junto a él (*Cántico*, 107), el desearle (*Llama*, 295); el estar unido con él (*Noche*, 511; *Cántico*, 133, 137, 138, 144, 172, 189; *Llama*, 319; *Escritos*, 389):

"Por tanto, viviendo el alma aquí vida tan feliz y gloriosa, como es vida de Dios, considere cada uno, si pudiere, qué vida tan sabrosa será esta que vive, en la cual, así como Dios no puede sentir ningún sinsabor, ella tampoco le siente, más goza y siente *deleite* de gloria de Dios en la sustancia del alma ya transformada en él" (*Cántico*, 138).

Ese placer resulta tan intenso que puede enajenar el alma:

"..., según dicen, el canto de sirenas es tan sabroso y deleitoso que al que le oye de tal manera le arroba y enamora que le hace olvidar como transportado de todas las cosas, así el *deleite* de esta unión de tal manera absorbe el alma en sí y la recrea que la pone como encantada a todas las molestias y turbaciones de las cosas ya dichas" (*Cántico*, 133)

o producir tanto en el alma como en el cuerpo una llaga que es motivo, a su vez, de deleite (*Llama*, 266, 267, 268, 269):

"Porque Dios, ordinariamente, ninguna merced hace al cuerpo que primero y principalmente no la haga en el alma. Y entonces, cuanto mayor es el *deleite* y fuerza de amor que causa la llaga dentro del alma, tanto mayor es el de fuera en la llaga del cuerpo; y, creciendo lo uno, crece lo otro" (*Llama*, 268).

Cuando actualiza el rasgo ' + intenso', *deleite* aparece acompañado de los adjetivos *profundo* (*Poesía*, 84; *Cántico*, 230); *eterno* (*Poesía*, 85); *fuerte* (*Llama*, 333); *glorioso* (*Cántico*, 103); *acabado* (*Cántico*, 135); *subido* (*Llama*, 243, 247, 269; *Cántico*, 93); o *subidísimo* (*Llama*, 285). Pero sobre todo, es la imagen del agua, del torrente o del baño, la que nos remite a la idea de sensación intensa (*Carmelo*, 200; *Cántico*, 156, 220):

"En un salmo (Sal. 35, 9) dice: ¡Cuán grande es la multitud de tu dulzura, que escondiste a los que temen! Y por eso en otra parte (Sal. 35,9) llama a aquello torrente de *deleite*, diciendo: Del torrente de tu *deleite* los darás a beber" (*Cántico*, 220).

En esos casos, parece difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto, ya que *deleite* se puede identificar con aquello que es motivo de placer (*Cántico*, 200; *Carmelo*, 195; *Llama* 274). Generalmente, ese motivo es Dios (*Escritos*, 352; *Llama*, 280, 281), sobre todo si se produce la unión con él (*Cántico*, 137). También son motivo de deleite todos los misterios que encierra Dios (*Cántico*, 209) y los conocimientos que procura (*Llama*, 330). Incluso el Hijo de Dios es motivo de deleite para su Padre (*Cántico*, 24, 213):

"..., el Hijo sólo es el *deleite* del Padre, el cual no se recuesta en otro lugar ni cabe en otra cosa que en su amado Hijo..." (*Cántico*, 24).

Es la forma plural la que mejor hace referencia a la idea de todo aquello que produce placer. Muchas de las cosas que son motivo de placer vienen del interior del alma (*Cántico*, 25). Son los llamados deleites espirituales (*Noche*, 463; *Cántico*, 41), o deleites del espíritu (*Noche*, 446, 497). En otras ocasiones se habla de deleites divinos (*Noche*, 481;

Cántico, 155), y de todos aquellos deleites que proporciona el amor de Dios (*Cántico*, 70, 168; *Noche*, 429), el trato con Dios (*Cántico*, 103; 116, 114, 149; *Noche*, 429), su visión (*Llama*, 227), el seguimiento de la cruz de su hijo (*Cántico*, 210), o la unión con él (*Cántico*, 165, 178, 204, 215; *Llama*, 229, 240, 253; *Carmelo*, 129, 172), ya que él es el poseedor de todos los deleites:

"En lo cual da a entender que él trae la cena consigo, la cual no es otra cosa sino su mismo sabor y *deleites* de que él mismo goza; los cuales, uniéndose él con el alma, se los comunica y goza ella también"
(*Cántico*, 102).

Estos deleites se explican con la imagen del huerto, ya que deleites son todos aquellos frutos que se pueden recoger de él:

"... tiene ya segada su olorosa mirra y especias aromáticas, que son los frutos de las flores ya maduros y aparejados para el alma, los cuales son los *deleites* y grandezas que en este estado de sí la comunica, esto es, en sí mismo a ella; y por eso, él es ameno y deseado huerto para ella"
(*Cántico*, 138).

Son tantos que se habla de un abismo de deleites y de riquezas (*Cántico*, 131; *Llama*, 292), o de que el alma está vestida de deleites (*Cántico*, 112).

Otros deleites son exteriores tales como los deleites corporales (*Cántico*, 41), los temporales (*Carmelo*, 205; *Cántico*, 43), los de esta vida (*Cántico*, 40) o de este mundo (*Cántico*, 41, 49):

"...entre todos los *deleites* del mundo y contentamientos de los sentidos y gustos y suavidades del espíritu, cierto, nada podrá sanarme, nada podrá satisfacerme"
(*Cántico*, 49).

En cuanto al lexema *delectación*, en las pocas ocasiones en que se documenta refiere al estado que experimenta el alma con Dios (*Llama*, 327), cuando se une a él (*Noche*, 467) o al placer que se recibe al realizar acciones tales como alabar a Dios:

"El segundo [primor que tiene el alma] es la *delectación* grande que tiene en alabar a Dios, porque con gran vehemencia se absorbe en esta alabanza"
(*Llama*, 327).

Con menor frecuencia que *deleite* encontramos el lexema *sabor* (128 apariciones frente a las 188 de *deleite*). Existen contextos en los que *sabor* hace referencia al sentido del gusto (*Carmelo*, 132, 214, 368; *Llama*, 302; *Cántico*, 110, 111, 153, 154; *Noche*, 451, 525):

"...; bien así como para que sane el enfermo, que en su casa es estimado, le tienen tan adentro guardado, que no le dejan tocar el aire ni aun gozar de la luz, ni que sienta las pisadas, ni aun el rumor de los de casa, y la comida muy delicada y muy por tasa, de sustancia más que de *sabor*"
(*Noche*, 525).

Pero lo cierto es que San Juan juega con el sentido recto y con el sentido figurado de *sabor*:

"Porque es al modo que dicen los filósofos, que quod sapit, nutrit, esto es: lo que da *sabor*, cría y engorda. Por lo cual dijo el santo Job (6,6) [...] ¿Por ventura se podrá comer lo desabrido, que no está guisado con sal? Esta es la causa de no poder considerar ni discurrir como antes: el poco *sabor* que con ello halla el espíritu y el poco provecho"
(*Carmelo*, 214).

En general, suele jugar con la idea de 'impresión' producida en el ánimo aunque, en la medida en que esta última queda mejor explicada si la localiza en la boca prefiere hablar de "sabor de Dios a la boca y al corazón":

"...; y por él no quieren hacer casi cosa que les cueste algo, y algunos aun no levantarse de un lugar de gusto y contento por él, sino que así se les viniese el *sabor* de Dios a la boca y al corazón, sin dar paso y mortificarse en perder alguno de sus gustos, consuelos y quereres inútiles"
(*Cántico*, 38).

En el mismo sentido, habla de "sabor de la Santísima Trinidad" (*Cántico*, 224), o de vida eterna:

"..., aunque no es en perfecto grado, es, en efecto, cierto *sabor* de vida eterna, como arriba queda dicho, que se gusta en este toque de Dios"
(*Llama*, 272).

Se utiliza además *sabor* para referir al estado afectivo producido por motivaciones de carácter espiritual (*Carmelo*, 110, 235), por ejemplo, la lectura de un sermón (*Carmelo*, 418); los ejercicios espirituales (*Noche*, 441, 443, 465), la oración (*Noche*, 445, 448); la realización de una buena obra (*Carmelo*, 381; *Escritos*, 344, 345; *Noche*, 468) y, en general, las cosas espirituales (*Noche*, 440):

"El quinto daño de estos tales es que no van adelante en el camino de la perfección; porque, estando ellos asidos al gusto y consuelo en el obrar, cuando en sus obras y ejercicios no hallan gusto y consuelo, que es ordinariamente cuando Dios los quiere llevar adelante [...], ellos

comúnmente desmayan y pierden la perseverancia de que no hallan el dicho *sabor* en sus obras"
(*Carmelo*, 381).

La experiencia de amor espiritual también da sabor (*Cántico*, 103, 151, 172; *Carmelo*, 220; *Llama*, 242; *Poesía*, 98), al igual que la alabanza (*Cántico*, 213), la vida eterna (*Llama*, 273), e incluso el sufrimiento:

"Porque maravilla grande es y cosa digna de la abundancia de la suavidad y dulzura que tiene Dios escondida para los que temen (Sal. 30,20), hacer gozar tanto más *sabor* y deleite cuanto más dolor y tormento se siente"
(*Llama*, 269).

Igual que ocurre con *gusto* y *deleite*, *sabor* puede aparecer en contextos en los que implica una intención por parte de otro sujeto:

"Y para hacer esto mejor, suele él sugerir y poner *gusto*, *sabor* y *deleite* en el sentido acerca de las mismas cosas de Dios, para que el alma, enmelada y encandilada en aquel *sabor*, se vaya cegando con aquel gusto y poniendo los ojos más en el *sabor* que en el amor..."
(*Carmelo*, 331)

aunque puede tener como consecuencia que el alma se ciegue (*Carmelo*, 332), o que reciba algún sinsabor:

"...; porque el alma que se da al *sabor*, naturalmente le da en rostro todo sinsabor de negación propia"
(*Noche*, 444).

Igual que hemos observado con *gusto*, San Juan distingue entre el sabor del sentido y el del espíritu (*Cántico*, 154; *Llama*, 298) y, en estos casos, no es fácil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto':

"En este estado, necesario le es al alma que se le dé materia para que medite y discurra, y le conviene que de suyo haga actos interiores y se aproveche del *sabor* y jugo sensitivo en las cosas espirituales, porque, cebando el apetito con *sabor* de las cosas espirituales, se desarraigue del *sabor* de las cosas sensuales y desfallezca a las cosas del siglo"
(*Llama*, 298).

En otras ocasiones habla del sabor de criatura y del sabor divino:

"El apetito natural, que sólo tenía habilidad y fuerza para gustar el *sabor* de criatura, que obra muerte, ahora está trocado en gusto y *sabor* divino, movido y satisfecho ya por otro principio donde está más a lo vivo, que es el deleite de Dios y, porque está unido con él, ya sólo es apetito de Dios"
(*Llama*, 280).

El sabor espiritual (*Noche*, 273) es un sentimiento interior (*Noche*, 274) mientras que el sabor sensible (*Noche*, 466) tiene que ver con los enemigos de los que el alma ha de librarse, a saber, el mundo, el demonio y la carne (*Noche*, 468). El sabor que satisface es el de Dios:

"..., nácele el alma tratar con Dios con más comedimiento y más cortesía, que es lo que siempre ha de tener el trato con el Altísimo, lo cual en la prosperidad de su gusto y consuelo no hacía; porque aquel *sabor* gustoso que sentía,

hacía ser el apetito acerca de Dios algo más atrevido de lo que bastaba y descortés y mal mirado"
(*Noche*, 461).

Suele ir asociado a la idea de paz:

"[comunicación con Dios]... enjugando y apagando los pechos de los apetitos y afecciones de la parte sensitiva (lo cual es cuando ya con libertad de espíritu, sin que la parte sensitiva alcance a impedirlo, ni el demonio por medio de ella a contradecirlo, goza el alma en *sabor* y paz íntima estos bienes)..."
(*Noche*, 553).

En el plural, también hace referencia a todo aquello que produce placer. Puede tratarse de sabores sensibles (*Carmelo*, 408; *Noche*, 443); de sabores de los sentidos (*Carmelo*, 369; *Cántico*, 154) o de sabores de las cosas mundanas por oposición a los sabores espirituales (*Noche*, 497; *Llama*, 301) que son interiores (*Noche*, 446), porque van al alma (*Noche*, 441) y los proporciona Dios:

"Y todos los *sabores* y deleites de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con todos los deleites que es Dios, son en suma pena, tormento y amargura"
(*Carmelo*, 129).

Igual que *gusto*, *sabor* puede actualizar el rasgo 'voluntad' (*Noche*, 445), sobre todo en la expresión *a su sabor* (*Noche*, 440, 448, 500, *Poesía*, 63, 105; *Cántico*, 17, 133, 135, 204):

"Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y *a su sabor* reposa,

el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado"
(*Poesías*, 63).

Del campo de los sentidos y de las sensaciones, San Juan recurre además a los lexemas *suavidad* y *dulzura*, que aparecen en varias ocasiones junto a otros lexemas del campo:

"...; sólo advertir el tener el amor de Dios que interiormente le causan al alma. Y de esta manera han de hacer caso de los sentimientos no de *sabor*, o de *suavidad*, o de figuras, sino de los sentimientos de amor que le causan"
(*Carmelo*, 338).

Habla San Juan de una "suavidad espiritual" (*Cántico*, 118), de la suavidad de la música (*Cántico*, 129) o de la de algún olor (*Cántico*, 124), en contextos en los que *suavidad* se presenta en su sentido primero. Sin embargo en otros ejemplos, *suavidad* puede ser interpretado como 'estado', un estado afectivo que resulta de la visión de Dios (*Cántico*, 102, 112, 113), y tras la unión con El:

"[el alma] siente en Dios un terrible poder y fuerza y todo que poder y fuerza priva, y gusta allí admirable *suavidad* y deleite de espíritu, halla verdadero sosiego y luz divina..."
(*Cántico*, 88).

Para explicar este estado afectivo, San Juan recurre a comparaciones relacionadas con los sentidos:

"El alma pacífica y sosegada es como un convite continuo; porque así como en un convite hay sabor de todos manjares y *suavidad* de todas

músicas, así el alma, en este convite que ya tiene en el pecho del Esposo, de todo deleite goza y de toda *suavidad* gusta" (*Cántico*, 132).

En otras ocasiones lo asocia a la imagen de fragancia ((*Cántico*, 102, 112, 113), de paz, deleite y terneza (*Cántico*, 86, 107, 125, 132, 133; *Escritos*, 387, 389; *Carmelo*, 194; *Noche*, 502):

"Y en este dichoso día, no solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenía, más, quedando adornada de los bienes que digo, comiéndale un estado de paz y deleite y de *suavidad* de amor, según se da a entender en las presentes canciones..." (*Cántico*, 86).

El sentimiento de suavidad lo experimenta tanto el alma como el Amado, que se complace en las virtudes de aquella:

"...el Amado mucho más se deleita en ella por este ejercicio actual de virtudes, que es de lo que ella más gusta, es a saber, que guste su Amado; y gana también la continuación y duración de tal sabor y *suavidad* de virtudes. La cual dura en el alma todo el tiempo que el Esposo asiste en ella de tal manera, estándole dando la Esposa *suavidad* en sus virtudes..." (*Cántico*, 113)

y puede estar provocado intencionadamente por Dios:

"Como también lo hace [Dios] con muchas almas flacas y tiernas en darles gustos y *suavidad* en el trato con Dios muy sensible, según está dicho arriba, mas no porque él quiera ni guste que con

él se trate con ese término ni por esa vía. Más a cada uno da, como habemos dicho, según su modo"
(*Cántico*, 256).

Con el lexema *dulzura* hace referencia al sentido del tacto y del gusto (*Carmelo*, 201), aunque a veces, juega también con la idea de 'placer':

- "Y aunque todos estos males no se echan de ver al tiempo que se cumple el apetito, porque el gusto de él entonces no da lugar, pero antes o después bien se sienten sus malos dejos. Lo cual se da muy bien a entender por aquel libro que mandó el ángel comer a san Juan en el
- Apocalipsis (10,9), el cual en la boca le hizo *dulzura* y en el vientre fue amargor. Porque el apetito, cuando se ejecuta es dulce y parece bueno, pero después se siente su amargo defecto"
(*Carmelo*, 158).

En algunos contextos no queda claro si se refiere a la idea de 'causa' o a la de 'efecto':

"Sabor de bien que es finito,
lo más que puede llegar
es cansar el apetito
y estragar el paladar;
y así, por toda *dulzura*
nunca yo me perderé,
sino por un no sé qué
que se halla por ventura"
(*Poesía*, 97)

sobre todo cuando se especifica qué es lo que produce el placer ("la *dulzura* de la posesión de Dios" *Cántico*, 36), o cuando se califica a Dios como *dulzura* (*Poesía*, 90; *Carmelo*, 283; *Cántico*, 139, 164):

"...muy cómodamente se denota este estado del matrimonio espiritual por esta declinación del cuello en los dulces brazos del Amado, porque ya Dios es la fortaleza y *dulzura* del alma, en que está guarecida y amparada de todos los males y saboreada en todos los bienes"
(*Cántico*, 139).

En general, *dulzura* remite a un placer de carácter espiritual (*Carmelo*, 141), aunque se recurre a los sentidos para explicarlo. Se habla así de la dulzura del amor divino (*Cántico*, 33), de la dulzura del amor (*Cántico*, 206), o de la dulzura de Dios (*Cántico*, 220; *Epístolas*, 389)

"En un salmo (Sal. 30, 20) dice: ¡Cuán grande es la multitud de tu *dulzura*, que escondiste a los que te temen! Y por eso en otra parte (Sal. 35, 9) llama a aquello torrente de deleite, diciendo: Del torrente de tu deleite los darás a beber. Y porque tampoco halla David igualdad en este nombre, llámalo en otra parte (Sal. 20, 4) prevención de las bendiciones de la *dulzura* de Dios"
(*Cántico*, 220).

Es un estado que, como ya hemos señalado en relación con otros lexemas, se asocia a la idea de 'paz', porque implica el librarse de todo aquello que produce pasión y apetito (*Carmelo*, 327; *Escritos*, 357):

"Mira que la flor más delicada más presto se marchita y pierde su olor; por tanto, guárdate de querer caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante; mas escoge para ti un espíritu robusto, no asido a nada, y hallarás *dulzura* y paz en abundancia; porque la sabrosa y durable fruta en tierra fría y seca se coge"
(*Escritos*, 357).

En plural, *dulzura* refiere a todo aquello que produce placer, ya sea a través de Dios, como se observa en este ejemplo de *Subida al monte Carmelo*:

"...en ofreciéndoseles algo de esto sólido y perfecto, que es la aniquilación de toda suavidad en Dios, en sequedad, en sinsabor, en trabajo (lo cual es la cruz espiritual y desnudez de espíritu pobre de Cristo) huyen de ello como de la muerte, y sólo andan a buscar *dulzuras* y comunicaciones sabrosas en Dios"
(*Carmelo*, 187)

ya sea a través de aquellas cosas fáciles que permiten una vida apacible:

"De donde todo espíritu que quiere ir por *dulzuras* y por facilidad y huye de imitar a Cristo, no le tendría por bueno"
(*Carmelo*, 189).

Igualmente, se habla de las *dulzuras* del amor (*Cántico*, 206), a algunas de las cuales se accede con la muerte, ya que acerca el alma a Dios:

"No le puede ser al alma amarga la muerte, pues en ella halla todas sus *dulzuras* y deleites de amor"
(*Cántico*, 70).

Por su parte, el lexema *regalo* refiere a la idea de 'placer' que resulta del cumplimiento de un gusto o deseo. Cuando se experimenta a través de los sentidos aparece junto al lexema *deleite* (*Cántico*, 93; *Llama*, 266):

"Y es también de saber que entonces se dice venir el aire amoroso: cuando sabrosamente hiere, satisfaciendo al apetito del que deseaba el tal refrigerio; porque entonces se regala y recrea

el sentido del tacto, y con este *regalo* del tacto siente el oído gran *regalo* y deleite en el sonido y silbo del aire"
(*Cántico*, 93).

En otras ocasiones remite a un placer de carácter moral que se experimenta en el espíritu:

"[obras hechas con dificultad]... las [virtudes] que se adquieren de esta suerte y con trabajo por la mayor parte son más escogidas y esmeradas y más firmes que si se adquiriesen sólo con el sabor y el *regalo* del espíritu"
(*Cántico*, 180)

o en el alma, cuando aparece junto al lexema *alegría*:

"..., como en este acto de amor [la Comunión] recibe el alma alegría y *regalo*, porque se le hace este Señor, pues para eso se da, la sensualidad toma también el suyo"
(*Noche*, 436).

Regalo actualiza, además, el rasgo de la segunda dimensión 'que produce placer'. Se identifica, entonces, con el pecho de la madre (*Noche*, 429), con todo aquello que Dios da (*Cántico*, 38, 79, 197; *Carmelo*, 117, 233):

"..., con los mismos *regalos* y mercedes que Dios les hace para caminar adelante, se embarazan y estorban y no van adelante"
(*Carmelo*, 117).

Recurre también San Juan a la imagen de consuelo o alivio, que se expresa de manera figurada a través del lexema *refrigerio*, para explicar

cómo es el estado que se experimenta tras la unión con Dios³⁴:

"...canta la buena dicha que ha tenido en hallar a su Esposo en esta unión, y da a entender el cumplimiento de los deseos suyos y deleite y *refrigerio* que en él posee, acabados ya los trabajos de esta vida y tiempo pasado"
(*Cántico*, 198)

o dar cuenta de los sentimientos que resultan de la experiencia de la presencia de Dios:

"..., a veces, cuando ella menos piensa y menos lo pretende suele Dios dar al alma estos divinos toques, en que le causa ciertos recuerdos de Dios [...] Y son tan sensibles, que algunas veces no sólo al alma, sino también al cuerpo hacen estremecer. Pero otras veces acaecen en el espíritu muy sosegado sin estremecimiento alguno, con súbito sentimiento del deleite y *refrigerio* en el espíritu"
(*Carmelo*, 286).

También en estos casos se asocia a la idea de 'paz':

"El alma que quiere llegar en breve al santo recogimiento, silencio espiritual, desnudez y pobreza de espíritu, donde se goza el pacífico *refrigerio* del Espíritu Santo, y se alcanza unidad con Dios [...] tiene necesidad de ejercitar los documentos siguientes..."
(*Escritos*, 339).

³⁴ Según el DRAE 92, los significados de *refrigerio* son: Beneficio o alivio que se siente con lo fresco. 2. fig. Alivio o consuelo en cualquier apuro, incomodidad o pena. 3. fig. Corto alimento que se toma para reparar fuerzas.

La idea primitiva de *refrigerio* ('refresco') se conserva en ejemplos como este del *Cántico*, en el que se explica que el aire da refrigerio al que tiene calor, a imagen del efecto que produce en el que arde de amor el aire que envía Dios:

"Porque así como el aire hace fresco y *refrigerio* al que está fatigado del calor, así este aire de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor, porque tiene tal propiedad este fuego de amor, que el aire con que toma fresco y *refrigerio* es más fuego de amor; porque en el amante el amor es llama que arde con apetito de arder más, según hace la llama del fuego natural"
(*Cántico*, 84-85)

del mismo modo que el agua:

"...como las aguas frescas hacen venir al ciervo sediento y llagado a tomar *refrigerio*..."
(*Cántico*, 84).

En otros casos, son los sonidos del campo los que proporcionan refrigerio:

"Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan *refrigerio* y descanso en su soledad y silencio"
(*Cántico*, 89)

aunque la idea de 'alivio' resulta más clara cuando aparece junto a consuelo:

"Porque con tanto amor y solicitud le conviene andar, que no asiente el pie del apetito en ramo

verde de algún deleite, ni quiera beber el agua clara de alguna honra y gloria del mundo, ni la quiera gustar fría de algún *refrigerio* o consuelo temporal, ni se quiera poner debajo de la sombra de algún favor y amparo de criaturas..."
(*Cántico*, 200).

Con mucha menor frecuencia que *gusto*, *deleite* o *sabor*, se documenta el lexema *satisfacción* (27 apariciones). Aunque en algún contexto mantiene la idea de 'pago' (*Carmelo*, 336), en otros, se acerca a la de 'cumplimiento':

"cuánto mejor será su juicio para el alma que está necesitada de amor como ésta, que está clamando por más amor, pues que no sólo no la despojará de lo que tenía, sino antes le será causa del cumplimiento de amor que deseaba y *satisfacción* de todas sus necesidades?"
(*Cántico*, 71).

Sin embargo, son más los casos en los que refiere a la idea de 'placer' de carácter moral, provocado por el cumplimiento de deseos, gustos o necesidades. Como sentimiento, se localiza en el alma (*Noche*, 468, 473), en el corazón (*Cántico*, 29) o en el espíritu (*Noche*, 497):

"... sin esta purgación en ninguna manera podrá [el espíritu] sentir ni gustar la *satisfacción* de toda esta abundancia de sabores espirituales"
(*Noche*, 497).

En otras ocasiones, se apunta que el sentimiento de satisfacción se encuentra en el recogimiento interior (*Carmelo*, 409), o en la oración (*Noche*, 445):

"Porque, si una vez no hallaron en la oración la *satisfacción* que pedía su gusto (porque en fin

conviene que se le quite Dios para probarlos), no
 querrían volver a ella, o a veces la dejan o van
 de mala gana"
 (*Noche*, 445)

si bien otros lo buscan en sus obras (*Noche*, 430), o en su propia persona
 (*Carmelo*, 330; *Noche*, 432, 461):

"Todo lo cual nace de secreta estimación y
 soberbia, y ellos no acaban de entender que por
 ventura están metidos en ella hasta los ojos.
 Que piensan que basta cierta manera de
 conocimiento de su miseria, estando juntamente
 con esto llenos de oculta estimación y
satisfacción de sí mismos, agradándose más de
 su espíritu y bienes espirituales que del ajeno"
 (*Carmelo*, 330).

La verdadera satisfacción se halla en la transformación del alma (*Cántico*,
 228), y sobre todo en la unión con Dios:

"¿cuál pensamos que será la posesión de
 inteligencia y amor y gloria que tienen ya en la
 dicha unión con Dios entendimiento, voluntad
 y memoria? Ciertamente que, conforme a la sed y
 hambre que tenían estas cavernas, será ahora la
satisfacción y hartura y deleite de ellas..."
 (*Llama*, 319).

Es también un estado asociado con la tranquilidad y la paz:

"[tras la unión con Dios] allende de esta
 ordinaria *satisfacción* y paz, de tal manera
 suelen abrirse en el alma y dar dolor de sí las
 flores de virtudes de ese huerto que decimos,
 que le parece al alma, y así es, estar llenas de
 deleites de Dios"
 (*Cántico*, 146).

Además de *paz*, suele aparecer en estos casos con el lexema *hartura*, para plasmar quizás el estado afectivo en que se encuentra el alma al poseerlo todo y no tener necesidad de nada:

"Crucificada interior y exteriormente con Cristo,
vivirá en esta vida con *hartura* y satisfacción de
su alma, poseyéndola en su paciencia"
(*Escritos*, 361)

aunque a veces, los dos lexemas parecen referir a aquello que produce placer:

"¿Qué más quieres, ¡oh alma!, y qué más buscas
fuera de ti, pues dentro de ti tienes tus riquezas,
tus deleites, tu *satisfacción*, tu *hartura* y tu
reino, que es tu Amado, a quien desea y busca
tu alma?"
(*Cántico*, 25).

Parece ser un estado más completo que el que produce la satisfacción, por lo que actualizaría el rasgo '+intenso':

"Que, por consistir en ésta [en la pobreza de
espíritu] la perfección de amor en que se posee
a Dios con muy junta y particular gracia, vive el
alma en esta vida, cuando ha llegado a ella, con
alguna satisfacción, aunque no con *hartura*,
pues que David, con toda su perfección, la
esperaba en el cielo, diciendo: Cuando pareciere
tu gloria, me hartaré"
(*Cántico*, 29)

si bien en otros contextos hace referencia a la mucha cantidad que se tiene o se desea de algo, como las aguas divinas o espirituales que sacian la sed o el hambre que tiene el alma (*Escritos*, 389; *Llama*, 319):

"... se podrá decir que esta alma está aquí vestida de Dios y bañada en divinidad; y no como por cima, sino que en los interiores de su espíritu, estando revertida en deleites divinos, con *hartura* de aguas espirituales de vida experimenta lo que David dice"
(*Cántico*, 156).

Cuando aparece con el verbo *sentir* y siempre se le yuxtapone *deleite* (*Llama*, 295) o *satisfacción* (*Llama*, 319):

"Y así parece que, si el alma cuanto más desea a Dios más le posee, y la posesión de Dios da deleite y *hartura* al alma, como los ángeles, que estando cumpliendo su deseo en la posesión se deleitan, estando siempre hartando su alma con el apetito, sin fastidio de *hartura*; por lo cual, porque no hay fastidio, siempre desean, y porque hay posesión, no penan. Tanto más de *hartura* y deleite había el alma de sentir aquí en este deseo, cuanto mayor es el deseo, pues tanto más tiene a Dios, y no de dolor y pena"
(*Llama*, 295).

Menos frecuencia que *satisfacción* tiene el lexema *contento* (17 apariciones). Aparece junto a *placer* refiriendo a la idea de 'placer general':

"Un pastorcico solo está penado,
ajeno de placer y de *contento*,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado"
(*Poesía*, 78)

aunque puede también referir a la idea de 'placer causa':

"Esta es la gran satisfacción y *contento* del alma: ver que da a Dios más que ella en sí es y vale..."
(*Llama*, 326).

En otros ejemplos parece actualizar rasgos del campo 'voluntad' (*Escritos* 388; *Cántico*, 38):

"...; y por él [por Dios] no quieren hacer casi cosa que les cueste algo, y algunos aun no levantarse de un lugar de su gusto o *contento* por él, sino que así les viniese el sabor de Dios a la boca y al corazón, sin dar paso y mortificarse..."
(*Cántico*, 38).

Es un sentimiento que también se asocia a la idea de 'paz' y que se suele localizar en el alma:

"...[el espiritual] no se entremeta en formas, meditaciones e imaginaciones, o algún discurso, porque no se desasosiegue al alma y la saque de su *contento* y paz, en lo cual ella recibe desabrimiento y repugnancia"
(*Carmelo*, 224).

Aparece en muchos casos con el verbo *dar*, bien en sentido general, refiriendo al acto de 'complacer':

"Siempre sea amigo más de dar a otros *contento* que a sí mismo, y así no tendrá envidia ni propiedad acerca del prójimo"
(*Escritos*, 351)

"Mucha caridad recibí con su carta y quisiera yo harto cumplir lo que en ella me dice y darla mucho *contento* y a sus hermanas"
(*Escritos*, 374)

o explicando todo aquello que "da contento" (*Escritos* 404; *Cántico*, 131; *Carmelo*, 347):

"Y cosa natural es que, cuando una cosa da gozo y *contento* al alma, si tiene otra que más estime o más gusto le dé, luego se acuerda de aquélla y asienta su gusto y gozo en ella"
(*Cántico*, 131).

Se puede identificar con aquello que produce placer, tanto en el singular (*Cántico*, 25) como en el plural:

"Por tanto, su deleite halla pasarse grandes ratos en oración, y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias, sus *contentos* los ayunos, y sus consuelos usar de los sacramentos..."
(*Noche*, 429).

También se documenta en San Juan la forma *contentamiento* (5 apariciones) para hacer referencia a todo aquello que produce placer a la voluntad:

"La primera de las pasiones del alma y afecciones de la voluntad es el gozo, el cual, en cuanto toca a lo que de él pensamos decir, no es otra cosa que un *contentamiento* de la voluntad con estimación de alguna cosa que tiene por conveniente..."
(*Carmelo*, 347).

Con más frecuencia hace referencia a los placeres de la vida, a los que clasifica en tres grupos:

"..., no cogerá las flores que encontrare en este camino, por las cuales entiende todos los gustos y *contentamientos* y deleites que se le pueden ofrecer en esta vida[...] los cuales son en tres maneras: temporales, sensuales, espirituales"
(*Cántico*, 40)

En otras ocasiones se une a alegría:

"Ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora y el retrete y escondrijo donde está escondido; que es cosa de grande *contentamiento* y alegría para ti ver que todo su bien y esperanza está tan cerca de ti, que esté en ti, o, por mejor decir, tú no puedes estar sin él"

(*Cántico*, 25).

Casi con la misma frecuencia aparece el lexema *complacencia* (7 apariciones). En general, se utiliza para referir al sentimiento de satisfacción que el alma tiene de sí misma:

"..., dice que la gracia corporal es engañadora, porque en la vía al hombre engaña y le atrae a lo que no le conviene, por vano gozo y *complacencia* de sí o del que tal gracia tiene..."

(*Carmelo*, 360).

En otros casos es el cumplimiento del deber el que lleva a esa satisfacción, algo que se considera negativo:

"... aquí por la "mano" entiende la obra y por la "boca" entiende la voluntad que se complace en ellas. Y porque es, como decimos, *complacencia* en sí mismo, dice: Si se alegró en escondido mi corazón, lo cual es grande iniquidad y negación contra Dios; y es como si dijera: que ni tuvo *complacencia* ni se alegró su corazón en escondido"

(*Carmelo*, 381)

sobre todo cuando tiene manifestación exterior:

"... a veces hacen muestras exteriores de movimientos, suspiros y otras ceremonias; y, a

veces, algunos arrobamientos, en público más que en secreto, a los cuales les ayuda el demonio, y tienen *complacencia* en que les entiendan aquello, y muchas veces codicia" (*Noche*, 431).

Con mayor frecuencia que los autores anteriores utiliza San Juan el lexema *fruición* (19 apariciones). Se identifica con la causa del placer, en este caso el conocimiento de Dios:

"..., porque es en el entendimiento, en que consiste la *fruición*, como dicen los teólogos, que es ver a Dios" (*Cántico*, 94).

En general, la fruición se experimenta con las noticias de Dios (*Llama*, 286) o con la visión de Dios:

"Y así, en la siguiente canción se emplea en decir algo de aquella *fruición* que entonces gozará en la beatífica vista, declarando ella, en cuanto le es posible, qué sea y cómo sea aquello que allí será" (*Cántico*, 221).

Pero Dios puede también experimentar fruición (*Cántico*, 221), ya que se complace en el canto de la amada (*Cántico*, 225).

Suele aparecer con otros lexemas del núcleo, por ejemplo *deleite*, y con lexemas de la primera dimensión, *gozo* por ejemplo, aunque en estos casos resulta difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto':

"El mosto que dice aquí la Esposa que gustarán ella y el Esposo de estas granadas, es la *fruición* y el deleite de amor de Dios, que en la noticia y conocimiento de ellas redunda en el alma. Porque así como de muchos granos de las

granadas un solo mosto sale cuando se comen,
así todas estas maravillas y grandezas de Dios
en el alma infundidas redunda en ella una
fruición y deleite de amor, que es bebida del
Espíritu Santo"
(*Cántico*, 214).

Puede implicar también cierta disposición de ánimo con que se hace algo:

"En este estado de vida tan perfecta siempre el alma anda interior y exteriormente como de fiesta [...] A veces anda con gozo y *fruición*, diciendo en su espíritu aquellas palabras de Job (29, 20) que dicen: Mi gloria siempre se innovará, y como palma multiplicaré los días..."
(*Llama*, 281)

o suponer el rasgo ' +intenso' cuando va acompañado de un adjetivo:

"Y porque, en esta dádiva que hace el alma a Dios, le da al Espíritu Santo como cosa suya con entrega voluntaria, para que en él se ame como él merece, tiene el alma inestimable deleite y *fruición*, porque ve que da ella a Dios cosa suya propia..."
(*Llama*, 325).

Para describir el estado de ánimo característico del alma que posee todo lo que Dios puede darle, utiliza San Juan el lexema *felicidad*:

"[David] llama a aquello torrente de deleite, diciendo: Del torrente de tu deleite los darás a beber. Y, porque tampoco halla David igualdad en este nombre, llámalo en otra parte prevención de las bendiciones de la dulzura de Dios. De manera que nombre de justo cuadre a aquello

que aquí dice el alma, que es la *felicidad* para
que Dios la predestinó, no se halla"
(*Cántico*, 220).

En sus tres apariciones refiere a la felicidad eterna o infinita que sólo en
Dios se disfruta:

"En estas dos canciones pasadas ha ido
cantando la Esposa los bienes que le ha de dar
el Esposo en aquella *felicidad* eterna"
(*Cántico*, 215)

"En el principio moraba
el Verbo, y en Dios vivía,
en quien su *felicidad* infinita poseía"
(*Poesías*, 82).

Mayor índice de frecuencia tiene el lexema *dicha* (11 apariciones
frente a las 3 de *felicidad*). En muchos contextos se habla de lo que el alma
"tiene por dicha" , por ejemplo pasar el camino estrecho que lleva a Dios
(*Noche*, 426). En otros casos se califica de "dicha" aquello que es motivo
de placer, por ejemplo hallar al esposo (*Cántico*, 198), pasar por aprietos
(*Noche*, 426), morir al mundo:

"...; más antes llevaríades la cruz, y, puesto en
ella, querríades beber allí la hiel y vinagre puro,
y lo habríades a grande *dicha*, viendo cómo,
muriendo así al mundo y a vosotros mismos,
viviríades a Dios en deleites de espíritu..."
(*Llama*, 276).

En algunos contextos parece hacer referencia a la idea de 'suerte' (*Cántico*,
34; *Escritos*, 394,; *Noche*, 459):

"Y ha sido grande *dicha* y signo de Dios dejar otras [reinas] y traerla a ella"
(*Escritos*, 394)

sobre todo en la expresión "buena dicha" (*Cántico*, 34; *Noche*, 428, 524):

"Y esta salida dice ella aquí que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dio el amor de su Esposo en la dicha contemplación oscura. En lo cual encarece la buena *dicha* que tuvo en caminar a Dios por esta noche..."
(*Noche*, 428).

Sin embargo, en otros fragmentos se acerca al núcleo del campo, actualizando los rasgos 'estado afectivo positivo' 'por disfrute de bienes':

"De donde grande compasión conviene tener al alma que Dios pone en esta tempestuosa y horrenda noche; porque, aunque le corre muy buena *dicha* por los grandes bienes que de ella le han de nacer [...] es de haberle grande dolor y lástima"
(*Noche*, 490)

"Va el alma cantando en esta canción todavía algunas propiedades de la oscuridad de esta noche, repitiendo la buena *dicha* que le vino con ellas"
(*Noche*, 520).

Mayor frecuencia que los dos lexemas anteriores tiene *ventura* (34 apariciones). En unos casos, hace referencia a la idea de 'acontecimiento feliz' y aparece junto al lexema *suerte*:

"En esta primera canción canta el alma la dichosa suerte y *ventura* que tuvo en salir de todas las cosas afuera, y de los apetitos e

imperfecciones que hay en la parte sensitiva del hombre"
(*Carmelo*, 119).

En este sentido, también aparece en muchos contextos con el adjetivo *dichosa* (*Poesías*, 66, 112; *Carmelo*, 166; *Noche*, 424, 458, 518, 519, 547). Su pertenencia a la segunda dimensión del campo léxico 'placer' queda más clara cuando se especifica el acontecimiento que provoca un sentimiento agradable:

"En esta segunda canción canta el alma la dichosa *ventura* que tuvo en desnudar el espíritu de todas las imperfecciones espirituales y apetitos de propiedad en lo espiritual. Lo cual fue muy mayor *ventura*, por la mayor dificultad que hay en sosegar esta casa de la parte espiritual"
(*Carmelo*, 166-167).

Al igual que *dicha*, aparece en contextos en los que se califica algo de "ventura", por ejemplo, caminar hacia las cosas eternas "es grande dicha y ventura" (*Noche*, 459); igual que pasar el camino estrecho que lleva a Dios (*Noche*, 426), y la unión con Dios (*Noche*, 546).

Es, sin embargo, el lexema *gloria* el que presenta el mayor índice de frecuencia (143 apariciones). En muchos contextos refiere a la idea de 'vista y posesión de Dios en el cielo', como cuando se pide a Dios que descubra su gloria (*Cántico*, 68; 212; *Llama*, 333), o que se manifieste en el alma (*Cántico*, 67); o cuando se habla de la visión de la misma gloria (*Carmelo*, 231; *Llama*, 255), o de conocer la gloria de Dios (*Noche*, 463), gloria que produce placer:

"Por tanto, viviendo el alma aquí vida tan feliz y gloriosa, como es vida de Dios, considere cada uno, si pudiere, qué vida tan sabrosa será esta que vive, en la cual, así como Dios no puede

sentir algún sinsabor, ella tampoco le siente, más goza y siente deleite de *gloria* de Dios en la sustancia del alma ya transformada en él" (*Cántico*, 138).

Se imagina San Juan la gloria como una luz (*Carmelo*, 207), tan fuerte que produce resplandor (*Cántico*, 47). Habla entonces de la lumbre de la gloria (*Carmelo*, 277) o de la gloria y luz de la Divinidad (*Carmelo*, 197).

También refiere *gloria* a la idea de 'lugar de los bienaventurados'. Encontramos entonces que el cristiano desea verse en la gloria (*Carmelo*, 198), pedir la gloria por obras bien hechas (*Carmelo*, 386), o gozar de la gloria (*Carmelo*, 345; *Cántico*, 23; *Llama*, 292).

En todos esos usos puede pertenecer a la segunda dimensión del campo, ya que refiere a la causa del placer más que al efecto en sí. En otros contextos, observamos sin embargo que se acerca al núcleo del campo actualizando el rasgo 'efecto', por ejemplo, cuando es una especificación de *sentimiento* (*Cántico*, 158; *Llama*, 273, 290). A veces aparece junto al lexema *deleite* (*Cántico*, 114, 137; *Llama*, 247, 255, 273):

"Y de este bien del alma a veces redunda en el cuerpo la unción del Espíritu Santo, y goza toda la sustancia sensitiva, todos los miembros y huesos y médulas, no tan remisamente como comúnmente suele acaecer, sino con sentimiento de grande deleite y *gloria*, que se siente hasta en los últimos artejos de pies y manos. Y siente el cuerpo tanta *gloria* en la del alma, que en su manera engrandece a Dios" (*Llama*, 273).

Este estado de gloria se considera perfecto (*Cántico*, 80; *Llama*, 247); es el más alto estado (*Cántico*, 77), porque vivir en la gloria se opone a todo lo terrenal (*Cántico*, 70):

"...no deseamos ser despojados de la carne, más ser sobrevestidos de *gloria*. Pero, viendo él que no se puede vivir en *gloria* y en carne mortal juntamente, como decimos, dice a los Filipenses (1,23) que desea ser desatado y verse en Cristo" (*Cántico*, 69-70).

Parece explicar todos los demás estados placenteros que produce la visión de Dios:

"El efecto que hacen en el alma estas visiones es quietud, iluminación y alegría a manera de *gloria*" (*Carmelo*, 279).

Dos suelen ser los motivos de gloria más frecuentes: la posesión de bienes y la presencia de Dios (*Cántico*, 91; *Poesía*, 69), aunque existe una riqueza terrenal que también produce gloria:

"Y por tanto, como dice David: No temas cuando se enriqueciere el hombre, esto es, no le hayas envidia, pensando que te lleva ventaja, porque, cuando acabare, no llevará nada, ni su *gloria* y gozo bajarán con él" (*Carmelo*, 356)

"Si gloriarte quieres y no quieres parecer necio y loco, aparta de ti las cosas que no son tuyas, y de lo que queda habrás *gloria*" (*Escritos*, 367).

El rasgo ' + intenso ' se actualiza sobre todo al utilizar la imagen del fuego (*LLama*, 225), o del agua. Se habla de torrente que redunda gloria (*Cántico*, 90), de ríos de gloria (*Cántico*, 240); de estar bañado en gloria (*Cántico*, 112; *Llama*, 240, 241); o de infinita gloria:

"Este pasto, pues, del Verbo Esposo, donde el Padre se apacienta en infinita *gloria*, y este pecho florido, donde con infinito deleite de amor se recuesta, escondido profundamente de todo ojo mortal y de toda criatura, pide aquí el alma Esposa cuando dice: ¿Adónde te escondiste?" (*Cántico*, 24)

o simplemente se califica de "subido sentido" (*Llama*, 256):

"Todas estas cosas siente el alma y las entiende distintísimamente en subido sentido de *gloria*, que la está mostrando el Espíritu Santo en aquel suave y tierno llamear, con gana de entrarle en aquella *gloria*" (*Llama*, 256).

Puede indicar *gloria* la causa que produce placer. Por ejemplo, en construcciones copulativas, se señala que gloria es poseer a Dios (*Carmelo*, 157); verlo (*Cántico*, 211, 217). En otras ocasiones se habla de que Dios Padre y Dios Hijo son la gloria el uno del otro (*Poesía*, 82, 83; *Carmelo*, 294; *Cántico*, 24). También se habla de la gloria de lo criado (*Carmelo*, 129), o de la gloria de la transformación del alma (*Carmelo*, 130; *Cántico*, 157). En estos últimos resulta difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto'.

Otro lexema que refiere al goce que disfrutaban las almas en la presencia de Dios es el lexema *bienaventuranza* (5 apariciones). También en este caso el motivo de placer es la riqueza de bienes espirituales que proporciona la unión con Dios:

"Sintiéndose ya el alma toda inflamada en la divina unión [...] parécele que, pues con tanta fuerza está transformada en Dios y tan

altamente de él poseída, y con tan ricas riquezas de dones y virtudes arreada, que está tan cerca de la *bienaventuranza*, que no la divide sino una leve tela"
(*Llama*, 241)

junto con la pobreza de espíritu:

"Y ésta es la propiedad del espíritu purgado y aniquilado acerca de todas particularidades afecciones e inteligencias, que en este no gustar nada ni entender nada en particular, morando en su vacío y tiniebla, lo abraza todo con grande disposición, para que se verifique en él lo de san Pablo (2Cor. 6, 10) "Nihil habentes, et omnia possidentes". Porque tal *bienaventuranza* se debe a tal pobreza de espíritu"
(*Noche*, 296).

Además, el entender los Misterios de fe de la Iglesia, es motivo de bienaventuranza:

"Una de las cosas más principales por que desea el alma ser desatada y verse con Cristo es por verle allá cara a cara, y entender allí de raíz las profundas vías y misterios eternos de su Encarnación, que no es la menor parte de su *bienaventuranza*"
(*Cántico*, 210).

En la primera dimensión del campo encontramos que el lexema de mayor frecuencia es *gozo* (288 apariciones frente a 30 de *alegría*).

El gozo es un sentimiento que se localiza en el interior de cada uno (*Poesía*, 99), especialmente en el alma (*Carmelo*, 385; *Cántico*, 134, 195) o en el corazón (*Cántico*, 128), y también en la voluntad (*Carmelo*, 401).

Explica San Juan los diferentes tipos de gozos que se pueden sentir, todos ellos a través de los sentidos:

"El gozo de las cosas visibles [...] El gozo en oír cosas inútiles [...] gozarse en los olores suaves [...] gozo en el sabor de los manjares [...] gozo acerca del tacto en cosas suaves..."
(*Carmelo*, 370-371)

y califica gozo como pasión del alma³⁵ y afección de la voluntad:

"..., no es otra cosa que un contentamiento de la voluntad con estimación de alguna cosa que se tiene por conveniente; porque nunca la voluntad se goza sino cuando la cosa le hace aprecio y da contento"
(*Carmelo*, 347).

Distingue San Juan entre los gozos sensuales (*Carmelo*, 367), temporales (*Carmelo*, 348, 352, 362), de criaturas (*Carmelo*, 352), o sensibles (*Carmelo*, 405) y los espirituales (*Carmelo*, 373).

Se puede poner el gozo en las cosas sensuales (*Carmelo*, 373), en cualquier bien (*Carmelo*, 351, 359), en todo bien sobrenatural (*Carmelo*, 364, 386), en las visiones de Dios (*Carmelo*, 281) en el ornato (*Carmelo*, 395), en las obras realizadas (*Carmelo*, 379, 382, 383), en uno mismo (*Carmelo*, 360), o en cualquier cosa agradable (*Carmelo*, 323, 382), incluida la vanagloria, la adulación, la lujuria o la riqueza (*Carmelo*, 362-363), aunque todo ello se califica de gozo vano (*Carmelo*, 319, 359, 360, 414; *Noche*, 522). De él nace además la desventura (*Carmelo*, 363, 366, 370) o la pena (*Carmelo*, 376), porque el espíritu se pierde (*Carmelo*, 363):

"El gozo puede nacer de seis géneros de cosas o bienes, conviene a saber: temporales, naturales, sensuales, morales, sobrenaturales y espirituales, acerca de los cuales habemos de ir por su orden poniendo la voluntad en la razón, para que no, embarazada con ellos, deje de

³⁵ V. también *Carmelo*, 160, 344; *Noche*, 469; *Cántico*, 125.

poner la fuerza de su *gozo* en Dios. Para todo ello conviene presuponer un fundamento, que será como un báculo en que nos habemos de ir siempre arrimando. Y conviene llevarle entendido, porque es la luz por donde nos habemos de guiar y entender en esta doctrina y enderezar en todos estos bienes el *gozo* de Dios, y es: que la voluntad no se debe gozar, sino sólo de aquello que es honra y gloria de Dios" (*Carmelo*, 347).

El consejo de San Juan es purgar al espíritu de este gozo (*Carmelo*, 358, 367, 368) y desnudarlo (*Carmelo*, 183), apartarlo de cualquier cosa temporal (*Carmelo*, 357, 365, 389) y rechazar todo gozo (*Carmelo*, 366, 370, 372, 375):

"Debe, pues, el espiritual, en cualquier gusto que de parte del sentido se le ofreciere, ahora sea acaso, ahora de intento, aprovecharse de él sólo para Dios, levantando a él el *gozo* del alma para que su *gozo* sea útil y provechoso y perfecto, advirtiéndole que todo *gozo* que no es de negación y aniquilación de otro cualquiera *gozo*, aunque sea de cosa al parecer muy levantada, es vano y sin provecho y estorba para la unión de la voluntad en Dios" (*Carmelo*, 370).

Además de proporcionar el gozo perfecto (*Carmelo*, 374-375, 396), sólo de esta manera se llega a conocer las verdades (*Carmelo*, 259).

En construcciones copulativas, se identifica el gozo con Dios (*Cántico*, 37), o con el matrimonio (*Cántico*, 131).

Puede tener el rasgo ' + intenso', sobre todo cuando se trata de una pasión (*Carmelo*, 383) que inflama el corazón (*Cántico*, 128), lo ciega (*Carmelo*, 384), o lo envuelve (*Carmelo*, 387). En tales casos, puede embotar el juicio (*Carmelo*, 357, 362, 387):

"...para conocer estas obras, cuáles sean falsas y cuáles verdaderas, y cómo y a qué tiempo se han de ejercitar, es menester mucho aviso y mucha luz de Dios, y lo uno y lo otro impide mucho el *gozo* y estimación de estas obras. Y esto por dos cosas: lo uno porque el *gozo* embota y oscurece el juicio; lo otro, porque con el *gozo* de aquello no sólo se codicia el hombre más presto, más aún es empujado a que se obre sin tiempo"
(*Carmelo*, 387).

En el plural, se identifica con aquello que produce placer:

"... si querías con luz clara entender la verdad, echases de ti los *gozos*, y la esperanza, y temor y dolor; porque, en cuanto estas pasiones reinan, no dejan estar al alma con tranquilidad y paz que se requiere para la sabiduría que natural y sobrenaturalmente puede recibir"
(*Carmelo*, 346).

También se habla de gozos de los cinco sentidos (*Carmelo*, 363, 373), de gozos en las criaturas (*Carmelo*, 358, 359), de gozos inútiles (*Carmelo*, 412), accidentarios (*Cántico*, 130) o vanos (*Carmelo*, 322, 353), frente a los gozos verdaderos del espíritu (*Carmelo*, 407).

Se opone a *penas* (*Carmelo*, 117) y a *tristezas* (*Carmelo*, 323):

"... por fuerza ha de salir después turbación en la mudanza de aquella aprehensión; y así, ahora tiene *gozos*, ahora *tristezas*, ahora odio, ahora amor..."
(*Carmelo*, 323).

Aparece junto a otros lexemas del núcleo del campo tales como *dulzuras* (*Cántico*, 206); *gustos* (*Cántico*, 131; *Escritos*, 386, 387); *sabores* y *deleites* (*Llama*, 320), todos ellos con rasgos de la segunda dimensión:

"Por lo cual harto propiamente las llama aquí el alma cavernas profundas; porque, como siente que en ellas caben las profundas inteligencias y resplandores de las lámparas de fuego, conoce que tiene tanta capacidad y senos, cuantas cosas distintas recibe de inteligencias, de sabores, de gozos, de deleites de Dios" (*Llama*, 320).

Con mucha menor frecuencia aparece el lexema *alegría* (30 apariciones), acompañado a menudo de gozo (*Poesía*, 99; *Cántico*, 106, 130; *Carmelo*, 281, 360). En estos casos, el motivo de alegría suele ser Dios (*Carmelo*, 360) o la visión de Dios (*Carmelo*, 281), así como el nacimiento de Cristo (*Poesía*, 91). Como gozo, es un sentimiento que se localiza en el interior, ya sea en el corazón (*Cántico*, 134, 182, 356; *Llama*, 344) o en el alma:

"De donde para llegar a aquel amor, *alegría* y gozo que le causan las tales visiones al alma, conviéndole que tenga fortaleza y mortificación y amor para querer quedarse en vacío y a oscuras de todo ello..." (*Carmelo*, 281).

Cuando aparece solo el lexema *alegría*, la causa del sentimiento positivo se identifica también con acontecimientos como el nacimiento de Cristo (*Poesía*, 91), la comunión (*Noche*, 436), la posesión del Esposo (*Poesía*, 86), el estar cerca de El (*Cántico*, 25) o el estar prisionero de El (*Cántico*, 189). Además, es sentimiento que suele acompañar la realización de una acción llevada a cabo por Dios (*Escritos*, 355, 358):

"Tú Señor, vuelves con *alegría* y amor a levantar al que ofende y yo no vuelvo a levantar y honrar al que me enoja a mí" (*Escritos*, 358).

Alegría puede actualizar también el rasgo ' + manifestación exterior', sobre todo cuando aparece junto al lexema *fiesta*:

"Por cuanto el traje que traéis, por ser de fiesta y *alegría*, os ocasionáis a no sentir de vosotros tan bajamente como vosotros sois..."
(*Noche*, 460).

En otras ocasiones se habla de día de la alegría (*Escritos*, 379; *Cántico*, 134), o de que Dios viste de alegría al mundo:

"[el alma] comunicada de aquella infinita hermosura sobrenatural de la figura de Dios, cuyo mirar viste de hermosura y *alegría* el mundo y a todos los cielos..."
(*Cántico*, 48).

Como sentimiento, puede entenderse con intensidad, ya que además de poder estar envuelto en alegría (*Llama*, 281), se puede caer de alegría (*Carmelo*, 155) o quedar ciego por la alegría:

"El corazón del necio, dice el Sabio (Ecli. 7,5), está donde está la *alegría*; mas el del sabio donde está la tristeza, porque la *alegría* ciega el corazón y no le deja considerar ni ponderar las cosas, y la tristeza hace abrir los ojos y mirar el provecho y daño de ellas"
(*Carmelo*, 350).

Apenas si utiliza el lexema *júbilo* (3 apariciones). Aparece en contextos en los que se habla de una gran alegría del alma que le provoca un estado de fiesta:

"En este estado de vida tan perfecta siempre el alma anda interior y exteriormente como de fiesta, y trae con gran frecuencia en el paladar

de su espíritu un *júbilo* de Dios grande, como un cantar nuevo, siempre nuevo, envuelto en alegría y amor en conocimiento de su feliz estado"
(*Llama*, 281).

En otro ejemplo, parece identificarse con aquello que es motivo de placer:

"Y no es de maravillar que el alma con tanta frecuencia ande en estos gozos, *júbilos* y fruición y alabanzas de Dios"
(*Llama*, 282).

En seis ocasiones emplea el lexema *jubilación*, para referir a la manifestación de alegría. Así, se habla de un canto de jubilación (*Cántico*, 225), o de voces de jubilación:

"porque esa es la pretensión y deseo de él, que el alma entone su voz espiritual en *jubilación* a Dios [...] Los oídos de Dios significan aquí los deseos que tiene Dios de que el alma le dé esta voz de *jubilación* perfecta [...] y así, esta voz de *jubilación* es dulce para Dios y dulce para el alma"
(*Cántico*, 225).

En la segunda dimensión del campo encontramos algunos lexemas que se acercan a la periferia del campo actualizando el rasgo 'efecto', por ejemplo *consolación*. En la mayoría de contextos actualiza el rasgo 'que produce placer' (*Escritos*, 346, 354; *Cántico*, 79; *Carmelo*, 191):

"...los vemos andar buscando en él sus gustos y *consolaciones*, amándose mucho a sí, mas no sus amarguras y muertes"
(*Carmelo*, 191).

Encontramos con un alto índice de frecuencia el lexema *consuelo*, que actualiza el rasgo de la segunda dimensión. Se habla por ejemplo de encontrar consuelo y gusto en Dios (*Noche*, 461), en las cosas de Dios (*Carmelo*, 116), en ejercicios espirituales (*Carmelo*, 38; *Noche*, 429, 468), en otras obras (*Carmelo*, 358, 381, 382). En este mismo uso puede aparecer junto a *gozo* (*Carmelo*, 380, 391; *Noche*, 499), a *paz* (*Escritos*, 360), *alegría* (*Cántico*, 209) o a *deleite* (*Carmelo*, 161; *Llama*, 274):

"Y estas obras conviene las abrace de corazón y procure allanar la voluntad en ellas. Porque, si de corazón las obra, muy en breve vendrá a hallar en ellas gran deleite y *consuelo*, obrando ordenada y discretamente"
(*Carmelo*, 161).

También se habla de un consuelo espiritual (*Carmelo*, 190) y de un consuelo temporal (*Cántico*, 200), si bien con referencia a aquello que produce una sensación positiva:

"Porque con tanto amor y solicitud le conviene andar, que no asiente el pie del apetito en ramo verde de algún deleite, ni quiera beber el agua clara de alguna honra y gloria del mundo, ni la quiera gustar fría de algún refrigerio o *consuelo* temporal"
(*Cántico*, 200)

igual que ocurre cuando es usado en el plural junto a *deleites espirituales* (*Cántico*, 41), y a *gustos* (*Cántico*, 39, 40; *Noche*, 471).

En la segunda dimensión también se documenta el lexema *recreación*. Se habla de hallar recreación y descanso en la unión (*Cántico*, 87); de tomar recreación y refrigerio en el amor de Dios (*Cántico*, 80), y de tomar recreación y solaz en un lugar (*Cántico*, 176). Existe una recreación

espiritual que se recibe de los bienes espirituales (*Llama*, 231) y de Dios (*Noche*, 436):

"[vicios] proceden muchas veces del gusto que tiene el natural en las cosas espirituales; porque, como gusta el espíritu y sentido, con aquella *recreación* se mueve cada parte del hombre a deleitarse [...] el espíritu se mueve a *recreación* y gusto de Dios, que es la parte superior; y la sensualidad, que es la porción inferior, se mueve a gusto y deleite sensual"
(*Noche*, 436)

y una recreación sensitiva (*Carmelo*, 369, 406, 410), o recreaciones de los sentidos (*Carmelo*, 368):

"...; porque muchas veces muchos espirituales usan de las dichas recreaciones de sentidos con pretexto de oración y de darse a Dios, y es de manera que más se puede llamar *recreación* que oración y darse gusto a sí mismos más que a Dios; y la intención que tienen es para Dios, y el efecto que sacan es para la *recreación* sensitiva"
(*Carmelo*, 368-369).

En el mismo sentido emplea San Juan el lexema *solaz* que refiere en algún caso a la sensación que el alma experimenta:

"En esta canción vuelve la esposa a hablar con el Esposo en comunicación y recreación de amor, y lo que en ella hace es tratar del *solaz* y deleite que el alma Esposa y el Hijo de Dios tienen en la posesión de las riquezas de las virtudes"
(*Cántico*, 179)

aunque lo más frecuente es que aparezca referido a la idea de 'descanso':

"Ejido comúnment se llama un lugar común
donde la gente se suele juntar a tomar *solaz* y
recreación, y donde también los pastores
apacientan sus ganados"
(*Cántico*, 176)

o de 'diversión':

"[en el desposorio] el esposo [muestra] ni más ni
menos todas sus riquezas y excelencias y le
muestra para hacerle a ella fiesta y *solaz*"
(*Cántico*, 178).

2.2. Estructura del campo

Como se puede comprobar en el cuadro 4.2., el idiolecto de San Juan de la Cruz presenta una estructura de campo en la que el placer físico experimentado a través de los sentidos y el placer moral, asociado siempre al amor y la unión con Dios, toman mucha fuerza. En este sentido, podríamos señalar que es *gusto* y no *placer* el archilexema del campo.

San Juan recurre a muchas imágenes para expresar la idea de 'placer', por ejemplo, recupera el lexema *sabor* de la Edad Media, utiliza el lexema *hartura* para plasmar la idea de 'satisfacción' y juega con la idea de *refrigerio*, *solaz*, *recreación* y *consuelo* para explicar, por medio de la imagen de descanso y alivio de trabajo, cualquier sensación de placer. Como se puede ver, se trata de lexemas que pertenecen a campos relacionados con los sentidos o con el cuerpo en su conjunto.

Comparten el rasgo 'general' *gusto*, *deleite*, *placer*, *felicidad* y *gloria*, así como *gozo* y *contento*, de la primera dimensión, y los lexemas periféricos *bienaventuranza* y *recreación*. *Gusto*, *placer*, *deleite* y *contento* implican 'placer' por oposición a 'dolor', *felicidad*, *gloria* y *bienaventuranza* suponen el estado que Dios tiene predestinado a las almas.

Comparten el rasgo 'físico' los lexemas *deleite*, *gusto*, *sabor*, *recreación*, *regalo* y *refrigerio*. Los cinco implican el placer que se recibe a través de los sentidos. Sin embargo, *gusto* y *deleite* pueden implicar además el rasgo 'con intencionalidad por parte de otro sujeto', mientras que *regalo* actualiza el rasgo 'por cumplimiento de deseos'.

El rasgo 'moral' es compartido por muchos lexemas: *gusto*, *deleite*, *placer*, *sabor*, *gloria*, *solaz*, *regalo*, *satisfacción*, *complacencia*, *delectación*, *fruición*, *dicha* y *ventura*, como lexemas centrales y *hartura*, *refrigerio*, *suavidad* y *dulzura*, como lexemas periféricos.

Gusto supone el placer que se recibe de cualquier experiencia espiritual (servicios religiosos, visión de Dios, amor, buenas obras...), rasgos que comparte con los lexemas *sabor*, *gloria*, *deleite* y *dulzura*. *Sabor*, además, se asocia al placer que produce una alabanza, pero también al que produce el sufrimiento, rasgo que comparte con *deleite*. Los lexemas *complacencia* y *satisfacción* suponen por su parte el placer que resulta de uno mismo.

Gusto, *sabor*, *suavidad*, *refrigerio* comparten el rasgo 'con intencionalidad por parte de otro sujeto'.

Gusto puede actualizar también los rasgos 'por cumplimiento de deseos, gustos', 'por realización de actividades', 'por acontecimiento favorable', 'implicando intencionalidad por parte del propio sujeto' e 'implicando intencionalidad por parte de otro sujeto', además del rasgo '± intenso', que implica a su vez el rasgo 'con consecuencias negativas sobre el organismo'. Comparte el rasgo '± intenso' con *deleite*, *sabor* y *dicha*. *Deleite* implica entonces consecuencias positivas para el alma, mientras que *sabor* y *dicha*, implican consecuencias negativas.

Gusto comparte el rasgo 'por cumplimiento de deseos' con *placer*, *deleite*, *delectación*, *suavidad*, *satisfacción*, *regalo* y *fruición* (asociados generalmente a la unión con Dios). *Fruición* por su parte implica 'disposición de ánimo con que se hace algo'.

El rasgo 'por realización de actividades' (asociadas en este caso a los preceptos y ritos de la Iglesia) lo comparte *gusto* con los lexemas *deleite*, *delectación*, *sabor* y *satisfacción*.

Deleite y *dicha* comparten el rasgo 'por acontecimiento favorable', mientras que *satisfacción* y *hartura* comparten el rasgo 'por disfrute de bienes', si bien en este caso *hartura* supone el rasgo '+intenso'.

En la primera dimensión con rasgo 'con subida de ánimo' se documentan los lexemas *gozo*, *alegría*, *contentamiento*, *contento* y *júbilo*. *Contento* supone el rasgo 'con intencionalidad por parte de otro sujeto', mientras que *gozo*, *alegría* y *contentamiento* actualizan el rasgo 'por acontecimiento favorable'.

Posee el rasgo '+intenso' el lexema *júbilo*, mientras que *alegría* y *gozo* lo actualizan sólo en algunas ocasiones. En tales casos *gozo* supone consecuencias negativas para el alma.

Júbilo y *alegría* comparten el rasgo 'disposición de ánimo con la que se hace algo', mientras que *alegría* actualiza además el rasgo 'con manifestación exterior'.

Hay que señalar también el grupo de lexemas que se asocian a la idea de 'paz' y que suponen el rasgo 'por ausencia de pasión, padecimiento'. Se trata de *deleite*, *suavidad*, *delectación*, *sabor*, *dulzura*, *refrigerio*, *satisfacción*, *ventura* y *contento*.

Aunque el clasema general del campo es [+humano], San Juan prefiere hablar de alma, voluntad, espíritu o sentidos que sienten placer, además del oído, los huesos, el corazón, los pies y las manos. Mientras que *alma* es el lexema que se asocia con todos los lexemas del campo, *sentido*

lo hace con lexemas que contienen el rasgo 'físico', a saber, *gusto*, *deleite*, *sabor* y *recreación*. Sólo *deleite* se va a vincular con las otras partes del cuerpo (oídos, huesos, pies y manos), y *satisfacción*, *gozo* y *alegría* sólo con *corazón*. Sólo los lexemas que poseen el rasgo '-intenso' parecen combinarse con *Espíritu* (*regalo*, *suavidad*, *deleite*, *sabor*), mientras que *voluntad* prefiere los lexemas que contienen el rasgo 'por cumplimiento de deseos' (*gusto*, *contentamiento*, *gozo*, *dulzura*).

Por último, cabe señalar que también aparece el clasema [+Divino] en lexemas como *placer*, *gozo*, *fruición*, *alegría* y *gloria*.

Cuadro número 4.2.: campo léxico 'placer' en S. Juan de la Cruz

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'							
'general'		'físico'		'moral'		'estético'	
N U C L E O	gusto		gusto		gusto deleite		solaz
	deleite		deleite		placer		
	placer		sabor		sabor		
	gozo		regalo		gloria		
	contento		solaz		solaz		
	felicidad		gozo		regalo		
	gloria				satisfacción		
				complacencia			
				delectación			
				fruición			
				dicha			
				<D1>			
				gozo			
				alegría			
				contentamiento			
				contento			
				júbilo			
P.	bienaventuranza		recreación		refrigerio		
	recreación		refrigerio		hartura		
				suavidad			
				dulzura			
				paz			
<D2>							
gustos		deleites		gustos		sabor	
deleites		contentamientos		deleites		contentamientos	
placeres		sabor		suavidades			
contentos				júbilos		gozos	
regalos				bienes		contentos	
harturas				dichas			
recreación				dulzuras			
dulzuras				ventura			

3. El campo léxico 'placer' en Miguel de Cervantes

La lengua de Cervantes se considera como la realización acabada y ejemplar de nuestra lengua³⁶. Al analizar el idiolecto de Cervantes, comprobamos que la estructura del campo está ya prácticamente asentada, y que en siglos posteriores poco se va a aportar a la misma.

3.1. Análisis de lexemas

Si comenzamos el análisis con el lexema *placer*, comprobaremos que hace referencia al 'estado afectivo positivo general' que suele oponerse a 'dolor' (*Galatea*, 118, 345):

"En el amoroso estado,
aunque sobre el merescer,
tan solo viene el *plazer*,
quanto el mal acompañado"
(*Galatea*, 345).

Es un estado al que se le atribuyen ciertas consecuencias sobre el organismo. Si es intenso, como el que podría experimentar don Quijote al oír hablar de Félixmartes, de Hircania o Cirolingio de Tracia, por ejemplo, puede causar locura:

"Calle, señor, que si oyese esto, se volvería
loco de placer"
(*Quijote*, vol.1, 396),

si es motivado por amor, puede curar la gota:

³⁶ V. al respecto Angel Rosenblat, "La lengua de Cervantes", en J.B. Avalle Arce y E.C. Riley (eds.), *Suma Cervantina*, London, Tamesis Book Limited, 1973, p.323.

"Aquí el anciano Saturno
la barba pule y remoja,
y aunque es tardo, va ligero;
que el *placer* cura la gota"
(*Gitanilla*, 80).

Las causas de placer son de carácter moral. En unos casos es el sentimiento que se recibe de cosas externas a nosotros, por ejemplo, el placer puede estar provocado por la contemplación de un paisaje ameno:

"... y el dorado río, como en cambio, en los
abracos della dulcemente entretejiéndose, forma
como de industria mil entradas y salidas, que a
cualquiera que las mira llenan el alma de *placer*
maravilloso..."
(*Galatea*, 403).

En otros casos, está provocado por la acción que alguien realiza para satisfacer nuestros deseos o necesidades (*Quijote*, vol.1, 97, 158; *Celoso*, 215). Por ejemplo, en el capítulo XXV del Quijote, un regidor que ve el burro de otro en el monte, se lo comunica al dueño y le propone ir a buscarlo al monte, "con mucho placer del dueño" (*Quijote*, vol.1, 231); o cuando Sancho se ofrece a ir a buscar al bachiller Carrasco:

"- *Harásme mucho placer*, amigo -dijo don
Quijote-; que me tiene suspenso lo que has
dicho, y no comeré bocado que bien me sepa
hasta ser informado de todo"
(*Quijote*, vol.2, 58).

En el mismo sentido, encontramos la expresión *dar placer*, véase por ejemplo el fragmento en el que maese Pedro manifiesta el gusto que tendría en armar su retablo por dar placer a otros:

"Y agora, porque se lo debo, y por darle gusto, quiero armar mi retablo y *dar placer* a cuantos están en la venta, sin paga alguna"
(*Quijote*, vol.2, 236).

En este caso la expresión se podría interpretar como 'diversión' o 'regocijo', ya que el lexema *gusto* que también aparece en el fragmento se ha utilizado para referir al cumplimiento de los deseos de una persona.

Placer posee además rasgos de la segunda dimensión. Así, por ejemplo, se califican de "placeres caducos" el conjunto de cosas que proporcionan placer al hombre en la tierra:

"El vano imaginar de nuestra mente,
de mil contrarios vientos arrojada
acá y allá con curso pressuroso;
la humana condición, flaca, doliente,
en *caducos placeres* ocupada,
do busca, sin hallarse, algún reposo;..."
(*Galatea*, 288).

Sirve entonces para calificar todo aquello que resulta agradable, por ejemplo los lugares de descanso o las casas de placer:

"... y decid a vuestro señor que venga mucho en hora buena a servirse de mí y del duque mi marido, en una *casa de placer* que aquí tenemos"
(*Quijote*, vol.2, 269)

así como las personas agradables:

"Sepa vuestra merced que como son *gentes alegres y de placer*, todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman..."
(*Quijote*, vol.2, 118)

En otros contextos en los que se especifica aquello que produce el placer, es difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto':

"Sobrino de mi alma y de mi vida, ya te conozco, y ya te he llorado por muerto yo, mi hermana, tu madre, y todos los tuyos que aún viven, y Dios ha sido servido para darles vida, para que gocen el *placer de verte...*"
(*Quijote*, vol.1, 512)

"Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el *placer de morir*
no me torne a dar la vida"
(*Quijote*, vol.2, 333).

La expresión *a (su) placer* actualiza el rasgo 'voluntad' y se documenta en varias ocasiones en Cervantes (*Celoso*, 186, *Quijote*, vol.1, 500, entre otros):

"..., y Luis el negro, poniendo los oídos por entre las puertas, estaba colgado de la música del virote, y diera un brazo por poder abrir la puerta y escucharle más *a su placer*; tal es la inclinación que los negros tienen a ser músicos"
(*Celoso*, 186).

El estado placentero general también se se expresa en Cervantes por medio del lexema *felicidad*:

"...que como la esperanza en el ausente ande tan junta con el desseo, dale terrible fatiga la dilación de la tornada, porque como no le impide otra cosa el gozar su bien sino algún brazo de mar, o alguna distancia de tierra, parécele que teniendo lo principal, que es la voluntad de la

persona amada, que se hace notorio agravio a su gusto que cosas que son tan menos como un poco de agua o tierra le impidan su *felicidad* y gloria"
(*Galatea*, 253),

Se asocia este estado con el disfrute de bienes (*Amante*, 162), normalmente relacionados con el amor (*Amante*, 195), con la conquista de la amada (*Galatea*, 299), después de pasar penalidades. Por eso, aparece con mayor frecuencia en *La Galatea*, novela en la que se habla sobre el amor y sus consecuencias negativas:

"¿qué desdichas mayores, qué tormentos más graves, qué incendios, qué celos, qué penas, qué muertes puede imaginar el humano entendimiento que a las que padece el miserable amante puedan compararse? Y es la causa desto que, como toda la *felicidad* del amante consista en gozar la belleza que dessea, y esta belleza sea imposible poseerse y gozarse enteramente, aquel no poder llegar al final que dessea, engendra en él los sospiros, las lágrimas, las quejas y dessabrimientos"
(*Galatea*, 297).

Pero también se habla de la felicidad que se consigue cuando se disfruta de él:

"-Dichoso Timbrio y dichosa Nísida, pues en tanta *felicidad* han parado los desassosiegos hasta aquí padecidos, con la cual pondréis en olvidolos passados desastres; antes servirán ellos de acrescentar vuestra gloria, pues se suele dezir que la memoria de las pasadas calamidades augmenta el contento en las alegrías presentes"
(*Galatea*, 375).

Con un índice alto de frecuencia se documenta en Cervantes el lexema *ventura* (96 apariciones). Sin embargo, muchos son los contextos en los que refiere a la idea de 'suerte', 'destino' o 'casualidad'³⁷:

"...estando ya a la mitad dél [árbol], asido de una rama, pugnando subir a la cima, fue tan corto de *ventura* y tan desgraciado, que se desgajó la rama, y al venir al suelo, se quedó en el aire, asido de un gancho de la encina, sin poder llegar al suelo"
(*Quijote*, vol.2, 306).

En otros contextos, se habla de la *ventura* que supone, por ejemplo, la llegada de una buena noticia (*Quijote*, vol.1, 379), o un suceso grato (*Quijote*, vol.2, 478) o favorable:

"...si ellas gustaban de oírle sin sobresalto del viejo, que él les daría unos polvos que le echasen en el vino, que le harían dormir con pesado sueño más tiempo del ordinario [...] si eso fuese verdad, qué buena *ventura* se nos habría entrado por la puerta..."
(*Celoso*, 196).

Son muchos los contextos en los que se opone a *desdicha* o *desventura*, lo que podría indicar su inclusión dentro de la segunda dimensión del campo como 'causa de placer'. En algún contexto se habla de romper la desventura para llegar a la mayor *ventura* (*Galatea*, 186). En otros, se describe a alguna persona como "sin *ventura*", o se habla de que

³⁷ Se documenta *ventura* como 'suerte' en *Galatea* 76, 81, 84, 106, 131, 385; *Numancia*, 24, 37; o como 'destino' en *Cornelia*, 211; *Gitanilla*, 94, 130, 139, 142; *Amante*, 169; *Gallardo*, 104; *Galatea*, 137, 214, 248, 273, 349, 367, 377; *Numancia*, 17, 38, 49; *Quijote*, vol.1, 63, 129, 207, 308, 459, 467, 550; *Quijote*, vol.2, 75, 92, 147, 165, 306, 522, 544, 575. También se documentan las expresiones *a la buena ventura* (*Rinconete*, 276; *Quijote*, vol.1, 550), y *por ventura* (véase al respecto el apéndice 2 relativo a las concordancias de Cervantes).

alguien queda sin ventura (*Amante*, 164, 214; *Quijote*, vol.2, 234; *Doncella*, 145; *Galatea*, 302; *Tía fingida*, 339, *Gallardo*, 124; *Numancia*, 18):

"...de todo puedes gozar a tu sabor con libertad y quietud y descanso, y plega al cielo que sea por luengos y felices años. Yo sin *ventura*, pues quedo sin Leonisa, gusto de quedar pobre, que a quien Leonisa le falta, la vida le sobra"
(*Amante*, 214).

En este sentido de se podría interpretar "tener por ventura" o "tener a ventura", quizás 'gusto', 'satisfacción'. Se asocia, por ejemplo, al hecho de ser honesto (*Gitanilla*, 141), de poder tocar las reliquias de un santo (*Quijote*, vol.2, 98), o de silenciar unas penas (*Gallardo*, 214).

Existen algunos contextos en los que resulta más claro el uso de *ventura* actualizando rasgos del núcleo del campo. En uno de ellos, aparece junto a otros lexemas del campo, y refiere a un placer que puede llegar por la experiencia del amor:

"Si a las veces desespera
del bien la firme affición,
quien desmaya en la carrera
de la amorosa pasión,
¿qué fruto o qué premio espera?
Yo no sé quién se asegura
gloria, gustos y *ventura*
por un ímpetu amoroso
si en él y en el más dichoso
no es fe la fe que no dura"
(*Galatea*, 466).

El otro contexto pertenece a *El amante liberal*, y en él se habla de una "ventura eterna":

"...si la muerte no me hubiera estorbado el bien
de volver a verte; que ahora en más estimo este

instante de gloria que gozo en mirarte, que otra
ventura, como no fuera la eterna, que en vida o
 en la muerte pudiera asegurarme mi deseo"
 (*Amante*, 199).

El lexema *dicha* se documenta en menos ocasiones (9 apariciones), pero al igual que el lexema anterior, puede referir a la idea de 'suerte' (*Gallardo*, 111) o de 'casualidad' (*Galatea*, 338; *Numancia*, 66; *Doncellas*, 144). En el plural, sin embargo, parece actualizar el rasgo de la segunda dimensión del campo 'que produce placer':

"Mahoma, ya que el amor
 en mis *dichas* no consiente,
 muéstrame tú tu favor:
 mira que soy tu pariente,
 el infelice Nacor"
 (*Gallardo*, 81).

En el singular, se opone a *desdicha*, y se asocia a un placer de carácter moral con rasgo 'por cumplimiento de deseos' e implicando una situación negativa anterior:

"...está tan llena de miserias nuestra vida, que en tan doloroso successo como el que os he contado, hubo christianos coraçones que se alegraron, y éstos fueron los de aquellos que en la cárcel estavan, que con la desdicha general cobraron la *dicha* propia, porque, en son de ir a defender el pueblo, rompieron las puertas de la prisión y en libertad se pusieron"
 (*Galatea*, 171).

"Si ella [Dulcinea] vuelve al ser perdido, que no es posible sino que vuelva, su desdicha habrá sido *dicha*, y mi vencimiento, felicísimo triunfo"
 (*Quijote*, vol.2, 571).

Para referir al placer de carácter físico no utiliza Cervantes el lexema *placer*. Prefiere para ello los lexemas *deleite* y *gusto*. Como placer de carácter físico se podría interpretar este fragmento:

"Mozo soy, pero bien se me entiende que se compadece con el sacramento del matrimonio el justo y debido *deleite* que los casados gozan, y que si él falta, cojea el matrimonio y desdice de su segunda intención"
(*Fuerza*, 165)

Aunque normalmente se asocia al placer proporcionado por actividades que se consideran negativas desde el punto de vista social, los vicios:

"Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de *deleite* consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias"
(*Quijote*, vol.2, 94).

Es una sensación que tiene efectos negativos sobre la razón y la voluntad:

"...y como el *deleite* me tiene echados grillos a la voluntad, siempre he sido y seré mala"
(*Coloquio*, 299)

y sobre los sentidos:

"[el vicio], como es pecado de carne y de *deleites*, es fuerza que amortigüe todos los sentidos, y los embelese y absorte, sin dejarlos usar sus oficios como deben"
(*Coloquio*, 299).

Es, sin embargo, *gusto* el lexema de más alta frecuencia en el idiolecto de Cervantes (341 apariciones frente a 54 de *placer*). No sólo

refiere al placer de carácter físico, sino también al moral, al estético y al general, lo que le convierte en el archilexema del campo.

Gusto se recibe, por ejemplo, al oír un cuento (*Quijote*, vol.1, 596), o las hazañas de Pedro de Padilla (*Galatea*, 434), o al oír una canción:

"Pero no me digáis nada ahora; que no quiero perder, por acudir a vuestro sobresalto, el *gusto* que recibo de oír al que canta; que me parece que con nuevos versos y nuevo tono torna a su canto"
(*Quijote*, vol.1, 522).

A veces se experimenta este sentimiento al contemplar un paisaje (*Galatea*, 406), o la actuación de unos padres para con sus hijos:

"No sé qué tiene la virtud, que, con alcanzárseme a mí tan poco, o nada de ella, luego recibí *gusto* de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños..."
(*Coloquio*, 264).

Aunque también se recibe gusto en hacer y decir bellaquerías (*Quijote*, vol.1, 266) o al seguir una pelea:

"Grande fue el *gusto* que todos recibieron de la graciosa pendencia de los pastores, y más de la cólera y enojo que Erastro mostraba..."
(*Galatea*, 125).

En sentido general, *gusto* hace referencia al 'placer' de tipo sexual:

"La respuesta que dio Rodolfo a las discretas razones de la lastimada Leocadia no fue otra que

abrazarla, dando muestras que quería volver a confirmar en él su *gusto* y en ella su deshonra [...]

- ...Desmayada me pisaste y me aniquilaste; mas ahora que tengo bríos, antes podrás matarme que vencerme; que si ahora, despierta, sin resistencia concediese con tan abominable *gusto*, podrías imaginar que mi desmayo fue fingido cuando te atreviste a destruirme" (*Fuerza*, 152).

En otro ejemplo, más que a la idea de 'placer', parece hacer referencia a la idea de 'deseo' de tipo carnal:

"Había el arriero concertado con ella aquella noche se refocilarían juntos, y ella le había dado su palabra de que en estando sosegados los huéspedes y durmiendo sus amos, le iría a buscar y satisfacerle el *gusto* cuando lo mandase" (*Quijote*, vol.1, 201).

Lo más frecuente es que aparezca *gusto* en distribución con la preposición *de*, especificando el tipo de placer de que se trata, casi siempre moral o estético. Se habla así del "gusto de escuchar música" (*Celoso*, 212), del "gusto de hablar" (*Coloquio*, 244), del "gusto de oír a Sancho" (*Quijote*, vol.2, 297), del gusto de comprobar que se acierta en una opinión (*Quijote*, vol.1), 403, del "gusto de alcanzar la libertad" (*Quijote*, vol.1, 509), del "gusto de mirar y ser mirado" (*Galatea*, 366), o "del gusto general de verse en feliz estado" (*Galatea*, 385). En estos casos, es difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto'.

Gusto presupone también la disposición de ánimo con que se hace algo. En este sentido se habla de que alguien "come con gusto" (*Quijote*, vol.2, 449), sobre todo los pobres (*Quijote*, vol.2, 74). También acompaña a acciones de carácter estético, por ejemplo, "con gusto" se leen libros (*Quijote*, vol.1, 583), se escuchan versos (*Galatea*, 264), o una historia

(*Celoso*, 191). En otras ocasiones las acciones de tipo moral son las que se realizan "con gusto", por ejemplo, recibir a alguien (*Gitanilla*, 116), o servir a Dios (*Fuerza*, 165).

También son frecuentes los contextos en los que parece *gusto* actualizar el rasgo 'por cumplimiento de deseos', sobre todo en la expresión *dar gusto*. En unos casos, alguien puede proporcionar gusto a otro, ya sea intencionadamente o no. Por ejemplo, don Quijote daría gusto a los duques si les explicara la retórica "demostina" (*Quijote*, vol.2, 289), o en sentido general, se lo quiere proporcionar Loaysa a la señora Marialonso (*Celoso*, 205), o se da gusto al deseo de un amigo (*Galatea*, 187). En otros casos, es alguna acción o suceso que nos resulta agradable o que es conforme a nuestros deseos que proporciona placer. Así, por ejemplo, da gusto a la duquesa oír los refranes de Sancho (*Quijote*, vol.2, 423), también le da gusto la locura de don Quijote y Sancho (*Quijote*, vol.2, 505). A una mujer fea le da gusto oír que es hermosa (*Quijote*, vol.1, 350), a Galatea le da gusto ver multiplicarse su ganado (*Galatea*, 108). El donaire da gusto (*Fregona*, 75), así como las gracias y virtudes (*esp.ingl.*, 80). Tanto la soledad (*Galatea*, 215) como la compañía (*Galatea*, 273) dan gusto, igual que los convites (*Fregona*, 50).

En otros contextos, observamos que se actualiza principalmente el rasgo 'voluntad': una acción se realiza como uno quiere porque le puede resultar más agradable. Alguien se casa con quien más gusto le da (*Galatea*, 270), don Luis, en la venta, afirma que volverá si le da gusto (*Quijote*, vol.1, 535), se puede llevar a alguien donde más gusto le diere (*Quijote*, vol.1, 262), o se puede usar el término "mayordomo" o "ayo", como más diere gusto (*Fregona*, 52).

La idea de 'voluntad' se recoge también en las expresiones *venir en gusto* (*Quijote*, vol.1, 315), *poner gusto en algo* (*Numancia*, 25), *por (su) gusto* (*Fregona*, 45; *Gallardo*, 117), *hacer (su) gusto* (*Fregona*, 88), *tomar gusto a algo* (*Numancia*, 47), o *hacer lo que sea del gusto de uno* (*Gitanilla*, 117) y *a gusto* (*Fuerza*, 170; *Quijote*, vol.1, 76).

En la variante *ser de gusto* se puede interpretar como 'deseo', como en este ejemplo de *El Quijote*:

"Y así, yo confieso que me he retirado, pero no huido; y en esto he imitado a muchos valientes, que se han guardado para tiempos mejores, y desto están las historias llenas; las cuales, por no serte a ti de provecho, ni a mi de *gusto*, no te las refiero ahora"
(*Quijote*, vol.2, 257)

pero en otros, parece referir a la idea de 'agrado', 'satisfacción':

"Pero a la mitad desta plática, Sancho, por no *ser muy de su gusto*, se había desviado del camino a pedir un poco de leche a unos pastores que allí junto estaban ordeñando unas ovejas..."
(*Quijote*, vol.2, 157).

El rasgo '+intenso' no se actualiza en el lexema *gusto* si no es a través del adjetivo *grandísimo*, sobre todo en los capítulos del Quijote en los que los duques "reciben grandísimo gusto con don Quijote y Sancho" (*Quijote*, vol.2, 270, 272, 280, 438). También se habla en estos casos de "gusto sin igual" (*Amante*, 213).

Pertenece *gusto* también a la segunda dimensión del campo al actualizar el rasgo 'que produce placer'. En varias ocasiones juega Cervantes con estos rasgos del lexema, haciendo aparecer en el mismo contexto los dos usos del mismo:

"Mas en fin, tu *gusto* fue *gusto*; pero no fue justo, pues con premio tan injusto pagó mi inolvidable fe..."
(*Galatea*, 222-223)

Cuando actualiza rasgos de la segunda dimensión, aparece con *pasatiempo* (*Quijote*, vol.1, 142; *Quijote*, vol.2, 339; *Coloquio*, 265). Así califica Cervantes alguno de los capítulos del *Quijote*:

"Capítulo XXIX. Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho *gusto y pasatiempo*."
(*Quijote*, vol.1, 359).

La forma plural *gustos*, puede hacer referencia a los 'apetitos' de una persona (*Quijote*, vol.2, 60), incluidos los orgánicos:

"El cura, oyendo lo cual, le dijo que atendiese a la salud del alma antes que a los *gustos del cuerpo*, y que pidiese muy de veras a Dios perdón por sus pecados"
(*Quijote*, vol.2 198).

Refiere también al conjunto de cosas 'que producen placer':

"Cámbiése de oy más el llanto
en süave y dulce canto,
y en lugar de los pesares,
vengan *gustos* a millares
que destierren el quebranto"
(*Galatea*, 262)

o a la satisfacción de los amantes:

"Y no por estos *gustos* tan colmados que, a su parecer, los amantes consiguen, se ha de dezir que son felices y bienaventurados..."
(*Galatea*, 300).

Se consideran gustos negativos los que proceden del demonio, y se califican como 'falsos':

"...quiero decir que aunque los *gustos* que nos da el demonio son aparentes y falsos, todavía nos parecen *gustos*, y el deleite mucho mayor es imaginado que gozado, aunque en los verdaderos *gustos* debe de ser al contrario" (*Coloquio*, 300).

La idea de 'placer' 'por cumplimiento', ya hemos visto que queda expresada por *gusto*, pero también encontramos la forma ***complacencia*** en dos ocasiones, referida a un placer de carácter moral, ver o mirar a alguien que nos resulta agradable, por ejemplo (*Doncellas*, 130; *esp.ingl.*, 49):

"Pero como fue creciendo Isabel, que ya cuando Ricaredo ardía tenía doce años, aquella benevolencia primera y aquella *complacencia* y agrado de mirarla se volvió en ardentísimos deseos de gozarla y poseerla..." (*Esp.inglesa*, 49).

Como pone de manifiesto este fragmento, ***agrado*** comparte contexto con *complacencia*, aunque también lo hemos documentado solo, en referencia al placer que acompaña una acción de carácter moral:

"-Recibid, señora, con vuestro sólito *agrado* al señor don Quijote de la Mancha, que es el que tenéis delante, andante caballero y el más valiente y el más discreto que tiene el mundo" (*Quijote*, vol.2, 169).³⁸

Con mayor frecuencia que los lexemas anteriores encontramos el lexema ***satisfacción*** (19 apariciones). Aunque aparece en contextos en los que queda clara la idea de 'pago' (*Quijote*, vol.1, 432; *Quijote*, vol.2, 225,

³⁸ Encontramos también documentada las expresiones *de grado* (*Quijote*, vol.1, 533; *Quijote*, vol.2, 330; *Fuerza*, 157; *Gitanilla*, 144, entre otros), y *venir en grado* (*Quijote*, vol.2, 176). En ambos casos *grado* se caracteriza por poseer rasgos semánticos del campo 'voluntad'.

498, 532; *Rinconete*, 247; *Doncellas*, 155; *Galatea*, 57, 393), existen usos en los que hace referencia a 'estado placentero' producido 'por cumplimiento de algún deseo o gusto':

"...los cuales, en señal de grandísimo contento, a la aldea se venían, trayendo consigo a Silerio con diferente traje y gusto que hasta allí había tenido, porque ya había dexado el de hermitaño, mudándole en el de alegre desposado, como ya lo era de la hermosa Blanca, con igual contento y *satisfacción* de entrambos y de sus buenos amigos Timbrio y Nísida, que se lo persuadieron..."
(*Galatea*, 383).

En otros casos implica el final de una situación negativa anterior:

"...digo que, para mayor abundancia y *satisfacción*, sería bien que vuestra merced probase a salir desta cárcel, que yo me obligo con todo mi poder a facilitarlo, y aun a sacarle della, y probase de nuevo a subir sobre su buen Rocinante..."
(*Quijote*, vol.1, 576)

o la intencionalidad por parte de otra persona que quiere proporcionar placer a alguien, como en este fragmento:

"Y para más *satisfacción* tuya, pues ya he llegado a términos de satisfacerte, de cualquiera manera y con cualquiera intención que ese mozo venga, despídele luego y haz que se vaya; pues todos los de nuestra parcialidad te obedecen, y no habrá ninguno que contra tu voluntad le quiera dar acogida en su rancho"
(*Gitanilla*, 129)

o en este otro:

"Cuéntase, pues, que apenas se hubo partido Sancho, cuando don Quijote sintió su soledad; y si le fuera posible revocarle la comisión y quitarle el gobierno, lo hiciera. Conoció la duquesa su melancolía y preguntóle que de qué estaba triste; que si era por la ausencia de Sancho, que escuderos, dueñas y doncellas había en su casa, que le servirían muy a *satisfacción* de su deseo" (*Quijote*, vol.2, 368).

Cervantes juega también con la primitiva idea de *satisfacción*, esto es, de 'pago'. Así, encontramos contextos en los que aparece combinado con *paga*:

"...porque el amor no tiene otra paga ni otra *satisfacción* sino el mismo amor, y él propio es su propia y verdadera paga" (*Galatea*, 313),

o, en la forma adjetiva, con *pagado* y con *contento*:

"...que por el hilo se sacará el ovillo, y quedaremos con esto *satisfechos* y seguros, y vuestra merced quedará *contento* y *pagado*..." (*Quijote*, vol.1, 100).³⁹

En la periferia del campo, vamos a encontrar lexemas que fueron parte del núcleo en siglos anteriores, como es el caso de *sabor* y *regalo*, y lexemas que aparecen siempre para referir a la idea de 'placer', a saber *dulzura* y *gloria*. Para hacer referencia al 'estado afectivo positivo' 'moral', recurre Cervantes a los lexemas *regalo* y *dulzura*:

³⁹ Este ejemplo se recoge en el capítulo cuarto de *El Quijote*, cuando D. Quijote pide a unos mercaderes que afirmen que Dulcinea es la mujer más hermosa. Los mercaderes piden un retrato de la dama, porque así estarán satisfechos y seguros para lanzar tal afirmación y D. Quijote "quedará contento y pagado". Todavía *pagado* conserva los rasgos semánticos del campo 'placer', aunque no así la forma sustantiva *paga*, ni tampoco *pagamiento*, que no se documenta en los textos leídos.

"...pero todavía me huelgo de que gozes, aunque sea pequeño espacio, del gusto que acarrea al alma la libertad alcançada, pues podría ser que, conociendo agora en lo que se deve estimar, aunque tornasses de nuevo a las rotas cadenas y lazos, hiziesses más fuerça para romperlos, atraído de la *dulçura* y *regalo* que goza un libre entendimiento y una voluntad desapassionada"
(*Galatea*, 391).

Es frecuente que *regalo* haga referencia a la causa del placer, siempre de tipo estético:

"No dirán que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia; guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglón han pintado un enamorado distraído y en otro hacen un sermoncico cristiano, que es un contento y un *regalo* oírle o leelle"
(*Quijote*, vol.1, 52),

y está asociado a la comodidad:

"Digo esto, Sancho, porque bien has visto el *regalo*, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve, me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos..."
(*Quijote*, vol.2, 470).

De ahí que pueda hablarse de "darse al regalo":

"Cuatro días estuvo don Quijote regaladísimo en la casa de don Diego, al cabo de los cuales le pidió licencia para irse, diciéndole que le

agradecía la merced y buen tratamiento que en su casa había recibido; pero que por no parecer bien que a los caballeros andantes se den muchas horas a ocio y *regalo*, se quería ir a cumplir con su oficio..."
(*Quijote*, vol.2, 176).

También se habla de "hacer regalos" a otros, donde la idea de 'dádiva' parece quedar manifiesta:

"Ya le pareció a don Quijote que era bien salir de tanta ociosidad como la que en aquel castillo tenía; que se imaginaba seer grande la falta que de su persona hacía en dejarse estar encerrado y perezoso entre los infinitos *regalos* y *deleites* que como a caballero andante aquellos señores le hacían"
(*Quijote*, vol.2, 466).

El lexema *sabor* no lo utiliza Cervantes para referirse a 'placer' como 'estado afectivo general', aunque todavía lo encontramos en el *Quijote* (vol.1 322, 385, 468, vol.2, 142) en la expresión *a (su) sabor* para indicar que una acción se realiza 'como uno quiere y gusta':

"..., y a la noche se halla en su posada, cenando muy *a su sabor*; y suele haber de la una a la otra dos o tres mil leguas"
(*Quijote*, vol.1, 385).⁴⁰

Aunque sí se mantiene en este campo la forma adjetiva:

⁴⁰ El lexema *vicio* ya no aparece sino en la acepción de 'apetito desordenado', considerado negativo socialmente (*Coloquio*, 264, "Preliminares a las Novelas Ejemplares", vol.1, 55).

"-Dios os lo perdone, amigos; que me habéis quitado de la más *sabrosa* y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado" (*Quijote*, vol.2, 210).

Encontramos también el lexema *solaz*, pero hace referencia a la idea de 'diversión':

"...le agasajamos con prompta y buena voluntad, queremos darle *solaz* y contento con hacer que cante un compañero nuestro que no tardará *mucho en estar aquí*" (*Quijote*, vol.1, 158).

Más frecuencia tiene el lexema *gloria*, aunque puede referir tanto a la idea de 'visión de Dios en el cielo' (*Galatea*, 411), a la de 'fama' (*Quijote*, vol.1, 386; *Numancia*, 11, 18, 36; *Galatea*, 58) o a la de 'placer':

"Quiero dezir, que no sigue un camino siempre con passos llanos reposados para darnos el bien nuestro destino: que alguna vez, por trances no pensados, lexos, al parecer, de gusto y *gloria*, nos lleva a mil contentos regalados" (*Galatea*, 147).

Se califican de gloria los ojos de la amada (*Galatea*, 238), la pena de amor (*Galatea*, 224, 233), y sobre todo el amor:

"...en fin, amor es vida, es *gloria*, es gusto, almo feliz sosiego" (*Galatea*, 318).

En este contexto es difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto'.

En otros usos se opone a *tormento*, que por sus rasgos se incluye en el campo 'dolor':

"Por eso juzgo y discierno
 por cosa cierta y notoria,
 que tiene el amor su *gloria*
 a las puertas del infierno,
 y que un desdén acarrea
 y un olvido en un momento
 desde la *gloria* al tormento
 al que en amar no se emplea"
 (*Galatea*, 221)

"Quando la muerte llevó
 toda mi *gloria* y contento,
 por darme mayor tormento,
 con la vida me dexó"
 (*Galatea*, 251).

En otras ocasiones, sin embargo, resulta más evidente que *gloria* actualiza el rasgo 'estado afectivo positivo' en sentido general:

"Y aunque al estrecho lazo stoy rendido,
 tal gusto y *gloria* en las prisiones siento,
 que estiendo el pie y el cuello a las cadenas,
 llamando dulces tan amargas penas"
 (*Galatea*, 333).

Gloria actualiza además el rasgo 'por cumplimiento de gustos'. Así se podría interpretar en este ejemplo:

"...que si fuera tal como tú sabes, todas las
 gracias y bellezas que con Galatea conoces
 fueran ocasión de mayor *gloria* nuestra"
 (*Galatea*, 226).

Cervantes utiliza el lexema *bien*, que en general refiere a todo aquello que se considera útil y bueno y que es causa de placer (*Quijote*, vol.1, 432), incluidos los bienes materiales (*Galatea*, 382; *Quijote*, vol.1, 457):

"Preguntóle don Quijote que cuántos hijos tenía, y díjole que una de las cosas en que ponían sumo *bien* los antiguos filósofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fue en los *bienes* de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos y en tener muchos y buenos hijos"
(*Quijote*, vol.2, 154).

El bien de la tierra es lo que piden los religiosos al Cielo (*Quijote*, vol.1, 173), y es lo que se desea al que emprende un viaje (*Quijote*, vol.1, 499; *Gitanilla*, 115).

En otras ocasiones el bien supone un acontecimiento favorable, generalmente relacionado con los encuentros con la amada (*Amante*, 197, 199; *Galatea*, 127):

"Y assí se bolvió a su cabaña a passar lo más de la noche en sus amorosas imaginaciones, y a esperar el venidero día para gozar el *bien* que de ver a Galatea se le causava"
(*Galatea*, 127)

o con el matrimonio (*Quijote*, vol.1, 400; *Doncellas*, 163), cuando no se asocia al placer que existe en el Cielo:

"¿Qué libertad puede mostrar su fuero
ante el rostro severo
y más que el sol hermoso
de la que turba y cansa mi reposo?
¡Ay rostro, que en el suelo
descubres quanto *bien* encierra el cielo!"
(*Galatea*, 150).

Si bien se califica la paz como el "mayor *bien* que los hombres pueden desear" (*Quijote*, vol.1, 466), el bien se disfruta porque la suerte de uno así

lo permite (*Quijote*, vol.1, 207; *Amante*, 169), o porque alguien ayuda a otro a conseguir un deseo (*Quijote*, vol.1, 400, 483, 510, 519).

En general, se opone a *mal* (*Galatea*, 105, 464, 490; *Quijote*, vol.2, 284, 556; *Celoso*, 256), y a *desventura*, causas a su vez de dolor:

"Yo sé qué es *bien*, yo sé qué es desventura,
y sé de sus efectos claro, y siento
que quanto más destruye el pensamiento
el mal de amor, el *bien* más lo asegura"
(*Galatea*, 385-386).

El lexema *contento*, es el que se emplea con más frecuencia para hacer referencia al placer 'con subida de ánimo' (170 apariciones frente a 50 de *alegría*). Cervantes localiza este sentimiento en el alma:

"Veréis como os suspende, y os admira,
y colma vuestras almas de *contento*,
quando os dé relación, aquí en el suelo,
de los ingenios que ya son del cielo"
(*Galatea*, 424)

o en el corazón:

"-¡Oh, mi señor don Quijote de la Mancha, y qué
gran *contento* ha de llegar al corazón de mi
señor cuando sepa que vuestra merced vuelve a
su castillo..."
(*Quijote*, vol.2, 545).

En sentido general se opone a *dolor* (*Galatea*, 145, 300, 364, 374) y como hemos visto, se asocia al placer provocado por acontecimientos favorables:

"..., volvió en sí Leocadia, y con su vuelta volvió
la *alegría* y el *contento* que de los pechos de los
circunstantes se había ausentado"
(*Fuerza*, 169)

o por el cumplimiento de deseos:

"...el tener deste amor conocimiento Fili, y
corresponder a fe tan pura, destierran el dolor,
traen el *contento*"
(*Galatea*, 145).

Quizás el ejemplo más claro del rasgo 'por cumplimiento...' corresponda a este fragmento de *La Galatea*:

"No tienen entonces de quién esperar *contento*,
pues no se le puede dar el conseguir el fin que
dessean"
(*Galatea*, 301).

Contento se recibe si alguien acepta una proposición de matrimonio (*Doncellas*, 161), si es aliviado de una pena (*Galatea*, 140), o incluso si muere sin rendirse (*Numancia*, 59). En este sentido, puede implicar intencionalidad por parte de otro sujeto:

"Con estas y otras razones, la pastora algo
consolada, holgó de quedarse con ellas,
agradeciéndoles la merced que le hazían y el
desseo que mostravan de procurar su *contento*"
(*Galatea*, 140).

Es también motivo de contento que don Quijote dé muestras de juicio (*Quijote*, vol.2, 41), recibir una carta (*Quijote*, vol.2, 323, 436), o sentirse amada:

"...porque me daba un no sé qué de *contento*
verme tan querida y estimada de un tal principal
caballero y no me pesaba ver en sus papeles mis
alabanzas..."
(*Quijote*, vol.1, 350).

Contento es también lo que siente don Quijote tras haber visto a Dulcinea:

"Espantóse el primo así del atrevimiento de Sancho Panza como de la paciencia de su amo, y juzgó que del *contento* que tenía de haber visto a su señora Dulcinea del Toboso, aunque encantada, le nacía aquella condición blanda que entonces mostraba..."
(*Quijote*, vol.2, 224).

Contento actualiza también el rasgo 'con manifestación exterior' (*Galatea*, 262; *Coloquio*, 310; *Doncellas*, 167; *Quijote*, vol.1, 143), bien porque produce llanto (*Quijote*, vol.1, 510, 520; *Doncellas*, 165, 166):

"Embestimos en la arena, salimos a tierra, besamos el suelo, y con lágrimas de muy alegrísimo *contento* dimos todos gracias a Dios,..."
(*Quijote*, vol.1, 510)

bien porque intensifica la belleza:

"..., y añadiendo galas a galas, perlas a perlas, y belleza a belleza, que suele acrecentarse con el *contento*, se vistió de modo que de nuevo causó admiración y maravilla"
(*Amante*, 211).

Encontramos también en *contento* el rasgo 'estético'. Así, por ejemplo la gitanilla con sus cantos da contento a otros señores (*Gitanilla*, 89, 112), Rinconete a su mayor (*Rinconete*, 247), o un pastor a los que le escuchan:

"Esta te doy, buen zagal, por dos cosas: la una, por el *contento* que a todos nos has dado con tu

agradable canto; la otra, porque en nuestra aldea se usa honrar a los extranjeros..."
(*Galatea*, 113).

Dan contento también los libros (*Quijote*, vol.1, 578), los cuentos (*Coloquio*, 247) y la música:

"Al acabar de Tirsi, todos los instrumentos de los pastores formaron tan agradable música, que causava grande *contento* a quien la oía..."
(*Galatea*, 157).

Para marcar la intensidad del sentimiento se utiliza el adjetivo *grande* (*Quijote*, vol.2, 545; *Galatea*, 157), o la expresión *no caber de contento*:

"Comieron aquel día con don Antonio algunos de sus amigos, honrando todos y tratando a don Quijote como a caballero andante, de lo cual, hueco y pomposo, *no cabía en sí de contento*"
(*Quijote*, vol.2, 509).

Al igual que *gusto*, *placer*, o *sabor*, encontramos *contento* en expresiones como *ser de (tu) contento*, donde se añade el rasgo 'voluntad':

"Sosiega el pecho, Rosaura, pues te asseguro que este mío no sabrá desear otra cosa que la que fuere de tu *contento*"
(*Galatea*, 272).

También actualiza el rasgo 'que produce placer':

"En efecto: ahora acabo de conocer que todos los *contentos* desta vida pasan como sombra y sueño..."
(*Quijote*, vol.2, 210).

En estos casos, hace referencia a un conjunto de actividades que proporcionan contento (*Numancia*, 20), incluidas aquellas relacionadas con el placer de tipo sexual:

"..., ordenando el santo yugo del matrimonio, debaxo del qual al varón y a la hembra los más de los gustos y *contentos amorosos* naturales le son lícitos y devidos"
(*Galatea*, 311).

El lexema *alegría* implica también un placer de carácter moral. Suele ser un sentimiento que embarga el alma o el corazón (*Gallardo*, 103), y supone cierta disposición de ánimo con la que se realiza algo, por ejemplo recibir a alguien (*Fregona*, 49; *Celoso*, 203; *Galatea*, 151), viajar durante una jornada (*Quijote*, vol.2, 147), abrir las velas al viento (*Celoso*, 176), o ejecutar una orden:

"- ...Al corral con él, y con esotro, señora ama.
- Que meplace, señor mío -respondía ella; y con mucha *alegría* ejecutaba lo que le era mandado"
(*Quijote*, vol.1, 113).

También es motivo de alegría un acontecimiento favorable, por ejemplo ver unos padres a su hija (*Gitanilla*, 150), o el disfrutar de buena suerte:

"Prometíle de hazer todo lo que me mandava, y tomando las reliquias y la toca me despedí della, con la mayor tristeza y el mayor contento que jamás tuve; mi poca ventura causava la tristeza, y la mucha de Timbrio el *alegría*"
(*Galatea*, 206)

La alegría es un sentimiento que implica manifestación exterior:

"Llegó Sancho a su casa tan regocijado y alegre, que su mujer conoció su *alegría* a tiro de ballesta; tanto, que la obligó a preguntarle..."
(*Quijote*, vol.2, 73).

En otras ocasiones se acompaña de algún tipo de refuerzo, por ejemplo el repique de campanas (*Gallardo*, 142), o lágrimas de placer (*Amante*, 216).

El sentimiento de alegría puede tener consecuencias sobre la razón, puede volver locos a los amantes:

"Y es tan mala la *alegría* de los amantes, que los saca fuera de sí mismos, tornándolos descuidados y locos, porque, como ponen todo su intento y fuerças en mantenerse en aquel gustoso estado que ellos se imaginan, de toda otra cosa se descuidan..."
(*Galatea*, 300).

Pero también tiene consecuencias sobre el cuerpo. La alegría puede hacer perder el sentido:

"-Perdone Vuestra Majestad mi atrevimiento, que no es mucho perder los sentidos con la *alegría* del hallazgo de esta amada prenda"
(*Esp.inglesa*, 75),

e incluso provocar la muerte de un ser humano (*Esp.inglesa*, 75; *Quijote*, vol.2, 438):

"Mira, hermano: cuando yo llegué a oír que eres gobernador, me pensé allí caer de muerta de puro gozo, que ya sabes tú que dicen que así mata la *alegría* súbita como el dolor grande"
(*Quijote*, vol.2, 438)

Alegría se opone en numerosas ocasiones a *tristeza* (*Quijote*, vol.1, 337; *Gitanilla*, 82, 156; *Galatea*, 160, 185, 272), o a *pesar*:

"¡Quán presto se convierte
en súbito pesar un *alegría*
y sigue oscura noche al claro día!"
(*Galatea*, 160).

También actualiza en otros casos el rasgo 'colectivo' (*Fuerza*, 169, *Esp.inglesa*, 71; *Quijote*, vol.2, 376; *Galatea*, 262, 357):

"El cual hecho [el desposorio], déjese a otra
pluma y otro ingenio más delicado que el mío el
contar la *alegría* universal de todos los que en él
se hallaron. Los abrazos que los padres de
Leocadia dieron a Rodolfo; las gracias que dieron
al cielo y a sus padres..."
(*Fuerza*, 169).

En este sentido, encontramos la expresión *hacer alegrías*, como manifestación pública de alegría:

"Aquella noche se *hicieron generales alegrías* en
Londres por su buen suceso"
(*Esp.inglesa*, 71).

Sólo en cinco ocasiones se documenta el lexema *gozo*, asociado al placer que produce una buena noticia (*Doncellas*, 163), aunque la mayoría de los ejemplos corresponde casi siempre al sentimiento provocado por la obtención de libertad (*Amante*, 208; *Galatea*, 362), casos en los que se actualiza además el rasgo ' + intenso ':

"...contentos con la alcanzada libertad y con
muchas cosas que Ricardo repartió entre todos,
se ofrecieron de llevarle hasta Trápana, y aun

hasta el cabo del mundo si quisiese. Y con esto Mahamut y Ricardo, *llenos de gozo* por el buen suceso, se fueron a la mora Halima y le dijeron que, si quería volverse a Chipre, que con las buenas boyas le armarían su mismo bajel,..." (*Amante*, 208).

En una ocasión parece referir a un estado positivo general opuesto a dolor:

"En llanto sempiterno
mi ánima mezquina
los años passará, meses y días;
la tuya en *gozo eterno*
y edad firme y continua,
no temerá el tiempo las porfías;
con dulces alegrías
verás firme la gloria
que tu loable vida
te tuvo merecida..."
(*Galatea*, 82).

Se documenta en la primera dimensión el lexema *regocijo*, que actualiza los rasgos '+intenso' y 'con manifestación exterior'. Así, las personas se abrazan con regocijo (*Rinconete*, 248, *Celoso*, 215); utilizan el abrazo para manifestar regocijo (*Coloquio*, 313), o llegan a dar saltos por su causa (*Coloquio*, 259), aunque se trate de una sensación que se localiza en el alma:

"...quiso llevarlo al cabo y dar a todo felice suceso, porque los criados se contentaron de cuanto don Luis quería; de que recibió tanto contento doña clara, que ninguno en aquella sazón la mirara al rostro que no reconociera el *regocijo* de su alma"
(*Quijote*, vol. 1, 549).

Refiere también *regocijo* al placer colectivo, asociado a 'fiesta':

"En resolución, estando todos en *regocijo* y fiesta, sino los do aporreantes que se carpián, oyeron el son de una trompeta, tan triste, que les hizo volver los rostros hacia donde les pareció que sonaba"
(*Quijote*, vol.1, 598)

aunque lo habitual es que aparezca en su forma de plural (*Galatea*, 115; *Quijote*, vol.2, 205; *Gitanilla*, 126):

"...finalmente, en poco tiempo voló su fama por toda Extremadura, y no había lugar donde no se hablase de la gallarda disposición del gitano Andrés Caballero y de sus gracias y habilidades, y al par de esta fama corría la de la hermosura de la gitanilla, y no había villa, lugar ni aldea donde no la llamasen para regocijar fiestas votivas suyas, o para otros particulares *regocijos*"
(*Gitanilla*, 126).

Dentro de la primera dimensión del campo también encontramos el lexema *alborozo*, unido generalmente al rasgo 'por cumplimiento de deseos':

"Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los más calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con *grandísimo contento y alborozo* de ver con cuanta facilidad había dado principio a su buen deseo"
(*Quijote*, vol.1, 79).

Puede suponer además cierta disposición de ánimo con que se hace algo:

"Despidióla Elicio con nuevas promesas y confianzas, y con alegre semblante y estraño *alborozo* estava esperando el siguiente día, por ver la buena o mala salida que la fortuna dava a su hecho"
(*Galatea*, 495).

En dos ocasiones se documenta el lexema *júbilo*, siempre acompañado de otros lexemas de la primera dimensión. En un caso implica 'disposición de ánimo con que se hace algo' (*Fuerza*, 170). En el otro, se recoge el sentimiento compartido por varias personas:

"Sería de nunca acabar contar lo que respondió Lorenzo, lo que preguntó don Juan, lo que sintió don Antonio, el regocijo del cura, la alegría de Sulpicia, el contento de la consejera, el *júbilo* del ama, la admiración de Fabio y finalmente el contento de todos"
(*Cornelia*, 218).

3.2. Estructura del campo

Como se puede observar en el cuadro número 4.3., el idiolecto de Cervantes incluye lexemas hoy considerados centrales en el campo léxico 'placer'. En este sentido, destaca el alto índice de frecuencia del lexema *gusto*, que en el idiolecto de Cervantes neutraliza todos los rasgos del campo y se convierte en su archilexema.

Comparten el rasgo 'general' los lexemas *gusto*, *placer*, *deleite*, *felicidad*, *gloria* y *ventura*. *Placer* supone el estado positivo que se opone a 'dolor' e implica el rasgo 'con consecuencias positivas para el organismo'. *Deleite* se asocia al placer general que se recibe de los vicios e implica 'consecuencias negativas para el organismo'. *Felicidad* y *gloria*

actualizan el rasgo 'por disfrute de bienes', pero *gloria* implica además 'por ausencia de padecimientos', rasgo que comparte con *dulzura* y *regalo*. Estos lexemas, junto con *ventura* se asocian al placer que proporciona el amor, aunque *ventura* implica además el placer que se disfruta en la eternidad.

Más alejado del núcleo, también actualiza el rasgo 'general' el lexema *bien*.

Con el rasgo 'físico' se documentan los lexemas *deleite* y *gusto*, y en la periferia *regalo*. *Deleite* y *gusto* actualizan el rasgo 'sexual', pero *gusto* implica además 'por cumplimiento de deseos'. *Regalo* se asocia asimismo al disfrute de comodidad.

El rasgo 'moral' es compartido por los lexemas *gusto*, *placer*, *satisfacción*, *agrado*, *complacencia*, *dicha* y *ventura* y por otros, más alejados del núcleo, como *regalo*, *dulzura* y *bien*.

Gusto supone el placer que se recibe de todo tipo de vivencia y actualiza además los rasgos 'por cumplimiento de deseos', 'por acontecimiento favorable' y 'disposición de ánimo con que se hace algo'. *Placer* se asocia sólo a la sensación que se recibe de un lugar ameno.

Gusto comparte el rasgo 'por cumplimiento de deseos' con los lexemas *placer*, *satisfacción*, *agrado* y *complacencia*. *Gusto*, *placer* y *satisfacción* se asocian a la acción de una persona que permite el cumplimiento de algún deseo, de manera intencionada o no. *Placer* supone el rasgo '±intenso', mientras que *satisfacción* y *contento* implican 'necesidad anterior'. *Gusto* se asocia, además, al disfrute de bienes materiales y morales, bienes que coinciden con los deseos y gustos de alguien (riqueza, belleza, diversiones).

Gusto comparte con *agrado* el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo' y con *placer* el rasgo 'por acontecimiento favorable'. Los dos se asocian al encuentro con la amada y *placer*, además, con la muerte.

El rasgo 'estético' se actualiza en los lexemas *placer*, *gusto*, *regalo* y *solaz*. *Placer* y *solaz* se asocian a una diversión colectiva organizada de

manera intencionada. *Gusto* implica el placer que se recibe de la música, las canciones o las narraciones. *Regalo* sólo se asocia al placer de escuchar a un orador o a la lectura.

Son lexemas de la primera dimensión, *alegría*, *gozo*, *contento*, *alborozo*, *júbilo* y *regocijo* y comparten los rasgos 'con subida de ánimo' y 'con manifestación exterior'.

Comparten el rasgo 'por cumplimiento de deseos' los lexemas *contento*, *gozo* y *alborozo*, asociados casi siempre a la consecución de libertad. *gozo*, *alegría* y *contento*, por su parte, actualizan el rasgo 'por acontecimiento favorable'.

Alegría, *contento* y *gozo* actualizan el rasgo ' \pm intenso', mientras que para *alborozo*, *júbilo* y *regocijo* siempre es '+intenso'. *Alegría* puede implicar tanto el rasgo 'con consecuencias negativas sobre el organismo' como el rasgo 'colectivo', que comparte con el lexema *regocijo*.

Alegría, *júbilo* y *alborozo* pueden, además, actualizar el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo'.

El clasema general del campo es [+animado +humano]. Sólo en una ocasión con los lexemas *regocijo* y *contento* se actualiza el rasgo [-animado -humano], en referencia al placer que siente el cielo.

Cuadro número 4.3.: campo léxico 'placer' en Miguel de Cervantes

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'				
N U C L E O	'general'	'físico'	'moral'	'estético'
	gusto deleite placer felicidad ventura gloria	gusto deleite	gusto placer ventura dicha satisfacción agrado complacencia <D1> contento alegría gozo regocijo alborozo júbilo	gusto placer
P.	bien regalo	 regalo	dulzura regalo bien	 solaz regalo
<D2>	placer gustos contentos deleites regalo gloria ventura bienandanza	bien contentos	bien gloria blanduras alegrías dichas	gusto solaz regocijos divertimientos entretenimientos pasatiempos

4. El campo léxico 'placer' en Lope de Vega

Cerramos este periodo con el estudio del idiolecto de Lope de Vega. En la medida en que este autor no sólo recoge la tradición del Renacimiento, sino que también refleja en sus obras dramáticas los sentimientos, ideas y visión del mundo de su propia época (amor, honor, héroes, etc.)⁴¹, puede resultar interesante para completar la estructura del campo léxico 'placer' en este siglo. Al analizar el idiolecto de Lope de Vega comprobamos que el autor utiliza preferentemente lexemas del núcleo del campo, fundamentalmente *gusto* (304 apariciones), así como *gloria* (48 apariciones), *alegría* (44 apariciones) y *satisfacción* (35 apariciones).

4.1. Análisis de lexemas

En Lope, el lexema *placer* hace referencia a un estado afectivo positivo general, que se identifica también con todo aquello que es motivo de placer, aunque su índice de frecuencia es bajo (26 apariciones):

"¿De qué sirve persuadirme
Que tenga gusto y *placer*,
Pues ya no puedo tener
De dónde pueda venirme?"
(*Dorotea*, 296).

Este estado se asocia generalmente con motivos festivos, por ejemplo, un baile o una fiesta (*Arcadia*, 111; *Peribáñez*, 11):

"En mañana de San Juan
nunca más *placer* me hicieron
la verbena y arrayán,

⁴¹ V. al respecto, R. Lapesa, *Historia de la lengua...*, pp.339-342.

ni los relinchos me dieron
el que tus voces me dan"
(*Peribáñez*, 11).

En otras ocasiones es un acontecimiento agradable motivo de placer, por ejemplo una victoria (*Arcadia*, 110), o la presencia de alguien:

"..., y yo le digo a Amarilis, quando me vee, que me haze más dysgusto con yrse que me hizo *placer* con verla; mas en Vex.^a no habrán llegado estas finezas a este punto, pues lo que dexa de gozar es porque no quiere gozarlo"
(*CartasM*, 317).

Y, por supuesto, es el amor el otro gran causante del placer (*Dorotea*, 495; *Peribáñez*, 31):

"No hay en esta villa toda
novios de *placer* tan ricos;
pero aun comemos los picos
de las roscas de la boda"
(*Peribáñez*, 31).

En este sentido, *placer* se opone a *pesar* (*Dorotea*, 241, 401; *Arcadia*, 111, 298), aunque ambos pueden coincidir en cuanto a la manifestación exterior (*Arcadia*, 111, 203, 339):

"Pero si las lágrimas de *placer* matan como las de pesar, ni llorar ni reír conviene al hombre"
(*Arcadia*, 111).

Actualiza también *placer* el rasgo de la segunda dimensión y refiere así a todo aquello que es motivo de placer, generalmente considerado negativo desde el punto de vista ético:

"...; porque si bien las ynsolentes palabras de anoche ynçitan el ánimo de Vex.^a, considerando el vino que a tales oras tiene en la bodega de aquella panza doña Panderga, no será conforme a su *grandeza hazer mayor demostración* que tomarlo como de gente que profesan *plazer*, alias bufonería y luxuria, salvo conducto con que *passan por el mundo el baxo naçimiento y la ynfamia*"
(*CartasP*, 208).

En otros casos, el autor identifica la causa y el sentimiento de placer en referencia a una mujer:

"Erré en casarme, pensando
que era una hermosa mujer
toda la vida un *placer*
que estaba el alma pasando"
(*Peribáñez*, 68)

Encontramos también en Lope la expresión "hacedme placer", con la idea de 'complacer':

"- Hacedme *placer*, señor don Bela, que toméis las sortijas.
- No tomo lo que he dado; que esto tiene malo el mar, entre otras condiciones"
(*Dorotea*, 188)

así como la actualización del rasgo 'voluntad' en expresiones como "a placer", por ejemplo cuando escribe que las vacas pacen a placer (*Arcadia*, 288), o cuando se invita a alguien a que beba a su placer:

"FRONDOSO: Si hay vino pregunta
BARRILDO: Sí hay, bebe *a tu placer*"
(*Fuenteovejuna*, 168).

Menor frecuencia tiene el lexema *deleite* (8 apariciones). Aunque aparece en contextos en los que se asocia a un estímulo sensitivo de carácter estético, por ejemplo escuchar música (*Dorotea*, 432), lo más común es que sean motivaciones de carácter moral las que produzcan la sensación de deleite, por ejemplo, el amor (*CartasM*, 245) o la venganza (*CartasM*, 228). Con todo el deleite, si es de amor, se puede identificar con el dolor por motivo de los celos:

"Todo *deleite* es dolor,
Y todo placer tormento;
Que el más verdadero amor
se vuelve aborrecimiento"
(*Dorotea*, 495).

En el plural, hace referencia a aquello que es motivo de placer, que generalmente se considera vano, porque es producido por el deseo y la pasión:

"..., porque conozcan los que aman con el
apetito y no con la razón, qué fin tiene la
vanidad de sus *deleites* y la vilísima ocupación
de sus engaños"
(*Dorotea*, 60)

Menos frecuencia tiene el lexema *felicidad* (5 apariciones). Actualiza también el rasgo 'general' y se asocia con el estado que viven los enamorados:

"No pensé amanecer vivo aquella noche, porque
la *felicidad* y la desesperación son los últimos
términos de los amantes y, habiendo perdido el
primero, era fuerza que diese en el segundo"
(*Dorotea*, 326)

o con la vida eterna:

"Todo lo provechoso comparado
con la *felicidad* eterna es viento,

si el alma limpia del engaño ha dado
a la verdad debido acogimiento"
(*Arcadia*, 409).

En otros contextos, se especifica el motivo de la felicidad. Habla entonces Lope de la felicidad de un suceso (*Dorotea*, 324) y de la felicidad de la guerra (*Arcadia*, 232).

Si bien la gran fuerza del sentimiento de placer puede hacer que alguien viva muchos años, como le sucedió a Juan de los Tiempos (*Dorotea*, 394), sólo en su estado más alto puede dicho sentimiento provocar la suspensión de los sentidos. Se habla en tales casos de "estar en éxtasis", sobre todo al escuchar música (*Arcadia*, 417; *Dorotea*, 199):

"... he estado en éxtasis escuchando al mismo
Orfeo"
(*Dorotea*, 199)

aunque también el amor puede llevar al éxtasis (*Arcadia*, 328), sobre todo cuando se concreta en la mujer amada:

"...que es Belisarda [...] tan rara suspensión de
nuestros mortales ojos y tan levantado éxtasis
de nuestras almas, que en llegando a contemplar
el divino todo de sus milagrosas partes, vano
sería mi cuidado si presumiese resistirme"
(*Arcadia*, 352).

El lexema **dicha** tiene mayor índice de frecuencia (29 apariciones). En algunos contextos es difícil separar la idea de 'causa' de la de efecto', por ejemplo cuando aparece con el verbo *tener* (*Epistolario* 168, 205):

"Anoche pensé que Vex.^a fuera al Prado, que
cortaron gran cantidad de arboles y acudio

infinita gente a verlo; que debe ser gusto ver
caer levantados. No tube esta *dicha*; pero ¿para
qué la tendré yo, ni dónde la hallaré sin Vex.^a"
(*Epistolario*, 168).

En otras ocasiones, mantiene su primitiva referencia a la idea de 'suerte'
'casualidad' (*Dama*, 184; *Arcadia*, 85, 189, 254; *Alcalde*, 94; *Peribáñez*,
15, 57):

"Dichoso ausente, amante sin fortuna,
en quien tan bello sol su llanto emplea;
cuando *por dicha* en otros brazos vives,
¿de qué tesalia o monte de la luna
has cogido las hierbas de Medea?
(*Arcadia*, 159)

"Y yo, si lugar os pido,
¿podréle *por dicha* hallar?"
(*Peribáñez*, 57).

Como 'estado afectivo positivo', actualiza el rasgo 'general'. Así por
ejemplo, cuando se le desea mal a alguien se le maldice con no tener nunca
dicha (*Dorotea*, 126; *Peribáñez*, 63). Puede ser, además, un sentimiento
con rasgo '+intenso':

"Tanto, que aquesta zagala,
que el cielo me ha concedido,
en que tan dichoso he sido
que nadie en *dicha* me iguala,
cuando conmigo casó,
aquella noche primera,
mejor que si suya fuera,
a su casa la llevó"
(*Fuente Ovejuna*, 173).

Tanto que es difícil de imaginar:

"No es mi entendimiento capaz de tanta *dicha*
que halle vuestra atención dispuesta a la música
de mis palabras"
(*Dorotea*, 182).

La dicha puede manifestarse públicamente, de ahí que se pueda cantar
(*Dorotea*, 194), o decir:

"¿Ojalá tuvieran voz,
Porque dijeran su *dicha*
Sin murmurar la ocasión!"
(*Dorotea*, 120).

Como se puede observar, son motivaciones de carácter moral las que producen el sentimiento de dicha, por ejemplo, un justo mérito se merece la dicha (*Fuenteovejuna*, 111). Se califica de dicha a un hermano (*Estrella*, 38), o el ver a alguien contento:

"Yo quisiera haber sentido a Vex.^a como mi
ynclinação, obligacion y desseos piden a mis
dichas, y la mayor mia es sólo ver a Vex.^a
contento; lo que sucediera sin duda si quiera
hazer lo que yo le suplico, que es querer ese
gusto para que lo sea"
(*CartasP*, 228-229)

pero también se considera dicha el poder dormir:

"Y como el dormir sobre las cosas suele poner
cuerda remisión en ellas, aun allí no hubo esa
dicha, porque también faltó el sueño"
(*Arcadia*, 354) .

En el plural se identifica con todo aquello que es motivo de placer.
Se opone así a *penas* (*Dorotea*, 262), si bien puede identificarse con
aquellas que envía amor (*Arcadia*, 325; *Dorotea*, 297).

El lexema *ventura* aparece en 30 ocasiones, pero en la mitad de ellas lo hace en la expresión *por ventura* (*Peribáñez* 19; *Fuenteovejuna* 113; *Dorotea* 150, 199, 458; *Arcadia* 205, 223, 247, 332, por ejemplo). Como lexema, es más frecuente en las composiciones poéticas incluidas en *La Dorotea* y en *La Arcadia*, refiriendo aparentemente a la idea de 'suerte' o de 'destino':

"Para mí, si mi *ventura*
tiene más bien que me dar,
ni creo que puedo estar
más contento y bien perdido"
(*Arcadia*, 303)⁴².

En otros casos resulta más dudosa su interpretación como 'suerte' o como 'placer':

"¿Qué otra cosa me puede a mí obligar a
satisfacerme fingiendo que amaba a Anarda por
consejo de Silvio, sino el ver con mis ojos tu
mudanza, la fe rompida, el injusto agravio y la
ventura de Olimpio?
(*Arcadia*, 374).

Parece actualizar rasgos de la segunda dimensión del campo léxico 'placer', especialmente en el plural:

"Y como las *venturas* vienen por tan diferentes
camino a los hombres que las más ciertas son
las menos procuradas, no venía poco descuidado
de la que entonces le prevenía su fortuna"
(*Arcadia* 328)

⁴² En el mismo sentido puede verse *Peribáñez* 38, 53; *Arcadia* 75, 321; *Alcalde* 71.

y en aquellos contextos en los que se opone a *desdichas* (*Arcadia*, 120, 341; *Dorotea* 194):

"Cuando llegaste, Rodrigo,
Iba cantando una letra
Que compuse a mi *ventura*,
Que a mis desdichas pudiera"
(*Dorotea*, 194).

Como ya hemos señalado, el lexema de mayor índice de frecuencia en el idiolecto de Lope de vega es *gusto*. Refiere al estado afectivo positivo general, bien en lo que a estímulo se refiere, bien a la respuesta.

En sentido general, como estado, se utiliza este lexema en fórmulas de cortesía. Así, en las cartas, Lope se despide deseando que el destinatario esté con gusto (*CartasM*, 323), tenga gusto (*CartasP*, 16; *CartasM*, 230); o deseando que Dios le lleve con gusto o que le aumente el gusto y la salud (*CartasP*, 10, 22, 49, 65, 70, 76, 84, 105, 107; *CartasM*, 242, 244, 258, 303, 305, 319, 326, 342). En estos casos, coincide con el uso actual del lexema *felicidad*:

"...y buelbo a rogar a Dios le dé más vida y
gusto que a mi y a mis hijos"
(*CartaM*, 242)

"Guarde Dios esa vida un millon de años, con mil
aumentos de estado, salud y *gusto*"
(*CartasP*, 107)

"Guardeme Dios a Vex.^a; que no ha menester
más de verle y servirle con la salud y gusto que
le desseo"
(*CartasM*, 65).

Como motivación del gusto, podemos encontrar estímulos de carácter físico (*CartasM*, 238), moral (*Dorotea*, 474) y estético (*Dama*, 200). Frida Weber⁴³ señala, por ejemplo, que *gusto* se utiliza como eufemismo para referir a 'satisfacción sexual', y cita un ejemplo de *Peribáñez*, donde también *cuidado*, *disgusto* y *enfado* se relacionan con la preocupación de procurarse placer, la violación física o la pérdida de interés⁴⁴:

"que cuantas raposerías
con su amor y sus porfías,
tienen estos bellacones,
porque todo su cuidado,
después de darnos disgusto,
es anochecer con *gusto*
y amanecer con cuidado"
(*Peribáñez*, vs. 242-248)

Son motivo de gusto, por ejemplo, una boda (*Dorotea*, 474), edificar un templo (*Arcadia*, 96), recibir noticias de alguien (*CartasP*, 129) a través de cartas (*CartasP*, 140), ver a alguien (*Arcadia*, 283), o disfrutar de la presencia de alguien:

"En Madrid ay grandes prebenciones de fiestas,
y no otra cosa que de contar sea que a la
historia pertenezca; para mí ninguna lo será
hasta ver a mi buen amo y señor, sin quien es
ynposible tener *gusto*, ni le dan los hijos ni los
libros"
(*CartasP*, 215).

⁴³ Frida Weber de Kurlat, "La expresión de la erótica en el teatro de Lope de Vega", en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, pp.673-687.

⁴⁴ Según la autora "Las connotaciones resultan transparentes, pero su interlocutora (Laurencia) echará mano de un ejemplo concreto, el comportamiento ingrato de los gorriones con los campesinos que los alimentan en invierno, para objetivar aún más claramente el sentido" (*op.cít.*, p.677).

En otros casos, se identifica con el cumplimiento de un deseo, por ejemplo, se tiene el gusto de dejarse engañar (*CartasP*, 109, 198), o de ser despojo de alguien (*Arcadia*, 376). Se habla de que no existe gusto sin honra (*Alcalde*, 96), o de que en el oro no se encuentra el gusto (*Dama*, 181). También se halla gusto en la novedad, por oposición a la costumbre (*CartasM*, 325), en los estudios (*CartasP*, 196), o simplemente en el nombre de una persona querida (*CartasP*, 143):

"..., tengo infinita lástima a Vex.^a, Señor, aun quando no le adorara por mi dueño, despues de Dios, por ser el mal que ha tenido el que más ha acabado mi vida y salud que ni los estudios ni los años hubieran hecho; porque en los unos he hallado *gusto* y para los otros he tenido sujeto" (*CartasP*, 196)

"...; y porque quien todo lo niega todo lo confiessa, tambien me divierto de mis tristezas con la amiga del buen nombre que ya tiene esto de *gusto* para Vex.^a, porque no ay cosa que suene a los olvidos de quien ama como el nombre de la que quiere, aunque sea en sujeto ajeno" (*CartasP*, 143).

Las motivaciones de carácter estético suelen identificarse con la actividad de cantar (*Dorotea*, 195), escribir versos por gusto (*Dama*, 200), o escribir cartas (*CartasM*, 312; *CartasP*, 51), aunque en algún caso es difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto':

"y aunque es verdad que yo escribi a Vex.^a sin que me escriuiese, como está puesto en razon y justicia, el pensar yo, Señor mio excm.^o, que se cansa Vex.^a de leer entre las justas ocupaciones de otras cosas ynportantes, me detiene y quita este solo *gusto* que en la soledad de Vex.^a me queda" (*CartasP*, 51).

Gusto es asimismo el estado que acompaña la realización de actividades que resultan agradables, por ejemplo, con gusto se caza (*Arcadia*, 334), o se come:

"Vex.^a me diga si estaua fresco el salmon, que bien sé que le comió con el mayor *gusto*"
(*CartasP*, 179).

Pero también con gusto se termina el día (*Fuenteovejuna*, 108), se escribe (*CartasP*, 138, 125, 151, 153; *CartasM*, 321), se ama (*Dorotea*, 412), se da noticia de un encuentro (*Arcadia*, 212), se sirve a alguien (*CartasM*, 295), se le desea que viva muchos años (*CartasP*, 114), se disfruta de la primavera (*Dorotea*, 245), o de un torneo:

"Rey mio y mi señor: en la cama estoy mal conbalesciente y seguro: no me faltaua más de que Vex.^a me dicesse esta enbidia con su torneo; con salud lo quente, con *gusto* lo goze, con vanidad lo escriba..."
(*CartasP*, 227).

En el mismo sentido encontramos contextos en los que se califican ciertas actividades o sucesos como cosa de gusto, por ejemplo, una conversación (*Arcadia*, 308), el escribir (*CartasP*, 85, 147):

"Aqui llegaba a más de las nueve de la noche, quando me dan la de Vex.^a; y assi, suspendo ésta y comienzo a escriuir los papeles, pues son de más ynportancia y *gusto*"
(*CartasP*, 147)

o el saber noticias:

"Las nuebas del aumento de V.M. dan crédito, cosa tan ynportante a su profession, son para mi

de tanto *gusto*, que desseo lleguen a la suma estimacion que sera su facultad, con el cuydado de la mayor salud..."
(*CartasP*, 3).

El sentimiento de gusto se puede provocar intencionadamente en uno mismo (*Arcadia*, 375), o en otra persona cuando se cumplen los deseos de ésta. Se realizan cosas para gusto de alguien (*Arcadia*, 247, 292), por ejemplo llorar (*Arcadia*, 161). Alguien da gusto a otra persona haciendo penitencia (*Dorotea*, 87), accediendo a una venganza (*Arcadia*, 77), por ejemplo, o accediendo a marcharse (*Arcadia*, 309). En otros casos, no existe tal intencionalidad, sino que refiere al placer que se recibe de algo, por ejemplo, cuando se habla de que los árboles dan gusto a Anfriso:

"Los árboles verdes y hojosos me ofenderán, y los más estériles y sin fruto me darán *gusto*"
(*Arcadia*, 139)

o de que unos colores hacen más gusto que otros (*CartasP*, 141). También dan gusto las cartas (*CartasM*, 238, 263) y las coplas:

"Esta copla de Luis a Geronima de Burgos y S. Martin su galan me ha dado *gusto*, y assi, la envio a Vex.^a, como melon bueno y ruego a Dios me le guarde çien mil años"
(*CartasP*, 204).

También pertenece *gusto* a la segunda dimensión del campo con el rasgo 'que produce placer' (*Arcadia*, 285, 375; *Dorotea*, 114, 444). Así, por ejemplo, se habla de comunicar un gusto (*Dama*, 202), esto es, una noticia favorable. En sentido general, se habla de los "gustos de amor" (*Dorotea*, 215), o de que los gustos hacen olvidar las desdichas (*Arcadia*,

254), aunque también hay gustos que engañan (*Dorotea*, 117), quizás porque tienen que ver con los sentidos (*Arcadia*, 74).

En construcciones copulativas (*Arcadia*, 224; *Estrella*, 40; *CartasP*, 52) se identifica con aquello que es motivo de placer actualizando el rasgo 'general', ya que encontramos motivaciones estéticas, como puede ser visitar Toledo (*Peribáñez*, 24), o morales, relacionadas con el amor:

"...; que hallarse en los brazos lo que se ama
después del primer sueño todos convienen en
que es el mayor *gusto*"
(*CartasM*, 308).

En las construcciones en las que se especifica el motivo de placer, resulta difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto'. Así, se habla del gusto de los males (*Dorotea*, 329), de contar esos males (*Arcadia*, 223), del de la venganza (*Dorotea*, 448), de hablar con alguien (*CartasP*, 91), de besar los pies a alguien (*CartasM*, 307) o de servirle:

"Muy bien ha hecho Vex.^a en enbiar estos dos
papeles, a quien no suçedera lo que suele a los
que por esquitarse pierden lo que les queda; que
yo los enbiaré mañana con los demas, por
mucho que el calor seque el tintero, pues la
voluntad y *gusto* de servir a mi amo y señor
sienpre ha de estar fresca"
(*CartasP*, 201).

Gusto actualiza también el rasgo 'voluntad', sobre todo en expresiones como "*a su gusto*" (*CartasP*, 160) y "*hacer mi/su gusto*" (*Alcalde*, 48; *Estrella*, 124; *CartasP*, 160):

"..., y causa de que mi señora la Duquesa pierda
aora a Vex.^a por tanto tiempo como propone
ausentarme, que es rigor grande que me escriua

que hago mi *gusto*: yo no hago sino el de Dios;
y si esto es sin duda, sera tambien el de Vex.^a"
(*CartasP*, 160).

Este rasgo se evidencia también cuando se habla de la boda de Casilda, a la que no llega voluntariamente:

"Mas dicen que no tenían
de la desposada el sí,
porque decía que allí
sin su *gusto* la traían"
(*Peribáñez*, 95)

o cuando se explica al rey que no hay más ley que su gusto:

"Pague con muerte el disgusto;
degüéllale, vea el sol
naciendo el castigo justo,
pues en el orbe español
no hay más leyes que tu *gusto*"
(*Estrella*, 62).

En tales casos se identifica con la idea de 'deseo', y se habla de tener gusto de algo, por ejemplo de un ayo (*Dorotea*, 230) o de una vaquería (*CartasM*, 269). En este sentido se puede contradecir el gusto de alguien:

"Allí pensó perder el ánimo la turbada ninfa; pero
como había conocido rendido el indomable de
aquella humana fiera, no le osó contradecir su
gusto"
(*Arcadia*, 169).

En otros usos parece actualizar también el rasgo 'placer', por ejemplo cuando se habla de hacer algo del modo que a alguien le diere gusto (*CartasM*, 231, 343; *CartasP*, 158; *Peribáñez*, 55):

"Señor excm.^o, yo escribo estos papeles para que allá Vex.^a los dilate y enmiende como le diere *gusto*..."
(*CartasP*, 158)

o como tuviere gusto (*Dorotea*, 191; *CartasP*, 28, 195, 227):

"...; y guardel Dios muchos años, que yo le aguardare o yre a besarle los pies donde tubiere *gusto*"
(*CartasP*, 227)

así como en la expresión "*ser de mi/su... gusto*" (*Alcalde*, 93; *CartasP*, 9, 30, 120, 156; *CartasM*, 273, 280; *Arcadia*, 188, 281, 302; *Peribáñez*, 35; *Fuenteovejuna*, 170):

"Heme entristezido de suerte, que creo no me huiera ordenado si creyera que hauía de dexar de servir a Vex.^a en alguna cosa, mayormente en las que son tan de su *gusto*"
(*CartasP*, 156)⁴⁵.

El lexema *satisfacción* tiene mayor índice de frecuencia que *placer* (44 apariciones frente a 26). En algunos contextos hace referencia todavía a la idea de 'pago' (*CartasP*, 122; *Arcadia*, 91, 289, 313, 319, 328; *Dorotea*, 447, 485, *Estrella*, 32):

⁴⁵ En algún caso documentamos *gusto* como cualidad de una cosa:

"GER. ...Mira, rapaza, estos pasamanos, de que pudiera el sol guarnecer los hábitos de sus planetas.
DOR. Son más ricos que *de buen gusto*.
GER. Hasta con los pasamanos eres ingrata por lo que tienen de manos"
(*Dorotea*, 185).

"De la amiga no digo nada, porque es mexor passarlo assi, respeto del peligro, y que no obliga a *satisfacción* de parte de Vex.^a. Esto es en quanto a las cartas"
(*CartasP*, 122).

Como 'placer', actualiza el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos':

"...calle mi voluntad y hable la envidia; que no hay mayor *satisfacción* que remitirle alabanzas"
(*Dorotea*, 105).

Es un placer de carácter moral. Puede encontrarse en las penas (*Arcadia*, 193), en los brazos de alguien (*Dorotea*, 410), o identificarse con la risa, ya que ésta se produce cuando algo nos gusta:

"La sangre, dijo Celso, es un humor provocativo a risa, y ésta verdaderamente no es otra cosa que una *satisfacción* de la imaginativa del hombre, cuando alguna cosa graciosamente dicha o hecha le hace amistad y consonancia al oído"
(*Arcadia*, 110).

En otras ocasiones se habla de lo satisfecho que se siente Peribáñez de su mujer:

"¿Oh cuánto le debe al cielo
quien tiene buena mujer!
Que el jornal dejen recelo.
Aquí me quiero esconder.
¡Ojala se abriera el cielo!
Que aunque en gran *satisfacción*.
Casilda, de ti me pones,
pena tengo con razón,
porque el honor que anda en canciones
tiene dudosa opinión"
(*Peribáñez*, 74).

Belisarda siente satisfacción por la envidia que puedan sentir las pastoras de su amor con Anfriso (*Arcadia*, 137). También la verdad produce satisfacción, igual que las palabras de agradecimiento, aunque sea poca:

"A las mercedes y favores de Vex.^a o respondo ya, porque si palabras entre iguales son corta *satisfaçion*, ¿qué efeto podran tener en tanta desigualdad?"
(*CartasP*, 48).

Incluso el simple hecho de pensar en un suceso puede acompañarse de ese sentimiento:

"...; y no culpe Vex.^a mi descuido en lo que se me puede dar de no lo haber por mi parte procurado; que con alguna neçia *satisfaçion* pensé que vex.^a se hauia de acordar de mandar avisarme"
(*CartasM*, 251).

En la segunda dimensión del campo también encontramos el lexema *bien*, utilizado sobre todo como apelativo para la persona amada (*Dorotea*, 149; *Alcalde*, 60; *Fuenteovejuna*, 165, 169; *Dama*, 193; *Peribáñez*, 24):

"DOR. ¿Qué hará mi *bien* ahora?
CEL. Estará en aquella gran ciudad, Babilonia de España, divertido por ventura de otro gusto que quien tuvo ánimo para irse, le habrá tenido para mudarse"
(*Dorotea*, 149).

En sentido general, *bien*, como causa de felicidad, es algo que se desea a otros (*Peribáñez*, 18) y, en este sentido, se opone a *mal* (*Arcadia*, 80, 158, 261, 298; *Peribáñez*, 69):

"Yo espero de lo que Anarda muestra de buen entendimiento y gusto que en menos tiempo del que imaginas convalecerá tu mal y veremos principios de tu *bien*"
(*Arcadia*, 261).

En otros casos, parece que actualiza el rasgo 'estado', sobre todo cuando se especifica el tipo de bien. Se habla del bien que se halla en un paseo con la amada (*Arcadia*, 189), del bien de mirar a alguien (*Fuenteovejuna*, 169), o de verle (*Dorotea*, 235; *Arcadia*, 191):

"Y si vos no me miráis,
señora, por no matarme,
más crueldad es no mirarme,
y más *bien* si me matáis.
Véaos yo para perderos;
que el no ver ni desear
no es *bien* que puede igualar
al *bien* de perderme y veros"
(*Arcadia*, 191).

Amor (*Arcadia*, 348) y amar se identifican con el bien (*Peribáñez*, 22) o con la fuente del bien:

"...que solamente amara
el hombre naturalmente;
porque este amor es la fuente
del *bien* y aumento del hombre"
(*Arcadia*, 349).

Además, *bien* puede identificarse con toda posesión, material o no, (*Arcadia*, 130, 191) que es motivo de placer. De ahí que aparezca en contextos con verbos como *tener* (*Dorotea*, 235) y *gozar*:

"LUD. Esta enfermedad, melancólica por amorosa inclinación o por la posesión perdida del *bien* que se gozaba, llaman los médicos erotos" (*Dorotea*, 266).

En este sentido, el bien se muestra (*Arcadia*, 193), se puede envidiar (*Arcadia*, 244, 349), se presta (*Arcadia*, 297) y, sobre todo, produce un sentimiento de contento (*Fuenteovejuna*, 113) y de alegría:

"Parabién todos me den,
como al que estuvo mortal;
que quien siempre tuvo mal
se alegra con poco *bien*"
(*Arcadia*, 322).

En el plural refiere a todo aquello que se posee, ya sea material privado (*Fuenteovejuna*, 160), o público (*Arcadia*, 116), o bien espiritual, por ejemplo los bienes que provienen del alma, por oposición a los del cuerpo (*Peribáñez*, 26):

"¿Grande te parece una mujer? [...] Su grandeza no es corporal, replicó Celio; Los *bienes* del alma son los que la hacen grande, que los del cuerpo sólo sirven de aposentar los otros"
(*Arcadia*, 113).

En este uso, se opone a *desdenes* (*Arcadia*, 330) y a *daños* (*Arcadia*, 126), pero sobre todo a *males* (*Dorotea*, 329; *Arcadia*, 409):

"Cuando contemplo, Amarilis,
En tu divina belleza,
Tanto gusto de los males,
Que de los *bienes* me pesa.
Los desdenes de tus ojos
Agradezco por fineza:
¡Qué nueva invención de amor
Que los disgustos se deban"
(*Dorotea*, 329).

El lexema *gloria* se documenta en 63 ocasiones, 15 de las cuales corresponden a la idea de 'fama' y 'honra' (*Alcalde*, 59; *Estrella*, 59, 69; *Dorotea*, 262; *Arcadia*, 61, 132, 183, 239, 241, 245, 288, 317, 332, 412, 425). En otras ocasiones, se refiere a la Gloria de Dios (*Arcadia*, 418; *Dorotea*, 247).

Cuando actualiza rasgos del campo 'placer', refiere sobre todo a aquello 'que es causa de placer', siempre de carácter moral, ya que se asocia a la gloria que proviene del amor (*Alcalde*, 29; *Dorotea*, 165, 166; *Arcadia*, 79, 109):

"Al son de los arroyuelos
Cantan las aves de flor en flor,
Que no hay más *gloria* que amor
Ni mayor pena que celos"
(*Dorotea*, 165).

En este sentido, los encuentros con la persona amada causan gloria (*Arcadia*, 74, 75, 79, 457; *Dama*, 198; *FuenteOvejuna*, 169):

"ISABEL: No entendí, señor hallaros
aquí, y es buena mi suerte.
REY: En nueva *gloria* convierte
mi vista el bien de miraros"
(*Fuente Ovejuna*, 169)

Asimismo, entrar en casa de la amada es atravesar la puerta de la gloria (*Dorotea*, 270), igual que padecer de amor puede ser motivo de gloria:

"...no será tan dura que, cuando mi muerte no le
duela, no le cause el tenerla a su cargo algún
disgusto, como a mí *gloria* imaginar que por ella
padezco"
(*Arcadia*, 119).

Se puede interpretar en estos casos como sentimiento, ya que en varias ocasiones se habla de la gloria que gozan el alma y los sentidos (*Arcadia*, 74, 75, 135)

"...y el alma, que de sola imaginación se sustentaba, hizo lugar a la verdad y ocupáronse los sentidos de gustos presentes, como antes lo estaban de *glorias* imaginadas"
(*Arcadia*, 74)

"Digan más apriesa mis ojos lo que mi lengua ignora, como incapaz de *glorias*; que aun el alma misma no sabe más de sentillas"
(*Arcadia*, 75).

Son muy numerosos los contextos en los que *gloria* se opone a algún lexema del campo léxico 'dolor', sobre todo a aquellos que implican la causa del dolor, por ejemplo *pena* (*Dorotea*, 482; *Arcadia*, 90, 130, 191, 193, 194, 340, 359), *desdichas* (*Arcadia*, 73), *infierno* (*Arcadia*, 365) y *dolor* (*Dorotea*, 118; *Arcadia*, 136, 276):

"Fuentes puras, arroyos frondosos, río pequeño y apacible, dolor del triste y *gloria* del alegre"
(*Arcadia*, 118).

Así cuando hay tristeza no puede haber gloria (*Arcadia*, 198).

En otros casos, se asocia a lexemas que denotan la causa de placer, por ejemplo *paz* y *bien* (*Arcadia*, 130, 158).

Otros lexemas periféricos que han aparecido en idiolectos anteriores para referir al estado afectivo general no actualizan en Lope rasgos del campo léxico 'placer'. Por ejemplo, *sabor* refiere al sentido del gusto (*Dorotea*, 94), *refrigerio* (*Arcadia*, 259) a la idea de 'refresco', mientras que otros como *suavidad* y *dulzura* hacen referencia a la cualidad de un canto (*Dorotea*, 381; *Arcadia*, 162, 333, 362, 417), de una forma de

hablar (*Arcadia*, 408), de una virtud (*Arcadia*, 392), o hacen referencia a una característica de las musas (*Arcadia*, 455), si bien en algún contexto, podría interpretarse *dulzura* como un 'estado afectivo':

"cisnes hay en el Tajo que desean
hacer su fama con la tuya rara;
quieren cantar y que morir los vean
desechos en el gusto y la *dulzura*,
tus altas obras, que mil siglos lean"
(*Arcadia*, 441).

El lexema *blandura* también hace referencia a una cualidad que resulta agradable:

"Era este amor en esta parte una celosa
venganza fundada en rabia, que a la primera
blandura o tierno volver de ojos de Belisarda se
deshiciera"
(*Arcadia*, 307).

En el mismo sentido se puede interpretar el lexema *agrado*:

"Ese *agrado* tuyo, ese brío, ese galán despejo,
esos regalos de tu boca, cuyo primer bozo nació
en mi aliento ¿qué Indias los podrán suplir, qué
oro, qué diamantes?"
(*Dorotea*, 89).

Por su parte, el lexema *regalo* se asocia no sólo con la idea de 'dádiva' (*Dorotea*, 462), sino también con aquello que es motivo de placer. Así una hermosa pastora es regalo de la memoria (*Arcadia*, 377, 378). Sin embargo en otros contextos se puede interpretar como 'placer', para la satisfacción ajena:

"Para *regalo* tuyo,
Amarilis divina,
Cuando la aurora rayos,
Redes al mar tendía"
(*Dorotea*, 300)

"Cuando estamos en el vientre
de nuestras madres, hacemos
entender a nuestros padres,
para engañar sus deseos,
que somos hijos varones;
y así verás qué contentos
acuden a su *regalo*
con amores, con requiebros"
(*Dama*, 205).

En el plural, actualiza el rasgo 'que produce placer'. Así, el enamorado habla de los regalos de la boca (*Dorotea*, 89), de los ojos (*Arcadia*, 124), o de los regalados brazos (*Arcadia*, 254). Son regalos que se buscan (*Dorotea*, 232) o que se dan (*Arcadia*, 103), y en general entretienen:

"Tus lágrimas me aseguran,
Tus *regalos* me entretienen,
Tus favores me confían
Y tus celos me enloquecen"
(*Dorotea*, 117).

En la primera dimensión del campo con el rasgo 'con subida de ánimo' encontramos los lexemas *contento*, *alegría*, *regocijo*, *gozo* y *contentamiento*.

El lexema *contento* refiere al sentimiento que se experimenta por motivos de carácter moral, por ejemplo, el nacimiento de un niño (*Arcadia*, 437) o el recuerdo del mal pasado:

"Cuánto *contento* encierra
 contar su herida el sano
 y en la patria su cárcel el cautivo,
 entre la paz y la guerra
 y el libre del tirano,
 tanto en cantar mi libertad recibo"
 (*Arcadia*, 450).

También implica cierta disposición de ánimo con que se hace algo que resulta agradable, por ejemplo, correr por los montes (*Arcadia*, 286), o escuchar una fábula:

"Pero la fiesta siguiente volvieron a juntarse,
 donde con mayor *contento* oyesen todos la
 fábula del venerable Tirsi y los demás honestos
 ejercicios"
 (*Arcadia*, 266).

Actualiza el rasgo 'con manifestación exterior', como se comprueba en los ejemplos en los que se habla de muestras de contento (*Estrella*, 97), o en aquellos casos en los que se finge ese sentimiento (*Arcadia*, 314). También puede actualizar el rasgo '+intenso', sobre todo cuando implica consecuencias sobre la persona, tales como volverse loco, por ejemplo:

"Quixada andubo famoso: conoce el gusto con
 que Vex.^a me onrra y faboreze; sacóse todo y yo
 estoy loco de *contento*..."
 (*CartasM*, 250)

y hasta, incluso, morir:

"Yo he leído en Aristóteles que una mujer
 llamada Polícrota de un súbito *contento* perdió la
 vida"
 (*Dorotea*, 393)

aunque se advierte que no siempre es así:

"El mismo Cicerón dice, en el libro quinto de sus Tusculanas, que vivió Demócrito Gelasino, riéndose siempre, ciento y nueve años. Luego no a todos mató el *contento*"
(*Dorotea*, 394).

En el idiolecto de Lope, *contento* actualiza también el rasgo 'voluntad':

"Pero asegúrele yo
que tú, si era su *contento*,
harías el casamiento,
y de otra manera no"
(*Peribáñez*, 51).

En el plural, se puede identificar con aquello que proporciona placer, como lexema de la segunda dimensión:

"Todo lo que es exceder
amor de amor es locura;
mas quien el alma aventura,
¿qué tiene ya que perder?
¡Afuera, vanos *contentos*,
lisonjeras ocasiones,
locas imaginaciones,
engañados pensamientos!"
(*Arcadia*, 350).

También se documenta en Lope *contentamiento*, fundamentalmente como lexema de la segunda dimensión (*Arcadia*, 73, 194), opuesto a *pesar*:

"Amor es un fingimiento
para el presente apetito,
y es un pesar infinito
de un breve *contentamiento*"
(*Arcadia*, 348).

En otros contextos, sin embargo, parece referir además a la idea de 'efecto':

"No me pudieras contar
cosa para el gusto mío
de mayor *contentamiento*"
(*Dama*, 171).

En la primera dimensión, entre aquellos lexemas que actualizan el rasgo 'con subida de ánimo', el de mayor frecuencia es *alegría* (44 apariciones frente a 24 de *contento*). Como siempre, son motivaciones de carácter moral las que producen el sentimiento de alegría, por ejemplo, una boda (*Peribáñez*, 10) y, por supuesto, el amor:

"La raíz de todas las pasiones es el amor. Dél
nace la tristeza, el gozo, la *alegría* y la
desesperación"
(*Dorotea*, 124).

Es alegría un buen suceso (*CartasM*, 250), ver a una persona querida (*Dorotea*, 109), o el nacimiento de un príncipe:

"Anoche hubo en Madrid luminarias por el parto
de la Reyna nuestra Señora. Dizen que alla no se
huelgan de que sea ynfante; el pueblo celebra
esta *alegría*; que siempre dessea suçession"
(*CartasP*, 63).

La alegría puede ser implicar una disposición de ánimo que acompaña ciertas actividades, como por ejemplo, contemplar un campo (*Peribáñez*, 73), o celebrar una fiesta:

"Alégrame de ver con qué *alegría*
Castilla toda a la jornada viene"
(*Peribáñez* 109).

Y se califican como "de alegría" unas noticias que se reciben (*Dama*, 203), o una conversación (*Dorotea*, 456).

Actualiza *alegría* los rasgos 'con manifestación exterior', por ejemplo a través del llanto (*Arcadia*, 328), igual que la tristeza, sentimiento al que suele ser parejo (*Estrella*, 40; *Peribáñez*, 110). En este sentido, la alegría se finge a veces para ocultar una tristeza (*Arcadia*, 168, 260):

"Maravillábase Silvio de ver a Anfriso trocado, y aunque le parecía que aquella *alegría* era capa de alguna mortal tristeza, lastimábale el alma ver que el pastor se la disimulase, habiendo sido el secretario de ella"
(*Arcadia*, 260).

Que la alegría es algo que se ve, se comprueba por ejemplo cuando se habla de que la presencia de alguien puede irradiar alegría:

"¿Cuándo, dichosa Estrella
que como el Sol adoro,
a tu epiciclo de oro
resplandeciente y bella,
la luz que baña y sella
tu cervelo divino,
con rayos de *alegría*
adornarás el día,
juntándonos amor en solo un sino,
para que emule el cielo
otro Cástor y Pólux en el suelo?"
(*Estrella*, 35).

Lope no considera este sentimiento exclusivo de los seres humanos, ya que también los valles tienen alegría (*Arcadia*, 191) y las flores visten los campos de alegría:

"...Su Magestad, que Dios guarde, se casa para la primavera, tiempo en que se visten los campos de *alegría* y a cuantos viven le naze buena sangre"
(*CartasP*, 78).

El sentimiento de alegría puede ser tan intenso que puede tener una consecuencias sobre el ser humano:

"-¿De qué es tanta *alegría*, que parecéis otro?
-¿Qué os puede haber sucedido, que de un Heráclito venís hecho un Demócrito?"
(*Dorotea*, 393)

y llegar a provocar dolor:

"Alegróme tanto la carta de Vex.^a por las nuebas de su salud, que Dios mexore, como dizen en las ventas quando quentan el pan, que por poco me hiziera tanto daño esta *alegría* como me hauía hecho la tristeza..."
(*CartasP*, 72)

incluso causar la muerte, como le ocurre a Sancho al leer una carta de Estrella:

"Leeré otra vez, aunque me mate
la impensada *alegría*"
(*Estrella*, 76).

Alegría actualiza el rasgo 'que produce placer' en aquellas ocasiones en las que se desea a alguien alegría, junto con la salud y la honra (*CartasM*, 119). En el plural resulta más evidente su referencia a todo aquello que produce ese sentimiento:

"¿Qué me queréis, *alegrías*,
Si me venís a alegrar,
Pues sólo podéis durar
Hasta saber que sois mías?
(*Dorotea*, 296).

Desde el punto de vista moral, se consideran falsas (*Arcadia*, 325) y poco duraderas:

"Mas tanto pueden tristezas
De pasadas *alegrías*,
Que obligan, si porfían,
A no estimar la muerte ni la vida"
(*Dorotea*, 299).

Menor índice de frecuencia tiene el lexema *gozo* (5 apariciones), asociado al amor, a la amada, o a una persona querida. Así, se afirma que el gozo nace del amor:

"La raíz de todas las pasiones es el amor. Del
nace la tristeza, el *gozo*, la alegría y la
desesperación"
(*Dorotea*, 124).

Cuando Anfriso ve a Belisarda, habla de un "gozo inestimable" (*Arcadia*, 75), y la presencia del duque don Fernando trae "paz y gozo" (*Arcadia*, 433). Cuando se experimenta un estado placentero, la manifestación puede ser a su vez un sentimiento intenso de gozo; se habla entonces de volverse loco de gozo:

"LAURENCIA: Di, Frondoso, ¿estás contento?
FRONDOSO: ¡Cómo si lo estoy! ¿Es poco, pues que no me
vuelvo loco de *gozo*, del bien que siento!"
(*Fuenteovejuna*, 143).

Por su parte, el lexema *regocijo* (15 apariciones) suele asociarse a la manifestación pública de un sentimiento positivo que resulta de un suceso favorable, por ejemplo un triunfo de amor:

"Bien me acuerdo del *regocijo* con que veníades
de tan alegre triunfo, como si en el carro de
amor fuéradés vos el cónsul"
(*Dorotea*, 434)

o de acontecimientos colectivos, como por ejemplo una boda (*Arcadia*, 177, 360):

"Con este *regocijo* se celebró aquella noche la
boda de Orfindo"
(*Arcadia*, 177).

Por esta razón aparece en muchas ocasiones unido a *aplauso* (*Arcadia*, 360, 370), a *clamor* (*Arcadia*, 363) o a cierto griterío:

"Recogieronse todos, finalmente, donde el
silencio y sueño de la noche pusieron treguas a
la confusa grita del *regocijo*"
(*Arcadia*, 372)

y, en general, a todo aquello que suponga fiesta:

"De la nieve el ejército movido
a *regocijo* y fiestas con las damas,
andaba entre los hielos encendido"
(*Arcadia*, 278)⁴⁶

⁴⁶ Se habla, por ejemplo, de que las fiestas regocijan:

"...mañana volveréis a tratar de esto, si os diere lugar una
fiesta que ordeno para regocijaros"
(*Arcadia*, 219).

sobre todo en el plural:

"...ejecutó el tratado casamiento en razón de la libertad que hasta agora has fingido con ella adorando a Anarda, cuyas demostraciones en templos, bailes y *regocijos* y colores han sido creídas en todo el valle"
(*Arcadia*, 357).

4.2. Estructura del campo

Como se puede observar en el cuadro núm.4.4., en el idiolecto de Lope *gusto* funciona como archilexema, ya que aparece como placer 'general', 'físico', 'moral' y 'estético'.

Comparten el rasgo 'general' los lexemas *gusto*, *placer*, *felicidad* y *dicha*. Sin especificar el motivo que produce tal estado, aparecen los lexemas *gusto* y *placer*, éste último con el rasgo '± manifestación exterior'. *Gusto* se asocia al disfrute de bienes materiales y espirituales además del 'deseo para otros'. Este último rasgo también aparece en el lexema *dicha*, asociado quizás a la idea de 'suerte'. Por su parte, *felicidad* se asocia al estado que experimentan los amantes y al que se encuentra en la vida eterna, supone además 'consecuencias positivas sobre el organismo'.

El rasgo 'físico' sólo se actualiza en el lexema *gusto*, bien asociado a la salud, bien actualizando los rasgos 'sexual' y 'por cumplimiento de deseos'. En la periferia, aparece *regalo* también con rasgo 'sexual'.

El rasgo 'moral' es compartido por los lexemas *gusto*, *satisfacción*, *placer*, *deleite*, *felicidad*, *dicha* y *gloria*.

Gusto es el lexema que más rasgos actualiza, mientras que *deleite* sólo remite al placer que se recibe del amor, igual que *gloria*, o de una venganza. Comparte el rasgo 'por cumplimiento de deseos' con el lexema *satisfacción*. *Gusto* puede implicar el rasgo 'con intencionalidad por parte de otro sujeto', mientras que *satisfacción* se asocia a hechos concretos:

una alabanza, una distinción, contar con una buena esposa, la risa, la venganza, y supone la envidia de otros.

Ambos lexemas comparten también el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo'; en el caso de *gusto* son actividades que implican la existencia de otra persona (escuchar, servir), mientras que *satisfacción* se asocia a la actividad de pensar.

Con el amor y los encuentros con la amada se asocia el lexema *bien*, así como el lexema *regalo*, que actualiza el rasgo 'con intencionalidad por parte del propio sujeto'.

Gusto, *placer*, *felicidad* y *dicha* comparten el rasgo 'por acontecimiento favorable'. *Placer*, *gusto* y *dicha* se asocian a sucesos relacionados con el amor. En este caso, *dicha* actualiza los rasgos '+intenso' y 'con manifestación exterior', si bien se asocia también a la familia, el mérito y la alegría, mientras que *felicidad* y *placer* se asocian a la guerra y a la victoria. Por su parte, *gusto* se asocia a una boda, a una buena noticia o a la llegada de una carta, además del rasgo 'por disfrute de bienes' morales (honra, novedad) y materiales (oro).

El rasgo 'estético' es compartido por los lexemas *gusto*, *placer* y *deleite*. *Gusto* implica el placer que se recibe del campo, los colores o la lectura; *deleite* se asocia a la música, así como *éxtasis*, que supone el rasgo '+intenso', y *placer* a los bailes y las fiestas.

Gusto actualiza además el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo', en este caso, cazar, torear o comer.

En la primera dimensión se documentan los lexemas *alegría*, *contento*, *regocijo*, *gozo* y *contentamiento*. *Alegría* y *regocijo* comparten el rasgo 'con manifestación exterior', y *gozo* y *alegría* el rasgo '+intenso', así como 'con consecuencias sobre el organismo', siempre negativas en el caso de *gozo*.

Alegría, *gozo*, *contento* y *contentamiento* comparten el rasgo 'por acontecimiento favorable'. *Alegría* y *gozo* se asocian con sucesos relacionados con el amor y *alegría*, además, con la boda y el nacimiento de

hijos, rasgo este último también asociado a *contento*; mientras que *contentamiento* se asocia a la llegada de buenas noticias.

Gozo supone también el placer que se recibe del amor y de la amistad y en este sentido se asocia a la idea de paz.

Alegría y *regocijo* comparten el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo', asociado en ambos casos a las celebraciones festivas y, en el caso de *alegría*, también al hecho de enviar y recibir cartas.

Cuadro número 4.4.: campo léxico 'placer' en Lope de Vega

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'				
'general'		'físico'	'moral'	'estético'
N U C L E O	gusto	gusto	gusto	gusto
	placer		satisfacción	placer
			deleite	deleite
	felicidad		felicidad	
	dicha		dicha	
			gloria	
			<D1>	
			alegría	
			contento	
			regocijo	
			gozo	
			contentamiento	
P.	bien	regalo	regalo	éxtasis
	ventura		bien	
<D2>	gusto	gusto	gusto	gustos
	contentos	deleites	alegrías	regalos
	dulzuras	bienes	dicha	regocijos
	deleite	regalos	bien	
	ventura		blanduras	
	bien		gloria	
			contentamiento	

CAPÍTULO QUINTO

Estudio del campo léxico 'placer' en cuatro autores de los siglos XVIII y XIX

En este capítulo completamos el estudio del campo léxico 'placer' en el idiolecto de diferentes autores españoles. En esta ocasión, nos acercamos al idiolecto de José Cadalso, José de Espronceda, Juan Valera y Pérez Galdós. Podremos comprobar que en los siglos XVIII y XIX la estructura del campo léxico 'placer' queda finalmente dibujada con la incorporación de algún término al campo, por ejemplo *delicia* y *goce*, o con el alejamiento de otros, como es el caso de *sabor*. El lexema *gusto*, igual que ocurría en los dos siglos anteriores, será el de mayor índice de frecuencia en todos los idiolectos, a excepción de el de Espronceda.

Los autores y las obras elegidas son las siguientes:

a) José Cadalso (1741-1782)

- *Cartas marruecas*¹ (*Cartas*)
- *Solaya o los circasianos*² (*Solaya*)

¹ José Cadalso, *Cartas marruecas* (1773-1774), edición de Joaquín Arce, Madrid, Cátedra, 1982.

² *Ibidem*, *Solaya o los circasianos* (1770), edición de Francisco Aguilar Piñal, Madrid, Castalia, 1982.

- *Noches lúgubres*³ (*Noches*)
- *Ocios de mi juventud, o poesías líricas*⁴ (*Poesías*)
- *Los eruditos a la violeta*⁵ (*Eruditos*)
- *Escritos autobiográficos y epistolares*⁶ (*Escritos*)

b) José de Espronceda (1808-1842)

- *Poesías líricas y fragmentos épicos*⁷ (*Poesías*)
- *El estudiante de Salamanca*⁸ (*Estudiante*)
- *El diablo mundo*⁹ (*Diablo*)

c) Juan Valera (1824-1905)

- *Pepita Jiménez*¹⁰ (*Pepita*)
- *Juanita la larga*¹¹ (*Juanita*)

³ *Ibidem*, *Noches lúgubres* (1771), edición de Joaquín Arce, Madrid, Cátedra, 1982.

⁴ *Ibidem*, *Ocios de mi juventud, o poesías líricas* (1773), Barcelona, Por la viuda Piferrer, 1786.

⁵ *Ibidem*, *Los eruditos a la violeta o curso completo de todas las ciencias, dividido en siete lecciones para los siete días de la semana*, Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1772.

⁶ *Ibidem*, *Escritos autobiográficos y epistolares* (1773-1781), edición de Nigel Glendinning y Nicole Harrison, London, Tamesis Books, 1979.

⁷ José de Espronceda, *Poesías líricas y fragmentos épicos* (1832-1840), edición de Robert Marrast, Madrid, Castalia, 1979.

⁸ *Ibidem*, *El estudiante de Salamanca* (1840), edición de Robert Marrast, Madrid, Castalia, 1989.

⁹ *Ibidem*, *El diablo mundo* (1840-1842), edición de Robert marrast, Madrid, Castalia, 1989.

¹⁰ Juan Valera, *Pepita Jiménez* (1874), edición de Ana Navarro y Josefina Ribalta, Madrid, Castalia Didáctica, 1988.

¹¹ *Ibidem*, *Juanita la larga* (1896), edición de Enrique Rubio Cremades, Madrid, Castalia, 1986.

- *Artículos en El contemporáneo*¹² (*Artículos*)
- *Cuentos y chascarrillos andaluces*¹³ (*Cuentos*)
- *Cartas inéditas a Gumersindo Laverde*¹⁴ (*CartasIn.*)
- *Cartas a su mujer*¹⁵ (*CartasM.*)

d) Benito Pérez Galdós (1843-1920)

- *Miau*¹⁶
- *Tristana*¹⁷
- *Misericordia*¹⁸
- *El amigo Manso*¹⁹ (*Manso*)
- *Fortunata y Jacinta*²⁰ (*Fortunata*)
- *Doña Perfecta*²¹
- *Cartas desconocidas de Galdós en la prensa de Buenos Aires*²² (*CartasDes*).

¹² *Ibidem*, *Artículos en El contemporáneo*, edición de Cyrus C. De Coster, Madrid, Castalia, 1966.

¹³ *Ibidem*, *Cuentos y chascarrillos andaluces* (1896), Sevilla, Editoriales Andaluzas reunidas S.A., 1988.

¹⁴ *Ibidem*, *151 Cartas inéditas a Gumersindo Laverde*, transcripción y notas de María Brey de Rodríguez Moñino, Madrid, ediciones Arte y Bibliofilia, 1984.

¹⁵ *Ibidem*, *Cartas a su mujer*, edición de Cyrus de Coster y Matilde Galera Sánchez, Córdoba, Publicaciones de la Exceletísima Diputación, 1989.

¹⁶ Benito Pérez Galdós, *Miau* (1888), edición de Robert J. Weber, Madrid, Labor, 1979, 4ªed.

¹⁷ *Ibidem*, *Tristana* (1892), Madrid, Alianza, 1983, 6ªed.

¹⁸ *Ibidem*, *Misericordia* (1897), Madrid, Hernando, 1982.

¹⁹ *Ibidem*, *El amigo Manso* (1882), Madrid, Alianza, 1981, 5ªed.

²⁰ *Ibidem*, *Fortunata y Jacinta* (1885-1886), 2 vols., Madrid, Alianza, 1983.

²¹ *Ibidem*, *Doña Perfecta* (1876), edición de Rodolfo Cardona, Madrid, Cátedra, 1982.

²² *Ibidem*, *Cartas desconocidas de Galdós en la "prensa" de Buenos Aires*, ed. de William H. Shoemaker, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1973.

1. El campo léxico 'placer' en José Cadalso

Comenzamos con Cadalso el estudio del último de los periodos que abarca nuestro análisis de idiolectos. Cadalso es un hombre de la Ilustración, "pero en un momento en que se revaloriza el sentimiento"²³; de ahí que pueda resultar interesante analizar su obra, aunque esa misma razón es la que justifica que sean más frecuentes en ella los lexemas del campo léxico 'dolor' que los del campo léxico 'placer'²⁴.

1.1. Análisis de lexemas

En Cadalso, *placer* hace referencia a la sensación que se recibe de estímulos que resultan, por ejemplo, de la vida en el campo (*Escritos*, 61; *Poesías*, 25), o del amor general (*Poesías*, 52, 63), y del amor sensual, más concretamente (*Poesías*, 44). Este tipo de placer se considera negativo, no desde el punto de vista social, sino desde el punto de vista personal, por las consecuencias que supone la experiencia de amor para el individuo:

"Nos guías por la senda placentera
Al templo del *placer* ciego y propicio;
Yo te seguí, mas viendo el artificio,
El peligro y tropel de tu carrera,
Vi que era un precipicio"
(*Poesías*, 52).

Puede hacer referencia, además, al estado de ánimo con el que se realizan ciertas acciones, como por ejemplo, escribir una carta:

²³ J.M. Caso González (ed.), *Ilustración y Neoclasicismo*, en F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. IV, Barcelona, Crítica, 1983, p.330.

²⁴ En términos generales, Cadalso es el autor con el índice de frecuencias más bajo en este periodo. Apenas si se documentan 236 ocurrencias de lexemas relacionados con el campo léxico 'placer' en las dimensiones que se estudian en esta tesis.

"Esto es con el más gran *placer* que yo prendo
la pluma para aprender las nuevas de vuestra de
salud"
(*Escritos*, 126)

o dar la vida por alguien, si en el momento de la muerte se da cumplimiento
al deseo del que va a morir:

"¡Ay! No quiero morir, sino
teniendo el gusto de mirarla
arrepentida; entonces, con *placer*,
daré la vida"
(*Solaya*, 115).

Placer actualiza el rasgo de la segunda dimensión, 'que produce
placer'. Ello resulta más claro todavía en plural. Así, se describen como
'placeres' los pechos de una mujer (*Escritos*, 84), o todo aquello de lo que
gozan los amantes:

"El tiempo a Venus grato
es el frío diciembre
burlando el dulce fuego
los hielos y la nieve;
también la primavera
gustar a Venus suele,
cuando brotan las flores
y murmuran las fuentes;
gustan muchos amantes
aun del estío ardiente,
y a la sombra de un mirto
gozan dulces *placeres*..."
(*Escritos*, 89)

o cualquier placer que se disfruta en esta tierra:

"..., y concurre mucho a mi celda con libertad
cristiana y religiosa, mozo algo inclinado a los
placeres mundanales, a las hembras, al vino y al

campo, y sobre todo afecto con demasiada a estas cosas modernas, acompañado de muy buena presencia, veinte años no cumplidos..."
(*Escritos*, 76).

Tales placeres se consideran negativos porque pueden causar alteraciones a la razón:

"¡Cuán amargos instantes tendrá cuando se vea en la imposibilidad de ser ni hombre ni niño! Le darán envidia los hombres que van entrando en la edad que él ha pasado, y le extrañarán los hombres que van entrando con las canas que ya le asoman. Si hubiese contraído la naturaleza, al tiempo de producirle, alguna obligación de mantenerle siempre en la edad florida, moriría sin haber usado de su razón, embobado en los aparentes *placeres* y felicidades!"
(*Cartas*, 285).

En general, son placeres todas aquellas cosas que resultan agradables (*Cartas*, 296; *Poesías*, 76; *Escritos*, 54, 76; *Solaya*, 107), sean de carácter físico, como en los ejemplos anteriores, moral o estético, por ejemplo, la música (*Poesías*, 85).

Con el lexema *delicia* Cadalso hace referencia a un placer producido por un evento de carácter estético. Por ejemplo se produce cierta *delicia* al leer:

"Cierta *delicia* ocupa mi espíritu y mi cuerpo
[cuando leo a Anacreonte]"
(*Escritos*, 76).

También se utiliza este lexema para describir el sentimiento que producen ciertos hechos de carácter moral, por ejemplo la presencia de los niños (*Noches*, 313), la bondad (*Cartas*, 197), o simplemente el recordar el nombre de unos amigos:

"Dulce Batilo, sentencioso Arcadio,
amigos ambos y consuelos míos,
en cuyo pecho hallé dulce consuelo
cuando salí de la engañosa corte.
vosotros cuyos nombres dan *delicia*,
gozo, dulzura y paz a mi memoria"
(*Escritos*, 123).

Sin embargo, son más las ocasiones en que se asocia *delicia* con placeres de carácter orgánico. Se habla en estos casos de la "delicia de la comida" de una mesa (*Escritos*, 82), de la delicia del Eliseo (*Escritos*, 87), la del clima (*Cartas*, 88), pero sobre todo la que nos proporcionan Venus (*Escritos*, 76), las mujeres (*Noches*, 328), o el mismo amor:

"[Para los políticos] Un jardín no es fragante, ni una fruta es deliciosa, ni un campo es ameno, ni un bosque frondoso, ni las diversiones tienen atractivo, ni la comida les satisface, ni la conversación les ofrece gusto, ni la salud les produce alegría, ni la amistad les da consuelo, ni el amor les presenta *delicia*, ni la juventud les fortalece"
(*Cartas*, 205).

La forma plural hace referencia sobre todo al conjunto de experiencias agradables que producen placer, experiencias que el hombre busca (*Cartas*, 157), e incluso intenta refinar (*Cartas*, 295), aunque algunas parecen ser ofrecidas directamente por Venus:

"...ahora que vivimos,
gocemos los placeres,
los gustos y *delicias*
que Venus nos ofrece"
(*Escritos*, 76).

En este sentido, Cadalso habla del lecho conyugal como "teatro de delicias" (*Noches*, 309).

El lexema *felicidad* posee los rasgos 'estado afectivo positivo''moral' y 'general'. Por un lado, es un estado experimentado individualmente por un acontecimiento favorable, por ejemplo dar a luz:

"Vd. que conoce el reverente afecto que profeso, días ha, a la Exma. Casa y amabilísima persona de mi sobrina y señora, se hará cargo del inexplicable gusto que me ha causado la noticia que veo en la orden de S.E. me escribe Vmd con fecha del 21 del que acaba, comunicándome la *felicidad* con que S.E. dio a luz un robusto y hermoso primogénito"
(*Escritos*, 101).

Por otro, aparece en el idiolecto de Cadalso la idea de 'estado positivo colectivo' asociado a la posesión de bienes necesarios para una vida sin padecimientos físicos o morales:

"Hasta aquí lo material de mi proyecto. Ahora entra lo sublime de mis especulaciones, dirigido al mejor expediente de las providencias dadas, más fácil administración de la justicia, y mayor *felicidad* de los pueblos"
(*Cartas*, 168)

"Alabaréis mucho a Muratori, diciendo que escribió juiciosamente sobre la *felicidad* pública"
(*Eruditos*, 32).

Además, el plural, *felicidades*, se utiliza para hacer referencia a las cosas agradables de la vida, pero que son aparentes como los placeres:

"...moriría sin haber usado de su razón, embobado en los aparentes placeres y *felicidades*"
(*Cartas*, 285).

El lexema *dicha* aparece en Cadalso actualizando los rasgos 'estado afectivo positivo' 'moral' (*Cartas*, 197; *Solaya*, 95):

"Callasteis mi voz; vuestros soldados
de los míos quedaron espantados
y aún se ocultaron vuestros Generales,
conociéndose a mí tan desiguales.
Sólo para impedir la *dicha* mía
el furor, no el valor, es quien os guía"
(*Solaya*, 95).

En muchos casos, es difícil separar la idea de 'causa' de la de 'efecto, sobre todo cuando se especifica el motivo de la dicha:

"Perdona, Domingo, esta bocanada de cosas,
que me inspira la alta *dicha* de tu favor"
(*Cartas*, 99).

En el plural, refiere al conjunto de cosas favorables que son motivo de placer (*Solaya*, 56, 84):

"... Qué ¿tu edad adelantada
no está con tantas *dichas* consolada?"
(*Solaya*, 56).

Sin embargo, el lexema con mayor índice de frecuencia es *gusto* (95 apariciones frente a 22 de *placer*), aunque no siempre actualiza rasgos del campo léxico 'placer'. Se documenta así su uso como 'valoración estética' en la expresión *buen/mal gusto*, por ejemplo (*Cartas*, 187, 191, 237, 271 y *Poesías*, 58). Cuando significa 'placer', *gusto* supone un estado afectivo positivo provocado por algún acontecimiento que resulta agradable, por ejemplo ver la patria o a un padre (*Solaya*, 103), o recibir una noticia:

CASALIA

"Señor, mi lealtad me da permiso
para traerte mi segundo aviso,
de que Solaya está tan inclinada
a no dejar tu vista y casa amada..."
[...]

CASIRO

¿Qué nos dices, Casalia? ¿Lisonjeas,
con tan gratas palabras, mis ideas?

HADRIO

¿Qué? ¿Se confirma, oh cielos, en lo justo?
Al recibir tan no esperado *gusto*..."
(*Solaya*, 91).

En general, son acontecimientos que responden al gusto o deseo de alguien:

"¿Y quién podrá agraviarte, padre amado?
¿No eres el Senador más respetado
de Circasia? ¿Tu patria toda entera
no te ama tanto como te venera?
Dí, ¿no se acuerdan las demás naciones
de tu guerrera edad y tus acciones?
Pues, ¿qué más puede desear tu pecho?
Un pecho noble queda satisfecho
cuando consigue aquel feliz estado
de verse de su Patria venerado,
y temido también del extranjero.
Ambos consigues; debe ser entero
tu *gusto*. Que, ¿tu edad adelantada
no está con tantas dichas consolada?"
(*Solaya*, 56).

Como hemos dicho, casi toda motivación que origina este estado afectivo es de carácter moral: obtener la mano de Solaya (*Solaya*, 68), escribir cartas (*Escritos*, 95, 104), recibirlas (*Escritos*, 100, 101, 116), favorecer a un amigo (*Noches*, 347), dar pruebas de afecto (*Escritos*, 102) o morir en campaña (*Escritos*, 102). El sentimiento de gusto puede ser provocado de manera intencionada (*Escritos*, 6, 91); incluso el mero hecho de provocarlo es motivo de gusto:

"En ambas vueltas que he dado por Francia he hallado en sus provincias, que siempre mantienen las costumbres más puras que la capital, un trato humano, cortés y afable para los extranjeros, no producido de la vanidad que les resulta de que se les visite y admire, como puede suceder en París, sino dimanado y verdaderamente de un corazón franco y sencillo, que halla *gusto* en procurárselo al desconocido" (*Cartas*, 159).

Del mismo modo, las acciones que se realizan *con gusto* son principalmente de tipo moral o estético. Por ejemplo, con gusto se trabaja (*Escritos*, 73), se recibe la carta de un amigo (*Escritos*, 40, 46, 73), se mira a un adversario (*Cartas*, 144), se entrega el piloto al mar (*Poesías*, 4), se pasan las horas en compañía de un amigo (*Cartas*, 83), se conoce a un pariente (*Escritos*, 42), se realiza una visita (*Escritos*, 45), se ve cómo Gazel viaja por España (*Cartas*, 137) y se contempla la hermosura (*Solaya*, 74). Se enmarcan en el ámbito estético el oír la trompeta de un soldado (*Escritos*, 113), leer una canción de Herrera (*Escritos*, 117), repetir canciones (*Poesías*, 38), o indagar lo signos astrológicos de las personas ilustres (*Escritos*, 266), aunque se considera que sólo la virtud (*Cartas*, 186) o la bondad (*Cartas*, 197) pueden proporcionar gusto.

Como 'estado afectivo positivo', *gusto* se opone no sólo a *dolor* (*Cartas*, 209; *Poesías*, 30), sino también a aquello que es causa de dolor, *pena*, que en este caso actualiza el rasgo 'que produce placer':

"El vulgo de los hombres
vive entre pena, envidia, llanto y susto;
su vida (no te asombres)
apenas por mil penas logra un *gusto*,
y aun ése acaba y para tan temprano,
que aun no le goza el corazón humano"
(*Escritos*, 57).

Sin embargo, cuando se especifica el motivo del gusto, 'causa' y 'efecto' son difíciles de separar:

"En esto volvió mi padre de América, y luego que desembarcó en España, me avisó que iba a París, para tener el *gusto* de dar un abrazo a su unigénito hijo"
(*Escritos*, 5).

La forma plural, *gustos*, puede hacer referencia tanto al conjunto de cosas positivas ofrecidas por el cielo (*Solaya*, 92), o por la juventud (*Escritos*, 93), aunque en este último caso se consideran aparentes (*Poesías*, 87), o falsas (*Cartas*, 207). En este sentido *gustos* se opone a *penas*:

"Los demás hombres pasan por varias alteraciones de *gustos* y penas; pero éstos [los políticos] no conocen más que un gusto, y es el de adelantarse, y así tienen, no por pena, sino por tormentos inaguantables, todas las varias contingencias e infinitas casualidades de la vida humana"
(*Cartas*, 205).

El rasgo 'voluntad' también se actualiza en este lexema, y se manifiesta en expresiones como *al gusto de*, *por (mi) gusto*, para referir a experiencias de carácter estético (*Cartas*, 277) o moral (*Noches*, 321), así como *a (mi) gusto*. Así es como se educa a un hijo (*Cartas*, 104), se casa alguien (*Cartas*, 264), se examinan las provincias españolas (*Cartas*, 158), o se pone en escena una obra de teatro (*Escritos*, 93):

"... mi grande pretensión que es la de retirarme, y de imprimir una obrilla, la cual sin mi presencia, nunca podrá salir *a mi gusto*..."
(*Escritos*, 93).

De ahí que el autor juegue con los dos rasgos de *gusto*, a saber, 'voluntad' y 'placer':

"Ya no aspiro a más *gusto* que tu *gusto*.
Mis lágrimas siguieron
Del gozo a la sorpresa de mi oído,
Como seguir se vieron
Al susto en otro tiempo conocido"
(*Poesías*, 29).

En este sentido, *gustos* también hace referencia a 'deseos' y 'aficiones', por ejemplo en *Escritos*, 102 o *Solaya*, 72:

"Tus *gustos* son preceptos soberanos.
Al punto llegarán los circasianos,
que, por mí, tu recado recibieron"
(*Solaya*, 72).

Complacencia se utiliza para indicar el estado de ánimo con que se realizan algunas acciones que responden a nuestros gustos, deseos o necesidades, y el efecto que causan las mismas. Por ejemplo, con complacencia se ven las cualidades de los hijos (*Solaya*, 57), o se permite que otra persona dicte una sentencia (*Solaya*, 94):

"¡Con cuánta *complacencia*, oh
hijos, miro de mi vigor pasado
en ti, Casiro, y de mi actual
prudencia Heradio amado, en tu
persona"
(*Solaya*, 57).

También es el estado provocado por el cumplimiento de deseos o gustos, por ejemplo, hablar delante de gente (*Cartas*, 162), o dar un abrazo a alguien:

"Ahora me pareció tiempo preciso de ir a Cádiz a ver a mi tío, conociendo que si a éste le era doloroso ver a su sobrino soldado y pobre, le sería gustoso el tenerlo ya teniente Coronel. Se lo escribí y me respondió, tendría mucha *complacencia* en darme un abrazo" (*Escritos*, 25).

El lexema *agrado* sólo se documenta en una ocasión para referir al estado que acompaña la realización de una acción que resulta placentera:

"Y ¿cómo baila cuando el plectro hieres?
Y con igual ternura
que el padre cuenta del hijo amado
la gracia y hermosura,
y se siente elevado
cuando lo escuchan todos con *agrado*" (*Escritos*, 87).

Sus rasgos semánticos parecen coincidir con los de *complacencia* y *satisfacción* en lo que se refiere a la causa externa del placer, que suele ser de carácter moral.

En 9 ocasiones (frente a 5 de *complacencia*), se documenta el lexema *satisfacción*. En algún caso hace referencia a un 'pago' de carácter moral:

"..., cuyo encargo duró más de dos años, con suma responsabilidad de papeles y documentos, mucho trabajo material sobre el esencial del asunto, quebranto de su salud, y sin la menor gratificación ni *satisfacción*" (*Escritos*, 67).

En otros contextos, refiere a un estado afectivo positivo provocado por un acontecimiento favorable que responde a nuestros deseos o gustos. Es motivo de satisfacción, por ejemplo, el recibir una distinción (*Escritos*,

129), los estudios de ciencias (*Cartas*, 255), o el trato con otros seres humanos:

"El coche que saqué de Madrid ha pasado varios trabajos; pero el de quebrarse uno de los ejes, pudiendo serme muy sensible, no sólo no me causó desgracia alguna, sino que me procuró uno de los mayores gustos que pude haber en la vida, a saber: la *satisfacción* de tratar, aunque no tanto tiempo como quisiera, con un hombre distinto de cuantos hasta ahora he visto y pienso ver"
(*Cartas*, 247).

También la forma plural, *satisfacciones*, puede hacer referencia al conjunto de cosas agradables 'que procuran placer':

"Mis respetos al jefe, a quien deseo felices pascuas, entradas y salidas de año, según la antigua usanza, con aumentos de gracia espiritual y temporal, bien que en ésta no cabe más gracioso humor que el que le acompaña, lo cual celebro pues es prueba de su buena salud y *satisfacciones*"
(*Escritos*, 66).

Encontramos también la expresión *a satisfacción*, donde se manifiesta fundamentalmente el rasgo 'por cumplimiento', en este caso de gustos ajenos:

"...expone que ha desempeñado *a satisfacción* de sus jefes la Comisión de Secretario del Consejo de Guerra..."
(*Escritos*, 67).

El lexema periférico *dulzura* aparece en contextos en los que hace referencia al 'modo suave' de realizar un acto (forma de hablar de la

musa, *Poesías*, 23), o a la manera de dirigirse a otras personas (*Escritos*, 112). Se habla en varias ocasiones de la dulzura de algunos escritores, como Lope, Quevedo (*Poesías*, 3), Garcilaso (*Eruditos*, 19), o Anacreonte (*Escritos*, 9). En otros casos, sin embargo, podría actualizar rasgos del campo 'placer', como se observa en el fragmento siguiente:

CASIRO:

"Demasiado te abates, y contigo
a tu familia. No he de ser testigo
de tal vileza. Muere a mis rigores.
Este el fruto será de tus amores."

SOLAYA:

Duplica tu rigor, Casiro, hiere.
Tu hermana, Heraclio, con *dulzura* muere"
(*Solaya*, 125).

o en este otro donde se habla de las sensaciones producidas por la lectura:

"¡Ay! cómo conocí en su lectura
Derramaban los cielos más *dulzura*,
Que en el divino néctar y ambrosía.
Mi tristeza en consuelo convertía;
Y mis males yo mismo celebraba,
Por la delicia que en su cara hallaba"
(*Poesías*, 4).

El lexema *gloria* aparece en 19 ocasiones, si bien en 17 de ellas hace referencia a la idea de 'fama'. En otra ocasión, actualiza el rasgo 'que produce placer':

"O sea carácter del siglo u espíritu verdadero de filosofía; o sea consecuencia de la religión, que mira como vanas, transitorias y frívolas las *glorias* del mundo, lo cierto es que en la realidad es excesivo el número de los que miran el último

día de su vida como el último de su existencia en este mundo"
(*Cartas*, 290).

Sólo en una ocasión parece actualizar los rasgos 'estado estado afectivo positivo' 'general':

"Sí, Gazel, el día que el género humano conozca que su verdadera *gloria* y ciencia consiste en la virtud, mirarán los hombres con tedio a los que tanto les pasman ahora"
(*Cartas*, 158).

El lexema *bien* pertenece a la segunda dimensión del campo y refiere a todo aquello que es motivo de placer (*Solaya*, 101; *Cartas*, 165). En este sentido, aparece siempre en oposición a *mal* (*Solaya*, 70, 73, 85, 105):

"...por la guerra la paz dejar querían,
porque su *bien* y mal no conocían"
(*Solaya*, 73).

En otros contextos, refiere a cualquier tipo de propiedad (*Cartas*, 345; *Solaya*, 69):

"Si tanto de tu honor te has olvidado
yo no me olvido; estoy acostumbrado
a despreciar los *bienes* que se adquieren
por medios bajos, que a lo noble hieren"
(*Solaya*, 69).

Sólo en una ocasión se habla de un bien colectivo, entendido quizás como 'beneficio', o quizás como 'bienestar', lo que lo acercaría a la periferia del campo:

"...¿sabes de qué sirve esta mutación, este
oropel que brilla en toda Europa y deslumbra a

los menos cuerdos? Creo firmemente que no sirve más que de confundir el orden respectivo, establecido para el *bien* de cada estado en particular"
(*CartasM* 92).

El lexema *sabor*, documentado en *Poesías* (41, 42) no actualiza ningún rasgo del campo léxico 'placer'²⁵.

En la primera dimensión, *gozo* y *alegría* son los lexemas de mayor frecuencia (23 y 20 apariciones, respectivamente), mientras que *contento* y *júbilo* apenas si aparecen.

El lexema *contento* posee los rasgos 'con subida de ánimo' y '+ manifestación exterior', como se comprueba en este ejemplo de *Solaya*:

HADRIO

"¿Qué? ¿Se confirma, oh cielos, en lo justo?
Al recibir tan no esperado gusto,
¿cómo mi corazón no se deshace?
Dime, Casalia, más; di, satisface
las ansias con que escucho esta noticia.

CASALIA

Vuelvo a decir, señor, que con justicia
puedes manifestar tanto *contento*"
(*Solaya*, 91)

o en este fragmento de *Escritos*, donde se opone a *tormento*, como sufrimiento interior:

²⁵ En una de las cartas al marqués de Peñafiel, imitando el castellano antiguo, Cadalso utiliza el lexema *andanza* y la expresión *de grado*:

"Asaz é en demasia ha atendido vuestro escodero las nuevas de Vuestra grandeza sin tenellas, nin merecer la tardança; fasta que fablando con mi sobrina é sennora prisé la buena *andanza* vuestra, que me place muy más que todo lo posible. *De grado* vos rogo non me la escatimeis, si non quereis catarme finarme de tistura."
(*Escritos*, 126)

"Tristes son los mortales
que fingen en su idea diversiones;
sus fuerzas desiguales,
al peso de sus males y aflicciones,
con exteriores gustos y *contentos*
ocultan lo interior de sus tormentos"
(*Escritos*, 57).

'Contento' es también el estado que acompaña ciertas acciones si coinciden con un hecho que resulta del agrado de alguien, por ejemplo morir contemplando al ser querido:

"Sí, mátame... Casiro,
no sabes el *contento* con que espiro
a vista de Solaya... Solamente
os pido, circasianos, que, indulgente,
a vuestra triste hermana... vuestro brío
no toque... Caiga sobre el pecho mío
todo vuestro rencor... Mi sangre altiva
sacie vuestro rigor... pero ella viva"
(*Solaya*, 123).

Sin embargo, puede actualizar también el rasgo 'general' al referir al placer que se recibe por la vida en el campo:

"Al filósofo, Augusta,
en cada punto la naturaleza
obsequia, sirve y gusta,
todo es para él quietud, todo riqueza,
ni se acaba el *contento* que recibe;
vive feliz, y muere como vive"
(*Escritos*, 57).

Mayor frecuencia tiene el lexema *alegría*, 'estado afectivo positivo' 'con subida de ánimo', que se opone a *tristeza* (*Solaya*, 92). Son acontecimientos favorables de carácter moral la causa de alegría, por ejemplo, tener descendencia (*Escritos*, 101), tener buena salud (*Cartas*,

205), o ser aceptado por una dama (*Solaya*, 67). De ahí que en muchas ocasiones esa sensación se localice en el pecho (*Solaya*, 67, 73, *Cartas*, 165):

"Envidia, rencor y vanidad ocupan demasiado tales pechos para que en ellos quepan la verdadera *alegría*, la conversación festiva, la chanza inocente, la mutua benevolencia, el agasajo sincero y la amistad, en fin, madre de todos los bienes sociales"
(*Cartas*, 165).

También puede estar motivada por actividades de carácter estético, por ejemplo la lectura de gestas (*Poesías*, 13).

En otras ocasiones refiere a un estado de ánimo que acompaña ciertos comportamientos. En este sentido, se habla de llevar los sustos con alegría:

"Yo también llevaré con *alegría*
Quantos sustos el orbe me pretende,
Solo por agradarte, Philis mía"
(*Poesías*, 13).

Alegría actualiza el rago 'con manifestación exterior' (*Poesías*, 16, 19, 24), manifestación que en Cadalso casi siempre se realiza a través de voces:

"Rodeado de Ninfas,
Que al son de los panderos
dan voces de *alegría*"
(*Poesías*, 24).

Más alto índice de frecuencia tiene el lexema *gozo* (23 apariciones, frente a 20 de *alegría*). También se emplea para indicar el sentimiento producido por acontecimientos favorables de carácter moral, o por el

cumplimiento de deseos, por ejemplo el sentimiento que experimenta el padre al abrazar a su hija (*Solaya*, 61), el que produce tener un hijo varón, gozo concedido por el cielo (*Cartas*, 89), el conseguir una victoria (*Poesías*, 15), o el cultivar la bondad:

"El consuelo que el hombre bueno recibe viendo crecer el fruto de la bondad de su amigo le estimula a cultivar más y más la suya propia. Este *gozo*, que tanto eleva al virtuoso, jamás puede llegar a gozarle, ni aun a conocerle el malvado"
(*Cartas*, 197).

Con todo, para Cadalso, el verdadero gozo es un estado que sólo se experimenta en el campo:

"¡Aprecia lo apacible,
busca lo que es sencillo y placentero,
goza de lo plausible,
experimenta un *gozo* verdadero!
Al campo y los placeres que presenta,
¡aprecia, busca, goza, experimenta!"
(*Escritos*, 58).

Gozo también posee el rasgo 'con manifestación exterior'. Así, se puede llorar de gozo (*Poesías*, 83), o se puede gritar o exclamar de gozo porque el gozo se localiza en los labios, frente a la alegría que se lleva en el rostro:

"A mí que solo aspiro
A vivir con reposo
De nuestra frágil vida
Estos instantes cortos,
la quietud de mi pecho
Representa en mi rostro;
la alegría en la frente,
En mis labios el *gozo*"
(*Poesías*, 19).

Puede actualizar además el rasgo 'intenso' y Cadalso recurre entonces a la imagen del eco que se produce al manifestar el gozo:

"Apenas han salido
Del agua, cuando dan dulces acentos
Al eco suspendido
Y su *gozo* se esparce por los vientos"
(*Poesías*, 36).

En algún contexto, *gozo* se opone a *tormento* (Solaya, 94), a *tristeza* o a *dolor*:

"Entonces por remedio de mi tristeza,
De Ovidio y Garcilaso la terneza
Leí mil veces; y otros tantos *gozos*
templaron mi dolor y mis sollozos"
(*Poesías*, 4)

por lo que podría actualizar rasgos de la segunda dimensión, sobre todo en plural, ya que entonces *gozos* hace referencia a 'diversiones públicas':

"Y prodigan los *gozos*,
la risa y el festejo"
(*Poesías*, 88).

Sólo en una ocasión se documenta el lexema *júbilo*, actualizando los rasgos 'con manifestación exterior' y 'disposición de ánimo con que se hace algo':

"Y la voz de los pueblos llega al cielo
con *júbilos*, con gozo y alegría,
El cielo esparce su bondad al suelo"
(*Poesías*, 16).

1.2. Estructura del campo

Como se puede observar, Cadalso utiliza pocos lexemas del campo 'placer'. De ellos, prefiere aquellos de significado muy consolidado, y se centra sobre todo en el placer de carácter moral.

Con rasgo 'general' encontramos los lexemas *placer*, *delicia* y *felicidad*, pero también *gozo* y *contento* de la primera dimensión. Estos dos últimos, junto con *placer*, refieren al 'placer' que resulta 'de la vida en el campo'. *Delicia* y *placer* refieren al 'placer' que se recibe 'del amor'. En este sentido, los dos lexemas actualizan el rasgo 'físico' cuando se refiere a un placer de carácter sexual. *Felicidad*, actualiza los rasgos 'por disfrute de bienes' e implica también el rasgo 'colectivo'.

Con rasgo 'moral', encontramos los lexemas *gusto*, *placer*, *delicia*, *satisfacción*, *dicha*, *felicidad*, *complacencia* y *agrado*, en ese orden de frecuencia. Comparten el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos' los lexemas *gusto*, *satisfacción* y *complacencia*. Los deseos, en el caso de *gusto*, tienen siempre que ver con acontecimientos favorables relacionados con la amistad, la llegada de noticias o el matrimonio. Puede además actualizar los rasgos 'implicando intencionalidad por parte de otro sujeto' e 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo', rasgo este último que comparte con los lexemas *placer*, *complacencia* y *agrado*. Sin embargo, mientras que con estos lexemas sólo se documentan entidades de carácter moral, con *gusto* observamos que el lexema se asocia al placer producido por entidades de carácter moral (una visita, la hermosura, la amistad), o de carácter estético (navegar, leer, escuchar música, cantar). El rasgo 'estético' lo comparte con el lexema *delicia* que se asocia a la lectura, a la comida y al paseo.

Satisfacción se asocia al placer moral que resulta de una distinción, del trato con la gente o del estudio; mientras que *complacencia* se asocia al hecho de poder abrazar a alguien o de hablar en público, en ambos casos suponen el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos'.

Comparten el rasgo 'por acontecimiento favorable' los lexemas *gusto*, *satisfacción* y *felicidad*. En el caso de los dos primeros, como hemos visto, los acontecimientos favorables se asocian al cumplimiento de un deseo. En el caso de *felicidad*, se asocia al parto.

Comparten el rasgo 'por disfrute de bienes' los lexemas *felicidad* y *dicha*. Como hemos visto, la presencia de este rasgo en el lexema *felicidad* implica también la presencia de los rasgos 'general' y 'colectivo'. En *dicha*, sin embargo, se actualiza el rasgo 'por disfrute de bien moral'

En la primera dimensión se documentan los lexemas *gozo*, *alegría*, *contento* y *júbilo*. *Alegría* es el lexema que más rasgos actualiza: 'por acontecimiento favorable' (relacionados con los hijos y con la amada), 'por cumplimiento de deseos' (ser aceptado por la persona amada), 'por disfrute de bienes (buena salud)', 'estético' (lectura), 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo' (sobrellevar un susto); además del rasgo 'con manifestación exterior'. *Gozo* actualiza también los rasgos 'por cumplimiento de deseos', aunque en este caso parece implicar cierta situación negativa anterior (nacimiento de hijo varón, una victoria en la guerra); 'por disfrute de bienes morales' (la bondad), o de bienes en general (los proporciona el campo); 'con manifestación exterior' y '± intenso'. *Júbilo* sólo se documenta en una ocasión y parece actualizar el rasgo 'con manifestación exterior'.

Entre los lexemas periféricos, apenas se documentan *gloria* y *bien* como placer 'general'. El primero actualiza el rasgo 'por disfrute de bienes morales (la virtud), mientras que el segundo parece actualizar los rasgos 'por disfrute de bienes en general' y 'colectivo'.

Por último, se puede interpretar como 'placer' con rasgo 'moral' o 'estético' el uso de *dulzura* asociado a la muerte en el primer caso y a la lectura en el segundo.

Cuadro núm. 5.1.: campo léxico 'placer' en José Cadalso

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'				
N U C L E O	'general'	'físico'	'moral'	'estético'
	placer delicia felicidad	placer delicia	gusto placer delicia satisfacción dicha felicidad complacencia agrado <D1> gozo alegría contento júbilo	gusto delicia
P.	bien gloria		dulzura	dulzura
<D2>	delicias placeres gustos bienes dichas felicidades glorias	delicias	consuelo	placeres delicias gozos

2. El campo léxico 'placer' en José de Espronceda

José de Espronceda estructura el campo léxico 'placer' en torno a los lexemas del núcleo del campo, si bien los acompaña de la imagen de torbellino en consonancia con la experiencia de contradicción y angustia que vive el autor, igual que todos sus contemporáneos. Al contrario de lo que ocurre en otros idiolectos, en Espronceda, *placer* y *alegría* son los lexemas de mayor frecuencia, igual que *gloria* y *ventura* que se comportan como lexemas del núcleo y sólo en alguna ocasión como periféricos, cuando refieren al motivo del placer. El rasgo '-duradero' se actualiza repetidamente, y el campo, en general, queda cubierto por el rasgo '-verdadero', ya que parece que la vida en sí es un sueño, y que lo único real es el dolor, la miseria y la podedumbre.

2.1. Análisis de lexemas

Como hemos comentado, en Espronceda, el lexema *placer* es el de mayor índice de frecuencia (77 apariciones frente a 11 de *gusto*). Hace referencia al estado afectivo positivo de carácter general. Este estado se asocia con los gustos de la época, por ejemplo la vida en el campo:

"Un tierno susurro mueve
por los árboles el aura
que sus hojas suavemente
conmueve flébil y blanda.
Todo es paz, todo alegría,
y de *placer* llena el alma"
("Romance a la mañana", *Poesías*, 72).

Son también motivo de placer el cumplimiento de deseos y gustos, por ejemplo, estar en medio de un torbellino de imaginación (*Diablo*, 334), ver dormir a una mujer (*Diablo*, 381), o participar como verdugo en la muerte

de un reo (*Poesías*, 242). A veces, es la misma vida la que siente placer en la muerte:

"¿Será que consumida por los años
sienta *placer* la vida fatigada,
en dejar de este mundo los engaños,
el término al tocar de su jornada?"
(*Diablo*, 202).

Para explicar la intensidad del placer, Espronceda recurre a la imagen de embriaguez:

"Y entre tanto vosotros, los que ahora
pinté embriagados de *placer* y amores,
gozad en tanto vuestras almas dora
la primera ilusión con sus colores;
gozad, que os brinda la primera aurora
con el jardín de sus primeras flores,
coged de amor las rosas y azucenas
de granos de oro y de perfumes llenas"
(*Diablo*, 308).

A menudo se hace referencia a un placer de carácter físico, por ejemplo el comer una fruta (*Poesías*, 68). En más ocasiones se habla de "invitar al placer", entendido como placer sexual. En tales casos, la idea de 'causa' y la de 'efecto' son difíciles de separar. Al placer invita la hermosura de la leona:

"Fiero el león que a la leona siente [...]
Que al *placer* le convida su hermosura,
más a sus ojos mágica que el cielo
con su sereno azul bañado en pura
luz que colora el transparente velo..."
(*Diablo*, 287)

el gesto de la amada:

"Y respirar su perfumado aliento
y al tacto palpar de sus vestidos,
penetrar su amoroso pensamiento
y contar de su pecho los latidos,
exhalar de molicie y sentimiento
tiernos suspiros, lánguidos gemidos,
mientras al beso y al *placer* provoca
con dulce anhelo la entreabierta boca"
(*Poesías*, 197)

e incluso un beso o una caricia:

"Sonríe acaso y su aspereza olvida
viéndolas Aldaimón, y tierno lazo
téjele en tanto su beldad querida
con dulce beso y con amante abrazo.
A grata calma y a *placer* convida
y a deleite suavísimo el regazo
donde reposa, y por mayor delicia
blanca y hermosa mano le acaricia"
("El Pelayo", *Poesías*, 110).

En otros casos, *placer* hace referencia a la idea de 'estado' 'general' de los amantes al alba:

"Adios, mis dulces amores,
que, envidiosa el alba fría,
ya raya en Oriente el día
por turbar nuestro *placer*"
("Serenata", *Poesías*, 281).

Este tipo de placer físico es provocado siempre por la hermosura de la mujer (*Diablo*, 287, 295):

"¿y será la mujer, creación divina,
vida del alma y generoso anhelo,
brillante de *placer* y de hermosura,
enemiga también, también impura?"
(*Diablo* 295)

aunque no parece estar muy tranquilo el poeta con ese placer que ofrecen las mujeres:

"¡Siempre igual! Necias mujeres,
inventad otras caricias,
otro mundo, otras delicias,
¡o maldito sea el *placer*!"
("A Jarifa en una orgía", *Poesías*, 260).

Pero no es sólo la mujer la que incita al placer, también el mundo parece estar tentándonos continuamente a disfrutar de todo aquello que nos resulta placentero:

"Gocemos, sí; la cristalina esfera
gira bañada en luz: ¡bella es la vida!
¿Quién a parar alcanza la carrera
del mundo hermoso que al *placer* convida?
Brilla radiante el sol, la primavera
los campos pinta en la estación florida:
truéquese en risa mi dolor profundo...
Que haya un cadáver más ¡qué importa al mundo!"
(*Diablo*, pp.238-239)

aunque puede ser también causa de dolor:

"... Así el mancebo,
hombre en el cuerpo y en el alma niño,
todo a sus ojos reluciente y nuevo,
todo adornado con gentil aliño,
del falso mundo al engañoso cebo
corre y brinda bondad, brinda cariño,
y el mundo que al *placer* falaz provoca,
dolor da en cambio al alma que lo toca"
(*Diablo*, 274).

Placer hace también referencia a un estado de ánimo que acompaña a ciertas acciones, por ejemplo, se ve con placer gente armada (*Diablo*,

275), se sonríe con placer (*Poesías*, 104) y se muerde a la mujer con placer en el juego amoroso:

"... al corazón aprieta, el juicio pierde,
la besa hambriento y con *placer* la muerde"
(*Diablo* 304).

Es un estado cuyo deseo mismo puede provocar placer:

"El corazón henchido de esperanza,
sin temor de mudanza
mecida el alma en el *placer* futuro,
el ánimo seguro,
tras su ilusión lanzándose a la gloria..."
(*Diablo*, 242)

si bien no sucede así con el recuerdo de un placer pasado:

"¿Por qué volvéis a la memoria mía,
tristes recuerdos del *placer* perdido,
a aumentar la ansiedad y la agonía
de este desierto corazón herido?"
(*Diablo*, 221).

Como ya sucedía en otros periodos estudiados, la idea de 'placer' siempre va acompañada de la de 'dolor':

"le hizo el dolor sentir para que sepa
que no hay *placer* donde el dolor no quepa"
(*Diablo* 273)

y lo que en un momento fue causa de placer, en otro produce enojo (*Diablo* 229) o se mezcla con tristeza (*Diablo* 376). Porque los rasgos que caracterizan 'placer' en el idiolecto de Espronceda son '-verdadero':

"Muere, infeliz: la vida es un tormento,
un engaño el *placer*..."
("A Jarifa en una orgía", *Poesías*, 262),

y '-duradero':

"la flor luego marchita
el tiempo presuroso,
y el *placer* delicioso
pasa sin más tornar."
("La tormenta de noche", *Poesías*, 75)

sobre todo en lo que se refiere al placer físico:

"Que no descansa de su madre en brazos
más descuidado el candoroso infante,
que ella en los falsos lisonjeros lazos
que teje astuto el seductor amante;
dulces caricias, lánguidos abrazos,
placeres ¡ay! que duran un instante
que habrán de ser eternos imagina
la triste Elvira en su ilusión divina"
(*Estudiante*, 93).

Ni siquiera en la otra vida se puede disfrutar de un 'placer eterno':

"la vida es la vida; cuando ella acaba,
acaba con ella también el *placer*"
(*Estudiante*, 131).

El plural *placeres* hace referencia al conjunto de actividades,
consideradas frívolas, que inventan los hombres para procurarse placer:

"...y a su trabajo y a su afán volvían
los hombres y a sus frívolos *placeres*,
algunos hoy volviendo a su faena
de zozobra y temor el alma llena,..."
(*Estudiante*, 156).

En otras ocasiones *placer* hace referencia a actividades y al conjunto de cosas que son causa de placer, por ejemplo todo lo que ofrece el campo (*Poesías*, 255), o lo que ofrece Oriente (*Poesías*, 216), siguiendo el gusto de la época. Se asocian además los placeres a las victorias (*Diablo*, 203), o al amor (*Diablo* 183).

También se documenta la expresión *a (su) placer* (*Diablo*, 307, 355, 356), en la que se añade el rasgo 'voluntad':

"Todo le cansa, en su delirio inventa
cuanto el capricho forja *a su placer*;
y ya cumplido, su fastidio aumenta
y arroja hoy todo lo que anhelaba ayer"
(*Diablo*, 355).

Con *deleite*, Espronceda hace referencia al estado afectivo positivo de carácter físico:

"Por su cuerpo un *deleite* serpeaba,
sus nervios suavemente entumeciendo..."
(*Diablo*, 202).

En el plural, este lexema refiere a todo aquello que produce placer:

"Y busco aún y busco codicioso,
y aún *deleites* el alma finge y quiere,
pregunto, y un acento pavoroso
"¡Ay!", me responde, desespera, y muere"
("A Jarifa en una orgía" *Poesías*, 262)

incluidas todas aquellas experiencias placenteras provocadas por la mujer:

"El ruido crece del festín en tanto,
y el grato néctar al *deleite* llama.
Su pecho inunda deleitoso encanto
y el fuego impuro del amor le inflama.

Ebrio Rodrigo, desceñido el manto,
 alza la mano trémula, derrama
 el áureo vaso, y atrevido sella
 dulce beso en el rostro de la doncella"
 ("El Pelayo", *Poesías*, 82).

En otras ocasiones, el deleite está provocado por hechos más generales,
 por ejemplo la mala suerte:

"Mas ¡ay! dichosa tú, Elvira,
 en tu misma desventura,
 que aún *deleites* te procura,
 cuando tu pecho suspira,
 tu misteriosa locura"
 (*Estudiante*, 99)

o acompaña la espera de la muerte:

"Rendido en tanto el moribundo anciano,
 con *deleite* la eterna paz espera;
 su mano estrecha la aterida mano
 que marca el fin de su vital carrera..."
 (*Diablo*, 203)

Lo más frecuente es que comparta todos los rasgos de *placer*, por ejemplo
 el rasgo '-verdadero':

"Sueños son los *deleites*, los amores,
 la juventud, la gloria y la hermosura;
 sueño las dichas son, sueños las flores,
 la esperanza, el dolor, la desventura..."
 (*Diablo*, 212)

o el rasgo '-duradero':

"Tantas dulces alegrías,
 tantos mágicos ensueños,

¿dónde fueron?
 Tan alegres fantasías,
deleites tan halagüeños,
 ¿qué se hicieron?"
 ("A una estrella", *Poesías*, 252).

En una ocasión, aparece en combinación con *deleite* el lexema *regalo*:

"Grata visión que venturosa calma
 su loco enajenado pensamiento,
 que trae *regalo* y esperanza al alma,
 ignorado *deleite* y sentimiento,
 en mitad del desierto umbrosa palma
 que temple su calor calenturiento,..."
 (*Diablo*, 298).

Este último podría interpretarse como 'estado afectivo', pero también como 'comodidad', ya que se califica de "deleite", frente a *esperanza*, que es calificada como "sentimiento". En otros ejemplos, sin embargo, no resulta tan claro:

"Salve, mansión que mis delicias fuiste,
regalo de mi alma enamorada,
 templo otro tiempo de la gloria mía..."
 ("Soneto", *Poesías*, 120).

Por su parte, el lexema *delicia* se utiliza sobre todo para hacer referencia a sensaciones de origen orgánico, por ejemplo, la que se experimenta al dormir a la sombra de un árbol en el campo (*Poesías*, 153), aunque lo más frecuente es que haga referencia a experiencias sensuales, por ejemplo una caricia (*Poesías*, 110), un beso (*Estudiante*, 152; *Diablo*, 351; *Poesías*, 134), o ambos:

"Y luego en alas de su propio anhelo
de la amada mujer, cruza en su mente
la blanca imagen que por más *delicia*
amorosa le besa y le acaricia"
(*Diablo*, 299).

Asimismo, *delicia* es una alabanza (*Poesías*, 155), el estado que produce el construir desde la infancia una amistad (*Poesías*, 184), o el hecho de navegar por el mundo de la imaginación (*Poesías*, 202).

Se califican de "tiernas *delicias*" los besos y caricias de la amada (*Poesías*, 134, 138), aunque en otras ocasiones, como hemos visto, no son más que mentiras (*Poesías*, 260). En otros casos, se habla de *delicias* como todo aquello que es motivo de placer en sentido general (*Diablo*, 229, 230, 305, *Poesías*, 288):

"...en fértil campo de verdura y flores
con grata calma disfruté yo un día,
cual abre el cáliz de fragancia lleno
cándida rosa en la estación florida
fresco rocío regaló mi alma
abierta a la esperanza y las *delicias*"
("Soledad del alma", *Poesías*, 288).

El lexema *goce* se documenta en siete ocasiones, casi siempre en plural. Hace referencia entonces al conjunto de placeres sensuales que nos ofrece el mundo (*Diablo*, 227; *Estudiante*, 103) y que el corazón ansía (*Diablo*, 227). En este sentido, se opone a padeceres:

"Y como el juicio su talento rija,
comprende de derechos y deberes
el intrincado código que fija
los *goces* de aquel mundo y padeceres"
(*Diablo*, 282).

En el singular, hace referencia a placer en sentido 'general'. Se habla entonces del goce turbulento de la pasión (*Diablo*, 204), o de que una danza invita al goce, quizás en este caso más cercano al placer físico:

"la alegre danza en movimiento blando,
que orna voluptuosa liviandad,
al goce, al apetito convidando
con sus mórbidas formas la beldad"
(*Diablo*, 205).

El lexema *felicidad* se documenta en una ocasión. Es el estado que experimenta el viejo Adán convertido en joven, una mañana del mes de abril, cuando contempla todo lo que hay a su alrededor, tanto dentro del piso como fuera de él, a través de la ventana:

"¡Oh mundo encubridor, mundo embustero!
¡Quién en la calle Alcalá creyera
tanta *felicidad* que se escondiera
y en un piso tercero!"
(*Diablo*, 248).

El lexema *dicha* se documenta en 37 ocasiones. Si bien hace referencia a la idea de 'suerte' (*Diablo*, 214, 224, 273), son más los contextos en los que actualiza rasgos semánticos de 'placer'. En este sentido, actualiza el rasgo 'estado afectivo positivo' 'moral'. De ahí que se localice en el corazón:

"Ya calmaba del triste los pesares
con labio afable y generosa mano,
ya llevaba la paz a sus hogares.
Y en tanta *dicha*, el corazón ufano
de lágrimas colmado y bendiciones,
tomaba alegre y venerable anciano"
("Elegía", *Poesías*, 149)

o en el alma:

"...no alcanzamos
a imaginar la *dicha* y la limpieza
del alma en su pureza"
(*Diablo* 245).

Es un estado que se asocia a la idea de 'paz y tranquilidad'; de ahí que se relacione con el hogar paterno (*Diablo*, 204), con el sueño (*Diablo*, 211, 212), o con el amor (*Estudiante*, 94). En este sentido, existe una 'dicha eterna' que el alma alcanza en el cielo (*Poesías*, 186, 287), en que parecen identificarse la idea de 'causa' y la de 'efecto':

"Yo te hallaré donde perpetuas *dichas*
las almas de los ángeles disfrutan"
("Despedida del patriota...", *Poesías*, 186).

Existen también las 'dichas sensuales', las que trae el amor (*Poesías*, 251, 131; *Diablo*, 303), las que se experimentan en el campo (*Poesías*, 72), las producidas por una caricia (*Diablo*, 305; *Poesías*, 86), o todas aquellas proporcionadas por el placer sensual (*Poesías*, 128, 287):

"Tal vez, hórrido invierno,
vuelan tus largas horas venturosas
para el amante tierno
que entre las *dichas del placer* ansiosas
la boca delicada
avaro besa de su dulce amada"
("La entrada del invierno en Londres", *Poesías*, 128).

Son estas *dichas* las que comportan el rasgo '-duradero' (*Poesías*, 120).

En 24 ocasiones se documenta el lexema *ventura*. En Espronceda, forma parte del núcleo del campo, ya que actualiza el rasgo 'estado

afectivo positivo general' y 'moral'. Es un estado que se localiza en el interior del ser humano (*Poesías*, 216), sobre todo en el alma:

"Mas todo son jardines de hermosura,
si con su varia tinta
el alma en su *ventura*
y mágica ilusión el cuadro pinta..."
(*Diablo*, 248).

Por su carácter placentero, puede ser comunicado a otros y celebrado festivamente:

"Y el monte, y valle, y en la selva amena,
y en la de flores mil fértil llanura,
y en el seno del agua que serena
se desliza entre franjas de verdura,
el ruido alegre y bullicioso suena
de seres mil que cantan su *ventura*,
prestando su algazara y movimiento
voz a las flores, y palabra al viento"
(*Diablo*, 276-277).

En varias ocasiones se asocia a tiempos y memorias que fueron felices:

"Un tiempo España fue; cien héroes fueron
en tiempos de *ventura*,
y las naciones tímidas la vieron
vistosa en hermosura"
("A la patria", *Poesías* 144)

"¡Ah! para siempre adiós: vano es ahora
acariciar memorias de *ventura*;
voló ya la ilusión de la esperanza,
y es vano amar sin esperanza alguna"
("Despedida del patriota...", *Poesías* 184).

Como se observa en el caso anterior, y en este otro fragmento de *El diablo mundo*, también el amor es fuente de ventura:

"Genios de amor, deidades de hermosura,
don de la juventud, nuevas creaciones,
que en el primer placer el alma pura
llueve desde su cielo de ilusiones;
inmenso amor, riquísima *ventura*
que ignoran los mortales corazones
que el varonil vigor aún no ha sentido
y está el candor de su niñez perdido"
(*Diablo*, 305).

Aunque en ese ejemplo parece actualizar también el rasgo 'que produce placer':

"y era mi alma y toda mi *ventura*,
la hija de mis entrañas, mi alegría,
mi única esperanza y la flor pura,..."
(*Diablo*, 380).

Existe además una felicidad que se disfruta en el cielo, y que a veces llega a la tierra envuelta de paz:

"sereno el cielo, calma la mañana
blanda la brisa, transparente y fría,
vierte a la tierra el sol con su hermosura
rayos de paz y celestial *ventura*"
(*Estudiante* 155).

Dentro del núcleo, el lexema *gusto* tiene en esta ocasión menos frecuencia que en otros idiolectos (11 apariciones). Actualiza el sema 'por cumplimiento de deseos, gustos'. Así por ejemplo, se experimenta gusto por ver a alguien esbelto (*Diablo* 269), por verse de nuevo un hombre viejo con figura airosa (*Diablo*, 359), o por el hecho de poder escribir:

"...pero no es eso lo que más me espanta,
ni lo que acaso espantará a cualquiera;
terco escribo con mi loco desvarío
sin ton ni son y para *gusto* mío"
(*Diablo*, 194).

En otros casos se dota a la fantasía del rasgo [+ humano] y ella "con gusto" también se entrega a las ilusiones (*Poesías*, 202).

Gusto, además de poseer el rasgo 'por cumplimiento...', también posee los rasgos 'voluntad' (*Diablo*, 214) y 'deseo' (*Diablo*, 272).

Por último, los rasgos, 'placer' y 'voluntad' se manifiestan en expresiones como *a su gusto* (*Diablo*, 323), o *por gusto*, donde *gusto* puede ser interpretado como 'diversión':

"quiere que pruebe la intención graciosa
y el trato afable de la especie humana;
y arrojándole piedras con donosa
burla *por gusto* e intención villana..."
(*Diablo*, 273).

El lexema *gloria* tiene un alto índice de frecuencia (80), pero de esos ejemplos, menos de la mitad actualizan el rasgo 'placer', ya que el resto hace referencia a 'fama'²⁸ En los casos en que tiene que ver con el campo 'placer', actualiza el rasgo 'estado afectivo positivo' 'general' 'duradero':

"¡Oh! Es en esa tierra donde yo soñaba,
allí, do todo es *gloria* y placer,
allí, do nunca de gozar se acaba,
ven, mí Salada, ven y te amaré"
(*Diablo*, 337)

²⁸ Los ejemplos que corresponden a *gloria* como 'fama' son: *Diablo* 175, 180, 192, 199, 215, 216, 217, 218, 220, 290, 324, 335, 349; *Estudiante* 152; *Poesías* 96, 100, 101, 106, 148, 151, 155, 159, 163, 165, 169, 174, 190, 211, 215, 248, 257, 262, 263, 266, 268, 269, 270, 271, 275, 276, 295, 297, 307.

aunque también actualiza rasgos de la segunda dimensión:

"Ya ahora que así las almas considero
prestándose placer, *gloria* y ternura,
pararme un punto y lastimarme quiero
de mi propio disgusto y desventura"
(*Diablo*, 306).

La gloria, no como fama, sino como placer que se compara al que
proviene del cielo, se busca y se desea (*Diablo*, 225; *Poesías*, 260):

"Yo quiero amor, quiero *gloria*,
quiero un deleite divino [...]
Luego en la tierra la virtud, la *gloria*
busqué con ansia y delirante amor"
("A Jarifa en una orgía", *Poesías*, 260-261).

Suele asociarse a la idea de paz, amor y suerte:

"Tal vez con sueños de oro la esperanza
acarició tu pura juventud,
y *gloria*, y paz, y amor, y venturanza
vertió en el mundo tu primera luz"
("A una estrella", *Poesías*, 250)

y también a la de alegría (*Poesías*, 131). De ahí que pueda fingirse el
sentimiento de gloria, igual que se finge el de alegría por la manifestación
exterior que conlleva:

"Así brilló un momento mi ventura
en alas del amor, y hermosa nube
fingí tal vez de *gloria* y alegría"
("Soneto", *Poesías*, 121).

La idea primitiva de *gloria* se documenta en aquellos contextos en los
que se habla de que el cielo da gloria (*Poesías*, 302), o la promete:

"¡Oh llama santa! ¡Celestial anhelo!
 ¡Sentimiento purísimo! ¡Memoria
 acaso triste de un perdido cielo,
 quiza esperanza de futura *gloria*!"
 (*Diablo*, 228).

También puede actualizar el rasgo 'que produce placer', aunque sea a través de los sentidos:

"Abre la flor naciente el lindo seno,
 y recibiendo el encendido rayo,
 en la esmeralda del otero ameno
 vierte su dulce olor, *gloria* de Mayo..."
 ("Octavas sueltas", *Poesías*, 303).

Incluso refiere a un placer sensual:

"y entre la luz de remolinos de oro
 que deslumbran los ojos como el sol,
 mujeres, de beldad rico tesoro,
 brindando *glorias* y vertiendo amor..."
 (*Diablo*, 333).

Encontramos también algún ejemplo en el que se actualiza el rasgo 'por cumplimiento de gusto' en el sentido de satisfacción, agrado, como cuando el viejo Adán se despierta transformado en joven:

"Vuelvo a mi cuento y digo
 que el viejo nuestro amigo
 amaneció tan otro, y tan ufano,
 tan orondo y lozano,
 que envidia y *gloria* diera
 a un jerónimo antiguo si le viera"
 (*Diablo*, 244).

Tendríamos que comentar también el uso del lexema *encanto*, del campo de la 'magia', en su primera acepción, y en sentido figurado,

"Cualquier persona o cosa que suspende y embelesa" (DRAE92), sentido que se documenta en los contextos analizados en Espronceda:

"Mas si gala al valle umbrío
el rocío suele dar,
porque aumente así tu *encanto*
vierte el llanto de piedad"
("A Matilde", *Poesías*, 193).

En otras ocasiones se habla de que algo tiene encanto, quizás capacidad para resultar agradable. Así, las cadenas de amor están llenas de encanto:

"No gime ilustre cautivo
entre doradas cadenas,
que si bien de *encanto* llenas,
al cabo cadenas son"
("La cautiva", *Poesías*, 221)

igual que los sonidos de las aves:

"El arpa acompaña, callado ya el canto,
con lánguidos trinos la trova gentil,
cual dulce en la selva, con plácido *encanto*,
el eco modulan las aves de Abril"
("Canto del cruzado", *Poesías*, 212).

Incluso un hijo es el encanto de su padre (*Poesías*, 147).

En la segunda dimensión del campo también encontramos el lexema *bien*, en general, todo aquello que proporciona placer (*Diablo*, 212), o quizás el placer mismo:

"Vedla, allí va que sueña en su locura
presente el *bien* que para siempre huyó"
(*Estudiante* 99).

El bien se identifica con el amado y con todo lo que éste da, como en el ejemplo anterior o en *Diablo*, 228. En este sentido, *bien* se utiliza para denominar a la amada:

"Tú me recuerdas, amorosa luna,
la dulce noche que en mis tiernos brazos
cayó mi *bien* enajenada, dando
lánguidos besos"
("A la luna", *Poesías* 134).

En otras ocasiones el bien proviene del cielo (*Poesías*, 302). Se opone a los lexemas *mal* (*Diablo*, 349), *dolor* (*Estudiante*, 102) y *amargura* (*Poesías*, 122), lexemas de la periferia del campo léxico 'dolor'.

El lexema *dulzura* aparece en diferentes contextos, pero con el rasgo 'suavidad', o 'calidad de dulce' (*Diablo*, 201, 225, 358; *Poesías* 99), es quizás la forma plural la que se acerca más a la idea de 'placer':

"Manantial de suavísimas *dulzuras*
los labios son de mi Berarda bella,
un beso en ellos por su amante sella"
("A una mariposa", *Poesías*, 199).

Asimismo se puede interpretar como 'placer' este uso del lexema *éxtasis*, en el que se califica de tal la palabra de la persona amada:

"¡Ah! para siempre adiós, Por ti mi vida
dichosa un tiempo resbalar sentí,
y la palabra de tu boca oída,
éxtasis celestial fue para mí"
(*Estudiante*, 103).

El lexema *solaz* se documenta en el sentido de 'descanso', causa de placer:

"La mano, por muestra de dar bienvenida,
tendiéndole dice: "Llegado aquí en paz,
os dé mi castillo sabrosa acogida
y halléis con nosotros placer y *solaz*"
("Canto del cruzado", *Poesías*, 213).

El lexema *sabor* no es utilizado con el rasgo ' + afectivo', aunque sí el adjetivo *sabroso*:

"...en mitad del desierto umbrosa palma
que temple su calor calenturiento,
y a cuyo pie el viajero se reposa
en paz de amor y languidez *sabrosa*"
(*Diablo*, 298).

Satisfacción sólo se documenta en una ocasión, pero haciendo referencia a la idea de 'pago':

"Os estoy mirando y dudo
si habré de manchar mi espada
con esa sangre malvada [...]
Que un alma, una vida, es
satisfacción muy ligera,
y os diera mil si pudiera
y os las quitara después"
(*Estudiante*, 118).

En cuanto a los lexemas de la primera dimensión, es *alegría* el de mayor frecuencia (35 apariciones, frente a 20 de *gozo*). *Alegría* actualiza los rasgos 'moral' y con 'subida de ánimo'. Así, por ejemplo, es motivo de alegría tanto la llamada que hace la patria a sus súbditos (*Poesías*, 247), como la ilusión del viejo en volverse a ver joven (*Diablo*, 247). En otras ocasiones no es una sensación provocada, sino un estado general que contagia de ese mismo sentimiento cualquier percepción que se tiene, como le sucede al viejo cuando es transformado en joven:

"...que luego el mundo apareció a sus ojos
adornado de gala y de *alegría*,
y su vista creó nuevos antojos,
nuevos ensueños que gozar ansía..."
(*Diablo*, 360).

Se pueden encontrar expresiones como (*estar*) en *mi alegría* (*Diablo*, 332), o *rebosar en su alegría*, que actualizan el rasgo ' + intenso':

"¡Oh, cuánto, amor, el corazón desvelas
de una hermosa mujer enamorada!
¡Cómo voló a la cárcel aquel día
rebotando la nueva [cárcel de amor] en su *alegría*!"
(*Diablo*, 301).

A los mismos efectos, recurre a la imagen de inundación:

"¿Quién es que inunda a veces de *alegría*,
y otras veces cruel con mano impía,
llena de angustia y dolor el suelo?"
(*Diablo*, 374).

Por otra parte, como se observa en el ejemplo anterior, se contrapone a *dolor* (*Poesías*, 250, 257) o a otros lexemas de su campo:

"¿Quién pensara jamás, Teresa mía,
que fuera eterno manantial de llanto
tanto inocente amor, tanta *alegría*,
tantas delicias y delirio tanto?"
(*Diablo*, 229).

En este sentido, muchas veces el sentimiento de alegría se transforma en pena:

"¡Ay! que de aquellas horas de *alegría*,
le quedó al corazón sólo un gemido,

¡y el llanto que al dolor los ojos niegan,
lágrimas son de hiel que el alma anegan!"
(*Diablo*, 222)

sobre todo si la alegría es cortada por la muerte:

"Pasaron ¡ay! las horas de *alegría*,
y abre su seno hambriento el ataúd,
y único porvenir, sola esperanza,
la muerte a pasos de gigante avanza"
(*Diablo*, 192).

Alegría posee además el rasgo ' + manifestación exterior', ya que se refleja en el rostro (*Poesías*, 213), provoca carcajadas (*Poesías*, 86), o llanto (*Poesías*, 269), altera el ritmo de los latidos del corazón (*Diablo*, 334), o se identifica con 'manifestación pública':

"Y en las fiestas
y el contento
con mi acento
turbo yo,
y en la bulla
y la *alegría*
interrumpen
la armonía
mis harapos
y mi voz"
("El mendigo", *Poesías*, 238).

Tiene también efectos sobre la belleza:

"Nunca turben esos ojos
los enojos del amor.
Siempre añada tu *alegría*
lozanía a tu esplendor"
("A Matilde", *Poesías*, 192).

El plural, *alegrías*, hace referencia al conjunto de cosas 'que provocan placer':

"Pero dime, ¿cuáles son
sus diversiones, sus bailes,
su vida, sus *alegrías*,
sus casas?"
(*Diablo*, 328).

El estado afectivo 'con subida de ánimo', se expresa también con el lexema *gozo* que refiere a un sentimiento provocado por acontecimientos de carácter moral (*Diablo*, 357; *Poesías*, 148). Incluso la tristeza puede ser motivo de gozo:

"Trocada en melancólica dulzura,
sólo queda después tierna memoria
y aun halla el pecho *gozo* en su tristura"
("Elegía", *Poesías*, 148).

En otras ocasiones puede estar provocado por motivos de carácter estético (un paseo, *Diablo*, 317) o físicos (un beso, *Poesías*, 149). Además, puede manifestarse externamente a través del llanto (*Diablo*, 196).

Es una sensación con fuerte intensidad. Para plasmarse, se recurre frecuentemente a imágenes como *llenarse de gozo* (*Poesías*, 65), *palpitar de gozo* (*Diablo*, 257, 302), o *henchirse de gozo*:

"En tanto le ha quitado su gorreta
griega al patrón el héroe, y decidido
sobre su noble frente la encasqueta,
ancho de vanidad, de *gozo henchido*..."
(*Diablo*, 255).

Puede llegar a ser tan fuerte que provoca la alteración de la razón, ya que el gozo embriaga (*Poesías*, 242), embebece (*Diablo*, 360) o arrebatata:

"Mas descúbrese el velo de escarlata
que a tus ojos de amor tirano fue:
miras al sol ... el *gozo* te arrebató...
¡gracias, gracias, gran Dios!...
¡Mi amada ve!"
("A una ciega", *Poesías*, 285).

En otros contextos, el lexema *gozo* actualiza el rasgo 'que produce placer', sobre todo en construcciones atributivas:

"Vuestros besos son mentira,
mentira vuestra ternura,
es fealdad vuestra hermosura,
vuestro *gozo* es padecer..."
("A Jarifa en una orgía", *Poesías*, 260).

Dentro de la primera dimensión, los lexemas *júbilo* y *alborozo* se caracterizan también por el rasgo '+intenso'. El *júbilo* se experimenta, por ejemplo, no sólo por el logro de la libertad (*Diablo*, 302), sino también por el disfrute de la danza (*Diablo*, 272), o por la visión de unos manjares (*Poesías*, 209). También se habla del *júbilo* atroz con que el verdugo contempla la cabeza cubierta de sangre (*Poesías*, 242). En algún contexto, aparecen juntos varios lexemas del campo para describir mejor el grado de intensidad:

"¡Cuánto *júbilo* al alma y *alborozo*,
cuánto loco placer, cuánta alegría
sintió alterado el indomable mozo,
libre al mirarse y a la luz del día!"
(*Diablo*, 302).

También el lexema *regocijo* posee el rasgo '+intenso', y lo encontramos en la misma escena del *Diablo mundo* que los lexemas anteriores: el momento en que Adán se despierta transformado en joven. Es un momento de gran intensidad afectiva; de ahí que todos estos

lexemas se acumulen para explicar mejor los sentimientos que embargan el alma (*Diablo*, 271), o el pensamiento:

"escalando a la estancia del mancebo
con estrépito alegre y armonía,
a su encantado pensamiento nuevo
regocijo añadía..."
(*Diablo*, 248).

Es motivo de regocijo el bullicio que escucha desde la calle (*Diablo*, 248), y cuya manifestación externa toma forma de vocerío (*Diablo*, 368).

Por último, el lexema *contento* se utiliza para referir a un estado placentero general que es motivo de búsqueda por parte del hombre, aunque como se puede comprobar en el texto que sigue, podría referir también a todo aquello que es motivo de placer:

"Y en un caballo con la crin tendida,
la cola suelta, vagorosa al viento,
y la abierta nariz de fuego henchida,
en alas iba yo de mi *contento*"
(*Diablo*, 334).

En alguna ocasión resulta ser un sentimiento colectivo que se acompaña de cierto espíritu de fiesta:

"suenan voces y cánticos sonoros
que el aire en ecos derramados hienden,
y ángeles mil en matizados coros
el aire rasgan y en fulgor lo encienden.
Y una voz como ráfaga de viento,
palpitando de vida y armonía
sobre el vario, magnífico *contento*,
así cantando resonar se oía..."
(*Diablo*, 206).

Como 'estado', implica tranquilidad, ya que Espronceda lo opone a *ambición*, motivo de desasosiego. *Contento* en este caso actualiza el rasgo 'por disfrute de bienes', en la medida en que el que posee "contento", tiene satisfechas todas sus necesidades y no ambiciona nada más:

"...no hay en la tierra
paz para ti, ni dicha, ni *contento*,
sino eterna ambición y eterna guerra"
("A Jarifa en una orgía", *Poesías*, 262).

Además, *contento* puede actualizar el rasgo '+manifestación exterior':

"...crece en los pechos de vencer lidiando,
brilla en los rostros el marcial *contento*,
y donde quiera el generoso acento
se alza de patria y libertad tronando"
("¡Guerra!", *Poesías*, 246).

2.2. Estructura del campo

Como se puede observar, el léxico 'placer' en Espronceda se organiza alrededor de lexemas que funcionan dentro del núcleo del campo, dando más importancia al sentimiento de placer que a su causa, y prefiriendo el uso de los archilexemas *placer* y *alegría* a otros lexemas del campo.

Así, encontramos con el rasgo 'general' los lexemas *placer*, *deleite*, *contento*, *felicidad*, *gloria*, *ventura* y *goce*. *Placer*, *gloria* y *contento* implican búsqueda por parte del sujeto. *Placer* se asocia a la vida en el campo y al amor en la pareja. En este último caso implica los rasgos '-verdadero' '-duradero', rasgos que comparte con *deleite*, si bien éste actualiza además el rasgo '+intenso' y sólo se asocia al placer provocado por el amor. En el rasgo '+intenso' coincide con *goce*, que se asocia al

placer de la pasión. *Gloria* se asocia con el disfrute de la juventud y actualiza los rasgos 'por ausencia de padecimiento' 'por disfrute de bienes' y 'con manifestación exterior'. Coincide en estos rasgos con *ventura*, aunque éste se asocia al placer que produce el amor. *Gloria*, además, refiere al placer que supone la visión de Dios en el Cielo. Por su parte, *contento* supone los rasgos 'por disfrute de bienes' y 'por ausencia de padecimiento', además de 'implicando paz'.

El rasgo 'físico' lo comparten los lexemas *placer*, *deleite*, *delicia*, *goce* y *gozo*. *Placer* y *deleite* refieren al placer que se experimenta a través de los sentidos, pero *placer* actualiza en más ocasiones el rasgo 'sexual', lo que conlleva la actualización de los rasgos 'provocado por la mujer' o 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo', en este caso relacionado con el juego amoroso. Cuando *deleite* actualiza el rasgo 'sexual', también supone el rasgo 'provocado por la mujer', que comparte también con el lexema *goce*. *Delicia* actualiza los rasgos 'físico' y 'sexual', pero además supone el rasgo '-intenso' ya que se asocia al hecho de dormir, a un beso o a una caricia. Para el placer producido por un beso también se documenta el lexema *gozo*.

El rasgo 'moral' es compartido por los lexemas *placer*, *gusto*, *delicia*, *deleite*, *felicidad*, *ventura* y *dicha*.

Placer y *gusto* actualizan los rasgos 'por cumplimiento de deseos y gustos' y 'disposición de ánimo con que se hace algo'. En el caso de *placer* implica la realización de actividades que gustan, mientras que *gusto* implica el placer que se recibe por el disfrute de la belleza o la juventud. *Placer* actualiza además el rasgo 'por deseo de bienes'.

Delicia y *felicidad* comparten el rasgo 'por acontecimiento favorable', pero se oponen por el rasgo '-intenso' de *delicia* y '+intenso' de *felicidad*.

Delicia comparte con *dicha* el rasgo 'por disfrute de bienes espirituales', a saber, la amistad en el caso de *delicia* y la pureza en el caso de *dicha*. Por su parte, *dicha* actualiza además los rasgos 'implicando paz'

'ausencia de padecimiento' y ' + duradero' si se disfruta en el Cielo', rasgos que comparte con el lexema *ventura*.

Deleite se asocia a acontecimientos considerados normalmente como negativos, pero que para Espronceda pueden ser motivo de placer: la muerte o la mala suerte. En este caso, actualiza los rasgos 'por acontecimiento desfavorable' y 'disposición de ánimo con que se realiza algo' (esperar la muerte, por ejemplo).

Con el rasgo 'estético' encontramos los lexemas *gusto*, *gozo* y *júbilo*.

En la primera dimensión se documentan los lexemas *alegría*, *gozo*, *júbilo*, *regocijo* y *alborozo*. Todos actualizan el rasgo ' + intenso' y todos menos *alborozo* comparten el rasgo ' + manifestación exterior'.

Asimismo, todos menos *alegría* actualizan el rasgo 'por acontecimiento favorable'. *Júbilo* y *alborozo* se asocian al logro de libertad, y al hecho de rejuvenecer, rasgo que comparten con *regocijo*, que se asocia también al bullicio. *Júbilo* supone además 'disposición de ánimo con que se hace algo', en este caso contemplar la muerte de un reo. *Gozo*, por su parte, se asocia a la tristeza o a la curación de una persona.

Alegría actualiza también el rasgo 'por esperanza de un bien', pero en más ocasiones refiere al estado afectivo general sin especificar el motivo que lo causa. *Gozo* y *alegría* suponen el rasgo 'con consecuencias sobre el organismo', negativas siempre en el caso de *gozo*.

En la periferia encontramos lexemas que refieren a la causa del placer, en el caso de *gloria*: 'la visión de Dios en el Cielo'; en el caso de *regalo*, 'comodidad'; en el caso de *venturanza*, 'suerte', o que refieren a las consecuencias que conlleva el placer, como es el caso de *éxtasis*, por ejemplo.

Cuadro número 5.1.: campo léxico 'placer' en Espronceda

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'				
	'general'	'físico'	'moral'	'estético'
N U C L E O	placer	placer	placer	gusto
	deleite	deleite	gusto	
	contento	delicia	delicia	
	gloria	goce	deleite	
	goce		felicidad	
			ventura	
			dicha	
			<D1>	
		gozo	alegría	gozo júbilo
			gozo	
			júbilo	
			regocijo	
			alborozo	
P.	bien venturanza gloria		regalo	
			éxtasis	
<D2>	delicias placeres glorias deleites bienes goces	placer delicias dulzuras dichas glorias solaz	placer dicha gloria encanto alegrías gozo	placeres

3. El campo léxico 'placer' en Juan Valera

Del mundo poético y romántico de Espronceda, donde toda sensación parecía teñirse del rasgo ' +intenso', pasamos al mundo de la novela de Juan Valera que se caracteriza por un cierto toque moralista en el sentido de estudio de la conducta humana²⁷. Analizaremos, además, algunos de sus artículos y sus cuentos, así como su correspondencia con su mujer y con Gumersindo Valverde.

3.1. Análisis de lexemas

Placer en Valera hace referencia al estado afectivo positivo originado por hechos de carácter moral o estético. Por ejemplo, renovar amistades:

"Ahora no debemos pensar sino en el gran *placer* que hay en renovar amistades..."
(*Juanita*, 284)

una buena traducción:

"Versos hay que cuestan infinito trabajo traducir, conservando todo el brío y la gracia que en el original deben tener, pero a veces me recompensa este trabajo el *placer* que recibo cuando veo, o creo ver, el buen resultado que da"
(*Cartas*ln. 151)

o el peligro que supone el toreo:

"dicen que es tanto mayor el *placer* de los espectadores, cuanto más grande es el peligro de los diestros..."
(*Artículos*, 267).

²⁷ Véase al respecto José F. Montesinos, "Valera, o la ficción libre", en Iris M. Zavala, *Romanticismo y realismo*, Barcelona, Grijalbo, 1982, col. *Historia y crítica de la literatura española*, vol.5, p.432.

Actualiza además el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos', sobre todo en las fórmulas de cortesía de las cartas, donde casi siempre se alude al placer que acompaña la llegada de una carta (*CartasIn.*, 36, 97, 123, 127, 132, 178, 229):

"Con el *placer* de siempre he recibido y leído su carta de Vd. del 5 y las noticias literarias que contiene, las cuales me alegran..."
(*CartasIn.*, 127).

En el mismo sentido, tanto en la correspondencia como en los artículos, se alude también al placer producido por la lectura del algún texto (*CartasIn.*, 33, 100; *Artículos* 152).

En otras ocasiones, se especifica el motivo del placer, sobre todo en la expresión *tener el placer de*, haciendo siempre referencia a experiencias de carácter moral, por ejemplo hacer justicia (*Artículos*, 259), o tener cerca a la familia, contextos en los que 'causa' y 'efecto' parecen difíciles de separar:

"*Tengo el placer de tener ahora aquí a mi madre y a mi hermana, la Duquesa de Malakoff, con su hija*"
(*CartasIn.*, 218).

Placer en el sentido de 'diversión', rasgo de la segunda dimensión del campo, sirve para calificar ciertas actividades de ocio, por ejemplo los viajes:

"...y hasta me siento con ánimos de dar la vuelta al mundo, como distracción o *viaje de placer*..."
(*CartasM.*, 58)

o los juegos, cantos y, en general, todo aquello que produce *momentos de placer* (*Artículos*, 120). De este modo, en su forma plural hace referencia

a todos los placeres (*Artículos*, 129), incluidos los físicos, que se consideran negativos desde el punto de vista ético:

"...un joven que pasa en Madrid los primeros años de su juventud entregado a los *placeres*, viviendo con el escándalo, y en dulce consorcio con los vicios..."
(*Artículos*, 83).

Deleite (26 apariciones frente a 28 de *placer*) es el lexema que utiliza Valera para referir al placer originado por cualquier tipo de estimulación. Puede estar motivado por algún estímulo de carácter físico (un beso, *Cuentos*, 103), moral-espiritual (crear algo, *CartasIn.*, 239), o estético (relatar una representación, *Juanita*, 245). Aunque el rasgo 'físico' es el que se actualiza más a menudo.

Deleite refiere también a cierta disposición de ánimo con que se hace algo que resulta agradable. Se habla del deleite con el que se come pan mojado en caldo (*Juanita*, 245), o se ve la herida del corazón (*Juanita*, 116) y del deleite de ver a Juanita en la fuente (*Juanita*, 107), o del deleite con el que se lee una carta:

"Vd. téngame al corriente de su vida y estudios y entreténgame con sus cartas que siempre recibo y leo con el mayor *deleite*"
(*CartasIn.*, 76).

Además, posee el rasgo de la segunda dimensión del campo, 'que produce placer'. Así, por ejemplo, al hablar de Juana como cocinera, repostera y modista, se habla de las *artes del deleite* (*Juanita*, 84). Ese tipo de deleites es considerado lícito:

"La diferencia está en que el maestro Cencias componía un husillo de lagar, arreglaba las ruedas de una carreta o hacía un arado, y esta

nuera suya hace dulces, arropes y otras golosinas. El suegro ejercía las artes de la utilidad; la nuera las del *deleite*, aunque *deleite* inocente, o lícito al menos" (*Pepita*, 145).

En el plural, también hace referencia a aquello 'que produce placer', por ejemplo los deleites del cielo (*Pepita*, 137). Ese tipo de 'deleite' se opone al 'deleite' producido sensualmente (*Pepita*, 203), calificado de "mundano" (*Pepita*, 136), y al que se considera '-duradero' y 'doloroso':

"Los amores terrenales son poco consistentes. El *deleite* que la fantasía entrevé, con gozarlos y apurarlos hasta las heces, nada vale comparado con los amargos dejos. ¡Cuánto mejor es que vuestro amor, apenas contaminado y apenas impurificado, se pierda y se evapore ahora, subiendo al cielo como nube de incienso, que no el que muera, una vez satisfecho, a manos del hastío!" (*Pepita*, pp.163-164).

Deleite, además, puede actualizar el rasgo ' + intenso': Se acompaña entonces de otros sustantivos que poseen también ese rasgo y se compara con un placer intenso como se imaginan los del cielo:

"...Luego, no sé cómo, natural y sencillamente, se encontraron y se unieron nuestras bocas. Y, por último, ¡qué vergüenza!, aquello fue un delirio, un frenesí de amor, un *deleite* que me pareció como del Cielo..." (*Cuentos*, 103).

En otros casos se acompaña del adjetivo *subidísimo*:

"El amor profano de la mujer, no sólo ha venido a mi fantasía con cuantos halagos tiene en sí,

sino con aquellos hechizos soberanos y casi irresistibles de la más peligrosa de las tentaciones: de la que llaman los moralistas tentación virgínea, cuando la mente, aún no desengañada por la experiencia y el pecado, se finge en el abrazo amoroso un subidísimo *deleite*, inmensamente superior, sin duda, a toda realidad y a toda verdad"
(*Pepita*, 203)

o se recurre a la imagen del corazón henchido:

"Por fin apareció en el púlpito nuestro vizcaíno, y empezó su sermón con tal habilidad y gracia, que la admiración, el asombro y el santo *deleite* henchían los corazones y los espíritus de todo el auditorio"
(*Cuentos*, 31).

Para hacer referencia a todo tipo de 'deleite sensual' que se experimenta, por ejemplo, al dar un paseo por el campo, utiliza Valera el lexema *delectación*:

"..., qué singular crepúsculo, qué apenas perceptible e indeterminado remordimiento me atormenta ahora, cuando tengo, como antes, como en otros días de mi juventud, como en la misma niñez, alguna efusión de ternura, algún raptó de entusiasmo, al penetrar en una enramada frondosa, al oír el canto del ruiseñor en el silencio de la noche, al escuchar el pío de las golondrinas, al sentir el arrullo enamorado de la tórtola, al ver las flores o al mirar las estrellas. Se me figura que hay en todo esto algo de *delectación sensual*, algo que me hace olvidar por un momento al menos, más altas aspiraciones"
(*Pepita*, 89).

En otra ocasión, se prefiere la forma *deleitación* y aparece junto al adjetivo *morosa*. Actualiza entonces los rasgos de 'intensidad' y de 'intención' :

"En los poyos que había junto a la fuente, sus ojos se fijaban con *morosa deleitación* en Juanita la Larga..."
(*Juanita*, 92).

En las tres ocasiones en que se documenta *delicia* refiere a 'placer' de carácter 'moral' o 'estético'. Así, por ejemplo, se habla de las delicias que proporciona el torrente divino (*Pepita*, 136), o de la delicia con que se leen las obras de Villemain:

"De crítica literaria he vuelto a leer con gran *delicia* casi todas las obras de Villemain..."
(*CartasIn.*, 45).

Es sin embargo *gusto* el lexema de mayor índice de frecuencia (118 apariciones frente a 28 de *placer*). El sentimiento de gusto puede estar provocado por la visión de una persona (*Juanita*, 149) o por reuniones populares (*CartasIn.*, 126); se habla entonces de que "da(n) gusto". En otros casos, se "recibe gusto" por las noticias que llegan a través de una carta (*CartasIn.*, 149).²⁸

Puede referir tanto a la idea de 'causa' como a la de efecto'. En este último caso resulta del cumplimiento de deseos y gustos y se especifica generalmente con la expresión *tener el gusto de*. A veces tiene que ver con hechos de carácter moral, como cuando el autor habla del gusto de casar a alguien (*Pepita*, 236), de saludar a alguien (*CartasIn.*, 69, 215, *CartasM.*, 22, 23, 24), de escribir a alguien (*CartasIn.*, 199), de recibir a alguien o ser

²⁸ Existen otros contextos en los que *gusto* refiere a la idea de 'apetito, afición' (*CartasIn.*, 136; *Artículos*, 27, 47, 124), o a la idea de 'modelo estético' (*CartasMu.* 49, 75; *Artículos*, 251; *Juanita*, 82, 155, 160, 174; *CartasIn.*, 190).

recibido por alguien (*CartasIn.*, 221, *Pepita*, 196), de poder dar un abrazo (*Pepita*, 149), de firmar la propuesta de nombrar académico a Menéndez Pelayo (*CartasIn.*, 241), de repartir ganancias por un libro (*CartasIn.*, 202), o de encontrar a la madre con buena salud:

"Cinco o seis días que me hallo en este villorro, donde he venido a ver a mi madre, a quien he *tenido el gusto* de hallar bien de salud."
(*CartasIn.*, 169).

En otras ocasiones las causas son de carácter físico, por ejemplo el contacto con una persona que gusta:

"Un caballero, muy prendado de la beata, solía seguirla, hacerse el encontradizo, oír misa donde y cuando ella oía, y hasta darle agua bendita al entrar en la iglesia, para *tener el gusto* de tocar sus dedos"
(*Cuentos*, 85).

Gusto también es el sentimiento que acompaña ciertos hechos de carácter moral que resultan agradables:

"...me he consagrado al altar, y, sin embargo, un porvenir de ambición se presenta a mis ojos y veo *con gusto* que puedo alcanzarle y me complazco en dar por ciertas y valederas las condiciones que tengo para ello..."
(*Pepita*, 97).

Las acciones que se realizan con ese sentimiento de placer son variadas y muy numerosas. Pueden ser acciones que repercuten en el intelecto, por ejemplo leer libros (*CartasIn.*, 39, 47, 136; *CartasM.*, 217; *Artículos*, 123); proteger el proyecto de la biblioteca de Autores Españoles (*CartasIn.*, 35); traducir filósofos judíos españoles (*CartasIn.*, 163), realizar un estudio

sobre Feijoo (*CartasIn.*, 140); o la noticia de que el editor ha aceptado un trabajo (*Artículos*, 330). Otras acciones llenan de placer el espíritu, por ejemplo recibir cartas (*CartasIn.*, 88, 199, 171, 223, 237; *CartasM.*, 125), leer cartas (*CartasIn.*, 86, 218, 177), ver a un miembro de la familia (*CartasM.*, 166, 170), escuchar a alguien (*Juanita*, 160), aceptar una proposición de matrimonio (*Pepita*, 71), o ver cómo se alcanza una ambición (*Pepita*, 97).

La intensidad de este sentimiento puede provocar manifestaciones exteriores tales como la risa:

"La señora Nicolasa se reía de *gusto*, cerraba los ojos como si fuera a desmayarse y se alegraba de todo corazón de que Basilio no le hubiera perdido el respeto..."
(*Cuentos*, 133)

o la que plasma la expresión coloquial "caérsele la baba", que simboliza una gran satisfacción:

"cuantos le conocían le reían los chistes y ponían su inteligencia por las nubes, con lo cual al rico labrador se le caía la baba de *gusto*"
(*Cuentos*, 35).

Encontramos también las expresiones *tener gusto (para, en)* y *hacer (su) gusto* en las que parece actualizarse la idea de 'voluntad':

"Estoy tan aburrido con la cuestión del acta que no ha de extrañar a Vd. que ni para contestarle *tenga gusto* ni honor"
(*CartasIn.*, 84).

"...Juanita estaba decidida, contando con la decisión de don Paco, a arrostar el enojo de doña Inés y el de todo el mundo y a *hacer su gusto* casándose..."
(*Juanita*, 254).

Mientras que en la expresión *a gusto*, se actualizan los rasgos 'voluntad' y 'placer' (*Cuentos*, 129), así como la idea de 'comodidad':

"Me alegraré que en Madrid, donde ya te supongo, vuelvas a encontrarte *a gusto* y que en Zarauz, te encuentres mejor aún"
(*CartasM.*, 227).

La idea de 'voluntad' aparece también en *por (mi) gusto* (*CartasM.*, 120, 51), como cuando don Andrés le comenta a Juanita que por su gusto vestiría siempre trajes lujosos:

"Lo que es yo aprobé y aplaudí el verte tan bien vestida. Y por mi *gusto* cada día estrenarías tú trajes mejores y más lujosos"
(*Juanita*, 278).

En *a (su) gusto* (*CartasIn.*, 87, 126; *CartasM.*, 121; *Pepita*, 175, 185), parece referir al modo que tiene una persona, o un colectivo, de apreciar las cosas, igual que en *a gusto de* :

"Si yo hago algo alguna vez *a gusto del* Siglo Futuro, que lo dudo muchísimo, ha de ser sin proponérmelo..."
(*CartasIn.*, 238).

En el mismo sentido encontramos la expresión *ser de (su) gusto*. Valera utiliza esta expresión al hablar sobre el libro que escribe sobre Quevedo (*CartasIn.*, 32), encuentra de su gusto las sentencias de Eurípides

(*Artículos*, 365), que traduzcan sus libros (*CartasM.*, 175), o vivir con su mujer (*CartasM.*, 58).

Con menor frecuencia, utiliza Valera el lexema *satisfacción* para hacer referencia a la idea de 'placer' 'por cumplimiento de deseos, necesidades' (21 apariciones). Los motivos de satisfacción suelen tener que ver con algún acontecimiento de carácter estético-intelectual (saber que el primer tomo de la traducción de Shack ha gustado, *CartasIn.*, 158 o el descubrimiento de la escritura, *Artículos*, 137), o de carácter moral, por ejemplo, saber que alguien lee su obra (*CartasIn.*, 33), saber que cumple una tarea histórica (*Artículos* 214), pero también recibir una carta (*CartasIn.*, 31), o contestar una carta:

"Vd. es de las pocas personas de quienes las [cartas] recibo siempre con gran placer y a quien procuro y tengo verdadera *satisfacción* en contestar enseguida"
(*CartasIn.*, 229).

También es el deber cumplido motivo de satisfacción (*Juanita* 159), igual que el consuelo de otra persona (*Pepita*, 196), la ruptura de un compromiso (*Juanita*, 276), o un elogio:

"Acabo de recibir su carta de último del pasado y la *mayor satisfacción*, mezclada de cierta vergüenza, por el no merecido y elegante elogio que hace Vd. de mí en sus cuatro sonetos"
(*CartasIn.*, 67).

En otras ocasiones es la llegada de un cuñado (*CartasM.*, 168), el obsequio de una levita nueva (*Juanita*, 121) o la posesión de una casa el motivo de satisfacción, aunque en este último caso, parece identificarse la idea de 'causa' con la de 'efecto':

"Conservada la casa, tenemos la *satisfacción*, aunque nos cueste el dinero, de que nuestras camas, nuestros libros, nuestro interior, no estará emporcado ni manoseado por nadie; de que lo hallaremos bien al volver ahí, ya apeados, ya por gusto, o ya por licencia o para algún negocio, etc."
(*CartasM.*, 208-209).

Como ocurre con otros lexemas del campo, el sentimiento de satisfacción puede tener una manifestación externa:

"-Me quiere- dijo Pepita con un ligero y mal disimulado acento de *satisfacción* y de triunfo, que se alzaba por encima de su dolor y de sus escrúpulos"
(*Pepita*, 159).

El lexema *agrado* aparece con menor frecuencia (3 apariciones). En uno de los contextos hace referencia a la forma de hacerse agradable a los demás (*Artículos*, 83; *Juanita*, 73):

"Pasaba don Paco por hombre de amenísima conversación, salpicada de chistes, con que hacía reír sin ofender mucho ni lastimar al prójimo, y por hábil narrador de historias [...]. Esto en lo tocante al *agrado*"
(*Juanita*, 73).

En otro, Juanita comenta a Don Paco que le gusta conversar con él por el "*agrado* y valor que tienen sus palabras" (*Juanita*, 113). En este uso, refiere más a aquello que es motivo de placer, que al propio estado afectivo positivo.

En más ocasiones aparece la expresión *de buen grado* (*Artículos*, 47, 97, 83, 111). En este caso los rasgos del campo 'voluntad' se unen a los de 'placer':

"Confesamos *de buen grado* que el interrogante alarma nuestro espíritu, porque para nosotros el arte es como la religión de la vida"
(*Artículos*, 97).

Con el lexema *complacencia*, Valera hace referencia a cierta disposición de ánimo con que se hace algo que responde a nuestros deseos y gustos de carácter moral. Así, por ejemplo, "con *complacencia*" se narra la vida de un escritor (*Artículos*, 128), se acepta un presente (*Juanita*, 101), o se contesta a las preguntas:

"Cerraremos ya esta noticia biográfica, notando con cuanta liberalidad y cuán singular *complacencia*, el modesto cuanto erudito archivero satisfacía a las numerosas preguntas que, así del reino como del extranjero, se le dirigían de continuo"
(*Artículos*, 132).

En el mismo sentido, "con *complacencia*" se ponen los ojos sobre una mujer (*Pepita*, 136) o se observa la propia belleza:

"En cambio, esta mujer ¿a qué aspira ni qué quiere? Yo la censuro de que se cuida las manos; de que mira tal vez con *complacencia* su belleza..."
(*Pepita*, 97).

Incluso puede haber motivo de *complacencia* en actos que se consideran "inmorales" tales como hacer de Celestina:

"Al principio se difundió tanto la idea de que Juana había llevado su *complacencia* inmoral hasta ser tercera de su hija, que la llamaban menos para trabajar en las casas principales por

el temor de que fuese ella la propia Celestina resucitada..."
(*Juanita*, 172).

En seis ocasiones se documenta el lexema *goce*. Por un lado, refiere al estado afectivo positivo de carácter moral, asociado al cumplimiento de un deseo o gusto:

"Y dice que goza al ver los villanos desnudos en los caminos expuestos a la intemperie; pero se aumenta su *goce* si se le hiere, porque cree que no merecen compasión..."
(*Artículos*, 190).

En otros casos, se especifica el motivo del placer:

"..., no dudo, sino tengo por cierto que yo valgo poco o nada como escritor, y que este pueblo es un pueblo peor que bárbaro, embrutecido y degradado, y ajeno a todo *goce* intelectual"
(*CartasIn.*, 168)

casos en los que parece actualizar también el rasgo de la segunda dimensión, 'causa de placer':

"¿Cómo sin obtener la pureza, cómo sin ver la luz he de lograr el *goce* del amor?"
(*Pepita*, 105).

Se habla así de "goces terrenales" (*CartasIn.*, 166,) frente a los "goces del paraíso" :

"ninguno de ellos [de los provenzales] titubea en preferir los dulces besos de su amada a los *goces* del paraíso"
(*Artículos*, 193).

En doce ocasiones se documenta el lexema *felicidad*. Felicidad es, por ejemplo, lo que se desea a los recién casados (*Pepita*, 238). En la mayoría de los casos se asocia al estado placentero producido por el amor:

"- ... ¿Te propones halagarme con la esperanza de una *felicidad* que no me atrevía ya a concebir ni en sueños, para matarme luego desvaneciéndola? ...
- ... Yo quiero darte la *felicidad*, si juzgas *felicidad* el que yo sea tuya"
(*Juanita*, 228).

Así, *Pepita* asegura que sin don Luis no existe felicidad para ella (*Pepita*, 205). En alguna ocasión, aparece acompañado de la idea de 'paz':

"A nadie debe quedar la menor duda en que don Luis y *Pepita*, enlazados por un amor irresistible, casi de la misma edad, hermosa ella, él gallardo y agraciado, y discretos y llenos de bondad los dos, vivieron largos años, gozando de cuanta *felicidad* y paz caben en la tierra..."
(*Pepita*, 239).

En otros casos, es un estado afectivo que acompaña un acontecimiento favorable, por ejemplo, el nacimiento de un hijo (*Juanita*, 111), ver la felicidad de un ser querido (*Juanita*, 296), o volver uno al pueblo donde nació:

"Querido tío y venerable maestro: Hace cuatro días que llegué con toda *felicidad* a este lugar de mi nacimiento, donde he hallado bien de salud a mi padre, al señor vicario y a los amigos y parientes"
(*Pepita*, 63-64).

Con todo, se asocia la felicidad más grande a la proporcionada por el amor de Dios:

"...ante esta *felicidad* todo es infortunio; ante esta altura todo es bajeza. ¿Quién no olvidará y despreciará por el amor de Dios todos los demás amores?
(*Pepita*, 149).

Como ocurría con otros lexemas del campo, a la felicidad se le asignan influencias positivas sobre el cuerpo:

"Tampoco envejece don Paco, porque la *felicidad* mantiene, conserva y hasta remoja, y él es feliz de veras"
(*Juanita*, 291).

En menos ocasiones aparece el lexema *dicha* (4 apariciones). También se asocia con un estado agradable de carácter moral provocado por el disfrute del amor (*Pepita*, 212, 244):

"Así es que, vencidos los obstáculos que se oponían a su *dicha*, viendo ya rendido a don Luis, teniendo su promesa espontánea de que la tomaría por mujer legítima..."
(*Pepita*, 212).

Puede implicar búsqueda por parte del ser humano, bien a través de placeres considerados lícitos, bien a través de placeres ilícitos:

"El autor se propuso pintar el contraste de un matrimonio que busca la *dicha* en los goces de la familia y la encuentra, y otro que los busca en la disipación y aún en el vicio..."
(*Artículos*, 77)

En algún contexto, además, actualiza rasgos de la segunda dimensión. En este caso refiere a un acontecimiento favorable y, por lo tanto, se opone a *desdicha*:

"Cuando acude la buena *dicha*, acude para todo,
y lo mismo cuando la desdicha acude"
(*Pepita*, 226).

La misma frecuencia que *felicidad* tiene el lexema *gloria*, si bien refiere más a menudo a la idea de 'fama' (*Pepita*, 90, 97, 111, 199), que a la idea de 'placer'. En una ocasión, se califican de "gloria" los bienes que se poseen:

"...[tener un hijo], y que después de mi muerte
disfrutase de mis bienes, que son mi *gloria*,
porque los he adquirido con ingenio y trabajo, y
no haciendo fullerías y chanchullos"
(*Pepita*, 234).

En otros casos, el sustantivo actualiza el rasgo 'aquello que produce placer':

"No, no he dejado yo por ignorancia ningún
regalo, ninguna dulzura, ninguna *gloria*: todo lo
conocía y estimaba en más de lo que vale
cuando lo desprecié por otro regalo, por otra
gloria, por otras dulzuras mayores"
(*Pepita*, 203)

asociado, a veces, a Dios:

"Sin embargo, aún me quedan voz y aliento para
clamar con el Salmista: ¡Levántate, *gloria* mía! Si
te pones de mi lado ¿quién prevalecerá contra
mí?"
(*Pepita*, 136).

El lexema *ventura* aparece en algún caso para hacer referencia a la idea de 'suerte' (*Cuentos*, 48; *Pepita*, 174), o de 'casualidad' (*Juanita*, 216). En otros, no resulta claro si refiere a la idea de 'placer' o a la de 'suerte':

"...si todos los caciques fueran como don Andrés, sería gran *ventura* que cada pueblo tuviese su cacique: todo en cada pueblo estaría bien aseado y mejor cuidado; daría gusto andar por sus paseos y por sus caminos..."
(*Juanita*, 189)

"...extrañaba y deploraba ahora el verse presa de una pasión vehemente y sin *ventura*"
(*Juanita*, 205).

También encontramos el lexema *regalo* actualizando rasgos del campo léxico 'placer':

"Para mayor *regalo* y deleite, decidió entonces la mujer encender un buen fuego"
(*Cuentos*, 45)

aunque en algunos contextos parece hacer referencia a 'aquello que produce placer':

"No hay que envidiar la opulencia, los deleites y el *regalo*"
(*Cuentos*, 56)

asociado, quizás, a la idea de 'comodidad':

"Inútil es encarecer el desahogo, el *regalo* y la opulencia con que de allí en adelante vivió el joven matrimonio de que trata esta historia" (*Cuentos*, 48)²⁹

Se vuelve a documentar en Valera el lexema *bienaventuranza* en dos ocasiones para referir a un estado afectivo positivo producido por el amor. En una ocasión refiere a la bienaventuranza que es posible alcanzar en la tierra a través de un amor platónico como el que propone don Luis a Pepita (*Pepita*, 206). En otra, es un momento de placer producido por la mirada del ser querido:

"los deleites del cielo me parecen inferiores a su cariño; una eternidad de penas creo que no paga la *bienaventuranza* infinita que vierte sobre mí en un momento con una de estas miradas que pasan cual relámpago" (*Pepita*, 137).

En el plural, refiere a las sentencias con las que Cristo caracterizó a quiénes alcanzarían la gloria (*Pepita*, 178).

Para expresar la idea de 'estado placentero' 'general' efecto del 'disfrute de algún bien', encontramos el lexema *bienestar* documentado en una ocasión en *Cartas Inéditas*:

"Yo no tengo hambre de Dios, sino hambre de dinero, de goces terrenales y de *bienestar* en este bajo mundo" (*Cartas In.*, 166).

²⁹ Se documenta también el verbo *regalarse*, refiriendo a la idea de 'darse gusto', bien a través de favores (*Juanita* 208), a través de los artículos (*Cartas In.* 50), o a través de la comida (*Cuentos And.* 85; *Pepita* 237):

"El señorío se *regaló* con almibares, chocolate, miel de azahar y miel de prima, y varios rosolis y mistelas aromáticas refinadísimas" (*Pepita* 237)

En *Pepita*, se asocia claramente con la posesión de bienes materiales:

"No imagines, sin embargo, que la afición de Luis y de Pepita al *bienestar* material haya entibiado en ellos, en lo más mínimo, el sentimiento religioso"
(*Pepita*, 244)

mientras que en *Juanita*, se asocia al estado acomodado de toda una colectividad:

"Mucho tiempo hacía que por aquella comarca, merced al *bienestar* y prosperidad que reinaban y a la benemérita Guardia civil, no se hablaba de bandidos y secuestradores"
(*Juanita*, 200).

El lexema *bien* se opone en un contexto a *desgracia* (*Juanita*, 202). En otras ocasiones se habla del bien supremo, fuente de toda felicidad (*Pepita*, 149), de los bienes eternos (*Juanita*, 138), o del bien que se disfruta en la tierra, que también es obra de Dios. Se puede interpretar en este caso como 'estado afectivo positivo' 'por disfrute de bienes materiales y espirituales':

"...tanto él como Pepita siguen con gran devoción cristiana dando gracias a Dios por el *bien* de que gozan, y no viendo base, ni razón, ni motivo de este *bien*, sino en el mismo Dios"
(*Pepita*, 245).

En el plural, refiere sobre todo a 'propiedades'. Se habla entonces de los bienes de la Iglesia (*Juanita*, 138, 139, 156) o de los bienes de una persona en particular (*Juanita*, 234, 297; *Pepita* 158, 234):

"Soy avarienta, porque poseo cuantiosos *bienes* y no hago las obras de caridad que debiera hacer..."
(*Pepita*, 158).

En muchas ocasiones utiliza Valera el lexema *diversión*, y se califican como tal las novelas (*CartasIn.*, 166) o las historias amorosas:

"Sus amores con Miss McCeney son una *diversión* para todos. Aquí gozan las señoritas de extremada libertad..."
(*CartasM.*, 134).

En general, *diversión* hace referencia a actividades de tipo lúdico que son motivo de placer:

"..., pero los que más atraían la atención de los chicuelos, eran los de almequinas, ya que, además del gusto de comérselas, proporcionaban la *diversión* de ejercitar la puntería tirando al blanco"
(*Juanita*, 123)

aunque, además, el mudarse de casa (*CartasM.*, 141) o el descanso (*CartasM.*, 58), pueden ser motivo de *diversión*.

En el mismo sentido encontramos los lexemas *solaz* y *entretenimiento*:

"el libro titulado La Mujer, uno de los de más *solaz* y *entretenimiento*..."
(*Artículos*, 111)

En general, *entretenimiento* se asocia a actividades de lectura, igual que *solaz* (*Artículos*, 327), aunque este último lexema aparece en ocasiones

junto a *recreo*, calificando otro tipo de actividades que resultan agradables, ya sean de descanso (*Artículos*, 67), ya sean de trabajo:

"La verdad era que esto de ir al albercón y a la fuente, más que fatiga era *recreo* y *solaz* para Juanita, la cual divertía a la otra con sus agudos dichos y felices ocurrencias..."
(*Juanita*, 90).

En la primera dimensión del campo, encontramos, actualizando el rasgo 'con subida de ánimo', el lexema *contento*. Los motivos de contento son siempre morales. Así, por ejemplo, Valera habla del contento de ver a su madre (*CartasM.*, 96), o del de recibir una carta (*CartasM.*, 19, 25, 135, 143; *CartasIn.*, 38, 83, 89, 107, 117, 120, 233), sobre todo si es para comunicar que los seres queridos están bien (*CartasIn.*, 76, 197; *CartasM.*, 67, 177, 193, 217):

"He recibido tu carta del 8 y mucho *contento* de saber que todos, en esa casa, estáis bien de salud"
(*CartasM.*, 177).

También don Luis habla del contento de ver al señor vicario y a todos sus amigos (*Pepita*, 64), y don Paco habla del contento que le hubiese producido que Juanita le aceptase como marido (*Juanita*, 163).

El contento puede llegar a ser una sensación con rasgo ' + intenso', como cuando don Paco imagina que Juanita le hubiese aceptado como marido (*Juanita*, 163), o cuando Valera siente que se ha salvado del olvido una obra literaria (*Artículos*, 211).

En general, se asocia a un acontecimiento favorable o al cumplimiento de un gusto o deseo:

"La piedad de ambos es más prounda cada día, y en cada *contento* o satisfacción de que gozan o que pueden proporcionar a sus semejantes ven un nuevo beneficio del cielo, por lo cual se reconocen más obligados a demostrar su gratitud"
(*Pepita*, 244).

Menos frecuencia tiene el lexema *alegría* (16 apariciones frente a 30 de *contento*). Como ocurre con los lexemas de esta dimensión del campo, los motivos de alegría son de carácter moral. Juanita siente alegría al haberse reconciliado con Don Paco (*Juanita*, 232). Con alegría, por ejemplo, se acoje la noticia de la boda de Juanita (*Juanita*, 287), o se celebra un triunfo de Valera:

"Hay en él un sentimiento de familia que le hace lamentar todo descalabro que pueda yo tener, y celebrar con verdadera *alegría* y orgullo cualquier triunfo mío, y aun imaginar triunfo, donde no lo hay, para aplaudir y regocijarse"
(*CartasM.*, 95).

En algunas ocasiones, el sentimiento de alegría recibe el rasgo '+ intenso', por ejemplo, cuando don Luis comunica a su padre que quiere aprender a montar:

"Aquella noche dije a mi padre mi deseo de aprender a montar. No quise ocultarle que Pepita me había excitado a ello. Mi padre tuvo una *alegría* extraordinaria"
(*Pepita*, 121).

Esta intensidad puede hacer que el sentimiento se manifieste exteriormente. Se habla así de una "alegría pública" (*Artículos*, 217), de una "bulliciosa alegría" (*Pepita*, 213), que no se puede disimular (*Cuentos*, 132). Incluso puede manifestarse con lágrimas:

"Baste decir que él estaba sentado, con corona y cetro, un joven rey hermosísimo, rubio como las candelas, gracioso, robusto y alegre, el cual, apenas vio entrar a nuestra heroína cordobesa, cuando descendió del trono y casi con lágrimas de *alegría* y con acento conmovido y sonoro exclamó..."

(*Cuentos*, 47).

En otras ocasiones, ese sentimiento se esconde (*Juanita*, 228), se finge (*CartasMu.*, 91), o se guarda en el interior:

"Contra ambos peligros importa armarse de valor, *alegría* interior y de maravillosa prudencia, cálculo y arte para las cuestiones económicas" (*CasrtasM.*, 216).

En el plural actualiza el rasgo de la segunda dimensión 'que proporciona placer':

"Pepita estaba transformada. Las *alegrías* que no había tenido en su niñez, el gozo y el contento de que no había gustado en los primeros años de juventud, la bulliciosa actividad..." (*Pepita*, 212).

Con alto índice de frecuencia, aparece también el lexema *regocijo* (11 apariciones), cuyas causas son asimismo de carácter moral. Con regocijo se acepta una amistad (*Artículos*, 75), se celebra la resurrección de Cristo (*Juanita*, 243), u otras fiestas populares (*Juanita*, 189). Además, puede ser motivo de regocijo el encontrar oro:

"¡Cuan grande no sería su sorpresa y cuán inesperado no sería su *regocijo* cuando al ir a tomar las habichuelas, que estaban en las

orzas, se encontró con que eran todas de oro finísimo!"
(*Cuentos*, 48)

En general, el rasgo que caracteriza este lexema es el rasgo '+intenso', junto con a los de 'con manifestación exterior' y 'pública':

"Confieso con todo, que las bromas y fiestas de aquí, que los chistes groseros y el *regocijo* estruendoso me cansan"
(*Pepita*, 79).

Se habla sobre todo del regocijo que se produce en una reunión de amigos (*Juanita*, 287), y del provocado de manera colectiva cuando se comienza a bailar y a cantar (*Cuentos*, 40), o cuando se celebra en la calle un acontecimiento afortunado:

"Es notable el pasaje en que se refiere la entrada del príncipe Orange en Bruselas el 27 de septiembre de 1577, en la que la alegría y el *regocijo* público se manifiesta con representaciones dramáticas en las calles y en las plazas, y con trasportes de alegría que así se expresaban con lágrimas como con gozosas aclamaciones"
(*Artículos*, 217).

En el plural hace referencia más claramente a la idea de 'diversión':

"Es casi seguro que Serrano entrará pronto en Madrid y habrá fiestas y *regocijos*"
(*CartasM.*, 36)

"Allí se habían olvidado por completo de que formaba parte de los *regocijos* y festejos con que se celebraba el día del Santo, un toro de cuerda..."
(*Juanita*, 144).

Con menor frecuencia aparece el lexema *gozo* (4 apariciones). El motivo de gozo es de carácter moral y, en este sentido, se opone a *aflicción* (*Pepita*, 233). Se asocia, por ejemplo, a la infancia (*Pepita*, 212), con el gozo de ver a alguien (*Artículos*, 117) o con la visita de alguien:

"- ¿Sabe ella que has venido a verme?
- No lo sabe. Ha sido todo ocurrencia mía; pero yo la prepararé con buen arte, a fin de que tu visita, la sorpresa, el inesperado *gozo*, no la hagan caer en un desmayo"
(*Pepita*, 182).

En una ocasión se documentan los lexemas *júbilo* y *alborozo* que actualizan los rasgos 'con manifestación exterior' y '+ intenso':

"...teniendo su promesa espontánea de que la tomaría por mujer legítima, y creyéndose con razón amada, adorada, de aquel a quien amaba y adoraba tanto, brincaba y reía y daba otras muestras de *júbilo*..."
(*Pepita*, 212)

"La devota muchedumbre no veía pasar la procesión en reverente y mustio silencio, sino con *alborozo* y algazara, prorrumpiendo en nutridos y sonoros vivas..."
(*Juanita*, 133).

3.2. Estructura del campo

Como se puede observar en el cuadro núm.5.3., poseen el rasgo 'general' los lexemas *felicidad* y *bienestar*, que además comparten el rasgo 'por disfrute de bienes', espirituales en el caso de *felicidad* (amor, paz) y materiales en el caso de *bienestar*. *Felicidad* implica el rasgo 'con búsqueda por parte del sujeto' y 'con influencias positivas sobre el organismo'. *Bienestar*, por su parte, actualiza el rasgo '± colectivo'.

Comparten el rasgo 'físico' los lexemas *gusto*, *deleite* y *delectación*. *Gusto* y *deleite* actualizan además el rasgo 'sexual', pero *deleite* supone en estos casos el rasgo '+intenso'. Este rasgo lo comparte con *delectación*. Ambos actualizan además el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo', comer en el caso de *deleite* y contemplar a una mujer en el caso de *delectación*.

El rasgo 'moral' es compartido por los lexemas *gusto*, *placer*, *deleite*, *satisfacción*, *complacencia*, *delicia*, *goce*, *dicha* y *felicidad*.

Presentan el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos' *gusto*, *placer*, *satisfacción*, *complacencia* y *goce*. *Gusto* se asocia a deseos relacionados con el matrimonio, la profesión o la salud. En estos casos puede actualizar el rasgo '+intenso' y 'con manifestación exterior'. *Placer* se asocia con deseos relacionados con la correspondencia, la amistad, la familia, o la justicia. *Satisfacción* también tiene que ver con la correspondencia, pero sobre todo con la profesión, la posesión de bienes y la ética. Actualiza además el rasgo 'con manifestación exterior'. *Complacencia*, por su parte, actualiza el rasgo 'disposición con que se hace algo' que responde a nuestros gustos: aceptar regalos, contemplar la propia belleza. Este rasgo es compartido además por los lexemas *gusto* y *deleite*, asociados ambos, a su vez, al hecho de leer y escribir cartas. *Gusto*, por su parte, se asocia al hecho de lograr una ambición, al de publicar o al de aceptar una petición de matrimonio, mientras que *deleite* se asocia a acciones relacionadas con el amor.

Placer y *satisfacción* actualizan el rasgo 'por acontecimiento favorable', la llegada de una carta, en el caso de *placer*, y un descubrimiento científico en el caso de *satisfacción*. Este rasgo lo comparten con los lexemas *felicidad* y *dicha*. *Felicidad* se asocia al nacimiento de un hijo o a un reencuentro, mientras que *dicha* se asocia al matrimonio e implica búsqueda por parte del sujeto.

Comparten el rasgo 'estético' los lexemas *gusto*, *placer*, *deleite* y *delicia*. *Gusto* implica el rasgo 'disposición de ánimo con que se hace algo',

casi siempre relacionado con la lectura o los estudios. *Delicia* y *placer* también se asocian a la lectura, pero *placer* resulta más general ya que se asocia al estudio, el toreo, los viajes y los cantos. *Deleite* se asocia con la narración de historias y con el teatro y puede actualizar el rasgo '+intenso'.

Más alejados del núcleo se encuentran los lexemas *agrado*, *ventura bien*, *gloria* y *regalo* que hacen referencia al motivo de placer: la gracia en el trato, la suerte, el disfrute de cosas positivas y la comodidad. *Bien* y *gloria* pueden implicar el rasgo 'se recibe de Dios', que también se actualiza en *felicidad*, mientras que *regalo* implica el rasgo 'con intencionalidad por parte del sujeto'. Con el rasgo 'general' se documenta *bienaventuranza*, que actualiza además el rasgo '+intenso'.

En la primera dimensión se actualizan los lexemas *contento*, *alegría*, *regocijo*, *gozo*, *júbilo* y *alborozo*.

Comparten los rasgos 'con manifestación exterior' y '+intenso' los lexemas *alegría*, *regocijo*, *júbilo* y *alborozo*. *Alegría* actualiza además los rasgos 'por acontecimiento favorable' (buenas noticias, un triunfo) y 'por cumplimiento de deseos' (matrimonio). Este último rasgo lo comparte con los lexemas *júbilo* y *contento*.

Regocijo también actualiza el rasgo 'por acontecimiento favorable' (amistad, resurrección), y además el rasgo 'por fiestas', que comparte con *alborozo*.

Por último, *contento* y *gozo* no actualizan el rasgo 'con manifestación exterior', pero comparten el rasgo 'por acontecimiento favorable': las buenas noticias en el caso de *contento* y un encuentro en el caso de *gozo*.

Cuadro número 5.1.: campo léxico 'placer' en Valera

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'				
N U C L E O	'general'	'físico'	'moral'	'estético'
	felicidad bienestar	gusto deleite delectación	gusto placer deleite satisfacción complacencia dicha goce delicia felicidad	gusto placer deleite delicia
			<div><D1></div> contento alegría regocijo gozo júbilo alborozo	
P.	bienaventuranza bien gloria	regalo	agrado ventura	
<D2>	placeres glorias deleites bienes goces	placeres deleites goces solaz	gloria alegrías consuelo goce deleite	placeres goces regocijos deleites

4. El campo léxico 'placer' en Benito Pérez Galdós

Completamos nuestro análisis de idiolectos con el estudio de varios escritos de Galdós. Su obra resulta interesante ya que, en palabras de Zavala, se preocupa de "las libertades individuales, el cultivo del hombre, la educación, la libertad de cultos, el anticlericalismo, el progreso", pero sobre todo, porque "logró captar las mutaciones de la historia colectiva y personal" de la clase media³⁰, lo que puede servir para añadir más datos sobre los rasgos que caracterizan los lexemas del campo léxico 'placer'.

4.1. Análisis de lexemas

Placer en Galdós hace referencia a la idea de 'estado afectivo positivo', de carácter moral, provocado, por ejemplo, por el sentimiento de amor:

"Creíase Jacinta madre, y sintiendo un *placer* indecible en sus entrañas, estaba dispuesta a amar a aquel pobre niño con toda su alma"
(*Fortunata*, 252)

o por la ausencia de emociones:

"Horacio, la verdad, no se sintió muy pesaroso por el camino; respiraba con desahogo, como jornalero en sábado por la tarde, después de una semana de destajo; saboreaba el descanso moral, el *placer* pálido de no sentir emociones fuertes"
(*Tristana*, 98)

³⁰ Iris M. Zavala, *Romanticismo y Realismo*, en Francisco Rico (coord.), *Historia y crítica de la literatura española*, vol.5, p.464.

aunque también el resentimiento de otra persona puede ser motivo de placer:

"Mis preguntas capciosas, mis inquisitoriales averiguaciones del día anterior debieron de serle poco gratas. Su resentimiento me pareció bellísimo y dióme tanto *placer*, que no pude ocultarle cuánto me agradaba el noble tesón suyo"
(*Manso*, 136).

En general, la motivación más frecuente tiene que ver con actividades lúdicas, o de carácter intelectual como pueden ser la lectura (*Fortunata*, 330), fundar un montepío (*Misericordia*, 58), o apreciar las cosas objetivamente:

"El mundo de las ilusiones, que es como si dijéramos un segundo mundo, se viene abajo con estrépito [...] El sentimentalismo vano, el misticismo, la fiebre, la alucinación, el delirio, desaparecen, y el que antes era enfermo, hoy está sano y se goza con *placer* indecible en la justa apreciación de las cosas"
(*Dña. Perfecta*, 105).

En otras ocasiones, supone cierta disposición de ánimo con que se hace algo que resulta agradable, por ejemplo, observar a una mujer (*Manso*, 226), o intercambiar miradas:

"Usted vio a Manuel, que es de los chicos más simpáticos que pueden ofrecerse a la contemplación de una joven apasionada. Ambos se agradaron, se ofrecieron con mutuo *placer* el regalo de las miradas..."
(*Manso*, 250).

El sentimiento de placer se gradúa y puede llegar a ser muy intenso, sobre todo si está motivado por la libertad que experimenta alguien que se siente libre de las ataduras familiares:

"..., ya no tengo familia; estoy solo en el mundo, solo y dueño de mis acciones... ¡Qué gusto, qué *placer* tan grande! El esclavo ha roto sus cadenas"
(*Miau*, 371).

En otros contextos, actualiza *placer* el rasgo de la segunda dimensión 'que produce placer', y puede hacer referencia entonces a placeres de carácter físico:

"Levantóse del fuego humareda muy densa y un olor penetrante. Era el sahumerio de benjuí, única remembranza material de la tierra nativa que Almudena se permitía en su destierro vagabundo. El aroma especial, característico de casa mora, era su escuela, su *placer* más vivo, práctica juntamente casera y religiosa"
(*Misericordia*, 44).

En el plural, *placeres*, hace referencia a todo aquello que resulta grato (*Fortunata*, 147; *Tristana*, 54):

"Encontrábame otra vez con mis treinta años echados a perros, pues aunque conocía un poco la vida y los *placeres* de la mocedad, y saboreaba también el goce estético, faltábame el amor..."
(*Tristana*, 54).

La idea de: 'placer' producido por motivos de carácter estético o moral la expresa Galdós con el lexema *deleite*. Prueba de que este último apenas actualiza el rasgo 'físico' es que en las obras analizadas sólo hemos

encontrado un ejemplo que refiere a motivaciones de origen orgánico, como puede ser el beber licor (*Fortunata*, 446).

Deleite produce la lectura (*Dña. Perfecta*, 154), escuchar a alguien (*Tristana*, 51), hablar con los amigos en el café (*Fortunata*, 292), gobernar un país (*Fortunata*, 953), o comprobar cómo se defiende uno del fisco, aunque en este último caso se identifica con aquello que es motivo de placer:

"para él era *deleite* inefable ver a la grande y a la pequeña propiedad defenderse, pataleando, de la presunción del fisco..."
(*Miau*, 218).

El lexema *delicia* aparece frecuentemente en construcciones en las que se especifica la causa de placer y el efecto que produce. Se habla, por ejemplo de las delicias de viajar juntos (*Misericordia*, 316), de las delicias de una paz duradera (*Dña. Perfecta*, 218), o de las delicias de la reflexión (*Manso*, 53). Como delicia mayor se califica el hecho de no tener dinero:

"El estar satisfecho venía a ser en él como una cuestión de amor propio, y por no dar su brazo a torcer se encariñaba, a fuerza de imaginación, con la idea de la pobreza, llegando hasta el absurdo de pensar que la mayor *delicia* del mundo es no tener un real ni de dónde sacarlo"
(*Miau*, 113).

En otros casos, se mencionan las delicias que se disfrutaban en las fiestas sevillanas:

"los que han asistido una vez a la Semana Santa y a la Feria sevillana no olvidan jamás las continuas *delicias* que allí pasaron"
(*CartasDes.*, 93)

pero también, en una vida de sobriedad:

"He conseguido una regularidad de vida que muchos me envidian, una sobriedad que lleva en sí más *delicias* que el desenfreno de todos los apetitos. Vicios nacientes, como el fumar y el ir al café, han sido extirpados de raíz"
(*Manso*, 16).

Por suparte, el lexema *goce* aparece en contextos en los que refiere a un tipo de placer moral:

"... metióse en el cuarto de Víctor con el fin de revolver, de escudriñar, de ponerse en íntimo contacto con su ropa y los objetos de su uso. Sentía la insignificante, en esta inspección vedada, los estímulos de la curiosidad mezclados con un *goce* espiritual de los más profundos"
(*Miau*, 249).

En la mayoría de los casos, se asocia también a gustos y aficiones. Se halla placer, por ejemplo, en coleccionar armas (*Tristana*, 21), en modelar con las propias manos (*Fortunata*, 488), o en el estudio:

"Hombre de elevadas ideas y de inmenso amor a la ciencia, hallaba su más puro *goce* en la observación y estudio de los prodigios con que el genio del siglo sabe cooperar a la cultura y bienestar físico y perfeccionamiento moral del hombre"
(*Dña. Perfecta*, 87).

En otros, parece actualizar el rasgo de la segunda dimensión. Se habla entonces del goce de perseguir a contribuyentes morosos (*Miau*, 217), o de que el goce consiste en ver pasar el tiempo (*Fortunata*, 555), o en la capacidad de imaginación:

"Agradábale más vagar solo que en compañía de Olmedo, porque éste le distraía, y el *goce* de Maximiliano consistía en pensar e imaginar libremente y a sus anchas, figurándose realidades y volando sin tropiezo por los espacios de lo posible, aunque fuera improbable" (*Fortunata*, 299).

En el plural, refiere a todo tipo de placer moral o estético (*Tristana*, 47; *Fortunata*, 146, 147). En este sentido, son placeres que pueden ser adquiridos para disfrute personal:

"Y como conocía tan bien el valor de la moneda, sabía emplearla en la adquisición de sus *goces* de una manera prudente y casi mercantil" (*Fortunata*, 148).

En otras ocasiones, se habla de los *goces* de la vida (*Miau*, 145), de los *goces* de la amistad (*Manso*, 292), o de los *goces* del amor:

"Hay que tener calma y tomar las cosas como vienen y no ligar todo nuestro ser a una sola persona. Cuando una vela se acaba debe encenderse otra... Con que tengamos valor y aprendamos a despreciar... Quien no sabe despreciar no es digno de los *goces* del amor..." (*Fortunata*, 881).

El lexema de mayor índice de frecuencia es *gusto*³¹. En unas ocasiones 'gusto' es el sentimiento que acompaña la realización de actividades que resultan agradables. Con gusto se cocina (*Miau*, 238), se

³¹ Sólo algunas de las numerosas apariciones del lexema *gusto* corresponden al campo léxico 'placer', ya que también hace referencia al 'sentido corporal' (*Fortunata*, 798; *Misericordia*, 70), y, sobre todo, a la 'estética' (*Dña Perfecta*, 130; *Miau*, 61; *Manso*, 70, 174, 257, 282, 296; *CartasDes.*, 92; *Fortunata*, 97, 118, 579). En otras ocasiones se especifica que se trata de buen gusto (*Fortunata* 115, 145, 225; *Misericordia*, 294; *Tristana*, 20; *Manso*, 243, 267, 279, 283; *Cartasdes.*, 82) o de mal gusto (*Miau*, 166; *Manso*, 82, 83, 102, 139; *Fortunata*, 68; 75; 502).

acaricia a un gato (*Manso*, 271), se observa cómo una mujer escribe una carta (*Miau*, 273), se gasta dinero (*Misericordia*, 136), se buscan libros para una mujer (*Manso*, 41); incluso se oye hablar de la muerte (*Fortunata*, 894) o se realiza algún sacrificio:

"El amor es sacrificio, y para la abnegación y el dolor debemos estar preparados siempre. Impónme un sacrificio grande, una obligación penosa, y verás con qué *gusto* me lanzo a cumplirla"
(*Tristana*, 61).

En otras ocasiones es un sentimiento provocado por el cumplimiento del deseo de una persona:

"Una cosa es protegerle y otra llevárnosle a casa. Aunque yo quisiera darte ese *gusto*, falta que mi padre lo consintiera"
(*Fortunata*, 265).

Cumplimiento que puede ser intencionado no sólo por parte de otras personas, sino también por parte de ciertos animales:

"Y no sé qué tiene esa mujer. Cuando va a examinar las obras, parece que hasta las mulas de los carros la conocen y tiran más fuerte para darle *gusto*"
(*Fortunata*, 155).

si bien lo más frecuente es que sean objetos materiales o acontecimientos agradables los que provocan esa sensación. Por ejemplo, da gusto la ropa limpia (*Manso*, 285), sentir el picor del sol sobre la piel (*Fortunata*, 457), ver a una persona atractiva y arreglada (*Miau*, 238; *Fortunata*, 45), encontrarse libre de cargas familiares (*Miau*, 371), unos versos (*Manso*,

176), una visión (*Miau*, 119) o comer chuletas:

"Decía que entre estas dos maneras de vivir, observaba él la diferencia que hay entre comerse una chuleta y que le vengan a contar a uno cómo y cuando se la ha comido otro, haciendo el cuento muy a lo vivo, se entiende, y describiendo la cara que ponía, el *gusto* que le daba la masticación, la gana con que tragaba y el reposo con que digería"
(*Fortunata*, 14).

A veces, refiere a la 'causa' y al 'efecto' de placer. El autor recurre entonces a la fórmula "el gusto de". Se habla del gusto de defender al Rey (*Dña. Perfecta*, 135); del gusto de guardar dinero (*Misericordia*, 58), del gusto de discutir (*Fortunata*, 574), o del gusto del cotilleo:

"En esto son iguales a los ricos; quizás les llevan ventaja, porque cuando tocan a charlar, no se ven cohibidos por las conveniencias usuales de la conversación, que, poniendo entre el pensamiento y la palabra gruesa costra etiquetera y gramatical, embotan el *gusto* inefable del dime y direte"
(*Misericordia*, 15).

En otros contextos, *gusto* se identifica con todo aquello que produce placer, por ejemplo la venganza:

"No he de parar hasta cogerle, y de veras te digo que si le cojo y si cojo a la otra, me pierdo. Yo vengaré la mona del Cielo y me vengaré a mí. No quisiera morirme sin este *gusto*"
(*Fortunata*, 888)

o con la presencia de una sobrina:

"Porque la sola idea de que iba a vivir separada de la inocente criatura la llenaba de congoja. ¿Qué sería de ella ya, a su edad, privada de la dulce compañía de su queridísima sobrina..., única persona que de los García Grande quedaba ya en el mundo? Pero el Señor sabía lo que se hacía al quitarle aquel *gusto*, aquel apoyo moral..."

(*Manso*, 289)

pero también ir al teatro (*Misericordia*, 140), imaginar (*Miau*, 238), hablar idiomas (*Tristana*, 31), la curiosidad (*Tristana*, 100), el sueño profundo (*Tristana*, 145), ver al ser querido (*Fortunata*, 1009), pasear por Santa Engracia (*Fortunata*, 513),... Todas ellas se acompañan de la exclamación "¡Qué gusto!".

'Causa' y 'efecto' se identifican también cuando lo encontramos en construcciones con el verbo *haber* (*Fortunata*, 123; *Manso*, 226) o con el verbo *ser*. Es un gusto explorar los bolsillos (*Miau*, 249), estar con la novia (*Fortunata*, 98) o encontrar cierta tranquilidad:

"¡Un hogar honrado y tranquilo! ¡Si era lo que ella había deseado toda la vida...! ¡Si jamás tuvo afición al lujo ni a la vida de aparato y perdición!... ¡Si su *gusto* fue siempre la oscuridad y la paz, y su maldito destino la llevaba a la publicidad y a la inquietud!"

(*Fortunata*, 462).

En otras ocasiones, *gusto* refiere a la idea de 'deseo' o 'apetencia':

"La vida regular y el transigir con las leyes sociales tienen tal importancia que hay que sacrificar el *gusto*, hija mía, y la ilusión... No digo que se sacrifique todo, todo el *gusto* y toda la ilusión; pero algo, no lo dudes, algo hay que sacrificar"

(*Fortunata*, 667).

En este sentido se pueden interpretar los contextos en los que se habla de que por gusto se juega una partida (*Fortunata*, 324), alguien se va a vivir con un familiar (*Manso*, 257), o se mete debajo de una mesa (*Fortunata*, 567), o visita un lugar:

"¿Supongo que la venida de dos regimientos con alguna caballería no será por *gusto* de visitar estos amenos vergeles...?
(*Dña. Perfecta*, 197).

También utiliza Galdós las expresiones "entrar el gusto por" (*Fortunata*, 331) o "tomar el gusto a" , para referir a la idea de 'aficionarse':

"El pueblo no conoce la dignidad. Sólo le mueven sus pasiones o el interés. Como Villalonga y yo tenemos dinero largo para juergas y cañas, unos y otros *tomaron el gusto* a nuestros bolsillos, y pronto llegó el día en que allí no se hacía nada más que beber, palmotear, tocar la guitarra..."
(*Fortunata*, 86).

La forma plural se identifica con todo aquello que produce placer, por ejemplo las aficiones:

"Nuestras conversaciones en aquellos gratos paseos eran de asuntos generales, de aficiones, de *gustos* y, a veces, del grado de instrucción que se debe dar a las mujeres"
(*Manso*, 82).

En otros casos, se identifica además de con la idea de 'deseo', sobre todo cuando se habla de satisfacer los gustos de otros (*Tristana*, 124; *Manso*, 284; *Misericordia*, 301):

"Todo lo hacía bien, con arte y presteza, adivinando los *gustos* y deseos de las señoras para satisfacerlos al instante"
(*Misericordia*, 301).

En este sentido, podemos señalar la expresión "hacer el gusto" de alguien, con la idea de complacer:

"Cuanto veía se le antojaba, y como Manuela le hacía el *gusto* en todo, llegó un momento en que ni con faldas de terciopelo, ni con joyas falsas o finas se la podía contentar"
(*Manso*, 149).

El rasgo 'voluntad' parece actualizarse en aquellas expresiones en las que aparece la estructura *por (mi/su) gusto*:

"Bien sabe Dios que por mi *gusto* no habría pedanteado como viste; pero el señor canónigo tiene la culpa..."
(*Dña. Perfecta*, 112)

"- Por mi *gusto* -le dijo-; no me separaría de ti hasta mañana..., ni mañana tampoco..."
(*Tristana*, 166)

o a (*su*) *gusto/a gusto de*:

"No entiendo esas modas nuevas. Usted me aconsejará. Lo mejor es que se plante usted en la casa y lo dirija todo *a su gusto*"
(*Manso*, 182).

En tales casos, se habla de todo tipo de actividades que son realizadas a gusto de alguien: comer (*Fortunata*, 625), acomodarse (*Fortunata*, 856),

examinar el rostro de una mujer (*Misericordia*, 105), hacer y deshacer cosas (*Manso*, 189) o narrar historias (*Manso*, 152).

La forma *a gusto* actualiza, además, el rasgo de 'comodidad'. Casi siempre aparece en contextos en los que se hace referencia a un lugar (*Misericordia*, 56; *Miau*, 231, 353):

"Menudearon las visitas, ¡Ay!, la Benina no se encontraba *a gusto* en la casa donde a la sazón servía"
(*Misericordia*, 56)

a una actividad de carácter físico, por ejemplo sentarse (*Fortunata*, 990), de carácter moral, por ejemplo estudiar matemáticas o regañar a alguien (*Fortunata*, 37, 1035) o de carácter estético:

"...algunos agarrados a los periódicos y otros oyendo la lectura, todos muy *a gusto* en aquel vagar bullicioso, entre salivazos, humo de mal tabaco y olores de aguardiente"
(*Misericordia*, 95)

Muy corriente es la fórmula de cortesía "*Tener el gusto de*", asociada siempre a un placer de carácter moral: conocer a un familiar (*Miau*, 195) o a cualquier otra persona (*Fortunata*, 749), comer con alguien (*Dña. Perfecta*, 96; *Fortunata*, 939); hablar con alguien (*Fortunata*, 995); acompañar a una persona (*Tristana*, 97). También documentamos la variante "*tantísimo gusto*", manifestada al ayudar a alguien (*Fortunata*, 188).

Para expresar un grado de intensidad alto, Galdós recurre a imágenes que guardan relación con la acepción de *gusto* como 'sentido corporal', "relamerse de gusto" (*Fortunata*, 50), o, más frecuentemente, añade rasgos de 'manifestación exterior'. Se habla así de "reírse de gusto" (*Fortunata*, 209); "volverse loca de gusto" (*Fortunata*, 963), o "reventar de

gusto" (*Fortunata*, 73; *Miau*, 341). También utiliza la expresión "tan de su gusto" (*Dña. Perfecta*, 123) o "más de su gusto" (*Miau*, 110).

Sin embargo, en Galdós, el rasgo '+intenso' se actualiza específicamente en el derivado *gustazo*, que, además, refiere a un sentimiento provocado intencionadamente por el propio sujeto:

"..., por variar el escenario y la decoración, llevaba un coche las más de las tardes, y metiéndose los dos en él, se daban el *gustazo* de alejarse de Madrid casi hasta perderlo de vista" (*Tristana*, 59)

"Diose el *gustazo* de ponerles ante los morros los duros que se les debían, hizo más provisiones, fue a la calle de la Ruda y con su cesta bien repleta de víveres y el corazón de esperanzas, pensando verse libre de la vergüenza de pedir limosna al menos por un par de días, volvió a su casa" (*Misericordia*, 178).

El rasgo '+intenso' que presenta *gusto* permite que aparezca como cuantificador en la expresión "que es un gusto":

"Y a medida que el tiempo pasa se van olvidando todos de mí, que es un *gusto*" (*Manso*, 301).

También con el rasgo '+intenso' utiliza Galdós el lexema *chifladura*, un gusto o afición grande que puede producir cierta locura (*Fortunata*, 170). Actualiza rasgos de la segunda dimensión, pero también el rasgo 'estado':

"Barbarita tenía la *chifladura* de las compras. Cultivaba el arte por el arte; es decir, la compra por la compra. Adquiría por el simple placer de

adquirir, y para ella no había mayor gusto que hacer una excursión de tiendas y entrar luego en la casa cargada de cosas que, aunque no estaban de más, no eran de una necesidad absoluta”
(*Fortunata*, 123).

Con baja frecuencia encontramos el lexema *satisfacción* (19 apariciones frente a 121 de *gusto*). La satisfacción puede estar provocada por una lisonja (*Manso*, 61), pero con más frecuencia implica la disposición de ánimo con que se hace algo que resulta agradable porque coincide con nuestros gustos o deseos. Con satisfacción se contempla un retrato (*Fortunata*, 38) o se confirma la posibilidad de una trampa:

“Comparó las dos huchas, observando con *satisfacción* que eran exactamente iguales en volumen y en color del barro. No era posible que nadie que nadie advirtiese la sustitución. Manos a la obra”
(*Fortunata*, 312).

Asimismo, *satisfacción* puede significar en algún contexto ‘cumplimiento’:

“Por cierto que llevaba a Jacinta la gran ventaja de poder satisfacerse y dar realidad a su pensamiento. Era una viciosa que se hartaba de los goces ansiados, mientras que la nuera padecía enormemente por no poseer nunca lo que anhelaba. La *satisfacción* del deseo chiflaba a la una tanto como a la otra la privación del mismo”
(*Fortunata*, 123).

También encontramos contextos en los que *satisfacción* actualiza el rasgo ‘con manifestación exterior’. La satisfacción resplandece en la cara (*Fortunata*, 439; *Miau* 269), se deja ver en la cara (*Fortunata*, 654), o se irradia:

"El semblante de la señora irradiaba *satisfacción*, semejante a la de un artista orgulloso de su obra"
(*Dña. Perfecta*, 166).

Como ocurre con otros lexemas, *satisfacción* se identifica también con aquello que produce el efecto, por ejemplo la satisfacción de saberse amado (*Fortunata*, 1036), la de conseguir que no se rompa ningún ladrillo en un traslado (*Fortunata*, 188); o la de correr con los gastos de un entierro:

"¡Ah!, no, señora; dispense usted. Los gastos del entierro los pago yo. Quiero tener esa *satisfacción*. No me la quite usted, por Dios"
(*Fortunata*, 1032)

También actualiza el rasgo 'voluntad' en la expresión "a (su) satisfacción":

"...no desear lo que no se puede tener y hacer vida ramplona, sin empeñarse en que todas las cosas se desquicien para acomodarse a su gusto y *satisfacción*"
(*Fortunata*, 856)

Menos frecuencia tienen los lexemas *agrado* y *complacencia*. *Agrado* se utiliza en contextos en los que refiere a la capacidad de una cosa para producir satisfacción. Se habla entonces de que "algo sea del agrado de alguien", por ejemplo una chuchería:

"Y le llevaba además una perra chica para que comprase cualquier chuchería de su *agrado*..."
(*Tristana*, 38)

o la propuesta de un ministro:

"-...Si tú no fueras una calamidad, podrías aceptar los ofrecimientos que me ha hecho el ministro.

- Hombre, déjame en paz... Volviendo a doña Cándida...

- Déjame tú en paz con doña Cándida.

Conocí que no era de su *agrado* aquel tema y tomé nota"
(*Manso*, 188).

También parece referir a la idea de 'acción y efecto de agradar', es decir, a la afabilidad en el trato que poseen algunas personas:

"Todo lo hacía bien, con arte y presteza, adivinando los gustos y deseos de las señoras para satisfacerlos al instante. ¡Y qué buenos modos, qué dulce *agrado*, qué humildad y ganas de complacer!"

(*Misericordia*, 301).

Sólo en una ocasión, refiere al estado que acompaña la realización de una acción que resulta agradable porque coincide con nuestros gustos y deseos:

"- ... ¿Va usted hacia su casa? Pues iremos juntas, porque yo tengo que ir a la calle de Zurita a echarle un rúpice a mi herrero, y no hará usted nada de más si me acompaña un poco [...]

Aceptada con sumo *agrado* la proposición, anduvieron juntas el torcido y desigual camino que separa la vertiente de la Arganzuela del barranco de Lavapiés"

(*Fortunata*, 756)³²

³² En más contextos aparece la forma *grado*, refiriendo a la idea de 'muchas cantidad' (*Fortunata*, 62); 'nivel' (*Fortunata*, 162); o 'voluntariamente y con gusto' (*Manso*, 77, *Fortunata*, 60, *Dña. Perfecta*, 129):

"Siga, pues, el señor don José admirando los prodigios de nuestra iglesia, que por mi parte le perdonaré de buen *grado* las irreverencias, salva la opinión del señor prelado"
(*Dña. Perfecta*, 129)

El lexema ***complacencia*** aparece en contextos en los que una acción que resulta negativa para unos produce el placer de otros: echar a alguien (*Manso*, 280), narrar un suceso desagradable (*Fortunata*, 323), o buscar defectos a alguien y encontrarlos:

"Mi cruel observación no perdonaba nada, perseguía los defectos hasta en las regiones menos visibles, y al hallarlos, cierta ***complacencia*** impía daba descanso a mi espíritu y alivio a mi dolor de cabeza..."
(*Manso*, 87).

En el plural, ***complacencia*** hace referencia al conjunto de actos que resultan agradables:

"Pronto hubo de sospechar que si Baldomerito no le hablaba de amor explícitamente, era por pura cortedad y por no saber cómo arrancarse; pero que estaba enamorado hasta las gachas, reduciéndose a declararlo con delicadezas, ***complacencias*** y puntualidades muy expresivas"
(*Fortunata*, 32).

Con el mismo significado que ***complacencia***, utiliza Galdós el lexema ***beneplácito***, aunque quizás supone el rasgo 'implicando consentimiento, aprobación':

"Mi discípulo, con gran ***beneplácito*** de sus enemigos y secreto entusiasmo de su esposa, entraba en una esfera en la cual el devoto del bien, o se hace inmune, cubriéndose con máscara de hipócrita, o cae redondo al suelo, muerto de asfixia"
(*Manso*, 297).

En una ocasión se documenta el lexema *fruición* para referir a un placer intenso provocado por el disfrute de la música:

"Oyó la orquesta, que seguía imitando a los mosquitos, y al mirar el palco de su marido vio a Federico Ruiz, el gran melómano, con la cabeza echada hacia atrás, la boca entrabierta, oyendo y gustando con *fruición* inmensa la deliciosa música de los violines con sordina" (*Fortunata*, 152).

En una ocasión también Galdós utiliza el lexema *voluptuosidad* para hacer referencia al placer producido por un hecho de carácter moral, ganarse la vida trabajando como escritor que ha de buscar cada día un editor que quiera publicar sus artículos:

"Verdaderamente, ganarse así el cocido tenía mucho de placer, casi de *voluptuosidad*" (*Miau*, 113).

En treinta ocasiones se documenta el lexema *felicidad*. Refiere al estado afectivo general asociado a la posesión de bienes que se consideran necesarios. En este sentido, se habla de unos tiempos más felices (*Miau* 106), o de la existencia de una tierra de la felicidad (*Miau* 356).

En otras ocasiones, se especifican los motivos del sentimiento de felicidad. Véanse por ejemplo todos los que considera Jacinta en *Fortunata*, 76, en relación con las diversiones que se traen Juanito y ella.

Normalmente, la felicidad se suele asociar a un regalo (*Fortunata*, 497), o al disfrute de una buena salud (*Misericordia*, 335; *Fortunata*, 34, 824):

"En todas las fechas que recuerdan algo dichoso para la familia, se hacen recíprocamente sus regalitos, y para colmo de *felicidad*, ambos disfrutaban de una salud espléndida" (*Fortunata*, 34)

aunque en otras ocasiones, se asocia a la compañía de una persona (*Fortunata*, 608), al afecto entre marido y mujer (*Fortunata* 33, 400), a las experiencias cotidianas (*Manso*, 114), a la lectura de la carta de un ser querido (*Dña. Perfecta*, 87), a la religión (*Fortunata*, 831), e incluso a la ignorancia, como estado inicial del hombre:

"Naturaleza pródiga ha puesto dificultades y peligros en la averiguación de sus leyes, y de mil modos da a conocer que no le gusta ser investigada por el hombre. Parece que desea la ignorancia, y con ella la *felicidad* de sus hijos" (*Manso*, 228).

En otra ocasión, se habla de imaginar una noticia negativa (Villamil asume que no va a recibir el nombramiento desde la administración) para que, en caso de ser positiva la notificación, la felicidad sea mayor (*Miau*, 100).

Como estado, también es susceptible de gradación. Así encontramos contextos en los que se actualiza el rasgo ' + intenso '. Se utiliza la imagen de desbordamiento (*Fortunata*, 874), o de embriaguez:

"Aquella gran mujer, heroína y mártir del deber, autora de diecisiete españoles, se embriagó de *felicidad* sólo con el olor de la olla y sucumbió a su primera embriaguez" (*Fortunata*, 73).

Incluso se señala que puede llegar a ser tan fuerte que el cuerpo no la pueda soportar:

"Isabel era tan feliz que, de vuelta ya en Madrid, decía que le iba a dar algo, y que seguramente su empobrecida naturaleza no podría soportar tanta *felicidad*" (*Fortunata* 73).

Con menor frecuencia aparece el lexema *dicha* (13 apariciones), aunque en varias ocasiones hace referencia a la idea de 'suerte' (*Fortunata*, 117, 966). En otros casos, hace referencia a la idea de estado afectivo positivo moral, por ejemplo el que experimenta Villamil al sentirse libre de responsabilidades familiares:

"En resolución, ya no tengo que mantener el pico a nadie, ya soy libre, feliz, independiente, y me abro al cartaginés incautamente. ¡Qué *dicha*! Ya no tengo que discurrir a qué cristiano espetarle mañana la cartita pidiendo un anticipo" (*Miau*, 372).

Es motivo de dicha unirse para siempre con el ser querido (*Manso*, 251), el matrimonio (*Miau*, 197), tener un hijo (*Miau*, 351), o sentirse madre (*Fortunata*, 172, 252):

"Verdad que era hijo de otra. Pero esta idea, que se interponía entre su *dicha* y Juanín, iba perdiendo gradualmente su valor" (*Fortunata*, 252).

Al igual que la felicidad, es un sentimiento que puede implicar cierta excitación nerviosa:

"Aquel día estaba el hombre de buenas, y la excitación de la *dicha* hacía más niño y más poeta que otras veces" (*Fortunata* 190).

En plural, puede hacer referencia al conjunto de cosas placenteras (*Miau* 112; *Fortunata* 73):

"La noticia del matrimonio de Juanito cayó en la familia Arnáiz como una bomba que revienta y

esparce, no desastres y muertes, sino esperanza
y dichas"
(*Fortunata*, 73).

El lexema *ventura* se documenta en una ocasión para hacer referencia a un estado placentero de carácter moral provocado por la llegada de una herencia:

"No se consolaba doña Paca con la ausencia de Nina, ni aun viéndose rodeada de sus hijos, que fueron a participar de su *ventura* y a darle parte principal de la que ellos saboreaban con la herencia. Con aquel cambio de impresiones placenteras, fácilmente se transportaba el espíritu de la buena señora al séptimo cielo"
(*Misericordia*, 291).

En otros casos, refiere a la idea de 'suerte' (*Miau*, 118) o 'casualidad' (*Fortunata*, 158).

Con la misma frecuencia que *felicidad*, encontramos el lexema *gloria* (40 apariciones). Pero también aquí, se da el hecho de que en varios contextos *gloria* pertenece a otro campo ya que hace referencia a 'fama' (*Manso*, 246; *Fortunata*, 34, 223, 262; *CartasDes.*, 82; *Dña. Perfecta* 85; *Miau*, 346).

Otras veces refiere al placer de la visión de Dios en el cielo. Se habla en estos casos de la "gloria eterna" (*Misericordia*, 59, 82, 260, *Fortunata*, 745, 775, 917), y la idea de 'placer intenso' que actualiza el lexema *gloria* se utiliza para indicar que algo se percibe como muy agradable. Así, por ejemplo, de un salchichón se dice que "huele a gloria divina" (*Miau*, 152), de una receta milagrosa se dice que es la gloria divina (*Fortunata*, 444), o se señala que un anciano "estará como en la gloria" en un asilo (*Fortunata*, 270). Es la expresión "*estar en la gloria/ en su gloria*", la que refleja mejor esta idea de estado placentero en sentido general, aunque también se

puede estar en la gloria por un suceso favorable, como es el sentir que es aceptada la charla de uno:

"Empezó dando puntadas. Como al principio era su charla frívola y de gacetilla, todos se reían y el Pater *estaba en sus glorias*"
(*Fortunata*, 571).

Cuando hace referencia a la idea de 'estado placentero', se asocia al encuentro de los amantes (*Dña. Perfecta*, 73), a una niña (*Fortunata*, 172), o al orgullo de ser de un pueblo determinado (*Dña. Perfecta*, 141). Incluso se utiliza el lexema *gloria* para piropear a un niño (*Fortunata*, 253, 993, 1019):

"-¡Hijo mío!... Corazón..., *gloria*, ¡qué guapo eres!... Rico, tesoro; un beso a tu abuelita"
(*Fortunata*, 253)³³.

Cuando no, se identifica con un buen banquete:

"Fue verdadero festín de cardenales, con desmedida abundancia de peces, mariscos y de cuanto cría el mar, todo tan por lo fino y tan bien aderezado y servido que era una *gloria*"
(*Fortunata*, 248).

En el mismo sentido, encontramos la expresión "*dar gloria*", normalmente unida a la visión de una mujer hermosa (*Fortunata*, 634):

"Y la verdad era que con aquella vida tranquila y sosegada, eminentemente práctica, se iba

³³ También se utilizan los lexemas *cielo* (*Fortunata* 1019) y *divinidad* (*Fortunata* 125) en referencia a un niño.

poniendo tan lucida de carnes, tan guapa y
hermosota, que *daba gloria verla*"
(*Fortunata*, 634)

e incluso a una buena batería de cocina:

"..., y ten un buen anafre, y buenos felpudos
para delante de las camas, y cocina de "co", con
papeles nuevos, y una batería que *da gloria* con
tantísimas cazoletas..."
(*Misericordia*, 27).

El lexema *bienaventuranza* corresponde a la idea de 'visión de Dios
en el cielo', motivo de placer intenso (*Fortunata*, 33). En este sentido se
habla de "estar en la bienaventuranza" cuando alguien duerme
placenteramente:

"Ya mamá está en la *Bienaventuranza*. Y usted,
Irene, ¿se ha dormido también?"
(*Manso*, 175).

Aparece en dos ocasiones el lexema *bienandanza*, refiriendo a la
idea de 'suerte' o 'fortuna', ya que se opone a *adversidad*:

"Vino el desastre con la muerte del asegurador
de vidas; pero, afortunadamente, Irene no
estaba en la edad de apreciar el brusco paso de
la *bienandanza* a la adversidad"
(*Manso*, 42).

En el plural, se asocia a todo aquello que resulta favorable para alguien:

"Aquella mujer mimada por Dios, que la puso
rodeada de *bienandanzas* en el lugar más sano,
hermoso y tranquilo de este valle de lágrimas,

solía decir en tono quejumbroso que no tenía gusto para nada"
(*Fortunata*, 118).

Documentamos el lexema *bien* en Galdós, en el sentido de 'perfección' desde el punto de vista moral:

"Tantas veces me ha pasado ver que una persona con fama de perversa salía de buenas a primeras con un acto de los más cristianos, que ya no me sorprende de ver saltar el *bien* donde menos se piensa"
(*Fortunata*, 749).

Se habla en estos casos de ser "devoto del bien" (*Manso*, 297), de ir por el camino del bien (*Fortunata*, 345, 595), o de que alguien es "un hombre de bien" (*Miau*, 70; *Fortunata*, 737; *Misericordia*, 298).

En otras ocasiones refiere a todo aquello que supone una utilidad o beneficio para alguien y que puede ser fuente de placer:

"Yo he procurado siempre el *bien* del Estado, y he atendido a defender en todo caso la Administración contra sus defraudadores"
(*Miau*, 284).

Se considera un bien la presencia de una hija (*Fortunata*, 81), el marido que se busca (*Fortunata*, 462, 463), o la confusión de clases sociales, ya que permite el matrimonio entre ellas (*Fortunata*, 110). En otros casos, se identifica con el hambre que envía Dios:

"Pero yo no lo llevo a mal, señora. ¡Bendito sea el Señor, que nos da el *bien* más grande de nuestros cuerpos: el hambre santísima!"
(*Misericordia*, 52)

o con cualquier otra circunstancia que nos pueda enviar:

"..., no tenía duda de que le convenía casarse, comprendiendo que no debemos aspirar a lo mejor, sino aceptar el *bien* posible que en los sabios lotes de la Providencia nos toca"
(*Fortunata*, 485).

En el plural puede referir a la idea de 'propiedades'. Se habla entonces de los bienes de este mundo (*Miau*, 356), de unos bienes fingidos para aparentar ser más ricos (*Misericordia*, 131), o de los bienes nacionales (*Manso*, 32). En otros casos no se trata de propiedades materiales, sino de cualquier tipo de objetos o sucesos considerados favorables, y que se oponen a todo tipo de males:

"Pero la eficaz Providencia suya era su carácter, aquella predisposición optimista, aquel procedimiento ideal para convertir los males en *bienes* y la escasez adusta en risueña abundancia"
(*Miau*, 114).

Es quizás en este ejemplo de *Fortunata* en el que mejor se recoge este sentido del lexema *bien*:

"Es que cuando un conjunto de circunstancias favorables pone en las manos del hombre gran cantidad de *bienes*, privándole de uno solo, la fatalidad de nuestra naturaleza o el principio del descontento que existe en nuestro barro constitutivo le impulsan a desear precisamente lo poquito que no se ha otorgado. Salud, amor, riqueza, paz y otras ventajas no satisfacían el alma de Jacinta [...] Lo tenía todo, menos chiquillos"
(*Fortunata*, 108).

También se documenta el lexema *bienestar* asociado principalmente a la idea de 'comodidad' o de 'vida fácil', porque se posee lo necesario para vivir (*Miau*, 190, 283):

"Si colocan a papá me alegraré por él, para que tenga en qué ocuparse y se distraiga; pero la cuestión de *bienestar*, me figuro que nunca saldremos de ahogos, farsas y pingajos..."
(*Miau*, 190).

Es causa de placer y se opone a *miseria* (*Miau*, 283), o a *infortunio* (*Misericordia*, 260), unidos en este uso a la situación de pobreza. Se asocia en este sentido a un estado placentero de carácter físico, relacionado con todos aquellos bienes que permiten la comodidad del ser humano:

"Hombre de elevadas ideas y de inmenso amor a la ciencia, hallaba su más puro goce en la observación y estudio de los prodigios con que el genio del siglo sabe cooperar a la cultura y *bienestar* físico y perfeccionamiento moral del hombre"
(*Dña. Perfecta*, 87).

En otros casos, se asocia claramente con la idea 'estado placentero' proporcionado por la sensación de limpieza y descanso, tanto físico como moral:

"Luego se vistió de limpio. El *bienestar* que el aseo y la frescura daban a su cuerpo se confundían en cierto modo con el descanso de su conciencia, en la cual también sentía algo como de absoluta limpieza y frescor reconfortante"
(*Misericordia*, 325).

Con el lexema **dulzura** Galdós refiere a una forma de trato agradable, por oposición a *aspereza* (*Fortunata*, 15, 233, 453, 823; *Manso*, 246; *Miau*, 136, 320, 348; *Dña. Perfecta*, 149, 202) o a cierta expresión del rostro que se considera suave y agradable (*Dña. Perfecta*, 92, 136,). También se habla del rocío de dulzura que desciende del cielo (*Manso*, 251). Sólo en el plural, parece referir a la idea de 'todo aquello que produce placer':

"Las personas muy rutinarias y ordenadas que se acostumbran a las *dulzuras* tranquilas del método en la vida, concluyen, abusando en cierto modo de la regularidad, por someter al casillero del tiempo, no sólo las ocupaciones, sino los actos y funciones del espíritu y aun del cuerpo que parecen más rebeldes al régimen de las horas"
(*Fortunata*, 676).

En Galdós, el lexema **éxtasis** hace referencia a un estado que se puede considerar placentero, provocado por visiones o sensaciones bellas o agradables, pero que además conlleva algún tipo de modificación corporal (*Fortunata*, 297, 469, 824), como sucede con el éxtasis que se experimenta en la unión con Dios:

"En la clase misma, que por la placidez del local y la monotonía de la lección convidaba a la somnolencia, se ponía a jugar con la fantasía y a provocar y encender la ilusión. El resultado era un completo *éxtasis*, y al través de la explicación sobre las propiedades terapéuticas de las tinturas madres, veía a los alumnos militares, en su estudio táctico de campo, como se puede ver un paisaje al través de una vidriera de colores"
(*Fortunata*, 297).

En otros contextos, parece que refiere a la idea de 'placer', bien en el sentido de 'causa':

"Al principio, no le llamaban la atención las mujeres que encontraba; pero al poco tiempo empezó a distinguir las guapas de las que no lo eran, y se iba en seguimiento de alguna, por puro *éxtasis* de aventura, hasta que encontraba otra mejor y la seguía también"
(*Fortunata*, 299)

bien en el sentido de 'estado' 'intenso' que acompaña la realización de una acción que resulta agradable:

"Cuando la conversación recaía en cosas de arte, Ponte, que deliraba por la música y por el Real, tarareaba trozos de Norma y de María di Rohan, que Obdulía escuchaba con *éxtasis*"
(*Misericordia*, 133).

El lexema *encanto*, que refiere a 'hechizo' (*Manso*, 184) y a aquello que causa admiración, o que cautiva los sentidos, por ejemplo "el encanto de los bosques" (*Manso*, 55), o los encantos de una mujer (*Manso*, 80), actualiza en una ocasión los rasgos de la segunda dimensión del campo léxico 'placer'. De "encanto" y de "dicha" se califican a un hijo:

"¡Mira tú que es maldad: querer quitarnos a Luisito, nuestro *encanto*, nuestra dicha!"
(*Miau*, 351).

En la primera dimensión del campo encontramos el lexema *contento*, que además de 'por cumplimiento de deseos, gustos', actualiza el rasgo 'con subida de ánimo'. Los motivos del contento suelen ser de carácter moral: una reunión para cenar (*Misericordia*, 316), la suerte (*Manso*, 78,

263), el encontrar una mujer perfecta (*Manso*, 80), la consecución de dinero (*Misericordia*, 42), o un huésped de trato agradable:

"No encontró la Nina en su casa grandes novedades, como por tal no se tuviera el *contento* de doña Paca, que no cesaba de alabar la finura de su huésped y la gracia con que a la conversación traía los recuerdos de Algeciras y Ronda"
(*Misericordia*, 201).

Pero en Galdós, el rasgo que más veces se actualiza en *contento* es el de 'manifestación exterior'. El *contento* resplandece en la cara (*Fortunata*, 529), te hace sentir mejor (*Fortunata*, 63) o descomponerte (*Fortunata*, 737); te hace cantar (*Fortunata*, 962), te hace producir exclamaciones (*Manso*, 84), o llorar:

"Y Maximín, ¡oh Virgen de la Buena Leche!, chupaba, y veíamos con gozo sus buenas disposiciones gastronómicas y aquella codicia egoísta con que se agarraba al negro seno, temeroso de que se lo quitaran. Lica lloraba de *contento*"
(*Manso*, 200)

manifestaciones que resultan de la fuerza del sentimiento:

"El *contento* que inundaba su alma le quitaba el cansancio, y provenía su gozo casi exclusivamente de que Jacinta, en aquel ratito en que le llevó aparte, le había dado un duro"
(*Fortunata*, 188).

Con mayor frecuencia se documenta el lexema *alegría* (58 apariciones frente a 15 de *contento*). En muchas ocasiones, se trata de un sentimiento opuesto al de 'dolor' (*Miau*, 158), al de 'tristeza' (*Miau*, 160;

Fortunata, 858, 998; *Misericordia*, 270) o al de 'enojo' (*Fortunata*, 662). Es un sentimiento de carácter moral. Así, son motivo de alegría, por ejemplo, recibir dinero (*Misericordia*, 91), ingresar en una orden religiosa (*Fortunata*, 404), tener un piso (*Fortunata*, 763), nombrar obispo a don Romualdo (*Misericordia*, 74), pensar en otra persona (*Fortunata*, 486), o sentirse compenetrada con otra persona (*Manso*, 105). Aunque para un niño, son las golosinas las que dan alegría:

"... acaba de autorizarme para darte esta golosina, siempre que sea en la medida que separa la necesidad del apetito y el remedio del deleite. Yo sé que esto te entona y te da la *alegría* necesaria para cumplir bien los deberes" (*Fortunata*, 446).

Sin embargo, los rasgos que se actualizan con mayor frecuencia en el lexema *alegría* son ' + intenso' y ' + manifestación exterior':

"...que cuando Villamil vio entrar al portero con la horterita aquella, se excitó mucho, acentuando su increíble *alegría* y expresándola de campechana manera" (*Miau*, 332).

Cuando se actualiza el rasgo ' + intenso', se recurre a la imagen de "alegría loca" (*Manso*, 182), de "un hervidero de alegría" (*Fortunata*, 97), de "desbordamiento de alegría" (*Fortunata*, 993), de "rebosar de alegría" (*Fortunata*, 327), de "ardiente alegría" (*Manso*, 176), de que los ojos lanzan "relámpagos de alegría" (*Manso*, 64), y de que el alma se inunda de alegría (*Fortunata*, 963). Esa intensidad provoca que el sentimiento de alegría pueda respirarse en el ambiente (*Miau*, 340), que se manifieste en el rostro (*Manso*, 182) o a través de un comportamiento inusual; por ejemplo cantar (*Fortunata*, 24) o dar muestras de afecto de manera repentina:

"Pepe Samaniego apareció en la puerta a punto que don Baldomero pregonaba su nombre y su premio, y el favorecido no pudo contener su *alegría* y empezó a dar abrazos a todos los presentes, incluso los criados"
(*Fortunata*, 226).

Puede incluso llegar a resucitar a un muerto:

"-Si se hubiera muerto -indicó doña Francisca-, creo que la intensidad de mi *alegría* la haría resucitar"
(*Misericordia*, 266).

Además de los seres humanos, los ambientes, en concreto una casa, pueden manifestar alegría:

"-¡Benditas sean las flores- decía, paseándose por sus encantados jardines-, que dan *alegría* a las casas...!"
(*Misericordia*, 293).

También encontramos contextos en los que *alegría(s)* hace referencia a 'aquello que produce placer'. Así, por ejemplo, un hijo (*Fortunata*, 1019) o las atenciones del hijo hacia la madre son calificados como "alegría":

"Antes de la venida de los gemelos, el ex golfo solía sorprender a su madre con esplendideces y rasgos de amor filial, que eran las únicas *alegrías* saboreadas por la infeliz señora en mucho tiempo"
(*Misericordia*, 71).

Con algo menos de frecuencia, encontramos el lexema *gozo* (42 apariciones frente a 58 de *alegría*). El gozo es un sentimiento de carácter moral que suele suponer cierta disposición de ánimo que suele acompañar

la vivencia de hechos o acontecimientos más o menos favorables o agradables. Con gozo se lleva la cesantía (*Miau*, 113), se ve que una mujer no sea coqueta (*Fortunata*, 692), se acepta la concordia (*Dña. Perfecta*, 112), se recibe a alguien (*Manso*, 143), se manifiesta el acierto de otro (*Manso*, 62), se habla de otra persona (*Dña. Perfecta*, 113), se acepta un trabajo (*Manso*, 260), se leen ciertas noticias (*Manso*, 21), se escucha tocar el órgano (*Tristana*, 179), o se disfruta de algo que divierte, tal como una conversación amena:

"y allí fue el pintarlo y describirlo con hipérboles graciosas y un colorido poético que con gran entretenimiento y *gozo* saborearon las dos mujeres"
(*Misericordia*, 107).

También con gozo se recibe dinero (*Fortunata*, 188), se aceptan regalos (*Fortunata*, 128), se contemplan unos naranjos (*Tristana*, 109), o el crecimiento de las plantas:

"En previsión de la vida de hotel, adquirió también plantas decorativas de gran tamaño, latánias, palmitos, ficus y helechos arborescentes. Veía doña Francisca con *gozo* la irrupción del reino vegetal en su triste morada, y ante tanta belleza sentía emociones propiamente infantiles"
(*Misericordia*, 293).

En otras ocasiones se habla de que da gozo llegar a casa cargada de regalos (*Fortunata*, 128), o de que da gozo ver vestido a alguien elegantemente (*Fortunata*, 225).

Además, *gozo* puede actualizar el rasgo ' + intenso '. Se acompaña entonces de adjetivos como *indecible* (*Fortunata*, 486), o *vivo*:

"Después de almorzar entramos Manuela y yo en el cuarto de estudio para escribir a las niñas. Recibiéndonos Irene con vivo gozo"
(*Manso*, 143).

En otros casos se recurre a la imagen del alma que se inunda de gozo (*Fortunata*, 293, *Dña. Perfecta*, 94), del corazón que reboza de gozo (*Miau*, 172), de alguien que puede "reventar de gozo" (*Fortunata*, 11), o que no cabe en sí de gozo:

"Rubín, lleno de despecho, resobaba sus libritos de a treinta céntimos para buscar armas contra la iglesia. Apenas las esgrimía, Pedernero le reventaba. Su argumentación era la maza de Fraga. El Pater *no cabía en sí de gozo* y bailaba en el asiento"
(*Fortunata*, 572).

Este sentimiento se acompaña también de manifestaciones exteriores, por ejemplo, alguna exclamación (*Manso*, 170), alguna caricia (*Fortunata*, 818), una forma concreta de caminar (*Fortunata*, 736), aunque lo normal es que ante la experiencia de gozo se pueda vibrar (*Fortunata*, 1030) o temblar (*Manso*, 171), e incluso parecer más convincente ante quienes escuchan (*Fortunata*, 228). En otras ocasiones, el sentimiento es tan intenso que puede provocar dolor de cabeza (*Fortunata*, 407) o insomnio:

"El gozo, algunas noches, no la dejaba dormir y se pasaba largas horas jugando con su idea ya realizada"
(*Fortunata*, 963).

Con menor frecuencia encontramos los lexemas *regocijo* y *júbilo* (12 y 9 apariciones respectivamente). *Regocijo* supone también un placer de carácter moral. Son motivo de regocijo cualquier suceso considerado

favorable Por ejemplo, la llegada del Rey Alfonso XII (*Fortunata*, 586), el triunfo de un discípulo (*Manso*, 171), la independencia de un sobrino (*Fortunata*, 391), o ver que gente joven asiste al teatro (*Manso*, 83). En otras ocasiones es un sentimiento que acompaña el cumplimiento de un gusto o deseo, por ejemplo, enseñar a Fortunata:

"Aquella misma mañana, cuando estaban almorzando, tuvo ya ocasión, con tanto *regocijo* en el alma como dignidad en el semblante, de empezar a aplicar sus enseñanzas"
(*Fortunata*, 488).

El rasgo característico de este lexema es el de intensidad. Así, por ejemplo, cuando aparece en contextos con lexemas del campo opuesto, no se opone a *tristeza* o a *pena*, sino a *furor*:

"Era la criatura más impresionable del mundo, y cedía con tal ímpetu a las sensaciones del último instante, que por nada se enardecía, y por menos de nada se desenojaba. El furor y el *regocijo* se sucedían en ella llevados por una palabra, como lucecillas que con un soplo se apagan"
(*Manso*, 187).

La imagen de que es un sentimiento que llena todo el cuerpo, también apoya la presencia del rasgo ' +intenso':

"Sentóse a su lado y no se hartaba de contemplarla, llenándose de *regocijo* cuando la otra solicitaba su ayuda, aunque sólo fuera para lo más insignificante"
(*Fortunata*, 490).

El lexema *júbilo* supone igualmente un placer carácter moral, provocado por acontecimientos favorables, como el nacimiento de un hijo

(*Fortunata*, 35), el ser dueños de una herencia (*Misericordia*, 260, 266), o el poder abandonar el convento:

"Salió triunfante, echando de una parte a otra miradas de altivez y desprecio. Cuando vio la calle, sus ojos se iluminaron con fulgores de *júbilo*, y gritó: '¡Ay, mi querida calle de mi alma!'"
(*Fortunata*, 483).

Además, parece más clara la presencia del rasgo '+intenso' en *júbilo*, como ponen de manifiesto expresiones como "febril *júbilo*" (*Misericordia*, 266), "explosión de *júbilo*" (*Fortunata*, 237), o "ebrios de *júbilo*":

"Una mañana entró Ruiz muy sofocado, seguido de su mujer, ambos despidiendo alegría de sus ojos, ebrios de *júbilo*, deseando que los amigos participaran de su dicha"
(*Miau*, 340).

Puede ser un sentimiento colectivo. Se habla entonces de que los pueblos "lloran de *júbilo* y entusiasmo al ver entrar en su recinto un batallón victorioso" (*Dña. Perfecta*, 192).

Menos frecuencia en esta dimensión tiene el lexema *alborozo* (3 apariciones). También remite a un placer de carácter moral provocado por acontecimientos favorables que resultan del cumplimiento de un deseo o de un gusto, por ejemplo, el nacimiento de un hijo (*Fortunata*, 234), el conseguir cierta libertad (*Tristana*, 129) o el disfrutar de una cama grande:

"...Fortunata opinó que debía quedarse en la cama hasta la tarde. Esto no le disgustaba a Maxi, porque tenía cierto *alborozo* infantil de verse en aquel lecho tan grandón y rodar por él"
(*Fortunata*, 509).

4.2. Estructura del campo

Como se puede comprobar, Galdós es el autor que utiliza más lexemas del campo léxico 'placer', aunque no en una proporción tan alta como San Juan de la Cruz. En general, son lexemas de baja frecuencia, a excepción de *gusto*.

Poseen el sema 'general' los lexemas *gusto*, *placer* y *felicidad*, que se asocian a estados placenteros en los que no existe ningún padecimiento físico o moral. *Felicidad*, además, implica los rasgos 'por el disfrute de ciertos bienes', por ejemplo la buena salud, la buena suerte, la inocencia primitiva, mientras que *placer* implica 'por ausencia de emociones fuertes'.

Gusto posee también los rasgos 'físico', 'moral' y 'estético', coincidiendo con *bienestar* y *voluptuosidad* en el primero. *Gusto* actualiza el rasgo 'por realización de una actividad (comer)', *bienestar* el rasgo 'por disfrute de limpieza', mientras que *voluptuosidad*, que refiere al placer sensual en general, actualiza el rasgo '+intenso'.

También coincide en el rasgo 'moral' con muchos lexemas del campo. Por ejemplo, con *goce*, que refiere a un placer moral general, sin especificar la causa. Comparte el rasgo 'por cumplimiento de gustos, deseos' con los lexemas *gustazo*, *satisfacción*, *complacencia*, *beneplácito* y *agrado*.

Se opone a *gustazo* por la presencia en éste del rasgo '+intenso', además del rasgo 'implicando intencionalidad por parte del sujeto', mientras que *gusto* actualiza el rasgo 'implicando intencionalidad por parte de otro'. Se opone a *satisfacción* por los rasgos 'por lisonja', '± manifestación exterior' que se actualizan en este lexema. *Complacencia*, por su parte se opone por la presencia del rasgo 'por el mal de otros' y *beneplácito* por la del rasgo 'implicando aprobación'. *Agrado* comparte con *gusto*, *complacencia*, *satisfacción*, *beneplácito*, pero también con *placer*, el rasgo 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo'.

Por otra parte, *gusto* comparte el rasgo 'por cualquier acontecimiento favorable' con los lexemas *felicidad*, *dicha* y *ventura*. *Felicidad* se asocia a un regalo, o a un nombramiento; *dicha* a la libertad, el matrimonio, y el nacimiento de un hijo, y *ventura* a una herencia.

También existe un grupo de lexemas que comparten el rasgo 'por disfrute de bienes'. Estos son *placer* y *delicia*. En *placer* actualiza el rasgo 'implicando tranquilidad, paz'. *Delicia* también actualiza el rasgo 'implicando tranquilidad', y además 'por ausencia de dinero'.

El rasgo 'estético' es compartido por *gusto*, *deleite*, *delicia*, *goce*, *placer* y *fruición*. Actualizan estos lexemas el rasgo 'por realización de actividades', distintas para cada lexema. Así, se asocia *goce* a coleccionar, modelar, e imaginar, *deleite* a beber y charlar, *delicia* a viajar, *gusto* a discutir y cotillear, *placer* a la lectura y *fruición* a la música.

En la periferia, encontramos el lexema *gloria* para referir tanto a un placer intenso, ya sea de carácter físico ('olores', 'sabores'), o moral, asociado al cumplimiento de deseos ('un encuentro', 'la pertenencia a un pueblo'...). Incluye también Galdós *éxtasis* y *chifladura* para referir a placeres de carácter moral o estético con el rasgo '+ intenso'. *Éxtasis* y *chifladura* se asocian al placer 'por realización de actividades' que resultan muy agradables, en el caso de *éxtasis* vivir aventuras y en el de *chifladura*, comprar. Ambos lexemas suponen 'con consecuencias sobre el organismo'.

En la primera dimensión se documentan los lexemas *alegría*, *gozo*, *contento*, *regocijo*, *júbilo*, *alborozo* y *regocijación*. *Alegría* y *gozo* son los lexemas de mayor frecuencia, aunque sólo *alegría* aparece en todas las obras analizadas.

Todos los lexemas poseen los rasgos 'por acontecimiento favorable' y 'con manifestación exterior'. *Alegría* actualiza además el rasgo 'por cumplimiento de deseos' asociados a la posesión de bienes materiales (tener un piso, recibir dinero...). En algunas ocasiones recibe el rasgo '+ intenso', entonces implica 'consecuencias positivas sobre el organismo'.

Gozo también actualiza el rasgo 'por cumplimiento de deseos y gustos', asociados a bienes materiales ('obtener dinero', 'recibir un regalo'), o al placer que proporcionan los bienes del campo. Puede actualizar el rasgo '+intenso', pero implica entonces 'consecuencias negativas para el organismo'. En otros casos supone el rasgo 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo'. *Contento* actualiza el rasgo 'por cumplimiento de deseos' ya sean de carácter moral ('encontrar una mujer perfecta') o material ('obtener dinero'). También puede actualizar el rasgo '+intenso', aunque en este caso las consecuencias sobre el organismo pueden ser negativas o positivas. *Regocijo* actualiza los rasgos '+intenso' 'por acontecimiento favorable' y 'por cumplimiento de deseos', siempre de carácter moral (llegada del Rey, poder educar a alguien...). *Júbilo* actualiza el rasgo '+intenso', y se asocia a acontecimientos tales como el nacimiento de un hijo o la llegada de una herencia. Por último, *alborozo* se asocia también al nacimiento de un hijo y a la libertad.

El clasema general del campo, a saber, [+animado +humano], es el que se actualiza en todos los lexemas. Sólo *alegría* actualiza el clasema [-animado], cuando señala que unas flores dan alegría a la casa.

Cuadro número 5.1.: campo léxico 'placer' en Galdós

'ESTADO AFECTIVO POSITIVO'				
N U C L E O	'general'	'físico'	'moral'	'estético'
	gusto felicidad placer	gusto bienestar voluptuosidad	gusto felicidad placer satisfacción goce dicha delicia agrado complacencia gustazo ventura beneplácito	gusto deleite delicia goce placer fruición
			<D1> alegría gozo contento regocijo júbilo alborozo	
P.	gloria	gloria	gloria éxtasis	chifladura éxtasis
<D2>	goces gustos placeres dichas bien buenaventuranza bienandanza dulzuras	placer solaz	gusto goce bien gloria agrado encanto agrado encanto	delicias goces placeres bienes

CAPITULO SEXTO

Conclusiones

Una vez terminado el análisis de los sustantivos del campo léxico 'placer' en español y, específicamente, en el idiolecto de doce autores españoles de los siglos XIII al XIX, este capítulo recoge las observaciones más relevantes aducidas a lo largo del trabajo en forma de conclusiones globales. Las secciones que lo conforman se distinguen en el tipo de generalizaciones que tratan, es decir, según tengan que ver estas últimas con la evolución del campo o con la estructuración general del mismo. En la medida en que el estudio de cada lexema y de cada idiolecto se ha completado con una conclusión parcial, en alguna ocasión se puede remitir a ella.

Los cuadros que reúnen las generalizaciones de carácter léxico y que aparecen al final del capítulo han de interpretarse de la siguiente manera:

a) En el primer cuadro (núm.6.1.) se señala el momento de la primera y última aparición de cada uno de los lexemas estudiados (bajo la columna A), así como su aparición en cada uno de los autores (las iniciales de estos últimos corresponde al orden en que son estudiados). Si el lexema pertenece al núcleo del campo se marca con una cruz; y si se documenta al principio o al final de un siglo, se marca con una flecha ascendente o descendente, respectivamente (↑ ↓). Los casos en que la fecha de aparición

no coincide con la ofrecida por Corominas se marcan con negrita. Si el lexema pertenece a la periferia o a la segunda dimensión del campo, la cruz aparece entre paréntesis y si se documenta como perteneciente a otro campo, se marca con una X.

b) En el cuadro núm. 6.2. se recoge la frecuencia absoluta de aparición de los lexemas del campo en cada uno de los doce autores estudiados.

c) Las gráficas recogen el porcentaje relativo de la frecuencia de uso de los lexemas en cada uno de los autores, es decir, de las preferencias que manifiesta cada uno de ellos.

6.1. Conclusiones léxicas y semánticas

Como se puede comprobar en el cuadro núm. 6.1., durante los siglos XIII y XIV tanto *deleite* y *delicio* como el lexema *placer* y sus derivados *placentería* y *placimiento* forman parte del núcleo del campo. También son lexemas centrales en estos siglos lexemas tales como *sabor*, *pagamiento* y *grado*.

El placer que se recibe de cualquier vivencia, y que además actualiza el rasgo 'general', está representado durante el siglo XIII por el lexema *sabor*, que se comporta como archilexema del campo, y en muchas menos ocasiones por *deleite* y *delicio*.

Sabor comparte el rasgo 'moral' con *placer*, *placentería*, *placimiento*, *pagamiento* y *grado*, y los rasgos 'físico' y 'estético' con *solaz*. Asimismo, actualiza, los rasgos 'por realización de actividades' y 'por acontecimiento favorable', mientras que *placimiento* y *pagamiento* actualizan el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos' y *grado* implica 'disposición de ánimo con que se hace algo'. *Placimiento* puede implicar también 'intencionalidad por parte de un sujeto'.

En el siglo XIV, es *placer* el lexema que actualiza los rasgos 'general', 'moral', 'físico' y 'estético'. Actualiza, además, un sema nuevo

que es 'por disfrute de bienes' y comparte con *pagamiento* el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos' y con *placentería* el rasgo 'implicando intencionalidad por parte de otro sujeto'. De este modo, *placer* se comporta como archilexema del campo.

En cuanto a los lexemas de la primera dimensión, se documentan desde el siglo XIII *alegría*, *gozo* y *leticia*. Los tres actualizan los rasgos 'moral', 'con subida de ánimo', 'por acontecimiento favorable' y 'con manifestación exterior'.

Se documentan en el siglo XIII los lexemas *satisfacción* y *alborozo*, y *gusto* en el siglo XIV, aunque ninguno de ellos pertenecen al campo 'placer'.

Por otra parte, en la medida en que existe ya en el siglo XIII la forma *byenestar* (Fernán González, 285), aunque no con el significado de 'placer', sino con el de 'conveniencia', su fecha de aparición antecede a la que se propone en el DCECH de J. Corominas y J.A.Pascual (1800) y en la *Enciclopedia del idioma* de Martín Alonso (s.XVII).

Como se puede comprobar en el cuadro núm. 6.2., en Berceo se documentan todos estos lexemas a excepción de *placimiento*, mientras que en Juan Ruiz sólo se documentan *placer*, *placentería*, *sabor*, *grado*, *solaz*, *alegría* y *gozo*.

En estos siglos se documentan como lexemas periféricos o de la segunda dimensión *bien*, *bienandanza*, *gloria*, *ventura*, *dicha*, *dulzor*, *folganza*, *folgura* y *gasajado*, en Juan Ruiz y, a excepción de *dicha*, en Berceo. Este último recurre, además, a los lexemas *paraíso*, *refrigerio* y *vanno* para explicar la imagen de placer.

Asimismo, mientras que en Berceo la mayor frecuencia de uso corresponde al lexema *sabor* (43), en el idiolecto de Juan Ruiz, es *placer* (34) el lexema de mayor frecuencia, seguido de *solaz* (15) y con mucha menor frecuencia *sabor* (2) y *placentería* (4). En cuanto a los lexemas de la primera dimensión, *alegría* tiene mayor índice de frecuencia que *gozo* en

Berceo y en Juan Ruiz, mientras que *leticia* sólo se documenta en Berceo y ya no lo volvemos a documentar si no es de manera aislada en el siglo XX.

El siglo XV se presenta como un periodo fundamental en la estructura del campo, sobre todo en lo que se refiere a su núcleo. Por un lado, se mantienen todavía las formas *placer*, *placentería* (esta última como lexema de la segunda dimensión), *sabor*, *deleite* y *solaz*. Por otro, se documenta la aparición de *complacencia*, *complacimiento*, *felicidad* y *fruición* y, a finales de siglo, la de *agrado*, *delectación* y *regalo*.

Como lexemas periféricos se mantienen *bien*, *bienandanza*, *dulzor*, *folganza*, *gasajado*, *ventura* y *gloria* y se documentan por primera vez *bienaventuranza*, *delicia* y *dulzura*.

Placer se comporta como archilexema del campo y actualiza los rasgos 'general', 'físico', 'moral' y 'estético', además de 'por cumplimiento de deseos, gustos', 'por acontecimiento favorable', 'por realización de actividades', 'implicando intencionalidad por parte de un sujeto ajeno' y 'con manifestación exterior'.

Con rasgo 'general' se incorpora al campo el lexema *felicidad*, que además implica 'paz, ausencia de padecimiento' e 'intencionalidad por parte del sujeto'.

Con rasgo 'físico' se incorporan al campo los lexemas *delectación* y *deleite*, que actualizan, junto con *placer*, el rasgo 'sexual'.

El rasgo 'moral' es compartido por *placer*, *felicidad*, *complacimiento*, y *sabor*. Actualizando el rasgo 'por cumplimiento de deseos, gustos' se documenta *placer* y se incorporan *complacimiento* y, en sentido figurado, *satisfacción*, en sustitución de *pagamiento* y *placimiento*.

En la primera dimensión se mantienen *alegría*, *gozo* y *leticia*, y se documentan por primera vez *contentamiento* y *contenteza*. Los rasgos específicos de la dimensión siguen siendo 'moral', 'con subida de ánimo' y 'con manifestación exterior'. En este siglo, *alegría*, *gozo* y *leticia* actualizan el rasgo 'por disfrute de bienes', *alegría* y *contentamiento* 'por

acontecimiento favorable', y *gozo* y *contenteza* 'por cumplimiento de deseos, gustos'.

En los idiolectos de Martínez de Toledo y Diego de San Pedro se observa que a pesar de todas las incorporaciones que sufre el campo, el lexema de mayor frecuencia es *placer*.

De los lexemas nuevos sólo se documentan en los dos autores *contentamiento* y *dulzura*. Además, Martínez de Toledo usa los modernos *delectación* y *felicidad*, al lado de *deleite*, *placer*, *sabor*, *solaz* como lexemas centrales, y *dicha*, *folganza*, *gasajado*, *gloria*, *placentería*, *bien*, *bienandanza* y *ventura* como periféricos.

Diego de San Pedro, por su parte, mantiene los lexemas *placer* y *sabor* como centrales, y *dicha*, *bien*, *bienandanza*, *dulzor*, *gloria* y *ventura* como periféricos. Asimismo, en su idiolecto se observa que el lexema *satisfacción* se acerca a la periferia del campo, aunque no así *gusto*.

En cuanto a la primera dimensión, se documentan con parecida frecuencia en ambos autores *alegría* y *gozo*, así como *contentamiento*.

En el siglo XVI se documentan por primera vez las formas *aplacentería* y *apacimimiento*, de las que no se vuelve a hacer uso.

Se mantienen *complacencia* (pero no así *complacimimiento*), *placer*, *delectación*, *deleite*, *dicha* (más cerca del núcleo del campo), *felicidad*, *fruición*, *gusto*, *regalo*, *sabor*, *solaz* y *satisfacción* (ya dentro del núcleo del campo). Siguen siendo periféricos *bien*, *bienaventuranza*, *dulzor*, *dulzura*, *folganza*, *folgura*, *gloria* y *ventura*.

Placer mantiene sus rasgos, muchos de los cuales son compartidos por *gusto*, lo que se manifiesta en el mayor índice de frecuencia de este último lexema a partir de este siglo.

Delectación y *deleite* añaden los rasgos 'moral', 'por cumplimiento de deseos' e 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo', rasgos que comparten con *satisfacción*, *fruición* y *complacencia*. También con rasgo 'moral' se incorpora *regalo*, mientras que *felicidad* añade a su estructura el rasgo 'por disfrute de bienes', también presente en *dicha*.

Si el siglo XV se presentaba como un periodo de especial relevancia para el núcleo, el XVI resulta importante en lo que a la primera dimensión se refiere. Se documentan *alborozo* (del siglo XIII), ya con rasgos específicos del campo 'placer', *regocijo*, *júbilo* y *contento*, y se mantienen *alegría*, *gozo*, *contentamiento* y *contenteza*.

Los lexemas que presentan un alto índice de frecuencia en los autores del XVI son *placer* y *deleite*. Boscán prefiere *placer* (107) y San Juan de la Cruz *deleite* (188), si bien en este último es *gusto* el lexema de mayor frecuencia (288 apariciones).

Se documentan en estos dos autores, además de *placer*, *deleite* y *gusto*, las formas *dicha*, *felicidad*, *regalo*, *sabor* y *solaz* como lexemas centrales, y *bien*, *bienaventuranza*, *dulzura*, *folganza*, *gloria* y *ventura*, como lexemas periféricos. Mientras que en Boscán el lexema *sabor* resulta ocasional (4 apariciones), en San Juan tiene un alto índice de frecuencia (88), algo que no se vuelve a repetir en periodos posteriores. Si por un lado, esto apunta al gusto arcaizante de San Juan de la Cruz, por otro, este último aparece en este periodo como el autor más creativo, y en conjunto, como el escritor cuya obra presenta un mayor número de formas léxicas relacionadas con los sustantivos de 'placer'. Así, además de los lexemas anteriormente señalados, utiliza no sólo los más modernos *complacencia*, *delectación*, *fruición*, sino también *satisfacción* y *gloria* que están completamente integrados en el núcleo del campo. Asimismo, recurre a otros lexemas periféricos tales como *hartura*, *blandura*, *suavidad* y *refrigerio*, para ilustrar la idea de estado placentero.

En cuanto a la primera dimensión, en los dos autores se documentan *alegría*, *contentamiento* y *gozo*, si bien resulta llamativo el índice de frecuencia de este último en San Juan (271 apariciones frente a las 30 de *alegría*). *Alborozo* y *regocijo* se documentan en Boscán y *contento* y *júbilo* en San Juan.

El siglo XVII se presenta como un siglo de consolidación para el campo. Sólo se incorpora a principios de siglo el lexema *regodeo* en el

sentido de 'diversión', aunque no se documenta en ninguno de los idiolectos analizados.

Por otro lado, la aparición del lexema *goce*, aunque referido a la idea de 'disfrute' y no a la de 'placer', a finales del XVII (Esinosa y Malo, *Ocios morales* (1691), p.87) antecede la fecha propuesta en el DCECH de J. Corominas y J.A.Pascual (*Autoridades*) y en la *Enciclopedia del idioma* de Martín Alonso (s.XVIII).

Durante este siglo el núcleo del campo está formado por los lexemas *placer, gusto, deleite, delectación, fruición, satisfacción, complacencia, agrado, felicidad* y por *dicha, gloria* y *ventura* (estos últimos como lexemas centrales con rasgos 'general' y 'moral').

Se mantienen dentro de la primera dimensión *alegría, gozo, júbilo, regocijo, alborozo, contento* y *contentamiento* y, además, *regocijo* parece actualizar en esta época el rasgo ' + intenso'.

En los idiolectos de Cervantes y Lope de Vega aparecen como lexemas centrales *gusto, placer, deleite, satisfacción, dicha* y *felicidad*. En ambos, *gusto* es el lexema de mayor frecuencia.

Como periféricos aparecen en los dos autores *regalo* y *bien*, mientras que *ventura, gloria* y *agrado* se mueven más cerca del núcleo del campo en el idiolecto de Cervantes que en el de Lope.

En Cervantes se documentan, además, *complacencia* y, en alguna ocasión, *sabor* como 'placer'. Sin embargo, *solaz* aparece como lexema periférico.

En cuanto a la primera dimensión, se documentan en ambos autores *alegría, contento, gozo* y *regocijo*. Como se puede observar en el cuadro núm. 6.2., *gozo* tiene un bajo índice de frecuencia en estos dos autores (5 apariciones en ambos), superado por *regocijo* y *alegría*. En Cervantes, sin embargo, el lexema de mayor frecuencia es *contento* (150 apariciones frente a 71 de *alegría*), si bien se documentan también *alborozo* y *júbilo*, mientras que en Lope se documenta *contentamiento*, lexema que no se observa en otros idiolectos.

En el siglo XVIII se producen varias incorporaciones al campo léxico 'placer', tales como *alborozamiento*, que no se documenta en ninguno de los idiolectos estudiados aquí, y *gustazo*, que se mantiene hasta el español actual. Por otra parte, se recuperan lexemas de épocas anteriores que habían permanecido alejados del núcleo o del campo: *delicia*, *goce* y *bienestar*.

Con estas incorporaciones, el núcleo del campo léxico 'placer' queda casi totalmente estructurado en el siglo XVIII. Desde entonces hasta la actualidad, se mantienen como lexemas centrales *placer*, *gusto*, *gustazo*, *deleite*, *delicia*, *delectación*, *goce*, *fruición*, *satisfacción*, *complacencia*, *agrado*, *felicidad*, *dicha*, *ventura* y *bienestar*.

Es de destacar la ampliación de rasgos de los lexemas *felicidad* y *bienestar* durante este siglo, orientada sobre todo hacia los rasgos de 'intencionalidad por parte de un sujeto', '± colectivo' y 'por disfrute de bienes'.

En la periferia, se mantienen *bien*, *bienandanza*, *bienaventuranza*, *dulzura*, *solaz* y, más cerca del núcleo, *gloria*.

En cuanto a la primera dimensión, en el siglo XVIII se mantienen los mismos lexemas que en el siglo anterior, a saber, *alegría*, *gozo*, *júbilo*, *regocijo*, *alborozo* y *contento*.

En el idiolecto de Cadalso, aparecen como lexemas centrales *placer*, *gusto*, *delicia*, *satisfacción*, *complacencia*, *agrado*, *felicidad* y *dicha*. Como se observa en el cuadro núm.6.2., *gusto* es el lexema con más alto índice de frecuencia. Reviste interés el uso de *dulzura* como lexema más cercano al núcleo que a la segunda dimensión, así como la aparición del lexema periférico *suavidad*.

En el siglo XIX se documenta la incorporación de *voluptuosidad* como lexema del núcleo. Con este lexema se completa el núcleo del campo léxico 'placer' tal como lo conocemos en la actualidad: *placer*, *gusto*, *gustazo*, *deleite*, *delicia*, *delectación*, *goce*, *fruición*, *complacencia*,

satisfacción, agrado, regodeo, voluptuosidad, felicidad, dicha, ventura y bienestar.

En cuanto a los lexemas periféricos, se mantienen *gloria* y *bien*, y con menor frecuencia, *bienaventuranza*, *bienandanza*, *solaz*, *folganza*, *regalo*. Asimismo, se documentan lexemas como *encanto* o *chifladura* que también pertenecen a la segunda dimensión del campo.

En la primera dimensión se mantienen *alegría*, *gozo*, *júbilo*, *regocijo*, *alborozo* y *contento*, y de manera ocasional, *leticia*.

De los idiolectos analizados, hay que señalar que es el de Galdós el que presenta más lexemas, ya que este autor hace uso de todos los lexemas existentes, tanto centrales como periféricos, a excepción de *leticia* y *delectación*. Además, se documentan en sus obras *regocijación* y *beneplácito*, lexemas que no aparecen en otros idiolectos. Como manifiesta el cuadro núm. 6.2., *gusto* y *alegría* son los lexemas con más alto índice de frecuencia.

En Espronceda, se documentan como lexemas centrales *placer*, *gusto*, *deleite*, *delicia*, *goce*, *felicidad*, *dicha*, *ventura*, y como lexemas periféricos *bien*, *dulzura*, *encanto*, *regalo*, *solaz* y *aventuranza*. A diferencia de lo que ocurre con los otros idiolectos de la época, en el de Espronceda es *placer* el lexema con más alto índice de frecuencia. Se puede observar también que Espronceda prefiere los lexemas de la primera dimensión, ya que aparecen como activos todos ellos: *alegría*, *gozo*, *alborozo*, *contento*, *júbilo* y *regocijo*.

Por último, en Valera se documentan como lexemas centrales *placer*, *gusto*, *deleite*, *delicia*, *goce*, *delectación*, *complacencia*, *satisfacción*, *felicidad*, *dicha* y *bienestar*. Más alejados del núcleo aparecen *agrade* y *ventura*, así como *gloria*, *bien*, *bienaventuranza*, *regalo*, *solaz*, *folganza*, *dulzura* y *encanto*.

De acuerdo con nuestras observaciones, existen dos momentos clave para la estructura de la serie sustantiva del campo léxico 'placer'. El

primero corresponde al periodo en que se incorpora la mayoría de lexemas de la serie y se precisan los rasgos de *gusto* y *satisfacción* (siglos XV y XVI), mientras que en el segundo (XVIII y principios del XIX), se precisan los rasgos de *bienestar* y *felicidad* y se incorporan los últimos lexemas (*voluptuosidad, goce, encanto, chifladura*).

6.2. Conclusiones generales

De acuerdo con las observaciones aducidas en los capítulos anteriores, la estructura general del campo léxico 'placer' tiene las características siguientes:

1. Se presenta como una dimensión del campo léxico multidimensional de la percepción en lo que a sensaciones se refiere, ya sean físicas o afectivas. El hecho de que contrae con este último una relación de hiponimia explica los casos de solapamientos y las transferencias de lexemas que se producen a veces entre los diversos campos léxicos incluidos en el de la percepción.

2. En lo que a su serie sustantiva se refiere, el núcleo del campo está formado por aquellos lexemas cuya dominante semántica corresponde al concepto de **placer**: 'estado afectivo positivo', archisemema del campo.

3. Dentro del núcleo diferenciamos tres aspectos de placer: 'placer físico', 'placer moral' y 'placer general' cuando remite a 'placer físico y moral' a la vez. Distinguimos además un 'placer estético' (provocado por el disfrute de algún bien material o espiritual creado para la consecución del placer).

4. El campo léxico 'placer' presenta además dos dimensiones. La primera actualiza el rasgo específico 'estado afectivo moral con subida de ánimo' y está representada por lexemas tales como *alegría, gozo*, etc. Se trata de un sector nocional muy cercano al núcleo y que representa un tipo de placer moral. La segunda dimensión está conformada por lexemas tales

como *bien*, *diversión*, *lisonja*, etc. Estos lexemas aluden a hechos y situaciones que resultan agradables y que pueden ser considerados como fuente de placer. Poseen el rasgo 'que produce placer' y expresan más las causas del "placer" que el "placer" mismo, por lo que se encuentran más alejados del núcleo.

5. *Placer* es el archilexema del campo y de la segunda dimensión, mientras que *alegría* es el archilexema de la primera dimensión.

6. Además de los rasgos 'general', 'físico', 'moral' y 'estético', hemos diferenciado otra serie de rasgos que sirven para caracterizar los lexemas del campo. Así, se establecen seis semas que hacen referencia al origen del placer y especifican más concretamente por qué se trata de un placer físico o moral. Para el placer físico se especifica 'sexual' y para el placer moral y estético 'por disfrute de bienes materiales', 'por disfrute de bienes espirituales', 'por realización de actividades', 'por acontecimiento favorable' y 'por deber cumplido'. Otros otros cinco semas hacen referencia a los rasgos virtuales del lexema: 'implicando intencionalidad por parte del propio sujeto', 'implicando intencionalidad por parte de un sujeto ajeno', 'implicando disposición de ánimo con que se hace algo', 'implicando paz, ausencia de padecimiento', 'implicando mal de otro'. Por último añadimos semas que sirven para caracterizar el placer sin distinción de procedencia que 'se recibe de cualquier vivencia', el placer 'intenso' y el placer 'con consecuencias sobre el organismo', 'con subida de ánimo' y 'con manifestación exterior'.

7. En la actualidad, el núcleo del campo está formado por 16 lexemas centrales: *placer*, *gusto*, *deleite*, *delicia*, *delectación*, *goce*, *frucción*, *complacencia*, *satisfacción*, *agrado*, *regodeo*, *voluptuosidad*, *felicidad*, *dicha*, *ventura* y *bienestar*.

8. Forman parte del campo los lexemas periféricos siguientes: *dulzor*, *dulzura*, *gloria*, *regalo*, *bienandanza*, *bien*, *(biena)venturanza*, así como los lexemas del campo léxico 'deporte' que actualizan el rasgo 'estado' (*solaz*, *folganza*, *folgura*). Hoy remiten más a la causa del placer que al placer

mismo, si bien en algún periodo de la historia de la lengua han podido pertenecer al núcleo del campo.

9. Forman parte de la primera dimensión *alegría, gozo, contento, regocijo, leticia, alborozo y júbilo*.

10. Han pertenecido al campo en algún momento de la historia de la lengua otros lexemas que caracterizamos como ocasionales: *delicio, gasajado, (a)placentería, (com)placimiento, sabor, pagamiento y contenteza*.

11. Con todo, cerramos el trabajo con la intuición de que la descripción que proponemos del campo léxico 'placer' podría ganar en precisión si se tomaran también en cuenta las series verbal y adjetiva. En este sentido reviste interés estudiar las relaciones que existen no sólo entre las series verbal, sustantiva y adjetiva, sino también entre sus dimensiones respectivas, pero debido a la complejidad que ello supone, dejaremos su estudio para futuras investigaciones.

Cuadro núm. 6.1.

	XIII		XIV		XV			XVI			XVII			XVIII		XIX				XX
	A	B	A	JR	A	MT	DSP	A	B	JC	A	MC	LV	A	JC	A	E	V	PG	A
agrado					↓							+	(+)		+			(+)	+	+
alborozamiento														+						
alborozo	X							+	+			+					+	+	+	+
alegranza			+		+															
alegria	+	+		+		+	+		+	+		+	+		+		+	+	+	+
aplacenteria								(+)												
aplacimienta								+												
beneplácito											(+)								+	+
bien	(+)	(+)		(+)		(+)	(+)		(+)	(+)		(+)	(+)		(+)		(+)	(+)	(+)	(+)
bienandanza	(+)	(+)		(+)		(+)	(+)					(+)			(+)				(+)	(+)
bienaventuranza					(+)	(+)			(+)	(+)								(+)	(+)	(+)
bienestar	X							↓				X						+	+	+
chifladura																(+)			(+)	+
complacencia					↑					+		+			+			+	+	+
complacimienta					+															
contentamiento					+	+	+		+	+			+							
contenteza					+			+												
contento								↓		+		+	+		+		+	+	+	+
delectación					↓	+				+								+		+
deleite	+	+				+			+	+		+	+				+	+	+	+
delicia					(+)										+	+	+	+	+	+
delicio	+	+																		
dicha			↑	(+)		(+)	(+)		(+)	+		+	+		+		+	+	+	+

Cuadro núm. 6.1. (cont.)

[illegible]

Cuadro núm. 6.1. (cont.)

[illegible]

Cuadro 6.2.[illegible]

ABRIR APÉNDICES

